

República Bolivariana de Venezuela
Universidad de Los Andes
Facultad de Humanidades y Educación
Consejo de Estudios de Postgrado
Escuela de Historia
Maestría en Historia de Venezuela



**LA PROFESIÓN ACADÉMICA EN VENEZUELA (1958-2018):
UN ANÁLISIS DESDE LA HISTORIA CULTURAL Y EL OFICIO DE
TRES HISTORIADORAS EN LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES.**

Trabajo de Grado para optar al título de *Magíster Scientiae* en Historia de Venezuela.

Autora: Lcda. Jazmín Lorena Duque Ramírez.

Tutora: Prof. Luz Coromoto Varela Manrique.

Mérida, julio 2019.

C.C.Reconocimiento

República Bolivariana de Venezuela
Universidad de Los Andes
Facultad de Humanidades y Educación
Consejo de Estudios de Postgrado
Escuela de Historia
Maestría en Historia de Venezuela

**LA PROFESIÓN ACADÉMICA EN VENEZUELA (1958-2018):
UN ANÁLISIS DESDE LA HISTORIA CULTURAL Y EL OFICIO DE
TRES HISTORIADORAS EN LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES.**

Trabajo de Grado para optar al título de *Magíster Scientiae* en Historia de Venezuela.

Autora: Lcda. Jazmín Lorena Duque Ramírez.

Tutora: Prof. Luz Coromoto Varela Manrique.

Mérida, julio 2019.

DEDICATORIA

A LUZ MARY,
por enseñarme a no desmayar
en la construcción de mi historia,
esa que en el futuro quiero contar
con menos penas y más goces que ahora.

www.bdigital.ula.ve

AGRADECIMIENTOS

A Dios Todopoderoso por darme fortaleza y sosiego.

A los profesores de la Maestría en Historia de Venezuela por su voto de confianza, por el apoyo, orientaciones, conocimientos y vivencias compartidas.

A la Profesora Luz Coromoto Varela Manrique por guiarme, por ser mi tutora y gran maestra en la vida académica.

A las Historiadoras Milagros Contreras Dávila, Sara Olmos Reverón y Luz Coromoto Varela Manrique por su disposición y confianza, por permitirme la exploración de su ser y hacer en el mundo universitario.

A Juan Fernando Graterol Guerra por el arrojo de buscarnos un futuro, aun y cuando para ello ha dejado sus afectos y terruño.

A mi Familia por ayudarme a ser la profesional de hoy, Dios les bendiga siempre.

www.bdigital.ula.ve

*A todos ustedes,
gracias por hacer que esta investigación llegase a feliz término.*

La profesión académica, dicen algunos autores,
es una actividad que además de ciencia, necesita arte,
para dar a entender que en la actividad de enseñanza,
[investigación, gestión y extensión]
se involucran aspectos relacionados con lo humano.

María Cristina Parra Sandoval.

www.bdigital.ula.ve

¿Qué es ser historiador?

Si es simplemente un universitario, doctor, docente e investigador,
trabajador y esperanzado, la cuestión ya está respondida;
pero (...) la pregunta exige una actitud bien distinta
y un decidido interés por intentar contestarla.

Ángel Rodríguez Sánchez.

C.C.Reconocimiento

**LA PROFESIÓN ACADÉMICA EN VENEZUELA (1958-2018):
UN ANÁLISIS DESDE LA HISTORIA CULTURAL Y EL OFICIO DE TRES
HISTORIADORAS EN LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES.**

Autora: Lcda. Jazmín Lorena Duque Ramírez.

RESUMEN

La profesión académica ha sido habitualmente estudiada y definida como la actividad profesional ejercida, de modo integral, por los profesores universitarios o como el campo laboral constituido por ellos. Un campo u actividad profesional que, en el caso venezolano, tiene mayor dinamismo después de 1958 cuando el Decreto-Ley de Universidades N° 458 garantizó la autonomía y gratuidad de la educación universitaria. Ello incrementó significativamente las filas estudiantiles y el número de profesores quienes, durante la década de los años sesenta hasta finales de los años noventa del siglo XX, vivirán el impulso y promoción de su actividad por el Estado venezolano. Pero, desde el primer lustro del siglo XXI al presente, el actual régimen revolucionario ha introducido distorsiones políticas e ideológicas al sector universitario que, sumadas a las dificultades económicas y sociales vividas a nivel nacional, fundan el ciclo de convulsión o crisis que desde el 2004 se siente fuertemente en las universidades y que, entre otros rasgos, hoy llevan a pensar en una ruptura en el ejercicio integral de la profesión académica en Venezuela. Empero, si se mira y piensa bien, un buen número de profesores aún practican su profesión y desde su sentido de comunidad defienden la universidad. Por ello, desde la historia cultural, se advierte como la profesión académica desde 1958 se fue convirtiendo en algo más que una actividad profesional. Se trata de la manera de vivir específica, compleja, comprometida y combativa de los profesores universitarios. Una manera de vivir caracterizada por tener como modo de ser: el *buscar la verdad* y como fin último de sus formas de hacer: el *afianzar los valores trascendentales del hombre*. En definitiva, es una manera de vivir que ha tenido y tiene sentido para quienes la vivieron y aún quieren vivirla: los profesores universitarios quienes, desde el 2004, se resisten a su desaparición. En consecuencia, mediante los métodos: documental y de historias de vida, está investigación se trazó como objetivo: analizar los cambios experimentados por la profesión académica en Venezuela, en el lapso 1958–2018, desde la historia cultural y el oficio de tres historiadoras en la Universidad de Los Andes. Más exactamente, Milagros Contreras Dávila, Sara Olmos Reverón y Luz Coromoto Varela Manrique fueron las profesoras de la Escuela de Historia de la ULA que, desde sus experiencias de vida y disciplina particular, permitieron abonar a una mejor comprensión de su manera de vivir: la profesión académica en Venezuela.

Palabras clave: Profesión académica, Historia cultural, Historiadoras, Profesores universitarios, Escuela de Historia, Universidad de Los Andes.

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I. De lo existente a lo necesario: Planteamiento cultural para el análisis de la profesión académica en Venezuela (1958-2018)	21
1.1 La profesión académica: una aproximación a su desarrollo desde mediados del siglo XX al presente.....	22
1.1.1 El caso anglosajón.....	26
1.1.2 El caso latinoamericano.....	28
1.1.3 El caso venezolano.....	29
1.2 La profesión académica: una revisión historiográfica necesaria.....	44
1.2.1 Características y limitantes historiográficas.....	49
1.3 La profesión académica: un abordaje cultural.....	52
1.3.1 El planteamiento analítico-cultural: tres delimitaciones esenciales.....	57
CAPÍTULO II. De la memoria a la escritura: Metodología desplegada en el análisis de la profesión académica en Venezuela (1958-2018)	62
2.1 Tras las huellas de la memoria colectiva.....	63
2.1.1 La memoria explícita.....	68
2.1.2 La memoria implícita.....	70
2.1.3 El análisis de la memoria.....	80
2.1.4 La representación de la memoria.....	83
2.2 Sobre la dificultad y el goce de ir tras las huellas de la memoria colectiva.....	85
CAPÍTULO III. De la génesis al tiempo presente: Aproximación a la particular constitución de la Historia en la Universidad de Los Andes (1955-2018)	88
3.1 Bosquejo de una disciplina: La Historia en la Universidad de Los Andes (1955-2018).....	89
3.1.1 Origen y profesionalización de los estudios históricos (1955-1957).....	93
3.1.2 Autonomía y organización de la Escuela de Historia (1958-1973).....	97

3.1.3	Concientización y construcción de una particular identidad disciplinar (1974-1982).....	102
3.1.4	Reproducción y dinamismo académico profesoral (1983-2003).....	112
3.1.5	Crisis de la Historia en la Universidad de Los Andes (2004-2018).....	117
CAPÍTULO IV. De los sujetos a la profesión: El oficio de tres historiadoras en la Universidad de Los Andes. Un análisis del lapso 1958-1982.....		124
4.1	Una semblanza, tres historiadoras.....	125
4.2	El oficio de tres historiadoras en la Universidad de Los Andes (1958-1982)....	134
4.2.1	La configuración de un perfil (1958-1973).....	135
4.2.2	El viraje a la investigación (1974-1982).....	148
CAPÍTULO V. Del hacer al ser: El oficio de tres historiadoras en la Universidad de Los Andes. Un análisis del lapso 1983-2018.....		163
5.1	El oficio de tres historiadoras en la Universidad de Los Andes (1983-2018)...	164
5.1.1	Sellando un hacer riguroso (1983-1989).....	164
5.1.2	Afirmando un ser crítico (1990-2003).....	177
5.1.3	Una manera de vivir que se resiste (2004-2018).....	197
CONCLUSIONES.....		208
FUENTES.....		223
ANEXOS.....		CCXLI
ANEXO I: Entrevistas realizadas a Milagros Contreras Dávila.....		CCXLII
ANEXO II: Entrevistas realizadas a Luz Coromoto Varela Manrique.....		CCCII
ANEXO III: Autorizaciones de las entrevistas realizadas a Sara Olmos Reverón.....		CDXXV

LISTA DE IMÁGENES

	Pág.
Imagen I: Primeros profesores de la Escuela de Humanidades y alumnos de la sección Historia.....	95
Imagen II: Plan de estudios de la Licenciatura en Historia, Escuela de Historia.....	109
Imagen III: Profesores activos y jubilados de la Escuela de Historia, reunidos con motivo del 50 aniversario del Departamento de Historia Universal.....	120
Imagen IV: Profesores activos y jubilados de la Escuela de Historia, reunidos con motivo del Coloquio: Investigación y Difusión, Archivos e Historia, en homenaje a Milagros Contreras Dávila.....	121
Imagen V: Profesora Milagros Contreras Dávila.....	125
Imagen VI: Profesora Sara Olmos Reverón.....	128
Imagen VII: Profesora Luz Coromoto Varela Manrique.....	131
Imagen VIII: Profesora Milagros Contreras Dávila preparada para iniciar la I entrevista.....	CCXLIII
Imagen IX: Jazmín Duque y Profesora Milagros Contreras Dávila, respectivamente.....	CCXCI
Imagen X: Profesora Luz Coromoto Varela Manrique dispuesta a dar inicio a la I entrevista.....	CCCIII
Imagen XI: Jazmín Duque y Profesora Luz Coromoto Varela Manrique, respectivamente.....	CCCLXVI
Imagen XII: Profesora Sara Olmos Reverón antes de iniciar la I entrevista.....	CDXXVI

INTRODUCCIÓN

La carrera del profesor universitario nació con las universidades europeas, entre los siglos XII y XIII, pero su práctica adquirió mayor dinamismo en las décadas que siguieron a la II Guerra Mundial cuando, tras la expansión del modelo económico capitalista y la democratización de la sociedad, se originó la apertura y promoción sin precedentes de la educación superior a nivel mundial, lo que produjo el ingreso de un número significativo de estudiantes y profesionales a las universidades, así como la multiplicación de estas últimas.

Esos profesionales fueron los que, de forma paulatina, asumieron la tradicional función de docencia, como el necesario y posterior desarrollo de la investigación, la gestión y extensión universitaria. A la par de estos cambios emergiendo gremios, reglamentos y estatutos, esto es, los instrumentos jurídicos que en lo sucesivo delimitaron, dinamizaron y protegieron el quehacer del profesor universitario, dado su papel decisivo en el progreso social, económico, político y cultural de las naciones.

Justamente, esas transformaciones –cuantitativas y cualitativas– impulsaron, desde mediados del siglo XX a que diferentes estudiosos –en su mayoría, sociólogos, psicólogos y pedagogos del mundo anglosajón– concibieran la carrera del profesor universitario como un objeto de investigación al que, por su complejidad y de forma regular, se fue denominando *profesión académica*. Con este término se alude a la actividad profesional ejercida, de modo integral, por los profesores universitarios y con él también se refiere al campo laboral constituido por ellos.

Desde esa premisa ha sido explorada la profesión académica en Venezuela, con cierta regularidad desde los años finales del siglo XX al presente, principalmente, por sociólogos, historiadores y pedagogos quienes advierten que esta carrera, campo u actividad profesional ha registrado dos grandes etapas: una, antes de 1958 y otra, después de 1958.

La primera etapa, tiene su origen entre los siglos XVII y XVIII cuando de la reunión de estudiantes y clérigos, así como de estudiosos laicos y otros miembros de la

sociedad –todos interesados en el aprendizaje y difusión del saber– emerge un sentido de comunidad que les llevó a conjugar esfuerzos para la fundación de colegios seminarios. De ellos, más tardíamente, se fundarán las dos primeras comunidades del saber superior en la historia de Venezuela: en 1721 la Universidad Central de Venezuela (UCV) y en 1810 la Universidad de Los Andes (ULA).

En los colegios y luego en las casas de estudio superior, la enseñanza va a descansar en los clérigos pero, con la suma progresiva de estudiantes y con la ampliación de las cátedras, será necesario agregar paulatinamente a otros estudiosos laicos. De este grupo de estudiosos –religiosos y laicos–, de sus intereses, necesidades y propósitos como comunidad del saber, surgirán sus primeras normas, reglamentos y estatutos.

Un cuerpo jurídico que con la Independencia se modifica, haciendo que el dictado crítico, autónomo e independiente de los saberes –ya practicado– sea asumido con mayor libertad. Ello reforzó en profesores y estudiantes su sentido de comunidad que, a lo largo del siglo XIX y XX –en especial, durante las dictaduras– les llevará a exigir no solo el fin de estas, sino el inicio de una era democrática y plural como sustento del conocimiento.

De allí que, para 1958 el profesor universitario venezolano ya puede ser definido como un intelectual, que tiene como rasgos esenciales: estar contratado por la universidad, dedicarse a la enseñanza de saberes por horas a la semana, constituir un grupo profesional cuantitativamente reducido y, especialmente, ser miembro de una tradición genuina, una comunidad establecida en torno al saber e inclinada a los valores democráticos.

Por ello, en la segunda etapa de la carrera del profesor universitario, después de 1958, cuando la Junta de Gobierno afirmó la autonomía universitaria y la gratuidad de la educación superior, mediante el Decreto-Ley de Universidades N° 458 del 5 de diciembre de 1958, se propició el incremento de la matrícula estudiantil y, en consecuencia, se dio lugar a la demanda de un mayor número de profesionales que, como personal docente, se sumarían a la universidad para acrecentar su sentido de pertenencia e identidad a esta comunidad del saber y practica específica.

Puesto que, dicho Decreto-Ley, introdujo una más clara regulación de los mecanismos de ingreso, clasificación y permanencia del personal docente y, especialmente, estableció una delimitación más precisa del perfil del profesor investigador de Tiempo Completo (35 horas semanales) o a Dedicación Exclusiva (40 horas semanales). Esto es, la necesidad de contar no con un intelectual dedicado a la enseñanza por horas, sino el tener un profesional entregado al quehacer universitario.

Por ello, visto desde la historia cultural, esa última delimitación representó el llamado e invitación decisiva a los profesores para la consagración de sus vidas —o gran parte de ellas— al artículo 1 del Decreto-Ley: *a la tarea de buscar la verdad y afianzar los valores trascendentales del hombre*, esto es, según el artículo 4 del Decreto-Ley: el difundir y fortalecer *un definido espíritu de democracia, de justicia social y de solidaridad humana* en los miembros de la sociedad venezolana.

Justamente, los postulados y disposiciones fundamentales referidos serán los que, en lo sucesivo, profundicen en los profesores su sentido de pertenencia a la comunidad universitaria. Así también su adscripción a la profesión académica —como práctica, como una manera de vivir que tiene como modo de ser: el *buscar la verdad* y como fin último de sus modos de hacer: el *afianzar los valores trascendentales del hombre* a través de la docencia, la investigación, la gestión y extensión universitaria.

Sin duda, esta interpretación que de la profesión académica brota desde la historia cultural, la devela como una manera de vivir que reclama ética, compromiso y entrega por parte de los profesores universitarios, pero también demanda al Estado venezolano el establecimiento de las condiciones necesarias para cumplir con el cometido legalmente asignado.

Precisamente, durante la década de los años sesenta hasta finales de los años noventa del siglo XX los profesores universitarios y las universidades venezolanas gozaron de las condiciones económicas, políticas y sociales necesarias para cumplir con sus objetivos. Más exactamente, desde 1958 a 1999, como parte del ambiente modernizador y democratizador promovido por el Estado venezolano, la profesión académica experimentará lapsos de crecimiento, de regulación y de estímulo que se

reflejarán tanto en el ingreso gradual de un buen número de profesionales de diferente origen social y formación académica a la universidad, como en una mejor regulación de su actividad académica a través de normas, estatutos y reglamentos que derivaran en una mejor delimitación de su práctica.

El dinamismo introducido por el Estado también se expresó en el incremento de programas de financiamiento, subvenciones y becas para la formación de los profesores en estudios de cuarto nivel; para la organización y asistencia a seminarios, congresos y eventos internacionales, nacionales y locales o para la adquisición de textos científicos y humanísticos, necesarios para su constante actualización.

Además se logró la consolidación de condiciones económico-laborales tan suficientes para los profesores universitarios que, a pesar de los problemas financieros vividos en el país por las vaivenes de la renta petrolera, en especial, durante el lapso 1983-1998, la profesión académica se convirtió en un campo laboral atractivo y competitivo para muchos profesionales.

En oposición a lo experimentado, la profesión académica en Venezuela desde 1999 al 2018 ha estado minada por una creciente y progresiva sobrepolitización del conocimiento, que ha buscado imponer el régimen revolucionario a las universidades autónomas. La oposición de los universitarios a esa estrategia, entre otras consecuencias y desde el año 2003, ha derivado en la invención de una tradición, una “comunidad” o sistema universitario paralelo que ha servido al régimen para justificar el déficit presupuestario aplicado a las universidades autónomas: UCV, ULA, LUZ, UC, UDO.

Por ello, los profesores de esas casas de estudios se han visto paulatinamente confinados al cumplimiento de tareas pedagógicas y de gestión, dejando en segundo plano la investigación y la extensión. Así también, los miembros de esta comunidad han experimentado la criminalización de su protesta, la igualación descendente de los salarios, la persecución y expresión de amenazas violentas y directas a los miembros de la comunidad universitaria, entre otras afrentas a su ánimo y moral. En fin, se trata de un conjunto de problemas introducidos por el régimen revolucionario para anular

toda crítica, para erosionar a la comunidad universitaria, a estudiantes y profesores, situación a la que se debe sumar las dificultades políticas, económicas y sociales que impiden la vida a nivel nacional.

Sin duda, lo anotado invita a reflexionar sobre el pasado, el estado actual y, en especial, el porvenir de la profesión académica en Venezuela pues lo señalado, primero, se funda en evidencia de la profunda crisis o convulsión que hoy viven las universidades y sus profesores y, segundo, lleva a plantear –como hipótesis– el principio de una desarticulación de la profesión académica en Venezuela.

Empero, si se mira y se piensa desde la historia cultural –tal como ya se refirió– la profesión académica es algo más que un campo laboral, una actividad profesional o un quehacer en crisis. La profesión académica ha sido desde 1958 al presente, un modo de ser guiado por la búsqueda de la verdad, una forma de hacer que se afianza en la divulgación de los valores trascendentales del hombre.

Sin duda, es la manera de vivir específica y compleja, comprometida y combativa de los profesores universitarios venezolanos quienes a pesar del retraso y reducción intencionada de sus ingresos salariales, con servicio eléctrico o sin él, con el polvo y la suciedad que reina en las aulas, con un reducido número de estudiantes y hasta abriendo las puertas de sus propios hogares, se mantienen impartiendo clases, cumpliendo con sus actividades de gestión y extensión, incluso investigando y protestando contra el atraso, la dependencia, la sobrepolitización y la miseria en la que el régimen ha querido sumir a la universidad, a su práctica y a la nación entera.

Por ello, desde su manera de vivir los profesores universitarios se resisten a abandonar su quehacer, se resisten a la desarticulación de la profesión académica, porque ha tenido y tiene sentido para ellos, quienes la vivieron y aún quieren vivirla. Ante lo expuesto, el objetivo principal de la investigación ha sido:

- Analizar los cambios experimentados por la profesión académica en Venezuela, en el lapso 1958-2018, desde la historia cultural y el oficio de tres historiadoras en la Universidad de Los Andes.

Este objetivo, además de lo ya expuesto, emerge de la revisión del corpus historiográfico que sobre la profesión académica se ha generado y que, entre otros rasgos, revela cómo –en general– su estudio ha sido efectuado a partir del examen de fuentes bibliohemerográficas, cifras y datos estadísticos. Si bien, desde esas fuentes los investigadores se refieren a una institución, rasgo o función específica de los profesores; a sus perfiles y mecanismos de ingresos; incremento numérico o evolución histórica de la profesión. Lastimosamente solapan su profundidad conceptual y amplitud de conocimiento al no acudir al relato, al no examinar las experiencias de vida de sus protagonistas y la particularidad histórica de las disciplinas que practican los miembros de la profesión académica.

En segunda instancia, el objetivo trazado nace de asumir la historia cultural como la perspectiva teórico-analítica de la investigación, pues el interés aquí es mirar atentamente para abonar a la comprensión de la profesión académica como una práctica que se convertido en una manera de vivir a partir de la cual los sujetos y los grupos crean y recrean su mundo, así como los sentidos que dan a su quehacer, a sí mismos y a los otros. De allí que, para la investigación, resultó medular el trabajar desde la memoria de sujetos y subgrupos particulares en los que, sin suponer más afinidades o diferencias que las posibles de documentar, brote una historia inteligible.

En última instancia, se adoptó la disciplina, el género y el espacio institucional como rasgos vinculantes, particulares y delimitantes de la historia cultural. De allí que, el relato de vida de tres historiadoras, la exposición de sus oficios y avatares en la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, fue el puente preciso en el propósito de revelar, no sólo los cambios experimentados al interior del propio oficio, sino también en la intención de ofrecer otro matiz de la profesión académica en Venezuela al examinar, en parte, la trayectoria de las mujeres en ese escenario universitario.

Por las razones expuestas, además del objetivo general, para la investigación se establecen 5 objetivos específicos:

- Examinar la historia e historiografía de la profesión académica, en especial, la relativa a Venezuela durante el lapso 1958-2018.
- Explicar el planteamiento cultural asumido para el análisis de la profesión académica en Venezuela durante el lapso 1958-2018.
- Exponer la metodología desplegada en el análisis de la profesión académica en Venezuela durante el lapso 1958-2018.
- Explorar la particular constitución de la Historia en la Universidad de Los Andes durante el lapso 1955-2018.
- Analizar el oficio de tres historiadoras en la Universidad de Los Andes en el lapso 1958-2018 desde la historia cultural.

Los objetivos específicos permiten profundizar el alcance de la investigación, ya que no sólo se consigue penetrar en los cambios experimentados por la profesión académica en Venezuela (1958-2018) desde la historia cultural y el oficio de tres historiadoras en la Universidad de Los Andes; también se logra contribuir cualitativamente con el conocimiento de lo que ha sido el desarrollo de la disciplina histórica y el oficio de historiador en la Universidad de Los Andes.

Por ello, se asume con rigurosidad el método documental para el examen, registro y análisis de la memoria explícita, es decir, para la consideración del cúmulo de fuentes existentes sobre el objeto de estudio. También se penetra la profesión académica desde el método historias de vida que permite examinar la memoria implícita, esto es, la recolección, registro y revisión de los recuerdos, las experiencias, los avatares académicos vividos por los profesores universitarios.

En el caso específico de esta investigación, la recolección, registro y revisión de la memoria implícita se circunscribió a las vidas de Milagros Contreras Dávila, Sara Olmos Reverón y Luz Coromoto Varela Manrique. Tres profesoras que estudiaron Historia, enseñaron historia, examinan la historia y ofrecen sus comprensiones de la

historia. Además, como parte de su identidad, comparten el vínculo institucional pues, durante el lapso 1958-2018 y aunque en diferentes periodos, las tres enseñaron y enseñan el oficio de historiador en la Escuela de Historia de ULA.

Las profesoras-historiadoras se convirtieron en los sujetos idóneos, primero, para develar desde la experiencia femenina y local un fragmento de la particularidad histórica y peculiaridad disciplinar de la Historia y, segundo, para aprovechar la contemporaneidad del tema y la posibilidad de interrogar a algunos de los sujetos de esta historia que son, a fin de cuentas, protagonistas de la profesión académica.

Por ello, el lector notará que a lo largo de la investigación se introducen fragmentos de las experiencias de vida académica de las profesoras-historiadoras, los mismos se exponen como párrafos en cursivas y no bajo el formato regular de citas, pues con ello se quiere distinguir que las profesoras más que fuentes, son testimoniantes en primera línea de su profesión.

A la par, se mantiene la idea de escribir solo el primer nombre de las profesoras cuando se expongan sus relatos y utilizar el término profesoras-historiadoras para referirnos a ellas con la intención de destacar –por igual– su compromiso con la profesión aprendida y la práctica adquirida, es decir, con el oficio de historiador y la profesión académica.

Asimismo, dada la centralidad que para la investigación tiene el Decreto-Ley de Universidades de 1958, que en el artículo 1 señala: *la tarea de buscar la verdad y afianzar los valores trascendentales del hombre*; y en el artículo 4 refiere: *un definido espíritu de democracia, de justicia social y de solidaridad humana*. Ambos postulados y disposiciones fundamentales del quehacer universitario, que por su relevancia para la investigación serán empleados con frecuencia, siempre bajo el formato de cursivas para recordar esta distinción.

Por otra parte, la investigación ha necesitado la delimitación de dos conceptos: *memoria explícita* y *memoria implícita* pues, aunque ambas constituyen la memoria colectiva, las huellas del pasado. Con la primera, *memoria explícita* se ha querido

conjugar a todas aquellas fuentes elaboradas por otros investigadores sobre el objeto de estudio; mientras que, con *memoria implícita* se ha distinguido el recuerdo, la experiencia e identidad resguarda por los sujetos en sus mundos interiores, mundos que –hasta antes de esta indagación y planteamiento cultural–eran latentes.

Finalmente, tomando el criterio del filósofo y escritor español José Ferrater Mora, en esta investigación se escribirá la palabra historia, en unos casos en mayúsculas y, en otros, en minúsculas. El propósito de ello es señalar al lector la necesidad de diferenciar la *Historia* como disciplina, como ciencia o forma de conocimiento, de la *historia* como realidad histórica o devenir humano. Asunto que, sin duda, resulta necesario cuando desde el oficio de historiador se aspira sumar claridad a un objeto de investigación como la profesión académica.

Ahora bien, por los objetivos anotados, esta investigación se compone de cinco capítulos, cada uno versa sobre un asunto específico, a saber:

En el Capítulo I, *De lo existente a lo necesario: Planteamiento cultural para el análisis de la profesión académica en Venezuela (1958-2018)*, se examinan las líneas generales del proceso histórico de la profesión académica, evidenciando las fases y crisis experimentadas en la carrera del profesor universitario desde mediados del siglo XX al tiempo presente, en especial, en el contexto venezolano. También se muestran los rasgos y limitantes advertidos en los estudios dedicados a la profesión académica. Se explica el planteamiento cultural asumido, mediante el desglose de las líneas guías y razonamientos asumidos para la adecuada delimitación y examen del objeto de estudio, esto es: pensar con dos o más ideas a la vez, trabajar desde la memoria de sujetos y subgrupos particulares y mirar atentamente. El capítulo condensa los hechos y los juicios, la teoría y la argumentación, en fin, el balance de lo existente y el llamado a lo necesario.

En el Capítulo II, *De la memoria a la escritura: Metodología desplegada en el análisis de la profesión académica en Venezuela (1958-2018)*, se muestra el camino metodológico: los métodos, las técnicas e instrumentos con los que se logró pasar de la memoria a la escritura. Este camino metodológico demandó ir tras las huellas de la

memoria colectiva, es decir, tanto el examen del conocimiento ya elaborado sobre la profesión académica (memoria explícita), como la exploración de las vidas de Milagros, Sara y Luz (memoria implícita). De todo ello, además de anotar el proceso de examen, registro y análisis de las memorias, se exponen los criterios asumidos para la selección de los sujetos, para el análisis y representación de la memoria y, para cerrar el capítulo, se da lugar a una breve reflexión sobre la dificultad y el goce que –a pesar de los obstáculos– entrañó ir tras las huellas de la memoria colectiva.

En el capítulo III, *De la génesis al tiempo presente: Aproximación a la particular constitución de la Historia en la Universidad de Los Andes (1955-2018)*, se presenta un acercamiento al desarrollo de la Historia en la ULA, pues los sujetos de la investigación construyeron su ser y hacer desde esa disciplina, institución y comunidad específica. Entonces, aquí se presenta un tanteo de las que se consideran sus cinco etapas históricas: Origen y profesionalización de los estudios históricos (1955-1957); Autonomía y organización de la Escuela de Historia (1958-1973); Concientización y construcción de una particular identidad disciplinar (1974-1982); Reproducción y dinamismo académico profesoral (1983-2003) y Crisis de la Historia en la Universidad de Los Andes (2004-2018). Con ello se logra afirmar a la Escuela de Historia como ese ámbito sociohistórico-cultural en el que, desde su génesis al tiempo presente, se fue gestando el ejercicio de la Historia y la profesión académica.

En el capítulo IV, *De los sujetos a la profesión: El oficio de tres historiadoras en la Universidad de Los Andes. Un análisis del lapso 1958-1982*, se ofrece una breve semblanza de Milagros, Sara y Luz quienes desde los recuerdos, las experiencias, los testimonios, en fin, desde la memoria que sobre sí mismas y su oficio abrigan han tendido el puente de los sujetos a la profesión. Esa semblanza no sólo permite identificarlas, sino también entender lo que eran sus vidas antes de convertirse en profesoras, esto es, antes de asumir la profesión académica como su manera de vivir. Justamente, en este capítulo es donde se emprende el análisis de las que, desde la perspectiva de la historia cultural, serían las dos primeras etapas de la profesión académica en Venezuela: La configuración de un perfil (1958-1973) y El viraje a la

investigación (1974-1982). En ambas etapas se refieren a aquellos que se consideran son los primeros signos de pertenencia a la profesión académica.

En el capítulo V, *Del hacer al ser: El oficio de tres historiadoras en la Universidad de Los Andes. Un análisis del lapso 1983-2018*, evidentemente, el relato de los avatares académicos vividos por Milagros, Sara y Luz permiten el examen del lapso 1983–2018 en el cual se han reconocido tres fases o rasgos de identidad de la profesión académica: Sellando un hacer riguroso (1983-1989), Afirmando un ser crítico (1990-2003) y Una manera de vivir que se resiste (2004-2018). Con ello, se da continuidad y se completa el análisis de los cambios experimentados por la profesión académica en Venezuela (1958-2018). Es un capítulo en el que, además de los obstáculos económicos, las diatribas político-ideológicas y el descontento social que caracteriza al lapso, se advierte como la profesión académica se fue convirtiendo ya no solo en la manera de vivir de los profesores universitarios en Venezuela, sino en su manera de resistir a las invenciones, retaliaciones, distorsiones y tensiones introducidas por el régimen revolucionario al campo universitario.

Para finalizar es necesario insistir en que esta investigación no pretende ser un diagnóstico acabado de la profesión académica en Venezuela durante el lapso 1958-2018 sino, más bien, un análisis particular que –al elaborarse desde la historia cultural y el oficio de tres historiadoras en la Universidad de Los Andes– abona a la comprensión de lo humano en la profesión académica, entendiéndola ya no solo como un campo u actividad profesional, sino también como una práctica, una tradición, una manera de vivir larga y arduamente cultivada; específica, comprometida y combativa; pero sobre todo disímil por los sujetos y subgrupos que claramente la componen y por las miradas que sobre sus experiencias académicas es posible desplegar.

Por ese motivo, aquí se deja a disposición de otros investigadores la transcripción de las entrevistas realizadas a las profesoras-historiadoras. Las mismas han sido ordenadas en tres anexos: un *Anexo I* con las entrevistas realizadas a Milagros Contreras Dávila; un *Anexo II* con las entrevistas de Luz Coromoto Varela Manrique y un *Anexo III* con las autorizaciones de las entrevistas de Sara Olmos Reverón.

CAPÍTULO I
www.bdigital.ula.ve

C.C.Reconocimiento

De lo existente a lo necesario:
Un planteamiento cultural para el análisis de la profesión académica en
Venezuela durante el lapso 1958-2018.

Todo investigador debe inscribir la perspectiva teórica con que se acerca a su objeto de estudio, pero no basta con ello, también debe manifestar los razonamientos con los que pretende superar la fachada de esa historia. Este capítulo está dedicado a cumplir con dicha tarea así, en el primer apartado, se presentan las líneas generales del proceso histórico de la profesión académica, es decir, las fases y crisis experimentadas en la carrera del profesor universitario desde mediados del siglo XX al tiempo presente, en especial, en el contexto venezolano. En el segundo apartado, se muestran los resultados de la revisión historiográfica, es decir, los rasgos y limitantes advertidos en los estudios dedicados a la profesión académica. Y, en el tercer apartado, se explica el planteamiento cultural asumido para el análisis de la profesión académica en Venezuela durante el lapso 1958-2018 que es, más exactamente, el desglose de las líneas guías y razonamientos desplegados para el buen término y enfoque innovador de esta investigación. En consecuencia, el capítulo condensa los hechos y los juicios, el balance de lo existente y el llamado a lo necesario, el rigor y la pluralidad, la teoría y la argumentación, en fin, el conjunto de herramientas analíticas que permiten alcanzar la profundidad del conocimiento histórico. Más exactamente, el examen y comprensión de una práctica que se ha convertido en la manera de vivir y resistir de los profesores universitarios venezolanos, esto es, la profesión académica.

1.1 La profesión académica: una exploración de su desarrollo histórico desde mediados del siglo XX al presente.

La carrera del profesor universitario, si bien, nació con las universidades entre los siglos XII y XIII, será en el siglo XI –con la reforma gregoriana– cuando se gestan las condiciones para su emergencia y posterior desarrollo. Justamente, la Iglesia romana preocupada por los vicios que dominaban al clero (entre ellos, las faltas al celibato o nicolaísmo, fallas en su formación educativa y la crisis que experimentaba la sociedad, en especial, la pervivencia de corrientes místicas heréticas) emprendió su reforma, tomando la educación como instrumento primordial para luchar contra la herejía y difundir modelos de vida cristiana¹.

Así, en principio, el papado se enfocó en la creación de escuelas catedráticas y monásticas para formar a clérigos, junto con laicos pobres. La formación impartida estuvo a cargo de miembros y autoridades de la Iglesia, pero también de eruditos laicos a los que se otorgó una *licencia docenti*, es decir, el permiso para enseñar en los espacios de la diócesis².

Con el tiempo y dada la progresiva circulación de personas, saberes y bienes culturales entre ciudades, el número de estudiantes fue creciendo. De allí que, a la creación de escuelas, se sumaron las municipalidades e iniciativas privadas, por ejemplo, grupos de estudiantes interesados en aprender un saber en particular³.

De esas prácticas emergió la *universitas studiorum*, esto es, la conjugación de agrupaciones, asociaciones o gremios que tienen el estudio como interés común. Para ello, además de reglas que animan y favorecen el estudio, desarrollan un sentido de comunidad que les lleva a proteger los intereses de los individuos que se dedican al oficio del saber⁴.

¹ Luz Coromoto Varela Manrique, “Génesis de la Universidad y Studium de Bolonia. La vieja obsesión por los orígenes”, en *Anuario GRHIAL*, Historia de la cultura, las ideas y las mentalidades colectivas, Año 7, N° 7. (Mérida, Universidad de Los Andes, enero-diciembre, 2013), pp. 236-240.

² *Ibidem*, pp. 240-243.

³ *Ídem*.

⁴ Antonio Luis Cárdenas Colmener, *El concepto de universidad. Origen y evolución*. Mérida, Universidad de Los Andes, Ediciones del Rectorado, 2004, pp. 27-33.

Como consecuencia, en la transición del siglo XI al XII resultó necesario ampliar la *licencia docenti*, para que los maestros pudieran enseñar en escuelas no dependientes de la Iglesia. Así también urgió el otorgamiento de una carta de privilegios o de fundación que, en primera instancia, proporcionó a las escuelas la denominación de *Studium Generale*, que es su reconocimiento como organización o ayuntamiento en el que se imparten saberes de orden académico. En segunda instancia, la carta afirmó el *ius ubique docendi*, esto es, el derecho que tiene la institución para otorgar grados a sus estudiantes y así estos conseguirían enseñar en cualquier otro centro de estudio de la cristiandad⁵. Todo ello llevó a que entre los siglos XII y XIII:

Primero, tenga lugar el florecimiento de las universidades y los saberes, por ejemplo, de Derecho en Bolonia y de Teología en París. Además, los estudiantes que con el tiempo completaron su formación en dichas ciudades, se trasladaron a otras latitudes para organizar nuevos centros de estudio, entre ellos: Oxford, Orleáns, Cambridge y Padua⁶.

Segundo, se presenta una mejor organización de los gremios, pues crecieron las exigencias de los estudiantes que pedirán la reducción del costo de los alojamientos y la exención de tasas en la compra de libros. Mientras que, como en el caso de Bolonia, los profesores –entre otras peticiones– reclamaran la oportunidad de participar en la elección de las autoridades internas y la posibilidad de recibir el pago de sus servicios por parte de las municipalidades. Ello llevó a que progresivamente se lograra un equilibrio de poder entre maestros y estudiantes en las universidades⁷.

Con todo lo anterior, la práctica de enseñar en las universidades se afirmó como una *tradición genuina* por surgir del sentido de comunidad de estudiantes y profesores, pero también pasó a ser *tradición inventada* cuando *lo facto*, las exigencias de sus miembros, fueron dando carácter *de iure* a sus signos de pertenencia⁸. Ello institucionalizó y desarrolló la carrera del profesor universitario en el mundo europeo.

⁵ Varela Manrique, “Génesis de la...”, pp. 234-236.

⁶ Cárdenas Colmener, *El concepto de...*, pp. 27-33.

⁷ Varela Manrique, “Génesis de la...”, pp. 81-95.

⁸ Eric Hobsbawm, “Introducción: La invención de la tradición”, en Eric Hobsbawm y Terence Ranger (Edits.), *La invención de la tradición*. Barcelona, Crítica, 2002, pp. 12-14.

En América, la práctica de enseñar en las universidades nació con el proceso de conquista y colonización, desde mediados del siglo XVI hasta principios del siglo XIX. Tiempo en el que de la reunión de estudiantes y clérigos, así como de estudiosos laicos y otros miembros de la sociedad –todos interesados en el aprendizaje y difusión del saber– se fueron creando las escuelas de primeras letras, preceptorados de gramática y colegios seminarios. Estas últimas comunidades del saber, de forma progresiva, mediante cédulas, ordenanzas y provisiones reales, esto es, por voluntad política de las potencias imperiales e intereses de la Iglesia, fueron elevadas a la categoría de universidad⁹.

Entre ellas, se contarán la Real y Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino en Santo Domingo (1538), la Real y Pontificia Universidad de San Marcos en Lima (1551), la Real y Pontificia Universidad de México en Ciudad de México (1551), el New College en Massachusetts (1636), el College of William and Mary en Virginia (1693), el Collegiate School en Connecticut (1701), la Real y Pontificia Universidad de Santiago de León de Caracas (1721) y otras¹⁰.

En principio, en esas universidades la enseñanza va a descansar en los clérigos pero, con la suma progresiva de estudiantes y cátedras será necesario agregar a otros estudiosos. Así, en la regencia de las cátedras se hallarán tanto sacerdotes como profesores laicos. Por esta actividad los profesores van a recibir un pago o propina pero, en oposición a la práctica europea, no tendrán autoridad para discutir el monto a recibir y todavía menos podrán establecer el contenido a dictar, a pesar de que para su ingreso han probado su calidad¹¹.

Tras la Independencia y el surgimiento de los nuevos Estados en América, en general, se modificaron los estatutos de las universidades y los profesores que ya venían configurando –como signos de su identidad– el dictado crítico, autónomo e

⁹ Carlos Tunnermann Berheim, *Historia de la Universidad en América Latina: De la época colonial a la reforma de Córdoba*. Caracas, Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC), 1999, pp. 33-40.

¹⁰ *Ídem*.

¹¹ Eleazar Narváez, *Autonomía universitaria en Venezuela. Vicisitudes, aportes a la democracia y rendición de cuentas*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Vicerrectorado Académico, 2009, pp. 24-28.

independiente de los saberes, ahora lograban asumirlo con mayor libertad. Ello, justamente, reforzó en profesores y estudiantes ese sentido de comunidad que durante los siglos XX y XXI tendrá vívidas expresiones, entre ellas, una nueva configuración en la carrera del profesor universitario¹².

Dicha configuración se desplegó, más exactamente, en las décadas que siguieron a la II Guerra Mundial cuando tras la expansión del modelo económico capitalista y la democratización de la sociedad, en general, se originó la apertura y promoción sin precedentes de la educación superior. En consecuencia, se produjo tanto el ingreso de un número importante de estudiantes como de profesionales a las universidades¹³.

Esos profesionales, de forma paulatina, asumieron la tradicional función de docencia, así como el necesario desarrollo de la investigación, la gestión y extensión universitaria. A la par fueron emergiendo gremios, reglamentos y estatutos, en fin, los instrumentos jurídicos que en lo sucesivo delimitaron, dinamizaron y protegieron la actividad, la práctica, la tradición, el quehacer, en fin, la carrera del profesor universitario¹⁴.

Dichas transformaciones –cuantitativas y cualitativas– fueron las que precisamente impulsaron, en las últimas décadas del siglo XX, a que diferentes estudiosos concibieran la carrera del profesor universitario como un objeto de investigación al que, por su complejidad y de forma regular, se fue denominando *profesión académica*.

Con ese término, sociólogos, psicólogos, pedagogos, historiadores, entre otros estudiosos del mundo, hoy aluden a la actividad profesional ejercida, de modo integral, por los profesores universitarios, pero también se refieren al campo laboral constituido por ellos. Un campo laboral u actividad profesional que, sin duda, fue marcando un proceso de cambios relevantes y dinamizadores en cada contexto histórico.

¹² Tunnermann Berheim, *Historia de la...*, pp. 35-37.

¹³ Francesc Pedró, *Fauna Académica. La profesión docente en las universidades europeas*. Barcelona, UOC, 2004, p. 68.

¹⁴ *Ídem*.

Por ello, en lo sucesivo se examina someramente el particular desarrollo que ha tenido la profesión académica, desde mediados del siglo XX al presente, en el mundo anglosajón y latinoamericano, haciendo especial énfasis en el caso venezolano.

1.1.1 El caso anglosajón:

Al iniciar los años cincuenta del siglo XX, según el catedrático de origen francés Francesc Pedró, habían ingresado a las universidades de Estados Unidos e Inglaterra un número significativo de profesionales, la mayoría de origen alemán, que incrementó el número de profesores universitarios y las regulaciones a su entorno. Ello capturó la atención del historiador británico Harold J. Perkin y el investigador norteamericano Martin J. Finkelstein, ambos profesores universitarios, quienes harían las primeras referencias sobre la configuración de la *Academic Profession*¹⁵.

A partir de los años sesenta, según explica el historiador francés Gérard Noiriel, ese proceso de amplitud y reacomodo de la carrera del profesor universitario adquirió un carácter más general, como resultado de la masificación experimentada por la educación superior en países europeos y americanos¹⁶.

Como resultado de ello, se cuenta una nueva multiplicación de instituciones, disciplinas, áreas de enseñanza y centros de investigación. También, la concreción de un mercado académico, es decir, la oferta y demanda de puestos laborales en las universidades. Más exactamente, como docentes e investigadores con excelentes perspectivas de progreso y promoción¹⁷.

Tras la fase de expansión del personal y florecimiento del mercado académico, que se extendió desde la década de los años cincuenta hasta finales de los años sesenta, como advierte el estudioso indio del mundo académico Tony Becher, siguió la recesión de la década de los años setenta y el relativo estancamiento de los años ochenta, cuando la mayoría de los puestos de trabajo académico estaban ocupados¹⁸.

¹⁵ *Ídem.*

¹⁶ Gérard Noiriel, *Sobre la crisis de la historia*. Madrid, Cátedra, 1997, pp. 16-18.

¹⁷ *Ídem.*

¹⁸ Tony Becher, *Tribus y territorios académicos. La indagación intelectual y las culturas de las disciplinas*. Barcelona, Gedisa, 2011, pp. 174-179.

Además, refiere Noiriél, que aquellos espacios laborales que se ofrecían en las universidades venían cargados de polémicas debido a su politización pues, aunque la lucha política entre partidos no era nueva, en el lapso 1970-1980 incrementó su expresión y poder en las universidades¹⁹.

También Pedró, tras analizar el ejercicio de la profesión académica comparativamente entre países miembros de la Unión Europea²⁰ y Estados Unidos, advierte que desde la década de los años ochenta la profesión académica es extremadamente homogénea, en especial en los países desarrollados.

Empero, esa homogeneidad entró en crisis en la última década del siglo XX cuando algunos Estados implementaron políticas evaluativas de la formación, la investigación e innovación universitaria. Incluso, se comenzó a exigir a los profesores no solo hacer docencia e investigación, sino también preparar y estimular a los estudiantes para el resto de sus vidas, todo por el mismo precio²¹.

Esa circunstancia, explica Pedró, intensificó la situación y se sumó a los bajos ingresos de los docentes universitarios, lo que llevó a que muchos profesores ejercieran actividades paralelas que, sin repercutir en sus tiempos de dedicación, sí intervinieron en la calidad de sus actividades.

Por ello, a comienzos de los años noventa y lo que va del siglo XXI, en Europa y Estados Unidos, se presentó una leve tendencia a la recuperación de la contratación de personal pero, advierte Pedró, que realmente no se trató de un periodo de desarrollo de la comunidad universitaria, sino de una fase de reproducción o calco del cuerpo académico, pues quienes ingresaron en general pasaron a sustituir a los profesores en edad de jubilación²².

Al respecto, el sociólogo francés Pierre Bourdieu advierte que esa situación ha llevado a que en las nuevas y más antiguas universidades anglosajonas se instauren

¹⁹ Noiriél, *Sobre la crisis...* p. 26.

²⁰ Específicamente: España, Portugal, Suecia, Reino Unido, Francia, Alemania.

²¹ Pedró, *Fauna Académica...*, pp. 9-79.

²² *Ibidem*, p. 77.

verdaderos espacios de competencia, pero también centros de estrategias personales y colectivas de dominación para que quienes ocupen las plazas vacantes resulten ser los más idóneos, en ocasiones, los pupilos de los profesores que se jubilan²³.

1.1.2 El caso latinoamericano:

Los cambios experimentados por la profesión académica en América Latina –desde inicios de la década de los años sesenta del siglo XX– han sido consecuencia, según explica el jurista y profesor nicaragüense Carlos Tunnermann Berheim, de la implementación por parte de los Estados latinoamericanos de políticas de democratización y modernización, adoptadas a partir de los criterios de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), con el fin de lograr su incorporación al mercado capitalista²⁴.

Por ello, según Tunnermann Berheim, tras el paulatino aumento de la población estudiantil, creció el número de profesores y ello derivó en la constitución de una profesión de rasgos similares durante los años setenta del siglo XX, esto es, un cuerpo docente dominado por profesionales que están en las universidades a tiempo parcial y cuentan con un bajo nivel de ingresos económicos²⁵.

En la década de los años ochenta y noventa, tras procesos de regionalización educativa desplegados a través del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), según explican los investigadores argentinos Norberto Fernández Lamarra y Mónica Marquina, se profundizaron los ritmos históricos particulares, muy apegados a las realidades nacionales y las estrategias de los Estados. Por ello, los aprietos y las protestas locales serán los signos resaltantes de la profesión académica desde las últimas décadas del siglo XX, ya que un gran número de profesores no acompañó las propuestas de desarrollo y cambio formuladas por los Estados²⁶.

²³ Pierre Bourdieu, *Homo academicus*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008, p. 6.

²⁴ Carlos Tunnermann Berheim, *Desafíos del docente universitario ante el siglo XIX*. República Dominicana, Presidencia de la República, Consejo Nacional de Educación Superior, 2000, p. 9.

²⁵ *Ídem*.

²⁶ Norberto Fernández y Mónica Marquina, “La profesión académica en América Latina: Tendencias actuales a partir de un estudio comparado”, en *Espacios en Blanco-Serie Indagaciones*, Vol. 23, N° 1. (Buenos Aires, Universidad Nacional Tres de Febrero, junio de 2013), pp. 111-113.

Incluso, el investigador mexicano Ricardo Pérez Mora y la profesora brasileña Ivanise Monfredini explican que esa situación continuó en la primera década del siglo presente. Así, por una parte, las autoridades gubernamentales exigieron a las universidades la producción de conocimientos científicos, humanísticos y tecnológicos que animaran el avance razonable de las naciones latinoamericanas. Y, por la otra, los profesores con protestas de calle y llamados a paro demandaron al Estado mejoras en las políticas de formación y condiciones laborales, es decir, exigieron la valoración asertiva de su quehacer²⁷. Sin duda, una práctica medular por su papel decisivo en el progreso social, económico, político y cultural de las naciones.

1.1.3 El caso venezolano:

Es necesario aclarar que la situación descrita para el caso anglosajón y latinoamericano no se corresponde, de manera estricta, con el panorama académico venezolano, donde la profesión académica ha experimentado otros matices. Más exactamente, en la carrera del profesor universitario venezolano, según explica el filósofo y también profesor universitario venezolano Ernesto Mayz Vallenilla, han existido dos grandes etapas históricas, una: antes de 1958 y otra: después de 1958.

La primera etapa, tiene su origen entre los siglos XVII y XVIII cuando de la reunión de estudiantes y clérigos, así como de estudiosos laicos y otros miembros de la sociedad –todos interesados en el aprendizaje y difusión del saber– emerge un sentido de comunidad que les llevó a conjugar esfuerzos para la fundación del Colegio Seminario de Santa Rosa en Caracas (1673) y el Seminario de San Buenaventura en Mérida (1787)²⁸. Estos serían los primeros colegios en los que, más tardíamente, se fundarían las dos primeras comunidades del saber superior en la historia de Venezuela: la Universidad Central de Venezuela-UCV (1721) y la Universidad de Los Andes-ULA (1810) respectivamente²⁹.

²⁷ Ricardo Pérez Mora e Ivanise Monfredini (Coords.), *Profesión académica: Mecanismos de regulación, formas de organización y nuevas condiciones de producción intelectual*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2011, pp. 23-31.

²⁸ Ernesto Mayz Vallenilla, “La formación del profesorado universitario”, en *Separata de la Revista de Humanidades*, Nº 2. (Mérida, Universidad de Los Andes, 1959), pp. 6-10.

²⁹ Eduardo Arcila Farías, “Prólogo”, en Ildefonso Leal, *Historia de la Universidad de Caracas (1721-1827)*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1963, pp. 12-13.

En esas primeras casas de estudio, la enseñanza va a descansar en los clérigos pero, con la suma progresiva de estudiantes y con la ampliación de las cátedras, será necesario agregar paulatinamente a otros estudiosos laicos. Así, durante el periodo colonial, en el dictado de las cátedras se hallaron tanto sacerdotes y clérigos como profesores laicos quienes, por esta actividad recibirán un pago o propina y, de sus intereses, necesidades y propósitos con el saber, con los estudiantes y con la universidad, van a idear sus primeras normas, reglamentos y estatutos, los que protegerán tanto su quehacer como el saber³⁰.

Tras la Independencia, en general, se modifican los estatutos de las universidades y los profesores asumen con mayor libertad la dirección de las cátedras. Ello justamente reforzó en profesores y estudiantes un sentido de comunidad que, entre los siglos XIX al XX, tendrá expresiones y demandas que, por ejemplo, desembocaran en la creación en 1891 de la Universidad del Zulia (LUZ), en 1892 de la Universidad de Carabobo (UC) y en 1958 de la Universidad de Oriente (UDO). Así también se vivirán, las protestas contra el despojo de bienes aplicado a la ULA en 1872 durante el gobierno de Antonio Guzmán Blanco o contra el cierre de las instalaciones universitarias impuesto a la UCV en 1928 por mandato de Juan Vicente Gómez³¹.

Todo lo anterior, primero, muestra la consolidación de una comunidad que a lo largo del siglo XX y durante las dictaduras exigió no solo el fin de estas, sino el inicio de una era democrática y plural como requisito esencial para el progreso social, económico y político de la nación. Y, segundo, para mediados del siglo XX el profesor universitario venezolano ya se ha convertido en un intelectual que tiene como rasgos primigenios: estar contratado por la universidad, dedicarse a la enseñanza por horas, constituir un grupo profesional cuantitativamente reducido³² y ser partícipe de una tradición genuina, una comunidad establecida en torno al saber.

³⁰ *Ibidem*, pp. 12-13.

³¹ Mayz Vallenilla, "La formación del...", pp. 15-16.

³² Como ejemplo se pueden mencionar a Mario Briceño Iragorry, Mariano Picón Salas, Joaquín Gabaldón, Arturo Uslar Pietri, Luis Beltrán Prieto Figueroa y otros intelectuales que fueron profesores en los años inmediatamente anteriores a la Ley de Universidades del 5 de diciembre de 1958.

En la segunda etapa de la carrera del profesor universitario venezolano, cuando el 5 de diciembre de 1958, la Junta de Gobierno que asumió la dirección del país promulgó el Decreto-Ley de Universidades N° 458 y con ello consagró –en los artículos 8 y 9– la gratuidad de la educación superior y la autonomía universitaria³³.

Entonces, se abrieron las puertas de las universidades a miles de jóvenes, para que todos los que aspiraran a ella pudieran formarse en diferentes disciplinas hasta lograr su profesionalización. Pero también, el Decreto-Ley configuró las circunstancias para que cientos de profesionales se sumaran a la universidad y como profesores acrecentaran su sentido particular de comunidad o –como refiere el historiador mexicano Martín Ríos Saloma, influenciado por Eric Hobsbawm– se sumaran a la creación de nuevas concepciones, nuevas tradiciones, nuevos símbolos, que no son otra cosa que sus signos de pertenencia e identidad cargados emocionalmente³⁴.

En ese asunto, sin duda, el Decreto-Ley de 1958 contribuyó pues, además de la gratuidad y la demanda de profesionales, también introdujo la regulación jurídica de los mecanismos de ingreso, clasificación y permanencia del personal docente y, especialmente, estableció una delimitación más precisa del perfil del profesor-investigador de Tiempo Completo (35 horas semanales) o a Dedicación Exclusiva (40 horas semanales)³⁵.

Ello representó el llamado e invitación decisiva a los profesores para la consagración de sus vidas –o gran parte de ellas– a *la tarea de buscar la verdad y afianzar los valores trascendentales del hombre*³⁶. Este es, el postulado y disposición fundamental –anotado en el artículo 1 del Decreto-Ley de 1958– que, visto desde una perspectiva analítica-cultural, profundizó en los profesores su sentido de pertenencia e identidad con la comunidad universitaria. Así también su adscripción a la profesión académica

³³ *Ley de Universidades*. (Decreto-Ley N° 458, 5 de diciembre de 1958, Junta de Gobierno de la República de Venezuela). Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1959, p. 6.

³⁴ Martín Ríos Saloma, “De la historia de las mentalidades a la historia cultural. Notas sobre el desarrollo de la historiografía en la segunda mitad del siglo XX”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, N° 37. (D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, enero-junio de 2009), p. 122.

³⁵ *Ley de Universidades...*, pp. 20-23.

³⁶ *Ibidem*, p. 5.

como práctica, como una manera de vivir que tiene como modo de ser: el *buscar la verdad* y como fin último de sus modos de hacer: el *afianzar los valores trascendentales del hombre*.

Ello significa –atendiendo al artículo 4 del Decreto-Ley– el apuntalar en estudiantes y profesores *un definido espíritu de democracia, de justicia social y de solidaridad humana*³⁷, pero también el consolidar –como bien refiere la historiadora Luz Coromoto Varela Manrique, citando a los investigadores Luis Torres y Patricio Rivas– *un sentido ético, cuyos valores e ideas de justicia: bien común, libertad, participación igualitaria y voluntad*³⁸, estén prestos a ofrecer soluciones a cada época y a orientar la vida de la nación entera.

Todo ello permite advertir que desde 1958 es cuando –para el caso venezolano– se inicia la configuración progresiva de la profesión académica no solo como un grupo profesional o un campo laboral emergente, sino como la manera de vivir específica de los profesores universitarios. Una manera de vivir que reclama ética, compromiso y entrega por parte de los profesores universitarios, pero también demanda al Estado venezolano el establecimiento de las condiciones necesarias para cumplir con el cometido legalmente asumido.

De allí que, en las décadas seguidas al Decreto-Ley de 1958, la carrera del profesor universitario será animada, promovida y apoyada por el Estado como parte de su carácter modernizador y democratizador. Así es como la filas del profesorado adquiere un ritmo de crecimiento acelerado, pues en el lapso 1957-1958 en las universidades se contabilizaran 1.517 profesores, mientras que 1961-1962 la suma ascendió a 3.341³⁹ y en 1967 ya existían 5.945 profesores⁴⁰.

³⁷ *Ibidem*, p. 5.

³⁸ Luis Torres y Patricio Rivas, *Los suicidios de Platón: Visión crítica de la Universidad Contemporánea*. Santiago de Chile, Lom, p. 82. Tomado de Varela Manrique, “Génesis de la...”, p. 253.

³⁹ Rafael Fernández Heres, *Educación en democracia. Historia de la Educación en Venezuela 1958-1983*. Caracas, Congreso de la República, 1983, Tomo I, p. 86.

⁴⁰ Nacarid Rodríguez, “Las tres décadas de la democracia”, en Nacarid Rodríguez (Comp.). *Historia de la Educación Venezolana. Seis Ensayos*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Comisión de Estudios de Postgrado, 1996, p. 289.

Ello demuestra el ingreso gradual de profesionales a la planta universitaria. Profesionales que, como anota el sociólogo venezolano Orlando Albornoz, en general, van a ser miembros de las clases medias de la sociedad venezolana⁴¹.

Empero, es preciso señalar que, si bien, durante los años sesenta los profesores proceden de las clases medias del país, también hay que considerar que al decretarse la gratuidad de la educación universitaria muchos jóvenes, de las clases más desfavorecidas, iniciaron su formación profesional. Así, en las décadas que siguieron a los años sesenta, una vez lograda su profesionalización, algunos de esos jóvenes, tras procesos de concurso, pasarían a constituir las filas del profesorado universitario.

Por ello, en parte, se entiende que en las décadas seguidas a los años sesenta del siglo XX se exprese la heterogeneidad del grupo profesoral lo que, según explica Albornoz, hará posible hablar de la caracterización progresiva de la profesión académica en Venezuela como un campo laboral. Puesto que, las instituciones universitarias se enfocaron en la creación de normas, estatutos y reglamentos internos para hacer de la profesión un oficio más estricto, regulado y homogéneo⁴². Considerando además que las filas del profesorado se seguían incrementando, tanto que para el año 1969 se registró la existencia de 7.292 profesores universitarios⁴³.

En este periodo de crecimiento también se hallaron varios ciclos de convulsión, entre ellos, la Lucha Armada⁴⁴ que a partir de 1965 tiene su expresión dentro de las universidades, con la multiplicación de los debates y los enfrentamientos políticos e

⁴¹ Orlando Albornoz, *La educación en el Estado Democrático*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Dirección de Cultura, 1983, p. 24.

⁴² Orlando Albornoz, *Proceso a la sociología. Pormenores de la vida universitaria*. Caracas, Tecnicencia, 1965, pp. 58-62.

⁴³ Rodríguez, "Las tres décadas...", p. 290.

⁴⁴ Conflicto experimentado entre 1960-1969 por sectores políticos de izquierda, más exactamente, de los militantes del Partido Comunista de Venezuela (PCV) y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) contra los partidarios de Acción Democrática (AD), Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) y Unión Republicana Democrática (URD). Los primeros inclinados por la implantación de un modelo de gobierno socialista, en parte, siguiendo el ejemplo de la Revolución Cubana. Mientras, los segundos estaban decididos por la democracia representativa. Estas diferencias dieron pie a inhabilitaciones políticas y enfrentamientos armados con resultados cuantiosos. Entre otras obras, véase: Luz Coromoto Varela Manrique: *Génesis de una derrota: Análisis de los hechos, condiciones e ideas que originaron la Lucha Armada en Venezuela (1958-1962)*, (Trabajo de Ascenso para la categoría de Profesor Asistente). Mérida, Universidad de Los Andes, 1995.

ideológicos, en ocasiones violentos. Incluso, su influencia ideológica se hará sentir en el Movimiento de Renovación Universitaria⁴⁵ que, entre otros objetivos, buscó mejorar la enseñanza a partir de la actualización de los pensum de estudio.

Así, en lo sucesivo, la formación universitaria estaría basada en un saber moderno, relacionado con las nuevas corrientes de pensamiento, pero sin olvidar la realidad nacional y las necesidades locales. Esos reajustes demandaron una mejor formación para los profesores, lo que también influyó en el arranque de programas de financiamiento, subvenciones y becas. Por ello, al iniciar la década de los años setenta, se advierte la acentuación de una fase de promoción y, por consiguiente, de nuevo impulsó para la carrera del profesor universitario⁴⁶.

Más exactamente, desde mediados de la década de los años setenta y primeros años de los ochenta se presenta una intensificación en el plan de formación del personal docente y de investigación. Planta que, para 1979, ya estaba constituida por 23.451 profesores. En este lapso asciende el otorgamiento de becas para cursar estudios de postgrado en el exterior; el financiamiento de viajes para asistir a eventos, seminarios, congresos y talleres, nacionales e internacionales; la asignación de divisas para la compra de libros, revistas y otros textos de carácter científico y humanístico⁴⁷.

Los recursos para estas actividades eran, de acuerdo al investigador y profesor universitario venezolano Humberto Ruiz Calderón, aportados por el Estado mediante el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICIT), la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho y los Consejos de Desarrollo Científico y Humanístico

⁴⁵ Conjunto de acciones emprendidas entre los años sesenta y setenta del siglo XX en el seno de las universidades que, en esencia, pretendía la liberación y la transformación universitaria a partir del desplazamiento de las estructuras rígidas, autoritarias y tradicionales, más exactamente, la ruptura de la alienación económica, política y cultural marcada por los modelos de desarrollo de Estados Unidos. En su lugar, los universitarios abogaban por estructuras más reflexibles, democráticas y modernizadoras que, partiendo de la Universidad, resultaran consecuentes con la realidad nacional. Entre otras investigaciones, consúltese: Neyll José Bracho Rodríguez, *La Renovación Universitaria en Venezuela 1969-1971: Análisis crítico de su impacto en la Universidad de Los Andes*, (Trabajo de grado para Licenciatura en Historia). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 2013, pp. 35-67.

⁴⁶ Orlando Albornoz, *Los vértices de la meritocracia, ciencias sociales y oficio intelectual*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2002, p. 300.

⁴⁷ Voz "Universidades", en *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas, Fundación Polar, 2ª Ed., 1997, Tomo IV, pp. 133-134.

(CDCH) de las universidades autónomas: UCV, ULA, LUZ, UC y UDO⁴⁸.

En esta etapa, se logran mejoras en las condiciones económico-laborales de los profesores, incluso del resto del personal universitario. Por ello, durante la década de los años ochenta las plazas universitarias se mostraron atractivas –por los ingresos monetarios y beneficios que su ejercicio comprendía– y entre 1989-1990 se llegó a contabilizar la existencia de 28.924 profesores en las universidades del país⁴⁹.

Al final de la década de los años ochenta y a lo largo de los años noventa, según explica la investigadora venezolana Carmen García Guadilla, hay una disminución en el número de plazas, pero el Estado venezolano se enfocó en crear otros incentivos. Más exactamente, se trató de diferentes estrategias que buscaban la elevación de la excelencia académica, mediante el reconocimiento público y estímulo económico de las actividades de docencia e investigación de los profesores universitarios⁵⁰.

Así en 1989 mediante el CONICIT se creó el Programa de Promoción al Investigador (PPI); en 1992 el Consejo Nacional de Universidades (CNU) diseñó el programa Beneficio Académico (BA) para reconocer los logros en el campo de la docencia; en 1995 el CNU, en colaboración con los CDCH de las universidades autónomas, emprende la entrega del Premio Estímulo al Investigador (PEI) abierto a la participación de profesores (ordinarios, contratados y jubilados), personal administrativo, técnico, obrero y estudiantes de pregrado y postgrado⁵¹.

Por su parte, en 1998 se creó el Consejo Nacional de Desarrollo de la Educación Superior (CONADES) que se ocupará de incentivar la generación de propuestas para la reforma universitaria, en especial, el campo de la docencia. Con ese mismo

⁴⁸ Humberto Ruiz Calderón, *Tras el fuego de Prometeo: Becas en el exterior y modernización en Venezuela (1900-1996)*. Caracas, Universidad de Los Andes, Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico, Fundación para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología del estado Mérida, Nueva Sociedad, 1997, pp. 187-228.

⁴⁹ F. Javier Duplá, *La educación en Venezuela*. (Cuadernos de formación sociopolítica, N° 25). Caracas, Centro Gumilla, 1991, p. 52.

⁵⁰ Carmen García Guadilla, “Tensiones de la Educación Superior Venezolana, en un contexto de explícita polarización política”, en *Temas para la Discusión*, N° 9. (Caracas, Universidad Central de Venezuela, Centro de Estudios del Desarrollo-CENDES, abril de 2011), pp. 9-22.

⁵¹ *Ídem*.

objetivo, entre 1999-2004 y desde la Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU), se implementó el programa Alma Mater y, finalmente, en 2006 el Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (ONCTI) creó el Programa de Estímulo a la Investigación e Innovación (PEII) para incentivar la investigación científica en el país⁵².

La realidad de esos programas dista mucho de sus intenciones y propósitos teóricos, por ello, la socióloga venezolana María Cristina Parra Sandoval aclara que, dada la formación, promoción y experiencia alcanzada por los profesores en las décadas pasadas, el lapso 1989-1999 debió haber sido una nueva etapa de masificación e internacionalización de la educación superior. Pero, como el país comenzó a experimentar un período de inestabilidad económica, social y política a la que, más tarde, se sumará la imposición ideológica, el campo educativo solo estuvo lleno de buenos deseos, más no de realizaciones provechosas⁵³.

Es este el preámbulo del siglo XXI, el preludio de una nueva y crítica etapa en la carrera del profesor universitario, distinta a las fases hasta ahora advertidas, pues además de ser una etapa caracterizada por las dificultades económicas y sociales que impiden la promoción de la vida a nivel nacional, también se trata de una etapa minada por una creciente y progresiva politización o –en los términos de Albornoz–, una *sobrepolitización*⁵⁴ del Estado venezolano, del escenario universitario, del conocimiento. Estrategia con lo que el régimen revolucionario –desde su ascensión al poder en 1999 al presente– busca la erosión, el atraso y el ocaso de la comunidad universitaria, comenzando por la desarticulación de la profesión académica.

Al respecto, el investigador italo-venezolano Claudio Bifano refiere que en el país se han sucedido procesos para crear y construir la universidad, pero también procesos para obstaculizarla y destruirla. Esto último se ha expresado con dureza desde el año

⁵² *Ídem.*

⁵³ María Cristina Parra Sandoval, “Las políticas de educación superior en Venezuela ¿En busca del tiempo perdido?”, en *Perfiles Educativos, Horizontes*, Vol. XXIX, Nº 118. (D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, enero de 2007), p. 81.

⁵⁴ Orlando Albornoz, *Ciencias sociales, políticas públicas y democracia social*. Mérida, Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, 2000, p. 129.

2003 y se ha caracterizado por la creación de una institucionalidad o “comunidad” paralela e ideologizada, la restricción presupuestaria a las universidades autónomas y la violación de su autonomía académica⁵⁵.

Muestra de todo ello, es la creación en 2003 por Decreto presidencial, sin sede aún cierta, de la Universidad Bolivariana de Venezuela-UBV y ni qué decir de la Ley de Educación del año 2009 que, entre otros elementos, buscó subordinar los programas de enseñanza e investigación del país a los planes del “Ejecutivo Nacional”, entre los que se dispone la constitución de un “hombre nuevo”: el hombre socialista⁵⁶.

La negativa de los profesores universitarios respecto a tomar de forma dócil, sin crítica, sin restricciones, estos y otros proyectos ideológicos del régimen revolucionario han hecho que se introduzcan tensiones y distorsiones a la relación Estado-universidad que, entre otros problemas, durante el lapso 2004-2018 ha dado lugar a una etapa conflictiva en la carrera del profesor universitario pues, entre otros factores, la creación de un sistema o “comunidad” universitaria paralela ha venido restando recursos a las universidades autónomas.

Más exactamente, visto desde una perspectiva analítica-cultural, la creación de ese sistema universitario paralelo —empleando los términos del historiador británico Eric Hobsbawm— no es más que *la invención de una tradición* pues, dicho sistema no nace del sentido de comunidad de profesores y estudiantes, lo que la haría una *tradición genuina*. Por lo tanto, es una práctica impuesta por el régimen. Una práctica que, entre otros rasgos, usa la historia como instrumento de justificación, más no como base de su legitimación. Tal como sí ocurre con las universidades autónomas que, como *tradiciones genuinas*, son *inventadas* de forma progresivas por lo *facto*, por sus necesidades y propósitos, por los fundamentos que emergen desde su propio seno, lo que justamente van dando carácter *de iure* a sus signos de pertenencia e identidad⁵⁷.

⁵⁵ Claudio Bifano, “La Universidad venezolana entre limitaciones y deseos de superación. Una discusión necesaria”, (s.d.). Caracas, Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales, Universidad Simón Bolívar, 2013, p. 54.

⁵⁶ “Sistema paralelo universitario en Venezuela 2003-2019”, en *Observatorio de Derechos Humanos de la Universidad de Los Andes*. (Portal Web). Mérida, mayo de 2019, pp. 1-26.

⁵⁷ Hobsbawm, “Introducción: La invención...”, pp. 7-21.

Ante los hechos expoliativos del régimen revolucionario, reitera Bifano, que en el seno de las universidades autónomas se ha comenzado a experimentar la eliminación de financiamientos a proyectos de investigación que no simpatizan con la política e ideología oficial, pues el objetivo encubierto –pero descubierto– es anular toda capacidad crítica para poner en riesgo no sólo a la universidad sino a la nación entera, sumiéndola en el atraso y la dependencia⁵⁸.

Incluso, como señala Alejandro Gutiérrez, director del CDCH y profesor de la ULA, esa falta de financiamiento ha hecho que desde 2007 y de forma progresiva los profesores resulten confinados al cumplimiento de tareas pedagógicas y de gestión, convirtiéndolos en transmisores y no en productores de conocimiento⁵⁹.

La historiadora merideña Luz Coromoto Varela Manrique resume la situación y advierte que, desde el advenimiento del régimen revolucionario en 1999 hasta el presente, la política aplicada a las universidades autónomas ha sido la violación sostenida y prolongada de su autonomía académica, jurídica y financiera. De allí que, cuando los profesores universitarios han reclamado su libre ejercicio han tenido que soportar la retaliación y represión estatal⁶⁰.

Una retaliación y represión que no solo se han expresado en la eliminación de financiamientos y el confinamiento de los profesores a tareas docentes, sino también en la erosión del ánimo y moral del profesorado a través de:

Primero, la asignación de bajos ingresos salariales. Para tener idea de ello, es justo señalar que en enero de 2018 –tras el decreto de aumento salarial de 40% anunciado

⁵⁸ Claudio Bifano, “La Universidad venezolana...”, p. 54.

⁵⁹ Para ahondar en el tema, además de la nota de prensa en la que se recogen las declaraciones de Alejandro Gutiérrez por Yamile Cárdenas, “Investigación ulandina y crisis presupuestaria”, en *Investigación*, Revista de Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes-CDCHTA, N° 20. (Mérida, Universidad de Los Andes, julio-diciembre de 2009), pp. 2-5; también se puede revisar el “Informe Preliminar sobre la situación de la investigación científica en las universidades públicas venezolanas”, en *Aula Abierta Venezuela* (Portal Web). Caracas, agosto de 2017.

⁶⁰ Luz Coromoto Varela Manrique, “La profesión académica en tiempos oscuros: El ejercicio de la autonomía universitaria como practica *parresiasista* en la Venezuela revolucionaria”. Artículo (inédito), p. 4.

el 31 de diciembre de 2017 por Nicolás Maduro– el militar de más alto rango (General en Jefe) recibió un sueldo básico de 4.112.847,12 bolívares fuertes (Bs.F), esto era, 16,55 salarios mínimos. Mientras que, un profesor universitario del mayor escalafón, es decir, Titular a Dedicación Exclusiva tendría un sueldo de 1.399.304,97 Bs.F que vendrían a ser 4,9 salarios mínimos⁶¹.

Con ese ingreso, sin duda, el régimen dio prioridad al sector militar y aun así los profesores se sintieron esperanzados, pues con los 4,9 salarios mínimos podrían paliar medianamente la inflación que ahogaba el poder adquisitivo a nivel nacional. Sin embargo, el pago no se produjo de inmediato, sino cuando el mencionado proceso inflacionario redujo, sustancialmente, los beneficios de dicho aumento.

Pero además, entre julio, agosto y septiembre del año 2018 cuando, respectivamente, el régimen anunció el anclaje del salario mínimo al valor del Petro (es decir, 1.800 Bs.S), efectuó la reconversión monetaria del Bs. F al bolívar soberano (Bs.S) restando 5 ceros a la moneda y estableciendo unilateralmente, casi en secreto, una nueva tabla salarial para los universitarios en la cual un profesor Titular recibiría 3.171 Bs.S, mientras un Instructor tendría 2.515 Bs.S⁶². Con ello, el régimen negó en la práctica la posibilidad de cumplir con los 4,9 salarios mínimos establecidos anteriormente.

Segundo, la igualación descendente de los salarios. La muestra más reciente de ello –aunque escapa a nuestro lapso de estudio, pero igual resulta prudente incorporarlo– se encuentra en la modificación unilateral de las tablas salariales del sector universitario, puestas en vigencia a partir del 16 de abril de 2019.

En las tablas se advierte como un Instructor a Tiempo Completo recibe un salario base igual a un profesional administrativo (nivel 13 o 404), es decir, 66.858,12 bolívares. Mientras que, entre el salario del Instructor a Dedicación Exclusiva (75.215,38 bolívares) y el salario del profesor Asistente a Tiempo Completo (72.541,06 bolívares) solo hay una diferencia del 2%, quedando el Asistente –quien

⁶¹ Nayarith Gutiérrez M, “Profesores universitarios ganan 66% menos que el sector militar”, en *Universidad del Zulia, La LUZ Adn* (Portal web). Maracaibo, 12 de enero de 2018.

⁶² José Pérez, “Nueva tabla salarial para las universidades es expresión de miseria y burla”, en *Aporrea.org* (Portal web). Caracas, 9 de septiembre de 2018.

por lo general tiene títulos de tercer o cuarto nivel y ha pasado por un concurso de oposición— por debajo del Instructor que apenas inicia su carrera⁶³.

Tercero, la prolongación de precarias condiciones de trabajo. Se puede mencionar, además del menoscabo en el financiamiento dado a la investigación, la falta de suministros básicos en centros de investigación (papelería, tintas para impresión, otros), la necesaria reparación de equipos de comunicación (computadoras, teléfonos, conexión a internet, otros), la urgente restitución de equipos de laboratorio (en especial, sustancias químicas para la conservación de tejidos y más), la inaplazable adquisición de textos para las bibliotecas lo que impide la actualización de conocimientos en estudiantes y profesores.

Solo para ejemplificar, en 2017 el Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología (MPPEUCT) presupuestó 3 dólares para que los entes adscritos hicieran la compra de libros y revistas⁶⁴.

A estas condiciones deben sumarse la inseguridad⁶⁵ bien refleja en las amenazas o pintas violentas contra el profesorado⁶⁶, así como en los hurtos a estudiantes, obreros, empleados y profesores⁶⁷ y los saqueos ejecutados contra las instalaciones universitarias⁶⁸.

⁶³ “FAPUV: Régimen redujo porcentaje de categorías docentes”, en *Actualidad y gente* (Portal web). Caracas, 20 de mayo de 2019.

⁶⁴ “Ministerio de Educación Universitaria aplica economía deficitaria en las universidades”, en *Observatorio de Derechos Humanos de la Universidad de Los Andes* (Portal Web). Mérida, 12 de mayo de 2019.

⁶⁵ “La inseguridad destruye a la academia venezolana”, en *Prensa ULA* (Portal Web). Mérida, 3 de marzo de 2018.

⁶⁶ “Tupamaros dejaron aterradores mensajes en salones de la ULA (fotos)”, en *EP Mundo.com* (Portal Web). Caracas, 8 de mayo de 2018; “Pronunciamento del Consejo de Facultad de Humanidades y Educación ante agresión de los espacios académicos con mensajes violentos”, en *Prensa ULA* (Portal Web). Mérida, 11 de mayo de 2018; Sophia Lobo, “Colectivos continúan la persecución contra universitarios”, en *Aula Abierta Venezuela* (Portal Web). Mérida, 11 de mayo de 2018.

⁶⁷ Angélica Estrada, “Robaron a más de 60 alumnos en pleno examen en la Facultad de Medicina de LUZ”, en *Panorama.com.ve* (Portal Web). Maracaibo, 23 de abril de 2016; “Informe: Inseguridad y violencia en los campus universitarios de Venezuela. Enero-Marzo 2017”, en *Aula Abierta Venezuela* (Portal Web). Mérida, mayo de 2017.

⁶⁸ Gilcely Linares, “Informe del Consejo del Núcleo de la ULA-NURR sobre los hechos de violencia ocurridos el jueves 7 de julio en la Villa Universitaria”, en *Prensa ULA* (Portal Web). Mérida, 11 de julio de 2016; Danilo Figueroa, “Asalto criminal de la EMA fue el tema de discusión en el CU”, en *Prensa ULA* (Portal Web). Mérida, 19 de noviembre de 2018; “Saqueo e incendio en un universidad”, en *ANSA-Latina, Agencia italiana de noticias* (Portal Web). Caracas, 18 de mayo de 2019.

Cuarto, la pauperización de la calidad de vida del profesorado. Si bien, los malos servicios de atención médica, bancaria, seguridad, alimentación, electricidad, agua, aseo, transporte, vestido y vivienda son males generalizados en la población venezolana, su incidencia en el campo universitario es preocupante. Puesto que, sólo por considerar un ejemplo, en julio de 2018 para que un profesor lograra tener dinero en efectivo para suplir escasamente su alimentación, porque resultaba ser más económico de ese modo, debía pasar un mínimo de 10 horas a la semana haciendo cola en las entidades bancarias para acumular un máximo de 100.000 bolívares. Ese tiempo que se pierde semanalmente, bien podría haber sido empleado en el desarrollo de nuevas investigaciones⁶⁹.

Quinto, la obstinada persecución y criminalización de la protesta desplegada por el régimen contra los universitarios. Entre febrero y octubre de 2017 un total de 17 profesores universitarios fueron detenidos en diferentes actos de protesta. De los 17 detenidos 5 pertenecen a la UC; 2 a la UCV; 1 a LUZ; 2 a la ULA; 1 a la UDO; 2 a la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB); 1 a la Universidad Gran Mariscal de Ayacucho (UGMA); 2 a la Universidad Nacional Politécnica Antonio José de Sucre (UNEXPO) y 1 a la Universidad de Yacambú (UNY). Ahora bien, entre los 17 profesores se encontró 1 mujer que, al igual que sus colegas, fue detenida arbitrariamente solo por participar de protestas. Asimismo, de los 17 detenidos 7 fueron presentados ante justicia militar, 7 ante justicia ordinaria y 3 liberados sin presentación ante la justicia⁷⁰.

Sexto, la posibilidad de encontrar mejores condiciones de trabajo y de vida en otras latitudes del mundo. Justamente, el éxodo de profesores es un rasgo que no puede obviarse en esta investigación, pues entre el año 2010 y el primer trimestre de 2015 a nivel nacional se registró el egreso de más de 1.000 profesores pertenecientes a la

⁶⁹ Se sugiere la lectura de dos relatos que muestran la realidad vivida por un buen número de profesores universitarios: Juan Guerrero, “Humillar la academia”, en *Papeles de agua* (Blog). Tucupita, 10 de julio de 2018; Juan Guerrero, “Adopta un profesor”, en *La Patilla, noticias, información e investigación* (Portal web). Caracas, 12 de julio de 2018.

⁷⁰ Sobre los casos véase: “Informe Preliminar: Ataques y Represalias contra profesores y estudiantes universitarios en Venezuela (Febrero-Octubre 2017)”, en *Aula Abierta Venezuela* (Portal Web). Mérida, noviembre 2017.

UCV, UC, LUZ y UDO quienes emigraron a Estados Unidos, España, Ecuador, Uruguay, Chile, Argentina, Panamá, Costa Rica, México, Canadá o Australia⁷¹. En el caso de la ULA, por ejemplo, desde 2010 se registró la renuncia de 8 profesores universitarios. Cifra a la que en 2011 se sumó un número similar; en 2012 se adicionaron 10 renunciaciones; en 2013 se agregaron 13; en el 2014 se procesaron 19 y en 2015 se adjuntaron 28 renunciaciones. Para el año 2016 se sumaron entre 40 o 50 renunciaciones; mientras en 2017 se confirmó la renuncia de 120 profesores. Al hacer una sumatoria se advierte que, durante el lapso 2010-2017, más de 250 profesores han dejado la ULA y para el 2018 se prevé que la cifra de renunciaciones o abandonos sea tres veces mayor a la cifra de 2017⁷².

Ante la situación, no extraña que la comunidad universitaria se muestre preocupada por el éxodo de profesores, empero lo alarmante –en la ULA, como en la mayoría de las universidades del país– no solo es el número de egresos, sino el que la mayoría de los profesores que se han ido estaban ubicados como Titulares y Asociados en el escalafón docente, con una dedicación a Tiempo Completo o Exclusiva, titulados con maestría y doctorado. Profesores de larga experiencia en docencia e investigación que, incluso, tenían compromisos medulares en grupos de investigación y actividades de extensión⁷³.

Por ello, se comprende que desde marzo de 2018, la fuga de profesores se convirtiera en un tema internacional, calificado como un grave problema por la Comisión de Derechos Humanos y la Comisión para los refugiados de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), así también por la Comisión Interamericana para los Derechos Humanos de la Organización de los Estados Americanos (OEA)⁷⁴.

⁷¹ Ernesto Tovar, “Crisis venezolana provoca éxodo de docentes universitarios”, en *El Nuevo Herald* (Portal Web). Caracas, 5 de noviembre de 2015.

⁷² Sobre estas cifras, proyecciones y estimaciones de la ULA consúltese: Golfredo Lobo, “Cifras de deserción estudiantil, profesoral y de personal ATO se ha incrementado en la Universidad”, en *Prensa ULA* (Portal Web). Mérida, 1 de abril de 2016; José Ramón Dávila, “Deserción en la Universidad fue analizada en Consejo Universitario de la ULA”, en *Prensa ULA* (Portal Web). Mérida, 19 de febrero de 2018.

⁷³ Danilo Figueroa, “CU intenta frenar la diáspora de docentes”, en *Prensa ULA* (Portal Web). Mérida, 5 de junio de 2018.

⁷⁴ “Alarma internacional ante éxodo de profesores universitarios venezolanos”, en *Aula Abierta Venezuela* (Portal Web). Mérida, 28 de marzo de 2018.

Este conjunto de tensiones y distorsiones introducidas por el régimen a la relación Estado-universidad se funda en evidencia de la profunda crisis o nuevo ciclo de convulsión que hoy viven las universidades y, particularmente, lleva a pensar en el lapso 2004-2018 como una etapa de ruptura, de crisis o como el principio de una desarticulación en el ejercicio integral de la profesión académica en Venezuela.

Empero, si se mira y se piensa desde la perspectiva de la historia cultural –tal como ya se refirió– la profesión académica es algo más que un campo laboral, una actividad profesional o un quehacer en crisis que se pueda abandonar fácilmente. La profesión académica ha sido –desde 1958 al presente– la manera de vivir específica, compleja, comprometida y combativa de los profesores universitarios venezolanos. Hombres y mujeres que a pesar del retraso y reducción intencionada de sus ingresos salariales, con servicio eléctrico o sin él, con el polvo y la suciedad que reina en las aulas, con un reducido número de estudiantes y hasta abriendo las puertas de sus propios hogares, se mantienen impartiendo clases, cumpliendo con sus actividades de gestión y extensión. Incluso investigando, denunciando y protestando contra el atraso, la dependencia, la politización y la miseria en la que el régimen ha querido sumir a la universidad, a su práctica y a la nación entera.

Todo ello, si bien, refuta la idea de una desarticulación de la profesión académica en Venezuela, sí llama a reflexionar sobre el pasado, el estado actual y, en especial, el porvenir de la profesión académica en Venezuela, esto es, indagar en cómo esos hombres y mujeres han vivido el pasado y viven el presente de su profesión.

Pero no se trata de cualquier indagación, sino de hacerlo desde sus experiencias de vida y disciplinas particulares, entre ellas, la Historia. Considerando que, primero, son los profesores universitarios los que pueden develar su práctica, esos signos de pertenencia e identidad con los que –tomando los argumentos de Chartier– los individuos y los grupos han sido capaces de crear y recrear, dar sentidos y significados al mundo, a los otros y a sí mismos⁷⁵. Y, segundo, abordar la profesión

⁷⁵ Roger Chartier, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona, Gedisa, 2005, pp. 49-50.

académica desde la disciplina histórica permitirá abonar a la propia materia de los historiadores, esto es, a la historia, que –recordando a Hobsbawm– ha sido base legitimadora de las *tradiciones inventadas*, pero también instrumento de justificación y manipulación para *la invención de tradiciones*⁷⁶.

En consecuencia, el objetivo central de esta investigación es analizar los cambios experimentados por la profesión académica en Venezuela, en el lapso 1958-2018, desde la historia cultural y el oficio de tres historiadoras en la Universidad de Los Andes. Para su logro, en primer lugar, se requirió del examen y balance de la historiografía existente en torno a la profesión académica y, en segundo lugar, de la explicación de la historia cultural como la perspectiva teórico-analítica asumida. Ambos elementos han sido asomados, pero se desglosan con detalle, a continuación.

1.2 La profesión académica: una revisión historiográfica necesaria.

La profesión académica –como objeto de estudio– ha sido examinada desde mediados del siglo XX, con mayor regularidad desde finales de la década de los años sesenta, por investigadores del mundo anglosajón quienes se enfocaron en lograr la formulación teórica y conceptual acerca de la concreción de este grupo y campo laboral⁷⁷. A ese respecto, destacan las investigaciones de Harold J. Perkin⁷⁸, Martin J. Finkelstein⁷⁹, Pierre Bourdieu⁸⁰ y Burton Clark⁸¹. Estos investigadores, junto a Philip

⁷⁶ Hobsbawm, “Introducción: La invención...”, pp. 19-21.

⁷⁷ Jesús Galaz Fontes y Manuel Gil Antón, “La profesión académica en México: Un oficio en proceso de reconfiguración”, en *REDIE, Revista Electrónica de Investigación Educativa*, Vol. 11, N° 2. (Baja California, Universidad Autónoma de Baja California, octubre de 2009), p. 6.

⁷⁸ Nació en 1926 (Inglaterra), falleció en 2002. Historiador y profesor de historia social en la Universidad de Manchester (1951-1965), Lancaster (1965-67) y Northwestern (1985-1997). Sus primeras indagaciones fueron compiladas en *Key Profession: The History of the Association of University Teachers*. London, Routledge and Kegan Paul, 1969.

⁷⁹ Norteamericano, profesor en Seton Hall University desde 1978 y profesor visitante en Claremont Graduate University, además del Research Institute for Higher Education de la Universidad de Hiroshima. Sus primeras disertaciones se condensan en *The American Academic Profession. A synthesis of social scientific inquiry since World War I*. Ohio, Ohio State University Press, 1988.

⁸⁰ Nació en Francia, en 1930 y falleció en 2002. Sociólogo de la cultura, del sistema escolar francés, de las élites intelectuales, de los campos profesionales: las academias, el académico y otros temas. De sus obras, además del ya citado *Homo academicus*, se consultó: *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Buenos Aires, Montessor, 2002.

⁸¹ Nació en 1921, falleció en 2009. Sociólogo estadounidense, especialista en Educación Superior, enseñó sociología de la educación en Stanford (1953-1956), Harvard (1956-1958), Berkeley (1958-

Altbach⁸², Amparo Almarcha⁸³, Rollin Kent⁸⁴ y Tony Becher⁸⁵ se centraron, durante la década de los años setenta y ochenta del siglo XX, en la exploración del proceso de contratación y permanencia de los profesores en las universidades. Así también profundizaron en la ejecución de sus labores, siendo docencia e investigación las actividades habitualmente exploradas⁸⁶.

En los años noventa, el estudio de la profesión académica experimentó un impulso diferente, por la incorporación de investigadores de distintas áreas del conocimiento, oriundos de Europa y América. Principalmente, psicólogos, sociólogos, historiadores, juristas y educadores como Francesc Pedró⁸⁷, Gerard Noiriel⁸⁸, Carlos Tunnermann Berheim⁸⁹, Simón Schwartzman⁹⁰, Manuel Gil Antón⁹¹, Adriana Chiroleu⁹², Norberto

1966) y Yale (1966-1980). De sus obras se consultó *El sistema de educación superior. Una visión comparativa de la organización académica*. D. F., Universidad Autónoma Metropolitana, 1983.

⁸² Nació en 1941, Estados Unidos. Profesor en la Universidad de Harvard (1965-1967), Wisconsin-Madison (1967-1975), New York (1975-1994) y Boston College desde 1994. Se revisó su obra: *Educación Superior en el siglo XXI. Desafío Global y respuesta Nacional*. Buenos Aires, Biblos, 2000.

⁸³ Socióloga española, profesora en la Universidad de La Coruña (1995), especialista en sociología de la educación y transición al mercado laboral. Entre sus obras destaca: *Autoridad y privilegio en la universidad española: estudio sociológico del profesorado universitario*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1982.

⁸⁴ Nació en 1949. Historiador y sociólogo mexicano. De sus investigaciones se examinó el capítulo "Reforma institucional en educación superior y reforma del estado en la década de los noventa: una trayectoria de investigación", publicado en Jorge Balán (Coord.), *Políticas de reforma de la educación y la universidad latinoamericana hacia el final del milenio*. Cuernavaca, UNAM, CRIM, 2000.

⁸⁵ Nació en 1930 (India), murió en 2009 (Inglaterra). Filósofo, sociólogo, investigador y profesor en la Universidad de Cambridge (1954-1974) y Sussex (1975-1996). De sus publicaciones se examinó *Tribus y territorios académicos... ya referida*.

⁸⁶ Galaz Fontes y Gil Antón, "La profesión académica...", p. 6.

⁸⁷ Nació en 1960, en Barcelona (España). Profesor de educación comparativa y políticas públicas en la Universidad Pompeu Fabra, jefe de la división de Políticas Sectoriales, TIC's y Educación de la UNESCO en París. De sus obras se revisó *Fauna Académica... ya citada*.

⁸⁸ Nació en 1950, en Francia. Historiador, destacado por cultivar los temas de inmigración, clase obrera, relación entre las ciencias sociales, prácticas culturales, estudios sociohistóricos universitarios y epistemología de la Historia. Entre sus publicaciones se examinó *Sobre la crisis... obra ya citada*.

⁸⁹ Nació en Nicaragua, en 1933. Abogado, investigador especialista en Educación Superior y políticas públicas en América Latina, profesor jubilado de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. De sus obras se consultaron varias, pero destacamos *Desafíos del docente... ya mencionada*.

⁹⁰ Nació en 1939, Brasil. Sociólogo, Doctor en Ciencias Políticas, profesor e investigador de la Universidad de Sao Pablo. De sus publicaciones se revisó la conferencia dictada en el Seminario-taller sobre Educación Superior en América Latina: políticas comparadas, titulada "La profesión académica en América Latina", en *Grupo de Análisis para el Desarrollo GRADES*, (Lima, 1993), pp. 41-48.

⁹¹ México, 1936. Doctor en Ciencias Sociales, especialidad en Sociología y Teoría de las Ciencias, profesor e investigador del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. De sus obras destaca: *Los Rasgos de la Diversidad: Un estudio sobre los académicos mexicanos*. D. F., Universidad Autónoma Metropolitana, 1994.

⁹² Doctora en Sociología, especialista en política y gestión de la Educación Superior, profesora de la Universidad Nacional del Rosario, investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y

Fernández Lamarra⁹³, Mónica Marquina⁹⁴, Ricardo Pérez Mora⁹⁵, Ivanise Monfredini⁹⁶ y otros. Todos ellos indagaron, de forma paulatina, en las funciones psicológicas, morales, políticas y económicas de los profesores; en los contextos de surgimiento y desarrollo de la profesión académica; en los roles y aspiraciones colectivas para el ingreso a la profesión; en las áreas de formación, investigación y especialización; en los asientos institucionales; en los términos y condiciones laborales, en fin, examinaron las condiciones de ingreso, permanencia y jubilación de los profesores universitarios.

La exploración de esos rasgos dio lugar a nuevas aristas de la profesión académica, esta vez, estimadas desde metodologías cualitativas que permitieron alcanzar su comprensión teórica y, en especial, metodologías cuantitativas que llevaron a la ordenación de evidencia empírica sobre la configuración de la profesión académica como campo laboral y del profesor como actor relevante del mundo universitario⁹⁷.

Fernández Lamarra y Marquina explican que, en cierta medida, esa diversificación temática en torno a la profesión académica debió mucho a la *Carnegie Foundation for The Advancement of Teaching*⁹⁸ que, desde 1992 y bajo la coordinación del

Técnicas-CONICET. De sus textos se recomienda: “Condiciones materiales y simbólicas del ejercicio de la Profesión académica. Una aproximación a partir de las singularidades disciplinares”, (Congreso Latinoamericano de Educación Superior en el siglo XXI. Eje temático: Sujetos y prácticas en época de crisis). Buenos Aires, Universidad Nacional del Rosario, CONICET, 2000, pp. 1-10.

⁹³ Nació en Argentina. Investigador de políticas, planificación y gestión de la educación superior. Profesor y director de postgrados en la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF). Se recomienda el artículo “Universidad, sociedad y conocimiento. Reflexiones para el debate”, en *Avaliação*, Revista da Avaliação da Educação Superior da Rede de Avaliação Institucional da Educação Superior (RAIES), la Universidade Estadual de Campinas (Unicamp) y la Universidade de Sorocaba (UNISO), Vol. 19, N° 3. (Sao Pablo, Brasil, Noviembre de 2014), pp. 663-687.

⁹⁴ Nació en Argentina. Doctora en Educación Superior y profesora del Instituto de Desarrollo Humano de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), Argentina. Entre sus publicaciones destaca el artículo elaborado junto con Fernández Lamarra, titulado “La profesión académica...” ya referido.

⁹⁵ Nació en México, 1970. Doctor en Educación, especialista en sociología, actores y políticas públicas de la Educación Superior. Profesor de la Universidad de Guadalajara. De sus obras se revisó el artículo publicado junto a Judith Naidorf, “Las actuales condiciones de producción intelectual de los académicos”, en *Siméctica*, Revista Electrónica de Educación, N° 44. (Jalisco, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente-ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara, 2015), pp. 1-16.

⁹⁶ Nació en Brasil. Doctora en educación y psicóloga, profesora en la Universidad Católica de Santos, Brasil. Junto a Pérez Mora destacan como coordinadores de *Profesión académica...* ya citada.

⁹⁷ Galaz Fontes y Gil Antón, “La profesión académica...”, p. 7.

⁹⁸ La Fundación Carnegie para el avance de la enseñanza es un centro de investigación fundado en Estados Unidos, en 1905, por Andrew Carnegie, profesor de origen escoses.

profesor estadounidense Philip Altbach, inició la primera red internacional de su estudio. Mientras en 2007, bajo la coordinación de William Cummings, profesor de George Washington University, y de Ulrich Teichler, profesor de Universität Kassel, se conformó el proyecto *The Changing Academic Profession*, que vinculó a grupos de investigación de 21 países de todos los continentes⁹⁹ que fueron examinando la profesión académica desde realidades muy diversas y de manera comparativa¹⁰⁰.

En Venezuela, la carrera académica ha sido explorada con cierta regularidad desde los años finales del siglo XX al presente, principalmente por sociólogos, historiadores y pedagogos, entre quienes cabe mencionar a Carmen García Guadilla¹⁰¹, María Cristina Parra Sandoval¹⁰², Orlando Albornoz¹⁰³, Humberto Ruiz Calderón¹⁰⁴, Oscar Aguilera¹⁰⁵, entre otros. Estos investigadores se han interesado por el examen de un rasgo o función específica de los profesores; por sus perfiles, ingresos económicos, géneros e incremento numérico; por la evolución histórica de la profesión; por las incidencias y cambios derivados de reglamentos, estatutos y leyes; por la procedencia familiar, social y profesional. En general, las investigaciones son el resultado de abordajes contruidos mediante el examen de fuentes bibliohemerográficas, junto con

⁹⁹ Alemania, Argentina, Australia, Brasil, Canadá, China, Corea del Sur, Estados Unidos, Finlandia, Hong Kong, Italia, Japón, Malasia, México, Noruega, Portugal y Reino Unido.

¹⁰⁰ Fernández Lamarra y Marquina, "La profesión académica...", pp. 100-103.

¹⁰¹ Socióloga, profesora e investigadora de Educación Superior comparada en América Latina. Ha trabajado en el Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela (CENDES/UCV) y en el Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina (UNESCO/ IESALC). Entre su importante número de obras, se recomienda "Tensiones de la Educación...", obra ya citada. Así también la revisión de sus libros, artículos y entrevistas en <http://www.carmengarciaguadilla.com/>.

¹⁰² Profesora e investigadora, especialista en estudios del desarrollo de la Educación Superior. De sus publicaciones destaca *Las intimidades de la academia. Un estudio cuanti-cualitativo sobre la dinámica de la profesión académica*. Zulia, Universidad del Zulia, Ediciones del Vice-Rectorado, 2008.

¹⁰³ Sociólogo, profesor en la UCV e investigador de temas de Educación Superior. De su importante número de obras, se destacan: *Proceso a la sociología...*; *Los vértices de la meritocracia...*; *Ciencias sociales...*; y otras ya citadas.

¹⁰⁴ Nació en Mérida, en 1950. Profesor titular de Fundamentos de la Educación en la Universidad de Los Andes. Su línea de investigación ha sido la relación educación y desarrollo científico-técnico. De sus obras se consultó especialmente *El Plan de Becas Ayacucho: Mito y Realidad*. Caracas, Ateneo, 1979 y *Tras el fuego...* obras ya mencionadas.

¹⁰⁵ Sociólogo, profesor en la Universidad de Los Andes, investigador de sociología política, de la ciencia y de la educación superior. De sus publicaciones recientes destaca: "El perfil de la élite política vs. el perfil de la élite académica en la Universidad de Los Andes (ULA)", en *Fermentum*, Revista Venezolana de Sociología y Antropología, Año 15, N° 42. (Mérida, Universidad de Los Andes, enero-abril de 2005), pp. 33-46.

cifras y datos estadísticos extraídos a partir de encuestas de fabricación propia o bases de datos institucionales.

Desde el año 2008 en la Escuela de Historia de la ULA, bajo la dirección de la profesora Luz Coromoto Varela Manrique¹⁰⁶ y a través de la línea de investigación “Profesión Académica e Historias de vida”, se ha introducido e impulsado la exploración de esa temática desde la metodología de las historias de vida, por supuesto, sin relegar el examen de las fuentes documentales.

Más exactamente, el aporte de esta línea de investigación ha consistido en abonar a la historia de la universidad y en arrojar luz sobre la historia contemporánea de Venezuela a partir de las trayectorias académicas recuperadas de esos hombres y mujeres que, en diferentes momentos históricos, asumieron la docencia, la investigación, la extensión y la gestión universitaria.

A esa específica contribución debe sumarse el que cada investigador, desde su particular mirada e interpretación, ha logrado construir una historia en la cual prima la comprensión. Como resultado del trabajo desplegado, de la línea de investigación ya se cuentan las indagaciones elaboradas por Reidy J. Camacho H¹⁰⁷; Darly Rosana Mancilla Mancilla y Doris Marilyn Rojas Díaz¹⁰⁸; Ana Milena Méndez Rosales y Lisst Andreina Molina Parra¹⁰⁹; Lisseni Auxiliadora Rodríguez Sánchez y Roger Ramón Briceño Parra¹¹⁰; Christian A. Sánchez S. y Karina L. Sánchez V¹¹¹; Jazmín

¹⁰⁶ Licenciada en Historia, DEA en Historia de América, profesora titular e investigadora del Departamento de Historia de América y Venezuela, Escuela de Historia de la ULA.

¹⁰⁷ *Julio Cesar Tallaferro, militante político y dirigente estudiantil de la ULA: una historia de vida para entender los años sesenta*, (Trabajo de grado para Licenciatura en Historia). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 2009.

¹⁰⁸ *Ernesto Pérez Baptista: Historia de vida y proyectos educativos*, (Trabajo de grado para Licenciatura en Historia). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 2011.

¹⁰⁹ *Milagros Contreras Dávila: una historia de vida para comprender su labor académica y la formación del Archivo General del Estado Mérida*, (Trabajo de grado para Licenciatura en Historia). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 2012.

¹¹⁰ *Antonio Luis Cárdenas Cólmenter y su historia de vida: Un aporte al estudio de la profesión académica en la Universidad de Los Andes*, (Trabajo de grado para Licenciatura en Historia). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 2012.

¹¹¹ *El profesor Rosendo Camargo Mora y la profesión académica: Su historia de vida como un aporte cualitativo*, (Trabajo de grado para Licenciatura en Historia). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 2012.

Lorena Duque Ramírez¹¹²; Abbys Y. Piedra D. y José F. Parra¹¹³, Natalia Martín Zaballos¹¹⁴, Leonela Lacruz y Ana González¹¹⁵, Elizabeth Flores y Yoelis González¹¹⁶ y Greta Oriana Chaustre Ruiz¹¹⁷.

Sin duda, esta decena de memorias de grado –junto a los rasgos historiográficos apuntados– demuestran que el mundo universitario y, más exactamente, la profesión académica como un objeto de estudio –entendido como carrera, campo laboral u actividad profesional– se ha constituido en un área de investigación relevante y creciente, especialmente, dentro de las universidades y desde las últimas décadas del siglo XX y lo que va del siglo XXI.

Estudios a los que, sin pretensiones –pero, dada la perspectiva analítica cultural, la revisión historiográfica y los nuevos aportes develados sobre la profesión académica– se podrá sumar esta investigación que es la primera exploración de este tipo que a nivel de postgrado se desarrolla en la Escuela de Historia de la ULA.

1.2.1 Características y limitantes historiográficas:

La multiplicación de los esfuerzos de investigación en torno a la profesión académica ha dado origen a un corpus historiográfico diverso, del cual –tras su examen– se ha extraído y se anotan cinco de sus características historiográficas más importantes y generales:

¹¹² *Adelis León Guevara: Académico universitario, político y poeta. Una exploración de la profesión académica en Venezuela desde su historia de vida*, (Trabajo de grado para Licenciatura en Historia). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 2012.

¹¹³ *William Lobo Quintero: una historia de vida para comprender la profesión académica en la Universidad de Los Andes*, (Trabajo de grado para Licenciatura en Historia). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 2012.

¹¹⁴ *Miquel Izard Llorens: la profesión académica en las dos orillas a través de una historia de vida*, (Trabajo de grado para Licenciatura en Historia). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 2013.

¹¹⁵ *Historia de vida de Jacqueline Clarac de Briceño: Un estudio sobre la profesión académica*, (Trabajo de grado para Licenciatura en Historia). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 2015.

¹¹⁶ *Vittoria Ferrara-Bardile: Historia de vida académica y practica feminista* (Trabajo de grado para Licenciatura en Historia). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 2015.

¹¹⁷ *Mary Graterol de Quijada: Historia de vida y desarrollo científico del Departamento de Fisiología de la Universidad de Los Andes*. (Trabajo de grado para Licenciatura en Historia). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 2018.

Primero, formato digital predominante. Si bien el repertorio de fuentes entorno al mundo universitario está compuesto por libros, artículos de revistas, ponencias, informes, conferencias, notas de prensa, trabajos de ascenso y trabajos de grado, en su mayoría se encuentran en la web y en formato digital. Asunto que, positivamente, ha permitido ahondar en los procesos, las colaboraciones, en fin, en las comprensiones elaboradas sobre el tema. Más exactamente, este rasgo ha posibilitado el conocer un buen número de los aportes existentes en relación al desarrollo histórico y tratamiento que se ha dado a la profesión académica en Europa, América y Venezuela.

Segundo, abordaje colateral. Para examinar la profesión académica fue necesaria la revisión de diferentes estudios que, al ocuparse de la dinámica universitaria, la educación superior, el profesor universitario, la comunidad académica o la profesión docente daban luces sobre el objeto de estudio. Por ello, el examen de la profesión académica suele ser indirecto pues, en América Latina y según algunos estudiosos, solo en México y Argentina, la profesión académica –como campo laboral u actividad profesional– se ha constituido en una línea de investigación bien cultivada¹¹⁸.

Tercero, investigación desde dentro. Si bien, la profesión académica ha convocado el interés de investigadores formados en diferentes ramas del conocimiento, en su mayoría, sociólogos, psicólogos y pedagogos –de allí lo disímil en los abordajes, métodos, fuentes, teorías y conclusiones–, pero también es cierto que los investigadores comparten el hecho de ser o haber sido profesores universitarios. Entonces, se entiende que han sido los profesores los más interesados en explorar, revisar y comprender su propio oficio.

Cuarto, inquietud teórico-analítica. En contadas investigaciones pervive la mera descripción del proceso de conformación de la profesión académica, pero en la mayoría de las indagaciones su valor emerge cuando los datos e información son parte de una armazón teórico-analítica. En general, en esos estudios predomina la perspectiva sociológica, económica y política que caracteriza a la profesión académica como un campo laboral u actividad profesional y a los profesores

¹¹⁸ Fernández Lamarra y Márquina, “La profesión académica...”, pp.110-112.

universitarios como un segmento del grupo de los intelectuales o como miembros de una élite académica que tiene contextos, funciones, ingresos y necesidades diversas.

Quinto, uso preferente de fuentes de archivo, fuentes bibliográficas y estadísticas. Tras la revisión de un buen número de las publicaciones existentes sobre profesión académica se advirtió que, en su mayoría, se construyen a partir del examen de actas administrativas, leyes y reglamentos. Así también de expedientes laborales, censos, encuestas socio-profesionales, bases de datos, libros, artículos y otros estudios que responden a necesidades institucionales o intereses del propio investigador.

A los rasgos señalados es necesario sumar tres limitantes historiográficas, a saber:

Primero, limitado empleo de fuentes orales y sujetos testimoniantes. Si bien, se ha aceptado que los profesores son actores relevantes de la vida universitaria y se les consulta para profundizar en la profesión académica, la realidad es que en las investigaciones no puedan apreciarse sus relatos, sus perspectivas, sus sentires y, todavía menos, las valoraciones que hacen de sí mismos y su profesión. En la mayoría de los casos, sus voces han sido reducidas a datos, cifras o tablas estadísticas. Incluso, en las indagaciones donde sus relatos aparecen, la contextualización y el análisis resultan tímidos o simplemente escasean.

Segundo, particularidad académica solapada. La mayoría de los investigadores coinciden en señalar que la profesión académica es un campo laboral diverso por la historicidad particular de los países y, especialmente, por la heterogeneidad de sus protagonistas: los profesores universitarios, sus géneros y disciplinas. Sin embargo, el afán de construir estudios más amplios les ha llevado a sacrificar la riqueza de lo particular y local, limitando la atención que se puede dar a la profesión académica a partir de la historicidad e identidad particular de una disciplina y sus miembros.

Tercero, superficialidad conceptual. Tras la revisión historiográfica fue evidente que en la mayoría de las investigaciones se asumía y definía la profesión académica como un actividad profesional ejercida, de modo integral, por lo profesores universitarios, así como el campo laboral constituido por ellos. Sin embargo, cuando se advierte la

capitalidad que tiene esta labor en la vida de los profesores, al marcar sus tiempos, espacios, comportamientos, maneras de ser y hacer, modos de actuar y pensar se advierte a la profesión académica como una manera de vivir que encierra lo que ellos son y el significado que dan a lo que ellos hacen en el mundo, esto es, su tradición, su práctica, su carrera: la profesión académica.

Por ello, tras la revisión del proceso histórico de la profesión académica y su valoración historiográfica, aquí se apunta a su análisis involucrando no sólo el quehacer diverso y complejo de los profesores; los contextos nacionales y locales; las fuentes documentales y bibliográficas. Sin prescindir de ello, aquí se aboga por examinar la profesión académica desde las voces de sus protagonistas vivos, desde el relato de sus experiencias académicas, esto es, un abordaje más humano, narrativo y comprensible, una exploración desde la historia cultural.

1.3 La profesión académica: un abordaje desde la historia cultural.

Desde mediados del siglo XX al presente, la disciplina histórica ha experimentado innovaciones y cambios relevantes en sus *Formas de hacer historia*. Parafraseando el título de la obra del historiador británico Peter Burke, en la que enseña que desde 1950 hasta inicios de 1970, cuando se da la concreción del modelo braudeliano, en la práctica historiográfica impera un fuerte interés por la elaboración de macrohistorias que centran su atención en los procesos mensurables, en las estructuras económicas, sociales y políticas que dan cabida a la historia serial y cuantitativa¹¹⁹.

En paralelo, al iniciar los años sesenta y hacia los años ochenta, se desarrolla la historia de las mentalidades que apela al estudio de lo inmaterial, el lenguaje, los mitos y las creencias, los comportamientos y las representaciones. Todo aquello que ha sido elaborado por las sociedades de forma inconsciente y como respuesta a su interrogación permanente sobre el universo, la humanidad y su destino¹²⁰.

¹¹⁹ Peter Burke (Ed.), *Formas de hacer Historia*. Madrid, Alianza Universidad, 2da Edición, 1996, pp. 11-12.

¹²⁰ Sonia Corcuera de Mancera, *Voces y silencios en la historia, siglos XIX y XX*. D. F., Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 300-303.

A los cambios operados también se sumó la influencia del posmodernismo¹²¹ que, desde la década de años setenta del siglo XX, dio paso a la ampliación de las temáticas, al desánimo por los esquemas rígidos y estructurales, al cultivo del diálogo fecundo entre ciencias sociales, a la adopción de nuevos métodos de análisis y la ampliación de la reflexión epistemológica respecto a las posibilidades y limitantes del conocimiento histórico¹²².

Como consecuencia, dos propuestas historiográficas tomaron el protagonismo entre 1970-1989. Primero, el giro lingüístico que se interesó por la deconstrucción de los textos y las formas narrativas, su propósito no era analizar los hechos del pasado sino los discursos contruidos sobre los hechos pasados¹²³.

Y, segundo, el giro cultural, heredera de la historia de las mentalidades que, a mediados de la década de los años ochenta, se inclinó por estudiar la historia de la cultura material o la cultura de la élite, la que designa las obras y los gestos que, en una sociedad dada, se sustraen a las urgencias de lo cotidiano y se someten a un juicio estético o intelectual¹²⁴.

La amplitud de esta última corriente historiográfica no tuvo freno, pues las transformaciones sociales, políticas y económicas vividas en el mundo, tras la caída del muro de Berlín en 1989, incrementaron el interés de los investigadores por los estudios microhistóricos, por la perspectiva del actor individual, por el estudio de sus acciones y concepciones. También se interesaron por la narración de la vida cotidiana y las experiencias privadas; por las prácticas y las representaciones; las emociones y

¹²¹ Amplio movimiento filosófico, literario y cultural que entre 1970-1980 plantea la negación de lo absoluto, favorece lo local sobre lo global, se inclina por las necesidades del hombre sobre las exigencias tecnológicas, lo múltiple y diverso por sobre la unicidad y lo uniforme, lo micro sobre lo macro, lo frívolo sobre lo serio, lo efímero y transitorio sobre lo firme, estable y duradero. En fin, la postmodernidad postula muchas éticas y es enfática en advertir que cada quien decida cuál de estas vivir. Véase: Rigoberto Lanz, *El discurso posmoderno. Crítica de la razón escéptica*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 3ª Ed., 2000, pp. 18-20.

¹²² Ríos Saloma, “De la historia...”, pp. 98-99.

¹²³ Jaume Aurell, *La escritura de la memoria. De los positivismo a los postmodernismos*. Valencia, Universitat, 2005, pp. 120-122.

¹²⁴ Roger Chartier, *El presente del pasado: escritura de la historia, historia de lo escrito*. D.F., Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 2005, pp. 21-22.

los sentimientos; la cultura letrada y la cultura popular, en fin, por el producto sociohistórico y el producto cultural¹²⁵.

En esos campos, la historia cultural se alzó desde inicios de la década de los años noventa, en especial, cuando sus cultivadores¹²⁶ fijaron su atención en lo social, en la historia cultural de lo social, es decir, en las prácticas¹²⁷ o tradiciones¹²⁸, en la comprensión de lo humano que hay en ellas, en la búsqueda de esos signos de pertenencia e identidad –cargados emocionalmente, contradictorios y enfrentados–¹²⁹ con los que los individuos y los grupos –dados por el género, la edad, la profesión, las tradiciones educativas, las lealtades religiosas, las solidaridades territoriales, etcétera– han sido capaces de crear y recrear, dar sentidos y significados al mundo, a los otros y a sí mismos¹³⁰.

Cabe ampliar aquí la distinción que Eric Hobsbawm hace respecto a una *tradición*, una *tradición genuina*, una *tradición inventada* y la *invención de la tradición*. Así también, es necesario explicar qué son *signos de pertenencia* y *signos de identidad*. Sin duda, aclaraciones que se asumen como parte de los criterios de la investigación.

En principio, se debe puntualizar que aquí el término *tradición* alude a práctica, al quehacer o experiencia que se tiene en relación a una actividad¹³¹. Para Hobsbawm existen tres tipos de tradiciones o prácticas: uno, las que establecen o simbolizan cohesión social o pertenencia a un grupo; dos, las que establecen o legitiman instituciones, estatus o relaciones de autoridad; y, tres, las que tienen como principal objetivo la socialización, el inculcar creencias, sistemas de valores o convenciones relacionadas con el comportamiento¹³².

¹²⁵ Jaume Aurell, et al. *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*. Madrid, Akal, 2013, pp. 287-288.

¹²⁶ Por sus contribuciones destacan, especialmente, Eric Hobsbawm, Roger Chartier y Piere Nora a quienes se atribuye la delimitación de la historia cultural como una, entre las varias, formas de hacer historia. A ellos se suman Carlos Ginzburg, Robert Darnton, Lynn Hunt, Peter Burkert y otros.

¹²⁷ Chartier, *El mundo como representación...*, pp. 53-56.

¹²⁸ Hobsbawm, “Introducción: La invención...”, pp. 7-21.

¹²⁹ Ríos Saloma, “De la historia...”, pp. 122-123.

¹³⁰ Chartier, *El mundo como representación...*, pp. 49-50.

¹³¹ Hobsbawm, “Introducción: La invención...”, p. 7.

¹³² *Ibidem*, p. 16.

La profesión académica en Venezuela –vista desde la historia cultural– es una tradición del primer y tercer tipo. Más exactamente, del primer tipo, por ser una práctica que genera en sus hombres y mujeres un sentido de pertenencia a la comunidad universitaria. Y, del tercer tipo, porque a esta práctica se ha asignado el propósito de *buscar la verdad y afianzar los valores trascendentales del hombre*¹³³, esto es, afianzar y difundir en estudiantes y profesores –y en la ciudadanía– *un definido espíritu de democracia, de justicia social y de solidaridad humana*¹³⁴.

Ahora bien, una *tradición genuina* es una práctica que emerge del quehacer prolongado de los sujetos en el tiempo y el espacio, más exactamente, es genuina por lo *facto*, por la historia, por el hecho de haber surgido del sentido de comunidad, pertenencia e identidad de quienes la realizan¹³⁵.

La *tradición inventada*, que tiene por base el ser una tradición genuina, pero una tradición que dada su permanencia en el tiempo tiene carácter *de iure*, es decir, cuenta con instrumentos jurídicos que perfilan y delimitan tanto a la propia práctica como a quienes la practican y dichos instrumentos han nacido de su propio seno¹³⁶.

Entonces, una tradición inventada vendría a ser consecuencia natural del desarrollo histórico experimentado por una tradición genuina, asunto que no ocurre con la *invención de la tradición*, una práctica que nace de la artificialidad, del uso justificador de la historia para “fundar” la cohesión de un grupo a una práctica específica¹³⁷.

La profesión académica en Venezuela, al menos, la que se desarrolla en las universidades autónomas, ha sido una tradición genuina, pues brota y se mantiene por los propósitos y vínculos que con *el saber* reclaman sus profesores y estudiantes. También ha sido una tradición inventada por sus miembros, quienes han organizado sus normas, reglamentos, gremios y estatutos para proteger su quehacer y el saber.

¹³³ *Ibidem*, p. 5.

¹³⁴ *Ley de Universidades...*, p. 5.

¹³⁵ Hobsbawm, “Introducción: La invención...”, pp. 7-21.

¹³⁶ *Ídem*.

¹³⁷ *Ídem*.

Ahora bien, del despliegue de esas tradiciones –genuina e inventada– emergen los *signos de pertenencia* que, con el tiempo, dan lugar a los *signos de identidad*. Esos primeros signos, los de pertenencia, son los rasgos que se exigen a los sujetos que se admitirán como miembros de una práctica específica. Mientras que, los signos de identidad son lo que surgirán en los sujetos una vez admitidos y en la medida que se sientan partícipes de una práctica bien distinta a las demás¹³⁸.

Para la comprensión de esos signos, desde inicios de la década de los años noventa al presente, la historia cultural, en Occidente al menos, ha llamado a los historiadores¹³⁹:

En primer lugar, a reconocer que esos signos de pertenencia e identidad emanan de hombres y mujeres de carne y hueso, por lo que siempre resultará necesario ofrecer una interpretación a partir de ellos, de las huellas dejadas.

En segundo lugar, a realizar una nueva aproximación y relectura de la historiografía existente, así como el buscar aprovechar las experiencias de vida presentes, esto es, tomando a los sujetos vivos como testimoniantes, cuando resulte posible.

En tercer lugar, a iluminar el pasado y el presente desde los cimientos de la cohesión de los grupos, hurgando en sus experiencias de vida, en sus prácticas o tradiciones desde sus propias memorias, desde la memoria colectiva.

Y, en último lugar, a hacer posible la percepción de esos signos de pertenencia e identidad que permitan reconocer, identificar y fechar problemas de calado profundo sobre lo social y, desde allí también contribuir a la propia materia y oficio de los historiadores, es decir, a la historia.

¹³⁸ Ivonne Flores H, “Identidad cultural y sentimiento de pertenencia a un espacio social: una discusión teórica”, en *La palabra y el hombre*, N° 136. (Veracruz, Universidad Veracruzana, octubre-diciembre de 2005), pp. 44-45.

¹³⁹ Las características asomadas y otras delimitaciones de la historia cultural han sido puntualizadas a través de la lectura de: Ríos Saloma, “De la historia...”, pp. 117-136; Chartier, *El mundo como representación...*, pp. 45-62; Hobsbawm, “Introducción: La invención...”, pp. 7-21; Peter Burke, “La historia cultural y sus vecinos”, en *Alteridades*, Año 17, N° 33. (D. F., Universidad Autónoma Metropolitana, 2007), pp. 111-117; Peter Burke, *Formas de historia cultural*. Madrid, Alianza, 2000, pp. 231-263; y Justo Serna y Anaclét Pons, *La historia cultural. Autores, obras, lugares*. Madrid, Akal, 2005, pp. 7-40.

Entonces, hacer historia cultura es examinar, analizar y comprender la historia, ya no desde una manera simplista, unívoca, unilateral sino desde la síntesis, los matices y las posturas dialécticas. Más exactamente, primero, pensando con dos o más ideas a la vez; segundo, trabajando desde la memoria de sujetos y subgrupos particulares; y tercero, mirando atentamente lo social, las prácticas, las tradiciones, porque el fin último es la comprensión de lo humano, la comprensión del mundo y los mundos en los que algo aconteció¹⁴⁰.

1.3.1 El planteamiento analítico-cultural: tres delimitaciones esenciales.

Los tres aspectos guías señalados en el párrafo anterior, sin duda, emergen de considerar las pretensiones y propósitos atribuidos a la historia cultural por sus diferentes cultivadores. Rasgos que, sin duda, guardan estrecha relación con el objetivo de la investigación, por ello constituyen la sustancia medular de la propuesta analítico-cultural aquí asumida para el análisis de los cambios experimentados por la profesión académica en Venezuela, en el lapso 1958-2018. De allí que, en primer lugar, se asume el pensar no con dos, sino con cuatro ideas a la vez:

- Explorar la profesión académica no sólo como una actividad o campo laboral determinado por imperativos económicos, políticos e históricos sino también, parafraseando a los historiógrafos españoles Justo Serna y Analet Pons, como un ámbito producido individual y colectivamente, reciente y remotamente, deliberada e inconscientemente por los profesores universitarios con sus actividades cotidianas pero, sobre todo, una tradición surgida de su propio seno¹⁴¹. En fin, se trata de asumir la profesión académica con su práctica, como esa manera de vivir que ha tenido y tienen sentido para los profesores universitarios, porque la viven, la vivieron y aún quieren vivirla.
- Aportar luz a la particularidad histórica de la profesión académica en Venezuela pues, como advierte Simón Schwartzman, este fenómeno cambia según el tipo de institución, el contexto nacional y el compromiso del profesor universitario

¹⁴⁰ *Ídem.*

¹⁴¹ Serna y Pons, *La historia cultural...*, p. 7.

con la profesión aprendida, la profesión adquirida y con la universidad¹⁴². En consecuencia, la exploración debe incluir las prácticas de los profesores, sus vivencias y reflexiones en torno al mundo universitario, sus pares y ellos mismos, para así revelar sus rasgos más distintivos.

- Comprender la peculiaridad disciplinar de la Historia ya que, como explica Noiriél, cada etapa del proceso histórico del campo académico provocó una transformación particular en cada contexto, pero también en cada disciplina y es justamente en el oficio de historiador donde los cambios han sido drásticos, por tratarse de una comunidad reducida, que se caracteriza por la generación de conocimiento, es decir, por hacer investigación, por formar investigadores, por comunicar a la sociedad lo que necesita saber de sí misma: su historia¹⁴³.
- Visibilizar la participación femenina en la profesión académica dado que, como anota la socióloga española María José Alonso Sánchez, si bien el campo universitario ha estado tradicionalmente dominada por figuras masculinas, ello no significa que las mujeres no dejan huellas¹⁴⁴. Contrariamente, si se indaga en las trayectorias, motivaciones, intereses y experiencias de las profesoras se evidenciarán sus aportes y los cambios experimentados al interior de sus oficios lo que, sin duda, revelaría otro matiz de la profesión académica.

En consonancia con este desglose del primer rasgo del planteamiento analítico-cultural, la investigación también asume trabajar desde la memoria de sujetos y subgrupos particulares desde los cuales, sin suponer más afinidades o diferencias que las posibles de documentar, resulte la construcción una historia inteligible. Para ello, sin duda, será necesario: primero, establecer puntos de entrada particular; segundo, renunciar al espacio estrictamente territorial; y tercero, evitar la uniformidad de la complejidad¹⁴⁵:

¹⁴² Simón Schwartzman, “La profesión académica...”, sin paginación.

¹⁴³ Noiriél, *Sobre la crisis...* pp. 19-31.

¹⁴⁴ María José Alonso Sánchez, “Las académicas. Profesorado universitario y género”, en *Revista de Educación*, N° 328. (Madrid, Ministerio de Educación y Formación Profesional Español, mayo-agosto de 2002), pp. 470-474.

¹⁴⁵ Chartier, *El mundo como representación...*, pp. 49-50.

- Los puntos de entrada de la investigación son las historias de vida académica de las profesoras-historiadoras Milagros Contreras Dávila, Sara Olmos Reverón y Luz Coromoto Varela Manrique pues, aunque ellas ingresaron a la planta docente de la Universidad de Los Andes en momentos históricos diferentes, cada una –desde su particular relato y experiencia académica– permite conducir la investigación desde el año 1958 al 2018. Sin duda, ello anima al tejido de una historia que muestre el balance del pasado vivido¹⁴⁶, es decir, la apreciación cabal de los cambios experimentados por su particular manera de vivir: la profesión académica en Venezuela.
- El espacio está dado por la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes no como área física, sino como ámbito sociohistórico-cultural, como hilo conductor de una comunidad en la que convergen memorias, ideas y valores que, precisamente, las tres profesoras han impreso a la peculiaridad de su disciplina y a la propia Escuela de Historia a través de las actividades desplegadas en las aulas, en los departamentos, en los centros de investigación y en sus propios hogares.
- De ese accionar-espacial múltiple que caracteriza a la profesión académica no sólo interesa el explorar las formas de hacer: docencia, investigación, extensión y gestión como puntos comunes entre las profesoras-historiadoras. También importa indagar en la complejidad de sus maneras de ser: en la entrega, los propósitos y los compromisos asumidos. De este modo, se evita la imposición de la uniformidad a la complejidad de sus historias.

Finalmente, el planteamiento analítico-cultural de la investigación además de asumir la necesidad de pensar con dos o más ideas a la vez y recurrir a la interrogación de sus protagonistas, también considera necesario y nuclear el cumplimiento de un tercer aspecto: mirar atentamente.

¹⁴⁶ Julio Aróstegui, *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid, Alianza, 2004, pp. 178-179.

Mirar atentamente no solo se trata, según enseña el filósofo español Josep Esquirol, en fijar la atención en algo, sino mirar ese algo con respeto, queriendo comprenderlo, mirando en derredor y hacia atrás, mirando dos o más veces, sobre todo cuando lo explícito ya insinúa que vale la pena mirar en lo implícito para detectar en ello, tanto lo habitual y lo común, como el carácter de lo extraordinario, la profundidad de lo social, de lo humano¹⁴⁷.

Por ello, mirar atentamente se resume en mirar con la actitud del respeto la vida, la propia y la de los otros.

De manera que, quien asume la tarea de investigar el andar propio o ajeno deberá tener una visión más profunda del ser y hacer humano. Por ello, cuando en la investigación se habla de mirar atentamente a la profesión académica se alude a su examen, pero en especial a buscar una comprensión que vaya más allá del dar razones en relación con el estado de las cosas, con los procesos socio-históricos, las dificultades económicas, las relaciones entre grupos, las ramas o especialidades del saber cultivadas; los términos y condiciones de ingreso, permanencia y jubilación establecidos; la pertenencia a una comunidad, partido político o institución específica.

Se trata de un principio, una ética, un proceder que nos impulsa a construir una indagación en la que –además de examinar los aspectos relativos a la docencia, la investigación, la extensión, las actividades administrativas y de gestión– se penetre en las conciencias e ideas, en las actitudes y aptitudes, en los sentires y motivaciones, en las experiencias e recuerdos, en fin, en los signos de pertenencia e identidad que habitan y conjugan las formas de hacer y ser de los profesores.

Por ello, aquí mirar atentamente será explorar cómo las tres historiadoras han vivido el pasado y presente de su práctica, para desde allí abonar más atentamente a comprensión de su manera de vivir y resistir: la profesión académica en Venezuela.

¹⁴⁷ Josep M. Esquirol, *El respeto o la mirada atenta. Una ética para la era de la ciencia y la tecnología*. Barcelona, Gedisa, 2006, pp. 18-70.

CAPÍTULO II
www.bdigital.ula.ve

C.C.Reconocimiento

**De la memoria a la escritura:
Metodología desplegada en el análisis de la profesión académica en Venezuela
(1958-2018).**

En contadas ocasiones el historiador se toma el tiempo para explicar con detalle las prescripciones metodológicas asumidas en sus indagaciones, todavía menos alude a las decisiones tomadas, tanto para desterrar desvaríos y pasiones como para sumar rigor científico a su investigación. Justamente para no contribuir con ello, este capítulo muestra el camino metodológico: los métodos, las técnicas e instrumentos con los que se logró pasar de la memoria a la escritura. Un camino que de principio a fin demandó ir tras las huellas de la memoria colectiva, es decir, tanto el examen del conocimiento ya elaborado sobre la profesión académica (memoria explícita), como la exploración de las vidas de Milagros Contreras Dávila, Sara Olmos Reverón y Luz Coromoto Varela Manrique (memoria implícita) que, como se verá, fueron los sujetos más afines con la exploración. Así, en el primer apartado, se apunta el concepto de memoria asumido y se explican los tres núcleos conceptuales que lo componen: recuerdo, experiencia e identidad. Tras ello, se anota el proceso de examen, registro y análisis de la memoria explícita. Luego se exponen los criterios de selección de los sujetos, así como la recolección, registro y revisión de la memoria implícita. En seguida se despliegan los criterios adoptados para el análisis de la memoria y, finalmente, se presentan los rasgos asumidos en la representación de la memoria. Para cerrar el capítulo, como segundo apartado, se da lugar a una breve reflexión sobre la dificultad y el goce que entrañó ir tras las huellas de la memoria colectiva.

2.1 Tras las huellas de la memoria colectiva:

Dado que en esta investigación se asumió el analizar los cambios experimentados por la profesión académica en Venezuela, en el lapso 1958-2018, desde la historia cultural y el oficio de tres historiadoras en la Universidad de Los Andes. Esto es, entendiendo que además de una actividad profesional y campo laboral, la profesión académica también es una tradición, una práctica, una manera de vivir con la que los individuos y los grupos han sido capaces de crear y recrear, dar sentidos y significados al mundo, a los otros y a sí mismos¹⁴⁸.

En consecuencia, –atendiendo al llamado hecho a los historiadores desde la historia cultural– fue prudente para la investigación realizar una aproximación y relectura de la historiografía existente sobre el objeto de estudio. Así también ofrecer una interpretación a partir de los sujetos vivos, tomándolos como testimoniantes. Ambas estrategias, sirvieron para encontrar esos signos de pertenencia e identidad que permitieron la comprensión de lo humano en la profesión académica.

Más exactamente, esa comprensión emergió de lo que aquí se considera la memoria explícita e implícita, esto es, las dos memorias que componen la memoria colectiva:

‘memoria colectiva’ sería el recuerdo o conjunto de recuerdos –bien conscientes o no- de una *experiencia vivida y/o mitificada* por una colectividad que se encuentra *viva*, y de cuya *identidad* forma parte integrante el *sentimiento* del pasado. Caben en ella, así tanto el *recuerdo* de acontecimientos directamente vividos o transmitidos por la tradición escrita, práctica u oral [que es la memoria implícita], como la *memoria activa* [o memoria explícita], alimentada a su vez por las instituciones, los ritos y la historiografía [cursivas del autor]¹⁴⁹.

En esta definición, además de aclarar a qué nos referimos con memoria explícita e implícita –términos que serán empleados con frecuencia en lo sucesivo–, también se advierte la existencia de tres núcleos conceptuales en aquello que es la memoria colectiva: recuerdo, experiencia e identidad. Sin duda, núcleos que es justo ampliar para así entender sus matices en esta investigación.

¹⁴⁸ Chartier, *El mundo como representación...*, pp. 49-50.

¹⁴⁹ Elena Hernández Sandoica, *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*. Madrid, Akal, 2004, p. 527.

Sobre el recuerdo, el historiador estadounidense David Lowenthal explica que habitualmente se distingue como la conexión que lleva del presente al pasado, pero el recuerdo es también la toma de conciencia de la vida, de pensamientos y acciones pretéritas, propias pero además de los de otras gentes, tanto si se han atestiguado de manera directa o si se han recibido como información de segunda mano¹⁵⁰.

Además, Lowenthal advierte que quien trabaja con recuerdos debe aprender a reconocer la existencia de tres tipos: episódico, instrumental y ensueño, cada uno varía en su intensidad y se yuxtaponen en la memoria de los sujetos para formar el recuerdo total¹⁵¹.

El recuerdo episódico busca resucitar el pasado, los hechos, las escenas, los lugares o las personas de acontecimientos claves. El recuerdo instrumental se enfoca en la exposición esquemática, en el orden cronológico y la localización de extensos lapsos del pasado, sin evocar las sensaciones que le acompañan. Y el ensueño incluye los sentimientos, las emociones, las impresiones que emergen con el recuerdo, incluso se atreve a comparar los estados pasados del ser con los presentes¹⁵².

Ahora bien, como no hay recuerdo sin experiencia, es decir, una vida sin secuelas, sin aprendizajes, sin frutos. El historiador español Julio Aróstegui define la experiencia como aquel bagaje de conocimientos, saberes, juicios, significaciones y vivencias que el hombre aprende y acumula como efecto de su desarrollo ordinario en el mundo¹⁵³.

La experiencia nace de *estar* en el mundo y es necesario distinguir dos tipos de experiencias: las transmitidas y las vividas. Las primeras se encuentran en el mundo físico, son resultado de una elaboración anterior y adquieren significado cuando han sido procesadas, construidas, interpretadas y expuestas por sujetos de carne y hueso; las segundas son las que esos sujetos reales sienten, perciben y razonan, pero no siempre las exhiben a otros interlocutores, quedan guardadas en sus mundos

¹⁵⁰ David Lowenthal, *El pasado es un país extraño*. Madrid, Akal, 1998, p. 272.

¹⁵¹ *Ibidem*, p. 298.

¹⁵² *Ibidem*, pp. 294-297.

¹⁵³ Aróstegui, *La historia vivida...*, p. 143.

interiores¹⁵⁴. La experiencia, reitera Aróstegui, es tanto lo vivido individual y colectivamente, como la conciencia obtenida de eso que se ha vivido individual y colectivamente. Esas experiencias también configuran lo que los grupos han sido, son y pueden llegar a ser, es decir, conforman la identidad.

Sobre ello, el historiador español Jaume Aurell explica que la identidad es la conciencia, el conocimiento, el juicio que tiene cada sujeto de pertenecer a un conjunto de individuos por oposición a otros, con los que no intercambia experiencias, no entablan recuerdos ni construyen el significado de su entorno, de sus prácticas, de sus valores, de su cultura, de sus tradiciones¹⁵⁵.

Al este respecto, agrega el sociólogo venezolano Orlando Albornoz, que la identidad es tanto identidad de grupo como identidad individual pues, en el caso de la universidad, que es el espacio histórico y cultural cardinal de los profesores, no solo los congrega como comunidad, sino también como subgrupos disciplinares debido a su organización interna: facultades, escuelas, departamentos y áreas¹⁵⁶.

Sobre la identidad de grupo o colectiva del profesional académico, los investigadores del tema señalan:

- En primer lugar, que son sujetos que dedican su vida profesional a la conservación, transmisión y creación de conocimiento en el seno de las universidades, pues se les ha asignado como funciones esenciales: la docencia, la investigación, la extensión y el cogobierno universitario¹⁵⁷.
- En segundo lugar, constituyen una comunidad integrada por profesionales heterogéneos, formados en distintas ramas o especialidades del saber, lo que les autoriza para preparar y certificar la formación universitaria del resto de profesionales en una sociedad¹⁵⁸.

¹⁵⁴ *Ibidem*, pp. 154-156.

¹⁵⁵ Aurell, *La escritura de...*, pp. 182-184.

¹⁵⁶ Albornoz, *Los vértices de...*, p. 291.

¹⁵⁷ Varela Manrique, "La profesión académica...", p. 4.

¹⁵⁸ Marielos Aguilar Hernández, "La profesión académica como objeto de estudio. Antecedentes y referentes conceptuales", en *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 3, N° 97. (San José, 2002), p. 64.

- En tercer lugar, tienen la misma materia prima de trabajo: el conocimiento, con el cual recrean su propia profesión y además comparten valores científicos-culturales, entre ellos: la argumentación crítica y lógica¹⁵⁹.
- En cuarto lugar, tienen un sentido ético, esto es, valores e ideas de justicia, bien común, libertad, participación igualitaria y voluntad que, a fin de cuentas, les hace estar prestos para ofrecer soluciones a cada época y nación¹⁶⁰.
- En quinto lugar, como parte de su identidad grupal negocian los términos y condiciones de trabajo, adquieren un salario establecido por la institución o por el Estado.
- En último lugar, coinciden en la necesidad de autonomía universitaria y libertad académica, como condiciones para que el conocimiento avance¹⁶¹.

En cuanto a la identidad individual o disciplinar, el historiador francés Jacques Le Goff, dice que en el subgrupo de historiadores es importante, en primer término, la pertenencia a una comunidad o institución específica donde se cultiva e imparte el saber histórico; en segundo término, la generación de explicaciones razonadas sobre la historia a través de la revisión rigurosa de sus fuentes y, finalmente, comparten la necesidad de difundir sus indagaciones para ayudar a corregir las distorsiones y tensiones presentes¹⁶².

A pesar de la claridad conceptual, las investigaciones existentes aún no revelan por completo cómo los miembros de la profesión académica han vivido su pasado y viven su presente. Todavía menos, han examinado la profesión académica comprendiendo, primero, que se trata de una tradición, una práctica que para el caso venezolano –dado su modo de ser y hacer– se ha convertido en una manera de vivir y resistir; segundo,

¹⁵⁹ Pedró, *Fauna Académica...*, p. 39.

¹⁶⁰ Torres y Rivas, *Los suicidios de...* Tomado de Varela Manrique, “Génesis de la...”, p. 253.

¹⁶¹ Rocío Grediaga Kuri, “Retos y condiciones de desarrollo: la profesión académica en México en la última década”, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 6, N° 11. (México, enero-abril, 2001), p. 105.

¹⁶² Jacques Le Goff, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona, Paidós Ibérica, 1991, pp. 180-182.

que dada su complejidad hay que aprovechar las experiencias de vida de sujetos y subgrupos particulares, por ejemplo, desde el oficio de historiador y mirando la actuación femenina local.

De allí que, en esta investigación resultó imperativo empezar a rastrear las huellas de la memoria colectiva, es decir, comenzar por una relectura de las fuentes existentes, para luego explorar el recuerdo episódico, instrumental y el ensueño de tres historiadoras. Para, desde allí, indagar en las experiencias vividas y transmitidas por ellas. Hasta finalmente, hilvanar una interpretación de sus historias de vida académica entretejidas por su particular identidad colectiva, disciplinar y contexto nacional.

Esto es lo que, en definitiva, permitió ofrecer –en los próximos capítulos– una síntesis, una lectura, una interpretación, una comprensión, un análisis de los cambios experimentados por la profesión académica en Venezuela, durante el lapso 1958-2018, desde la historia cultural y el oficio de tres historiadoras en la ULA. Para su adecuado cumplimiento, el camino metodológico contempló cuatro grandes momentos, etapas o fases de investigación:

- En primer lugar, se examinó la memoria explícita, la aquí entendida como manifiesta y ya elaborada por otros investigadores.
- En segundo lugar, se indagó en la memoria implícita, la considerada –hasta antes de esta indagación– como oculta, inexplorada y contenida en la memoria particular de los sujetos.
- En tercer lugar, se efectuó el análisis de esas memorias, su contrastación y triangulación crítica con otras fuentes.
- Y, en cuarto lugar, se efectuó la interpretación, esto es, el análisis de las memorias o –como anota Le Goff– el despliegue de la síntesis de ese depósito móvil de la historia, rico en archivos y documentos pero, sobre todo, eco sonoro y vivo del oficio, del pasado y el presente de su memoria, de sus historias¹⁶³.

¹⁶³ *Ibidem*, p. 183.

2.1.1 La memoria explícita:

El primer momento de una investigación de carácter histórico siempre exigirá ahondar en la memoria explícita, exhibida, manifiesta, esto es, la revisión del cúmulo de fuentes ya existentes que se refieren al objeto de estudio.

Para ello, aquí se asumió el método documental que partió por trazar tres líneas guías de búsqueda, las cuales desde el año 2015 y hasta mediados del año 2018 encausaron esta fase de la investigación, a saber:

- La profesión académica e historia de la profesión académica en Venezuela.
- Historia cultural e Historias de vida.
- Historia de la Historia en la ULA e historia de sus historiadores.

Tras su establecimiento se procedió al arqueo de fuentes, más exactamente, a su identificación y localización. En primer término, en catálogos, inventarios y repositorios digitales y, en segundo lugar, en inventarios físicos que remitieron a indagaciones de orden bibliográfico, hemerográfico y documental.

En su mayoría constituyeron textos científicos de préstamo circulante y acceso abierto, disponibles vía internet o en las bibliotecas de la Universidad de Los Andes (ULA), principalmente, en la Biblioteca Central “Tulio Febres Cordero” ubicada en el edificio administrativo de la ULA y la Biblioteca “Gonzalo Rincón Gutiérrez” de la Facultad de Humanidades y Educación de la ULA.

En seguida se emprendió la revisión y lectura crítica de esas fuentes, con el objetivo de individualizar datos y acumularlos según el contenido extraído. Más exactamente, mediante la identificación, definición y asignación de temas y subtemas determinados a partir de las líneas guías de investigación anteriormente establecidas.

Para cumplir con esta forma operativa se optó por el empleo de la técnica de fichaje que consistió en realizar, a la par de la lectura de la fuente, la selección y acopio de ideas, planteamientos o fragmentos de información que captaron la atención, pues en

lo sucesivo resultaría necesario utilizarlos de forma directa y textual o indirecta y referencial en la investigación¹⁶⁴.

En este caso, la ficha se convirtió en el instrumento predilecto, en la unidad de registro básica que permitió organizar y disponer, de manera rápida y precisa, un cúmulo de información cardinal para la cimentación de la indagación¹⁶⁵.

Las fichas se elaboraron en papel bond (reciclado) y contenían tres elementos básicos: la referencia a la fuente, el dato seleccionado y la particular clasificación asignada, esto es, los temas y subtemas relativos a los intereses y secciones de la investigación.

Se elaboraron tres tipos de fichas: textuales, de resumen y personales. En las fichas textuales se copió literalmente una parte, sección o trozo de la fuente; en las fichas resumen se sintetizaron las ideas expuestas en los textos; mientras en las fichas personales se recogieron las primeras inferencias, interrogantes, dudas, análisis y breves conclusiones.

A partir de esas fichas se advirtió la necesidad de sumar otro tipo de fuentes a la investigación o testimoniantes que dieran luz a lapsos históricos y particularidades del objeto de investigación aún sin explicar.

Por ello, en las fichas personales también se anotaron las ausencias, los vacíos apreciables y las interrogantes derivadas.

Mantener este tipo de organización técnica posibilitó asumir, de manera correcta, el reto de ofrecer una comprensión analítica en torno a la profesión académica pero, más exactamente, en relación al subgrupo constituido por los historiadores que es, justamente, lo que con posteridad permitió conocer, estudiar y entender los hilos de su identidad, sus signos de pertenencia a la profesión académica.

¹⁶⁴ Carlos Sabino, *El proceso de investigación*. Caracas, Panapo, 2002, p. 115.

¹⁶⁵ María Antonieta Martínez, "La ficha", en Luis Efrén Peña Sánchez, *Construyendo historias. (Orientaciones sobre técnicas y métodos de la investigación histórica)*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 2000, p. 135.

2.1.2 La memoria implícita:

Al culminar el proceso de exploración de la memoria manifiesta se procedió a indagar en los recuerdos silenciosos, en las experiencias contenidas, en la interrogación de lo vivido por las profesoras, esto es, el examen de la memoria implícita a partir del método historias de vida.

Esta fase inició a mediados del año 2018 y partió por establecer como criterio delimitador que un historiador es un profesional dedicado –como refiere el también historiador español Saturnino Sánchez Prieto– a enseñar la historia y la identidad de su oficio, pero además examina la diversidad del acontecer histórico para ofrecer su comprensión de la pluralidad de la aventura humana, tendiendo un puente entre pasado distante y presente incierto¹⁶⁶. A este criterio se sumó –atendiendo a Le Goff– la pertenencia a una comunidad específica donde se cultiva e imparte el saber histórico¹⁶⁷.

Asimismo, se asumió la necesaria distinción de la palabra historia pues en el proceso investigativo se haría referencia tanto a la disciplina como al devenir. Entonces –tomando el criterio del filósofo español José Ferrater Mora– a lo largo del trabajo se escribió historia en unos casos en mayúsculas para distinguir la *Historia* como disciplina, como ciencia o forma de conocimiento y, en otros casos, en minúsculas, para referir la *historia* como realidad histórica o devenir humano¹⁶⁸.

Partiendo de todo ello, se consultaron algunas investigaciones y se efectuaron conversaciones con profesores de la Escuela de Historia de la ULA para identificar algunos de los nombres de las mujeres que constituyeron su planta docente durante el lapso 1958-2018¹⁶⁹. Entre ellas se encuentran, sin ningún orden específico:

¹⁶⁶ Saturnino Sánchez Prieto, *¿Y qué es la historia? Reflexiones epistemológicas para profesores de secundaria*. Madrid, Siglo XXI, 1995, pp. 133-134.

¹⁶⁷ Le Goff, *El orden de la memoria...*, pp. 180-182.

¹⁶⁸ José Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*. Buenos Aires, Sudamericana, 1964, Tomo I, p. 850.

¹⁶⁹ Los nombres indicados, en su mayoría, han sido tomados especialmente del artículo de Angola, García y Paredes donde las profesoras de la Escuela de Historia son señaladas como tutoras de diferentes memorias de grado. Véase: Oriana Angola, Aíran García, Ana Julia Paredes, “Listado de Memorias de Grado de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes (1979-2015)”, en

- Tula Núñez de Torres
- Gladys Valero Dugarte
- Rosa Amaral de Lippolis
- Gloria Caldera
- María Rosa Alonso
- Teresa Bianculli
- Luz Pargas
- Ana Hilda Duque
- Nelly Velázquez
- Milagros Contreras
- Mercedes Ruiz Tirado
- Sara Olmos Reverón
- Anna Rita Tiberi Giann
- Yolanda Rincón de Rada
- Edda Samudio
- Jacqueline Clarac de Briceño
- Teresa Albornoz de López
- Luz Peñalver
- Carmen Carrasquel
- Elvira Ramos
- Yuleida Artigas
- Belkis Rojas Trejo
- Luz Coromoto Varela Manrique
- Elizabeth Avendaño
- Jo-ann Peña
- Claudia Ramírez

Por el número de profesionales señaladas y atendiendo a las orientaciones del método historias de vida el cual, en general, advierte al investigador la necesidad de buscar que los entrevistados, primero, respondan a un perfil característico y representativo del universo socio-cultural que se está estudiando y, segundo, que la exploración de ese universo no se elabore con el testimonio de más de cinco sujetos, pues ello significaría tener que sacrificar la profundidad de sus historias¹⁷⁰.

Entonces, deliberadamente se sumaron tres criterios seleccionadores: primero, haberse graduado como Licenciadas en Historia en la propia Escuela de Historia de la ULA en el lapso 1958-2018; segundo, haber cumplido al menos 25 años de labores en la ULA dentro del lapso 1958-2018; y tercero, encontrarse en la entidad merideña, pues el trabajo a distancia resultaría imposible al considerar la capitalidad que tiene la voz de los sujetos en la indagación, pero sobretodo las dificultades de movilidad (transporte y costos) y los problemas de conectividad (telefonía e internet) que se

Presente y Pasado, Revista de Historia, Año 20, N° 40. (Mérida, Universidad de Los Andes, julio-diciembre de 2015), pp. 94-160.

¹⁷⁰ Javier Ernesto Bassi Follari, "Hacer una historia de vida: Decisiones clave durante el proceso de investigación", en *Athenea Digital*, Revista de pensamiento e investigación social, Año 14, N° 3. (España, Universidad Autónoma de Barcelona, noviembre de 2014), pp. 146 -152.

experimentaron en el momento de ejecución de la investigación. En consecuencia, se circunscribió la exploración a las profesoras:

<i>PROFESORAS</i>	<i>FECHA DE INGRESO</i>	<i>CONDICIÓN</i>
• Milagros Contreras Dávila	1963	Jubilada (1989)
• Sara Olmos Reverón	1980	Jubilada (2003)
• Luz Coromoto Varela Manrique	1993	Activa

Una vez seleccionadas, además de buscar información concerniente a las profesoras y sus actuaciones en el mundo académico¹⁷¹, se comenzaron a explorar diferentes métodos, técnicas e instrumentos que al adecuarse a los sujetos de la investigación y a sus lapsos de ejercicio profesional, permitieran no solo la recolección oral de las experiencias, sino también su organización y posterior análisis temático-diacrónico.

En ese propósito, el método historias de vida resultó idóneo pues, como afirma el psicólogo e investigador chileno Javier Ernesto Bassi Follari, *una historia de vida será, como mínimo, un trabajo analítico a partir de un relato biográfico -escrito o verbal-*, que tiene como objetivo: *indagar en el caso estudiado en tanto representante de un problema más amplio*¹⁷².

Justamente, por esa amplitud y profundidad de objetivo, se comprende que historias de vida ha sido una de las alternativas de investigación más idóneas en las ciencias sociales tras “la vuelta del sujeto”, como parte de los giros epistemológicos y disciplinares experimentados en la década de los años setenta.

Empero, justo es señalar que su origen se remonta a la sociología americana de los años treinta, más exactamente, a la Escuela de Chicago donde dominaba el uso empírico de historias de vida como técnica privilegiada para abordar los problemas experimentados por los grupos socialmente marginados –como las prostitutas, los

¹⁷¹ Cabe mencionar que los primeros datos relativos al ingreso y egreso de las profesoras fueron obtenidos mediante conversaciones previas con ellas y confirmados a través de los expedientes que sobre ellas se muestran en la web de la Dirección de Asuntos Profesorales de la ULA. Sobre las profesoras seleccionadas se elaboraron breves semblanzas, expuestas en el capítulo IV de esta investigación.

¹⁷² Bassi Follari, “Hacer una historia...”, pp. 135-137.

drogadictos, los delincuentes, los vagabundos, los inmigrantes– y afectados por la depresión económica experimentada en Estados Unidos en las primeras décadas del siglo XX¹⁷³.

Hacia mediados de ese siglo, más exactamente, cuando en 1948 se constituye el Centro de Historia Oral en la Universidad de Columbia, historias de vida fue empleada para el estudio de las élites. De este modo y por varias décadas se privilegió su abordaje por sobre los grupos considerados excluidos. Empero, en la cercanía del Mayo Francés de 1968, esta práctica comienza a ser cuestionada. Por ello, surge una corriente crítica que reclama volver la mirada de las historias de vida a las minorías desvalidas¹⁷⁴.

Como consecuencia de ello, a mediados de los años setenta y de la reunión de sociólogos franceses, emerge el Grupo de Estudio del Enfoque Biográfico en Sociología que transformará y profundizará el empleo de las historias de vida, mediante la reflexión teórica y hermenéutica de su uso, instituyéndola ya no solo como técnica sino como un método de investigación para las ciencias sociales¹⁷⁵.

La expansión de ese último cambio adquirió mayor amplitud a partir de 1978 cuando tuvo lugar el IX Congreso Mundial de Sociología, celebrado en la ciudad sueca de Upsala¹⁷⁶. Tras el Congreso, historias de vida será adoptada como metodología por diversos investigadores, entre ellos, sociólogos e historiadores¹⁷⁷.

Desde esa etapa, historias de vida proliferó en la disciplina histórica pues, sin obviar la necesidad de contrastar la fuente oral con los documentos escritos, su objetivo fue reconocer la existencia de memorias y testimonios singulares, examinando lo vivido en su subjetividad por los sujetos¹⁷⁸.

¹⁷³ Francois Dosse, *La apuesta biográfica. Escribir una historia*. València (España), Universitat de València, 2007, pp. 244-245.

¹⁷⁴ *Ibidem*, pp. 245-246.

¹⁷⁵ *Ibidem*, pp. 247-249.

¹⁷⁶ Víctor Córdova, *Historias de Vida: una metodología alternativa para Ciencias Sociales*. Caracas, Tropicós, 1990, p. 35.

¹⁷⁷ Pierre Rioux, Phillippe Joutard, Joseph Goy, André Burguière, Jacques Ozouf, Martine Burgos, Geneviève Bollème y otros historiadores se han dedicado a trabajar con Historias de vida.

¹⁷⁸ Francois Dosse, *La apuesta biográfica...*, pp. 252-253.

Pero, sobre todo en la disciplina histórica, con historias de vida se buscó interpretar y comprender las subculturas presentes en la sociedad, examinando los trayectos de vida de campesinos, obreros, artesanos, políticos, maestros y más, en cuanto a sus conflictos, roles, valores, motivaciones, prácticas e identidades¹⁷⁹.

Desde fines de los años ochenta y durante los años noventa, si bien, historias de vida se fue consolidando como metodología, también lo fue haciendo como un método que permite acceder al pasado desde el relato de la memoria, esto es, desde la evocación de los recuerdos que revelan las experiencias de vida, los avatares que muestran cómo las personas crean y reflejan el mundo en el que viven¹⁸⁰.

Justamente, por esa amplitud de uso de historias de vida –como técnica, como metodología o como método– el pedagogo español Miguel Martínez Miguelez insiste en que historias de vida goza de buena salud, pudiendo ser optimistas de cara al siglo XXI, pues ya ha sido aceptada y, en cierta medida, adoptada en el mundo universitario donde a partir de las historias de vida se diversifican las formas de hacer investigación, por supuesto, con diferencias según el país¹⁸¹.

Dicho esto, en esta indagación se asumió historias de vida como un método desde el cual, en primer lugar, además de explorar la memoria, se recuperan y reconstruyen los recuerdos, se examinan las actitudes, las preocupaciones, los sentidos y sentires de los sujetos. En segundo lugar, se interpreta la experiencia de lo vivido, la práctica social, las relaciones intra y extra grupales, los procesos y cambios socio-históricos, en fin, se indaga sus maneras de vivir desde el relato de sí mismos. Y, en tercer lugar, con el método historias de vida se pretende *la comprensión de la vida humana en sus diversas y múltiples expresiones que es tarea fundamental de los historiadores*¹⁸².

¹⁷⁹ Hernández Sandoica, *Tendencias historiográficas actuales...*, pp. 403-405.

¹⁸⁰ Tomas Campoy y Elda Gomes, “Técnicas e instrumentos cualitativos de recogida de datos”, en Antonio Pantoja Vallejo (Coord.), *Manual básico para la realización de tesinas, tesis y trabajos de investigación*. Madrid, EOS, 2015, p. 296.

¹⁸¹ Miguel Martínez Miguelez, *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México, Trillas, 2006, pp. 224-225.

¹⁸² Yepsaly Hernández Núñez, “Hombres corrientes e historia social: ¿Una nueva ortodoxia?”, en *Procesos Históricos*, Revista de Historia y Procesos Sociales, Año VII, Vol. 14. (Mérida, Universidad de Los Andes, 2008), p. 8.

Para alcanzar esos propósitos los investigadores disponen de tres tipos de Historias de vida o posibilidades de elaboración: completa¹⁸³, parcial¹⁸⁴, focal o temática. Sobre esos tipos de historias de vida, el historiador mexicano Jorge Aceves Lozano advierte que su elección dependerá de los intereses de cada indagación, pero el investigador no debe dudar que cada historia de vida tiene la capacidad de incorporar a la memoria viva del presente el devenir de múltiples testigos, pues un sujeto no sólo se acuerda de sí y de lo vivió, sino también de aquellos otros que vivieron junto con él¹⁸⁵.

Así, en principio, aquí se decidió asumir –como método específico– la historia de vida temática pues, como refiere la pedagogo venezolana Belkys Rojas de Escalona, se trata básicamente de construir un historia contada de forma oral por el propio sujeto, pero no es cualquier historia, sino la secuencia de las experiencias pasadas vividas solas y junto con otros, secuencias organizadas por el investigador según sus criterios de cohesión temática, lo cual le permite la descripción de una parcela de la sociedad, de unos problemas y de unos procesos¹⁸⁶.

Incluso, desde este enfoque es posible hacer historias de vida temática o múltiple. Ella consiste en explorar y analizar el relato de varias personas que son parte de una misma generación, institución, género, oficio, familia o, en definitiva, sujetos que tienen elementos vinculantes medulares¹⁸⁷, tal como ocurre con las profesoras de la Escuela de Historia de la ULA seleccionadas.

Dicho esto, se decidió usar para la investigación el método específico de historias de vida temática cruzada. En consecuencia, se procedió a determinar la forma en que se

¹⁸³ Integra la vida del sujeto desde el nacimiento hasta el momento de la entrevista. El hilo cronológico será predominante y marcará la dirección de la investigación, que suele ser una autobiografía cuando no interviene el investigador. Tomado de Belkys Rojas de Escalona, *Investigación cualitativa. Fundamentos y praxis*. Caracas, Fondo Editorial de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, 2007, p. 128.

¹⁸⁴ También recoge todas las etapas del sujeto hasta el presente, pero en su elaboración es el investigador quien decide el orden de exposición, además de agregar argumentaciones contextuales, críticas y reflexivas sobre dichas experiencias. *Ídem*.

¹⁸⁵ Jorge Aceves Lozano, “Un enfoque Metodológico de las Historias de Vida” en Graciela de Garay (Coord), *Cuéntame tu vida. Historia Oral: historia de vida*. México, Instituto Mora-Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1997, pp. 12-16.

¹⁸⁶ Rojas de Escalona, *Investigación cualitativa...*, pp. 128-129.

¹⁸⁷ Carmen Ascanio Sánchez, “Biografía etnográfica”, en Ángel Aguirre Baztán (Ed.), *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. México, Alfaomega, 1997, pp. 213-215.

desarrollaría la recolección de los relatos. Así, como parte del método, se advirtió la necesidad de establecer interrogantes puntuales en relación con las vidas y ejercicios profesionales de las profesoras, además de tiempos prudentes de interrogación.

En ese sentido, primero, como natural recurso del método se acopló la técnica de entrevista que es, como anota la antropóloga mexicana Silva Aguirre Cauhé, una técnica cualitativa, entre varias, de las que dispone y puede usar, de manera individual o simultánea, el investigador social para obtener información verbal de uno o varios sujetos desde un cuestionario o guía de interrogantes¹⁸⁸.

Las entrevistas pueden ser estructuradas¹⁸⁹, no estructuradas¹⁹⁰ y semiestructuradas, esta última fue la asumida en la investigación, pues ella permitió el empleo de una guía de interrogantes que sirvieron para orientar la entrevista. Además, la guía no limitó la libertad del discurso del entrevistado ni la posibilidad de interrogación del entrevistador ya que, durante el proceso de entrevista, se reformularon y formularon nuevas interrogantes a partir de las respuestas de los sujetos¹⁹¹. Las entrevistas fueron realizadas de forma individual, pues entre los propósitos se contempló el reflexionar sobre los procesos de cambio social, institucional, educativos, políticos, culturales, personales u otros hechos cardinales en la historia de los sujetos y sus oficios.

Ahora bien, para la correcta ejecución de la entrevista semiestructurada fue ineludible el diseño y despliegue de varios instrumentos, entre ellos:

- La elaboración de un cuestionario que, básicamente, se trató de una serie de preguntas sobre los elementos a observar¹⁹². Entonces, a partir de la observación documental previa, de los objetivos de investigación y la

¹⁸⁸ Silvia Aguirre Cauhé, "Entrevistas y cuestionarios", en Baztán, *Etnografía. Metodología...*, p. 172.

¹⁸⁹ En ella hay un cuestionario preestablecido por el entrevistador, quien formula las interrogantes en estricto orden, a una o varias personas por separado, a quienes se pide respuestas cortas y concretas. Francisco Alía Miranda, *Técnicas de Investigación para historiadores. Las fuentes de la historia*. Madrid, Síntesis, 2008, p. 349.

¹⁹⁰ Su rasgo principal es la no existencia de guías o cuestionarios, sino el establecimiento de un tema común sobre el que se suelen hacer preguntas en la marcha. Su empleo puede involucrar a un solo individuo, a grupos o incluso a expertos en el tema. *Ídem*.

¹⁹¹ Philippe Joutard. *Esas voces que nos llegan del pasado*. D.F, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 311-312.

¹⁹² Sabino, *El proceso de investigación...*, p. 150.

perspectiva analítica cultural se formularon 100 preguntas de varios tipos: personales (quien es/quienes son), factográficas (qué hizo/qué ocurrió) y reflexivas-explicativas (por qué lo hizo/ por qué ocurrió)¹⁹³, siempre relativas a cómo las profesoras vivieron su pasado y viven su presente, esto es, preguntas relacionadas al ejercicio de la profesión académica y el oficio de historiador.

- La organización de guías de entrevista, es decir, el registro escrito de las pautas, partes y tiempos en que se debía efectuar la entrevista¹⁹⁴. En este caso específico la guía de entrevista contenía exactamente tres partes, a saber:

Primera parte, los datos de identificación de la entrevista: día, hora y lugar en que se pautó el encuentro, además del nombre de la entrevistada y la entrevistadora.

Segunda parte, las interrogantes ordenas en segmentos: *I. ¿Quién es?* (las preguntas abordaron las vidas de las historiadoras desde el nacimiento a la graduación universitaria); *II. ¿Cómo han vivido su profesión?* (Interrogantes que servían para profundizar en sus trayectos de vida académica, más exactamente, desde sus ingresos como profesoras universitarias a sus jubilaciones); *III. ¿Cómo viven y vivieron su profesión?* (las interrogantes afrontaron el lapso comprendido desde sus jubilaciones al tiempo presente).

Tercera parte, una nota recordatoria sobre la necesidad de agradecer a las entrevistadas su tiempo e interés, así como la posibilidad de facilitar documentos personales para incluir sus referencias en la indagación.

Sobre el tiempo destinado a cada entrevista, es justo apuntar que osciló entre 1 y 2:30 horas por cada encuentro pues, en general, en cada reunión se realizaron como máximo 50 o 60 preguntas a cada profesora. Al final, todo ello derivó en el logro de 6 entrevistas efectuadas de forma individual, en días y horarios diferentes para no agotar o forzar las memorias de las profesoras.

¹⁹³ Aguirre Cauhé, “Entrevistas y cuestionarios...”, p. 175.

¹⁹⁴ Rojas de Escalona, *Investigación cualitativa...*, p. 86.

- La utilización de un grabador de voz y una cámara fotográfica. El grabador fue otra herramienta que, por su capacidad de almacenamiento permitió registrar las horas de entrevistas sin que los sujetos se distrajeran, incluso, se percataran de la presencia de este dispositivo. La cámara permitió realizar algunos registros visuales de los encuentros, así como de documentos proporcionados por las entrevistadas¹⁹⁵.

Es preciso anotar que todas las grabaciones, fotografías y transcripciones fueron, primero, consultadas con las entrevistadas y, segundo, autorizadas de manera escrita por ellas. Dichas autorizaciones pueden verse en cada anexo de la investigación.

Sin embargo, debe aclararse que la profesora Sara Olmos Reverón permitió el uso de sus testimonios solo para la construcción de la investigación, pero no autorizó la incorporación completa de dichas entrevistas como fuente oral transcrita para los anexos de la investigación. Por lo tanto, en respeto a su decisión, el lector notara que los anexos solo contienen la transcripción de las entrevistas realizadas a las profesoras Milagros Contreras Dávila y Luz Coromoto Varela Manrique.

Si bien, con el conjunto de herramientas anteriormente señaladas se logró dar el primer paso en la exploración de la memoria implícita, para culminar este segundo momento de la investigación fue necesario cumplir con tres pasos más:

Primero, la transcripción de las entrevistas, es decir, el proceso de re-escuchar las grabaciones, una por una y escribir de manera textual, con apoyo en el programa informático *Microsoft Word*, lo expresado por las entrevistadas. Esta actividad se efectuó, como enseña la historiadora venezolana Blanca de Lima, asumiendo cinco criterios fundamentales¹⁹⁶:

¹⁹⁵ Joutard, *Esas voces que nos llegan...*, p. 303.

¹⁹⁶ Blanca de Lima, “La transcripción, las transcripciones: pautas para el manejo escrito de textos orales por historiadores”, en *Diálogos Culturales*, N° 4. (s. d.), pp. 139-140.

- **Fidelidad:** no se incluyó ninguna interpretación posterior del entrevistador a la transcripción lo que permitió sumar honestidad y autenticidad a los testimonios. De manera particular también se decidió no exponer comentarios o segmentos de relatos de los entrevistados que se consideraron aislados y no vinculantes a los fines de la investigación. Los mismos se distinguieron en la transcripción con tres puntos suspensivos entre corchetes, de este modo: [...].
- **Globalidad:** se recogió la totalidad de los fenómenos del texto oral, es decir, se preservaron las palabras, con sus repeticiones y trabas léxicas, pues estos elementos suelen presentarse cuando los sujetos deben buscar en sus recuerdos, construir sus memorias para luego exponerla al investigador. Por otra parte, en las transcripciones también se reflejaron los sonidos o ruidos del ambiente (cornetas de carros, timbres, otros), así como la interrupción de terceros y el lenguaje no verbal de las entrevistas: los gestos, el movimiento de brazos, entre otros elementos que son parte del documento oral. Estos elementos se indicaron entre corchetes, por ejemplo: [risas], [gesto pensativo], [timbre de celular], [interrupción] y más.
- **Omnifuncionalidad:** se adoptó el programa PDF, así como la disposición de las entrevistas en un anexo final, con el fin de permitir el examen público de la investigación, así como el uso posterior de las transcripciones por otros investigadores.
- **Claridad:** se priorizó la legibilidad de la representación del testimonio oral cuando fue posible, en caso contrario se dejó mención entre corchetes de esa dificultad que usualmente correspondió a palabras o frases cortas identificadas como [ininteligible] o palabras que completaban nombres u acciones, por ejemplo: “sobre todo mi abuela [decía]: ¡Tenga cuidado con esos amigos comunistas!”.

Al asumir estos criterios, en la transcripción se logró una representación ortográfica de nivel II en la que se plasmó la fidelidad del testimonio oral, la identidad de los

hablantes y se respetó el turno de palabra¹⁹⁷. Con todo ello, la transcripción se convirtió en expresión escrita de lo que antes era la memoria implícita, pues como estima Bassi Follari, la transcripción debe considerarse del mismo modo que la traducción: *como una (re)creación de un texto a partir de otro*¹⁹⁸.

Ahora bien, para culminar el segundo momento de la investigación –además de la transcripción– fue necesario cumplir con dos pasos más:

Uno, la selección de fragmentos de testimonios puntuales de las entrevistas, proceso similar al efectuado con las fuentes de la memoria explícita, pues justamente consistió en realizar la revisión y lectura crítica de las transcripciones de las entrevistas para, a partir de ello y atendiendo a los temas y subtemas de las líneas guías de indagación, copiar aquellos fragmentos de testimonios que serían empleados en la construcción de los capítulos IV y V de la investigación.

En el caso de los fragmentos recogidos, las fichas fueron almacenadas en el programa *Evernote*, una aplicación informática que permitió la organización y disposición rápida de los fragmentos. Cabe mencionar, que las fichas elaboradas fueron textuales, de resumen y personales, todas mantuvieron los tres elementos básicos: referencia de la fuente, dato seleccionado y clasificación asignada.

Dos, la consulta de archivos privados, con lo que se completó el proceso de obtención de información. En este examen resultó fundamental la disposición de las entrevistadas para enseñar: títulos, actas, veredictos, reconocimientos, nombramientos y otros documentos que referían a su vida y labor, los mismos sirvieron para cotejar y contrastar sus historias, tomando las referencias necesarias.

2.1.3 El análisis de la memoria:

Tras culminar la búsqueda, recolección y selección de información en los testimonios orales se emprendió el tercer momento de la investigación, es decir, el análisis de la

¹⁹⁷ *Ibidem*, pp. 139-141.

¹⁹⁸ Bassi Follari, “Hacer una historia...”, p. 135.

memoria. Al respecto, Martínez Miguelez señala que cuando se trabaja con una metodología cualitativa lo relativo a la confiabilidad, la validez y la objetividad/subjetividad suelen ser los cuestionamientos más frecuentes¹⁹⁹.

Aclara Martínez Miguelez que, cuando en una investigación se fija la atención en lo social –tal como aquí se hace al trabajar desde la historia cultural–, la confiabilidad reposa en la multitud de narradores (autores consultados) y narraciones (sujetos entrevistados) que en conjunto ayudan a reconstruir y comprender el pasado.

Mientras que, la validez yace en las palabras de los autores y en las bases que fundamentan sus indagaciones (fuentes). Por su parte, en los sujetos narradores la validez la otorga la permanencia prologada en el espacio-tiempo en que ocurrieron sus experiencias, permanencia que es posible documentar²⁰⁰.

Finalmente, la objetividad/subjetividad que suele acusarse al investigador se zanja con la exposición razonada de la teoría, los métodos, las técnicas, los instrumentos y las fuentes. Con todo ello se demuestra que la construcción de conocimiento no ha sido guiada por la pasión o la fantasía, sino por el rigor metodológico²⁰¹.

Para dar fin a los cuestionamientos Rojas de Escalona sugiere que el análisis de la memoria colectiva siempre deberá cumplir con tres criterios básicos: observación organizada, triangulación ineludible y contrastación crítica²⁰².

La observación organizada se refiere al proceso de crear y ordenar grupos de datos que constituirán las categorías analíticas definitivas de la investigación, mismas que servirán para ordenar de forma implícita el contenido de la misma²⁰³, ya que el método de historias de vida se trata de *un trabajo de construcción textual que hilvana cronológica o temáticamente un discurso basado en sesiones de entrevistas entre sujeto e investigador*²⁰⁴.

¹⁹⁹ Martínez Miguelez, *Ciencia y arte...*, pp. 214-216.

²⁰⁰ *Ibidem*, pp. 218-220.

²⁰¹ *Ibidem*, pp. 223-224.

²⁰² Rojas de Escalona, *Investigación cualitativa...*, p. 164.

²⁰³ *Ibidem*, p. 166.

²⁰⁴ Bassi Follari, “Hacer una historia...”, p. 155.

En este caso particular, se organizaron 5 subtemáticas sincrónicas, elaboradas a partir de los signos de pertenencia e identidad que se develaron en los avatares de los sujetos: la configuración de un perfil (1958-1973), el viraje a la investigación (1974-1982), sellando un hacer riguroso (1983-1989), afirmando un ser crítico (1990-2003) y una manera de vivir que se resiste (2004-2018). A lo largo de ellas, se fueron desplegando 10 grandes categorías: orígenes familiares y primeros estudios; motivos y circunstancias de ingreso a la disciplina, permanencia y progresión; ingreso a la planta docente, permanencia y progresión; formación profesional; conflictos políticos y académicos; ingresos salariales y poder adquisitivo; líneas de investigación y tendencias historiográficas adoptadas; ascensos, egresos y motivos de jubilación; retos personales y propósitos profesionales.

La triangulación ineludible consistió en interrelacionar dos, tres, cuatro o más datos, dependiendo de la información existente sobre el objeto de estudio²⁰⁵. De manera particular, por la orientación de la investigación, se acometió la triangulación de fuentes, es decir, se procedió a la correlación de datos provenientes de diferentes fuentes: bibliográficas, hemerográficas, documentales, orales, digitales y más. Con ello se logró entablar una mejor correspondencia entre las subtemáticas, las categorías ya organizadas, la variedad de fuentes y testimonios que se examinaron a largo de la investigación. De igual forma, cuando fue posible, se triangularon entre sí los relatos de las profesoras.

Por su parte, la contrastación crítica es la apreciación de irregularidades, alteraciones, contradicciones o incoherencias en los datos recabados para la investigación²⁰⁶. Justamente, el cumplimiento de este último paso permitió afirmar la amplitud temática y la profundidad analítica de la indagación, porque contrastar no sólo significó descartar o comprobar datos, sino disentir, diferenciar, contraponer, resaltar y sellar los resultados. Más exactamente, afirmar la interpretación y los procesos comprensivos que dieron lugar a la elaboración de los capítulos IV y V, además de las conclusiones de esta investigación.

²⁰⁵ Rojas de Escalona, *Investigación cualitativa...*, p. 166.

²⁰⁶ *Ibidem*, p. 168

2.1.4 La representación de la memoria:

Una exploración no acaba con el arribo de algunas inferencias, conclusiones y comprensiones, aún falta cumplir con su necesaria representación que es la última y más dura etapa de una investigación.

Ahora bien, este tema ha sido una de las preocupaciones centrales entre quienes cultivan la disciplina histórica, una inquietud que en el presente siglo parece estar dilucidada, pero que se inició en la segunda mitad siglo XIX, cuando brotaron con fuerza las disertaciones acerca del carácter científico o no de la disciplina histórica y, por lo tanto, se cuestionó cuál debería ser la representación idónea de la historia. A esa diatriba se dieron, básicamente, tres respuestas:

- Desde la historia narración. Definida por Hayden White como la descripción de un orden de acontecimientos sujetos a una trama o configuración cronológica que constituye en sí misma el contenido de lo histórico²⁰⁷. No obstante, si bien la historia necesita de la narración, cuando el historiador aspira a la explicación sistemática y, aún más, a la comprensión de su propio devenir histórico no puede solo dedicarse a hilar y transmitir datos, porque el resultado sería la incompreensión de la historicidad, es decir, la apatía con la vida de los hombres, con su tiempo, su espacio, sus procesos.
- Desde la historia argumentación. Explicada por Gerard Noiriel como aquella en la que se ve la historia como la continua estructuración dialéctica de los hombres en el tiempo. Por ello necesita de unas pruebas y de una elaboración que el historiador puede proporcionar bajo un sistema de referencias que constituyen la interpretación histórica²⁰⁸. En efecto, la representación del conocimiento histórico requiere de referencialidad, pero el historiador no puede ser sólo un ensamblador de pruebas, ni ellas constituir en sí mismas la interpretación, asunto que corresponde al historiador.

²⁰⁷ Hayden White, *El contenido de la forma. Discurso narrativo y representación histórica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1991, pp. 81-83.

²⁰⁸ Noiriel, *Sobre la crisis...*, pp. 183-190.

- Desde la historia analítica-assertiva. De ella, Julio Aróstegui explica que dicha forma adquiere protagonismo desde finales del siglo XX y comporta una simbiosis de las propuestas anteriores. Consiste en representar la síntesis histórica incorporando diferentes asertos, es decir, tanto la inclusión de referencias como la presentación de fragmentos narrativos e interpretaciones que el propio historiador hace de su objeto de estudio, así como de las fuentes en cuanto a las afirmaciones o negaciones contenidas²⁰⁹. En este discurso histórico cada aserto tiene su momento y justificación constitutiva, por eso el conocimiento y el relato, la prueba y la retórica, el saber crítico y la narración se conjugan sin problemas.

Justamente, la escritura analítico-assertiva ha sido la forma de representación asumida en esta investigación y para ello también se sumaron tres rasgos bien explicados por el historiador francés Antoine Prost:

- Primero, escritura plena. En el texto deben aparecer hechos repletos de precisiones, de explicaciones, de referencialidad, de todas las herramientas que el historiador despliega para resolver las lagunas y si persisten ofrecer razones de su permanencia²¹⁰.
- Segundo, escritura objetivada. En el texto la presencia del “yo” está proscrito por el “nosotros” que involucra al historiador, a los narradores y a todos los autores referenciados en el texto, de este modo se evita al lector-autor indignarse o emocionarse demasiado con las comprensiones derivadas²¹¹.
- Tercero, escritura superpuesta. En el texto es fundamental introducir la referencialidad que acredita, en mayor o menor medida, la representación histórica, sin sacrificar la extensión de las narraciones de los sujetos o el valor de las propias inferencias²¹².

²⁰⁹ Julio Aróstegui, *La investigación histórica. Teoría y método*. Barcelona, España, 1995, pp. 147-150.

²¹⁰ Antoine Prost, *Doce lecciones sobre la historia*. (Edición y Traducción de Anclet Pons y Justo Serna). Madrid, Frónesis, Cátedra, Universitat de Valencia, 2001, pp. 261-279.

²¹¹ *Ídem*.

²¹² *Ibidem*, pp. 261-279.

En consecuencia, en esta investigación el lector verá cómo conviven las palabras del historiador, las palabras de los otros y, en especial, las voces de los sujetos vivos.

De modo que, el éxito de la investigación no sólo reposa en el trabajo sistemático, ordenado, fiable y verificable que el investigador realice, sino también en la mirada atenta, razonada, analítica, interpretativa, comprensiva, incluso intuitiva que se despliega sobre el objeto de estudio, sobre la memoria explícita e implícita que constituyen la memoria colectiva.

2.2 Sobre la dificultad y el goce de ir tras las huellas de la memoria colectiva:

Al culminar una investigación siempre se obtienen lecciones, en este caso, es justo decir que ir tras las huellas de la memoria colectiva no fue cosa fácil. El camino estuvo lleno de dudas técnicas, de interrogantes históricas, de obstáculos materiales, de cuestionamientos espirituales. Además del sin fin de dificultades experimentadas por todos los que se han atrevido a investigar en un país sumergido en una crisis generalizada y con una creciente incertidumbre por la gravedad del futuro. Empero, el compromiso con la disciplina y el reto personal impidieron abandonar esta difícil labor que, justamente, sirvió en varias ocasiones para rehuir y en otras para mitigar las preocupaciones a ese respecto.

El proceso de investigación se inició en el año 2015 con un protocolo de investigación de 20 páginas que, a la luz del presente, estaban más llenas de entusiasmo que de razón. Sin embargo, emprender la revisión de la memoria colectiva, en especial, la exploración de la memoria explícita sirvió para alejar toda duda y por fin centrar la investigación en el análisis de los cambios experimentados por la profesión académica en Venezuela, en el lapso 1958-2018, desde la historia cultural y el oficio de tres historiadoras en la Universidad de Los Andes.

Durante el examen de la memoria explícita se sucedieron diferentes y frecuentes paros universitarios, así también paros de transporte público y grandes fallas en el servicio eléctrico, en fin, un conjunto de limitaciones que visiblemente pausaron el ritmo de la investigación, pero no la detuvieron.

Mientras que, el examen de la memoria implícita abrió el mundo interior de la profesión académica, de esta particular y compleja manera de vivir, que en diferentes ocasiones nos llevó del aula al interior de los hogares, de los grandes proyectos investigativos a las desilusiones académicas, de lo cotidiano a lo extraordinario. En fin, del recuerdo, la experiencia e identidad; del relato, el espacio y el tiempo; a la comprensión más vívida de esta tradición, práctica, modo de ser y forma de hacer que se despliega en un particular fragmento del mundo universitario: la profesión académica en la Universidad de Los Andes.

El examen de la memoria implícita tampoco escapó a las contrariedades, pues en varias ocasiones y por diferentes motivos (salud física y/o emocional) las entrevistadas manifestaron su impedimento para continuar ofreciendo sus relatos de vida. En esas circunstancias la investigación se frenó, pero la espera paciente y respetuosa fue premiada por las entrevistadas que con el paso del tiempo manifestaron sus deseos de continuar.

El análisis y la representación de la memoria también entrañaron sus dificultades pues como en toda investigación, los cuestionamientos, las inferencias, los retrocesos, incluso, el sentirse perdido, el retomar el itinerario y de nuevo perderse en los objetivos son parte de los inconvenientes experimentados. Sin embargo, apearse a los criterios de construcción del conocimiento histórico ayudó a superar las trabas. Para ello también fue esencial mantener la disciplina, moderar el ímpetu y fijarse pequeñas metas para no desmayar en el logro de los objetivos, en especial, cuando las dificultades del país impiden el sosiego del investigador.

Por todo ello y después de un largo trajinar, cuando ya se ha completado la elaboración de esta investigación, no hay más que la emergencia del goce, que es el resultado de ir tras las huellas de la memoria colectiva con una perspectiva analítica cultural, con racionalidad y rigurosidad metódica. Pero, en especial, con la intención de abonar a la comprensión de la profesión académica de forma disímil, esto es, entendiéndola como una tradición, una práctica, una manera de vivir –entre las varias– que componen el gran océano de nuestra historia y esperan ser develadas.

CAPÍTULO III
www.bdigital.ula.ve

C.C.Reconocimiento

**De la génesis al tiempo presente:
Aproximación a la particular constitución de la Historia
en la Universidad de Los Andes (1955-2018).**

Asumir el análisis de los cambios experimentados por la profesión académica en Venezuela (1958-2018), desde la historia cultural y el oficio de tres historiadoras en la ULA, demanda la aproximación a la historia de ese oficio. Más exactamente, exige un acercamiento a la particular constitución de la Historia en la ULA, pues los sujetos de la investigación construyeron su ser y hacer desde esa disciplina, institución y comunidad específica. Entonces, en un único apartado y tras una revisión histórico-historiográfica atenta, en este capítulo se explora la evolución histórica vivida por la Historia en la ULA durante el lapso 1955-2018. Esto es, un tanteo de las que se consideran han sido sus cinco etapas históricas: Origen y profesionalización de los estudios históricos (1955-1957); Autonomía y organización de la Escuela de Historia (1958-1973); Concientización y construcción de una particular identidad disciplinar (1974-1982); Reproducción y dinamismo académico profesoral (1983-2003) y Crisis de la Historia en la Universidad de Los Andes (2004-2018). Con esta aproximación, sin duda, se logra explorar la Escuela de Historia como ese ámbito sociohistórico-cultural en el que se desplegaron las trayectorias académicas de Milagros Contreras Dávila, Sara Olmos Reverón y Luz Coromoto Varela Manrique, como estudiantes, egresadas, profesoras e investigadoras. Pero también, como ese espacio en el que desde su génesis al tiempo presente se fue gestando una tradición, esto es, el ejercicio de la Historia y la profesión académica.

3.1 Bosquejo de una disciplina: La Historia en la Universidad de Los Andes (1955-2018).

En principio, es necesario advertir al lector que –tomando el criterio del filósofo y escritor español José Ferrater Mora– en este capítulo se escribe la palabra historia, en unos casos en mayúsculas y, en otros, en minúsculas, para distinguir la *Historia* como disciplina, como ciencia o forma de conocimiento, de la *historia* como realidad histórica o devenir humano²¹³.

Asimismo se insiste en que cuando en la investigación se alude a la Escuela de Historia de la ULA no se le concibe como un espacio físico-rígido, sino –asumiendo el planteamiento del historiador francés Roger Chartier– como el ámbito sociohistórico-cultural a partir del cual los sujetos han sido capaces de crear y recrear, dar sentidos y significados al mundo, a los otros y a sí mismos²¹⁴.

En ese caso, la Escuela de Historia –tomando, además, la propuesta del historiador británico Eric Hobsbawm– será el lugar en el que emerge la construcción de una tradición²¹⁵ genuina²¹⁶ e inventada²¹⁷. Pero, en definitiva, la Escuela es el espacio donde ocurre la puesta en marcha de una práctica social²¹⁸, esto es, la profesión académica y el oficio de historiador.

Ahora bien, el aprendizaje de la historia en Venezuela, como en todos los países de Hispanoamérica, nació con el proceso de conquista y colonización. Tiempo en el que

²¹³ Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía...*, p. 850.

²¹⁴ Chartier, *El mundo como representación...*, pp. 49-50.

²¹⁵ Para Hobsbawm existen tres tipos de tradiciones o prácticas: uno, las que establecen o simbolizan cohesión social o pertenencia a un grupo; dos, las que establecen o legitiman instituciones, estatus o relaciones de autoridad; y, tres, las que tienen como principal objetivo la socialización, el inculcar creencias, sistemas de valores o convenciones relacionadas con el comportamiento. Evidentemente, la profesión académica y el oficio de historiador vistos desde la historia cultural vendría a ser tradiciones del primer tipo. Hobsbawm, “Introducción: La invención...”, p. 16.

²¹⁶ Una tradición genuina es una práctica que emerge del quehacer prolongado de los sujetos en el tiempo y espacio, más exactamente, es genuino porque surge del seno y sentido de comunidad de un grupo. *Ibidem*, pp. 7-21.

²¹⁷ Una tradición inventada presenta los mismos rasgos de la tradición genuina, pero dicha práctica cuenta con instrumentos jurídicos que perfilan y delimitan tanto a la práctica como a quienes le practican. La tradición inventada vendría a ser una consecuencia natural del desarrollo histórico experimentado por una tradición genuina. *Ídem*.

²¹⁸ *Ibidem*, pp. 7-10.

de la reunión de estudiantes y clérigos, así como de estudiosos laicos y otros miembros de la sociedad –todos interesados en el aprendizaje y difusión del saber– emerge un sentido de comunidad que, entre los siglos XVII al XVIII, les llevó a conjugar esfuerzos para la fundación de escuelas de primeras letras, preceptorados de gramática, colegios seminarios y universidades que, de manera progresiva, fueron reconocidas mediante cédulas, ordenanzas y provisiones reales²¹⁹.

Justamente, en esas casas de estudio se fueron incorporaron nociones de historia a la instrucción ofrecida. Asunto que, con el régimen republicano, se continuó y además se amplió el contenido de su enseñanza, tanto que en 1843 mediante el *Código de Instrucción Pública* se animó a las universidades existentes, es decir, a la Universidad Central de Venezuela (UCV) y la Universidad de Los Andes (ULA) a incorporar en sus secciones o facultades la instrucción de geografía e historia, entre otros temas. De manera que, hasta el siglo XIX la Historia no fue enseñada como una disciplina separada, sino como cátedras que eran más complementarias que capitales²²⁰.

Hacia la década de los años treinta y cuarenta del siglo XX la Historia comenzó a tener mejor impulso, ya que se forjaron la docencia y la investigación como sus rasgos vitales. Así es como, primero, se concretó la creación del Instituto Pedagógico de Caracas que en 1936 asumió, entre otros objetivos, la formación de profesores con especialidad en Historia y Geografía²²¹. Segundo, se logró la creación en 1946 de la Facultad de Filosofía y Letras en la UCV que en su origen sólo empezó con la sección de Filosofía a la que posteriormente, en 1947, se incorporó la sección de Letras y el Departamento de Historia²²², a partir del cual se creó la Escuela de Historia de la UCV en 1958²²³. Y, tercero, se consiguió la creación en 1955 de la

²¹⁹ Tunnermann Berheim, *Historia de la Universidad...*, pp. 33-40.

²²⁰ Ramón Alexander Uzcátegui Pacheco, *Proceso de Institucionalización de la Instrucción Pública (1830-1854)*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Educación, Centro de Investigaciones Educativas, 2017, pp. 393-400.

²²¹ Rafael Fernández Heres, *Humanismo y Educación en Venezuela (siglo XX)*. (Estudios, Monografías y Ensayos, N° 185). Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2003, pp. 219-226.

²²² En la nota al pie de página N° 119, Fernández Heres señala los pensum de las tres secciones de la Facultad, especificando la denominación de Departamento de Historia. *Ibidem*, pp. 243-244.

²²³ Inés Quintero, “Enseñar historia en Venezuela: carencias, tensiones y conflictos”, en *Caravelle, Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien*, N° 104, (Francia, Presses Universitaires du Midi, 2015), p. [1].

Escuela de Humanidades en la ULA, adscrita a la Facultad de Derecho e integrada por las secciones de Letras e Historia²²⁴.

Tres años más tarde, la Escuela de Humanidades de la ULA fue elevada a la condición de Facultad de Humanidades y sus secciones, de manera gradual, se constituyendo en escuelas²²⁵. Entre ellas, la actual Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación que ya cuenta con 63 años de trayectoria en la formación de Licenciados en Historia. Más exactamente, en la formación de profesionales que conocen, investigan y difunden la historia desde diferentes enfoques historiográficos pero, sobre todo, se trata de profesionales que asumen y practican una manera de ser y una forma de hacer que de ser examinada, sin duda, hablará del alma de su disciplina: la Historia.

Lo hasta ahora anotado demuestra, de forma somera, que la disciplina histórica como ejercicio profesional universitario, singular, específico, es joven en Venezuela. Por ello es difícil examinar, registrar e identificar su particular historicidad únicamente desde el examen histórico-historiográfico. De modo que, como lo propone la historia cultural, se afirma la necesidad de aprovechar las experiencias de vida académicas, es decir, el tomar a los sujetos vivos como testimoniantes para que –a la par de las fuentes escritas y mediante la interrogación atenta de sus memorias– resulte la construcción y comprensión de ese mundo, de su historia.

En el caso de esta investigación emplear ambos tipos de fuentes –orales y escritas– no solo sirvió para analizar los cambios experimentados por la profesión académica en Venezuela en el lapso 1958-2018, abonando a su comprensión como esa –compleja, comprometida y combativa– manera de vivir y resistir de los profesores universitarios. También permitió contribuir cualitativamente con el conocimiento de

²²⁴ Anibal León, “Extendiendo los cincuenta años”, en *Educere*, Revista Venezolana de Educación, Vol. 9, N° 31. (Mérida, Universidad de Los Andes, octubre-noviembre-diciembre de 2005), p. 461.

²²⁵ Miguel Ángel Rodríguez Lorenzo, Luz Coromoto Varela Manrique, Carlos E. Moreno Gil y Simón Antonio Andrade Ceballos, “La fecha fundacional y los primeros años de trayectoria de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes”, en *Boletín del Archivo Histórico*, Año 13, N° 24. (Mérida, Universidad de Los Andes, julio-diciembre de 2014), pp. 11-30; Luz Coromoto Varela Manrique, “Miguel Ángel Burelli Rivas y la creación de la Escuela de Humanidades (1955)”, en *Presente y Pasado*, Revista de Historia, Año 20, N° 39. (Mérida, Universidad de Los Andes, enero-junio de 2015), pp. 18-19.

lo que ha sido el desarrollo de la Historia y el oficio de historiador en la ULA. Por ello, en este capítulo se presenta una breve reconstrucción y revisión de la evolución histórica experimentada por la Historia en la ULA y se deja, para el capítulo IV y V, el examen de la profesión académica desde el oficio de historiador, es decir, a partir de las experiencias de vida de Milagros Contreras Dávila, Sara Olmos Reverón y Luz Coromoto Varela Manrique.

Para conocer la evolución histórica de la Historia en la ULA, entre las indagaciones examinadas se hallaron las de Miguel Ángel Rodríguez y Luz Coromoto Varela Manrique²²⁶; Alí Enrique López Bohórquez²²⁷ y Alfredo Angulo²²⁸; Robinzon Meza y Yuleida Artigas Dugarte²²⁹; Silvio Villegas²³⁰; Julio Tagliaferro²³¹; José Mejías Lobo²³²; Oriana Angola, Aíran García, Ana Julia Paredes²³³; José Azuaje Mendoza y Sócrates José Ramírez Briceño²³⁴. Además, se acudió a las fuentes orales (entrevistas transcritas) dispuestas en los trabajos de grado de Darly Rosana Mancilla Mancilla y Doris Marilyn Rojas Díaz²³⁵; Ana Milena Méndez Rosales y Lisst Andreina Molina Parra²³⁶; Daniel López y Marialejandra Ruiz²³⁷; Reidy J. Camacho H²³⁸; Natalia

²²⁶ Rodríguez Lorenzo, Varela Manrique, Moreno Gil y Andrade Ceballos, “La fecha fundacional...”, pp. 157-188.

²²⁷ “Repaso de cien años de Historia de la Universidad de Los Andes (1810-1910)” en Alí López Bohórquez (Coords). *Las primeras universidades de Venezuela. Homenaje a la Universidad de Los Andes 1810-2010*. Mérida, Vicerrectorado Administrativo, Cátedra Libre de Historia de la Universidad de Los Andes, Centro de Estudios Históricos “Carlos Emilio Muñoz Orúa”, 2004, pp. 20-74.

²²⁸ Alfredo Angulo, Alí López y César Paredes, “Fecha posible de creación de la Facultad de Humanidades y Educación”, en *Educere*, Revista Venezolana de Educación, Vol. 9, N° 31. (Mérida, Universidad de Los Andes, octubre-noviembre-diciembre de 2005), pp. 463-464.

²²⁹ *Los estudios históricos en la Universidad de Los Andes (1832-1955)*. (Cuadernos de Historiografía, N° 1). Mérida, Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela, 1998.

²³⁰ *Para una Escuela de Historia en el Tercer Milenio: una propuesta curricular*. Mérida, Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, 2000.

²³¹ “Los cincuenta años de la Escuela de Humanidades y los cuarenta y siete de la Facultad de Humanidades y Educación”, en *Educere*, Revista Venezolana de Educación, Vol. 9, N° 31. (Mérida, Universidad de Los Andes, octubre-noviembre-diciembre de 2005), pp. 465-467.

²³² “La Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación”, en *Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes* (Portal web). Mérida, 26 de septiembre de 2016.

²³³ “Listado de Memorias...”, pp. 91-160.

²³⁴ *La Historia Antigua y Medieval en Venezuela*, (Trabajo de Grado para Licenciatura en Historia). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 2008.

²³⁵ Ernesto Pérez Baptista... ya referida.

²³⁶ Milagros Contreras Dávila... ya referida.

²³⁷ Daniel López y Marialejandra Ruiz, *Vida y Experiencia profesoral de Carlos César Rodríguez: Un acercamiento a la profesión académica*. Trabajo de Grado (inédito).

²³⁸ Julio Cesar Tallaferro... ya referida.

Martín Zaballos²³⁹; Leonela Lacruz y Ana González²⁴⁰. La revisión de estas y otras indagaciones permitió identificar el proceso de constitución vivido por la Historia en la ULA, en el lapso 1955-2018, en el cual se identificaron cinco etapas que se explican a continuación.

3.1.1 Origen y profesionalización de los estudios históricos (1955-1957):

Desde su erección en 1810 como Real Universidad de San Buenaventura de Mérida de los Caballeros, la Universidad de Los Andes demostró su interés por los estudios de carácter humanísticos, dentro de los cuales se impartían elementos de historia. Sobre ello, explica el historiador zuliano Alí Enrique López Bohórquez, que tras sufrir los efectos del terremoto de 1812 y superar los embates de la guerra de Independencia, la universidad retomó sus actividades académicas en 1832, con un número reducido de estudiantes y de estudiosos que se enfocaron en organizar los cursos de Filosofía (Humanidades), Derecho Civil (Ciencias Políticas) y Derecho Canónico (Ciencias Eclesiásticas)²⁴¹.

Los historiadores merideños Robinzón Meza y Yuleida Artigas Dugarte señalan que en 1836, con la aprobación de los *Estatutos de la Universidad*, es cuando se establece más claramente la enseñanza de historia, a saber: Historia del Derecho Civil Romano para los estudiantes de Derecho Civil y de Historia Eclesiástica e Historia Sagrada para los cursantes de Derecho Canónico. A estas cátedras se sumará, en 1877, la de Historia Universal²⁴².

Incluso, el interés por la historia y su registro llevó a que el 14 de octubre de 1892 –por iniciativa del Rector Caracciolo Parra– se creara el cargo de Cronista de la ULA cuyo fin fue registrar todos aquellos sucesos diarios, acontecimientos o hechos que sirvieran para ilustrar la historia de la institución. El merideño Tulio Febres Cordero, escritor y profesor de la ULA, fue designado para el cumplimiento de esa labor²⁴³.

²³⁹ Miquel Izard Llorens... ya referida.

²⁴⁰ *Historia de vida de...* ya referida.

²⁴¹ López Bohórquez, “Repaso de cien años...”, pp. 54-55.

²⁴² Meza y Artigas Dugarte, *Los estudios históricos...*, pp.10-16.

²⁴³ López Bohórquez, “Repaso de cien años...”, p. 66.

En 1909, por Resolución del Ministerio de Instrucción Pública, se estableció el dictado de tres nuevas cátedras, con innegable contenido histórico, para los estudiantes de Ciencias Políticas de la ULA: Hacienda e Historia del Derecho, Historia de la Legislación Patria e Historia de la Legislación Americana y Principios de Derecho Español Antiguo²⁴⁴.

En 1912, con la promulgación del Código de Instrucción Pública, también se dispone la enseñanza de historia, esta vez, de Historia de la Iglesia en Venezuela para los estudiantes cursantes de Ciencias Eclesiásticas. En 1940 –con la aprobación de la *Ley de Educación Superior*– se introduce en la ULA el dictado de la cátedra: Principios Generales del Derecho e Historia de la Legislación Venezolana²⁴⁵.

A pesar de los antecedentes descritos, Meza y Artigas Dugarte aclaran que la profesionalización de los estudios históricos en la ULA no ocurrió sino hasta 1955, cuando se emitió el decreto de creación de la Escuela de Humanidades²⁴⁶ que, por sus vínculos anteriores, permaneció adscrita a la Facultad de Derecho pero, como nuevo foco de enseñanza, estuvo orientada a la formación de profesionales en las ramas de Filosofía, Historia, Literatura y Filología²⁴⁷.

Al respecto, la historiadora merideña Luz Coromoto Varela Manrique precisa que el proyecto de creación de la Escuela de Humanidades comenzó a forjarse en 1954, cuando Miguel Ángel Burrelli Rivas, Director de Cultura de la ULA, recogió en un proyecto sus ideas y la de otros humanistas –entre ellos: Mariano Picón Salas, Américo Castro, Augusto Mijares, Pedro Grases y Horacio Cárdenas Becerra– en relación a la necesidad de iniciar, organizar y dar figura sólida a los estudios humanísticos dentro de la universidad²⁴⁸.

En ese propósito y con el apoyo del Consejo Universitario, en especial, del Rector Joaquín Mármol Luzardo, el proyecto de creación fue aprobado el 25 de junio de

²⁴⁴ Meza y Artigas Dugarte, *Los estudios históricos...* pp.17-19.

²⁴⁵ *Ídem*.

²⁴⁶ *Ibidem*, p. 7.

²⁴⁷ Mejías Lobo, “La Escuela de Historia...”.

²⁴⁸ Varela Manrique, “Miguel Ángel Burrelli...”, pp. 157-188.

1955 y, más tarde, el 14 de julio de 1955, fue convalidado por el Ministro de Educación, según Resolución N° 2.112²⁴⁹. Tiempo después, el 11 de noviembre de 1955, se realizó el acto de instalación correspondiente, encabezado por Luis Spinetti Dini, su primer Director²⁵⁰.

De este modo, la Escuela de Humanidades emprendió formalmente sus labores para el lapso 1955-1956, estando constituida por 24 estudiantes, que integrarían las 2 secciones iniciales: Letras e Historia. Además de 10 profesores, muchos de los cuales eran de origen extranjero²⁵¹.

Sobre los profesores de la Escuela, los investigadores José Azuaje Mendoza y Sócrates José Ramírez Briceño, señalan que fueron considerados como catedráticos fundadores a: Luis Arconada Merino, Alfonso Cuesta y Cuesta, Miroslav Marcovich, Luis Negrón Dubuc, Luis Spinetti Dinni y Pedro Nicolás Tablante Garrido²⁵².



Imagen I: Primeros profesores de la Escuela de Humanidades y alumnos de la sección Historia²⁵³.

²⁴⁹ *Ídem*.

²⁵⁰ Tagliaferro, “Los cincuenta años...”, p. 465.

²⁵¹ Azuaje Mendoza y Ramírez Briceño, *La Historia Antigua...*, p. 174.

²⁵² *Ibidem*, p. 175.

²⁵³ Imagen tomada de Meza y Artigas Dugarte, *Los estudios históricos...* p. 33.

Por su parte, Meza y Artigas Dugarte apuntan que la sección Historia estuvo integrada por 8 estudiantes, siendo procedentes de Trujillo: Antonio Nicolás Briceño Vázquez y Simón Saavedra; de Portuguesa: Carlos Emilio Muñoz Oráa; de Barinas: Horacio López Guédez; de Mérida: Melanio de Jesús, José Ventura Reinoza Pulido, Gladys Valero Dugarte y Ernesto Pérez Baptista²⁵⁴.

Ernesto Pérez Baptista, ahora profesor jubilado de la Escuela de Historia de la ULA, confiesa: *nosotros llegamos a Historia sin saber por qué, tal vez pensando que no éramos muy buenos para Letras (...) pero saber exactamente para qué, no, y para qué estudiar Humanidades, tampoco*²⁵⁵.

La apreciación de Pérez Baptista es comprensible cuando se piensa que el grupo de jóvenes estudiantes hace vida en una Escuela de reciente constitución, en la que además: *no se pagaba [matricula], nos rogaban para que nos quedáramos en Humanidades, para que creciera la Escuela*²⁵⁶. Entonces, reitera Pérez Baptista: *Estudiamos Historia como un hecho fáctico (...) se presentó la posibilidad de estudiar Historia y caímos en Historia (...) pero no porque teníamos claro que ese era nuestro camino*²⁵⁷.

A pesar de esa falta de claridad de los estudiantes, la Escuela de Humanidades ya tenía dispuesto el trayecto académico-formativo que desde 1955 debían cursar y aprobar sus inscritos durante un lapso de cuatro años, sin importar su sección²⁵⁸.

Dichas cátedras fueron diseñadas a partir del pensum y programas de las materias que se dictaban en la sección de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV²⁵⁹. Así, en el caso de la Escuela de Humanidades de la ULA, las materias iniciales fueron:

²⁵⁴ Meza y Artigas Dugarte, *Los estudios históricos...*, p. 32.

²⁵⁵ Entrevista [III] realizada por Darly Mancilla y Doris Rojas al profesor Ernesto Pérez Baptista en Mérida, 21 de enero de 2011. Consúltense en los anexos de Mancilla Mancilla y Rojas Díaz, *Ernesto Pérez Baptista...*, pp. 132-133.

²⁵⁶ Entrevista [II] realizada por Darly Mancilla y Doris Rojas al profesor Ernesto Pérez Baptista en Mérida, 29 de septiembre de 2010. *Ibidem*, p. 113.

²⁵⁷ Entrevista [III], en Mancilla Mancilla y Rojas Díaz, *Ernesto Pérez Baptista...*, p. 133.

²⁵⁸ Meza y Artigas Dugarte, *Los estudios históricos...* p. 32.

²⁵⁹ Varela Manrique, "Miguel Ángel Burelli...", p. 168.

- En el primer año: Introducción a la Filosofía y Análisis de Textos Filosóficos, Introducción a la Literatura y Trabajo de Estilo y Composición, Introducción a la Historia y Métodos de Investigación Histórica, Lógica, Antropología, Latín I, Idioma Moderno (Inglés, Francés, Alemán o Italiano) y Preseminario.
- En el segundo año: Historia Antigua, Historia de América I (el mundo antiguo prehispánico y los comienzos de la transculturación), Geografía General, Historia de la Cultura Hispánica, Latín II, Idioma Moderno y Seminario.
- En el tercer año: Historia Medieval y Moderna (hasta el siglo XVIII), Historia de América (Conquista y Colonia), Antropogeografía de América y Venezuela, Historia de Venezuela (Periodo Hispánico), Sociología General, Idioma Moderno y Seminario de Sociología de Venezuela.
- En el cuarto año: Historia Moderna y Contemporánea, Historia de Venezuela (Independencia y República), Historia de América III (Época Republicana), Economía de Venezuela, Literatura Venezolana, Pedagogía y Didáctica, Historia del Arte y Seminario sobre Pensamiento Hispanoamericano y Venezolano²⁶⁰.

En esta etapa de la Escuela los profesores serán: Luis Arconada Merino, Alfonso Cuesta y Cuesta, Vicente de la Torre, Luis Negrón Dubuc, Miroslav Marcovich, Marcos Osorio, Luis Spinetti Dini, Mario Spinetti Dini, Pedro Tablante Garrido²⁶¹; Tula Núñez de Torres y Rosa Amaral de Lippolis de origen argentino, Juan Astorga Anta de procedencia española²⁶²; Jiménez Grullón de origen dominicano y Xavier Roux de origen francés²⁶³.

Todos ellos y otros profesionales más fueron los que, de manera progresiva, se sumaron a la planta docente de la ULA para, en primer lugar, asumir el dictado de

²⁶⁰ La información correspondiente a este primer plan de estudios se conoció a través de la investigación de Meza y Artigas Dugarte, *Los estudios históricos...* pp. 32-34.

²⁶¹ *Ibidem*, p. 32.

²⁶² Entrevista [II], en Mancilla Mancilla y Rojas Díaz, *Ernesto Pérez Baptista...*, p. 112.

²⁶³ Entrevista [IV] de la profesora Luz Coromoto Varela Manrique a la Dra. Milagros Contreras Dávila en el Archivo Histórico del Estado Mérida. Mérida, 20 de abril del 2011. Consúltense en los anexos de Méndez Rosales y Molina Parra, *Milagros Contreras Dávila...*, p. CLXVII.

esas y otras cátedras que en lo sucesivo se incorporarían al pensum de la Escuela de Humanidades y, en segundo lugar, se debe considerar que esos hombres y mujeres mediante la práctica de enseñar sentaron el germen de su tradición, el germen de la Historia y la profesión académica.

Un germen que, dadas las circunstancias económicas, políticas, sociales y culturales vividas a nivel nacional, permitirá la constitución progresiva de la Historia y la profesión académica como práctica específica, como carrera académica, como ejercicio profesional universitario o –empleo los términos de Hobsbawm– como una tradición genuina, inventada, prolongada y sostenida en el tiempo.

3.1.2 Autonomía y organización de la Escuela de Historia (1958-1973):

Tras la caída del régimen dictatorial de Marcos Pérez Jiménez y la apertura democrática, en el mundo universitario se registró –al menos– durante el lapso 1958-1973 el apoyo integral y sostenido del Estado.

Así, además de la promulgación del Decreto-Ley de Universidades N° 458 que consagró –en los artículos 8 y 9– la gratuidad de la educación superior y la autonomía universitaria²⁶⁴, también –en cuanto a promoción de la carrera del profesor universitario– se ideó, junto con las universidades, mecanismos y programas de financiamiento, subvenciones y becas para que los profesionales que se incorporaban a las universidades cursaran estudios de postgrados dentro o fuera de Venezuela²⁶⁵.

De todo ello, resultó la ampliación de los saberes que, con posteridad, dieron lugar a la creación de nuevas cátedras, nuevos departamentos, nuevas escuelas, nuevas facultades y demás instancias universitarias en el país²⁶⁶.

Precisamente, en este marco se inscribe la autonomía y organización que fue dando lugar a la Escuela de Historia en la ULA. Más exactamente, en consonancia con el espíritu democrático y luego de la sustitución de Luis Spinetti Dini como Director de

²⁶⁴ *Ley de Universidades...*, p. 6.

²⁶⁵ Albornoz, *Los vértices de...*, p. 300.

²⁶⁶ Parra Sandoval, *Las intimidades de...*, pp. 66-68.

la Escuela de Humanidades, por Miguel Ángel Burelli Rivas quien desde enero de 1958 se reincorporó a la universidad y retomó el proyecto de elevar la Escuela de Humanidades a Facultad²⁶⁷.

Empero, dicho proyecto no será continuado por Burelli Rivas, sino por el profesor Carlos César Rodríguez, quien designado por el Ministerio de Educación, sustituirá a Burelli en la dirección de la Escuela de Humanidades a partir de abril de 1958²⁶⁸.

Carlos César Rodríguez, al igual que las autoridades que le antecedieron y junto a estudiantes y profesores de la Escuela, apreciaron los beneficios de tener una Facultad de Humanidades, tanto para la propia Universidad de Los Andes como para la ciudad, que pronto cumpliría 400 años de fundada y debía consolidar su *fama de culta*²⁶⁹.

Por ello, Rodríguez –según expone en una entrevista– expresó al Rector Pedro Rincón Gutiérrez y al resto del Consejo Académico la propuesta de elevar la Escuela de Humanidades a la categoría de Facultad²⁷⁰, asunto aprobado el 12 de julio de 1958²⁷¹.

Dicha solicitud fue acompañada de una comunicación firmada por los profesores de la Escuela de Humanidades, fechada el 24 de mayo de 1958, y un memorándum elaborado por sus estudiantes el 27 de mayo del mismo año²⁷².

De este modo la Escuela, primero, adquirió autonomía frente a la Facultad de Derecho y, segundo, consiguió poder de decisión sobre sus asuntos internos. Además, al pasar a Facultad de Humanidades consolidó su representación en el Consejo Académico, logrando así la participación directa en su destino y él de la Universidad de Los Andes.

²⁶⁷ Varela Manrique, “Miguel Ángel Burelli...”, p. 171.

²⁶⁸ Azuaje Mendoza y Ramírez Briceño, *La Historia Antigua...*, pp. 175-176.

²⁶⁹ Entrevista II realizada por Marialejandra Ruiz y Daniel López al Prof. Carlos César Rodríguez. Mérida, 01 de noviembre del 2011. Véase en los anexos de López y Ruiz, *Vida y Experiencia...*, p. CLXXIII.

²⁷⁰ *Ibidem*, pp. CLXXII- CLXXIV.

²⁷¹ Angulo, López y Paredes, “Fecha posible de...”, p. 463.

²⁷² Luz Coromoto Varela Manrique. Información mecanografiada original inserta en su Tesis Doctoral (inédita).

Tras el cambio de Escuela a Facultad, las secciones de Letras e Historia siguieron funcionando y, aunque no se oficializó su paso al estatus de Escuelas, la dinámica universitaria llevó a que, de manera progresiva, las secciones adquirieran las funciones, las responsabilidades y la organización de Escuelas²⁷³.

A ellas se sumará, en 1959, la Escuela de Educación por lo que, por decisión del Consejo Académico de la ULA, la Facultad pasó a denominarse: Facultad de Humanidades y Educación²⁷⁴.

En ese mismo año egresó la primera promoción de Licenciados en Humanidades, 2 con la mención Letras: Luis Branchi Gómez y Hortencia Prieto Páez; y 7 con la mención Historia: Mario Bosetti Fumagalli, Antonio Nicolás Briceño Vázquez, Horacio López Guédez, Carlos Emilio Muñoz Oráa, José Ventura Reinoza Pulido, Ernesto Pérez Baptista y Gladys Valero Dugarte de Pérez²⁷⁵.

Sobre los graduados, Pérez Baptista recuerda que, al menos, todos los de la sección Historia serían contratados como Instructores pues, *casi todos los profesores eran de afuera, aquí no había personal*²⁷⁶.

Por ello, se comprende que la Escuela acudiera a la contratación de sus primeros egresados, quienes de inmediato –incluso sin haber ejercido la docencia– fueron becados y enviados al extranjero para cursar estudios de postgrado en diferentes universidades.

Pérez Baptista precisa que Reinoza Pulido estuvo quizá un año en México, Muñoz Oráa se fue un lapso a España y otro más a México, Briceño Vázquez se fue a Alemania. Mientras, Valero Dugarte de Pérez y el propio Pérez Baptista asistieron a Francia para estudiar en la *Sorbonne*²⁷⁷.

²⁷³ Rodríguez Lorenzo, Varela Manrique, Moreno Gil y Andrade Ceballos, “La fecha fundacional...”, pp. 18-19.

²⁷⁴ Elsa Mora, “Y llegamos a los cincuenta” en *Educere*, Revista Venezolana de Educación, Año 9, N° 31, (Mérida, Universidad de Los Andes, octubre-noviembre-diciembre de 2005), p. 471.

²⁷⁵ Rodríguez Lorenzo, Varela Manrique, Moreno Gil y Andrade Ceballos, “La fecha fundacional...”, p. 17.

²⁷⁶ Entrevista [II], en Mancilla Mancilla y Rojas Díaz, *Ernesto Pérez Baptista...*, p. 118.

²⁷⁷ Entrevista [III], en Mancilla Mancilla y Rojas Díaz, *Ernesto Pérez Baptista...*, pp. 121-122.

Por otra parte, Pérez Baptista señala que a su regreso a Venezuela se procedió a sus *reincorporaciones*²⁷⁸ pero, más exactamente, se trató de su regularización como profesores ordinarios de la Facultad de Humanidades y Educación, bajo la categoría de Instructores a Tiempo Completo²⁷⁹ (35 horas semanales).

Ello, visto desde la historia cultural, significó que en adelante se entregarían a la *tarea de buscar la verdad y afianzar los valores trascendentales del hombre*²⁸⁰, esto es, el cultivo de *un definido espíritu de democracia, de justicia social y de solidaridad humana*²⁸¹; *un sentido ético, cuyos valores e ideas de justicia: bien común, libertad, participación igualitaria y voluntad*²⁸².

En fin, un sentido y espíritu presto para orientar la vida de la nación, que se fortaleció con la incorporación de los profesores como ordinarios a Tiempo Completo a la Universidad de Los Andes.

Todo lo cual, sin duda, profundizó en ellos su sentido de pertenencia e identidad con la comunidad universitaria. Así también su adscripción a la profesión académica como práctica, como su manera de vivir.

Por otra parte, este conjunto de experiencias revelan que, durante los años sesenta, existió en el Estado venezolano un real interés por el fortalecimiento del profesorado universitario. Mientras que en las autoridades de las Facultades prevaleció el afán e interés por contar con profesionales de calidad.

Por ello, como comunidad y desde su seno no sólo se enfocaron en sumar a su planta docente a los estudiantes graduados más competentes, sino en procurar que estos continuaran su formación en el exterior pues, como refería un profesor a Ernesto Pérez Baptista: *cualquier pelagatos no iba a Europa*²⁸³.

²⁷⁸ Entrevista [IV] realizada por Darly Mancilla y Doris Rojas al profesor Ernesto Pérez Baptista en Mérida, 29 de marzo de 2011. *Ibidem*, p. 150.

²⁷⁹ Entrevista [VII] realizada por Luz Varela y Darly Mancilla al profesor Ernesto Pérez Baptista. Mérida, 5 de septiembre de 2011. *Ibidem*, p. 218.

²⁸⁰ *Ley de Universidades...*, p. 5.

²⁸¹ *Ibidem*, p. 5.

²⁸² Torres y Rivas, *Los suicidios de Platón...*, p. 82. Tomado de Varela Manrique, “Génesis de la...”, p. 253.

²⁸³ Entrevista [IV], en Mancilla Mancilla y Rojas Díaz, *Ernesto Pérez Baptista...*, p. 153.

Con la formación de postgrado recibida por los jóvenes profesores, los estudios brindados en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes se vieron favorecidos pues, una vez acreditados en sus cursos de postgrados, los nuevos profesores se dieron a la tarea de introducir nuevas cátedras o reorganizar las existentes, según sus especializaciones. Ese proceso fue fundamental pues, en parte, promovió el crecimiento de la matrícula estudiantil en la Facultad lo cual, a su vez, llevó a la búsqueda de nuevos espacios²⁸⁴.

Al respecto, Julio César Tallaferro Delpino, profesor jubilado de la Escuela de Historia de la ULA, recuerda que en 1960 cuando comenzó a estudiar en la Facultad:

Al inicio había un acto donde se da una clase magistral con el Decano y luego nos hicieron una fiesta (...) había un revolú, porque era el primer grupo tan grande que había ingresado a la Facultad de Humanidades, nosotros éramos como treinta y pico, regados en Historia, Letras y Educación (...) cuando yo empecé [la Facultad] estaba al frente del viaducto, donde está el [estacionamiento] 'Autogol' (...) si mal no recuerdo desde el año 59, cuando se separaron de Derecho; hasta el año 1962, se mudó frente al correo [Instituto Postal Telegráfico-IPOSTEL]; y en el 64, de primero a tercer año los mudaron para acá [Avenida Universidad], ellos terminaron el curso aquí [Avenida Universidad], nosotros terminamos allá [frente a IPOSTEL], a nosotros no nos mudaron, claro, nosotros nos estábamos graduando, estábamos terminando el cuarto año (...) en agosto del 64²⁸⁵.

Durante los años sesenta también se emprendió la organización de los departamentos lo que, en criterio de Azuaje Mendoza y Ramírez Briceño, oficializó la constitución de la Escuela de Historia por ser los departamentos las bases sobre las que se erige y sostiene una Escuela²⁸⁶.

Así, para 1965, bajo la dirección de Mario Bossetti Fumagalli, la Escuela tendrá tres Departamentos: el Departamento de Historia de América y Venezuela con Horacio López Guédez como Jefe, el Departamento de Antropología y Sociología con Mario Sanoja Obediente al frente y el Departamento de Arte con Juan Astorga Anta a

²⁸⁴ Entrevista [IV], en Méndez Rosales y Molina Parra, *Milagros Contreras Dávila...*, p. CLXVII.

²⁸⁵ Entrevista [I] realizada por Reidy Camacho Hernández y Luz Coromoto Varela Manrique al profesor Julio Cesar Tallaferro Delpino. Mérida, el 20 de junio de 2008. Véase en Camacho H, *Julio César Tallaferro...*, pp. 129-130.

²⁸⁶ Azuaje Mendoza y Ramírez Briceño. *La Historia Antigua...*, pp. 177.

cargo²⁸⁷. Años más tarde, este último departamento se sumará a la Escuela de Letras, por lo que deja de ser parte de la Escuela de Historia, pero su vacío será suplido con la creación, durante el lapso 1967-1968, del Departamento de Historia Universal²⁸⁸. Departamento dirigido inicialmente por Ernesto Pérez Baptista²⁸⁹ y luego por Miquel Izard, profesor de origen español que, tras su contratación como instructor en 1968 en la ULA, observa que la matrícula de la Escuela era escasa, tanto que *todos los alumnos y profesores cabían en un bus (...) [era] una cosa experimental (...) teníamos diez alumnos por clase*²⁹⁰.

Sobre las cátedras y profesores que impartían las clases en la Escuela se sabe que, en la década 1960-1970:

En el Departamento de Historia de América y Venezuela era Tula Núñez de Torres quien dictaba Historia General; Gonzalo Rincón Gutiérrez enseñaba Historia de Venezuela; José Miguel Monagas se encargaba de la Historia de la Educación en Venezuela y Antonio Luis Cárdenas se ocupaba de Geografía²⁹¹.

En el caso del Departamento de Antropología y Sociología era Mario Sanoja quien dictaba Antropología y Rigoberto Henríquez Vera impartía Sociología. En el Departamento de Historia del Arte se contaba con Juan Astorga Anta que se ocupaba de Historia del Arte y Cultura Hispánica²⁹².

Finalmente, en el Departamento de Historia Universal se encontraban Ernesto Pérez Baptista y Miquel Izard que impartían Historia Moderna y Contemporánea respectivamente, Rosa Amaral de Lippolis estaba a cargo de Historia Antigua y Yolanda Rincón de Rada dictaba Historia Medieval²⁹³.

²⁸⁷ Rodríguez Lorenzo, Varela Manrique, Moreno Gil y Andrade Ceballos, “La fecha fundacional...”, pp. 19-20.

²⁸⁸ *Ídem*.

²⁸⁹ Entrevista [VII], en Mancilla Mancilla y Rojas Díaz, *Ernesto Pérez Baptista...*, p. 263.

²⁹⁰ Entrevista [I] realizada por Natalia Martín a Miquel Izard. Barcelona (España), 7 de junio de 2012. Véase en los anexos de Martín Ceballos, *Miquel Izard Llorens...*, p. LVII.

²⁹¹ Rodríguez Lorenzo, Varela Manrique, Moreno Gil y Andrade Ceballos, “La fecha fundacional...”, pp. 20-21.

²⁹² *Ídem*.

²⁹³ *Ídem*.

También en el lapso 1960-1970 se sumaron nuevos profesionales a la planta docente, entre ellos, Milagros Contreras Dávila desde el año 1963²⁹⁴, José Manuel Briceño Guerrero y Jacqueline Clarac de Briceño (trasladados de la UCV) en 1971²⁹⁵.

En resumen, si bien, en el lapso 1958-1973 es cuando se oficializa la constitución de la Escuela de Historia como nueva instancia universitaria, en este lapso también se hallan los primeros signos de pertenencia a la Historia y profesión académica puesto que, desde el seno de la Historia, se comenzó a exigir a los sujetos que la practican – por ejemplo– el contar con mejor formación académica para asumir correcta y cabalmente la enseñanza de la historia en la universidad.

3.1.3 Concientización y construcción de una particular identidad disciplinar (1974-1982):

En esta etapa el grupo de profesionales que construye la disciplina histórica en la Universidad de Los Andes mantiene la práctica de sumar o reorganizar asignaturas según sus áreas de formación –por lo general, obtenidas de sus estudios en universidades extranjeras– pero también atendiendo a intereses o posiciones políticas particulares y nacionales.

Por ello, desde principios de los años setenta la disciplina se caracterizara, primero, por la transformación progresiva del pensum y, segundo, por la politización de la disciplina, pues la Historia no escapó a la influencia que imprimieron a la vida académica: la Lucha Armada (1960-1969) y el Movimiento de Renovación Universitaria (1968-1978).

En el caso particular de Historia, el Movimiento de Renovación Universitaria llevó a que en 1974, siendo el profesor Francisco Gavidia director de la Escuela de Historia, se realizara la discusión y reunión de autoridades, profesores y estudiantes para

²⁹⁴ Entrevista [II] de Ana Milena Méndez y Lisst Andreina Molina a la Dra. Milagros Contreras Dávila, en la sede del Archivo General del Estado Mérida. Mérida, noviembre del 2010. Véase en los anexos de Méndez Rosales y Molina Parra, *Milagros Contreras Dávila...*, p. CXXXI.

²⁹⁵ Entrevista [I] realizada por Héctor Gutiérrez a Jacqueline Clarac de Briceño. Mérida, 9 de marzo de 2012. Véase en los anexos de Lacruz y González, *Historia de vida...*, p. XXII.

reformular el pensum. Dicho *Proyecto del Plan de Estudios de la Escuela de Historia* fue aprobado en Consejo de Facultad el 20 de junio de 1974, remitido al Consejo Universitario y aprobado por esa instancia el 26 de septiembre del mismo año²⁹⁶.

Desde esa fecha, el nuevo plan de estudios de la Escuela estableció una duración de 5 años, tiempo en el que los estudiantes de Historia debían cursar 10 semestres y en el último de ellos cumplir con la presentación y aprobación de una Memoria de Licenciatura, esto es, la construcción y entrega de un trabajo de investigación, riguroso y de carácter histórico, elaborado por el estudiante con la orientación de un profesor-tutor²⁹⁷.

Además del cambio de pensum, comenta Pérez Baptista que en las reuniones se discutió la posibilidad de hacer que los profesores de más experiencia bajaran a los primeros años de estudio, así los estudiantes sabrían *qué es la Historia*²⁹⁸.

También se estudió el otorgamiento de títulos de Licenciados en Historia con menciones, para hacer menos difícil la admisión de los egresados de la Escuela como profesores en la Educación media²⁹⁹.

Y, finalmente, se conminó a las autoridades universitarias a la creación y asignación de cubículos para los profesores³⁰⁰, así ese conjunto de profesionales no sólo cumplirían con sus horas de docencia, sino que comenzarían realmente a consagrar sus vidas al quehacer universitario, pues al hacer vida en la universidad dedicarían –por ejemplo– más tiempo a los estudiantes y al desarrollo de sus propias investigaciones para ascender.

En torno al futuro laboral de los egresados en la disciplina, en noviembre de 1975, el Consejo de la Escuela de Historia decidió aprobar unas *Normas Transitorias*, relativas al régimen de funcionamiento del nuevo plan de estudios. Allí se afirmó que,

²⁹⁶ Villegas, *Para una Escuela...*, p. 14.

²⁹⁷ Para un primer acercamiento a las memorias de grado aprobadas en el lapso 1979 consúltese el estudio de Angola, García y Paredes, “Listado de Memorias...”, pp. 91-160.

²⁹⁸ Entrevista [II], en Mancilla Mancilla y Rojas Díaz, *Ernesto Pérez Baptista...*, p. 113.

²⁹⁹ Entrevista [IV], en Mancilla Mancilla y Rojas Díaz, *Ernesto Pérez Baptista...*, p. 154.

³⁰⁰ Entrevista [VII], en Mancilla Mancilla y Rojas Díaz, *Ernesto Pérez Baptista...*, p. 234.

para obtener sus titulaciones, los estudiantes debían cursar, en primer lugar, un ciclo de estudios históricos generales, es decir, materias orientadas a la obtención de conocimientos históricos. Por ello se dotaba a los estudiantes de las herramientas teóricas, metodológicas y pedagógicas necesarias para enfrentarse a la docencia e investigación en el campo de la historia³⁰¹.

A ese respecto, el historiador trujillano y profesor de la Escuela de Historia de la ULA, Silvio Villegas, señala que el nuevo ciclo de formación histórica dispuso un ciclo general de 6 semestres, en los que el estudiante debía cursar 34 materias³⁰²:

- Primer semestre: Sociología I, Antropología I, Preseminario I, Introducción a la Historia y Economía Política I.
- Segundo semestre: Sociología II, Antropología II, Preseminario II, Estadística, Geografía Regional de América y Economía Política II.
- Tercer semestre: Historia de América I, Historia de Venezuela I, Historia de España, Historia Antigua, Demografía e Idiomas I.
- Cuarto semestre: Historia de América II, Historia de Venezuela II, Historia de Europa I, Filosofía, Geografía Regional de Venezuela e Idioma II.
- Quinto semestre: Historia de América III, Historia de Venezuela III, Historia de Europa II, Historia de los Estados Unidos I, Historia de África e Idioma III.
- Sexto semestre: Historia de América IV, Historia de Venezuela IV, Historia de Europa III, Historia de Estados Unidos II, Historia de Asia e Idioma IV.

Luego del ciclo general, el estudiante de Historia debía continuar con el ciclo de pre-especialización, más exactamente, del séptimo al noveno semestre le correspondía cursar tres niveles de seminario y seis materias obligatorias: Filosofía de la Historia,

³⁰¹ Villegas, *Para una Escuela...*, p. 18.

³⁰² *Ibidem*, pp. 16-17.

Historia Universal, Historia de las Ideas, Historia de la Ciencia y de la Técnica, Geografía Histórica de Venezuela y Didáctica de la Historia³⁰³.

Con este último conjunto de materias se buscaba la profundización de los conocimientos en los estudiantes de Historia, en las ramas de su particular interés. Además de su entrenamiento técnico e instrumental en las tareas propias de la enseñanza e investigación histórica³⁰⁴. Justamente, de este ciclo emerge, para los estudiantes y con la orientación de un profesor guía o tutor, la mención en: Historia Universal, Historia de América o Historia de Venezuela, según el área de conocimiento elegido.

Finalmente, en el décimo semestre corresponde la inscripción y posterior presentación de la memoria de Licenciatura que debía versar sobre un tema relativo al área previamente seleccionada³⁰⁵. De este modo, los graduandos obtendrían el título de Licenciados en Historia con la mención correspondiente.

A pesar de la organización y orientación asumida para la carrera de Historia, entre 1979-1984, durante la gestión, primero, de Milagros Contreras Dávila (1979-1981) y, luego, de Luis Caraballo Vivas (1982-1984), como directores de la Escuela de Historia, se introducen nuevas modificaciones al plan de estudios.

Al respecto, Villegas apunta que en 1979 se eliminan Filosofía de la Historia, Historia de la Ciencia y de la Técnica y Didáctica de la Historia como materias obligatorias. Mientras que, se incluye como obligatoria a Paleografía y Prácticas de Archivo. Estas modificaciones entrarían en vigencia en el semestre A-1980³⁰⁶.

En 1981 se incorporan cuatro asignaturas optativas que, en la práctica eran obligatorias por su carácter pedagógico. Las mismas eran impartidas a los estudiantes de Historia por profesores de la Escuela de Educación. Dichas materias eran: Evaluación del Aprendizaje, Didáctica de la Historia, Prácticas Docentes y Aspectos

³⁰³ *Ibidem*, pp. 15-16.

³⁰⁴ *Ibidem*, pp. 16-17.

³⁰⁵ *Ibidem*, pp. 17-18.

³⁰⁶ *Ibidem*, p. 15.

Psicosociales de la Enseñanza de la Historia de Venezuela. Cursar estas asignaturas permitió a los egresados ejercer la docencia en los bachilleratos sin problemas³⁰⁷.

Pero, cuando en 1984 la Escuela de Educación –apelando a la *Resolución 12* del Ministerio de Educación³⁰⁸– se negó a seguir impartiendo las optativas como cursos exclusivos para los estudiantes de Historia. Entonces, los jóvenes tuvieron que comenzar a cursar esas optativas junto con los estudiantes de Educación³⁰⁹.

Esta dinámica terminó en 1986, cuando la Escuela de Educación –ahora apelando al *Reglamento del Ejercicio de la Profesión Docente*³¹⁰– no permitió que los estudiantes de Historia cursaran las optativas, pues la ley estipulaba que el 60% de las materias de quienes aspiraban a ejercer como docentes debían tener carácter pedagógico. Por ello, de forma complementaria a sus carreras los de Historia debieron cursar el *Programa de Profesionalización Docente* dirigido, en principio, para estudiantes próximos a egresar y egresados de las carreras de Historia y Letras³¹¹.

Ante la situación, los profesores de Historia se sumaron a la organización y dictado de un mayor número de optativas para hacer que los estudiantes de la Escuela cubrieran sus unidades crédito. De allí que, según Villegas, la Escuela pasó a tener un

³⁰⁷ *Ibidem*, p. 17.

³⁰⁸ La Resolución N° 12 aprobada en enero de 1983 por el Ministerio de Educación estableció el perfil profesional del docente de Educación Básica y Media. Dicho perfil apuntaba los roles de promotor, investigador, agente de cambio, facilitador, orientador, planificador y evaluador para el profesor. Esos roles se debían enseñar de manera nuclear y no complementaria en los planes de formación profesional. Se entiende que eso sirvió para justificar las restricciones aplicadas a los estudiantes de la Escuela de Historia en cuanto al curso de las optativas de orden pedagógico. Sobre la Resolución véase más en Ramón Alexander Uzcátegui, “La educación básica en Venezuela. Reforma, proceso e innovación a partir de 1986”, en *Memoria Educativa*. (s.d). (Caracas, Universidad Central de Venezuela, julio de 2018), p. 11.

³⁰⁹ Villegas, *Para una Escuela...*, p. 14.

³¹⁰ El *Reglamento para el Ejercicio de la Profesión* de 1996, en su artículo 26, estableció que la formación docente deberá estar dirigida a la formación de *especialistas en Educación* para atender las demandas de los diferentes niveles y modalidades del sistema educativo, de acuerdo con los planes de desarrollo del país. Por ello, el Estado articuló una política de formación de recursos humanos *en educación*, mediante la organización y ejecución del Programa Nacional de Formación de Docentes (PRONAFORDO) y el Programa Nacional de Formación Docente en Servicio (PRONAFODOSE). Con el reglamento, sin duda, se sumaron nuevas restricciones a los estudiantes de la Escuela de Historia. Sobre el Reglamento, véase más en Aníbal José García y María Maite Andrés Z., “Una aproximación conceptual relacionada con el desarrollo de la profesión docente”, en *Investigación y postgrado*, Vol. 18, N° 2. (Caracas, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, octubre de 2003), p. 78.

³¹¹ Villegas, *Para una Escuela...*, p. 14.

La apreciación de Tallaferro Delpino resulta acertada cuando se advierte que la aprobación del nuevo pensum marcó, tanto el inicio de una nueva etapa para la Escuela como el trazo de una nueva identidad disciplinar o –en los términos de Hobsbawm– la natural transformación de una tradición genuina que pasó a constituirse en tradición inventada por lo *facto*³¹⁵.

Más exactamente, se constituyó en una *tradición inventada* por haber surgido el nuevo pensum del sentido de comunidad de quienes idearon ese instrumento que, en adelante, le fue sumando carácter *de iure* a la carrera, a la Escuela, incluso, a sus oficios puesto que, en primer lugar, la orientación de la Escuela comenzó a encaminarse a la formación de los estudiantes ya no como docentes sino como investigadores. Y, en segundo lugar, los profesores de la Escuela fueron animados a generar conocimiento, es decir, a asumir más formalmente sus labores de investigación, desarrollando tanto sus indagaciones particulares como cumpliendo con las tutorías de orientación y dirección de tesis.

Ese último cambio de orientación hacia la investigación en parte se puede reconocer a través del diagnóstico realizado, entre junio y septiembre 1978, por la Dirección General de Mejoramiento Académico del Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los Andes, el cual –mediante análisis cuantitativos expresados en cuadros y tablas que se interpretaron– reveló que³¹⁶:

Primero, el Departamento de Antropología y Sociología estaba constituido por 8 profesores que tenían como actividad predominante: docencia-investigación, pero con diferentes categorías: 3 profesores eran Asistentes, 3 eran Instructores y 1 era Auxiliar Docente. Así también se advierten varias condiciones de contratación: 5 profesores son Ordinarios y 3 Contratados, los cuales además tienen distinta

³¹⁴ Entrevista [IV] realizada por Reidy Camacho Hernández al profesor Julio Cesar Tallaferro Delpino. Mérida, 13 de julio de 2009. Véase en Camacho H, *Julio César Tallaferro...*, p. 198.

³¹⁵ Hobsbawm, “Introducción: La invención...”, pp. 7-21.

³¹⁶ Universidad de Los Andes. *Recursos Humanos: personal docente y de investigación. Diagnóstico de situación 1978*. Mérida, Universidad de Los Andes, Vicerrectorado Académico, Dirección General de Mejoramiento Académico, 1978, p. 10.

dedicación: 6 profesores están a Dedicación Exclusiva (40 horas semanales) y 2 a Tiempo Completo (35 horas semanales).

Segundo, el Departamento de Historia de América y Venezuela contaba con 20 profesores, de los cuales 19 tenían docencia-investigación como actividad predominante. Además, en cuanto a su categoría: 1 era Titular, 2 Asociados, 1 Agregado, 3 Asistentes y 9 Instructores; su condición de contratación fue de 16 profesores Ordinarios y 4 Contratados. En relación a la dedicación se registraron: 9 profesores a Dedicación Exclusiva y 11 a Tiempo Completo.

Tercero, el Departamento de Historia Universal estaba integrado por 9 profesores, de ellos 7 tenían como actividad predominante: docencia- investigación, 1 era Becario de Especialización y 1 Auxiliar Docente. Sobre las categorías: 2 profesores eran Agregados, 2 Asistentes, 3 Instructores y 1 Auxiliar Docente. En relación a la condición de contratación: 7 eran Ordinarios y 2 Contratados; mientras la dedicación fue de 2 profesores a Dedicación Exclusiva y 7 a Tiempo Completo.

Lo anterior significa que los profesores de la Escuela de Historia, desde finales de los años setenta, se dedicaron más activamente tanto a la docencia como al cultivo de la investigación, funciones prioritarias de la comunidad universitaria. Ello a su vez demuestra la adopción de la Historia y la profesión académica, por parte de los profesores, como su nueva manera de vivir pues, de los 37 profesores contabilizados en 1978, 17 tenían Dedicación Exclusiva y 20 Tiempo Completo, es decir, que consagraban como mínimo 40 o 35 horas semanales de sus vidas al quehacer de la universidad.

A este respecto, Jacqueline Clarac de Briceño, profesora e investigadora jubilada de la ULA señala que *cuando un profesor firmaba el contrato con la ULA (...) se comprometía a ser docente-investigador. Y el ser investigador significaba producir, producir artículos, producir libros, es decir, producir en base a sus investigaciones*³¹⁷.

³¹⁷ Entrevista [III] realizada por Ana González a la profesora Jacqueline Clarac de Briceño. Mérida, 19 de octubre de 2013. Véase en los anexos de Lacruz y González, *Historia de vida...*, p. LXIX.

En consecuencia, cabe pensar que desde mediados de la década de los años setenta del siglo XX los profesores de la Escuela no sólo se concentraron en la dirección de memorias de grado, sino también en la emergencia, organización y sostenimiento de materias optativas, seminarios y proyectos orientados hacia la investigación. Además, de centrarse en el desarrollo de sus propias investigaciones, requisito indispensable para ascender en el escalafón universitario.

A ese proceso de investigación muchos profesores sumaron a estudiantes de la Escuela, es decir, a algunos de los *sesenta-setenta estudiantes*³¹⁸ matriculados en la Facultad de Humanidades y Educación de la ULA.

Bajo la denominación de auxiliares de investigación se encontraron, entre otros, Luz Coromoto Varela Manrique y Miguel Ángel Rodríguez Lorenzo, hoy profesores de la Escuela. Este último reconoce que, para la década, Historia se había constituido en *una especie de Escuela Nacional, porque había gente de todos lados*³¹⁹.

Entonces, puede considerarse que el viraje a la investigación le dio presencia nacional a la Escuela y, en especial, descargó en sus profesores la responsabilidad de definir los criterios de científicidad, homogeneidad e identidad de su disciplina, es decir, le llevó a enfocarse en la construcción particular de su modo de ser y formas de hacer, asegurando con ello, la proyección en el tiempo y en el espacio de su disciplina.

Empero, Rodríguez Lorenzo aclara que a pesar de esa orientación:

(...) desde mi opinión, la motivación que podía tener la carrera de Historia era más bien como [una carrera para la] formación política (...) [porque] la historia daba conocimiento para debatir, para conocer el país como era realmente y formarse como político³²⁰.

Esta valoración concuerda con el escenario universitario venezolano experimentado a lo largo de las décadas de los años setenta y ochenta del siglo XX, cuando aún los ideales políticos-sociales promovidos durante la Lucha Armada (1960-1969) tenían

³¹⁸ Entrevista [IV] realizada por Leonela Lacruz al profesor Miguel Ángel Rodríguez Lorenzo. Mérida, 10 de octubre de 2013. Véase en los anexos de Lacruz y González, *Historia de vida...*, p. LXXXIX.

³¹⁹ *Ídem*.

³²⁰ Entrevista [IV] en Lacruz y González, *Historia de vida...*, p. LXXXIX.

eco en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes.

En esta Facultad, explica el economista y profesor merideño David Díaz Miranda, era difícil romper con su ya tradicional figura de refugio y centro de irradiación de la ideología marxista³²¹. De allí que, según acota Tallaferro Delpino, *muchos de lo que estábamos allí enseñábamos desde ese punto de vista (...) [ahí es] cuando le ponen las etiquetas y dicen [que] esa es una Facultad comunista*³²².

Esa situación, aclara Díaz Miranda, no debe extrañar ya que desde los años sesenta, primero, en el seno universitario hicieron vida un buen número de profesionales con diferentes tendencias políticas. Algunos proclives tanto a la disposición de sus competencias al servicio de causas militantes, como a la enseñanza de una historia ideológico-doctrinaria como mecanismo, a su parecer, necesario para la ruptura del saber burgués y la orientación de las ciencias hacia el saber proletario. Empero, por otra parte, en la universidad también ingresaron profesionales que bajo la moderación, la neutralidad política y sin olvidar su compromiso social, mantuvieron sus cátedras y sus figuras académicas al margen de los contestatarios³²³.

Justamente, el desconocimiento de esa situación llevó a atribuir el calificativo de *izquierda* a todos los miembros de la Facultad. Con ello se encasilló al conjunto de disciplinas que allí se impartían y a toda una generación de profesionales, entre los que se contaría Sara Olmos Reverón quien ingresó a la planta docente de la ULA en 1980 y, como se verá en el capítulo V, no asumió tendencia política alguna.

En definitiva, del lapso 1974-1982 es justo rescatar la germinación en los profesores de una mejor concientización de lo que es la profesión académica, en cuanto a la necesaria consagración de parte sus vidas al quehacer universitario, así como al ser universitario, esto es, al cultivo de una actitud de compromiso con el saber, con su enseñanza e investigación.

³²¹ David Díaz Miranda, *La formación de personal académico en la Universidad de Los Andes. Propuesta de un política institucional*. Mérida, Universidad de Los Andes, Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico, 2003, pp. 33-37.

³²² Entrevista [IV] en Camacho H, *Julio César Tallaferro...*, p. 199.

³²³ Díaz Miranda, *La formación de...*, pp. 33-37.

3.1.4 Reproducción y dinamismo académico profesoral (1983-2003):

Desde los primeros años de la década de los ochenta, la Universidad de Los Andes se enfrentó a un estancamiento en la dinámica de ingreso de personal docente, pues la escasez de personal que se vivió en las décadas pasadas ya había sido superada. Además, las universidades venezolanas experimentaron una reducción en las posibilidades de formación de su personal, debido a la quiebra económica que durante este lapso atravesó el país lo que, sin duda, también impidió al Estado venezolano incrementar los presupuestos asignados a las universidades³²⁴.

En consecuencia, primero, la ULA se concentró en cubrir los espacios de aquellos profesores próximos a la jubilación y, segundo –en oposición al *Estatuto del Personal Docente de la Universidad de Los Andes*, al menos durante el lapso 1989-1993– dio a los profesores Asistentes el beneficio de beca, luego a los Agregados y, por último a los Instructores, calificados en el *Estatuto* como grupo prioritario³²⁵.

Todo ello, según la comisión técnica designada por la Dirección de Planificación y Desarrollo de la ULA (PLANDES) para evaluar la situación, se expresó de manera diferente y preocupante en las Facultades, pues la investigación en unas crece y se reproduce, mientras en otras parece que solo se conserva para morir³²⁶.

En el caso de la Facultad de Humanidades y Educación, para 1994, la investigación se reproduce pues contó con 306 profesores pertenecientes a las Escuelas de Educación, Letras e Historia. De ellos, 81 profesores tenían proyectos activos en el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico (CDCHT) de la ULA, lo que consolidó un alza sostenida en la productividad académica y científica de la Facultad. Tanto que, entre 1991-1993 se pasó de 22 a 110 proyectos financiados, de los cuales el 50% correspondió a tesis de pregrado. Además, en 1994 se contabilizó la participación de 161 profesores de la Facultad en eventos científicos, en los cuales 53

³²⁴ Narváez, *Autonomía universitaria en...*, pp. 63-64.

³²⁵ Universidad de Los Andes, *El personal académico de la Universidad de Los Andes, periodo 1989-1993. El estatuto ante la realidad, algunos alcances*. Mérida, Universidad de Los Andes, Rectorado, Dirección de Planificación y Desarrollo (PLANDES), 1995, p. 72.

³²⁶ *Ídem*.

presentaron ponencias en el país y otros 32 profesores lo hicieron en el extranjero³²⁷.

De forma particular, en la disciplina histórica esta etapa 1983-2003 se caracterizó por la reproducción del personal académico ya que, en primer lugar, se mantuvo la tendencia al ingreso de aquellos hombres y mujeres que se habían formado en la propia Escuela y, en segundo lugar, se procuró la incorporación de esos profesionales al Plan de Formación de Personal Docente de la ULA (Plan II), el cual también posibilitó que varios profesores pudieran cursar estudios de postgrado en universidades nacionales o extranjeras³²⁸.

Ejemplo de esos dos rasgos se hallan en la trayectoria académica seguida por Luz Coromoto Varela Manrique, profesora activa de la Escuela de Historia, quien en 1990 formó parte del PLAN II; en 1993 tras dejar el Plan II y ganar el concurso de credenciales pasó a ser profesora contratada; en 1995 luego de ganar el concurso de oposición se convierte en personal ordinario de la ULA y entre 2002-2006, tras obtener la aprobación de beca, se trasladó a España para cursar estudios de postgrado en la Universidad Complutense de Madrid³²⁹.

Con el retorno de esos profesionales empieza a gestarse en la Escuela de Historia una etapa de dinamismo muy necesaria pues, según Villegas, desde 1999 existe:

un estancamiento alarmante, a pesar de que en los últimos años (...) fue creado el Centro de Estudios Históricos [“Carlos Emilio Muñoz Oráa” (1990)]³³⁰ y se han conformado numerosos grupos de investigación (...) [pero] la Escuela sigue atada a la simple actividad docente y al otorgamiento de títulos³³¹.

El juicio de Villegas debe ser tomado con cautela ya que, al examinar el desarrollo histórico de la disciplina histórica en la ULA, se advierte que durante el lapso 1983-

³²⁷ “El proceso de investigación científica en la Facultad de Humanidades y Educación”, en *Investigación*, Revista del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico-CDCHT, N° 1, (Mérida, Universidad de Los Andes, enero-julio de 1996), pp. [1-4].

³²⁸ Díaz Miranda, *La formación de...*, pp. 85-90.

³²⁹ Entrevista I de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Mérida, 20 de noviembre de 2018; Entrevista II de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Mérida, 10 de diciembre de 2018. Véanse en esta investigación en: Anexo II, Entrevistas realizadas a Luz Coromoto Varela Manrique.

³³⁰ El Centro de Estudios Históricos “Carlos Emilio Muñoz Oráa” (CEHCAMO) fue fundado en 1990 y actualmente alberga a la Maestría en Historia de Venezuela.

³³¹ Villegas, *Para una Escuela...*, p. 9.

2003 –además de la obtención de titulaciones en estudios de cuarto nivel– los profesores de la Escuela con sus estadías en el extranjero y su participación en congresos, encuentros, seminarios, simposios, coloquios y demás actividades de intercambio académico consiguieron: primero, entablar lazos de comunicación, investigación y amistad con otras comunidades de historiadores; y, segundo, sumar experiencias investigativas que, más tarde, darían lugar a una mejor constitución de la Escuela. Ello, sin duda, se ve reflejado en la fundación de:

- Centros de investigaciones: Centro de Investigaciones Etnológica (CIET, 1995), Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas “José Manuel Briceño Monzillo” (CEAA, 1995) y Centro de Investigaciones en Ciencias Humanas (HUMANIC, 1999).
- Grupos de estudio e investigación: Grupo de Estudios Históricos Sudamericanos (GEHS, 1994), Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela (GIHV, 1995), Grupo de Investigación de Historia de las Regiones Americanas (GIHRA, 1995), Grupo de Investigaciones Sociohistóricas de la Región Andina (GISARA, 1995), Grupo de Investigaciones de Género y Sexualidad (GIGESEX, 1997), Grupo de Investigación sobre Historia de las Ideas en América Latina (GRHIAL, 1998); Grupo de Investigación y Estudios sobre Historia Antigua y Medieval (GIESHAM, 1999).
- Revistas indexadas y arbitradas: *Fermentum*. Revista Venezolana de Sociología y Antropología (1991), *Presente y Pasado*. Revista de Historia (1996), *Otras Miradas*. Revista Venezolana de Estudios de Género (2001), *Procesos Históricos*. Revista de Historia y Ciencias Sociales (2002).
- Cátedras Libres: Cátedra Libre Simón Bolívar (1980) y Cátedra Libre de la Universidad de Los Andes (2002).

En definitiva, la fundación y sostenimiento de esos centros de investigación, grupos de estudio e investigación, revistas indexadas y arbitradas, así como las cátedras libres demuestran, en cierta medida, el dinamismo académico experimentado en la

Escuela de Historia. En su mayor parte, derivado de los compromisos e innovaciones académicas desarrolladas por sus propios profesores con el objetivo de incrementar, mostrar y consolidar el examen de la historia de manera profesional lo cual, sin duda, fue arraigando la investigación como su rasgo medular, como signo de identidad de esta práctica, de la Historia en la Universidad de Los Andes.

3.1.5 Crisis de la Historia en la Universidad de Los Andes (2004-2018):

Transcurridos los primeros años del siglo XXI, en la universidad se comenzó a gestar el repliegue de los avances obtenidos desde 1958 con la apertura democrática, la distribución racional de la renta petrolera y la promoción sin precedentes de la educación superior y, por ende, de la profesión académica. Más exactamente, desde 1999 el mundo universitario está viviendo las tensiones y distorsiones políticas introducidas por el régimen revolucionario para minar la autonomía académica, jurídica y financiera de la universidad³³².

Esas tensiones se han expresado, entre otros factores, en la distorsión de la relación Estado-universidad que en lugar de animar *la tarea de buscar la verdad y afianzar los valores trascendentales del hombre*³³³, y de estimular la formación de *un definido espíritu de democracia, de justicia social y de solidaridad humana*³³⁴ se aferra con violencia a la sobrepolitización y destrucción del conocimiento. Incluso, desde el año 2003, el régimen se ha dedicado a la creación de un sistema, institucionalidad o “comunidad” universitaria paralela e ideologizada, por la que se ha venido restando recursos a las universidades autónomas del país: UCV, LUZ, UDO, UC y ULA³³⁵.

Este accionar del régimen revolucionario –empleando los términos del historiador británico Eric Hobsbawm– no es más que *la invención de una tradición*³³⁶ pues, dicho sistema no nace del sentido de comunidad de profesores y estudiantes, no es una *tradición genuina*. Es una práctica impuesta por el régimen, una práctica que

³³² Varela Manrique, “La profesión académica...”, p. 4.

³³³ *Ley de Universidades...*, p. 5.

³³⁴ *Ídem*.

³³⁵ Bifano, “La Universidad venezolana...”, p. 54.

³³⁶ Hobsbawm, “Introducción: La invención...”, pp. 7-21.

asigna a sus miembros, como función nuclear, la constitución de un “hombre nuevo”: el hombre socialista, dócil y acrítico³³⁷.

Frente a ello, los profesores universitarios han expresado abiertamente su oposición en denuncias, protestas, marchas y manteniendo, con grandes dificultades, el ejercicio de su quehacer docente e investigativo.

Mientras que, la estrategia del régimen revolucionario ha sido la represión y retaliación del profesorado a partir de la igualación descendente de los salarios, la asignación de ingresos salariales que burlan las convenciones establecidas para el sector universitario; el mantenimiento de precarias condiciones de trabajo y calidad de vida del profesorado; la obstinada persecución y criminalización de la protesta desplegada contra los universitarios; el confinamiento de los profesores universitarios a actividades docentes y de gestión, en razón de la eliminación de los financiamientos a la investigación que no colaboran o simpatizan con la política oficial³³⁸.

Los factores mencionados, si bien, han hecho desaparecer no solo las condiciones políticas, económicas, sociales tan favorables y necesarias a la Historia, a la vida académica y a la vida en general; también se han convertido en las estrategias del régimen para introducir problemas de calado profundo en el campo social y en el sector universitario –por ejemplo– dividiendo a los miembros de la comunidad universitaria genuina y provocando la emigración de profesores.

El conjunto de problemas mencionados también vienen erosionando las condiciones anímicas y morales del profesorado que, justamente, en 2009 y para el caso de la Facultad de Humanidades y Educación vio disminuir el número de docentes activos a 232, cifra inferior a los 306 que hasta 1994 se habían censado.

Empero, a pesar de esas distorsiones y tensiones, durante el lapso 2003-2009 se registra un incremento en la cantidad de profesores participantes en el Programa de Promoción del Investigador (PPI) que pasó de 63 a 138 investigadores. Asimismo, la

³³⁷ “Sistema paralelo universitario...”, pp. 7-8.

³³⁸ Estos rasgos fueron explicados con detalle en el capítulo I de esta investigación, específicamente, en el subtítulo 1.1.3 El caso venezolano.

plataforma de investigación de la Facultad creció, considerando que en 1995 solo existían 6 grupos de investigación, mientras en 2009 ya se contabilizaba: 1 Instituto, 7 Centros de Investigación y 29 Grupos de Investigación³³⁹.

En el lapso 2005-2016 la Escuela de Historia, dada la gestión y compromiso de sus profesores, logró el establecimiento de dos postgrados: la Maestría en Historia de Venezuela (2005) y la Maestría en Estudios Sociales y Culturales de los Andes (2007). También en ese lapso se consiguió la fundación del Grupo de Investigación Análisis SocioPolítico de Venezuela (GIHSEV, 2006) y la creación de las revistas *Humana del Sur*. Revista de Estudios Latinoamericanos, Africanos y Asiáticos (2006) y *Anuario GHRIAL*. Historia de la cultura, las ideas y las mentalidades colectivas (2006)³⁴⁰.

Por otra parte, en la Escuela de Historia se efectuó la instalación de la Cátedra Libre India siglo XXI (2006), la Cátedra Libre Historia de la Mujer (2014), la Cátedra Libre Asia Contemporánea (2016) y la Cátedra Libre de Estudios Interdisciplinarios y de Pensamiento Latinoamericano “José Manuel Briceño Guerrero” (2016)³⁴¹.

A pesar de estos esfuerzos, la disciplina ha encontrado grandes obstáculos para mantener activas esas instancias académicas, esos espacios para el diálogo, para la discusión y para el acrecentamiento del saber, debido a la falta de financiamiento. Ello, justamente, ha dificultado el hacer de los profesores impidiendo, por ejemplo, el continuar la publicación en físico de las revistas de la Escuela de Historia.

Entre ellas, *Presente y Pasado*. Revista de Historia, una publicación que de forma ininterrumpida y semestral, desde enero de 1996 hasta el año 2013, había logrado la divulgación de sus números en forma impresa y digital. Ahora, en 2019, *Presente y Pasado* que suma 46 números, solo es distribuida en formato digital³⁴².

³³⁹ Carmen Díaz, “Humanidades y Educación. Una comunidad de investigadores que crece de manera sostenida”, en *Investigación, Revista del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico -CDCHT*, N° 21-22, (Mérida, Universidad de Los Andes, Enero-Diciembre, 2010), pp. 39-41.

³⁴⁰ Véase: “Investigación”, en *Facultad de Humanidades y Educación* (Portal Web).

³⁴¹ *Ídem*.

³⁴² Todos los números de la revista están disponibles en: <http://www.saber.ula.ve/presenteypasado/>. También se pueden consultar en: <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/4781>.

Empero, a pesar de las trabas experimentadas entre 2004-2018 los profesores no enmudecen, contrariamente se mantienen investigando y continúan participando de actividades de orden académico, en foros y debates. Así también en protestas y paros contra el ocaso que se impone a las universidades autónomas³⁴³.



Imagen III: Profesores activos y jubilados de la Escuela de Historia, reunidos con motivo del 50 aniversario del Departamento de Historia Universal³⁴⁴.

Por esto último, de manera lamentable, han tenido que experimentar la arbitrariedad, la represión y la violencia del régimen. Tal como ocurrió en 2017, cuando tocó directamente a la disciplina pues dos profesores de la Escuela de Historia de la ULA –Rafael Cuevas e Isaac López– fueron arrestados en Mérida y Coro respectivamente por sumarse a protestas pacíficas³⁴⁵.

A la crítica situación de la carrera universitaria y de la disciplina misma, también debe sumarse el éxodo de varios profesores de la Escuela de Historia que, entre otros

³⁴³ Sobre la suma de los profesores de la ULA, entre ellos historiadores, a las protestas puede verse en: “Profesores universitarios radicalizarán su protesta”, en *Prensa ULA* (Portal Web). Mérida, 28 de abril de 2010; Yasmira Carrasquero, “Diferidas las IV Jornadas de Investigación de la Escuela de Historia”, en *Prensa ULA* (Portal Web). Mérida, 19 de junio de 2013; “Comunicado del Consejo Universitario sobre el derecho a la protesta pacífica”, en *Prensa ULA* (Portal Web). Mérida, 28 de abril de 2014.

³⁴⁴ La fotografía fue tomada por la autora el jueves 29 de noviembre de 2018. De izquierda a derecha se identifica a los profesores: Simón Pérez, Francisco Moro, Miguel Ángel Rodríguez Lorenzo, Rafael Cuevas, Hernán Lucena, Martín Szinetar, Homero Calderón, Emad Aboasi, Ramón Rivas, Alba Avendaño (Secretaria del Departamento de Historia Univesal), Carmen Carrasquel, Ernesto Pérez Baptista, Juvenal Santiago, Ebert Cardoza, Gilberto Quintero Lugo, Nelson García, Guillermo Pérez.

³⁴⁵ Al respecto, puede verse el “Informe Preliminar...”, en *Aula Abierta Venezuela* (Portal Web); Frank José Arellano, “Rafael Cuevas, o del hombre que quiere disentir con libertad”, en *Medium* (Blog). Mérida, 27 de junio de 2017; Isaac López, “Tratando de hacer valer la savia de los viejos de mi tierra”, en *La vida de nos* (Portal Web). (s.d., 21 de julio de 2018); “Docentes universitarios realizaron Consejo Extraordinario frente al Circuito Judicial en solidaridad con el profesor Rafael Cuevas”, en *Prensa ULA* (Portal Web). Mérida, 05 de julio de 2017.

rasgos, habían sido estudiantes destacados de la propia Escuela y, luego de resultar ganadores en sus concursos de oposición, pasaron a ser profesores ordinarios. Estos profesores había iniciado su carrera con bastante éxito, con postgrados concluidos, publicaciones en revistas arbitradas e indexadas, participaciones como ponentes en eventos nacionales e internacionales, además de formar parte de grupos de investigación e, incluso, llegaron a asumir cargos de dirección en la Escuela.

Al respecto, pueden mencionarse los casos de Chjalmar Ekman³⁴⁶ y Frank José Arellano³⁴⁷, dos profesionales que pese a sus formaciones, capacidades y aun iniciando con paso firme sus ingresos a la planta docente de la Escuela decidieron no sólo renunciar a la ULA, sino también emigrar.

Los rasgos advertidos en esta última etapa, 2004-2018, muestran lo que podría considerarse el principio de una crisis en el ejercicio integral de la Historia en ULA pero –al igual que la profesión académica en Venezuela– también exhibe los indicios de un oficio que, desde su modo de ser y forma de hacer, se resiste a su destrucción.



Imagen IV: Profesores activos y jubilados de la Escuela de Historia, reunidos con motivo del Coloquio: Investigación y Difusión, Archivos e Historia, en homenaje a Milagros Contreras Dávila³⁴⁸.

³⁴⁶ En acta N° 26 del 14 de noviembre de 2017 del Consejo de la Facultad de Humanidades y Educación se registra la aprobación de “la renuncia del profesor Chjalmar Ekman, a su cargo docente, categoría Agregado, dedicación Exclusiva, a partir del 24.09.2017, por razones personales”. Véase: “Agendas y Actas”, en *Facultad de Humanidades y Educación* (Portal Web). Mérida, 14 de noviembre de 2017, p. 10.

³⁴⁷ En acta N° 01 del 16 de enero de 2018 del Consejo de la Facultad de Humanidades y Educación se refiere la “Renuncia al cargo de Director de la Escuela de Historia de la Escuela de Historia a partir del 15.01.2018, por motivos personales”. Véase: “Agendas y Actas”, en *Facultad de Humanidades y Educación* (Portal Web). Mérida, 16 de enero de 2018, p. 1.

³⁴⁸ La fotografía fue tomada por la autora el lunes 22 de julio de 2019. De izquierda a derecha, en la fila superior, se identifica a los profesores: Nelson García, Yuleida Artigas, Luz Coromoto Varela,

Es así que un buen número de sus profesores, a pesar del retraso y reducción intencionada de sus ingresos salariales, con servicio eléctrico o sin él, con el polvo y la suciedad que reina en las aulas, con un reducido número de estudiantes y hasta abriendo las puertas de sus propios hogares, se mantienen impartiendo clases, cumpliendo con sus actividades de gestión y extensión, incluso investigando y protestando contra el atraso, la dependencia, la politización y la miseria en la que el régimen ha querido sumir a la universidad, a su práctica y a la nación entera.

Con ello, los profesores demuestran que no abandonan su quehacer universitario, pues han internalizado un sentido de pertenencia e identidad que les lleva a defender su tradición, su manera de vivir. Por ello, el análisis de los cambios experimentados por la profesión académica en Venezuela durante el lapso 1958-2018 no debe acabar con este acercamiento a la particular constitución de la Historia en la ULA. Por el contrario, su comprensión debe profundizarse con el examen de las experiencias de vida académica de Milagros Contreras Dávila, Sara Olmos Reverón y Luz Coromoto Varela Manrique, propósito que se cumple en los capítulos IV y V siguientes.

www.bdigital.ula.ve

Robinzon Meza, Mercedes Ruiz Tirado, Milagros Contreras Dávila, Gertrudis Cardona (Profesora jubilada de la Escuela de Letras, ULA), Claudio Briceño, Jhonny Barrios. De izquierda a derecha, en la fila inferior, se identifica a los profesores: Claudia Ramírez, Hancer González e Isaac López.

www.bdigital.ula.ve

CAPÍTULO IV

C.C.Reconocimiento

De los sujetos a la profesión:
El oficio de tres historiadoras en la Universidad de Los Andes.
Un análisis del lapso 1958-1982.

En esta investigación se asume a la profesión académica como actividad profesional y campo laboral, pero sobretodo como una práctica genuina, como la manera de vivir específica de los profesores universitarios venezolanos. Una manera de vivir que con ímpetu, desde 1958 al 2018, ha asumido como modo de ser: el *buscar la verdad*, y como forma de hacer: el *afianzar los valores trascendentales del hombre*. A partir de esta premisa, el propósito del capítulo es iniciar el análisis de los cambios experimentados por la profesión académica en Venezuela en el lapso 1958-2018. Más exactamente, el examen del lapso 1958-1982 desde la historia cultural, desde los recuerdos, las experiencias, los testimonios, en fin, desde la memoria que sobre sí mismos y su oficio albergan los profesores. Para ese objetivo, los relatos de las profesoras-historiadoras Milagros Contreras Dávila, Sara Olmos Reverón y Luz Coromoto Varela Manrique tienden el puente necesario para arribar del presente al pasado y de los sujetos a la profesión. De allí pues, que en el primer apartado de este capítulo, se ofrece una semblanza de las historiadoras para identificarlas y entender sus puntos de partida, es decir, lo que eran sus vidas antes de convertirse en profesoras universitarias. Y, en el segundo apartado, se emprende el análisis de la profesión académica, puntualmente, el examen de los rasgos de pertenencia que en el lapso 1958-1982 gradualmente emergen: La configuración de un perfil (1958-1973) y El viraje a la investigación (1974-1982).

4.1 Una semblanza, tres historiadoras:



Imagen V: Profesora Milagros Contreras Dávila³⁴⁹.

Milagros Contreras Dávila *más bien tímida, a pesar de haber tenido y tener contacto con muchísimas personas de distintas maneras de ser, de distintas ideologías, de distintas culturas*³⁵⁰.

Así se define Milagros, quien nació en 1941, en Estánquez, estado Mérida³⁵¹. De niña acompañaba al trabajo a Julio César Contreras, su padre, quien para la época se desempeñó como funcionario público, *era Prefecto de Municipio y después él fue Juez*³⁵² a pesar de solo haber cursado hasta el 2º año de bachillerato pues, *no se exigía el título de abogado, sólo que se conocieran las leyes principales de la administración de justicia*³⁵³. En este escenario *aprendí a manipular viejos libros del*

³⁴⁹ Imagen fotográfica tomada el día 24 de enero de 2019, en el Archivo General del Estado Mérida, antes de dar inicio a la II Entrevista de la investigación.

³⁵⁰ Entrevista [III] de Ana Milena Méndez y Lisst Andreina Molina a la Dra. Milagros Contreras Dávila en la sede del Archivo General del Estado Mérida. Mérida, 14 de abril de 2010. Véase en Méndez Rosales y Molina Parra, *Milagros Contreras Dávila...*, p. CXLV.

³⁵¹ *Ibíd.*, p. 72.

³⁵² Entrevista I de Jazmín Duque a Milagros Contreras Dávila. Mérida, 28 de noviembre de 2018. Véase en: Anexo I, Entrevistas realizadas a Milagros Contreras Dávila, p. CCXLIV.

³⁵³ Entrevista [III], en Méndez Rosales y Molina Parra, *Milagros Contreras Dávila...*, p. CXLVI.

*Registro Civil, siempre bajo su asesoría. Me enseñó su importancia y cómo conservarlos. A partir de ese momento, los documentos antiguos me atraían*³⁵⁴.

Es este el primer acercamiento de Milagros con las fuentes de la Historia, pero su consideración como disciplina apenas comenzó en bachillerato, entre 1953-1959, bajo el signo de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, pero *Mi bachillerato fue la cosa más feliz de mi vida, lo hice en el Liceo Libertador, una época en la que de verdad allí enseñaban*³⁵⁵; *el uniforme era una falda azul marino, muy ancha, con tirantes y un peto, muy bonito, como un jumper exactamente, blusa blanca, en esa época se usaban armadores, las chiquitas nos veíamos como repollos*³⁵⁶.

En este tiempo también había espacio para el esparcimiento pues *En el Liceo se hacían fiestas*³⁵⁷, *de esa época eran los guateques (...) empezaban a las dos de la tarde; a las seis (...) todo el mundo para su casa*³⁵⁸, *recuerdo las guarachas, tan de moda, de Johnny Pachecho y el piano-merengues de Damiron, muy famoso*³⁵⁹.

Precisamente, fue en el Liceo Libertador donde *me ayudaron a sembrar la idea de estudiar Historia*³⁶⁰, *porque la meta mía en un comienzo era estudiar Derecho por mi papá*³⁶¹, pero después *nuestro profesor (...) Alfonso Cuesta y Cuesta (...) profesor de la Facultad de Humanidades y profesor del Liceo Libertador, él nos daba Castellano y Literatura (...) él empezaba a hablarnos de la Facultad de Humanidades, las bondades de estudiar humanidades. Entonces, un grupito como que nos fuimos animando. Eso me torció la inquietud y me metió por Humanidades*³⁶².

[Alfonso Cuesta y Cuesta] Me cambio la ruta y lo que me incentivó fue la beca (...) yo necesitaba una beca por mi familia (...) eran como doscientos bolívares, algo así

³⁵⁴ Entrevista [I] de Ana Milena Méndez y Lisst Andreina Molina a la Dra. Milagros Contreras Dávila en la sede del Archivo General del Estado Mérida. Mérida, 14 de abril de 2010. Véase en los anexos de Méndez Rosales y Molina Parra, *Milagros Contreras Dávila...*, p. CXXXII.

³⁵⁵ Entrevista [IV] de la profesora Luz Coromoto Varela Manrique a la Dra. Milagros Contreras Dávila en el Archivo Histórico del Estado Mérida. Mérida, 20 de abril del 2011. Véase: *Ibidem*, p. CLVIII.

³⁵⁶ *Ibidem*, p. CLX.

³⁵⁷ *Ibidem*, p. CLXI.

³⁵⁸ *Ibidem*, p. CLX.

³⁵⁹ *Ibidem*, p. CLXI.

³⁶⁰ *Ibidem*, p. CLIX.

³⁶¹ Entrevista I de Jazmín Duque a Milagros Contreras Dávila. Véase: Anexo I, p. CCXXXVI.

³⁶² *Ibidem*, p. CCXLIX.

(...) *unas becas especiales que daba la Universidad, como un incentivo para que la gente estudiara en la Facultad de Humanidades, porque habían pocos estudiantes* (...) *Y entonces, claro, los pobretones dijimos: No, pues vamos a estudiar Historia* (...) *Y una cosa se sumó a la otra*³⁶³.

Milagros comenzó sus estudios en la *Escuela de Humanidades*, exactamente, en la *sección Historia*, desde mediados de 1959 a 1963 y justamente *Cuando estudiaba tercer año en la Escuela de Historia “descubrí” manuscritos coloniales en el Registro Principal del Estado, bajo el nombre de Archivo Histórico de la Provincia de Mérida, en una casona situada frente al teatro universitario* (...) *Preocupada por la situación y autorizada por el Registrador Principal de la época, comencé a limpiarles el polvo, la tela de araña, carbón, restos de insectos y monóxido, en algunos momentos con ayuda de estudiantes de la Escuela* (...) [Desde ese instante] *Rescatar documentos históricos ha sido mi pasión*³⁶⁴ y, si bien, *yo no he sido una escritora de producción “normal”* (...) *No escribir es mi debilidad y por eso me critican algunos*³⁶⁵.

Ello no resta valor a la dedicación de Milagros por la conservación de los documentos, una entre las varias fuentes de la Historia, pero también uno entre los varios compromisos que se enseña a los estudiantes de la Escuela de Historia de la ULA, *mi escuela del alma* (...) *yo tengo dos madres* (...) *mi mamá Flavia [Dávila] que lamentablemente murió y mi mamá Facultad de Humanidades de la Universidad de Los Andes, para mí la Escuela de Historia es algo sagrado*³⁶⁶. *Allí se trabaja, se superan las dificultades con el trabajo de los profesores* (...) *Todos luchan por mantener una buena imagen de nuestra Escuela, como debe ser*³⁶⁷.

Milagros se sumó a ese propósito desde 1963 cuando, en principio, fue contratada como profesora de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, hasta 1989 año de su jubilación.

³⁶³ *Ibidem*, p. CCLXXXVI.

³⁶⁴ Entrevista [III], en Méndez Rosales y Molina Parra, *Milagros Contreras Dávila...*, p. CXLV.

³⁶⁵ *Idem*.

³⁶⁶ Entrevista [VI], en Méndez Rosales y Molina Parra, *Milagros Contreras Dávila...*, CCXIX.

³⁶⁷ Entrevista [IV], en Méndez Rosales y Molina Parra, *Milagros Contreras Dávila...*, p. CLXXVI.



Imagen VI: Profesora Sara Olmos Reverón³⁶⁸.

Sara Olmos Reverón nació en Caracas, *el diecinueve de junio del año cincuenta, justo en la mitad del siglo veinte*³⁶⁹. Hija de *Carlos Olmos Osorio y Josefina Reverón de Olmos*³⁷⁰. Él, *un marabino criado en Caracas*³⁷¹, *arquitecto*³⁷², que venía de trabajar en el *Concejo Municipal*³⁷³. Y ella, *una caraqueña*³⁷⁴, *docente del Pedagógico*³⁷⁵.

Los tres vivieron, como los venezolanos de la época, la experiencia de la dictadura perezjimenista, pero Sara aclara que *las únicas cosas que recuerdo de esa época era que (...) me agarraban, porque vivíamos (...) cerca de... de un Cuartel (...) me agarraban de repente y ¡Chupulun! a casa de alguna tía o casa de alguna abuela porque habían movimientos ahí en el... en el cuartel. Eso es lo único que recuerdo. Y lo otro sí... claro, también lo recuerdo, no sé si es porque esto se ha conversado y lo guarda uno en la memoria (...) el día en qué cayó Pérez Jiménez, que estaba yo en*

³⁶⁸ Imagen fotográfica fue tomada el día 13 de enero de 2019, en la Urbanización Santa María, al finalizar la grabación de la II Entrevista de la investigación.

³⁶⁹ Entrevista I de Jazmín Duque a Sara Olmos Reverón. Mérida, 11 de noviembre de 2018.

³⁷⁰ *Ídem.*

³⁷¹ *Ídem.*

³⁷² *Ídem.*

³⁷³ *Ídem.*

³⁷⁴ *Ídem.*

³⁷⁵ *Ídem.*

*casa de unos tíos de mi mamá, debió ser una de esas en las que me recogen, en la noche estaba la gente con el alboroto (...) en la calle. Recuerdo una señora muy mayor que, que atendía (...) a los tíos de mi mamá (...) estaba ahí brincando y... era muy, muy mayor. Bueno, al menos desde el punto de vista de los ocho años*³⁷⁶.

Tras ello, la vida de Sara cambia, pues sus padres consideraron trasladarse a Mérida, más exactamente, su padre que *era dirigente de Acción Democrática*³⁷⁷ quería *hacer carrera política*³⁷⁸, *incursionar en la docencia* en la ULA, donde incluso llegó a convertirse en profesor fundador de la Facultad de Arquitectura³⁷⁹ *y algo que a mí me llamaba mucho la atención que ya ellos consideraban que la ciudad [Caracas] había crecido demasiado (...) imagínate si la comparas con lo que es Caracas hoy en día*³⁸⁰.

Entonces, en 1958 Sara, con 8 años, llega a Mérida³⁸¹. Aquí prosigue sus estudios hasta 1965 con Las Hermanas Salesianas³⁸² y luego pasó al Liceo Libertador para estudiar cuarto y quinto año entre 1965-1967, durante el gobierno de Raúl Leoni.

*Allí había mucha más libertad (...) era la época de los, de protestas estudiantiles (...) y no olvido nunca, la primera vez que viene un compañero, bueno no era de, de mi curso, él era de quinto año, estaba yo en cuarto año, él estaba parado encima de un carro lanzando un discurso y yo en la puerta de un cafetín que estaba cerca del Libertador, mirando, porque me llama la atención (...) Cuando de repente siento que me agarran por aquí [con la mano izquierda se toma el brazo derecho] y del otro lado me jalan [risas]. Un policía me jala [risas] (...) Y por el otro lado, fue un muchacho, ese sí era un compañero mío, [que] dijo [al policía]: ¡No, no, no! ¡Mire! Esa es mi hermana, que vine a buscarla [risas] (...) esa experiencia fue suficiente, que cuando cualquier manifestación, ésta [se señala a sí misma] desaparecía*³⁸³.

³⁷⁶ *Ídem.*

³⁷⁷ *Ídem.*

³⁷⁸ *Ídem.*

³⁷⁹ *Ídem.*

³⁸⁰ *Ídem.*

³⁸¹ *Ídem.*

³⁸² *Ídem.*

³⁸³ *Ídem.*

Tras el episodio, Sara se concentra en culminar sus estudios, asunto que logra en 1967 al graduarse como Bachiller en Humanidades, pues *Ciencias ni me pasó por la cabeza*³⁸⁴. Ahora, le corresponde decidir que estudiar en la universidad. *Yo tenía muy claro de que no era, por supuesto, por el área de ciencias (...) No y dije: Historia. Dije Historia porque hablando así, superficialmente, era en lo que mejor me sentí mientras estudiaba, con la Historia Universal*³⁸⁵.

En la ULA *la forma de inscripción era muy simpática (...) eso estaba... por ahí por los lados de Medicina (...) entonces [sonríe] unas personas (...) sentadas en un escritorio, con un cartelito adelante, de acuerdo a la Facultad ¿no? (...) y uno pues, a su fila. Yo por supuesto me fui a la de Humanidades, buscando Historia. Pero había cosas simpatiquísimas, gente que tomaba la decisión en ese momento, cuando estaba aquí [en la cola] y se iba para otra fila [risas]*³⁸⁶.

Lista su elección, en febrero de 1968 Sara emprende sus estudios, pero tras el primer año, *bueno estaban los rumores esos de... de reforma del pensum (...) las tonterías de uno, que debí terminar mi primer año, [pero] me retiré y después me casé*³⁸⁷.

Sara se reincorpora a la universidad en 1974, esta vez para dejar huella, primero, al graduarse en mayo de 1977 como Licenciada en Historia y, segundo, al tomar una gran decisión pues, mientras se graduaba, optó por una beca de postgrado y *cuando llega la beca, ajá, no había pensado en algo muy importante: yo tenía un muchachito de tres años (...) ¡Pequeño detalle! (...) Bueno, el muchacho se tuvo que quedar aquí. Eso fue la parte dura de tomar una decisión entre el niño y la oportunidad esa*³⁸⁸.

Una oportunidad y decisión que desde 1980 le permitió a Sara comenzar a ser profesora contratada de la Universidad de Los Andes, activa en la Escuela de Historia hasta el año 2003 cuando por problemas de salud se jubiló *¡Bajo protesta!*³⁸⁹.

³⁸⁴ *Ídem.*

³⁸⁵ *Ídem.*

³⁸⁶ *Ídem.*

³⁸⁷ *Ídem.*

³⁸⁸ *Ídem.*

³⁸⁹ Entrevista II de Jazmín Duque a Sara Olmos Reverón. Mérida, 13 de enero de 2019.



Imagen VII: Profesora Luz Coromoto Varela Manrique³⁹⁰.

Luz Coromoto Varela Manrique es hija de *Rufo Aquiles Varela, él era Maestro y (...) Margarita Manrique de Varela (...) Ecónoma de comedores escolares (...) ellos se conocieron allá en Santa Cruz de Mora, en el año cincuenta y seis, se casaron, nació mi hermanita Carmen Coromoto en el año cincuenta y siete y se murió a los meses, y luego yo nací (...) nací en el cincuenta y ocho, yo nací con la democracia*³⁹¹.

Luz nació el 30 de septiembre de 1958, pero no sólo ella nacería con la democracia también su familia, pues tendrían la oportunidad de empezar un nuevo proyecto de vida. Más exactamente, aprovechando que Rufo, su padre, se había graduado en la Escuela Normal de Maestros Miguel Antonio Caro y *cuando la Junta Cívico Militar (...) decidió que iban a dar la educación universitaria gratuita. Entonces ¡A mi papá se le abrieron los ojos enormes! (...) Él empezó a pedir cambio [como docente de Santa Cruz] para Mérida (...) y cuando viene el año sesenta o sesenta y uno, empezó a estudiar en la Universidad [de Los Andes] y yo me crié aquí en Mérida*³⁹².

³⁹⁰ Imagen fotográfica tomada el día 20 de noviembre de 2018, en las Residencias Las Marías, antes de comenzar la grabación de la II Entrevista de la investigación.

³⁹¹ Entrevista I de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Mérida, 20 de noviembre de 2018. Véase en: Anexo II, Entrevistas realizadas a Luz Coromoto Varela Manrique, p. CCCIV.

³⁹² *Ibíd.*, pp. CCCVI-CCCVII.

En esta ciudad, Luz cursó sus primeros estudios en la Escuela Básica Rafael Antonio Godoy *donde aprendí a leer y a escribir, y a sumar (...) en primer grado. Y mi papá me sentó en sus piernas, cuando terminó el primer año escolar (...) y me puso a leer (...) él feliz me tiró pa'riba y vomité [risas] (...) él decía: ¡Ay, la hice vomitar, es capaz que no vuelve a leer más nunca! [risas]*³⁹³. Pero la verdad *¡Desde que yo empecé a leer, no solté un libro más nunca!* Además, desde niña su padre fue enfático al decirle: *Mire mamita usted va a ir a la universidad ¿Oyó? Usted va a estudiar*³⁹⁴.

Luz estudiará en el Godoy hasta el quinto grado pues, cuando ya ha aprendido *a restar, a tomar dictado y a leer en voz alta y a explicar (...) a hacer dictados y composición*³⁹⁵ cambia de escuela, pues la familia debía mudarse de Milla hacia la Parroquia, donde terminaría su sexto grado en el Colegio Nuestra Señora del Rosario³⁹⁶. *Luego pasé a Primer Año (...) en el Ciclo Básico Alberto Carnevali, que ahora es Rómulo Gallegos. Eso queda por la Hoyada de Milla*³⁹⁷. En ese liceo, Luz estudió hasta el tercer año, ya que cuarto y quinto año los cursaría en La Salle.

*Yo pienso que por haber hecho el cuarto y quinto año en La Salle por eso soy profesora universitaria, le explico (...) desde primaria yo me enamoré mucho de la historia (...) incluso esa que era narrativa, descriptiva, heroica (...) esa historia positivista (...) con la que yo estudié en primaria. Pero en bachillerato ya estudie otra historia, era, era una historia crítica*³⁹⁸.

Y como parte de esa enseñanza, Luz analizó editoriales de *El Nacional*, artículos escritos por *Juan Liscano, Arturo Uslar Pietri (...) Argenis Rodríguez, que era una lamentadera (...) y yo veía que había una crítica (...) hacia el exceso de abogados (...) de ingenieros de la construcción o de médicos o el complejo de doctor que hay en Venezuela, pero nadie se ocupaba del agro (...) me sentí responsable*³⁹⁹ y aunque *todo eso de historia me fascinaba (...) yo dije: con Historia yo no voy a desarrollar el*

³⁹³ Entrevista I de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Véase: Anexo II, p. CCCXVII.

³⁹⁴ *Ibidem*, p. CCCIX.

³⁹⁵ *Ibidem*, p. CCCXVII.

³⁹⁶ *Ídem*.

³⁹⁷ *Ibidem*, pp. CCCXVIII-CCCXIX.

³⁹⁸ *Ibidem*, p. CCCXXIII.

³⁹⁹ *Ídem*.

*país, no voy a ayudar al desarrollo ¡Ay, tan ingenua! ¡Tan inocente que era yo! [risas] (...) Entonces, me fui y pregunté: ¿Las matemáticas de la Ingeniería Agrónoma como son? Bueno, son suaves. Yo dije: A lo mejor puedo*⁴⁰⁰.

Tomada la decisión, Luz aplica para estudiar Ingeniería Agrónoma en Maracaibo, estudios que inició en 1975, luego de culminar su bachillerato en Ciencias⁴⁰¹. *En ese primer año (...) vi Estudio y comprensión del hombre, eso era Antropología; Estudios del desarrollo en Venezuela y América Latina, eso era como Sociología (...) Vi Metodología de la investigación, vi (...) Economía Política y había matemática (...) Yo sacaba veinte, diecinueve y veinte (...) [Pero] yo saqué diez en matemática. Y así: (...) arrastrándome con mucho dolor y mucho pesar (...) En el segundo semestre (...) yo dije: ¡Ay, voy a ser un ingeniero mediocre! [Por eso] apliqué nuevamente para entrar en la ULA (...) Y entonces empecé la carrera de cero en Historia*⁴⁰².

En 1977 Luz emprende sus estudios en la Escuela de Historia, allí *estudié hasta el cuarto semestre, que es cuando me caso*⁴⁰³. Después, *pasé cuatro o cinco años sin poder estudiar (...) ya mis compañeros se habían graduado y el grado de ellos fue, para mí [se señala a sí misma], fundamental, me hizo caer la venda de los ojos: Yo aquí amarrada en Caracas, criando muchachos y yo no puedo [estudiar, ni] ir a Mérida, [pero] mi papá está dispuesto a apoyarme y mi mamá. Entonces decidí regresar contra viento y marea (...) en el ochenta y tres empecé*⁴⁰⁴.

En 1983 Luz retomó sus estudios, pero los paros por justas demandas laborales de los universitarios hicieron *difícil estudiar, tardé prácticamente un semestre por año. Yo me gradué en el año ochenta y nueve*⁴⁰⁵. En seguida, Luz optó a Plan II y antes de culminar el Plan, se abrió un concurso de credenciales en el que participó y ganó en 1993. Ello le convirtió en profesora contratada de la Escuela de Historia, instancia desde la que ha venido cultivado su oficio hasta el presente.

⁴⁰⁰ Entrevista I de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Véase: Anexo II, pp. CCCXXII-CCCXXIII.

⁴⁰¹ *Ibidem*, p. CCCXXIII.

⁴⁰² *Ibidem*, pp. CCCXXIV- CCCXXV.

⁴⁰³ *Ibidem*, p. CCCXXXVI.

⁴⁰⁴ *Ibidem*, pp. CCCXXXVI- CCCXXXVII.

⁴⁰⁵ *Ibidem*, p. CCCXXXVIII.

4.2 El oficio de tres historiadoras en la Universidad de Los Andes (1958-1982):

Ya que se conocen los puntos de partida, las oportunidades, las decisiones, las motivaciones y circunstancias que llevaron a Milagros Contreras Dávila, Sara Olmos Reverón y Luz Coromoto Varela Manrique al cultivo de la disciplina histórica y a la práctica de la profesión académica en la ULA, corresponde comenzar a analizar los cambios experimentados por la profesión académica en Venezuela a través de ellas.

Más exactamente, en este capítulo el análisis se ciñe al lapso 1958-1982 y se elabora a partir del estudio entrelazado de la memoria explícita (fuentes) e implícita (relatos). Por ello es necesario advertir al lector que sin menoscabar la contextualización, las aclaraciones y los análisis necesarios en el resto del capítulo se continuará dando preeminencia a las voces de las historiadoras por considerarlas, más que fuentes de la historia, testimoniantes en primera línea de su profesión. En consecuencia, sus relatos se exponen como párrafos en cursivas para distinguirlos y no bajo el formato regular de citas. Asimismo, en lo sucesivo se mantendrá la idea de escribir en el capítulo solo el primer nombre de las profesoras cuando se incorporen sus relatos.

Ahora bien, desde el tejido analítico de esa memoria colectiva se va mostrando cómo gradualmente las testimoniantes y el Estado venezolano –dada la posición democrática y plural asumida por este último durante la década de los años sesenta hasta finales de los años noventa del siglo XX– fueron constituyendo a la profesión académica – en sus vidas– en algo más que un trabajo, un empleo o un campo laboral.

Más propiamente, en la manera de ser y hacer de las profesoras, en una manera de vivir que en el lapso 1958-1982 muestra a la mirada atenta, humana y cultural, los primeros signos de pertenencia, es decir, esos rasgos que emergen desde su propio seno y que en lo sucesivo se exigen a aquellos sujetos que buscan ser admitidos como miembros de la mencionada práctica y así formar parte de esta tradición genuina⁴⁰⁶. Dichos signos de pertenencia se muestran y examinan en los apartados siguientes: la configuración de un perfil (1958-1973) y el viraje a la investigación (1974-1982).

⁴⁰⁶ Flores H, “Identidad cultural y...”, pp. 44-45.

4.2.1 La configuración de un perfil (1958-1973):

El año 1958 inició en Venezuela con protestas y manifestaciones de calle, que contaron con la participación de la mayoría de los sectores sociales que demandaron la renuncia del dictador Marcos Pérez Jiménez. Tras su salida, la Junta de Gobierno –presidida por Edgar Sanabria, abogado y profesor universitario– promulgó el Decreto-Ley de Universidades N° 458 del 5 de diciembre de 1958. Dicho Decreto-Ley, en los artículos 8 y 9, consagró la autonomía y la gratuidad de la educación universitaria. Una decisión que abrió las puertas de la Universidad Central de Venezuela (UCV), la Universidad de Los Andes (ULA), la Universidad del Zulia (LUZ) y la Universidad de Carabobo (UC)⁴⁰⁷ para que:

Primero, miles de jóvenes de diferentes condiciones sociales emprendieran su formación universitaria⁴⁰⁸. Al respecto refiere Milagros que, a partir de entonces, fue usual ver en Mérida a estudiantes de diferentes regiones del país, algunos incluso resultaron llamativos pues *en esa época un negro en Mérida ¡Jamás! Un negro en Mérida en esa época, yo creo que eso era como, como, como una curiosidad, una cosa así: ¡Extra! ¡Extra! ¡Extra! [risas]. Claro, ya cuando la Universidad [ULA] empezó a abrir carreras, pues por supuesto vinieron muchachos de distinto tonos y posiciones y aquí estamos nosotras ¿no?*⁴⁰⁹. Sin duda, el comentario de Milagros no debe asumirse taxativamente, sino como una expresión que evidencia la inclusión que la apertura democrática universitaria conjugó para hombres y mujeres en el país.

Segundo, para que cientos de profesionales se sumaran a la universidad, al acrecentamiento y proyección paulatina de su sentido particular de comunidad o –como refiere el historiador mexicano Martín Ríos Saloma– a la invención de nuevas concepciones, nuevas tradiciones, nuevos símbolos, que no son otra cosa que sus signos de pertenencia e identidad cargados emocionalmente⁴¹⁰.

⁴⁰⁷ Germán Carrera Damas, *Historia contemporánea de Venezuela. Bases metodológicas*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1977, pp. 178-179.

⁴⁰⁸ Consejo Nacional de Universidades: *La formación del profesor universitario y su incidencia en la problemática universitaria. Programa de investigación*. Maracaibo, Ediluz, 1990, pp. 1-3.

⁴⁰⁹ Entrevista I de Jazmín Duque a Milagros Contreras Dávila. Véase: Anexo I, p. CCXLVII.

⁴¹⁰ Ríos Saloma, “De la historia de...”, p. 122.

En ese asunto, sin duda, el Decreto-Ley contribuyó pues reguló los mecanismos de ingreso, clasificación y permanencia del personal docente y, especialmente, estableció una delimitación más precisa del perfil del profesor-investigador de Tiempo Completo (35 horas semanales) o a Dedicación Exclusiva (40 horas semanales)⁴¹¹ lo cual demandó a los profesores la entrega de sus vidas –o gran parte de ellas– al quehacer universitario, a asumir *la tarea de buscar la verdad y afianzar los valores trascendentales del hombre*⁴¹².

Este postulado y disposición fundamental, anotado en el artículo 1 del Decreto-Ley de 1958, visto desde una perspectiva analítica-cultural, fue el que –sumado a las horas semanales de actividades– profundizó en los profesores su sentido de pertenencia e identidad con la comunidad universitaria. Así también su adscripción a la profesión académica como una práctica, como una manera de vivir que les exige como modo de ser: el *buscar la verdad* y como fin último de sus modos de hacer: el *afianzar los valores trascendentales del hombre*.

Ello es, atendiendo al artículo 4 del Decreto-Ley, el afirmar *un definido espíritu de democracia, de justicia social y de solidaridad humana*⁴¹³, pero también el consolidar –en sí mismos y en los estudiantes– *un sentido ético, cuyos valores e ideas de justicia: bien común, libertad, participación igualitaria y voluntad*⁴¹⁴ esté presto en toda época para orientar y resguardar la vida de la nación.

Si bien, las trayectorias de Milagros, Sara y Luz ejemplifican este último rasgo experimentado en el mundo universitario, es decir, la entrega a ese propósito del quehacer universitario. Sin embargo, es la vida de Milagros la que mejor devela esta primera fase del proceso, ya que ella cursó sus estudios en la Escuela de Historia de la ULA entre 1959-1963 y desde ese año formó parte de su planta docente.

⁴¹¹ *Ley de Universidades...*, pp. 20-23.

⁴¹² *Ibidem*, p. 5.

⁴¹³ *Ídem*.

⁴¹⁴ Torres y Rivas, *Los suicidios de Platón...*, p. 82. Tomado de Varela Manrique, “Génesis de la...”, p. 253.

Sobre ello, Milagros recuerda que *la idea que uno tenía [luego de graduarse], más que todo era que uno iba a ser profesor, profesor de educación media, eso era (...) de lo que más se hablaba (...) lo que más sentíamos que íbamos a ser: profesores de educación media (...) pero yo nunca me imaginé que iba ser profesora de la Facultad de Humanidades*⁴¹⁵.

Esa oportunidad se presentó a Milagros antes de culminar el pregrado:

*Yo recuerdo que a mí me llamó, que en paz descanse, el profesor Carlos César Rodríguez, que él era el Decano [ininteligible]. Él fue el que me empujó a mí a ser profesora (...) Me llamó cuando era estudiante, me acuerdo tanto, yo estudiaba tercer año y me dijo: mira, Milagros tienes que procurar subir más esas notas, tú eres una estudiante de diecinueve y veinte. Y yo: ¡Ay no Doctor! [Rodríguez le dice:] Sí, procura, procura subir esas notas, porque yo pienso que tú eres candidata para enviarte al extranjero y yo eso lo voy a hablar con el Doctor Pedro Rincón Gutiérrez, que era en esa época Rector de la Universidad*⁴¹⁶.

En este relato, Milagros recrea la oportunidad que tuvo de continuar formándose debido a su desempeño académico, pero además permite ver dos necesidades o retos que parece enfrentar la Escuela de Historia en la ULA en 1958: primero, el contar con un mayor número de personal docente y, segundo, el potenciar la formación de ese personal docente.

Ello, sin duda, se relaciona con la elevación de la Escuela de Humanidades a Facultad, el 12 de julio de 1958⁴¹⁷, y el paso progresivo de la sección Historia a Escuela de Historia⁴¹⁸.

Entonces, se comprende que los miembros de la carrera de Historia busquen su crecimiento cualitativo y cuantitativo, un crecimiento del saber que estaba aparejado con la apertura democrática que vivía el país.

⁴¹⁵ Entrevista I de Jazmín Duque a Milagros Contreras Dávila. Véase: Anexo I, p. CCL.

⁴¹⁶ *Ibidem*, pp. CCL-CCLI.

⁴¹⁷ Angulo, López y Paredes, “Fecha posible de...”, p. 463.

⁴¹⁸ Rodríguez Lorenzo, Varela Manrique, Moreno Gil y Andrade Ceballos, “La fecha fundacional...”, pp. 18-19.

Justamente, el relato de Milagros muestra cómo desde la Escuela de Historia se proyecta ese crecimiento académico, pero también el crecimiento personal de sus miembros pues, tal y como Milagros lo recuerda, el profesor Rodríguez se lo hace ver cuando ella duda de tomar la oportunidad que se le está brindando.

Entonces yo le dije [a Rodríguez]: Ay, no, pero ¿Y me voy a ir sola? Usted sabe que en esa época uno era así como muy pegado a la casa ¿no? Y entonces [Rodríguez le responde]: Sí, claro. Ya después de que tú tengas un título, tú vas a ser una mujer hecha y derecha ¿Cuál es el problema? Y efectivamente, como tres meses antes de graduarme [Rodríguez] me dijo: Mira, te estamos dando una beca para que te vayas a España. [Milagros dice:] ¿Yo? [Rodríguez le afirma:] Sí, señora. Usted misma, usted se va a ir a España⁴¹⁹.

Sin duda, la expresión “una mujer hecha y derecha” permite concientizar a Milagros el poder de decisión e independencia que sobre su vida y socialmente afirma una mujer al graduarse. Por ello, no extraña que en 1963 como Licenciada en Humanidades, mención Historia, Milagros firme –ya sin dudar– el contrato que la convierte en profesora de la Escuela de Historia, siendo ubicada en el escalafón como Instructor a Medio Tiempo⁴²⁰.

Dicha contratación permitió a Milagros disfrutar del beneficio de beca, aún sin haber ejercido como profesora, pues la dinámica vivida por las universidades autónomas del país, que disfrutaron de significativas asignaciones presupuestarias destinadas al fortalecimiento y diversificación del saber, así lo dispuso. Igual que, la beca otorgada a Milagros para dar continuidad a su formación profesional en España:

...estaba naciendo la Facultad y hacían falta los profesores y entonces al que le veían cierta aptitud y cierta actitud de profesor lo, lo, lo ponían a dar clase (...) Lo sumaban ahí (...) a la planta de profesores (...) había que firmar, claro, un contrato de que nos íbamos [de Beca] por tanto tiempo, qué si necesitábamos más tiempo (...)

⁴¹⁹ Entrevista I de Jazmín Duque a Milagros Contreras Dávila. Véase: Anexo I, p. CCLI.

⁴²⁰ Archivo Personal de Milagros Contreras Dávila, “Certificación de cargos”, Universidad de Los Andes, Secretaria de la Universidad de Los Andes. Mérida, 10 de octubre de 1988, p. 1. (En adelante: APMCD).

*teníamos que solicitarlo con antelación y bueno que nos comprometíamos a regresar a la Universidad*⁴²¹.

Es necesario aclarar que, aunque existían los medios económicos, la oportunidad de beca no se dio a todos los egresados de las universidades sino a algunos, a aquellos que durante sus estudios habían demostrado aptitud académica. Ello, por ejemplo, se entiende, cuando un profesor refirió a Ernesto Pérez Baptista que *cualquier pelagatos no iba a Europa*⁴²².

Así mismo, cuando el Decano de Humanidades Carlos Cesar Rodríguez, pensó en Milagros para darle esa oportunidad de formación de postgrado ya que conocía su rendimiento estudiantil por lo que, como se recordará, él no dudó en pedirle a Milagros que mejorara sus calificaciones y, seguramente, Rodríguez también conoció el interés de Milagros por la documentos que en el Registro Principal del Estado y bajo el nombre de Archivo Histórico de la Provincia de Mérida, ella halló y rescató desde que estudiaba su tercer año de la carrera⁴²³.

Visto desde la historia cultural, la experiencia de Milagros demuestra que la calidad o aptitud académica será uno de los primeros signos requeridos para pertenecer a la profesión, pero sobretodo, este será uno de los primeros propósitos de promoción que emerge desde sus propios miembros, por lo que genuinamente se imprime como signo de pertenencia.

Ahora bien, la beca de Milagros fue por el lapso de dos años, entre 1964-1966, tiempo en el que estudió Paleografía Hispanoamericana en la Universidad de Sevilla (España)⁴²⁴. De esa experiencia Milagros comenta que por la beca le daban una asignación mensual *de seiscientos bolívares, yo me acuerdo (...) nosotros éramos ya una familia de ocho hermanos y todos éramos estudiantes, mi pobre papá ganaba como para que medio comiéramos. Entonces, yo partía mi beca, yo le dejaba*

⁴²¹ Entrevista I de Jazmín Duque a Milagros Contreras Dávila. Véase: Anexo I, pp. CCLVII-CCLVIII.

⁴²² Entrevista [IV], en Mancilla Mancilla y Rojas Díaz, *Ernesto Pérez Baptista...*, p. 153.

⁴²³ Entrevista [III], en Méndez Rosales y Molina Parra, *Milagros Contreras Dávila...*, p. CXLV.

⁴²⁴ APMCD, “Certificación de cargos”, Universidad de Los Andes, Secretaria de la Universidad de Los Andes. Mérida, 10 de octubre de 1988, p. 1.

*trescientos bolívares a mamá y trescientos me los enviaba ella a un banco en España y yo vivía bien (...). ¡Ah! Como sería que a mí me preguntaban que si mi papá era petrolero. ¡Yo me acuerdo tanto! [risas] (...) porque con esos trescientos bolívares yo pagaba pensión, yo me traje tres baúles de ropa (...) yo viaje hasta Italia. Entonces, claro, en esa época España (...) aún sufría las consecuencias de la Guerra Civil Española y entonces la gente vivía muy estrechita ¿no?*⁴²⁵.

Contrario a la situación de España, en Venezuela se vivió una apertura democrática que se caracterizó por la tendencia al crecimiento del presupuesto destinado al gasto público, entre ellos, se cuentan los diferentes niveles del sector educativo nacional⁴²⁶.

Por ello, en parte, se entiende el que Milagros gozara de una beca que no sólo le permitió cubrir sus gastos, sino ayudar a solucionar algunos de los aprietos que enfrentaba su familia. Asunto que continuó haciendo después de regresar al país, en 1966, pues sus ingresos como profesora así se lo permitieron. *Con mi sueldo yo ayudaba a mi familia y a los hermanos míos que estaban estudiando*⁴²⁷.

Ya en el país y de vuelta en la Universidad de Los Andes, Milagros sabe que debe comenzar *Directamente a dar clases*⁴²⁸, por lo que sopesa la profundidad de ese compromiso que ahora la reclama:

*¡Um! ¡Esa responsabilidad! Yo recuerdo que una semana antes, cuando yo regresé (...) ¡Una semana antes! [mueve sus manos efusivamente] ¡Dios mío! [lleva sus manos a la cara] ¡Qué angustia! ¡Qué angustia! Yo preparé la clase, preparé cómo para tres clases y yo practicaba en mi casa, como dando la clase y decía: pero yo creo que los estudiantes no me van a entender [Risas]*⁴²⁹. *Yo recuerdo la primera clase, estaba yo más asustada (...) Claro, yo nunca había dado clase*⁴³⁰.

A pesar de ello, Milagros asumió el reto y:

⁴²⁵ Entrevista I de Jazmín Duque a Milagros Contreras Dávila. Véase: Anexo I, p. CCLIX.

⁴²⁶ Fernández Heres, *Educación en democracia...*, pp. 87-88.

⁴²⁷ Entrevista I de Jazmín Duque a Milagros Contreras Dávila. Véase: Anexo I, pp. CCLXXXI-CCLXXXII.

⁴²⁸ *Ibidem*, p.

⁴²⁹ *Ibidem*, p. CCLIII.

⁴³⁰ *Ibidem*, p. CCLII.

No, pues nada. Respirar profundo, entrar a la clase y empezar. Claro, uno siempre empieza hablando con los muchachos ¿no? Para irse relajando un poco y bajar la presión. Yo recuerdo que... bueno, me senté, los saludé, me presenté: yo soy fulana de tal, ta, ta, ta, ta, les conté un poco lo que había hecho en España, en el Archivo General de Indias para irme preparando y bueno, hasta que por fin (...) ahí maté el susto, el susto de comenzar a dar clases⁴³¹.

El miedo de Milagros se entiende pues aclara que *cuando llegué tuve que dar Historia de América Colonial, pero por un tiempo, yo le dije al Decano [Carlos César Rodríguez]: Mire Decano, usted me está enredando un poco la vida con esa materia porque yo vengo es a dar Paleografía⁴³².*

Precisamente, cuando Milagros reconoce sus debilidades y fortalezas en la enseñanza de historia, permite enfocar la docencia como uno de los rasgos cardinales de la profesión académica y todavía más, como una –entre las varias– responsabilidades que tiene el profesor universitario para *afianzar los valores trascendentales del hombre*, entre ellos, la libertad académica, la exposición de la verdad, el cultivo de un ser moral, incluso –aludiendo al historiador británico Eric Hobsbawm- el denunciar la *invención de la tradición⁴³³* y la erosión de las condiciones necesarias para la permanencia de las tradiciones, todo ello pese a la retaliación que pueda conjugar.

Por lo expuesto, no extraña el empeño de Milagros por estar al frente de la asignatura en la que se siente más apta, meta que logra en los meses siguientes, cuando asume gustosamente el dictado de Paleografía:

...una asignatura que era precisamente para enseñar a leer los documentos (...) yo aproveché lo del Registro Principal y yo (...) llevaba a mis alumnos allá (...) eso con pura lámina, pura fotografía, eso no es suficiente para que aprendan (...) Es

⁴³¹ *Ibidem*, pp. CCLIII-CCLIV.

⁴³² *Ibidem*, pp. CCLXIV-CCLXV.

⁴³³ Es justo recordar que Hobsbawm define la *invención de la tradición* como una práctica que nace de la artificialidad, de elementos externos a los sujetos que la practican, para lo cual hacen uso justificador de la historia, para así “fundar” la cohesión de dicho grupo a una práctica específica. Hobsbawm, “Introducción: La invención...”, p. 16.

*importante que los estudiantes entren en contacto con los documentos originales y posiblemente pues eso les abra un poco la idea de la investigación*⁴³⁴.

En esa metodología para la enseñanza de Paleografía desarrollada por Milagros, está inserta la necesidad de formar a los estudiantes para que vean los documentos no solo como una fuente de la historia, sino como herramientas para la investigación. Si se fija la mirada atenta en ello, en el relato de Milagros, es posible identificar la introducción incipiente de la idea de hacer investigación en la Escuela de Historia pues, hasta el momento, la orientación predominante de la disciplina, en estudiantes y profesores, había sido la docencia.

Incluso desde su propio obrar, Milagros demuestra que se ocupó de hacer sus primeras investigaciones entre 1966-1971, cuando elaboró sus trabajos de ascenso en el escalafón de la carrera académica, primero para ascender a Profesora Asistente y luego para Profesora Agregada⁴³⁵.

Desde el criterio de Milagros, esos trabajos *claro no eran grandes trabajos de investigación, así del otro mundo ni nada*⁴³⁶. Empero, si se analizan bien, esos trabajos le valieron, primero, la aprobación de sus pares para ascender y, segundo, la constitución de líneas de investigación muy ligadas a los documentos de archivo, al periodo colonial en Mérida, a la historia regional y local. Más exactamente, a la legislación indiana, a las visitas de oidores a la Provincia de Mérida y a la evolución político administrativa de Mérida. Sin duda, líneas de investigación desarrolladas en la Escuela de Historia por Milagros y desde las cuales, por varias décadas, fue

⁴³⁴ Entrevista I de Jazmín Duque a Milagros Contreras Dávila. Véase: Anexo I, p. CCLXIII.

⁴³⁵ Milagros Contreras Dávila, *El archivo parroquial de San Miguel de Cubiro*. (Trabajo de ascenso a la categoría de Profesor Instructor). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 1967, 106 págs.; *La visita de los oidores Modesto de Meler y Diego de Baños y Sotomayor a la provincia de Mérida, 1655-1657*. (Trabajo de Ascenso a la categoría de Profesor Agregado). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 1971, 132 págs.; *La visita indiana según la legislación española*. (Trabajo de ascenso para la categoría de Profesor Asociado). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Historia, 1975, 100 págs.; *Dos temas de historia regional: 1.- evolución político-administrativo de Mérida, estudio histórico 1558-1909: 2.- las visitas a la Provincia de Mérida de A. Beltrán de Guevara, A. Vasquez de Cisneros y F. de la Torre Barreda* (Trabajo de Ascenso para la categoría de Profesor Titular). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Historia, 1981, 113 págs.

⁴³⁶ Entrevista I de Jazmín Duque a Milagros Contreras Dávila. Véase: Anexo I, p. CCLXI.

abonando a la Historia de Mérida. Además, dichas líneas le permitieron ser tutora y jurado, es decir, formar y certificar a otros en el campo de la investigación, sembrando en ellos la sensibilidad por el resguardo de los documentos y la necesidad de escribir historia colonia y regional.

La experiencia de Milagros permite afirmar la investigación, *el buscar la verdad*, no solo como otro de los rasgos que identifican el hacer de quienes son miembros de la profesión académica, sino como un signo de pertenencia, esto es, como el elemento que realmente los convierte en profesores-investigadores.

Ahora bien, cuando Milagros retornó de España en 1966, se sumó a otros profesores de la Escuela de Historia, sobre ellos Milagros recuerda que con sus labores y *con el tiempo se desarrolló el Departamento de Historia de América y Venezuela. Y en mi época pues éramos algunos profesores, éramos cómo ocho o diez profesores los que estábamos ahí en ese Departamento y por supuesto ahí teníamos a nuestros maestros del comienzo*⁴³⁷:

*Horacio López Guédez, Carlos Emilio Muñoz Oraá, Ventura Reinoza (...) habían otras mujeres, estuvo una profesora argentina muy querida (...) ¡Amaral! (...) cuando vino a la Facultad ya era muy mayorcita, pero que mujer tan extraordinaria (...) ella trabajó un tiempo en la Facultad, pero ya con los años se regresó a su país (...) nosotros tuvimos varios profesores argentinos en el Departamento, pero una maravilla como personas, como profesores, como amigos*⁴³⁸.

Milagros muestra que la Escuela de Historia, así como la ULA en general, contó por algún tiempo con estos y otros profesionales extranjeros que, al examinar la época, se entiende que venían huyendo de los conflictos políticos y sociales experimentados en sus naciones de origen.

Así, por ejemplo, en el caso de los profesionales argentinos, es posible mencionar que sus migraciones estuvieron asociadas a las represiones acaecidas, en las décadas

⁴³⁷ *Ibidem*, pp. CCLXIII-CCLXIV.

⁴³⁸ *Ibidem*, p. CCLXIV.

siguientes, al estallido del Movimiento de Reforma Universitaria o Reforma de Córdoba (1919) y las vicisitudes experimentadas durante la dictadura militar (1943-1963) que les llevó a asentarse en Venezuela⁴³⁹.

Justamente, la Reforma tendrá gran proyección latinoamericana y la vida universitaria en Venezuela no escapó a su influencia. Así es como, a fines de la década de los años sesenta del siglo XX, las disputas político-ideológicas permearon el seno de las universidades lo cual, en diferente medida, condujo al Movimiento de Renovación Universitaria que en el país acrecentará el interés de esta comunidad por ampliar sus saberes y fortalecer su calidad académica⁴⁴⁰.

Sobre esa Reforma, Milagros advierte que *en Mérida cómo que fue un movimiento más bien, más político que de otra naturaleza (...) fue más un movimiento político que educativo (...) claro hablaban de la Reforma Universitaria (...) Porque en ese momento se creía que ya todo lo que había era una herencia colonial, y que el conocimiento que se enseñaba muy poco se había transformado a través del siglo diecinueve y a comienzos del veinte y por eso había que transformar la Universidad (...) se quería acoplar la Universidad a los cambios (...) que estaba sufriendo el país y que debían darse para su desarrollo*⁴⁴¹.

Es necesario aclarar que desde antes del surgimiento del Estado Independiente, las universidades modificaron los estatutos y programas de estudio. Por ello, el argumento de la herencia colonial, como razón justificativa para la Reforma, no resulta coherente en el escenario venezolano.

De ello justamente, emerge la posición de Milagros respecto a que lo predominante en la Reforma fue su carácter político pues, por ejemplo, ella recuerda que la Facultad de Humanidades *estaba muy politizada (...) creo que con Ingeniería eran las facultades que tenían más profesores y estudiantes de izquierda, los más aguerridos,*

⁴³⁹ Secretaría de Educación de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, *Memoria y Dictadura. Un espacio para la reflexión desde los Derechos Humanos*. Buenos Aires, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Instituto Espacio para la Memoria, 2da Ed., 2001, pp. 15-35.

⁴⁴⁰ Bracho Rodríguez, *La Renovación Universitaria...*, pp. 35-67.

⁴⁴¹ Entrevista I de Jazmín Duque a Milagros Contreras Dávila. Véase: Anexo I, p. CCLXVI.

los que encabezaban las manifestaciones⁴⁴², pero los profesores, todos no eran marxistas, hubo otros que nunca expresaron tendencias. Lo que sí es cierto, que la Facultad de Humanidades era considerada de izquierda⁴⁴³.

De forma específica, en la Escuela de Historia, según Milagros, *el que más o menos corría por ahí era el profesor Ernesto Pérez Baptista, tremendo profesor, que yo recuerde también Carlos Emilio Muñoz Oraá, tremendo profesor. Pero ellos [en su enseñanza,] en eso eran muy apegados a los hechos históricos ¿no? O sea no terciaban la interpretación de la historia hacia ese movimiento que había en esa época (...) pero en cambio los profesores que eran del MIR [Movimiento de Izquierda Revolucionaria] (...) ellos sí terciaban eso hacia el materialismo histórico, el comunismo y esas cosas, pero eran como dos o tres, nada más⁴⁴⁴.*

Como lo hace ver Milagros, las posiciones político-ideológicas del lapso impregnaron la enseñanza universitaria, por lo que este rasgo también debe sumarse a los signos de pertenencia que los miembros de la profesión académica han venido configurando. De allí que, en las décadas sucesivas resultará habitual que los profesores comiencen a expresar abiertamente su adhesión a compromisos sociales o políticos a través de la plataforma de los partidos.

A ese respecto, Milagros confiesa *Pues usted sabe que a veces uno es muy joven y se deja llevar (...) se deja enamorar por algunas corrientes y efectivamente yo... por ejemplo, yo con esos partidos de derecha no quería absolutamente nada, estaba ya Acción Democrática [AD], estaba COPEI [Comité de Organización Política Electoral Independiente] (...) pero yo milité en el MAS, o sea en el Movimiento al Socialismo, el único partido en el que yo he militado⁴⁴⁵.*

Es preciso aclarar aquí que, para la época, no existían partidos de “derecha” como Milagros lo señala, pues la erosión de la democracia, la xenofobia o el racismo no

⁴⁴² Entrevista [III], en Méndez Rosales y Molina Parra, *Milagros Contreras Dávila...*, p. CLVI.

⁴⁴³ *Ibidem*, p. CXLV.

⁴⁴⁴ Entrevista II de Jazmín Duque a Milagros Contreras Dávila. Mérida, 24 de enero de 2019. Véase: Anexo I, Entrevistas realizadas a Milagros Contreras Dávila, pp. CCXCI-CCXCII.

⁴⁴⁵ *Ibidem*, p. CCXCII.

eran las líneas operativas de los partidos en el poder durante esos años. Contrariamente, la democratización, el progreso económico, la inclusión del pueblo y la regeneración de la República eran ideas políticas nucleares en los partidos del momento⁴⁴⁶, entre ellos, AD y COPEI que pueden considerarse partidos de centro-izquierda.

En consecuencia, la expresión de Milagros no debe asumirse taxativamente, sino como un término operativo, una locución empleada para referirse a otros partidos que no fueran específicamente de izquierda, como el PCV, el MIR o el MAS donde ella militaba.

Ahora bien, sobre las tensiones que el hacer político de los profesores sumo a la profesión académica y a la universidad, se refiere Sara quien que desde su ingreso como estudiante en 1968 a la Escuela de Historia, notó que *era horrible, la política inundaba todo, el MIR, el Partido Comunista y uno salía asustado. Lo que uno oía como estudiante era como para decir: yo no me meto en esa Escuela*⁴⁴⁷. [Pues] *estaban dos grupos allí que se enfrentaban... (...) que eran los del Partido Comunista y el MIR (...) Por no hablar de cómo despectivamente se referían a los adecos y a los copeyanos*⁴⁴⁸.

Incluso, las tensiones derivadas de las prácticas políticas se colaron en los concursos para el ingreso a la planta docente de la ULA. Al respecto, Sara recuerda que en la Escuela de Historia:

*... los concursos de los docentes para ingresar (...) eso a veces se convertían en una pugna de partidos. Hay uno famosísimo, que eso sí lo llegué a presenciarlo yo, como estudiante, cuando concursó el profesor Juvenal Santiago. Él era del MIR, concursó otra persona que era del PCV y eso fue una cosa tan de tensión (...) había era un enfrentamiento político*⁴⁴⁹.

⁴⁴⁶ Susanne Gratius y Ángel Rivero, “Más allá de la izquierda y la derecha: populismo en Europa y América Latina”, en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, N° 119. (s.d, septiembre de 2018), pp. 38-40.

⁴⁴⁷ Entrevista II de Jazmín Duque a Sara Olmos Reverón.

⁴⁴⁸ *Ídem*.

⁴⁴⁹ *Ídem*.

La observación de Sara, permite advertir que, al menos, desde finales de la década de los años sesenta las posiciones políticas exacerbadas erosionaron la profesión académica, pues en los concursos privó el debate político encolerizado en detrimento de los criterios de pertenencia, esto es, de orden académico-profesional que hasta el momento se venían conjugando como rasgos de la profesión.

Sobre la erosión de esta práctica, Milagros señala que la influencia política-ideológica de los partidos y las particulares posiciones políticas de los profesores, veladas en el Movimiento de Renovación Universitaria, también llevaron a que en la Escuela de Historia fuese recurrente que en la *medida que hacía falta una materia, a medida que entraba otro profesor por concurso, se “necesitaba” armar o reformular un programa*⁴⁵⁰. De manera que, con esos cambios no se buscó incrementar el avance de la disciplina histórica sino el espectro político de la carrera.

Este último rasgo sirve, en primera instancia, para reiterar –con base en el planteamiento de Hosbsbawm– que los hechos, lo *facto*, el quehacer de los sujetos es lo que construye una tradición, una práctica, como la profesión académica. Así también su sentido de comunidad es lo que les lleva a idear sus signos de pertenencia e identidad⁴⁵¹.

A ese respecto, en segunda instancia y tras analizar las experiencias de Milagros como profesora y de Sara como estudiante, es posible puntualizar que al menos al final del lapso 1958-1973 los miembros de la profesión académica y, por ende, de la disciplina histórica ya han logrado la configuración de un perfil, esto es, los primeros signos de pertenencia: a) un profesional con formación universitaria consolidada; b) un profesional con calidad o actitud académica; c) un profesional con aptitud para la enseñanza; y aunque se advierta como rasgo contradictorio, d) un profesional con posición política y compromisos sociales; y, finalmente, e) un profesional con disposición para la investigación.

⁴⁵⁰ Entrevista [VI], en Méndez Rosales y Molina Parra, *Milagros Contreras Dávila...*, p. CXLVII.

⁴⁵¹ Hosbsbawm, “Introducción: La invención...”, pp. 12-14.

4.2.2 El viraje a la investigación (1974-1982):

Para el lapso 1974-1982 el país vivirá una gran bonanza económica, derivada del conflicto Yon Kippur de finales de 1973 que incrementó los precios del petróleo en el mercado internacional. Ello aumentó los ingresos del Estado venezolano por concepto de renta petrolera, lo que le permitió la inversión de mayores recursos en el gasto público, imprimiendo dinamismo a diferentes sectores, entre ellos, el campo universitario⁴⁵².

Así en relación a la profesión académica, específicamente, se registrará el arranque de programas de financiamiento para la investigación y becas para el curso de postgrado en el exterior⁴⁵³. Ello marcó un ambiente propicio para la consolidación de nuevos y viejos rasgos de pertenencia que Milagros, Sara y Luz develan con el relato de sus experiencias en la Escuela de Historia de la ULA.

En la Escuela, justamente, en 1974 se está gestando la reforma del pensum de estudio que, entre otros cambios, dio lugar al régimen semestral, a la conformación de áreas/menciones para las titulaciones y a la elaboración de una tesis como requisito de egreso de la licenciatura en Historia.

Este último rasgo, se considera signo del viraje dado por la Historia, y claramente por la profesión académica, hacia la investigación como rasgo nuclear de pertenencia.

Sobre el cambio de régimen de estudio, Sara que en 1974 se ha reincorporado como estudiante a la ULA, recuerda que *lo de los semestres al principio era un desorden tal, que habían carrizos que a veces cursaban el nivel dos de una asignatura y después era que hacían el primero (...) Sí, porque no había un control, no había nada de control (...) Y entonces (...) en esa época eso era un desastre, muchachos a veces que cursaban yo no sé cuántas asignaturas por semestre, cuando les empezaba a dar (...) el apuro por graduarse (...) Después eso lo regularizaron, pero al principio no, inicialmente era desordenado, los semestres eran un desastre*⁴⁵⁴.

⁴⁵² Manuel Caballero, *Historia de los venezolanos en el siglo XX*. Caracas, Alfa, 2010, pp. 230-242.

⁴⁵³ Albornoz, *Los vértices de...*, p. 300.

⁴⁵⁴ Entrevista I de Jazmín Duque a Sara Olmos Reverón.

Sin duda, los inconvenientes muestran una Escuela que está en plena reorganización y que, al pasar del régimen de anualidad a semestral, no solo requirió de la organización de un mayor número de asignaturas, el establecimiento de prelações y la fijación de un límite de materias a cursar por los alumnos en cada semestre. Además de ello, la reforma introdujo la necesidad de contar con un mayor número de personal académico para desarrollar las nuevas asignaturas.

Sobre las menciones en los títulos, Sara refiere que en el nuevo pensum *estaba el ciclo general y estaba la especialización, pero [la mención se obtenía] de acuerdo a las materias de Historia Universal, Historia de América e Historia de Venezuela*⁴⁵⁵. Así por ejemplo, *Yo tomé [como mención] Historia Universal, o sea yo vi Historia Antigua, Historia de Grecia, Historia de Roma, Historia Medieval, Moderna uno, Moderna dos, Contemporánea uno, Contemporánea dos, y un solo nivel de América y uno de Venezuela. En cambio los que iban por América y Venezuela, pues tenían que ver América uno y dos... y lo mismo con Historia de Venezuela*⁴⁵⁶.

Con este cambio, es posible advertir que la disciplina ya tiene tres núcleos formativos e investigativos: Historia Universal, Historia de América e Historia de Venezuela. Núcleos que, sin duda, necesitarán ser sostenidos y animados paulatinamente por los profesores, pues con la introducción del requisito de tesis su labor y presencia en la universidad será vital. En ese asunto, sin duda, contribuirá la asignación de cubículos para los profesores. Sobre ello, Milagros recordará:

*A mí me encantaba estar en la Facultad, me fascinaba porque yo tenía un cubículo que daba para la avenida, entonces yo me entretenía*⁴⁵⁷. Allí me dedicaba a Preparar clases, leer, atender a los estudiantes, sobre todo atender a los estudiantes cuando ellos a veces no entendían muy bien [las clases] y... o se ponían a transcribir y tenían problemas de transcripción, entonces se iban pa' allá y yo les decía: No, cuando tengan problemas, yo siempre estoy ahí. Yo estaba mañana y tarde, yo estaba mañana y tarde en ese cubículo, entonces ahí los atendía y los ayudaba (...) Antes de

⁴⁵⁵ *Ídem.*

⁴⁵⁶ *Ídem.*

⁴⁵⁷ Entrevista I de Jazmín Duque a Milagros Contreras Dávila. Véase: Anexo I, p. CCLXXXI.

*parir yo me iba temprano, entre siete y siete y media yo ya estaba en la Facultad, a las doce salía y almorzaba y a la una de la tarde enchufada otra vez ahí en la Facultad (...) Hasta las cinco o seis de la tarde*⁴⁵⁸.

Los cubículos, sin duda, prolongaron la estadía de los profesores en el recinto universitario, les permitieron comenzar a dedicar mayor tiempo a su quehacer. Labor que no era sólo preparar el contenido a dictar y los materiales a utilizar en sus asignaturas, sino también atender las dudas de sus estudiantes en sus materias y orientarles en la elaboración de sus tesis. Además de ello, los cubículos sirvieron a los profesores para avanzar es sus propias investigaciones y trabajos de ascensos, pues el ambiente académico resultaba propicio tanto por la presencia y cercanía de las bibliotecas, como por la posibilidad de utilizar algunos equipos informáticos proporcionados por la propia universidad.

En consideración de esas condiciones ventajosas, Sara advierte que resultaba contradictorio que aunque en el pensum de 1974 se pedía la elaboración de una tesis, a los estudiantes de la Escuela aún se les formaba para la docencia, pues desde que: *yo entré por anualidad [en 1968] e incluso cuando me gradué [en 1977], el objetivo prácticamente era formarlo a uno, viendo el mercado de trabajo, que era la docencia*⁴⁵⁹.

Lo anotado por Sara revela que, aunque teóricamente existía un nuevo pensum, el cual establecía el requisito de elaboración de una tesis para egresar –dada la nueva orientación investigativa asumida por la Escuela–, esa orientación apenas estaba naciendo. Por ello, Sara no tuvo que realizar una memoria de grado, pues su egreso se rigió por las normas vigentes en 1968, fecha de su ingreso. Pero, quienes ingresaron a Historia a partir de 1974 si debieron cumplir con la elaboración de una tesis.

Para egresar, según Sara, antes de 1974 el requisito final era cursar las materias relativas al componente docente, es decir: Didáctica de la Historia y Practicas Docentes.

⁴⁵⁸ *Ídem.*

⁴⁵⁹ Entrevista I de Jazmín Duque a Sara Olmos Reverón.

En relación a las Prácticas Docentes, Sara recuerda:

En esa [última] asignatura, que esa se mantuvo al principio (...) de cuando era por semestre [1974], te daban las normas, te preparaban, en teoría cómo debías dar una clase, etcétera, y luego sí te soltaban ¿no? No te daban los otros detalles de lo que es lidiar con... [Risas] con adolescentes, etcétera, pero era, eran... interesante porque realmente, uno a veces entraba con el temor: yo no voy a servir para esto de la docencia y eso; pero resulta que después descubrí que te gustaba la docencia cuando te lanzaban a un liceo así, a dar clase⁴⁶⁰.

Incluso, yo honestamente lo confieso, yo entré porque me inclinaba por la Historia pero no estaba pensando que es lo que iba a hacer después con el título, claro, ahorita en la carrera desde que se comienza (...) le das vueltas a cuál es el destino, pero en esa época se hablaba mucho era de la docencia⁴⁶¹.

Con la experiencia de Sara se puede afirmar que, al menos, durante el lapso 1968-1977 la orientación predominante de la disciplina fue la formación de docentes para la enseñanza de historia en educación media. Empero, no debe obviarse que la orientación investigativa ya se sumó a la Escuela.

Tal como lo valora Milagros, el requisito de la tesis sirvió:

... para ir aclarándole eso a los estudiantes, porque a veces los estudiantes llegaban: que querían ser profesores, ese era el fin primordial de entrar [a la Escuela de Historia] (...) era alguien que quería ser profesor, sobre todo de educación media, pero después cuando llegaban allá se les abría el panorama un poco más (...) Un abanico de posibilidades que no solamente, la gente que estudiaba humanidades era para dar la docencia, entonces sobre todo insistían mucho los profesores en la investigación porque... bueno había que escribir sobre Venezuela, sobre todo las historias de Venezuela, las historias de Mérida y entonces claro, yo daba una asignatura que era precisamente para enseñar a leer los documentos⁴⁶².

⁴⁶⁰ Ídem.

⁴⁶¹ Ídem.

⁴⁶² Entrevista I de Jazmín Duque a Milagros Contreras Dávila. Véase: Anexo I, p. CCLXI.

Justamente en 1979, Milagros como Directora de la Escuela de Historia para el lapso 1979-1981, dada su práctica y valoración de la investigación, promueve una nueva modificación del pensum en la que, por una parte, se afirmó a Paleografía como asignatura obligatoria; por la otra, se insistió en la necesidad de animar la investigación y, finalmente, señala Milagros que se buscó:

*Cambiar un poquito el sentido, el sentido de la Historia, o sea que era lo que efectivamente se debería enseñar (...) darle una visión distinta a los estudios históricos (...) pues en esa época el marxismo estaba en su furia y entonces, pues habían unos profesores que querían llevar la cosa por ese lado y entonces yo les decía que no, que no llevaron todo eso a ese extremo ¿no?*⁴⁶³.

*...O sea que más o menos se enseñaran las diferentes corrientes del pensamiento histórico de una manera más o menos balanceada, que uno tenía que darle a conocer eso a los estudiantes, pero que los mismos estudiantes decidieran, me gusta esto, me gusta lo otro, pero no, no llevarlos a, a... no me parecía correcto que siendo esos muchachos tan jóvenes pues que uno les diera una orientación determinada de acuerdo con lo que yo quisiera*⁴⁶⁴.

Una vez más, se advierte como las posiciones políticas exacerbadas de algunos profesores buscan tomar lugar preponderante en la dirección de la Escuela de Historia, ya no solo en los concursos para el ingreso del personal docente, sino también en la orientación teórica y metodológica de la disciplina.

Con ello, sin duda, en lugar de animar al avance de la Historia, se buscaba encasillar su conocimiento en la perspectiva marxista.

Sara recuerda que la Escuela tenía *profesores que habían estado en la Central [en la UCV], y en la Central era terrible (...) y después llegaron aquí a Mérida y eso [el marxismo] lo tenían muy, muy, muy arraigado. Bueno (...) me puse a hacer (...) un*

⁴⁶³ Entrevista II de Jazmín Duque a Milagros Contreras Dávila. Véase: Anexo I, p. CCXCV.

⁴⁶⁴ *Ibidem*, pp. CCXCV-CCXCVI.

vocabulario [risas]⁴⁶⁵; cuando estudiaba (...) llegué una vez y agarré (...) hice fichas, agarré el Manual ese de Marx, todo el vocabulario que usaban porque eso era lo que se usaba, lo usan los profesores. Y no, no creas, como método o instrumento para la interpretación es interesante y te ayuda muchísimo para explicar (...) los hechos históricos, ayuda mucho, pero no llevarlo al extremo⁴⁶⁶.

Luz, que en 1977 había iniciado sus estudios en la Escuela de Historia, también advirtió la situación y señala:

...yo tenía una impresión cuando era estudiante (...) [que] la tendencia de muchas de las materias era marxista y cuando un profesor no tenía la tendencia marxista yo decía que era positivista, es decir, una manera muy, muy, muy general y despótica de encasillarlos (...) pero la mayoría de los profesores eran marxistas (...) Incluso, yo creo que la mayoría de esos profesores marxistas eran... eran los que menos investigaban, porque... claro, le dedicaban más tiempo a la actividad política y eso... pues no, no, no... pues hacia que no les interesara investigar porque ya tenían la verdad, la explicación de la problemática, de la realidad histórica latinoamericana, eso ya estaba explicado gracias a las leyes marxistas de la historia⁴⁶⁷.

Como bien advierten Milagros, Sara y Luz el marxismo en la Escuela ya no era sólo una posición política, sino una tendencia teórica y metodológica asumida por un gran número de profesores de la Escuela de Historia.

Por ello, no debe extrañar su expresión en las clases, en las lecturas asignadas y en las investigaciones de grado desarrolladas. Incluso, en la convivencia con otras corrientes de pensamiento, que también marcaron su expresión en el pensum de 1979 donde, entre otros cambios, Paleografía pasó a ser una asignatura obligatoria, lo que también fijó cierta disposición de la Escuela, sus estudiantes y sus profesores a la investigación documental.

⁴⁶⁵ Entrevista II de Jazmín Duque a Sara Olmos Reverón.

⁴⁶⁶ *Ídem*.

⁴⁶⁷ Entrevista II de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Mérida, 10 de diciembre de 2018. Véase en: Anexo II, Entrevistas realizadas a Luz Coromoto Varela Manrique, p. CCCLXVII.

En todo caso, los cambios que se vienen gestando van perfilando la investigación como rasgo necesario y de pertenencia, tanto para los miembros de la profesión académica, como para los estudiantes de Historia en la ULA.

A ese respecto, Milagros aclara que *eso ya se venía hablando desde hace tiempo ¿no? Que aparte de los docentes de la Escuela [de Historia] y, si bien, hacían falta profesores para la educación media sobre todo, profesores de Historia, también había que llevarlos hacia la investigación, es decir, a estudiantes y profesores juntos, porque era la investigación histórica la que iba a desarrollar precisamente los estudios históricos y el país, por eso había que darle a la gente la oportunidad de desarrollar sus tendencias*⁴⁶⁸.

Precisamente, en el desarrollo de la investigación que desde la Escuela se gestaba, Luz participó como auxiliar, durante el segundo semestre académico de 1977 y los dos semestre de 1978. Luz recuerda haber sido *la primera auxiliar de investigación con Edda [Samudio], de ese grupo*⁴⁶⁹; *los profesores que estaban allí: Eduardo Osorio, Mercedes Ruiz, Hilda Duque, Gloria Osorio, formaron parte del equipo*⁴⁷⁰.

Además de los profesores mencionados, otros se sumaron a la dinámica investigativa de la Universidad de Los Andes. Así, por ejemplo, en 1979, junto a sus tutorados, seis profesores presentaron las primeras memorias de grado de la Escuela de Historia:

Darcy Mercedes Jelambi. *Evolución histórica de la propiedad territorial en Los Curos*. **Tutor: Ricardo Alberto Rivas**; Orlando J. Acosta Guzmán. Gregorio A. Carpio García y Freddy C. Cárdenas Álvarez. *El asalto al Congreso, el 24 de enero de 1848 y sus implicaciones regionales en la Provincia de Mérida*. **Tutor: Ernesto Pérez Baptista**; Lucio Iorio T. *Origen de la población fundadora de Mérida*. **Tutor: Edda O. Samudio**; Luis Enrique Subero. *El resguardo en Mérida (siglos XVII y XVIII)*. **Tutor: Edda O. Samudio**; Antonio J. Mantilla. *El régimen de la encomienda en Mérida en el siglo XVI*. **Tutor: Edda O. Samudio**; Héctor Silva Olivares. *La situación económica general de Venezuela entre 1830-1858*. **Tutor: Vitaliano Graterol C**; Dionisio Montero Pantoja y José Luis González García. *La soberanía de Venezuela sobre el archipiélago de Los Monjes*. **Tutor: José Manuel Briceño Monzillo**; Niria Suárez. *La parroquia*

⁴⁶⁸ Entrevista II de Jazmín Duque a Milagros Contreras Dávila. Véase: Anexo I, p. CCXCVI.

⁴⁶⁹ Entrevista I de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Véase: Anexo II, p. CCCXLI.

⁴⁷⁰ *Ibidem*, p. CCCXXXIX.

*colonial en Mérida: el caso de San Buenaventura de Ejido. 1799-1811. Tutor: Edda O. Samudio [Negrita nuestra]*⁴⁷¹.

La presentación de esas memorias de grado puede llevar a afirmar que la disciplina histórica en la ULA, para finales de la década de los años sesenta del siglo XX, ya asumió exclusivamente la formación de investigadores, separándose de la tradicional formación de docentes. Pero, la realidad es que ambas orientaciones convivieron de forma conflictiva durante el primer lustro de los años ochenta.

Así por ejemplo, en el periodo de estudios 1974-1982, se advierte que en 1981 la Escuela mantiene en su pensum cuatro asignaturas optativas de carácter pedagógico, impartidas a los estudiantes de Historia por profesores de la Escuela de Educación: Evaluación del Aprendizaje, Didáctica de la Historia, Practicas Docentes y Aspectos Psicosociales de la Enseñanza de la Historia de Venezuela⁴⁷².

Esa dinámica académica llegó a causar incertidumbre pues, como recuerda Luz, los profesores *Nos decían todo el tiempo, no, ustedes van a ser investigadores, ustedes no van a ser profesores (...) el objetivo era formar investigadores y nos decían que no éramos historiadores hasta que no hubiéramos hecho la primera investigación, o sea, la tesis (...) Yo me acuerdo, ya desde el principio, pero especialmente desde los años ochenta, nos decían: olvidense, ustedes no van a ser profesores (...) Estamos formándolos para que sean investigadores, posiblemente, si hacen una tesis sean historiadores, ustedes ahorita no son historiadores, pero si ustedes hacen una tesis y buena tesis serán historiadores, (...) eso me quedó claro (...) que la investigación era la que nos iba a hacer historiadores, pero tampoco íbamos a ser profesores, era una, una situación muy estresante (...) muy, muy endeble, nos sentíamos como en el aire*⁴⁷³.

A pesar de la incertidumbre, Luz que ya estaba en el ámbito de la investigación, en razón de su experiencia como auxiliar, logró entender *que todos los profesores aun cuando yo no los viera investigando eso lo tenían que hacer, para poder presentar*

⁴⁷¹ Angola, García y Paredes, "Listado de Memorias...", pp. 94-95.

⁴⁷² Villegas, *Para una Escuela...*, pp. 15-16.

⁴⁷³ Entrevista I de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Véase: Anexo II, p. CCCLII.

sus trabajos de ascenso y poder llegar a titulares (...) Y me di cuenta de una cosa, las que llegaban más rápido a titular eran las mujeres y me di cuenta porque yo, no sé si fui muy estricta y puritana al evaluar eso, pero yo veía a los profesores hombres que iban a echarse los palos o se dedicaban a conspirar políticamente, mientras las mujeres investigaban ahí, en los cubículos, luego agarraban para su casa a estudiar y tenían recursos para estudiar, además tenían cómo pagar un asistente de investigación, ya fuera con lo del CDCH o con sus recursos [su salario]⁴⁷⁴.

Esa situación llevó tempranamente a que Luz reconociera que el ejercicio de la profesión académica en la ULA *es lo que yo quiero, o sea yo quiero dedicarme a estudiar, a dar clase y a investigar, esa era la única opción que yo veía en un profesor: dar clases, estudiar e investigar. Después cuando llegué [cuando ingresé como profesora] a la Escuela me di cuenta que el ámbito, el espectro es mucho más amplio ¿no? Pero eso [la experiencia como auxiliar de investigación] fue una de las cosas que me decidió, que me llevó a buscar ser profesora⁴⁷⁵.*

Ahora bien, de los relatos de Luz es justo aclarar y profundizar dos elementos:

Primero, la afirmación respecto a que las profesoras eran las que más investigaba. Ello no debe asumirse íntegramente, empero sirve para observar cómo las mujeres se comprometieron con la investigación. Así por ejemplo, se puede apuntar el hecho de que entre las primeras tesis de la Escuela de Historia se advierte a la profesora Edda Samudio como la tutora más prolífica, más no la única.

Y, segundo, el comentario relativo a la posibilidad que tienen los profesores de obtener financiamiento para sus investigaciones a través de los Consejos de Desarrollo Científico y Humanísticos (CDCH) de las universidades autónomas. Ello, no solo fue una realidad, sino también el que durante el lapso 1974-1982 los profesores, así como otros profesionales egresados o próximos a egresar pudieron gozar de los planes de entrenamiento de profesionales en el exterior, planes

⁴⁷⁴ Entrevista II de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Véase: Anexo II, p. CCCLXXI.

⁴⁷⁵ *Ídem.*

desplegados por el Estado venezolano para impulsar la modernización de la educación superior⁴⁷⁶.

A ese respecto, Sara puede hablar con fundamento pues, en los meses previos a su graduación como Licenciada en Historia en 1977, optó a una beca *a través del programa (...) ULA-BID (...) [y] obtuve la beca para, para hacer el... el postgrado en Estados Unidos, que... el único problema de eso era que tenía que escoger, nada más, universidades en el área de, de América (...) desde Canadá hacia abajo, pero no podía pensar en Europa (...) porque era lo que estaba en el convenio (...) era la Universidad de Los Andes y el Banco Interamericano de Desarrollo*⁴⁷⁷.

Así es como, entre 1977-1979 Sara cursó la maestría en Educación, mención Enseñanza de la Historia en la Western Kentucky University⁴⁷⁸. Durante ese tiempo, *yo me acuerdo completo de que era, no sé si era a partir de dos mil bolívares que la gente pagaba impuesto y la beca eran mil novecientos noventa y nueve para no pagar impuesto [risas]*⁴⁷⁹.

Ello revela uno de los mecanismos empleados por la ULA para evitar el pago de impuesto y así, en el mejor de los casos, ocupar ese dinero tanto en gastos administrativos, como para dar la oportunidad de beca a otro profesional.

Culminada su formación en 1979, Sara regresa a Venezuela para cumplir con el contrato de la beca. *Yo me fui y firmé un contrato, ahí tenía todo lo que tenía que hacer, lo que no debía hacer y (...) decía expresamente que al terminar, bueno había que informar a la Universidad (...) y la Universidad me iba a exigir eso de la docencia por lo menos dos años, por cada año de beca*⁴⁸⁰.

En cumplimiento de ello, desde 1980 Sara emprende sus labores, en primera instancia, contratada por Servicios Especiales, como profesora Asistente a Tiempo

⁴⁷⁶ Ruiz Calderón, *Tras el fuego...*, pp. 173-174.

⁴⁷⁷ Entrevista I de Jazmín Duque a Sara Olmos Reverón.

⁴⁷⁸ Archivo Personal de Sara Olmos Reverón, “Master of Arts in Educación”, Western of Kentucky University. Bowling Green, Kentucky, Mayo de 1979. (En adelante: APSOR).

⁴⁷⁹ Entrevista I de Jazmín Duque a Sara Olmos Reverón.

⁴⁸⁰ Entrevista II de Jazmín Duque a Sara Olmos Reverón.

Completo, adscrita al Departamento de Medición y Evaluación de la Facultad de Humanidades y Educación⁴⁸¹.

Allí, al principio, cuando llegué, me tuvieron... que eso es una figura que en la Universidad (...) básicamente ahorita no existe. Hice el papel de suplente (...) Me tocó y entonces me acuerdo que estaba una profesora que dio a luz, yo sé que me cayó un curso en Ingeniería y otro en Medicina (...) para enseñarles (...) elaboración de citas, de fichas (...) fueron unos meses y después fue cuando ya salió lo de la, la, la Escuela de Historia⁴⁸².

En la Escuela de Historia Sara inició sus labores en el Departamento de Historia Universal donde hacían vida *Martin Szinetar, José Murguey, eh... Santos Zambrano, Homero Calderón, Juvenal Santiago, Ramón Rivas, Silvio Villegas, el profesor Pérez Baptista (...) sé que estuvo contratada una profesora de origen... de Brasil, pero eso no... yo creo que ella estaba saliendo cuando yo entré y... este... la profesora que comenzó a dar por el área de Historia de África, eh... Evelyn Merlach, ¡Ah! y el de Historia de Asia que también, yo no sé, sería como dos años que estuvo, eh... ¡Cornejo! Se me olvidó el nombre, sólo recuerdo el apellido de [Romer] Cornejo (...) ¡Ah! La profesora Bianculli (...) Fuimos durante todo el tiempo que estuve allá, fuimos las dos únicas mujeres del Departamento (...) Prácticamente, Teresa Bianculli y yo⁴⁸³.*

El poco número de mujeres que hacen vida en el Departamento de Historia Universal, debe tomarse como un rasgo similar en los otros Departamentos, empero lo relevante en ello es que se respeta su participación que suele ser ejemplar, como la trayectoria de Milagros, quien sin trabas en 1974 se convirtió en Doctora en Historia de América; entre 1979-1981 fue Directora de Escuela y efectuó reformas puntuales al pensum; y en 1981 ascendió a Titular⁴⁸⁴.

⁴⁸¹ APSOR, "Certificación de cargos", Universidad de Los Andes, Secretaria de la Universidad de Los Andes. Mérida, 21 de octubre de 2010, p. 1.

⁴⁸² Entrevista II de Jazmín Duque a Sara Olmos Reverón.

⁴⁸³ *Ídem*.

⁴⁸⁴ APMCD, "Certificación de cargos", Universidad de Los Andes, Secretaria de la Universidad de Los Andes. Mérida, 10 de octubre de 1988, p. 1.

Ello demuestra que la disciplina o más bien la profesión académica fue para la mujer una instancia propicia para su proyección personal y profesional en el país.

Ahora bien, sobre la primera clase impartida en la Escuela, Sara recuerda que *fue emocionante, porque quienes estaban (...) en la cátedra de Antigua era el profesor Calderón y él fue mi profesor (...) estaba él y de verdad que fue gratificante y bueno lo que te conté, que un día aquí en la casa, él recordó que cuando yo estaba estudiando, yo no quería hacer exposiciones [risas] (...) entonces fue muy simpático ¿no? Y fue gratificante realmente porque era el área [Historia Universal] con la que yo (...) me había formado*⁴⁸⁵.

La satisfacción de Sara también se extendió a lo que logró hacer con sus primeros ingresos monetarios, comenzando por la beca pues en ese tiempo le tocó dejar a su hijo al cuidado de sus padres, pero *en cualquier oportunidad de una semana de vacaciones venir. Increíble (...) todo eso, lo sacaba yo de la beca*⁴⁸⁶.

Mientras que, ya como profesora *recuerdo mi primer bono (...) el de diciembre llegué y agarré, fue con mi hijo que salí y después ahí, creo que fue el año siguiente (...) me fui con una amiga a New York y eso compré libros ¡Parece mentira, tan barato! Y los mandaba por correo, con un sueldo de Asistente (...) Pero, mira lo que te rendía [risas]*⁴⁸⁷.

El poder adquisitivo que asoma Sara para viajar y, en especial, para la compra de libros que le ayudan a mejorar su formación intelectual, resulta ser similar al poder que Luz advierte tienen las profesoras para pagar –con sus propios recursos– auxiliares de investigación.

A ese respecto, Milagros señala que su sueldo le permitió adquirir *Libros, tengo libros en mi casa (...) tengo un cuarto que eso es una biblioteca (...) eso está lleno de libros*⁴⁸⁸.

⁴⁸⁵ Entrevista II de Jazmín Duque a Sara Olmos Reverón.

⁴⁸⁶ Entrevista I de Jazmín Duque a Sara Olmos Reverón.

⁴⁸⁷ Entrevista II de Jazmín Duque a Sara Olmos Reverón.

⁴⁸⁸ Entrevista II de Jazmín Duque a Milagros Contreras Dávila. Véase: Anexo I, p. CCLXXXIII.

Milagros resalta, por otra parte, que *Con mi sueldo yo ayudaba a mi familia y a los hermanos míos (...) ayudé a mis hermanas y de eso me siento feliz de la vida de haberlos ayudado porque ya mi papá estaba muy viejo, ya mi papá no... no daba pa' más, más bien teníamos que ayudarlo a él y bueno alcanzaba pa' todo, bien repartidito alcanzaba. No vivíamos ampulosamente. Y entonces, les construí una casa a mis viejos en Santa María (...) Vivía a punta de préstamos (...) entonces con los préstamos terminé de construir esa casa (...) ahí se mudó toda la familia*⁴⁸⁹.

Milagros logró colaborar con su familia ofreciéndoles un techo propio, ello demuestra la consolidación de condiciones socioeconómicas favorables para la vida del personal universitario, entre ellos, los profesores que con el apoyo financiero y los planes de desarrollo de las universidades y del Estado venezolano, lograron transformar sus vidas y las de sus familias.

De allí que durante las siguientes décadas, las actividades laborales vinculantes al mundo universitario, entre ellas, la profesión académica se mostraran atractivas para muchos profesionales egresados, tanto por los ingresos monetarios y beneficios que su ejercicio comprendía, como por la libertad y posibilidades creativas en torno al saber que ofrecía la vida universitaria.

No obstante, el ingreso a la profesión académica no sería asunto fácil. Debe recordarse que los hechos, lo *facto*, la práctica de los profesores universitarios han venido configurando un perfil para los miembros de su comunidad, esto es, el estar constituida por profesionales con una formación universitaria sólida, con calidad o actitud académica, con compromiso político, con aptitud para la enseñanza y con disposición para la investigación.

Esas dos últimas cualidades –aptitud para la enseñanza y con disposición para la investigación– en el caso de la Escuela de Historia y para el lapso 1974-1982 convivieron, a veces, en forma conflictiva. Igual es justo –recordando la propuesta sobre el respeto o la mirada atenta del filósofo español Joseph Esquirol– valorar

⁴⁸⁹ *Ibidem*, pp. CCLXXXII-CCLXXXIII.

atentamente esas cualidades, pues es posible advertir cómo la docencia y la investigación han permitido que el oficio amplíe: primero, sus maneras de hacer, esto es, que mire más allá de la docencia y comience su viraje progresivo hacia la investigación; y segundo, ese viraje viene demandando a los profesores otras formas de ser. Más exactamente, una actitud abierta hacia nuevas tendencias históricos-historiográficas y político-ideológicas, así como una disposición a la propia progresión académica.

Ello, en definitiva, es la afirmación de *un definido espíritu de democracia, de justicia social y de solidaridad humana*⁴⁹⁰, así también de *un sentido ético, cuyos valores e ideas de justicia: bien común, libertad, participación igualitaria y voluntad*⁴⁹¹, estén prestos y consagrados, en gran medida, al mundo universitario.

Sin duda, esos nuevos rasgos del ser y compromisos para el hacer se suman como rasgos cardinales de pertenencia a la Historia –como disciplina– y a la profesión académica como esa manera de vivir específica de los profesores universitarios en Venezuela.

⁴⁹⁰ *Ley de Universidades...*, p. 5.

⁴⁹¹ Torres y Rivas, *Los suicidios de Platón...*, p. 82. Tomado de Varela Manrique, “Génesis de la...”, p. 253.

CAPÍTULO V
www.bdigital.ula.ve

C.C.Reconocimiento

**Del hacer al ser:
El oficio de tres historiadoras en la Universidad de Los Andes.
Un análisis del lapso 1983-2018.**

En este capítulo se da continuidad al análisis de los cambios experimentados por la profesión académica en Venezuela (1958-2018), desde la historia cultural y el oficio de tres historiadoras en la Universidad de Los Andes. Más justamente, los recuerdos, las experiencias y el relato de los avatares vividos por Milagros Contreras Dávila, Sara Olmos Reverón y Luz Coromoto Varela Manrique ahora permiten el examen del lapso 1983-2018 en el cual se han identificado tres signos de identidad, que constituyen los apartados en los que se ordena la investigación, a saber: Sellando un hacer riguroso (1983-1989); Afirmando un ser crítico (1990-2003); y, Una manera de vivir que se resiste (2004-2018). Con ello, se completa un análisis en el que, además de los obstáculos económicos, las diatribas político-ideológicas y el descontento social que caracteriza al lapso 1983-2018, se advierte como la profesión académica se fue convirtiendo ya no solo en la manera de vivir de los profesores, sino en su manera de resistir a las retaliaciones, distorsiones y tensiones introducidas por el régimen revolucionario al campo universitario. Sin duda, se afirma así el valor que posee la perspectiva analítica cultural en la investigación, pues desde la mirada atenta ha permitido pasar del hacer al ser, esto es, entender cómo los profesores han vivido el pasado y viven el presente de su profesión y comprender ese sentido de pertenencia e identidad que los mueve en contra de la invención de la tradición, la manipulación de la historia, la desarticulación de su práctica: la profesión académica.

5.1 El oficio de tres historiadoras en la Universidad de Los Andes (1983-2018):

Igual que en el capítulo anterior, sin arrinconar las aclaraciones textuales y contextuales necesarias, aquí se da cabida a un análisis en el que las voces, los tonos, las palabras, en fin, el tejido de la memoria implícita de las tres historiadoras tiene un lugar preponderante en la investigación. Ello se debe a que las profesoras son testimoniantes en primera línea de la profesión académica y han asumido su práctica en la ULA durante el lapso 1958-2018. Más exactamente, Milagros Contreras Dávila ingresó a la planta universitaria en 1963, estando activa hasta 1989; Sara Olmos Reverón hizo lo propio desde el año 1980 hasta el 2003; mientras que Luz Coromoto Varela Manrique ingresó en 1993 y aún está activa.

Por ello, además de dar prioridad a sus relatos, exhibiéndolos como párrafos en cursivas y no bajo el formato regular de citas, a lo largo del capítulo solo se escribirá el primer nombre de las profesoras. Dicho esto, se emprende el análisis del lapso 1983-2018, buscando esos signos de identidad con los que las profesoras han construido, defendido y proporcionado sentido a su práctica: la profesión académica.

5.1.1 Sellando un hacer riguroso (1983-1989):

El año 1983 marcó un antes y un después en la historia de los venezolanos, pues se inició la expresión del agotamiento del modelo rentístico petrolero que llevó a la devaluación de la moneda y a la contracción del presupuesto destinado al gasto público. Ello, sin duda, generó el descontento de la población que con protestas y manifestaciones de calles reclamaron mejoras económicas, sociales, culturales y políticas⁴⁹². En las universidades, de manera particular, se produjo una merma en las condiciones de estudio, trabajo y vida de los profesores, empleados, obreros y estudiantes, pues el presupuesto asignado por el Estado, aunque suficiente, no fue el proyectado⁴⁹³. Ante ello, la década de los años ochenta del siglo XX no resultará alentadora frente al dinamismo experimentado en el lapso 1958-1982.

⁴⁹² Caballero, *Historia de los...*, pp. 245-247.

⁴⁹³ *Diccionario de Historia...*, p. 136.

Luz, quien en 1983 retomó sus estudios en la Escuela de Historia recuerda que: *Cuando yo empecé ya había, ya habían paros, muchos paros ¿Por qué? Porque vino el ‘Viernes negro’, la moneda se devaluó, la universidad empezó a recibir menos recursos y los profesores y los empleados empezaron a ganar menos*⁴⁹⁴.

*Esos semestres eran uno por año, semestres únicos. Hubo muchas dificultades, muchas dificultades, durante toda mi carrera, en adelante fue muy dificultoso estudiar, tardé prácticamente un semestre por año. Yo me gradué en el año ochenta y nueve [...] [porque] hubo semestres que hice en dos años, pero dígame la tesis, fueron tres años haciendo tesis porque los archivos me los cerraban, todo me lo cerraban y yo tenía... Yo estaba investigando con prensa en la hemeroteca central de la universidad [ULA] y eso todo el tiempo estaba cerrado, tuve que cambiar de tesis prácticamente*⁴⁹⁵.

Los inconvenientes experimentados por Luz, primero, afirman algunas de las convulsiones vividas en el país en razón de los problemas económicos del momento y, segundo, atestiguan la orientación investigativa asumida tanto por la universidad venezolana, como por los miembros de la profesión académica y, más exactamente, por los profesores y estudiantes de la Escuela de Historia de la ULA tras la aprobación del nuevo pensum en 1974.

Para el caso de la Escuela de Historia, la orientación investigativa pareció convivir sin problemas con la formación pedagógica asumida originariamente por la Escuela. Incluso, fue afirmada en 1981 cuando el pensum mantiene cuatro asignaturas optativas de carácter pedagógico, impartidas a los estudiantes de Historia por profesores de la Escuela de Educación: Evaluación del Aprendizaje, Didáctica de la Historia, Practicas Docentes y Aspectos Psicosociales de la Enseñanza de la Historia de Venezuela. Cursar estas asignaturas permitía a los egresados ejercer la docencia en los bachilleratos sin problemas⁴⁹⁶.

⁴⁹⁴ Entrevista I de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Véase: Anexo II, p. CCCXXXVIII.

⁴⁹⁵ *Ibidem*, pp. CCCXXXVIII-CCCXXXIX.

⁴⁹⁶ Villegas, *Para una Escuela...*, p. 17.

Empero, esa coexistencia armoniosa entró en crisis –igual que la universidad y el país– pues en 1984 los profesores de la Escuela de Educación, apelando a la *Resolución 12* del Ministerio de Educación⁴⁹⁷, se negaron a continuar impartiendo las optativas como cursos exclusivos para los estudiantes de Historia. Entonces, los estudiantes de Historia comenzaron a cursar esas materias con los de Educación⁴⁹⁸.

Esa dinámica terminó en 1986, cuando la Escuela de Educación, ahora afirmándose en el *Reglamento del Ejercicio de la Profesión Docente*⁴⁹⁹, limitó la posibilidad de que los estudiantes de Historia se inscribieran en tales optativas señalando que quienes aspiraban a ser profesores en Educación Media debían tener un plan formativo con el 60% de materias de orden pedagógico. Ante ello, los estudiantes tesistas y egresados de Historia debieron cursar un Programa de Profesionalización Docente, que les habilitaría para su ejercicio⁵⁰⁰.

Sí se mira atentamente, esta situación fue la que selló la investigación como orientación definitiva y característica de la carrera de Historia. Por ello, los profesores de la Escuela, más asiduamente, se sumaron a la organización y dictado de un mayor número de optativas que permitieran a los estudiantes de la Escuela cubrir sus unidades crédito⁵⁰¹, pero sobre todo para que aprendieran el instrumental teórico y técnico necesario a la investigación, que desde 1974 fue el núcleo de la disciplina.

A ese respecto, Sara dice: *yo me acuerdo que, bueno, más adelante eso varió, pero en la época cuando yo cursé la carrera, por semestre [1974-1977], de seminario y optativas no tenía muchas opciones*⁵⁰². Por ello, como profesora, Sara no solo estuvo

⁴⁹⁷ La Resolución N° 12 aprobada en enero de 1983 estableció los rasgos del perfil profesional del docente de Educación Básica y Media: promotor, investigador, agente de cambio, facilitador, orientador, planificador y evaluador para el profesor. Ese perfil sirvió para justificar las restricciones aplicadas a los estudiantes de Historia. Sobre la Resolución véase: Uzcátegui, “La educación básica...”, p. 11.

⁴⁹⁸ Villegas, *Para una Escuela...*, p. 14.

⁴⁹⁹ El *Reglamento para el Ejercicio de la Profesión* de 1996, en su artículo 26, estableció que la formación docente deberá estar dirigida a la formación de *especialistas en Educación*. Con ello, se sumaron nuevas restricciones a los estudiantes de Historia. Sobre el Reglamento, véase: García y Andrés Z., “Una aproximación conceptual...”, p. 78.

⁵⁰⁰ Villegas, *Para una Escuela...*, pp. 14-15.

⁵⁰¹ *Ídem*.

⁵⁰² Entrevista I de Jazmín Duque a Sara Olmos Reverón.

al frente de *Historia Antigua [que] era mi materia obligatoria*⁵⁰³, sino también, en principio, organizó dos optativas:

*Todavía recuerdo cuando estaba ahí sentada [señala la mesa del comedor], que estaba viendo cómo organizaba mis clases, claro porque tenía que establecer las horas de docencia y recuerdo que (...) Ahí te das cuenta que es lo que le puede llamar la atención a los muchachos. Ahí empezamos con la [optativa] del: 'Carácter de la Esclavitud Grecorromana', acuérdate que estábamos hablando de una época en la que por ahí todavía está el marxismo (...)*⁵⁰⁴.

*Entonces, había que meter eso y después la, la, la otra asignatura optativa fue: 'La vida urbana en el mundo clásico', que esa después la fui depurando hasta llegar a alternarla entre los semestres, una 'la vida urbana en Grecia' y otra 'la vida urbana en Roma'. Bueno, pero lo fui depurando en el camino, para evitarme el estarme buscando problemas de... ¡Ah! De no estar aplicando el método del materialismo histórico, porque les encantaba, sí*⁵⁰⁵.

Como Sara lo advierte, la dinámica universitaria no sólo demandó a los profesores el dictado de sus materias obligatorias, sino también la organización de optativas. Asuntos que ocupaban su tiempo y estancia en la institución, pero como se advirtió en su relato, también se colaba en sus hogares, en sus mesas de comedor, en sus escritorios personales. Todo lo cual afirma su entrega a la Universidad de Los Andes.

Por otra parte, tal como lo refiere Sara, continuaron filtrándose las tendencias político-ideológicas en la enseñanza de la historia. Este rasgo no será exclusivo de la Escuela, sino una realidad experimentada en las universidades autónomas (UCV, LUZ, ULA, UC, UDO) donde convergen estudiantes, obreros, empleados y profesores –simpatizantes o militantes– de los diferentes grupos políticos que hacen vida en el país (AD, COPEI, MAS, PCV, entre otros) y que, en razón de la crisis económica, encuentran en las universidades un espacio abierto para los debates en torno a la dirección que debe darse al país.

⁵⁰³ Entrevista II de Jazmín Duque a Sara Olmos Reverón.

⁵⁰⁴ *Ídem.*

⁵⁰⁵ *Ídem.*

En el caso de la Escuela de Historia de la ULA, resultó característico que el influjo marxista continuara erosionando el ámbito académico, pues ya no solo será impedimento para la libre organización de las optativas y seminarios, sino también un problema emergente en relación con la investigación, elaboración y defensa de las tesis, pues como relata Sara:

...cuando yo entré a la Facultad, que empecé [como profesora en 1980], cuando empezó lo de las tesis, mejor dicho, se echaban unos agarrones. Imagínate una discusión de tesis (...) Un profesor, Silvio Villegas, con diferencias con la tutora y terminaron discutiendo (...) y entonces eso era una broma [un problema] que cuando empecé a averiguar ¡No! [gesto de desagrado]. Pero era, porque era algo nuevo (...) el agarrar los estudiantes⁵⁰⁶.

Es necesario aclarar, que el trabajar en la elaboración de las memorias de grado no era algo tan nuevo para los profesores y estudiantes de la Escuela de Historia, pues esa orientación en la disciplina se había asumido en 1974 con la reforma⁵⁰⁷ y en 1979 ya había rendido sus primeros frutos⁵⁰⁸.

Entonces, los conflictos eran más bien el resultado de las posiciones políticas sesgadas que habitaban en los profesores de la Escuela y que, desde finales de la década de los años sesenta del siglo XX, ya venían minando los concursos para el ingreso del personal docente y ahora comenzaba a hacerlo con la investigación, con las defensas de las tesis.

A ese respecto, Sara confiesa que después de muchos años *llegó la primera niña que le interesó el área [el mundo clásico] (...) y le dije: mire perfecto, como no, yo la ayudo en todo lo que quiera, pero con el profesor Calderón, él se encarga de ser el tutor [risas] porque eso [las tutorías y las tesis] fue una, una, una cuestión al principio de pleitos⁵⁰⁹.*

⁵⁰⁶ *Ídem.*

⁵⁰⁷ Villegas, *Para una Escuela...*, p. 14.

⁵⁰⁸ Angola, García y Paredes, "Listado de Memorias...", pp. 94-95.

⁵⁰⁹ Entrevista II de Jazmín Duque a Sara Olmos Reverón.

Claramente, Sara se negó a ser tutora para evitar entrar en conflicto con otros profesores, pues ella comprendía que *uno tiene que tomar un poquito de cada corriente, porque eso de ser completamente historicista, no. Completamente de annales, no. Completamente marxista, menos [risas]. Entonces, simplemente, de acuerdo a lo que uno estuviera trabajando, aprovechar (...) [hay que dejar] esa manía de, de, de las corrientes historiográficas, hay que verlo como un instrumento que hay que aprovechar*⁵¹⁰.

Sin duda, las tendencias histórico-historiográficas y las posiciones político-ideológicas deben verse como un instrumento y no como una cárcel para el examen de la historia.

Ello fue madurado por Sara en las investigaciones que realizó entre 1986 a 1994 para ascender en el escalafón universitario, primero, de profesora Agregada a Asociada y, luego, a profesora Titular⁵¹¹.

En esos trabajos de ascenso Sara demostró haber entendido que encerrarse en el marxismo o en cualquier otra tendencia o posición, no incrementaba el avance de la disciplina sino el espectro político de la carrera, asunto que ella claramente no perseguía.

Por ello, sus líneas de investigación se orientaron de forma diversa: a la exploración de la vida en el mundo antiguo y medieval; al estudio del tiempo y sus medidas, siempre buscando entender su relación con la antigüedad y su expresión en América; al examen del devenir de la Escuela de Historia y a la comprensión de sus estudiantes, a quienes proporcionó herramientas técnicas para impulsarlos a comprender la datación dada al tiempo histórico y su necesario manejo por el historiador.

⁵¹⁰ *Ídem.*

⁵¹¹ Sara María Olmos Reverón, *Análisis estadístico del costo por asignatura: investigación realizada en la Escuela de Historia* (Trabajo de ascenso para la categoría de Profesor Agregado). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 1986. 129 págs.; *Rendimiento académico estudiantil en la Escuela de Historia*. (Trabajo de ascenso para la categoría de Profesor Asociado). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 1989, 104 págs.; *Vocabulario básico de cronografía*. (Trabajo de ascenso para la categoría de Profesor Titular). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 1994, 107 págs.

Ahora bien, a las diatribas políticas que entorpecen la investigación en la universidad, también se sumaran los impedimentos económicos. Sobre ello, Luz tiene varios recuerdos ya que en 1983 retomó sus estudios en la Escuela para terminar de cursar sus materias y hacer su tesis de grado pero, en vista de los lapsos intermitentes de cierres en la ULA y para aprovechar el tiempo, de nuevo empezó a trabajar como auxiliar de investigación de la profesora Gloria Osorio. Más exactamente, Luz fue auxiliar durante el segundo semestre académico de 1984 y por los dos semestres de 1985. Sobre ello, Luz recuerda:

Gloria estaba en España y necesitaba un auxiliar de investigación que le recogiera información. Entonces, me contrató a través de Hilda, Hilda [Duque] me pagaba ¡Uy, muy bien! Me pagaban mil bolívares y en aquel momento eso era un platero y yo este... iba al archivo todas las tardes, yo tenía clases en la mañana y todas las tardes iba al archivo y en la noche a ver de los muchachos [sus hijos]⁵¹².

Con las profesoras, Gloria Osorio e Hilda Duque, especifica Luz: *estuve trabajando uno o dos años hasta que llegó la crisis y ellas no pudieron conseguir más dinero y entonces (...) en el ochenta y cinco, ochenta y seis (...) yo no seguí trabajando⁵¹³.*

Se comprende que la profesora Gloria Osorio no lograra mantener el pago de Luz como auxiliar de investigación pues, durante la década de los años ochenta, el presupuesto universitario fue decreciente.

Así por ejemplo, para el año 1982 la asignación para las universidades autónomas fue de 5.089.000.000 bolívares y en 1986 el presupuesto fue de 4.732.000.000 bolívares⁵¹⁴. Además de esas contracciones, los sueldos de los venezolanos, entre ellos, el de los profesores se enfrentó a la pérdida de valor adquisitivo del bolívar frente al crecimiento inflacionario que se registraba en el país.

Ante la situación, Luz ve la crisis económica y política como posible tema de investigación y por ello, en 1986, se embarca en la elaboración de su tesis de grado:

⁵¹² Entrevista I de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Véase: Anexo II, p. CCCXXXIX.

⁵¹³ *Ibidem*, p. CCCXL.

⁵¹⁴ *Diccionario de Historia...*, p. 136.

Yo era muy *ambiciosa* (...) y en ese momento se hablaba mucho de la deuda externa, el problema de la deuda porque Venezuela comenzó a adquirir una gran deuda (...) Entonces, yo quería trabajar el problema de la deuda desde el punto de vista político, como un problema de soberanía, y me acerqué a una amiga, Lourdes Pérez, ya falleció, ella estudió Historia también (...) Entonces cuando yo le hablo a Lourdes de qué es lo que yo quiero hacer, entonces ella me dijo: ¡Ay! Pero yo le voy a presentar a Dorotea Melcher que es historiadora económica (...) yo hablé [con Dorotea] y le planteé un esquemita elemental, pero tenía sentido⁵¹⁵.

Dorotea lo vio y me dijo: bueno, pudiéramos trabajar, pero yo te recomiendo que hables con “Lapo” [Ramón Rivas] (...) si “Lapo” no te acepta, te acepto yo (...) Entonces, me acerco a “Lapo” y le dije que yo quería trabajar esa tesis y él me dijo [entona tratando de imitar la voz de su interlocutor]: Eso como problema de soberanía, no es, no es un problema (...) porque no trabajas más bien el petróleo⁵¹⁶.

No convencida, Luz insistió en su empresa y por ello compraba *El Nacional* y recortaba todo lo que tenía que ver con deuda y me puse a hacer unos seminarios con David Fermín en Economía (...) yo hice un seminario [en el primer semestre del año 1986] con mucho sacrificio, porque empezaron [de nuevo] los paros [...]. Entonces yo me fui desanimando⁵¹⁷.

El desánimo de Luz es resultado de los impedimentos vividos durante los años ochenta, en especial, porque esos paros universitarios fueron prolongados, no programados, acompañados de huelgas, manifestaciones de calle y el cierre de los servicios bibliotecarios, laboratorios, archivos universitarios y, por supuesto, la suspensión de las clases en las universidades.

Esas barreras fueron las que impidieron el avance formativo de los estudiantes, pero también erosionaron la práctica de los profesores universitarios, pues fue difícil dar continuidad a las indagaciones que como investigadores y tutores llevaban a cabo.

⁵¹⁵ Entrevista I de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Véase: Anexo II, pp.CCCLV-CCCLVI.

⁵¹⁶ *Ibidem*, p. CCCLVI.

⁵¹⁷ *Ídem*.

Asunto lamentable, cuando se piensa que a inicios de la década de los años noventa del siglo XX, el 70% de la investigación, producción científica y tecnología del país se realizaba en las universidades autónomas. Por lo que, si se deduce, esa cifra pudo haber sido mayor, pero la crisis de la década de los años ochenta lo impidió⁵¹⁸.

A pesar de los obstáculos, Luz que está decidida a graduarse como Licenciada en Historia, para luego buscar constituir las filas del profesorado universitario⁵¹⁹, sopesa la situación y advierte que al haber sido auxiliar de investigación, cuenta con experiencia en ese campo, en especial, en la documentación del periodo colonial, por lo que comenzó a trabajar en ello durante el segundo semestre académico de 1986:

*...bueno, y dije, haré la tesis con cualquiera de ellas, con Gloria si regresa, con Milagros aquí en el Archivo. Pero como se habían separado, Gloria de la profesora Edda y también Hilda Duque. Entonces, hubo unos problemas muy feos (...) [y] no quise seguir trabajando (...)*⁵²⁰.

*...yo dije: yo no voy a trabajar más nunca con investigación histórica de archivo, yo no voy a hacer tesis colonial ¡No! (...) Voy a trabajar con Historia Contemporánea y como yo era comunista y me hablaban de la Lucha Armada pa' cá y la Lucha Armada pa' llá. Yo dije: ¡Ay, voy a trabajar la Lucha Armada!*⁵²¹.

Para ello, Luz recurre al profesor Andrés Suzzarini:

Él sabía mucho, él había participado de la Lucha Armada con un grupito, una participación muy elemental, pero conocía todo porque era del MAS y no sé si venía del MIR (...) pero Andrés no es historiador, pero me mandaba las lecturas y yo me embebí de todo aquello (...) yo dije: bueno, no solamente los libros, voy a hacer mi trabajo con prensa y lo que se me prendió fue lo siguiente: El debate entre la izquierda y la derecha en aquel momento, que después, años después, lo que yo consideraba pensamiento de derecha no era nada de derecha era centro-izquierda,

⁵¹⁸ *Diccionario de Historia...*, p. 136.

⁵¹⁹ Entrevista II de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Véase: Anexo II, p. CCCLXII.

⁵²⁰ Entrevista I de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Véase: Anexo II, p. CCCLVI.

⁵²¹ *Ibidem*, pp. CCCLVI-CCCLVII.

*porque en verdad no había derecha en Venezuela en aquel momento*⁵²².

Ciertamente, en la historia del país no se cuentan con partidos estrictamente de “derecha” aunque en el argot político venezolano y cotidianamente los militantes de la izquierda de la época (del PCV, el MIR o el MAS) suelen utilizar la expresión para designar a aquellos partidos o grupos políticos que no están ubicados abiertamente en la izquierda⁵²³, sino en el centro o incluso en centro-izquierda, como AD.

Entonces, aquí “izquierda” debe asumirse como un término operativo, usado con frecuencia y con ligereza no solo en la época, sino también en la actualidad.

Volviendo a los avatares de Luz que, mientras investigaba sobre la Lucha Armada en Venezuela, se da cuenta de que en la prensa *los debates que habían eran entre la extrema izquierda y la izquierda (...) pero yo no pude terminar la tesis (...) ¿Por qué? Por los paros de empleados de la universidad, de la hemeroteca y en Mérida no había la colección de periódicos completa sino allí [en la ULA] (...) [pero] era más el tiempo que estaba cerrada la hemeroteca que lo que estaba abierta*⁵²⁴.

Además de esos inconvenientes Luz explica que *vivía en Ejido, en Centenario y para poder venir a Mérida a investigar era por las tardes. En las mañanas veía de la casa y mandaba a los muchachos, a mis hijos a lo que tenían que hacer ¿no? al colegio, a estudiar. Y en las tardes yo me venía a Mérida, pero con todo el sacrificio, cansada, llegaba sudada, porque tenía que caminar de Centenario hasta el centro de Ejido para tomar la buseta y luego llegar a aquí a la universidad para conseguirme con que había toma de... empleados, obreros, eso era todo el tiempo, cuando no era una cosa era otra*⁵²⁵.

Tuve muchas dificultades para hacer la tesis, para terminar eso, eso que me había planteado de trabajar [la Lucha Armada a través de] la prensa (...) eso era cada semestre y cada semestre (...) el caso es que yo ya tenía mi cosa armada, mis fichas

⁵²² *Ibidem*, p. CCCLVII.

⁵²³ Gratiús y Rivero, “Más allá de...”, pp. 38-40.

⁵²⁴ Entrevista I de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Véase: Anexo II, p. CCCLVII.

⁵²⁵ *Ídem*.

(...) libros resumidos (...) llegó un momento en el que yo me rendí ¿Qué pasó? [en 1987] Vuelve a haber un paro y el paro duró como seis u ocho meses⁵²⁶.

Sin duda, conocer la situación experimentada por Luz abre las puertas a las convulsiones experimentadas en el país y en el mundo universitario durante el lapso 1983-1987, pero también permite comprender la frustración que significaba para estudiantes y profesores el no poder avanzar ni culminar sus investigaciones.

Asunto que en la Escuela de Historia de la ULA era fundamental pues atreverse a hacer una tesis de grado o una investigación de ascenso –por ejemplo– sin completar el examen de las fuentes era más que utópico, era absurdo sabiendo que la investigación rigurosa era orientación definitiva y característica de la Historia.

Justamente, cuando sorpresivamente en 1987 Milagros le ofreció un trabajo a Luz, ella no dudo en aprovechar los meses de paro universitario. Al respecto Luz refiere:

*En el año ochenta y ocho **Frontera** cumplía veinte años, entonces en el año ochenta y siete (...) Luis Velásquez, el Director de **Frontera** (...) llega al archivo, ya Milagros se lo había llevado para la Gobernación. Entonces él llega donde Milagros y le dice: Milagros necesito dos historiadores recién graduados o tesistas, pero que sean buenos, para que me hagan una investigación para **Frontera** que quiero armar unos libros, con lo mejor de **Frontera**, son diez libros, uno dedicado a economía, otro dedicado a política internacional y tal. Milagros dijo: Le tengo la gente, Eglá Charmell y Luz Varela (...) Entonces nosotras sacamos esos libros, trabajamos un año completo [...] armamos los diez [libros], pero no nos dieron sino tres, porque no hubo recursos para publicar los demás⁵²⁷.*

Esto es, sin duda, una muestra más de la grave situación económica que se experimentaba en el país y que impidió la publicación de libros. Un problema que también experimentaron las universidades cuando debido a la contracción presupuestaria se vieron en la necesidad de reducir sus actividades, entre ellos, la

⁵²⁶ *Ibidem*, pp. CCCLVII-CCCLVIII.

⁵²⁷ Entrevista I de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Véase: Anexo II, p. CCCLVIII.

adquisición más asidua de textos científicos y humanísticos⁵²⁸.

Empero, el déficit presupuestario no impidió que las bibliotecas se mantuvieran actualizadas mediante los intercambios, pues Sara que durante este lapso participó en la Comisión de Biblioteca de la Facultad de Humanidades y Educación de la ULA, apreció que *a pesar de nuestras limitaciones, siempre tenía uno en la biblioteca textos a mano*⁵²⁹.

Una realidad que confirma Luz cuando en 1988, tras completar su experiencia investigativa con el diario *Frontera*, toma un nuevo rumbo de investigación y ahora sí logra concretar su tesis de grado:

*...después de los seis meses haciendo la selección [de los artículos] y luego cuatro meses armando los libros (...) yo me vinculé mucho con **Frontera** y con la prensa, veían como llegaban los fax, fax internacionales (...) Me vi sumergida en el mundo interno del periódico y (...) un día llegaba un fax y al otro día llegaba otro y dependiendo de la agencia de información titulaban de una u otra manera diferente, de acuerdo con los intereses. Claro, entonces yo dije: ¡Ay! Pero, yo creo que puedo hacer un trabajo teórico para no seguir en esos archivos y que me los vuelvan a cerrar (...) [se interroga] ¿Y si hago un trabajo de la prensa como fuente de documentación para el historiador? Y esa es mi tesis*⁵³⁰.

Después de tanto trajinar, reitera Luz, *terminé teorizando y eso lo pude hacer en mi casa sin problemas, busqué los teóricos sobre los medios de comunicación (...) la biblioteca estaba al día y yo busqué mis cosas y arme mi cosa y bueno, arme la tesis (...) La terminé, la entregué en el año ochenta y nueve, me gradué en el año ochenta y nueve y empecé la maestría en el año noventa, que fue cuando me di cuenta que: ¡Ay! La Escuela de Historia sí sirve ¡Mirá!*⁵³¹.

⁵²⁸ *Diccionario de Historia...*, p. 136.

⁵²⁹ Entrevista II de Jazmín Duque a Sara Olmos Reverón.

⁵³⁰ Luz Coromoto Varela y Alba Lucía Coronado. *La prensa como fuente de documentación para el historiador*. (Trabajo de grado para Licenciatura en Historia). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Historia, 1989, 80págs. Entrevista I de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Véase: Anexo II, p. CCCLIX.

⁵³¹ *Ibidem*, p. CCCLXII.

Como se advierte, tras superar ese largo camino de obstáculos Luz no sólo logró presentar y defender su tesis, sino también consiguió embarcarse en el nuevo reto de cursar la Maestría en Ciencias Políticas de la ULA. Un reto que le permitió sopesar la calidad académica adquirida con sus profesores de Historia durante el pregrado:

*Cuando fui a cursar la maestría fue cuando me di cuenta que la Escuela de Historia era buena, pues no solo yo sino mis colegas de la Escuela que cursábamos el postgrado en Ciencia Políticas nos desenvolvíamos con... un buen nivel y debatíamos adecuadamente con otros profesionales que estudiaban con nosotros*⁵³².

Si se miran atentamente las últimas expresiones de Luz: “La Escuela de Historia sí sirve” y “la Escuela de Historia era buena”. Sin duda, esas valoraciones revelan la calidad académica alcanzada por ella, pero también por su disciplina como resultado de los esfuerzos desplegados por los profesores de la Escuela que asumieron seriamente el *buscar la verdad* y el *afianzar los valores trascendentales del hombre* a través de la docencia, la investigación, la gestión y extensión universitaria.

Lamentablemente, a partir de 1989, entre esos hombres y mujeres ya no se contará como personal activo a Milagros, quien solicitó su jubilación⁵³³.

*Yo no estaba tan lista para jubilarme, pero resulta que yo tenía el incentivo del Archivo General del estado Mérida. Entonces, yo dije: ¡Ah! Pues yo me jubilo. Yo me jubilé al cumplir los veinticinco años, yo no esperé (...) yo ya tenía esto [el Archivo] planteado, yo ya como había ido a trabajar en el Registro Principal y había visto todos los documentos antiguos que había que cuidarlos y que ahí los tenían vueltos nada*⁵³⁴. Desde entonces al presente, Milagros se ha entregó afanosamente y por entero al resguardo, la conservación y la difusión del patrimonio histórico documental de Mérida desde el Archivo⁵³⁵.

⁵³² *Ídem.*

⁵³³ APMCD, “Certificación de cargos”, Universidad de Los Andes, Secretaria de la Universidad de Los Andes. Mérida, 10 de octubre de 1988, p. 2.

⁵³⁴ Entrevista II de Jazmín Duque a Milagros Contreras Dávila. Véase: Anexo I, p. CCLXXXVII.

⁵³⁵ Véanse los capítulos 3 y 4 de Méndez Rosales y Molina Parra, *Milagros Contreras Dávila...*, pp. 71-116.

Para finalizar el análisis del lapso 1983-1989, es necesario apuntar que las trabas y obstáculos develados por Milagros, Sara y Luz son, al mirarlos atentamente, una muestra del sentido de comunidad asumido y compartido por esos hombres y mujeres que, en razón de las tensiones políticas, la contracción del presupuesto universitario y la espiral inflacionaria del país, vieron afectadas sus vidas y el cultivo del saber.

Por ello, las protestas y paros universitarios vistos desde la historia cultural se advierten como mecanismos que, aunque significaron retrasos en las actividades desarrolladas por estudiantes y profesores, también sirvieron a la comunidad para exigir al Estado venezolano el buscar soluciones acertadas a la crisis y así proporcionar la continuidad de esas condiciones que en el lapso 1958-1982 animaban y favorecían el mundo universitario.

Sin duda, exigencias acordes con la capitalidad que tiene el hacer universitario, es decir, el hacer riguroso para el devenir de la nación. Un hacer riguroso, que a pesar de las dificultades, fue sellando a la investigación como rasgo ya no solo de pertenencia a la profesión académica, sino como signo de identidad de la disciplina histórica.

Ello se advirtió, por ejemplo, en lo vivido por Sara cuando, a pesar de las dificultades político-ideológicas, realizó sus investigaciones de ascenso hasta llegar a ser profesora Titular en 1989⁵³⁶ y por Luz, quien teniendo en mente su aspiración de ser profesora universitaria, logró encontrar la tenacidad y ecuanimidad para –a pesar de los paros universitarios– no abandonar sus compromisos con su carrera y graduarse como Licenciada en Historia en 1989⁵³⁷.

5.1.2 Afirmando un ser crítico (1990-2003):

La última década del siglo XX y los primeros años del siglo XXI van a constituir una etapa bisagra, conflictiva y contradictoria en la historia de la profesión académica en Venezuela.

⁵³⁶ APSOR, “Certificación de cargos”, Universidad de Los Andes, Secretaria de la Universidad de Los Andes. Mérida, 21 de octubre de 2010, p. 1.

⁵³⁷ Archivo Personal de Luz Coromoto Varela Manrique, “Título de Licenciada en Historia”, Universidad de Los Andes, Rector Dr. Néstor López Rodríguez. Mérida, 22 de septiembre de 1989. (En adelante: APLCVM).

Primero, porque durante los gobiernos de Carlos Andrés Pérez y Rafael Caldera, los universitarios exigieron más de lo que la administración pública estaba dispuesta a financiar. Por ello, en la época y desde el interior de las universidades será frecuente hablar de un presupuesto deficitario el cual, aun siendo “deficitario” según las universidades, permitirá la continuidad de los procesos de fortalecimiento académico que se gestaban en el campo universitario⁵³⁸.

Y, segundo, porque al iniciar el régimen de Hugo Chávez se emprende en el país la politización de la vida en todos sus campos, incluido el sector universitario, donde el gobierno pretendió reiniciar anteriores experiencias de politización universitaria –como la ocurrida en la década de los años sesenta y setenta del siglo XX, con el proceso de Lucha Armada y el Movimiento de Renovación Universitaria. Pero este proceso resultará diferente pues –como bien refería Orlando Albornoz– se trata de una sobrepolitización del saber⁵³⁹ o –en los términos de Claudio Bifano– de la obstaculización intencionada del conocimiento⁵⁴⁰.

En respuesta a lo experimentado ante la promoción de la política oficial por sobre el mérito y la libertad académica durante el lapso 1999-2003, la comunidad universitaria, en especial, los profesores fueron afirmando como signo de su identidad: el ser crítico. Esto es, el fortalecimiento de *un definido espíritu de democracia, de justicia social y de solidaridad humana*⁵⁴¹; así también *un sentido ético, cuyos valores e ideas de justicia: bien común, libertad, participación igualitaria y voluntad*⁵⁴² llevaron a los profesores a hacer frente a esta estrategia revolucionaria. Una defensa que tiene como propósito fundamental mantener en la universidad el libre ejercicio de la profesión académica.

Ante ello, es justo profundizar en la comprensión del escenario expuesto, a partir de los relatos de Sara y Luz que resultan primordiales, pues vivieron las oportunidades y limitaciones de la época.

⁵³⁸ Caballero, *Historia de los...*, pp. 318-332.

⁵³⁹ Albornoz, *Ciencias sociales...*, p. 129.

⁵⁴⁰ Bifano, “La Universidad venezolana...”, p. 54.

⁵⁴¹ *Ley de Universidades...*, p. 5.

⁵⁴² Torres y Rivas, *Los suicidios de...*, p. 82. Tomado de: Varela Manrique, “Génesis de la...”, p. 253.

Más exactamente, al iniciar la década de los años noventa, en las universidades autónomas se vivió el ingreso de nuevo personal docente pero, a diferencia de las décadas pasadas, el número de profesores que ingresa a las universidades es menor, pues estos profesionales van a ser demandados para cubrir las cátedras de aquellos profesores que ya han cumplido 25 años de servicio y se jubilan.

Otra gran diferencia es que los nuevos profesionales que ingresan a la planta docente tendrán menos oportunidades para el fortalecimiento de su formación en el exterior. Por ello, las propias universidades, desde su seno y atendiendo a su realidad presupuestaria, organizan los programas o planes que les permitirían la captación de esos profesionales que, por su calidad académica y tras completar su formación en estudios de postgrado pudieran, luego de resultar ganadores en un concurso, pasar a constituir las filas del profesorado universitario de forma permanente⁵⁴³.

En el caso de la ULA, entre otros programas, se contó con el Plan de Formación de Generación de Relevo o PLAN II, al cual optó Luz en 1990 cuando, *después del grado (...) salió la información en la prensa del postgrado en Ciencias Políticas y dije: Nada, me voy a hacerlo y [también] salió el llamado a Plan de Formación*⁵⁴⁴.

El PLAN II, dice Luz, es *un concurso donde te evalúan a ti y evalúan al tutor. Y tú tienes que presentar un plan de estudio que va a ser tu maestría (...) buscas los eventos científicos en los cuales vas a participar como ponente, planteas que vas a publicar y (...) concluyes tu trabajo de investigación, que va a ser tu tesis de maestría, que eso lo vas hacer en tres años y [luego] entras cómo profesora (...) No, mentira, ahí es cuando debes concursar con cualquiera que se te va a enfrentar a ti*⁵⁴⁵.

Entonces, el Plan II es un programa universitario que asume la investigación, la presentación de esos resultados y su publicación como elementos medulares⁵⁴⁶.

⁵⁴³ Ruiz Calderón, *Tras el fuego...* pp.231-232.

⁵⁴⁴ Entrevista I de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Véase: Anexo II, p. CCCLXIV.

⁵⁴⁵ Entrevista II de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Mérida, 10 de diciembre de 2018. Véase: Anexo II, pp. CCCLXXI-CCCLXXII.

⁵⁴⁶ Díaz Miranda, *La formación de personal...*, pp. 85-90.

Visto atentamente, ello revela cómo a los profesionales del PLAN II se les fue exigiendo la configuración de ese perfil que bien se describió en el capítulo anterior, esto es, el desarrollo y cumplimiento de los signos de pertenencia de quienes constituyen la profesión académica: a) un profesional con formación universitaria consolidada; b) un profesional con calidad o actitud académica; c) un profesional con aptitud para la enseñanza y d) un profesional con empeño por la investigación.

Este último rasgo, no será un problema para Luz ya que esa orientación investigativa había sido asumida y practicada por ella en la Escuela de Historia donde se formó.

Ahora bien, Luz aclara que el Plan II no asegura el ingreso como personal ordinario, pero *da la posibilidad*⁵⁴⁷ pues, luego de completar dicha formación, la universidad debe abrir un concurso. Pero además, apunta Luz que mientras ello ocurre, el Plan II da cierta estabilidad económica:

*...porque te van a financiar eso con el sueldo de un Instructor, que en aquel momento eran siete mil bolívares, que eran una fortuna ¿no? Sí, porque el salario mínimo sería como dos o tres mil bolívares (...) Y la gente vivía con el salario mínimo, no es cómo ahora. Vivían apretados, pero vivían. Entonces, yo dije: nada, yo voy a ser Plan de Formación*⁵⁴⁸.

Sin duda, lograr ingresar al PLAN II fue una oportunidad de oro para Luz y para el resto de recién egresados que se sintieron inclinados por el mundo universitario. Un ámbito que, si bien, les demandaba la entrega de sus vidas a *la tarea de buscar la verdad y afianzar los valores trascendentales del hombre*, a cambio les permitía crecer profesional y académicamente; contando, además, con los recursos suficientes para cubrir sus necesidades.

Luz continúa el relato de su experiencia académica y explica que, cuando comenzó a optar al PLAN II:

⁵⁴⁷ Entrevista I de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Véase: Anexo II, p. CCCLXXII.

⁵⁴⁸ Entrevista II de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Véase: Anexo II, pp. CCCLXXI-CCCLXXII.

...en ese momento acababa de ganar un premio Silvio Villegas que además tenía doctorado en Francia. Y yo me le acercó y le digo, yo no sé si fue un error o no, porque él, bueno... no fue lo que yo esperaba [como tutor], pero su título y el hecho de que se hubiese ganado ese premio sirvió para que yo ganara el Plan de Formación⁵⁴⁹.

*Además, Luz tenía un artículo de la tesis (...) eso fue una cosa que me ayudó a ganar mi concurso para el Plan de Formación, porque yo inmediatamente ya tenía esa publicación, los libros de **Frontera** y las notas, todo eso⁵⁵⁰.*

Las credenciales de Luz y las de su tutor Silvio Villegas resultaron suficientes para emprender su formación como Plan II en el lapso 1990-1993⁵⁵¹:

Entonces, yo entré al Plan de Formación y empecé a trabajar con mucho brío, con mucho entusiasmo y todo eso. Y yo continué la investigación que (...) yo quería presentar de grado (...) la tesis de la Lucha Armada. Y entonces, ya yo había madurado más, había seguido leyendo, seguí estudiando (...) hice mi trabajo, pero en la medida en que yo estudiaba la Lucha Armada pues al profesor [Silvio Villegas] no le gustaban las conclusiones a las que iba llegando, porque yo empecé a hacerme muy crítica de la Lucha Armada, eso me trajo muchísimas diferencias con Silvio⁵⁵².

Pero los conflictos no sólo serán con su tutor; Luz también experimentó sus propios cuestionamientos, pues como comunista⁵⁵³, como militante de la Juventud Comunista de Venezuela (JCV), sabía que en su tesis estaba *desnudando la izquierda cómo la vi en aquel momento*⁵⁵⁴:

...me apena decirlo con respecto al trabajo de la Lucha Armada y le voy a contar. En los años noventa era una época de crisis, crisis que yo la sentía (...) y yo veía lo

⁵⁴⁹ *Ibidem*, p. CCCLXII.

⁵⁵⁰ *Ibidem*, p. CCCLXIII.

⁵⁵¹ APLCVM, “Reconocimiento de Antigüedad”, Universidad de Los Andes, Secretaria de la Universidad de Los Andes, Oficina de Asuntos profesorales. Mérida, 04 de octubre de 1995, p. 1.

⁵⁵² Entrevista II de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Véase: Anexo II, p. CCCLXXII.

⁵⁵³ *Ibidem*, pp. CDXVI.

⁵⁵⁴ *Ibidem*, p. CCCLXXIV.

*que se estaba viviendo con la crisis de la Historia, la crisis teórica, historiográfica (...) a mí me preocupaba porque yo veía que eso afectaba la voluntad de las personas de mejorar la sociedad, porque la posmodernidad plantea que todo vale y yo lo relacionaba con el neoliberalismo (...) entonces (...) mi tesis, que fue lo que me dijo Silvio: es que tú le estas dando pie al neoliberalismo con esa tesis (...) Entonces (...) Yo paré el trabajo allí (...) yo no me empeñe en publicarlo y no seguí trabajando con eso para no darle fuerza al neoliberalismo, vea que ridiculez de mi parte*⁵⁵⁵.

El reproche de Luz a sí misma se comprende pues, en su estudio advertía que *en verdad no había derecha en Venezuela en aquel momento*⁵⁵⁶. De allí que, al no encasillar a los partidos políticos de oposición al marxismo bajo la denominación de *derecha* –que Luz consideraba eran más bien de *centro*– desde la perspectiva del tutor y la suya se hacía partícipe del neoliberalismo. Es decir, con su investigación de alguna forma reforzaba una doctrina de pensamiento que –además de la no intervención del Estado en lo económico, el libre juego del mercado donde “todo vale”– plantea la despolitización. Asunto que, frente a la doctrina comunista, resultaba pernicioso pues el intervencionismo político-estatal es concebido como un mecanismo necesario para la protección y liberación del conjunto social que, una vez, politizado concientiza cómo “históricamente ha estado subyugado”⁵⁵⁷.

En medio de esos conflictos emerge una nueva oportunidad para Luz pues *un domingo yo estoy sentada en la sala de mi casa, leyendo **Frontera** (...) y cuando lo abro sale una lista de concursos en la Universidad y veo la Facultad de Humanidades: tres concursos por Historia. ¡Ah! Hacia cómo veinte años que no salía un concurso*⁵⁵⁸.

En efecto, había transcurrido bastante tiempo desde que en la Escuela se registró el ingreso a la planta docente de una masa importante de profesores. Primero, a inicios de la década de los años sesenta, cuando progresivamente se fue configurando la

⁵⁵⁵ *Ídem.*

⁵⁵⁶ Entrevista I de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Véase: Anexo II, p. CCCLVII.

⁵⁵⁷ Hernán Fair, “El sistema global neoliberal”, en *Revista Polis*, Vol. 7, N° 21. (Santiago, Universidad Bolivariana de Chile, 2008), pp. 229-263.

⁵⁵⁸ Entrevista II de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Véase: Anexo II, p. CCCLXXIII.

Escuela de Historia y, segundo, en 1974 cuando tras la reforma del pensum se incrementó el número de asignaturas. A ese respecto, Luz recuerda:

El último [concurso] que se había abierto, uno, cuando entró Ismael [Cejas] en los años ochenta, pero no se abrían concursos porque la gente entró como en masa en el setenta y tres, setenta y cuatro (...) cuando se cambió el pensum se abrieron todas esas nuevas materias, se estabilizó ese pensum y empezó la necesidad de tener quienes dictaran esas [nuevas] materias y fue cuando la mayoría entró, entró un gentío, entró: Ali López, Eduardo Osorio, Gloria Caldera (...) entró Memo [Guillermo] Matera, [Luis] Caraballo, Alírio Liscano. Todo ese gentío... Teresa Bianculli. Todo ese gentío entró por ahí, entonces ya no había chance y no hubo más concursos. Pero ya habían pasado casi veinte años, no, bueno, no sé cuánto había pasado, lo cierto es que ya [Julio] Tallaferro se iba a jubilar⁵⁵⁹.

En efecto, en los años noventa fue necesario cubrir las cátedras que hasta el momento habían ocupado los primeros profesores de la Escuela, como Milagros Contreras Dávila y Julio Tallaferro que ya habían alcanzado más de 25 años de servicios. Sobre la oferta de concurso, Luz especifica que:

Se abrieron concursos de credenciales a Tiempo Completo para Europa, para América III y para Venezuela III (...) todo el mundo, todos aquí querían concursar por Venezuela, porque es lo que más nos gusta (...) Entonces yo dije: en América tengo diecinueve de promedio y cómo es concurso de credenciales, lo que más te van a evaluar son las calificaciones del área (...) y yo me puse a sumar las credenciales, vi el Estatuto y tal, y yo dije: Yo gano ese concurso de América⁵⁶⁰.

La seguridad de Luz, sin duda, deriva de la disciplina desplegada en sus estudios de pregrado, así como del trabajo que había venido realizando en el Plan II desde 1990. Lapso en el que cursó seminarios, asumió labores docentes, elaboró artículos, presentó ponencias, en fin, fue construyendo su carrera académica⁵⁶¹.

⁵⁵⁹ *Ibidem*, pp. CCCLXXIII-CCCLXXIV.

⁵⁶⁰ *Ibidem*, p. CCCLXXIV.

⁵⁶¹ *Ibidem*, pp. CCCLXX-CCCLXXI.

Empero, en estos concursos los viejos conflictos político-ideológicos se exacerbaron e incluso involucró a compañeros de estudios de Luz en la Escuela y en el posgrado.

Es así que en el concurso de Venezuela III participaron egresados muy calificados, pero, como relata Luz, se dio el caso de que alguien quería *meter a la Escuela a un personaje a golpes y, efectivamente, ese concurso resultó amañado y lo suspendieron (...) La trampa que quisieron hacer con aquel concurso de Venezuela fue muy obvia, pero todo el mundo estaba indignado, todos en la Escuela estaban indignados. Ahí yo me di cuenta que la mayoría de los profesores eran muy serios. Eran serios y les daba pena, o sea todos estaban espantados cuando vieron aquello (...) [y] yo vi seriedad, yo dije: no, yo tengo esperanza en este concurso [de Historia de América III]*⁵⁶².

Sin duda, este fragmento del relato de Luz sirve para afirmar los conflictos que aún generaban las pasiones políticas al interior de la disciplina, así también para notar el rechazo que ello generó en la mayoría de los profesores. Profesionales que ya entendían que en el ingreso de otros profesores a la planta universitaria debía prevalecer la preparación e idoneidad académica, antes que cualquier otro factor. Entonces, a los signos de identidad de la profesión académica se debe sumar la afirmación de un ser crítico, esto es, un profesional que no admite la erosión de su práctica, de su tradición.

Tras el concurso de credenciales y a partir de 1993 Luz será contratada como Instructora a Tiempo Completo en la cátedra de Historia de América III⁵⁶³ que hasta ese momento había dictado el profesor Julio Cesar Tallaferro de la Escuela de Historia. Dos años después, se convoca el concurso de oposición para el área de América en el cual Luz participó y resultó ganadora. De este modo, pasó a ser, desde 1995, profesora ordinaria de la ULA⁵⁶⁴.

⁵⁶² *Ibidem*, pp. CCCLXXVII-CCCLXXVIII.

⁵⁶³ APLCVM, “Contrato”, Universidad de Los Andes, Oficina de Asuntos profesoriales. Mérida, 01 de enero de 1993, p. 1.

⁵⁶⁴ APLCVM, “Concurso de oposición”, Universidad de Los Andes, Oficina de Asuntos profesoriales. Mérida, 01 de enero de 1995, p. 1.

Este último rasgo de su hacer, la investigación, no sólo llevará a Luz a construir varias indagaciones para ascender progresivamente en el escalafón universitario⁵⁶⁵, hasta convertirse en profesora Titular en el año 2009⁵⁶⁶, sino también a desarrollar varias líneas de investigación consecutivas⁵⁶⁷: sobre la Lucha Armada en Venezuela, el gomecismo y el castrismo en Mérida, la enseñanza de la Historia, la antipolítica en Venezuela y la sociedad civil, Historia y Cultura de Paz, Historia e historiografía de la Escuela de Historia, Historia de la Universidad de Los Andes, Profesión Académica e Historias de vida.

De estas líneas de investigación Luz, no solo ha presentado sus trabajos de ascenso y publicado artículos, a partir de ellas también ha dirigido tesis de grado y posgrado. Sobre su ingreso como profesora Luz aprecia que *fue un caminito guiado por Dios, así como el que tuvo Chávez para llegar al poder y no salir más nunca de él [risas] que se le abrieron todas las puertas. Bueno, así [risas], pero aquí fue una divinidad positiva, una luz maravillosa en el universo que me abrió a mí todas las puertas*⁵⁶⁸.

También, ganar el concurso significó para Luz *una tranquilidad emocional muy grande (...) Yo pensaba que tenía mi futuro asegurado y el de mis hijos*⁵⁶⁹.

Ello se comprende pues ser personal ordinario de la ULA dio la posibilidad a Luz de, primero, tener la garantía de *ayudar al desarrollo del país* desde la Historia⁵⁷⁰, una idea que –sí se recuerda– cuando terminó su bachillerato en 1974 ella refutó por

⁵⁶⁵ Luz Coromoto Varela Manrique, *Génesis de una derrota: análisis de los hechos, condiciones e ideas que originaron la Lucha Armada en Venezuela, 1958- 1962*. (Trabajo de ascenso para la categoría de Profesor Asistente). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Historia, 1995, 156 págs.; *Aprendizaje para la ciudadanía: la participación y el desarrollo de la sociedad civil en Venezuela y la democracia participativa de Hugo Chávez Frías*. (Trabajo de ascenso para la categoría de Profesor Agregado). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Historia, 2003, 124 págs. *Isla de Aves y el laudo español de 1865: entre el derecho y la fuerza*. (Trabajo de ascenso a Profesor Asociado). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 2004, 76págs.

⁵⁶⁶ APLCVM, “Aprobación de ascenso”, Universidad de Los Andes, Oficina de Asuntos profesoriales. Mérida, 22 de junio de 2009, p. 1.

⁵⁶⁷ Entrevista II de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Véase: Anexo II, pp. CCCXCV-CCCXCVI.

⁵⁶⁸ Entrevista II de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Véase: Anexo II, pp. CCCLXXVI-CCCLXXVII.

⁵⁶⁹ *Ibidem*, p. CCCLXXIX.

⁵⁷⁰ *Ibidem*, p. CCCLXXX.

desconocer lo que podría llegar a hacer y, segundo, el paso a personal ordinario le dio la estabilidad económica con la que, más tarde, consiguió *comprar el apartamento*⁵⁷¹, es decir, brindar a su familia un hogar estable. Además de ello, agrega Luz que:

*...la universidad me permitió (...) cuando yo empecé [como Plan II] uno de mis primeros sueldos lo gasté en los hijos míos (...) una de las primeras cosas que compré para mí, llena de felicidad, fue el **Diccionario de Política** de Bobbio que costó un dineral [risas] (...) en aquel momento esas ansias mías de saber yo las resolvía (...) Y luego tras el concurso de oposición me compré una secadora ¡No! Ahí mismo, con el de credenciales le compré a mi mamá una nevera, una cantidad de cosas que era fácil (...) cómo Instructor, empezando, pude resolver muchas cosas, yo ganaba y tuve más poder adquisitivo, muchísimo más poder adquisitivo siendo Instructora o Plan de Formación del que tengo ahorita siendo profesora Titular con veinticinco años de servicio*⁵⁷².

Luz describe la caída progresiva que ha venía registrando la economía nacional, siendo el sector universitario uno de los más afectados en sus condiciones de trabajo y de vida⁵⁷³. Empero, a pesar de ello, en 1995 las condiciones de la universidad todavía serán favorables no solo para Luz, sino para la propia disciplina pues, como bien recuerda: *el CDCH en los años noventa y ASOVAC están estimulando la producción de revistas*⁵⁷⁴. En ese ambiente, emerge *Presente y Pasado*. Revista de Historia, proyecto al que Luz se sumó:

*Francisco Gavidia fue quien inició el proyecto, un día nos reunió en la Dirección de la Escuela y dijo: Ustedes van a sacar la revista. Cuando nosotros entramos como profesores en el año noventa y cinco, Gavidia era Director de la Escuela. Yo entré en el noventa y tres, pero en el noventa y cinco estábamos Paco [Francisco Moro], Belkis [Rojas], Miguel Ángel [Rodríguez], Robinzon [Meza], y yo (...)*⁵⁷⁵.

⁵⁷¹ *Ibidem*, p. CCCLXXIX.

⁵⁷² *Ibidem*, p. CCCLXXX.

⁵⁷³ Bifano, "La Universidad venezolana...", pp. 20-33.

⁵⁷⁴ Entrevista II de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Véase: Anexo II, pp. CCCLVIII.

⁵⁷⁵ Entrevista I de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Véase: Anexo II, p. CCCXLVII.

Gavidia nos llamó [y explicó]: Miren, muchachos. Los profesores aquí todos tienen sus, sus, sus prácticas, ellos se desenvuelven en esto, otros hacen proyectos para el cambio de pensum y otros son representantes profesorales, unos pocos hacen investigación, pero para trabajar la revista se necesita un equipo que esté dispuesto a darle ¿Ustedes están dispuestos a hacerlo? Y armamos la revista⁵⁷⁶.

Yo pienso que eso fue fundamental en mi vida académica (...) y por lo general, éramos un equipo que trabajaba bien (...) y claro, lo liderizaba Robinzon que fue muy diligente (...) nosotros estuvimos por seis años, seis años que fueron vitales, con un proyecto que reorientaba, que... que era para crear una nueva Escuela, con profesores que investigaban, porque queríamos remarcar eso, que somos investigadores⁵⁷⁷.

Además, todos ellos investigaron, todos esos viejos profesores investigaban (...) puesto que estaban obligados al hacer el trabajo de ascenso, pero no publicaban (...) ¿Por qué? Porque no había revistas⁵⁷⁸.

Es necesario aclarar que antes de *Presente y Pasado*, la actual revista de la Escuela Historia, la Facultad de Humanidades y Educación de la ULA contó con varios proyectos y revistas en los que se empeñaron algunos profesores de la Escuela de Historia. Pero, su progresividad en el tiempo no se mantuvo, asunto que sí logró *Presente y Pasado* desde 1996 al presente, por lo que se le considera la primera revista estable y periódica de la Escuela, arbitrada desde sus inicios e incorporada a índices internacionales dos años después de su creación.

Sobre las revistas de la Facultad, Sara recuerda que *tanto en la época que cursé yo [el pregrado: 1968-1969 y 1974-1977], casi todos los profesores lo que tenían era Actual [revista] para publicar⁵⁷⁹.*

Incluso, antes de *Presente y Pasado*, según Luz:

⁵⁷⁶ *Ídem.*

⁵⁷⁷ *Ibidem*, p. CCCXLVIII.

⁵⁷⁸ *Ídem.*

⁵⁷⁹ Entrevista I de Jazmín Duque a Sara Olmos Reverón.

...uno de los primeros instrumentos de publicación que se consolidaron fue el **Boletín Antropológico** con Jacqueline [Clarac], **Fermentum** con los sociólogos y los historiadores de vez en cuando... Eduardo Osorio creo que fue el de **Correo de Ultramar** con unos estudiantes, Miguel Montoya, entre otro más (...) Pero si no hay un grupo de gente que esté entregando artículos permanentemente, cuidando el trabajo de edición, resolviendo el problema del financiamiento, articulando la, la distribución, el... canje, no... no se sostiene una revista⁵⁸⁰.

Por cierto, que yo, yo me ocupaba de esa fase última, de distribuir y canjear la revista con otras para... para también dotar nuestra biblioteca. Pero antes de **Presente y Pasado** no era, no era, la investigación no era una costumbre diaria, no era... se hacía investigación, pero era para un trabajo concreto que se llevaba a cabo, luego, se presentaba, se defendía y se quedaba en la biblioteca⁵⁸¹.

Si se mira bien, *Presente y Pasado* también ayudó a consolidar la orientación investigativa de la disciplina y de la Escuela de Historia, por ende, del oficio de historiador que se enseñaba y se practicaba en ella.

Además, aprecia Luz que *La revista* permitió, eh... permitió proyectar a la Escuela, mostrar el trabajo que se hacía, de alguna... [gesto de pensativa] sí, de alguna manera sirvió para tomar conciencia del valor y del nivel de la Escuela⁵⁸².

Ahora bien, en el lapso 1990-2003, los profesores además de aprovechar el apoyo financiero de la ULA para la creación de revistas, también lo hicieron para mostrar sus investigaciones en escenarios nacionales e internacionales.

Sobre ello, Sara recuerda que *le daban a uno, este... Los pasajes y viáticos por los días que duraba el Congreso (...)* básicamente era eso: el permiso, por supuesto, el pasaje y los viáticos para que pagaras el hotel y los gastos⁵⁸³.

⁵⁸⁰ Entrevista I de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Véase: Anexo II, p. CCCXLVIII.

⁵⁸¹ *Ídem*.

⁵⁸² *Ídem*.

⁵⁸³ Entrevista II de Jazmín Duque a Sara Olmos Reverón.

Para Sara, de esos eventos *el más significativo puede haber sido (...) cuando fuimos a Polonia, claro porque se hizo en el área de Historia Antigua, era un Congreso de Americanistas, pero tocando temas de Historia Antigua (...) [También] yo fui a Quito, yo le conté al profesor Calderón y entonces se fue madurando para uno de esos Congresos (...) se hizo un pequeño grupito (...). Entonces, tuve que trabajar siempre en relación con las medidas de tiempo (...) en América, buscando su relación con la Antigüedad (...)*⁵⁸⁴.

*...yo creo que ese sería el más significativo (...) el de Quito sí, y el de Holanda también fue muy simpático porque me aceptaron una ponencia que era la celebración en Mérida-Venezuela de un Aniversario del Edicto de Milán (...) Esa era una mesa muy ecléctica [risas] (...) La participación en Congresos, todo eso yo la hice después de, de que ascendí a Titular [1994], después fue que salí a Congresos*⁵⁸⁵.

Luz también inició la presentación de sus indagaciones, incluso desde que se estaba formando en el Plan II. *Yo viajé a varios eventos, presenté ponencias, me las financiaban, cuando no eran en Mérida me las financiaba la Universidad y me daba pasaje en avión y me daba el hotel y la comida (...) Sí, nos pagaba todo eso, fui a Caracas, fui a Trujillo, fui a varios eventos*⁵⁸⁶.

Ya cuando Luz pasó a ser personal ordinario de la ULA, *durante varios años fui miembro del comité organizador de [eventos sobre] Historia Regional que se hicieron en Venezuela (...) y la universidad nos financiaba ¡Qué increíble! ¿no?*⁵⁸⁷.

...estoy hablando de la época (...) donde el petróleo costaba diez dólares el barril, había recursos para incentivar la investigación y el contacto, la formación de redes de investigadores a nivel nacional e internacional (...) Yo viajaba casi todos los años al extranjero con mis ponencias y lo seguían financiando, porque yo eso lo convertía en artículo (...) A Ecuador fui a un Congreso de Americanistas, fui a Portugal, fui a

⁵⁸⁴ *Ídem.*

⁵⁸⁵ *Ídem.*

⁵⁸⁶ Entrevista II de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Véase: Anexo II, p. CCCLXXII.

⁵⁸⁷ *Ibidem*, p. CDI.

*Polonia, fui a Cuba (...) a Buenos Aires (...) fui a Chile... Estamos hablando de los años noventa ¿no?*⁵⁸⁸.

Sin duda, el financiamiento universitario resultó fundamental para la difusión y dinamización del hacer investigativo de los profesores universitarios. Asunto que, durante el lapso 1998-2003 presentó un panorama alentador debido al alza que se registró en la renta petrolera, pues el precio del barril de petróleo ascendió, en dicho lapso de forma progresiva, de 10,60 a 25,76 dólares por barril. Ello fue resultado de la conflictividad internacional que se experimentó durante el lapso 1999-2003, esto es, cuando se sucede la guerra de Los Balcanes, se reanuda el conflicto de Rusia contra Chechenia y Estados Unidos emprende la guerra contra Irak. Todo lo cual incrementó la demanda y precios del petróleo a nivel internacional⁵⁸⁹.

Esta ola rentista abrigó nuevas oportunidades para los profesores universitarios, en especial, se les permitirá fortalecer su formación profesional, esta vez, volviendo la mirada al extranjero, tal como había ocurrido –muy asiduamente– en el lapso 1958-1982. Entonces, al iniciar el siglo XXI, varios profesores del país, entre ellos, algunos de la Escuela de Historia de la ULA obtuvieron becas para cursar estudios de cuarto nivel.

Entre esos hombres y mujeres, además de Luz, se contará a Robinzon Meza, Francisco Moro, Belkis Rojas y Miguel Ángel Rodríguez Lorenzo. Justamente, los profesores que conformaron el equipo fundador de *Presente y Pasado*, Revista de la Escuela de Historia.

Luz logró cursar estudios en España, específicamente, la escolaridad del doctorado en Estado y Sociedad en Historia de América de la Universidad Complutense de Madrid, entre el año 2001 y el 2005. Sobre esta experiencia, Luz recuerda con gran aflicción:

Yo me fui cuando empezó la crisis. No, antes, en el año 2001. Eso fue una cosa horrible, a todos los de Historia nos fue muy mal (...) Y en mi caso (...) lo que nos

⁵⁸⁸ *Ibidem*, pp. CDII-CDIII.

⁵⁸⁹ Sebastián Scrofina, “Los datos del petróleo venezolano”, en *DEBATES IESA*, Vol. XVII, N° 2. (Caracas, abril-junio de 2012), pp. 20-23.

*pasó en España fue muy deprimente. A mí personalmente me hundió, me hundió en la depresión. Me vi sin recursos, sin un centavo*⁵⁹⁰.

La crisis económica que Luz refiere, en parte, fue consecuencia de la adopción que en el año 2002 tiene el euro como moneda oficial en los países miembros de la Unión Europea, entre ellos, España⁵⁹¹. Este cambio implicó no sola la salida de circulación de la peseta, que hasta el momento era la moneda oficial de dicho país, sino también una disminución en el poder adquisitivo de los profesores becados.

Ello se debe a que el monto asignado como beca de estudio, más exactamente, su cambio monetario ya no se haría de dólares a pesetas lo que, hasta el momento, les había permitido multiplicar el dinero. Empero, desde el 2002 la asignación mensual de la beca debió cambiarse de dólares a euros y ello implicó una importante reducción de los ingresos, pues el valor del euro fue gradualmente creciendo frente al dólar⁵⁹². Por ello, los cambios resultaron drásticos, como bien recuerda Luz:

*...cuando llegamos a España [en 2001](...) El primer año fue chévere, yo cursé todos mis seminarios, todo chévere (...) la plata [el bolívar] valía, el dólar valía (...) y llegamos muy venezolanamente y cada uno alquiló un piso (...) Porque eso era lo que hacían los venezolanos siempre, desde los años setenta (...) [entonces] cuando se pasa [se cambia] del dólar al euro [en 2002], al principio (...) nosotros recibíamos muchos euros. [Pero] Ese año el euro fue subiendo frente al dólar (...) entonces lo que yo percibía de beca se redujo (...) [y] después crean CADIVI, cuando crearon CADIVI hubo un control de cambio*⁵⁹³.

La creación en febrero de 2003 de la Comisión Nacional para la Administración de Divisas (CADIVI), desde el criterio del régimen revolucionario, fue una medida económica necesaria para frenar la fuga de capitales que se venía experimentando en el país desde el año 2001. Una fuga de capitales que, desde la posición oficial, era

⁵⁹⁰ Entrevista II de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Véase: Anexo II, p. CDV.

⁵⁹¹ Esperanza Nieto Lobo, “El coste de la vida: de la peseta al euro”, en *eXtoicos*, Divulgación, Economía, Ensayo y Pensamiento, N° 20. (Madrid, Instituto Econospérides, 2018), pp. 95-97.

⁵⁹² *Ídem*.

⁵⁹³ Entrevista II de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Véase: Anexo II, p. CDVI.

parte del intento de golpe de Estado que la “derecha” estaba fraguando en contra de Hugo Chávez y que, justamente, entre diciembre de 2002 y febrero de 2003 había llevado al denominado “Paro petrolero”⁵⁹⁴.

Empero, esta acción de protesta y la convulsión vivida a nivel nacional deben ser entendidas más ampliamente, como una –entre las varias– estrategias asumidas y desarrolladas por la ciudadanía venezolana para oponerse a la sobrepolitización que Chávez venía imponiendo en todos los campos de la vida nacional.

De allí que en estos eventos participaran los sectores medios y altos de la sociedad venezolana, entre ellos, parte del sector universitario que manifestó su descontento, su clara oposición contra la sobrepolitización del saber que se venía imponiendo al campo educativo y que desde el 2003 comenzó a restringir el presupuesto asignado a las universidades, mediante la desviación de recursos, que serían asignados para la invención de un sistema universitario paralelo, especialmente, ideologizado⁵⁹⁵.

Visto desde la historia cultural, ello marcó sin duda el comienzo de una “comunidad” universitaria paralela. Empero, más que ello, significó –empleando los términos del historiador británico Eric Hobsbawm– *la invención de una tradición*⁵⁹⁶ pues, dicho sistema no nació del seno de una comunidad de profesores y estudiantes. Por lo tanto, no es una *tradición genuina*, sino una práctica impuesta por el régimen revolucionario, régimen que a su conveniencia asignó a dicha “comunidad”, como fin primordial, la constitución del “hombre nuevo”: socialista, dócil y acrítico⁵⁹⁷.

Justamente, en este contexto, CADIVI es puesto en marcha por el régimen revolucionario y, entre otras consecuencias, producirá una cruda limitante económica para los profesores universitarios becados, pues ante la reducción presupuestaria, sumada a las nuevas regulaciones y mecanismo de CADIVI para la adquisición de

⁵⁹⁴ Diego Otero Prada, *Situación social, económica y política de Venezuela*. Bucaramanga, Corporación y política de Venezuela. Bucaramanga, Corporación Universitaria de Ciencia y Desarrollo, 2014, pp. 9-29.

⁵⁹⁵ “Sistema paralelo universitario...”, pp. 13-17.

⁵⁹⁶ Hobsbawm, “Introducción: La invención...”, pp. 7-21.

⁵⁹⁷ “Sistema paralelo universitario...”, p. 12.

monedas extranjeras, las universidades vieron negadas las posibilidades de continuar cumpliendo con el estipendio de las becas⁵⁹⁸. Dicho problema, sin duda, comenzaría a erosionar la moral y el ánimo del profesorado en el extranjero, como bien lo revela Luz al recordar que:

...cuando crean CADIVI no puede la universidad enviar dinero, no había manera, pasamos seis meses sin recibir un centavo [de la beca], no podía pagar el alquiler (...) en mi vida yo no había sentido tanta pobreza, es que ni siquiera aquí [en Venezuela] con todas las dificultades que hay. Yo estoy en mi casa, no tengo un casero corriéndome, no tengo gente que me mira despectivamente porque soy extranjera, estoy en mi entorno, soy respetada (...) Yo no sentía nada de eso allá⁵⁹⁹.

Además de eso [en España] estoy pelando [sin dinero], trabajando [en la universidad] con cosas que no tenían que ver con la tesis (...) las investigaciones que hacía [para los seminarios en la universidad] no tenían que ver con la tesis, no eran seminarios de verdad, eran clases que nos daban (...) yo estaba pasando trabajo, parece mentira, no tenía para pagar el alquiler, ni la luz, ni el agua, ni nada, ni pa' l transporte, una vez me multaron, me agarró la policía, porque me estaba coleando en el metro para ir a la universidad [risas]⁶⁰⁰.

Pero... ¡Fue una cosa horrible! ¡Uy, Dios mío! Es que yo las pasé, cuando estábamos en España eso fue una peladera [ausencia de dinero], fue una cosa muy fea. Yo decía, es que nos tienen que dar una medalla cuando regresemos, es que no saben lo que estamos viviendo, o sea la situación⁶⁰¹.

Aquí en Venezuela [hoy] estamos mal, pero estamos en nuestra casa [...] por lo menos estamos en nuestra casa. Allá [en España] pasamos frío, no había para pagar la calefacción porque no teníamos dinero [...] no nos faltó comida porque la comida

⁵⁹⁸ Humberto Ruiz Calderón, “Profesores becarios de la Universidad de Los Andes ¿Fin de una política?, en *Bitácora-e*, Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios Sociales, Históricos y Culturales de la Ciencia y la Tecnología, Año 2015, No. 2. (Mérida, Universidad de Los Andes, 2016), pp. 31-33.

⁵⁹⁹ Entrevista II de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Véase: Anexo II, p. CDVII.

⁶⁰⁰ *Ibidem*, pp. CDXX-CDXXI.

⁶⁰¹ *Ibidem*, p. CDXXI.

*es barata [...] y Sergio [mi hijo] iba al metro a tocar la flauta hacía siete euros cada día, con eso comíamos*⁶⁰².

Las experiencias de Luz tocan la fibra humana y, sin duda, llevan a entender los problemas que le impidieron titularse en su doctorado. Empero, a pesar de esas crudas limitaciones, Luz con gran esfuerzo logró completar la escolaridad del doctorado, por lo que tras defender su proyecto de investigación y obtener el *Diploma de Estudios Avanzados [DEA] en Historia de América*⁶⁰³, que *equivale a la maestría*⁶⁰⁴, Luz retornó a Venezuela en 2005 con el compromiso de elaborar su tesis doctoral:

*...yo me reincorporé fue en el dos mil cinco (...) [pero] Allá [en España] el proyecto yo lo defendí y me lo aprobaron, que fue lo que me convirtió en candidata [a Doctora] (...) Yo pensé hacer mi tesis cuando llegara aquí, pero cuando llegamos [...] ¿Qué pasó? Qué nuestros profesores se habían jubilado, en el tiempo en que estuvimos a fuera, se jubilaron en cambote, en grupo, hubo un terror porque supuestamente les iban a quitar las prestaciones si no se jubilaban y se han jubilados casi todos [los profesores] (...) en el lapso dos mil uno-dos mil cuatro*⁶⁰⁵.

Entonces, al regresar ya *había entrado Claudio [Briceño], había entrado Yuleida [Artigas], había entrado Isaac [López], estaban todos contratados (...) Luis Manuel Cuevas, habían unos cuantos, creo que para esa época entró Rafael Cuevas (...) [Y] la responsabilidad de la Escuela, de, de aquellas actividades de mayor responsabilidad [las que hacían los profesores de más antigüedad] quedó en nosotros, los que regresamos de España*⁶⁰⁶.

De modo que [...] nos vimos tan absorbidos por la actividad en la Escuela que fuimos relegando la responsabilidad inconclusa con... con España, la tesis doctoral

⁶⁰² *Ídem.*

⁶⁰³ APLCVM, “Diploma de Estudios Avanzados por haber aprobado el 24 de junio de 2005 (...) la evaluación de los periodos de docencia e investigación del programa de doctorado de Estado y Sociedad en la Historia de América”, Universidad Complutense de Madrid, Rector José Carrillo Menéndez. Madrid, 24 de junio de 2011.

⁶⁰⁴ Entrevista II de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Véase: Anexo II, p. CDV.

⁶⁰⁵ *Ibidem*, p. CDX.

⁶⁰⁶ *Ídem.*

*que... creíamos que... podíamos terminar aquí. Yo admito que en mi... en mi caso, la depresión me tumbó*⁶⁰⁷.

Como se advierte, en 2005, los profesores que regresaron de España se encontraron con un escenario difícil en Venezuela, era un ambiente que si bien les continuaba demandaba la entrega de sus vidas al quehacer universitario, ya no les permitía crecer profesionalmente, pues las tensiones y distorsiones introducidas por el régimen revolucionario al país, durante el lapso 2001-2004, conjugó una incertidumbre jurídica y sociopolítica que tuvo su expresión en la relación Estado-Universidad⁶⁰⁸.

Una incertidumbre y ataques que, entre otros rasgos, llevó a que los profesores de mayor antigüedad solicitaran sus jubilaciones, quedando sus cargas académicas en los hombros de los profesores jóvenes que recién ingresaban a la universidad y aquellos que estaban en medio de su carrera académica⁶⁰⁹.

Precisamente, en medio de este panorama Sara se jubila en el año 2003, *¡Bajo protesta!*, pero no lo hizo para evitar perder las prestaciones, sino por motivos muy particulares:

*Yo te digo, honestamente, yo... no lo tenía en mi proyecto de vida (...) No, es que no me pasaba por la cabeza. Yo decía: cuando yo llegué a Titular y si alguna vez tengo que jubilarme, bueno, lo iré a hacer seis meses aquí, seis meses para allá [risas], pero todo eso se cayó (...) por esto [señala su cuerpo, para referirse a la esclerosis], de, de sentirme ¡Cónchale! De estar pidiendo permisos [médicos] (...) Bueno, fue justo después de una hospitalizada (...) en el dos mil tres, que tomé la decisión (...) y sin embargo, yo todavía me quedé un año, un año pero (...) no, yo decía: no, para estar después en esa bamboleadera [la falta de equilibrio] dando clases (...) por eso te digo, que eso fue bajo protesta*⁶¹⁰.

⁶⁰⁷ *Ídem.*

⁶⁰⁸ Margarita López Maya, "Venezuela 2001-2004: actores y estrategias", en *Cuadernos del CENDES*, Vol. 21, N° 56. (Caracas, Universidad Central de Venezuela, agosto de 2004), s.p.

⁶⁰⁹ *Ídem.*

⁶¹⁰ Entrevista II de Jazmín Duque a Sara Olmos Reverón.

Pero, no sólo contra su jubilación protesto Sara, también lo hizo *cuando el cambio este de... de la relación del bolívar con el dólar, yo decía: yo cuando... cuando entré a la Universidad [1980] ganaba cinco mil bolívares ¿Era? Y me voy a jubilar [2003] ganando lo mismo o menos (...) me acuerdo que estaba una vez con alguien [y le dije]: ¡Uy! Pero qué cosas ¿no? Lo mismo, el mismo ingreso en todos estos años*⁶¹¹.

En su relato, Sara conjuga la profunda crisis económica por la que ha transitado el país desde 1980 al 2003, lapso en el cual se vivieron diferentes devaluaciones de la moneda –como el “Viernes Negro” durante el gobierno de Luis Herrera Campins–, procesos inflacionarios resultado del establecimiento de controles cambiarios –como el ocurrido con RECADI o Régimen de Cambios Diferenciales en el mandato de Jaime Lusinchi–, el encarecimiento de los productos y servicios –como sucedió ante el anuncio de “El paquetazo” durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez–; crisis financieras –como la resultante de la suspensión temporal de garantías a la propiedad privada y actividad económica libre aplicada en la gestión de Rafael Caldera– y trabas económicas –como la producida con CADIVI o Comisión de Administración de Divisas creada por el régimen de Hugo Chávez–⁶¹².

Ante la prolongada crisis económica –someramente detallada– se comprende que los profesores comenzaran a hacer un uso más asiduo de los financiamientos universitarios, incluso el aprovechar su clasificación como profesores ordinarios para obtener préstamos bancarios, pues sus ingresos salariales ya daban muestras de ser insuficientes para cubrir sus necesidades.

A ese respecto, Sara señala:

*...es increíble chica, como siente uno el mal [...] yo nunca, cómo te dije, yo siempre le hacía préstamos a la Universidad por la comodidad y todo eso, pero nunca fui a un banco a pedir préstamos, pero siempre hay una primera vez. [Y] Eso fue el año... el año pasado [2018]*⁶¹³.

⁶¹¹ *Ídem.*

⁶¹² Otero Prada, *Situación social...*, pp. 20-29.

⁶¹³ Entrevista II de Jazmín Duque a Sara Olmos Reverón.

Lo expuesto por Sara, sin duda, afirma que durante el lapso 1990-2003 la vida de los profesores universitarios fue desmejorando gravemente. Por ello, no extraña que para el lapso siguiente, 2003-2018, los miembros de la comunidad universitaria continúen las acciones de protestas ante la crisis que arropa al país.

Los profesores denunciaron, criticaron y demandaron al régimen la suma de esfuerzos para lograr la vuelta de las condiciones políticas, económicas y sociales necesarias para la vida en general y para el desenvolvimiento de la profesión académica en particular.

Empero, antes de efectuar el análisis de dicho lapso, es justo cerrar la exploración del periodo 1990-2003 afirmando que, si bien, esta fue una etapa difícil para la comunidad universitaria, por las dificultades económicas vividas en el país. A pesar de ello, desde su seno y con el hacer de los profesores se logró afirmar el ser crítico con la realidad histórica, con las posiciones políticas y con los gobiernos de turno, como otro signo de identidad, como un rasgo medular de esa manera de vivir que es y ha sido la profesión académica en Venezuela, una práctica bien distinta a las demás⁶¹⁴.

5.1.3 Una manera de vivir que se resiste (2004-2018):

Si en las décadas pasadas la política del Estado venezolano fue brindar apoyo financiero para impulsar y dinamizar la modernización universitaria, a pesar de las crisis económicas experimentadas. El régimen de Hugo Chávez y, con posteridad, el de Nicolás Maduro rompió con dicha política, aunque en el lapso de estudio se registró el alza ascendente de la renta petrolera. Así, por ejemplo, en el periodo 2004-2011 el precio del barril de petróleo pasó de 32 a 103 dólares gradualmente⁶¹⁵.

Ante la bonanza, el régimen gobernante no incrementó ni asignó a las universidades los presupuestos requeridos para oxigenar la investigación, actualizar la docencia y

⁶¹⁴ Flores H, “Identidad cultural y...”, pp. 44-45.

⁶¹⁵ Scrofina, “Los datos del...”, pp. 20-23.

fortalecer los programas de extensión⁶¹⁶. Contrariamente, procedió a ignorar esas demandas, en especial, las de aquellas universidades autónomas que, por tal condición y desde sus espacios de libertad, mostraron su posición crítica y de denuncia frente a la sobrepolitización “revolucionaria y socialista” introducida en todos los campos de la vida nacional.

Frente a la posición crítica y de denuncia de la comunidad universitaria, en especial de los profesores, el régimen buscó callar toda crítica, entre otras acciones, con una reducción muy significativa de recursos a la investigación, la criminalización de la protesta, la igualación descendente de los salarios, la persecución y la expresión de amenazas violentas, en fin, todo un conjunto de represalias que durante el lapso 2004-2018 fue erosionando el ánimo y la moral del profesorado.

Empero, si se mira atentamente, desde la historia cultural, esa posición crítica y denunciante asumida por los profesores, también revela como la profesión académica se fue convirtiendo ya no solo en su manera de vivir, sino en su manera de resistir a las retaliaciones del régimen, a la desarticulación de su profesión, a la manipulación de la historia.

A ese respeto, son valiosas las experiencias de Luz, Sara y Milagros pues, además de mostrar las dificultades experimentadas en estos últimos catorce años de historia, también reflexionan sobre el porvenir de la profesión académica en Venezuela, es decir, sobre los nuevos retos que esta situación plantea a su oficio.

Luz recuerda que, si bien, al iniciar el lapso *investigaba, iba a un archivo, hacia una ponencia, después la convertía en un artículo, trabajaba en la edición de una revista... daba clases (...) seminarios (...) optativas (...) llegué a ser jurado en tesis (...) fui Jefe de Departamento [de Historia de América y Venezuela](...) del diez al doce [2010-2012](...) [Pero] paulatinamente me fui retirando de los viajes, yo no he vuelto a viajar más nunca, no he vuelto a viajar a eventos en otras partes, porque es*

⁶¹⁶ Tulio Ramírez, “Educación y Revolución Bolivariana. Una pobre educación para los pobres”, en *Araucaria*, Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, Año 19, N° 38. (s.d, diciembre de 2017), pp. 181-210.

*una búsqueda de recursos cansona, si antes, en los noventa era cansón ir al CDCH mil veces a entregar papeles, imagínese ahora (...) Entonces, yo desde el dos mil seis no he vuelto a viajar más (...) solo he ido a eventos aquí en Mérida*⁶¹⁷.

Tal como Luz lo revela, la eliminación de recursos para la difusión de la investigación fue sumando restricciones a la actividad académico-investigativa de los profesores universitarios. Ello, sin duda, es una de las tantas razones que ha impedido el mantenimiento y fortalecimiento de las redes de investigadores que, con anterioridad se habían desplegado a nivel nacional e internacional.

Este problema, sin duda, ha derivado en el confinamiento de los profesores universitarios al desarrollo de sus actividades de docencia y a mostrar el resultado de sus investigaciones en instancia locales, prácticamente, en sus casas de estudio. Dado que, trasladarse a otros espacios regionales, ni que decir internacionales, implica un desgaste económico que la Universidad, ni los propios profesores con sus ingresos, pueden sostener⁶¹⁸.

Ahora bien, está vuelta al interior de las universidades ha llevado a que los profesores asuman otras actividades dentro del mundo académico. Así, por ejemplo, según rememora Luz para el caso de Historia, los profesores se han dedicado más a las actividades de extensión:

*Alí López tiene un servicio comunitario que tiene que ver con Historia de la Universidad, y Robinzon con los archivos fuera de la Universidad, el que tiene Robinzon tiene que ver con el Archivo General del Estado y, y, y, Isaac lo tiene con el Archivo de Paraguaná [...] hay muchos en Historia, hay servicios comunitarios en los archivos de las parroquias, en las casas parroquiales, en el Arzobispado, lo tienen los Pérez [Simón Pérez y Guillermo Pérez], Miguel Ángel [Rodríguez] tiene uno en el Museo, en el Museo Colonial, si eso, creo que es así (...)*⁶¹⁹.

⁶¹⁷ Entrevista II de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Véase: Anexo II, pp. CDXI-CDXII.

⁶¹⁸ Cárdenas, “Investigación ulandina y...”, pp. 2-5.

⁶¹⁹ Entrevista II de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Véase: Anexo II, p. CDIV.

*...o sea la Escuela de Historia, yo creo que es una de las Escuelas en la Universidad más completa, la que ofrece más proyectos de servicios a los estudiantes, por ejemplo en mi proyecto trabajan estudiantes de otras... escuelas, estudiantes de clásicas, de educación, pues no tienen tantas... tantas opciones como nosotros*⁶²⁰.

Luz, además de visibilizar y resguardar la memoria histórica de la ULA desde el servicio comunitaria, que se ejecutaba en el Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes⁶²¹, también fue tomando *responsabilidad de otro tipo*⁶²²:

*...evaluación de proyectos, evaluación de artículos, evaluación de mis tesis, evaluación de concursos, concursos de preparaduría, concursos de (...) de credenciales (...) he sido representante en el Consejo de Escuela por los profesores (...) Ahorita yo no he querido asumir más responsabilidades y yo creo que me he especializado más en ser tutora (...) Tengo mis tesis de pregrado, de postgrado y estoy dando mis materias (...) que me gustan mucho y me ilusionan*⁶²³.

A pesar de esa ilusión, Luz señala que: *me he desmoralizado y desmotivado en muchos sentidos y estoy publicando menos, teniendo mucho que publicar, incluso trabajos que, que ya están listos*⁶²⁴.

Ese estado anímico no sólo responde a las limitaciones que sufre la investigación en el país, sino a las distorsiones políticas introducidas por el régimen a la comunidad universitaria donde ha atacado su fibra, entre otras herramientas, apelando a las amenazas violentas, a las amenazas a la vida. Sobre ello, Luz confiesa:

*...yo fui perseguida políticamente ¡Ay! Yo eso no lo he contado [hace silencio, se muestra pensativa, continúa el relato]. Bueno... yo debatía profundamente, asómese a **Historia a Debate***⁶²⁵ (...) denunciando el régimen de Chávez desde el año dos mil

⁶²⁰ *Ídem.*

⁶²¹ *Ibidem*, p. CDXI.

⁶²² *Ibidem*, p. CDXII.

⁶²³ *Ídem.*

⁶²⁴ *Ídem.*

⁶²⁵ *Historia a Debate* (HAD) nació en 1993 como centro de discusión en la Universidad de Santiago de Compostela, de manos del historiador español Carlos Barros. En 2001 HAD se convierte en una Red

uno, dos mil dos. En dos mil siete, alguien me escribió [un correo electrónico] y me dijo que ya me callara la boca (...) me dijeron el nombre de mis hijos, me dijeron solamente eso (...) después escribí [en *Historia a Debate*] dos o tres cosas y finalmente no debatí más, no debatí más y después en el dos mil catorce yo seguí escribiendo, pero no así, en esa manera que lo hacía, políticamente ¿no?⁶²⁶.

...pero seguí haciéndolo solo que en menor intensidad, lo hacía porque yo sentía que yo tenía una responsabilidad política, yo sabía *Historia de Venezuela* y yo sabía que era mentira toda esa historia montada que hacía Chávez y que es la que le muestra al mundo la izquierda (...) yo trabajé tanto denunciando el abuso político de Chávez y el abuso de la verdad histórica, como él la manipulaba, como manipulaba nuestra historia⁶²⁷.

Al denunciar los abusos políticos e ideológicos del régimen, al debatir con argumentos y mostrar la verdad histórica, Luz no hacía más que cumplir con el compromiso crítico que le demanda el *buscar la verdad* y el *afianzar los valores trascendentales del hombre*⁶²⁸, esto es, el ser y hacer de historiadora, el ser y hacer de profesora universitaria.

Empero, ante la coerción, la intimidación, la amenaza a su núcleo familiar, Luz decidió dejar de discutir en *Historia a Debate*:

...lo dejé de hacer, dejé de debatir ahí, en *Historia a Debate*, yo deje de hacerlo porque me nombraron a mis tres hijos en el correo electrónico, a mí me dieron ganas de llorar [gesto de aflicción]. Entonces, yo me fui apagando ¿ve? Eso fue como... fue

Académica Internacional que, mediante foros virtuales, reunió a historiadores europeos y americanos para discutir las rupturas, relativismos y retornos de la Historia y, especialmente, la necesidad de cambiar su escritura y enseñanza. Barros condensó las ideas centrales de las discusiones en el *Manifiesto Historia a Debate*, que fue sometido a revisión y aprobación por el grupo de trabajo fundador de HAD, conformado por 23 historiadores, entre ellos, los venezolanos Luz Coromoto Varela Manrique (ULA) y Reinaldo Rojas (UPEL). Sobre el manifiesto puede consultarse “Manifiesto Historia a Debate”, en *Presente y Pasado. Revista de Historia*, Año 8, N°15. (Universidad de Los Andes, enero-junio de 2003), pp. 168-183. Para conocer la Red Académica Internacional de HAD, sus foros y publicaciones puede visitarse la página: <https://h-debate.com/>.

⁶²⁶ Entrevista II de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Véase: Anexo II, pp. CDXV-CDXVI.

⁶²⁷ *Ibidem*, p. CDXVI.

⁶²⁸ *Ley de Universidades...*, p. 5.

*como un golpe, así... [Lleva sus manos al pecho] muy grande saber tantas cosas que pudimos hacer y tantas cosas frustradas en mí y en tanta gente*⁶²⁹.

Sin duda, esta valoración de Luz tiene absoluta relación con la contradicción que al iniciar el análisis del lapso 2004-2018 se señaló pues, el país al menos durante el lapso 2004-2011 contó con una importante fluidez en sus recursos económicos, suficientes para apuntalar su desarrollo en todos los ámbitos. Pero, fue lamentable que el personalismo y la politización extrema se impusieran a las necesidades e intereses del grueso de la población venezolana, que ahora no solo ve dificultado el presente sino empañado el futuro. Tal como sopesa Luz:

*...el crecimiento académico mío pudo haberse prolongado, por ejemplo. Y, si bien reconozco que no puedo echarle la culpa de todo a mi contexto histórico. Sé que debemos retomar fuerzas de donde nos las hay, levantarnos y seguir nuestro andar, ¿no?*⁶³⁰.

Justamente, por el pasado vivido, por el estado actual del país y pensando en el porvenir, Sara considera que –ante todo ello– el nuevo reto de los historiadores es:

*...lograr hacer entender a nuestros dirigentes la importancia de lo que ellos están haciendo, independientemente de la crisis que tengan, la importancia que significa en una sociedad lo que hacen sus dirigentes, sus autoridades (...) porque la Historia es... (...) bueno, la Historia puede ser arte, puede ser ciencia, pero sobretodo es maestra de vida*⁶³¹.

Sin duda, la Historia es para enseñar, es para educar, es para entrar en consciencia de lo que individual y colectivamente se ha hecho y se hace, eso permite comenzar a entender como cada práctica, cada tradición, cada ser y hacer impacta a los demás. Esta labor, sin duda, corresponde a los historiadores pero, como aprecia Milagros, debe ser más una misión de los profesores universitarios, porque es necesario:

⁶²⁹ Entrevista II de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Véase: Anexo II, p. CDXVI.

⁶³⁰ *Ibidem*, p. CDVII.

⁶³¹ Entrevista II de Jazmín Duque a Sara Olmos Reverón.

...hacer ver a los estudiantes la importancia de reflexionar, de reflexionar sobre el país, de pensar, de pensar cuáles serían las consecuencias, por ejemplo, de lo que está ocurriendo (...) O sea que no solamente estudien la historia seca, la historia... la historia que yo llamo: la historia muerta, que ya pasó⁶³².

Claro, eso es básico y fundamental en la vida, pero hay una cosa que se llama Venezuela presente, Venezuela política, Venezuela económica, Venezuela social, que son todos fenómenos (...) que deben servir para mover a la gente, independientemente del lado al que se vaya cada quien, pero sí, que esos estudiantes estén conscientes de lo que está pasando, que se comprometan (...) no desbocados tampoco, pero sí que sepan qué está pasando en el país y que incluso se atrevan a dar, a... a ofrecer salidas⁶³³.

Luz, Sara y Milagros en estos relatos reconocen los compromisos críticos que les ha demandado la disciplina, entre ellos, el denunciar los abusos políticos, el debatir con argumentos, el mostrar la verdad histórica, el ayudar a tomar consciencia del accionar propio y ajeno, así como de sus consecuencias en la historia presente. Sin duda, deberes que durante el lapso 2004-2018 no solamente ocuparon a los historiadores, sino a la mayoría de los profesores universitarios por lo que, como Luz considera:

...el profesor universitario ha dado mucho en las presentes circunstancias, el profesor universitario como muchos otros profesionales son héroes, los médicos, los maestros, los que no se han ido ¿no? Y los que se fueron también, porque están aventurando y no saben los qué les va a pasar y están pasándola mal también⁶³⁴.

Con este comentario, se afirma a los más de 1.000 hombres y mujeres que han dejado su labor académica en el lapso 2010-2015, ante la posibilidad de encontrar mejores condiciones de trabajo y de vida en otras latitudes del mundo⁶³⁵. Por ello, según Luz, el profesor que aún permanecen en la universidad, en Venezuela:

⁶³² Entrevista II de Jazmín Duque a Milagros Contreras Dávila. Véase: Anexo I, p. CCXCIX.

⁶³³ *Ídem*.

⁶³⁴ Entrevista II de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Véase: Anexo II, p. CDXX.

⁶³⁵ Tovar, "Crisis venezolana provoca...", (web).

...realmente es heroico, cada uno desde su área de estudio, desde su disciplina en particular, es un acérrimo crítico de lo que pasa aquí, denuncia lo que hacen... lo que hace el régimen... y se arriesga. Recibimos... limosna de sueldo, un sueldo miserable y aun así, no cerramos la boca [...] nunca dejamos de denunciar desde nuestro lugar, desde la cátedra, desde la calle, nunca dejamos de denunciar lo que está pasando, por eso la universidad se ha convertido en un objetivo para el gobierno, no, para el régimen presente⁶³⁶.

Ante la existencia de sueldos miserables, de amenazas violentas, de déficit de recursos para la investigación y de un sinnúmero de afrentas contra la comunidad universitaria, los profesores mantienen su actitud crítica ante la situación.

Por ello, para el caso venezolano y durante el lapso 2004-2018, la profesión académica se fue convirtiendo en una manera de vivir desde la cual los profesores se resisten al silencio, a la pasividad, al miedo que se les quiere imponer, pero sobre todo a la tergiversación de la historia, a la desarticulación de su profesión, a la desaparición de esta tradición genuina.

Un asunto que, como bien recuerda Luz, pareció vivirse en 2017 cuando *la Universidad se vio vaciada*⁶³⁷:

...a mí me quedaron dos estudiantes el año pasado [2017] y a comienzo del primer semestre en [2018, en la asignatura de] América [III] tenía dos, ahora [en el segundo semestre de 2018] tengo más, estoy feliz, tengo como quince estudiantes, se empieza a renovar la universidad, yo pensé que se iba a acabar, que... que perdíamos la universidad. Bueno, es que tuvieron que salir huyendo la mayoría de los estudiantes y muchos profesores. Claro, es que tuvieron que salir después de las protestas, muchos lo hicieron por la persecución política, otros se fueron por el hambre, el hambre apretó. Algunos han retornado, aquí estamos mal, pero estamos en nuestra casa⁶³⁸.

⁶³⁶ Entrevista II de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Véase: Anexo II, p. CDXX.

⁶³⁷ *Ídem.*

⁶³⁸ *Ídem.*

Justamente, la universidad que es la casa que vence las sombras, las dificultades, los obstáculos. Es una casa a la que los profesores se han entregado y aún entregan sus vidas para edificar, sostener y desarrollar el país aunque, como aclara Luz:

*...la gente cree que en la universidad damos cuatro horitas de clase y eso es todo. ¡No, eso es todo el día, todo el tiempo trabajando! [...] nosotros no paramos de trabajar, hablamos de paro, pero es mentira, seguimos trabajando ¿Cómo vamos a abandonar a los estudiantes?*⁶³⁹.

Precisamente, que los profesores universitarios a pesar del retraso y reducción intencionada de sus ingresos salariales, con servicio eléctrico o sin él, con el polvo y la suciedad que reina en las aulas, con un reducido número de estudiantes y hasta abriendo las puertas de sus propios hogares, sigan impartiendo clases, cumpliendo con sus actividades de gestión y extensión, incluso investigando es lo que, desde la perspectiva analítica de la historia cultural, afirma a la profesión académica como algo más que un trabajo, un empleo, un campo laboral, una actividad profesional o una comunidad en crisis.

Sin negar lo anterior, la profesión académica es una manera de vivir sobre la que cada sujeto, desde su disciplina particular y como grupo profesional, imprime sentidos a su mundo, significados a su comunidad, propósitos a su práctica, designios a su existir.

En el caso de Milagros su propósito particular como profesora-historiadora fue:

*...incentivar a los estudiantes para que conozcan algo de historia, es importantísimo... sin historia anda uno como realengo ¿no? Como que no aterriza. Entonces, este es un país que va y viene, que sube y baja (...) [y por eso] la historia es fundamental en la vida de cualquier ciudadano (...) los va a formar, es lo que los va a ayudar en la vida a entender y comprender cómo somos, de dónde venimos, qué es nuestro país*⁶⁴⁰.

⁶³⁹ *Ibidem*, pp. CDXXIII-CDXXIV.

⁶⁴⁰ Entrevista II de Jazmín Duque a Milagros Contreras Dávila. Véase: Anexo I, pp. CCLXXXIX-CCXC.

Para Sara su intención como profesora-historiadora consistió en:

Hacer sentir la historia, que [los estudiantes] lograran sentir el Mundo Antiguo (...) Cómo era la vida en la sociedad antigua. Bueno, pienso yo, que sintieran la historia, porque la historia y más la de la Antigüedad es muy larga y la ven como muy árida, muy árida porque bueno es cierto, el contenido, los problemas históricos, las características, los problemas políticos la terminan haciendo pesada, pero bueno eso lo lograba (...) [Claro,] con los grupos de estudiantes que le respondían a uno (...) Mire eso es una cosa [Se toca el pecho] muy agradable, que no es todos los días, pero cuando uno tiene esos momentos (...) De verdad que es una cosa muy linda⁶⁴¹.

En el caso de Luz su propósito como profesora-historiadora fue:

...enseñar que nosotros tenemos que ver la historia con futuro, no quedarnos en el pasado, lo que nos sucedió no nos puede marcar de forma determinante para estancarnos, no podemos quedarnos diciendo: Es que me pasa esto porque cómo yo sufrí tanto antes, entonces eso me explica y ahí me quedo. No, tenemos que seguir adelante en todo sentido⁶⁴². Por ello, He seguido, he seguido en la universidad y no la quiero dejar, no la quiero dejar (...) Yo pudiera ya jubilarme pero no lo pienso hacer, porque yo pienso que yo todavía tengo que dar y, especialmente, pienso yo que necesito de la universidad, ella me alimenta⁶⁴³.

Por lo develado a partir del análisis de las experiencias de Milagros, Sara y Luz, por esas competencias y actitudes, propósitos del ser y hacer, sentido de comunidad, signos de pertenencia e identidad develadas desde la historia cultural es que, justamente, para finalizar este capítulo se puede afirmar:

Primero, que la profesión académica ha sido –desde 1958 al presente– la manera de vivir, específica y compleja, de los profesores universitarios venezolanos todos ligados con un fin último dispuesto por sí mismos, desde su interior, desde su seno, esto es, el mantener como postulado, como su modo de ser: el *buscar la verdad* y

⁶⁴¹ Entrevista II de Jazmín Duque a Sara Olmos Reverón.

⁶⁴² Entrevista II de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Véase: Anexo II, p. CCCXCI.

⁶⁴³ *Ibidem*, p. CDXV.

como fin último de sus formas de hacer: *el afianzar los valores trascendentales del hombre*⁶⁴⁴.

Segundo, que la profesión académica ha sido –desde 1999 al presente– una manera de vivir, comprometida y combativa, que se resiste a la sobrepolitización “revolucionaria y socialista” del saber, a las retaliaciones del régimen contra el profesorado que protesta, a la erosión intencionada de su moral y ánimo, a la desarticulación de su profesión, en definitiva, se opone a la manipulación y tergiversación de la historia, a la desaparición de su tradición.

Y tercero, que la profesión académica, más exactamente, su exploración desde la historia cultural permite comprenderla como una manera de vivir caracterizada por *un definido espíritu de democracia, de justicia social y de solidaridad humana*⁶⁴⁵, así también con *un sentido ético, cuyos valores e ideas de justicia: bien común, libertad, participación igualitaria y voluntad*⁶⁴⁶. Un espíritu y sentido desde el cual los profesores están prestos –a pesar del hambre, las amenazas, las necesidades y obstáculos– no para los gobiernos o el régimen de turno, sino para orientar hacia el justo progreso y en toda época, la vida de la nación.

⁶⁴⁴ *Ley de Universidades...*, p. 5.

⁶⁴⁵ *Ídem*.

⁶⁴⁶ Torres y Rivas, *Los suicidios de...*, p. 82. Tomado de: Varela Manrique, “Génesis de la...”, p. 253.

CONCLUSIÓN

Tras desplegar la mirada analítica-cultural sobre la memoria explícita e implícita, esto es, sobre el cúmulo de fuentes existentes en torno a la profesión académica en Venezuela y los avatares experimentados por las profesoras-historiadoras Milagros Contreras Dávila, Sara Olmos Reverón y Luz Coromoto Varela Manrique, es oportuno anotar seis planteamientos concluyentes derivados de esta investigación:

- Primero, en la carrera del profesor universitario venezolano, en efecto, han existido dos grandes etapas históricas, una: antes de 1958, y otra: después de 1958.

La primera etapa tiene su origen entre los siglos XVII y XVIII cuando de la reunión de estudiantes, clérigos, estudiosos laicos y otros miembros de la sociedad –interesados en el aprendizaje y difusión del saber– emergió un sentido de comunidad que les llevó a conjugar esfuerzos para la fundación de escuelas de primeras letras, preceptorados de gramática y colegios seminarios. A partir de estos últimos, más tardíamente, se fundarían las dos primeras comunidades del saber superior en la historia de Venezuela: la Universidad Central de Venezuela-UCV (1721) y la Universidad de Los Andes-ULA (1810).

En esas casas de estudio, durante el periodo colonial, la regencia de las cátedras estará a cargo de sacerdotes o clérigos, así como de profesores laicos quienes, por esta actividad, recibirán un pago o propina y, de sus intereses, necesidades y propósitos con el saber, con los estudiantes y con la universidad, van a organizar sus primeras normas, reglamentos y estatutos. Tras la Independencia, en general, ese cuerpo jurídico de las universidades se modificó y los profesores que ya venían configurando –como signos de su identidad– el dictado crítico, autónomo e independiente de los saberes, ahora lo asumen con mayor libertad.

Todo ello reforzó en profesores y estudiantes un sentido de comunidad, que entre los siglos XIX al XX tendrá vívidas expresiones y demandas, que desembocaran –por ejemplo– en la creación en 1891 de la Universidad del Zulia (LUZ), en 1892 de la Universidad de Carabobo (UC) y en 1958 de la Universidad de Oriente (UDO). A

ello deben sumarse, las protestas de profesores y estudiantes contra el despojo de bienes impuesto a la ULA en 1872 –durante el gobierno de Antonio Guzmán Blanco– o el cierre de las instalaciones universitarias como sucedió a la UCV en 1928 –durante el gobierno de Juan Vicente Gómez–.

Lo anterior, sin duda, fue sumando elementos de cohesión a la comunidad universitaria. Así, para mediados del siglo XX, el profesor universitario venezolano ya se ha convertido en un intelectual, que tiene como rasgos esenciales: estar contratado por la universidad, dedicarse a la enseñanza por pocas horas, constituir un grupo profesional cuantitativamente reducido y, especialmente, ser miembro de una tradición genuina, de una comunidad establecida en torno al saber.

Una comunidad que, a lo largo del siglo XX y durante las dictaduras exigió no solo el fin de estas, sino el inicio de una era democrática y plural como condición no solo para la creación de conocimiento, sino como requisito esencial para el progreso económico, la estabilidad política y la paz social de la nación.

De allí que, en la segunda etapa de la carrera del profesor universitario venezolano, (es decir, a partir de 1958, cuando el 5 de diciembre de dicho año la Junta de Gobierno que asumió la dirección del país y promulgó el *Decreto-Ley de Universidades* N° 458, consagrando la gratuidad de la educación superior y, especialmente, la autonomía universitaria), se desplegaron las siguientes condiciones:

En primer lugar, se abrieron las puertas de las universidades a miles de jóvenes, para que todos los que aspiraran a ella, pudieran formarse y titularse en diferentes disciplinas. Y, en segundo lugar, se demandó el ingreso a las universidades de cientos de profesionales para que se dedicaran a Tiempo Completo (35 horas semanales) o a Dedicación Exclusiva (40 horas semanales) a *la tarea de buscar la verdad y afianzar los valores trascendentales del hombre*. Esto, visto desde la historia cultural, significó la consagración de sus vidas –o gran parte de ellas– a apuntalar y asumir desde la docencia, la investigación, la gestión y extensión universitaria: *un definido espíritu de democracia, de justicia social y de solidaridad humana*.

Dicha consagración tendrá un ambiente propicio, al menos durante el lapso 1958-1998, cuando el carácter modernizador y democratizador asumido por el Estado venezolano, así como la distribución equitativa de la renta petrolera, impulsarían la libertad del conocimiento, su dinamización y su ampliación.

Justamente por ello, los profesores disfrutaron de programas de financiamiento, subvenciones y becas para cursar estudios de cuarto nivel; para la organización y asistencia a seminarios, congresos y eventos internacionales, nacionales y locales en los cuales difundir el saber por ellos generado; para la adquisición de textos científicos y humanísticos necesarios para su constante actualización académica.

Además, los profesores gozaron de la consolidación de condiciones económico-laborales tan suficientes que, a pesar de los problemas económicos vividos en el país por los vaivenes de la renta petrolera, durante el lapso 1983-1998, la carrera y quehacer universitario continuó siendo un campo atractivo y competitivo para muchos profesionales.

En oposición a lo experimentado, desde 1999, la sobrepolitización del saber u obstaculización intencionada del conocimiento impuesta por el régimen revolucionario fue llevando con especial ahínco desde 2004 al 2018, a la introducción de tensiones y distorsiones en la comunidad universitaria.

Inaugurando un ciclo de convulsión que ha estado caracterizado por el menoscabo de las normas, reglamentos, estatutos, convenciones y acuerdos que animan y protegen el quehacer entorno al saber, pues el objetivo descubierto es sumir la comunidad universitaria, a profesores y estudiantes, en el atraso para anular toda crítica contra el régimen.

A pesar de ello, para el año 2018, el profesor universitario venezolano se ha consolidado como un sujeto que dedica su vida profesional a la conservación, transmisión y creación de conocimiento en las universidades; un profesional proveniente de distintas ramas del saber, autorizado para preparar y certificar la formación de aquellos que persiguen la titulación universitaria.

Así también, el profesor forma parte de un grupo profesional que negocia los términos y condiciones de trabajo; que adquiere un salario establecido por la institución y el Estado (salario que, evidentemente, hoy no es suficiente para cubrir sus necesidades más básicas). Un grupo que comparten valores científicos-culturales, entre ellos: la argumentación crítica y lógica, la necesidad de autonomía universitaria y libertad académica como condiciones para que el conocimiento avance. Además de un sentido ético, cuyos valores e ideas de justicia, bien común, libertad, participación igualitaria y voluntad les ha llevado a oponerse tanto a las políticas erradas de cualquier gobierno, como al enquistamiento del actual régimen.

Pero, en especial, les ha impulsado a denunciar el aniquilamiento, el ocaso, la desarticulación que desde 2003-2004 al 2018 intencionalmente se viene fomentando contra la universidad, con el ejercicio integral de su profesión. Justamente, a ello se refiere el segundo planteamiento concluyente de la investigación.

- Segundo, la comunidad universitaria se encuentra en medio de una crisis aguda y prolongada, pero la profesión académica está lejos de su desarticulación.

Si bien, la violación sistemática de la autonomía académica, jurídica y financiera aplicada por el régimen revolucionario a las universidades autónomas desde 1999, siembra dudas sobre su permanencia. De igual modo lo hace, desde el 2003, la invención de una institucionalidad, sistema o “comunidad” universitaria paralela, sin duda, subordinada a los planes del “Ejecutivo Nacional”, a la constitución ideológica de un “hombre nuevo”: un hombre socialista, dócil y acrítico al régimen.

Ello, sin duda, contraviene el sentido crítico, libre y comprometido con la verdad que ha caracterizado la tarea del saber fijada por la comunidad universitaria para sí misma, para sus miembros, los profesores y estudiantes quienes en general se han negado a asumir unos fines externos, unos propósitos que no emergen de su seno. Frente a ello, la comunidad universitaria han tenido que soportar la retaliación y represión estatal que ha sido, a todas luces, deliberada, pensada, orquestada, entre otros objetivos, para atacar el ánimo y moral del profesorado a través de:

-La asignación de bajos ingresos salariales para el campo universitario. Ello que no solo burla las convenciones colectivas, sino además resulta miserable cuando se compara con los salarios del sector militar y cuando se piensa en el proceso hiperinflacionario que ahoga al país.

-La igualación descendente de los salarios. Sin duda, una medida intencional y unilateral con la que se desconocen los méritos y la formación académica forjada por los miembros de la comunidad, en especial, los profesores quienes ascienden en el escalafón universitario en la medida que crean y profundizan en el saber.

-La prolongación de precarias condiciones de trabajo. Con ello se busca la paralización de la gestión y la extensión universitaria pero, especialmente, el estancamiento de la docencia y la investigación por ser estos los principales frentes de batalla, de crítica y oposición, contra los designios del régimen.

-La pauperización de la calidad de vida. Igual que el resto de los venezolanos, los profesores ya no gozan de buenos servicios de atención médica, alimentación, electricidad, agua, aseo, transporte, en fin, instancias que restan sosiego y tiempo para dedicarse a la investigación, por ejemplo.

-La eliminación de los financiamientos e incentivos para la investigación. Este asunto ha llevado a los profesores a descartar la asistencia a eventos académicos internacionales, limitando su participación a pocos encuentros nacionales, pero aprovechando la asistencia a los contados eventos locales.

-La obstinada persecución y criminalización de la protesta. Una medida desplegada por el régimen contra los universitarios quienes, igual que una importante proporción de venezolanos, se han visto sometidos a la violencia, al maltrato y a las detenciones arbitrarias, en fin, a la vulneración de sus derechos ciudadanos.

-La inseguridad que impera en las instalaciones universitarias. Situación que coloca en claro peligro las vidas de los miembros de esta comunidad, en especial, a los

profesores contra quienes se han apuntado amenazas o pintas violentas en aulas, así como hurtos y saqueos de equipos y materiales que sirven a su quehacer universitario.

Todo lo anterior, ha sumado elementos para el importante y grave éxodo de profesores universitarios a otras latitudes del mundo. Hombres y mujeres que, si bien, han abandonado la universidad en busca de mejores condiciones de trabajo y de vida, no olvidan el sentido crítico y comprometido que asumieron al sumarse a esta comunidad. Por ello, mediante escritos y participando en eventos, denuncian los abusos, atropellos y peligros a los que el régimen continua sometiendo a los universitarios con la clara intención de lograr el ocaso del saber.

Empero, a pesar del ciclo de convulsión presente, los rasgos consolidados por el profesor universitario a lo largo del lapso 1958-2018, en especial, ese sentido crítico y comprometido refuta la idea de una posible desarticulación de la profesión académica en Venezuela –que había sido nuestra hipótesis inicial.

Frente a ello, hay que notar que un buen número de profesores, a pesar del retraso y reducción intencionada de sus ingresos salariales, dentro y fuera de las instalaciones universitarias, con servicio eléctrico o sin él, con el polvo y la suciedad que reina en las aulas, con un reducido número de estudiantes y hasta abriendo las puertas de sus propios hogares, se mantienen impartiendo clases, cumpliendo con sus actividades de gestión y extensión, incluso investigando y protestando contra el atraso, la dependencia, la sobrepolitización y la miseria en la que el régimen ha querido sumir a la nación.

Esta negativa sostenida contra el régimen, pero sobre todo, ese obrar obstinado, comprometido y entregado que persiste en los profesores universitarios, a pesar de la mengua en las condiciones económico-laborales y la erosión de su ánimo y moral. Visto desde la historia cultural, es el resultado de internalizar, comprender y asumir el *buscar la verdad y afianzar los valores trascendentales del hombre* no como tarea sino como postulado. Más exactamente, como un principio de vida que tiene en el *buscar la verdad* su modo de ser y en el *afianzar los valores trascendentales del*

hombre el fin último de sus formas de hacer. Esto es, sin duda, la constitución de una manera de vivir específica por parte de los profesores universitarios venezolanos.

Una manera de vivir que, sin negar los obstáculos presentes, derrumba la hipótesis de la desarticulación de la profesión académica en Venezuela. Así también, hunde la idea general respecto a que la profesión académica es para los profesores universitarios venezolanos solo el cumplimiento de un deber legalmente asignado, el despliegue de una labor, el cumplimiento de un oficio o la simple adopción de un quehacer. A este aspecto, se refiere el tercer planteamiento de la investigación.

- Tercero, la profesión académica además de un campo o actividad profesional, también es la manera de vivir específica de los profesores universitarios venezolanos.

Si bien, desde mediados del siglo XX, la actividad académica universitaria llamó la atención, como objeto de estudio, de diferentes investigadores –sociólogos, psicólogos y pedagogos, en su mayoría del mundo anglosajón– quienes, entre otros temas, se interesaron por la carrera del profesor universitario. Un tema al que, por su complejidad y de forma regular, se fue denominando *profesión académica*. Con este término, en general, se fue aludiendo a la actividad profesional ejercida, de modo integral, por los profesores universitarios, así también al campo laboral constituido por ellos.

Desde esa premisa ha sido explorada la carrera del profesor universitario en Venezuela, con cierta regularidad desde los años finales del siglo XX al presente, principalmente por sociólogos, historiadores y pedagogos quienes se han interesado por el examen de un rasgo o función específica de los profesores; por sus perfiles, ingresos económicos, géneros e incremento numérico; por la evolución histórica de la profesión; por las incidencias y cambios derivados de reglamentos, estatutos y leyes; por la procedencia familiar, social y profesional.

En general, las investigaciones han sido el resultado de abordajes contruidos mediante el examen de fuentes bibliohemerográficas, junto a cifras y datos estadísticos extraídos a partir de encuestas de fabricación propia o bases de datos

institucionales. En cierta medida, esto demuestra que la profesión académica también se ha constituido en un área de investigación creciente, dentro de los estudios que sobre las universidades y en las universidades se realizan, especialmente, desde las últimas décadas del siglo XX y lo que va del siglo XXI.

Empero, si bien, en la mayoría de esas exploraciones se asume en forma indirecta la ya referida definición general de la profesión académica, en esta investigación resultó medular el superar dicha superficialidad conceptual a partir de la mirada atenta.

Por ello, en este trabajo nos hemos acercado al caso venezolano entendiendo la profesión académica como una práctica que marca los tiempos, espacios, comportamientos, maneras de ser y hacer, modos de actuar y pensar, en fin, como la manera de vivir, como una filosofía o un principio de vida en los profesores universitarios venezolanos. De allí que, además de efectuar un análisis desde las experiencias académicas de sus protagonistas vivos, en este trabajo, la profesión académica – la que se despliega en las universidades autónomas– es considerada como algo más que un campo o actividad laboral. Entonces, aquí ha sido caracterizada:

Primero, como una práctica genuina. Ello se debe a que la docencia, la investigación, la gestión y extensión universitaria, en fin, el quehacer que identifica a los profesores ha brotado de su sentido de comunidad, esto es, de los intereses y propósitos que a lo largo del tiempo, desde su seno y en relación con el saber, han venido reclamando para sí.

Segundo, como una tradición inventada *de facto* y *de iure*. Más exactamente, como una práctica creada por los hechos y las normas, reglamentos, gremios y estatutos que sus miembros, progresivamente, han venido fundando para proteger su quehacer y el saber, en fin, para distinguir su comunidad y práctica de otras.

Y tercero, como una manera de vivir específica que tiene como modo de ser: el *buscar la verdad* y como el fin último de sus formas de hacer el *afianzar los valores trascendentales del hombre*. Es decir, que asume como finalidad nuclear el apuntalar

con su quehacer *un definido espíritu de democracia, de justicia social y de solidaridad humana; un sentido ético, cuyos valores e ideas de justicia: bien común, libertad, participación igualitaria y voluntad*. En definitiva, un espíritu y un sentido siempre prestos no a los gobiernos o al régimen de turno, sino a la nación para dar soluciones a cada época y orientarla hacia el progreso y la estabilidad democrática.

A partir de esta profundización y comprensión analítica-cultural, se entiende porqué la profesión académica ha tenido y tiene sentido, no solo para esos hombres y mujeres que la vivieron, sino también para aquellos que aún permanecen en la universidad viviéndola y sosteniéndola, resistiendo a su desaparición.

Para ampliar este tema, es prudente indagar en los signos de pertenencia e identidad con los que, desde 1958 al 2018, los profesores han definido y defendido su profesión, la consagración de sus vidas a la universidad y, más exactamente, su entrega al acrecentamiento de un saber libre y universal. Sobre estos signos se ocupa el cuarto planteamiento concluyente de esta indagación.

- Cuarto, los miembros de la profesión académica en Venezuela, entre 1958 al 2018, lograron la configuración de sus signos de pertenencia e identidad.

Tras la apertura democrática y promulgación del Decreto-Ley de Universidades N° 458 se asignó a las universidades autónomas un papel más decisivo en el progreso social, económico, político y cultural de la nación. Por ello, desde el seno universitario emergió no sólo la creación de normas, estatutos y reglamentos que hicieron de la profesión académica una práctica más estricta, regulada y homogénea.

Además, brotaron sus signos de pertenencia –rasgos con los que se identifica a los sujetos que se admitirán como miembros de esta práctica específica– y signos de identidad –rasgos que surgirán en los sujetos una vez admitidos y en la medida que se sientan partícipes de una práctica bien distinta a las demás. Sin duda, signos de pertenencia e identidad que durante el lapso muestran cómo se acrecienta la entrega de los profesores al saber, diferenciándoles del intelectual que hasta 1958 se había dedicado a la docencia por horas a la semana, como parte de su ejercicio profesional.

En ese sentido, es justo puntualizar que, en el lapso 1958-1973 –como signo de pertenencia– emerge la configuración de un perfil del profesor universitario, esto es: un profesional que entrega su vida al quehacer universitario, que cuenta con formación académica consolidada, con calidad moral y actitud académica, con aptitud para la enseñanza y –aunque en la actualidad se advierta como rasgo contradictorio– un profesional con compromiso político y social, esto es, con *un definido espíritu de democracia, de justicia social y de solidaridad humana; con un sentido ético, cuyos valores e ideas de justicia: bien común, libertad, participación igualitaria y voluntad*, antes que fiel a un partido político, le hacen estar prestos a la nación.

Ese último rasgo, para el lapso 1974-1982, contó con la atención y apoyo financiero del Estado venezolano, más no con su intervención. Esta situación, dio lugar al viraje a la investigación –como otro signo de pertenencia– que demandó a los profesores nuevas formas de ser: una actitud abierta hacia nuevas tendencias formativas e investigativas, así como políticas e ideológicas. Posiciones reflejadas, entre otros hechos, en la reforma de los pensum de estudio, en la emergencia de nuevas carreras, en la búsqueda de mejor formación académica para sí mismos; pero sobre todo, reflejado en la valoración de la libertad y las posibilidades creativas que la universidad y su manera de vivir ofrecen.

Por ello, en el lapso 1983-1989, a pesar de la disminución en los ingresos petroleros que hasta el momento habían permitido al Estado venezolano ofrecer a las universidades un presupuesto suficiente para el cumplimiento de sus funciones. Aun así, se selló el hacer riguroso –como signo de identidad–, es decir, el actuar comprometido con la superación de los obstáculos, en especial, con la tenacidad y ecuanimidad como herramientas y núcleo fundamental de la profesión académica.

Los signos de pertenencia e identidad, hasta ahora señalados, resultaron fundamentales en el lapso 1990-2003. En particular, desde 1999, cuando el régimen revolucionario fue erosionando la vida académica, limitando –según criterios partidistas– la asignación presupuestaria a las universidades autónomas, es decir, limitando los recursos de aquellas casas del saber que por su condición de autónomas,

mostraron su posición crítica y de denuncia frente a la sobrepolitización del saber. Todo esto, sin duda, entorpeció las actividades del profesor universitarios pero, contradictoriamente, lograron la afirmación de un ser crítico –como signo de identidad– que, sin temor, denuncia las medidas sociales, económicas y políticas a las que se somete a los venezolanos.

Por ello, en el lapso 2004-2018, a pesar de las precarias condiciones de trabajo y de vida, –incluso, ante una abierta obstaculización del conocimiento e invención de una “comunidad” universitaria paralela desde 2003– los profesores universitarios venezolanos se aferran a su hacer riguroso y ser crítico, esto es, a sus signos de pertenecía e identidad para defender su comunidad y su manera de vivir.

Esas cualidades fueron las que, justamente, en el lapso les llevó a convertir su manera de vivir en su manera de resistir a la erosión moral y a la destrucción de las condiciones socioeconómicas que antes animaban y protegían su quehacer.

Sobre este asunto, existen muchos matices por lo que conviene un examen desde algunos sujetos y subgrupos particulares que componen la profesión académica. De ello, precisamente, trata el quinto planteamiento de esta investigación.

- Quinto, prudente es sumar matices a la profesión académica en Venezuela desde la memoria de sujetos y subgrupos disciplinares particulares.

Para esta investigación resultaron medulares las memorias de Milagros Contreras Dávila, Sara Olmos Reverón y Luz Coromoto Varela Manrique quienes, a partir del relato de sus experiencias como profesoras-historiadoras en la Universidad de Los Andes, junto con la revisión de las fuentes existente sobre el tema, permitieron abonar al estudio y mejor comprensión de la profesión académica en Venezuela:

-Primero, desde la peculiaridad disciplinar de la Historia en la ULA. Esto es, entender que el impulso democrático, reconocimiento autonómico y apoyo financiero dispuesto por el Estado venezolano, desde 1958 a 1998, se reflejó no solo en el incrementó de las filas estudiantiles y en la disposición de mejores condiciones para

el cumplimiento del quehacer profesoral, sino también en la diversificación y reacomodos del saber que a lo interno experimentaron las universidades.

Muestra de ello, fue la elevación de la Escuela de Humanidades a Facultad de Humanidades el 12 de julio de 1958 y el paso gradual de sus secciones a escuelas, entre ellas, la sección Historia que se constituyó en Escuela de Historia. Así también, la búsqueda de un sello característico para la disciplina lo que llevó, por ejemplo, a la modificación del pensum de la carrera de Historia en 1974 y a la creación en 1996 de *Presente y Pasado*, revista de la Escuela de Historia.

En definitiva, el abordar la profesión académica en Venezuela desde la Historia sirvió para comprender que los cambios experimentados, tanto en la carrera, en la disciplina y en la profesión, fueron el resultado de la comunión de esfuerzos de hombres y mujeres en torno al libre acrecentamiento y difusión del saber.

Por ello, ante las limitaciones políticas, sociales y económicas impuestas a la universidad por el régimen revolucionario, desde 1999 al presente, los historiadores no han dejado de comunicar a la sociedad lo que necesitan saber de sí misma: su historia y de combatir la tergiversación que se viene haciendo de ella. A pesar de que esta posición, ya ha entrañado la expresión de amenazas violentas –como sucedió a la profesora Luz Coromoto Varela Manrique en 2002– y el arresto arbitrario de algunos profesores por la participación en protestas pacíficas –tal como lo vivieron los historiadores Rafael Cuevas e Isaac López en 2017.

Segundo, desde la participación femenina en la Escuela de Historia de la ULA. Más exactamente, las profesoras-historiadoras construyeron sus trayectorias profesionales demostrando –con el relato de sus experiencias y a partir de una mirada atenta a ellas– que la profesión académica, si bien, desde 1958 al 2018, fue una instancia numéricamente dominada por hombres, las mujeres no encontraron grandes trabas para su ingreso y permanencia en ella.

Contrariamente, las mujeres se vieron animadas a fortalecer sus formaciones, para asumir cargos de dirección, para organizar seminarios y optativas, para dirigir y

concretar investigaciones, así como para presentarlas en instancias internacionales, nacionales o locales. Empero, justo es decir, que cuando estas mujeres encontraron obstáculos o pruebas, la prudencia, la tenacidad y la disciplina fueron sus herramientas para superarlos.

Por ello, en definitiva, en la profesión académica las mujeres –igual que sus compañeros hombres– encontraron la posibilidad de lograr tanto su realización profesional como personal pues, al gozar de un ambiente propicio para conseguirlo, no dudaron en procurar para sí mismas, por ejemplo, viajes culturales, compra de libros y todo tipo de materiales que les ayudaban a saciar sus ansias de saber. Mientras que, para sus familias consiguieron la seguridad de contar con un hogar propio, en el cual ampararles.

Todo ello, sin duda, generó a los miembros de la profesión académica la estabilidad material y emocional, tan necesaria para la consagración de sus vidas -o gran parte de ellas- a *la tarea de buscar la verdad y afianzar los valores trascendentales del hombre*. Una tarea que no fue tal, sino más bien, un postulado, un principio de vida que, sin duda, requiere mirar más atentamente a la profesión académica para así arribar a la comprensión de lo humano en ella. Sobre ese asunto trata el último planteamiento de esta indagación, expuesto enseguida.

- Sexto, para la comprensión de lo humano en la profesión académica, el investigador interesado debe asumir, entre otras herramientas, una actitud bien distinta.

Este planteamiento, sin duda, alude a los epígrafes con los que se enmarcó la investigación ya que, ciertamente, se parte de creer que en la profesión académica se involucra lo humano pues son hombres y mujeres, de carne y hueso, quienes asumen el despliegue de un quehacer académico en el cual, más que dedicarse a la docencia, a la investigación, a la gestión y extensión universitaria, se les ha demandado la consagración de sus vidas.

Más exactamente, se ellos han asumido como modo de ser el *buscar la verdad* y como fin último de sus formas de hacer el *afianzar los valores trascendentales del*

hombre. Esto es, un definido espíritu de democracia, de justicia social y de solidaridad humano. Así como un sentido ético, cuyos valores e ideas de justicia: bien común, libertad, participación igualitaria y voluntad les hacen procurar el bien de la nación, a pesar de la falta de estabilidad y sosiego que con abierta agresividad e intencionalidad, desde el 2003 al presente, el régimen viene imponiendo al quehacer universitario.

La adecuada comprensión de ello, de ese espíritu, sentido, principio, postulado con el cual los profesores universitarios se resisten al silencio, al ocaso, a su desaparición, sin duda, exige al investigador una actitud bien distinta, un enfoque del conocimiento, una ética de investigación distinta que lleva a examinar la profesión académica ya no desde una manera simplista, unívoca, unilateral sino desde la síntesis, los matices y las posturas dialécticas, es decir, desde esa perspectiva analítica que ofrece la historia cultural. Más exactamente, la historia cultural traza para el investigador interesado tres líneas guías:

-Primero, el pensar su objeto-sujeto de investigación con dos o más ideas a la vez. Es decir, considerando –por ejemplo– a la profesión académica como un campo laboral o actividad profesional determinada por imperativos económicos, políticos e históricos, pero también estimándola como una tradición genuina, como una práctica surgida de intereses, necesidades y propósitos que tienen sujetos particulares en torno al saber.

-Segundo, incorporando a su estudio la memoria de sujetos y subgrupos particulares. Más exactamente, hurgando en la profesión académica desde experiencias de vida, desde los avatares académicos, tomando a los profesores como sujetos testimoniantes de una tradición en la que, sin suponer más afinidades o diferencias que las posibles de documentar, resulte una historia inteligible con ellos, con sus protagonistas.

-Tercero, mirando atentamente la vida, más propiamente, mirando con la actitud del respeto la vida. En el caso de la profesión académica se trató de mirar las experiencias de los profesores universitarios para reconocer, identificar y fechar a partir de ellos, de su práctica, de su entrega al saber, la existencia de problemas de calado profundo sobre lo social, como la sobrepolitización del saber, la

obstaculización intencionada del conocimiento, el ocaso en que se quiere sumergir a las universidades.

Precisamente, al asumir esas tres líneas guías esta investigación logró analizar los cambios experimentados por la profesión académica en Venezuela, en el lapso 1958-2018, ofreciendo una nueva profundidad conceptual y apertura analítica, hallando sus signos de pertenencia e identidad, incorporando la relectura de la memoria explícita y el examen de la memoria implícita. En fin, ofreciendo una comprensión histórica más humana, más narrativa, pero sobre todo comprensiva.

Por ello, además de los seis planteamientos concluyentes expuestos, aquí también ha emergido la interiorización de la historia cultural como una propuesta analítica, como una actitud, como una ética, como una posición de investigador. En fin, como una perspectiva bien distinta ante el objeto de estudio que invita no solo a la comprensión de lo humano en la profesión académica en Venezuela, sino también a la comprensión de las otras maneras de vivir que, sin duda, componen el gran océano de nuestra historia y que están esperando a ser miradas, a ser develadas más atentamente.

FUENTES

Fuentes orales:

Entrevista I de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Mérida, 20 de noviembre de 2018.

Entrevista I de Jazmín Duque a Milagros Contreras Dávila. Mérida, 28 de noviembre de 2018.

Entrevista I de Jazmín Duque a Sara Olmos Reverón. Mérida, 11 de noviembre de 2018.

Entrevista II de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique. Mérida, 10 de diciembre de 2018.

Entrevista II de Jazmín Duque a Milagros Contreras Dávila. Mérida, 24 de enero de 2019.

Entrevista II de Jazmín Duque a Sara Olmos Reverón. Mérida, 13 de enero de 2019.

Fuentes documentales:

Manuscritas:

Archivo Personal de Luz Coromoto Varela Manrique (APLCVM).

Archivo Personal de Milagros Contreras Dávila (APMCD).

Archivo Personal de Sara Olmos Reverón (APSOR).

Impresas:

CHALBAUD CARDONA, Eloi: *Historia de la Universidad de Los Andes. Desde la fundación del Seminario hasta 1810*. Mérida, Universidad de Los Andes, Ediciones del Rectorado, 1966-1990, Tomo I-X.

CERMEÑO TAPIA, Gelasio (Comp.): *Compilación Legislativa de la Universidad de Los Andes*. Mérida, Universidad de Los Andes, Ediciones del Rectorado, 1966, Tomo I-II.

Ley de Universidades. (Decreto N° 458, 5 de diciembre de 1958, Junta de Gobierno de la República de Venezuela). Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1959.

Ley de Universidades. (Gaceta oficial N° 1429, Extraordinario). Caracas, Consejo Nacional de Universidades, 1970.

Plan de estudios de la Licenciatura en Historia. Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Dirección de la Escuela de Historia, 2015.

Fuentes bibliográficas:

- AGUIRRE BAZTÁN, Ángel (Ed.). *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. D.F., Alfaomega, 1997.
- ALBORNOZ, Orlando. *Ciencias sociales, políticas públicas y democracia social*. Mérida, Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, 2000.
- _____. *La educación en el Estado Democrático*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Dirección de Cultura, 1983.
- _____. *Los vértices de la meritocracia, ciencias sociales y oficio intelectual*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2002.
- _____. *Proceso a la sociología. Pormenores de la vida universitaria*. Caracas, Tecni-ciencia, 1965.
- ALÍA MIRANDA, Francisco. *Técnicas de Investigación para historiadores. (Las fuentes de la historia)*. Madrid, Síntesis, 2008.
- ALMARCHA, Amparo. *Autoridad y privilegio en la universidad española: estudio sociológico del profesorado universitario*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1982.
- ALTBACH, Philip. *Educación Superior en el siglo XXI. Desafío Global y respuesta Nacional*. Buenos Aires, Biblos, 2000.
- ARÓSTEGUI, Julio. *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid, Alianza, 2004.
- _____. *La investigación histórica. Teoría y método*. Barcelona, Alianza, 1995.
- AURELL, Jaume, et al. *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*. Madrid, Akal, 2013.
- AURELL, Jaume. *La escritura de la memoria. De los positivismos a los postmodernismos*. Valencia, Universitat, 2005.
- AZUAJE MENDOZA, José y RAMÍREZ BRICEÑO, Sócrates José. *La Historia Antigua y Medieval en Venezuela*, (Trabajo de Grado para Licenciatura en Historia). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 2008.
- BALÁN, Jorge (coord.), *Políticas de reforma de la educación y la universidad latinoamericana hacia el final del milenio*. Cuernavaca, UNAM, CRIM, 2000.
- BECHER, Tony. *Tribus y territorios académicos. La indagación intelectual y las culturas de las disciplinas*. Barcelona, Gedisa, 2011.
- BOURDIEU, Pierre. *Homo academicus*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008.
- _____. *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Argentina, Montessor, 2002.
- BRACHO RODRÍGUEZ, Neyll José. *La Renovación Universitaria en Venezuela 1969-1971: Análisis crítico de su impacto en la Universidad de Los Andes*,

- (Trabajo de grado para Licenciatura en Historia). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 2013.
- BURKE, Peter (Ed.), *Formas de hacer Historia*. Madrid, Alianza Universidad, 2da Edición, 1996.
- _____. *Formas de historia cultural*. Madrid, Alianza, 2000.
- _____. *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona: Paidós Ibérica, 2006.
- BREISACH, Ernst: *Sobre el futuro de la Historia. El desafío posmodernista y sus consecuencias*. Valencia, Universitat, 2009.
- CAMACHO H, Reidy J. *Julio Cesar Tallaferro, militante político y dirigente estudiantil de la ULA: una historia de vida para entender los años sesenta*, (Trabajo de grado para Licenciatura en Historia). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 2009.
- CARDENAS COLMENTER, Antonio Luis. *El concepto de universidad. Origen y evolución*. Mérida, Universidad de Los Andes, Ediciones del Rectorado, 2004.
- CARRERA DAMAS, Germán. *Historia contemporánea de Venezuela. Bases metodológicas*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1977.
- CABALLERO, Manuel. *Historia de los venezolanos en el siglo XX*. Caracas, Alfa, 2010.
- CHALBAUD ZERPA, Carlos. *Compendio histórico de la Universidad de Los Andes de Mérida de Venezuela*. Mérida, Universidad de Los Andes, Vicerrectorado Académico, 2000.
- CHARTIER, Roger. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona, Gedisa, 2005.
- _____. *El presente del pasado: escritura de la historia, historia de lo escrito*. D.F., Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 2005.
- _____. *La historia o la lectura del tiempo*. Barcelona, Gedisa, 2007.
- CHAUSTRE RUIZ, Greta Oriana. *Mary Graterol de Quijada: Historia de vida y desarrollo científico del Departamento de Fisiología de la Universidad de Los Andes*. (Trabajo de grado para Licenciatura en Historia). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 2018.
- CORCUERA DE MANCERA, Sonia. *Voces y silencios en la historia, siglos XIX y XX*. D. F, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- CÓRDOVA, Víctor. *Historias de Vida: una metodología alternativa para Ciencias Sociales*. Caracas, Tropycos, 1990.
- CONSEJO NACIONAL DE UNIVERSIDADES. *La formación del profesorado universitario y su incidencia en la problemática universitaria. Programa de investigación*. Maracaibo, Ediluz, 1990.
- _____. *Informe decenal de gestión de las Universidades Nacionales: años 1977-1986*. Caracas, Consejo Nacional de Universidades,

- Oficina Coordinadora de las Contralorías Internas de las Universidades Nacionales, 1990.
- CONTRERAS DÁVILA, Milagros. *Dos temas de historia regional: 1.- evolución político- administrativo de Mérida, estudio histórico 1558-1909: 2.- las visitas a la Provincia de Mérida de A. Beltrán de Guevara, A. Vasquez de Cisneros y F. de la Torre Barreda* (Trabajo de Ascenso para la categoría de Profesor Titular). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Historia, 1981.
- _____. *El archivo parroquial de San Miguel de Cubiro*. (Trabajo de ascenso para la categoría de Profesor Instructor). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 1967.
- _____. *La visita de los oidores Modesto de Meler y Diego de Baños y Sotomayor a la provincia de Mérida, 1655-1657*. (Trabajo de Ascenso para la categoría de Profesor Agregado). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 1971.
- _____. *La visita indiana según la legislación española*. (Trabajo de ascenso para la categoría de Profesor Asociado). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Historia, 1975.
- CLARK, Burton. *El sistema de educación superior. Una visión comparativa de la organización académica*. D. F., Universidad Autónoma Metropolitana, 1983.
- DE GARAY, Graciela (Coord). *Cuéntame tu vida. Historia Oral: historia de vida*. D.F., Instituto Mora-Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1997.
- DÍAZ MIRANDA, David. *La formación de personal académico en la Universidad de Los Andes. Propuesta de un política institucional*. Mérida, Universidad de Los Andes, Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico, 2003.
- Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas, Fundación Polar, 2da Ed., 1997, Tomo IV.
- DOSSE, Francois. *La apuesta biográfica. Escribir una historia*. València (España), Universitat de València, 2007.
- DUQUE RAMÍREZ, Jazmín Lorena. *Adelis León Guevara: Académico universitario, político y poeta. Una exploración de la profesión académica en Venezuela desde su historia de vida*, (Trabajo de grado para Licenciatura en Historia). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 2012.
- DUPLÁ, Javier F, *La educación en Venezuela*. (Cuadernos de formación sociopolítica, N° 25). Caracas, Centro Gumilla, 1991.
- ESQUIROL, Josep M. *El respeto o la mirada atenta. Una ética para la era de la ciencia y la tecnología*. Barcelona, Gedisa, 2006.
- FERRATER MORA, José. *Diccionario de Filosofía*. Buenos Aires, Sudamericana, 1964, Tomo I.

- FERNÁNDEZ HERES, Rafael. *Educación en democracia. Historia de la Educación en Venezuela 1958-1983*. Caracas, Congreso de la República, 1983, Tomo I.
- _____. *Humanismo y Educación en Venezuela (siglo XX)*. (Estudios, Monografías y Ensayos, N° 185). Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2003.
- FLORES, Elizabeth y GONZÁLEZ, Yoelis. *Vittoria Ferrara-Bardile: Historia de vida académica y practica feminista* (Trabajo de grado para Licenciatura en Historia). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 2015.
- GIL ANTÓN, Manuel. *Los Rasgos de la Diversidad: Un estudio sobre los académicos mexicanos*. D. F., Universidad Autónoma Metropolitana, 1994.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena. *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*. Madrid, Akal, 2004.
- HOSBSBAWM, Eric y RANGER, Terence (Edits.). *La invención de la tradición*. Barcelona, Crítica, 2002.
- JOUTARD, Philippe. *Esas voces que nos llegan del pasado*. D.F, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- LACRUZ, Leonela y GONZÁLEZ, Ana. *Historia de vida de Jacqueline Clarac de Briceño: Un estudio sobre la profesión académica*, (Trabajo de grado para Licenciatura en Historia). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 2015.
- LANZ, Rigoberto. *El discurso posmoderno. Crítica de a razón escéptica*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 3ª Ed., 2000.
- LEAL, Ildefonso. *Historia de la Universidad de Caracas (1721-1827)*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1963.
- LE GOFF, Jacques. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona, Paidós Ibérica, 1991.
- LÓPEZ BOHÓRQUEZ, Alí Enrique. *Crónicas de historia universitaria. Rescate de una memoria histórica extraviada y desconocida de la Universidad de Los Andes*. Mérida, Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, 2008.
- _____. (Coords). *Las primeras universidades de Venezuela. Homenaje a la Universidad de Los Andes 1810-2010*. Mérida, Vicerrectorado Administrativo, Cátedra Libre de Historia de la Universidad de Los Andes, Centro de Estudios Históricos “Carlos Emilio Muñoz Oráa”, 2004.
- LÓPEZ, Daniel y Ruiz, MARIALEJANDRA. *Vida y Experiencia profesoral de Carlos César Rodríguez: Un acercamiento a la profesión académica*, (Trabajo de Grado inédito).
- LOWENTHAD, David. *El pasado es un país extraño*. Madrid, Akal, 1998.
- MANCILLA MANCILLA, Darly Rosana y ROJAS DÍAZ, Doris Marilyn. *Ernesto Pérez Baptista: Historia de vida y proyectos educativos*, (Trabajo de grado para

- Licenciatura en Historia). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 2011.
- MARTÍNEZ MIGUELEZ, Miguel. *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México, Trillas, 2006.
- MARTÍN ZABALLOS, Natalia. *Miquel Izard Llorens: la profesión académica en las dos orillas a través de una historia de vida*, (Trabajo de grado para Licenciatura en Historia). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 2013.
- MÉNDEZ ROSALES, Ana Milena y MOLINA PARRA, Lisst Andreina. *Milagros Contreras Dávila: una historia de vida para comprender su labor académica y la formación del Archivo General del Estado Mérida*, (Trabajo de grado para Licenciatura en Historia). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 2012.
- MEZA, Robinzon y ARTIGAS DUGARTE, Yuleida. *Los estudios históricos en la Universidad de Los Andes (1832-1955)*. (Cuadernos de Historiografía, N° 1). Mérida, Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela, 1998.
- MUDROVICIC, María Inés. *Historia, narración y memoria. Los debates actuales en la filosofía de la historia*. Madrid, Akal, 2005.
- NARVÁEZ, Eleazar. *Autonomía universitaria en Venezuela. Vicisitudes, aportes a la democracia y rendición de cuentas*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Vicerrectorado Académico, 2009.
- OLMOS REVERÓN, Sara María. *Análisis estadístico del costo por asignatura: investigación realizada en la Escuela de Historia* (Trabajo de ascenso para la categoría de Profesor Agregado). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 1986.
- _____. *Rendimiento académico estudiantil en la Escuela de Historia*. (Trabajo de ascenso para la categoría de Profesor Asociado). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 1989, 104.
- _____. *Vocabulario básico de cronografía*. (Trabajo de ascenso para la categoría de Profesor Titular). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 1994.
- PANTOJA VALLEJO, Antonio (Coord.). *Manual básico para la realización de tesinas, tesis y trabajos de investigación*. Madrid, EOS, 2015.
- PARRA SANDOVAL, María Cristina. *Las intimidades de la academia. Un estudio cuanti-cualitativo sobre la dinámica de la profesión académica*. Zulia, Universidad del Zulia, Ediciones del Vice-Rectorado, 2008.
- PEDRÓ, Francesc. *Fauna Académica. La profesión docente en las universidades europeas*. Barcelona, UOC, 2004.
- PEÑA SÁNCHEZ, Luis Efrén. *Construyendo historias. (Orientaciones sobre técnicas y métodos de la investigación histórica)*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 2000.

- PIEDRA D, Abbys Y. y PARRA, José F. *William Lobo Quintero: una historia de vida para comprender la profesión académica en la Universidad de Los Andes*, (Trabajo de grado para Licenciatura en Historia). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 2012.
- PROST, Antoine. *Doce lecciones sobre la historia*. (Edición y Traducción de Anclet Pons y Justo Serna). Madrid, Frónesis, Cátedra, Universitat de Valencia, 2001.
- RODRÍGUEZ, Nacarid (Comp.). *Historia de la Educación Venezolana. Seis Ensayos*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Comisión de Estudios de Postgrado, 1996.
- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Lisseni Auxiliadora y BRICEÑO PARRA, Roger Ramón. *Antonio Luis Cárdenas Cólmenter y su historia de vida: Un aporte al estudio de la profesión académica en la Universidad de Los Andes*, (Trabajo de grado para Licenciatura en Historia). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 2012.
- ROJAS DE ESCALONA, Belkys. *Investigación cualitativa. Fundamentos y praxis*. Caracas, Fondo Editorial de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, 2007.
- RUIZ CALDERÓN, Humberto. *El Plan de Becas Ayacucho: Mito y Realidad*. Caracas, Ateneo, 1979.
- _____. *Tras el fuego de Prometeo: Becas en el exterior y modernización en Venezuela (1900-1996)*. Caracas, CDCHT-ULA, FUNDACYTE-Mérida, Nueva Sociedad, 1997.
- RUIZ-VARGAS, José María (Comp.). *Claves de la memoria*. Madrid, Trotta, 1997.
- TUNNERMANN BERHEIM, Carlos. *Desafíos del docente universitario ante el siglo XIX*. República Dominicana, Presidencia de la República, Consejo Nacional de Educación Superior, 2000.
- _____. *Historia de la Universidad en América Latina: De la época colonial a la reforma de Córdoba*. Caracas, Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC), 1999.
- NOIRIEL, Gérard. *Sobre la crisis de la historia*. Madrid, Cátedra, 1997.
- SABINO, Carlos. *El proceso de investigación*. Caracas, Panapo, 2002.
- SÁNCHEZ PRIETO, Saturnino. *¿Y qué es la historia? Reflexiones epistemológicas para profesores de secundaria*. Madrid, Siglo XXI, 1995.
- SÁNCHEZ S, Christian A. y SÁNCHEZ V, Karina L. *El profesor Rosendo Camargo Mora y la profesión académica: Su historia de vida como un aporte cualitativo*, (Trabajo de grado para Licenciatura en Historia). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 2012.
- SERNA, Justo y PONS, Anaclet. *La historia cultural. Autores, obras, lugares*. Madrid, Akal, 2005.

- SUÁREZ, Níria. *La investigación documental paso a paso*. Mérida, Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, 1991.
- SUÁREZ, Níria Rosa y José Villalobos (Coord.). *Tesis de grado e investigación cualitativa*. Mérida, Arquidiócesis de Mérida y Universidad Católica Cecilio Acosta, 2010.
- UNIVERSIDAD DE LOS ANDES. *El personal académico de la Universidad de Los Andes, periodo 1989-1993. El estatuto ante la realidad, algunos alcances*. Mérida, Universidad de Los Andes, Rectorado, Dirección de Planificación y Desarrollo (PLANDES), 1995.
- _____. *Recursos Humanos: personal docente y de investigación. Diagnóstico de situación 1978*. Mérida, Universidad de Los Andes, Vicerrectorado Académico, Dirección General de Mejoramiento Académico, 1978.
- UZCÁTEGUI PACHECO, Ramón Alexander. *Proceso de Institucionalización de la Instrucción Pública (1830-1854)*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Educación, Centro de Investigaciones Educativas, 2017.
- VARELA MANRIQUE, Luz Coromoto. *Aprendizaje para la ciudadanía: la participación y el desarrollo de la sociedad civil en Venezuela y la democracia participativa de Hugo Chávez Frías*. (Trabajo de ascenso para la categoría de Profesor Agregado). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Historia, 2003.
- _____. *Génesis de una derrota: análisis de los hechos, condiciones e ideas que originaron la Lucha Armada en Venezuela, 1958- 1962*. (Trabajo de ascenso para la categoría de Profesor Asistente). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Historia, 1995.
- _____. *Isla de Aves y el laudo español de 1865: entre el derecho y la fuerza*. (Trabajo de ascenso para la categoría de Profesor Asociado). Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 2004.
- VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (Coord.): *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, Gedisa, 2006.
- VILLEGAS, Silvio. *Para una Escuela de Historia en el Tercer Milenio: una propuesta curricular*. Mérida, Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, 2000.
- WHITE, Hayden. *El contenido de la forma. Discurso narrativo y representación histórica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

Fuentes hemerográficas:

- AGUILERA, Oscar. “El perfil de la élite política vs. el perfil de la élite académica en la Universidad de Los Andes (ULA)”, en *Fermentum*, Revista Venezolana de

- Sociología y Antropología, Año 15, N° 42. (Mérida, Universidad de Los Andes, enero-abril, 2005), pp. 33-46.
- ANGULO, Alfredo; LÓPEZ, Alí y PAREDES, César. “Fecha posible de creación de la Facultad de Humanidades y Educación”, en *Educere*, Revista Venezolana de Educación, Vol. 9, N° 31. (Mérida, Universidad de Los Andes, octubre-noviembre-diciembre de 2005), pp. 463-464.
- CÁRDENAS, Yamile. “Investigación ulandina y crisis presupuestaria”, en *Investigación*, Revista de Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes-CDCHTA, N° 20. (Mérida, Universidad de Los Andes, julio-diciembre de 2009), pp. 2-5.
- DÍAZ, Carmen. “Humanidades y Educación. Una comunidad de investigadores que crece de manera sostenida”, en *Investigación*, Revista del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico-CDCHT, N° 21-22. (Mérida, Universidad de Los Andes, enero-diciembre, 2010), pp. 39-4.
- “El proceso de investigación científica en la Facultad de Humanidades y Educación”, en *Investigación*, Revista del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico-CDCHT, N° 1. (Mérida, Universidad de Los Andes, enero-julio, 1996), pp. 10-11.
- LEÓN, Anibal. “Extendiendo los cincuenta años”, en *Educere*, Revista Venezolana de Educación, Vol. 9, N° 31. (Mérida, Universidad de Los Andes, octubre-noviembre-diciembre de 2005), p. 461-469.
- MAYZ VALLENILLA, Ernesto. “La formación del profesorado universitario”, en *Separata de la Revista de Humanidades*, N° 2. (Mérida, Universidad de Los Andes, 1959), pp. 3-18.
- MORA, Elsa. “Y llegamos a los cincuenta” en *Educere*, Revista Venezolana de Educación, Año 9, N° 31. (Mérida, Universidad de Los Andes, octubre-noviembre-diciembre, 2005), pp. pp. 470-472.
- RODRÍGUEZ LORENZO, Miguel Ángel; VARELA MANRIQUE, Luz Coromoto; MORENO GIL, Carlos E. y ANDRADE CEBALLOS, Simón Antonio. “La fecha fundacional y los primeros años de trayectoria de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes”, en *Boletín del Archivo Histórico*, Año 13, N° 24. (Mérida, Universidad de Los Andes, julio-diciembre, 2014), pp. 11-30.
- SILVA, Alejandrina: “Recogiendo una historia de vida. Guía para una entrevista” en *Fermentum*, Revista Venezolana de Sociología y Antropología, Año 11, N° 30. (Mérida, Universidad de Los Andes, 2001), pp. 155-161.
- TAGLIAFERRO, Julio. “Los cincuenta años de la Escuela de Humanidades y los cuarenta y siete de la Facultad de Humanidades y Educación”, en *Educere*, Revista Venezolana de Educación, Vol. 9, N° 31. (Mérida, Universidad de Los Andes, octubre-noviembre-diciembre de 2005), pp. 465-467.

VARELA MANRIQUE, Luz Coromoto. “La profesión académica en tiempos oscuros: El ejercicio de la autonomía universitaria como practica *parresiasta* en la Venezuela revolucionaria”. Artículo (inédito).

Fuentes digitales:

ACEVES LOZANO, Jorge. “Un enfoque metodológico de las historias de vida”, en *Proposiciones*, Vol. 29. (Santiago, 1999.), pp. 1-7. (Consultado el 12/07/2018 en http://www.sitiosur.cl/publicacion/Revista_Proposiciones/PROP29/13ACEVES.DOC).

“Agendas y Actas”, en *Facultad de Humanidades y Educación* (Portal Web). Mérida, 14 de noviembre 2017, pp. 1-19. (Consultado el 01/04/2017 en http://www.ula.ve/humanidadeseducacion/images/ACTA_NC2%BA_26_DEL_14.11.2017.pdf).

“Agendas y Actas”, en *Facultad de Humanidades y Educación* (Portal Web). Mérida, 16 de enero de 2018, pp. 1-15. (Consultado el 01/04/2017 en http://www.ula.ve/humanidadeseducacion/images/ACTA_N%C2%BA_01_DEL_16.01.2018.pdf).

AGUILAR HERNÁNDEZ, Marielos. “La profesión académica como objeto de estudio. Antecedentes y referentes conceptuales”, en *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 3, N° 97. (San José, 2002), pp. 63-77. (Consultado el 01/01/2016 en <https://revistacienciasociales.ucr.ac.cr/images/revistas/RCS97/05.pdf>).

“Alarma internacional ante éxodo de profesores universitarios venezolanos”, en *Aula Abierta Venezuela* (Portal Web). Mérida, 28 de marzo de 2018. (Consultado el 11/01/2019 en <http://aulaabiertavenezuela.org/index.php/2018/03/28/alarma-internacional-ante-exodo-de-profesores-universitarios-venezolanos/>).

ALBORNOZ, Orlando. “La profesión académica: ¿Profesionales que enseñan o profesionales de la enseñanza?”, en *Revista Tendencias*, Vol. 1, N° 1. (Caracas, 2000), [pp. 1-20]. (Consultado el 10/02/2016 en <http://www.udenar.edu.co/general/tendencias/contenidos/Vol1.1/albornoz.pdf>).

ALONSO SÁNCHEZ, María José. “Las académicas. Profesorado universitario y género”, en *Revista de Educación*, N° 328. (Madrid, Ministerio de Educación y Formación Profesional Español, mayo-agosto de 2002), pp. 465-475. (Consultado el 06/06/2016 en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=271847>).

ANGOLA, Oriana, GARCÍA, Aíran y PAREDES, Ana Julia. “Listado de Memorias de Grado de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes (1979-2015)”, en *Presente y Pasado*, Revista de Historia, Año 20, N° 40. (Mérida, Universidad de Los Andes, julio-diciembre, 2015), pp. 91-160. (Consultado el 23/08/2016 en

<http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/41668/articulo5.pdf;jsessionid=443B0B6A2433B1070053FCE2879CC36F?sequence=1>).

- ARELLANO, Frank José. “Rafael Cuevas, o del hombre que quiere disentir con libertad”, en *Medium* (Blog). Mérida, 27 de junio de 2017. (Consultado el 23/01/2018 en <https://medium.com/@frank.arellano.1983/rafael-cuevas-o-del-hombre-que-quiere-disentir-con-libertad-f-arellano-c5abb1f9d5ae>).
- BASSI FOLLARI, Javier Ernesto. “Hacer una historia de vida: Decisiones clave durante el proceso de investigación”, en *Athenea Digital*, Revista de pensamiento e investigación social, Año 14, N° 3. (Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, noviembre de 2014), pp. 129-170. (Consultado el 03/02/2016 en <https://atheneadigital.net/article/view/v14-n3-bassi>
- BIFANO, Claudio. “La Universidad venezolana entre limitaciones y deseos de superación. Una discusión necesaria”, (s.d.). (Caracas, Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales, Universidad Simón Bolívar, 2013), pp. 1-59. (Consultado el 20/02/2016 en http://acfiman.org/site/wpcontent/uploads/2013/08/acfimanreflexiones_y_propuestas_para_la_educacin_universitaria.pdf).
- BURKE, Peter. “La historia cultural y sus vecinos”, en *Alteridades*, Año 17, N° 33. (D. F., Universidad Autónoma Metropolitana, 2007), pp. 111-117. (Consultado el 07/10/2017 en <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/242>).
- CÁRDENAS, Yamile. “Investigación ulandina y crisis presupuestaria”, en *Investigación*, Revista de Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes-CDCHTA, N° 20. (Mérida, Universidad de Los Andes, julio-diciembre de 2009), pp. 2-5 (Consultado el 11/04/2016 en <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/32043>).
- CARRASQUERO, Yasmira. “Diferidas las IV Jornadas de Investigación de la Escuela de Historia”, en *Prensa ULA* (Portal Web). Mérida, 19 de junio de 2013. (Consultado el 03/02/2018 en <http://prensa.ula.ve/2013/06/19/diferidas-las-iv-jornadas-de-investigacion-de-la-escuela-de-historia>).
- CHIROLEU, Adriana. “Condiciones materiales y simbólicas del ejercicio de la Profesión académica. Una aproximación a partir de las singularidades disciplinares”, (s.d.), (Congreso Latinoamericano de Educación Superior en el siglo XXI. Eje temático: Sujetos y prácticas en época de crisis, Universidad Nacional del Rosario, CONICET). (Rosario, Universidad Nacional del Rosario, CONICET, 2000), pp. 1-10. (Consultado el 03/02/2016 en https://nanopdf.com/download/condiciones-materiales-y-simbolicas-del-ejercicio-de_pdf).
- “Comunicado del Consejo Universitario sobre el derecho a la protesta pacífica”, en *Prensa ULA* (Portal Web). Mérida, 28 de abril de 2014. (Consultado el

- 03/02/2018 en <http://prensa.ula.ve/2014/04/28/comunicado-del-consejo-universitario-sobre-el-derecho-a-la-protesta-pacifica>).
- CORNEJO, Marcela y otros. “La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico”, en *PSYKHE*. Vol. 17. N° 1. (Santiago, 2008), pp. 29-39. (Consultado el 03/02/2016 en http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S071822282008000100004&script=sci_arttext).
- DÁVILA, José Ramón. “Deserción en la Universidad fue analizada en Consejo Universitario de la ULA”, en *Prensa ULA* (Portal Web). Mérida, 19 de febrero de 2018. (Consultado el 03/04/2018 en <http://www.prensa.ula.ve/categoria/consejo-universitario/sesiones-ordinarias>).
- DE LIMA, Blanca de Lima. “La transcripción, las transcripciones: pautas para el manejo escrito de textos orales por historiadores”, en *Diálogos Culturales*, N° 4. (s. d.), pp. 133-157. (Consultado el 03/02/2017 en <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/29927?locale-attribute=en>).
- “Docentes universitarios realizaron Consejo Extraordinario frente al Circuito Judicial en solidaridad con el profesor Rafael Cuevas”, en *Prensa ULA* (Portal Web). Mérida, 05 de julio de 2017. (Consultado el 03/04/2018 <http://www.prensa.ula.ve/2017/07/05/docentes-universitarios-realizaron-consejo-extraordinario-frente-al-circuito-judicial-en>).
- ESTRADA, Angélica. “Robaron a más de 60 alumnos en pleno examen en la Facultad de Medicina de LUZ”, en *Panorama.com.ve* (Portal Web). Maracaibo, 23 de abril de 2016. (Consultado el 11/12/2018 en <https://www.panorama.com.ve/ciudad/Robaron-a-mas-de-60-alumnos-en-pleno-examen-en-la-Facultad-de-Medicina-de-LUZ-20160423-0002.html>).
- FAIR, Hernán. “El sistema global neoliberal”, en *Revista Polis*, Vol. 7, N° 21. (Santiago, Universidad Bolivariana de Chile, 2008), pp. 229-263. (Consultado el 11/04/2018 en <https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v7n21/art12.pdf>)
- “FAPUV: Régimen redujo porcentaje de categorías docentes”, en *Actualidad y gente* (Portal web). Caracas, 20 de mayo de 2019. (Consultado el 11/06/2019 en <http://actualidadygente.com/noticias-venezuela-hoy/35556-profesores-deciden-nueva-tabla-salarial>).
- FERNÁNDEZ LAMARRA, Norberto. “Universidad, sociedad y conocimiento. Reflexiones para el debate”, en *Avaliação: Revista da Avaliação da Educação Superior da Rede de Avaliação Institucional da Educação Superior (RAIES)*, la Universidade Estadual de Campinas (Unicamp) y la Universidade de Sorocaba (UNISO). Vol. 19, N° 3. (Sao Pablo, Brasil, Noviembre de 2014), pp. 663-687. (Consultado el 07/07/2017 en <http://www.scielo.br/pdf/aval/v19n3/08.pdf>).
- FERNÁNDEZ, Norberto y MARQUINA, Mónica. “La profesión académica en América Latina: Tendencias actuales a partir de un estudio comparado”, en *Espacios en Blanco-Serie Indagaciones*, Vol. 23, N° 1. (Buenos Aires,

- Universidad Nacional Tres de Febrero, junio de 2013), pp. 99-117. (Consultado el 07/07/2017 en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=384539805006>).
- FIGUEROA, Danilo. “Asalto criminal de la EMA fue el tema de discusión en el CU”, en *Prensa ULA* (Portal Web). Mérida, 19 de noviembre de 2018. (Consultado el 11/06/2019 en <http://prensa.ula.ve/2018/11/19/asalto-criminal-la-ema-destac%C3%B3-discusi%C3%B3n-del-cu>).
- _____. “CU intenta frenar al diáspora de docentes”, en *Prensa ULA* (Portal Web). Mérida, 5 de junio de 2018. (Consultado el 05/06/2018 <http://prensa.ula.ve/2018/06/05/cu-intenta-frenar-la-di%C3%A1spora-de-docentes>).
- FLORESCANO, Enrique. “La función social del historiador”, en *Vuelta*, N° 218. (D.F., Enero, 1995), pp. 15-20. (Consultado el 06/11/2016 en <http://teoriadelahistoria.files.wordpress.com/2009/03/lafuncionsocial-florescano.pdf>).
- FLORES H, Ivonne. “Identidad cultural y sentimiento de pertenencia a un espacio social: una discusión teórica”, en *La palabra y el hombre*, N° 136. (Veracruz, Universidad Veracruzana, octubre-diciembre de 2005), pp. 41-48. (Consultado el 15/06/2016 en <https://cdigital.uv.mx/handle/123456789/345>).
- GALAZ FONTES, Jesús y GIL ANTÓN, Manuel. “La profesión académica en México: Un oficio en proceso de reconfiguración”, en *REDIE*, Revista Electrónica de Investigación Educativa, Vol. 11, N° 2. (Baja California, Universidad Autónoma de Baja California, octubre de 2009), pp. 1-31. (Consultado el 03/08/2015 en https://www.redalyc.org/pdf/155/Resumenes/Resumen_15512151007_1.pdf).
- GARCÍA GUADILLA, Carmen. “Tensiones de la Educación Superior Venezolana, en un contexto de explícita polarización política”, en *Temas para la Discusión*, N° 9. (Caracas, Universidad Central de Venezuela, Centro de Estudios del Desarrollo-CENDES, abril de 2011), pp. 1-49. (Consultado el 03/08/2015 en http://www.carmengarciaguadilla.com/articulos/2011_Tensiones_ESup.Vzlana_Abr2011.pdf).
- GRATIUS, Susanne y RIVERO, Ángel. “Más allá de la izquierda y la derecha: populismo en Europa y América Latina”, en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, N° 119. (s.d, septiembre, 2018), pp. 35-61. (Consultado el 12/12/2018 en <file:///C:/Users/JulyR/Downloads/Dialnet-LaIzquierdaEnVenezuela-4122691.pdf>).
- GREDIAGA KURI, Rocío. “Retos y condiciones de desarrollo: la profesión académica en México en la última década”, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 6, N° 11. (D.F., enero-abril de 2001), pp. 95-117. (Consultado el 03/08/2015 en <http://www.comie.org.mx/v1/revista/visualizador.php?articulo=ART00300&cri>

terio=<http://www.comie.org.mx/documentos/rmie/v06/n011/pdf/rmiev06n11scB02n05es.pdf>).

GUERRERO, Juan. “Adopta un profesor”, en *La Patilla, noticias, información e investigación* (Portal web). Caracas, 12 de julio de 2018. (Consultado el 08/09/2018 en <https://www.lapatilla.com/2018/07/12/adopta-un-profesor-por-juan-guerrero/>).

_____. “Humillar la academia”, en *Papeles de agua* (Blog). Tucupita, 10 de julio de 2018. (Consultado el 08/09/2018 en <http://papelesagua.blogspot.com/>).

GUTIÉRREZ M, Nayarith. “Profesores universitarios ganan 66% menos que el sector militar”, en *Universidad del Zulia, La LUZ Adn* (Portal web). Maracaibo, 12 de enero de 2018. (Consultado el 24/05/2018 en http://www.agenciadenoticias.luz.edu.ve/images/stories/pdf_luz18/731.pdf).

HERNÁNDEZ NÚÑEZ, Yepsaly. “Hombres corrientes e historia social: ¿Una nueva ortodoxia?”, en *Procesos Históricos*, Revista de Historia y Procesos Sociales, Año VII, Vol. 14. (Mérida, Universidad de Los Andes, 2008), pp. 1-14. (Consultado el 07/10/2015 en <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/26090/1/articulo3.pdf>).

“Informe: Inseguridad y violencia en los campus universitarios de Venezuela. Enero-Marzo 2017”, en *Aula Abierta Venezuela* (Portal Web). Mérida, mayo de 2017. (Consultado el 11/12/2018 en <http://aulaabiertavenezuela.org/wp-content/uploads/2016/10/Informe-Tema%CC%81tico-Inseguridad-Universidades-VE.pdf>).

“Informe Preliminar: Ataques y Represalias contra profesores y estudiantes universitarios en Venezuela (Febrero-Octubre 2017)”, en *Aula Abierta Venezuela* (Portal Web). Caracas, noviembre 2017. (Consultado el 05/08/2018 en <http://aulaabiertavenezuela.org/wp-content/uploads/2017/08/05-2018-Restricciones-y-represalias-contra-estudiantes-y-profesores-universitarios-en-Venezuela-Febrero-Julio-2017.pdf>).

“Informe Preliminar sobre la situación de la investigación científica en las universidades públicas venezolanas”, en *Aula Abierta Venezuela* (Portal Web). Caracas, agosto de 2017. (Consultado el 12/01/2019 en <http://aulaabiertavenezuela.org/wp-content/uploads/2017/08/Informe-preliminar-sobre-investigaci%C3%B3n-cientifica-20-03-2018-REV-AG-1.pdf>

JAIME OCHOA, Ángel. “Las historias de vida: un balcón para leer lo social”, en *Razón y palabra*, N° 5. Año 1. (México, 1996-97.), s. p. (Consultado el 05/09/2015 en <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n5/hist.htm>).

“La inseguridad destruye a la academia venezolana”, en *Prensa ULA* (Portal Web). Mérida, 3 de marzo de 2018. (Consultado el 11/08/2018 en <http://prensa.ula.ve/2018/07/03/averu-la-inseguridad-destruye-la-academia-venezolana>).

- LINARES, Gilcely. “Informe del Consejo del Núcleo de la ULA-NURR sobre los hechos de violencia ocurridos el jueves 7 de julio en la Villa Universitaria”, en *Prensa ULA* (Portal Web). Mérida, 11 de julio de 2016. (Consultado el 11/12/2018 en <http://prensa.ula.ve/2016/07/11/informe-del-consejo-de-n%C3%BAcleo-de-la-ula-nurr-sobre-los-hechos-de-violencia-ocurridos-el>).
- LOBO, Golfredo. “Cifras de deserción estudiantil, profesoral y de personal ATO se ha incrementado en la Universidad”, en *Prensa ULA* (Portal Web). Mérida, 1 de abril de 2016. (Consultado el 08/09/2018 en <http://www.prensa.ula.ve/2016/04/01/cifras-de-deserci%C3%B3n-estudiantil-profesoral-y-de-personal-ato-se-han-incrementado>).
- LOBO, Sophia. “Colectivos continúan la persecución contra universitarios”, en *Aula Abierta Venezuela* (Portal Web). Mérida, 11 de mayo de 2018. (Consultado el 14/08/2018 en <http://aulaabiertavenezuela.org/index.php/2019/05/11/colectivos-continuan-la-persecucion-contr-universitarios/>).
- LÓPEZ, Isaac. “Tratando de hacer valer la savia de los viejos de mi tierra”, en *La vida de nos* (Portal Web). (s.d., 21 de julio de 2018). (Consultado el 08/09/2018 en <https://www.lavidadenos.com/tratando-de-hacer-valer-la-savia-de-los-viejos-de-mi-tierra/>).
- LÓPEZ MAYA, Margarita. “Venezuela 2001-2004: actores y estrategias”, en *Cuadernos del CENDES*, Vol. 21, N° 56. (Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2004), s.p. (Consultado el 18/01/2018 en http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082004000200006).
- MEJÍAS LOBO, José. “La Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación”, en *Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes* (Portal web). Mérida, 26 de septiembre de 2016. (Consultado el 05/09/2018 en http://www2.ula.ve/ahula/index.php?option=com_frontpage&Itemid=1&limit=4&limitstart=8).
- “Manifiesto Historia a Debate”, en *Presente y Pasado*. Revista de Historia, Año 8, N°15. (Universidad de Los Andes, enero-junio de 2003), pp. 168-183.(Consultado el 01/05/2018 en <http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/22923/documentos.pdf?sequence=1&isAllowed=y>).
- “Ministerio de Educación Universitaria aplica economía deficitaria en las universidades”, en *Observatorio de Derechos Humanos de la Universidad de Los Andes* (Portal Web). Mérida, 12 de mayo de 2019. (Consultado el 20/06/2019 en <http://www.uladdhh.org.ve/index.php/2019/05/13/ministerio-de-educacion-universitaria-aplica-economia-deficitaria-en-las-universidades/>).

- NAVAS CONTRERAS, Mariano. “Colapso universitario”, en *Prodavinci* (Portal Web). 17 de julio de 2018. (Consultado el 05/09/2018 en <https://prodavinci.com/category/perspectivas/page/8/>).
- NIETO LOBO, Esperanza. “El coste de la vida: de la peseta al euro”, en *eXtoicos*, Divulgación, Economía, Ensayo y Pensamiento, N° 20. (Madrid, Instituto Econospérides, 2018), pp. 90-107. (Consultado el 11/01/2019 en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6407661>).
- OTERO PRADA, Diego. *Situación social, económica y política de Venezuela*. Bucaramanga, Corporación y política de Venezuela. Bucaramanga, Corporación Universitaria de Ciencia y Desarrollo, 2014, pp. 1-45. (Consultado el 12/12/2018 en <https://celu.co/wp-content/uploads/2014/09/SITUACION-SOCIAL-Y-ECONOMICA-DE-VE-2014.pdf>).
- PARRA SANDOVAL, María Cristina. “Las políticas de educación superior en Venezuela ¿En busca del tiempo perdido?”, en *Perfiles Educativos, Horizontes*, Vol. XXIX, N° 118. (D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, enero de 2007), pp. 79-90. (Consultado el 28/12/2017 en <http://www.scielo.org.mx/pdf/peredu/v29n118/v29n118a5.pdf>).
- _____. “La profesión académica en Venezuela: De los catedráticos a los Profesores universitarios”, en *Cuadernos del CENDES*, Vol. 53, N° 53. (Caracas, 2003.), pp. 87-114. (Consultado el 28/12/2017 en http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S101225082003000200008&lng=en&nrm=iso&ignore=.html).
- PÉREZ, José. “Nueva tabla salarial para las universidades es expresión de miseria y burla”, en *Aporrea.org* (Portal web). Caracas, 9 de septiembre de 2018. (Consultado el 08/01/2019 en www.aporrea.org/trabajadores/a269053.html).
- PÉREZ MORA, Ricardo e MONFREDINI, Ivanise (Coords.). *Profesión académica: Mecanismos de regulación, formas de organización y nuevas condiciones de producción intelectual*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2011, pp. 1-312. (Consultado el 21/09/2016 en https://www.researchgate.net/profile/Ricardo_Perez_Mora/publication/2935/Profesion-academica-mecanismos-de-regulacion-formas-de-organizacion-y-nuevas-condiciones-de-produccion-intelectual.pdf).
- _____. y NAIDORF, Judith. “Las actuales condiciones de producción intelectual de los académicos”, en *Sinética*, Revista Electrónica de Educación, N° 44. (Jalisco, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Universidad Jesuita de Guadalajara, 2015), pp. 1-16. (Consultado el 21/09/2016 en <https://sinectica.iteso.mx/index.php/SINECTICA/article/view/151/144>).
- “Profesores universitarios radicalizarán su protesta”, en *Prensa ULA* (Portal Web). Mérida, 28 de abril de 2010. (Consultado el 05/09/2018 en www.prensa.ula.edu.ve/).

- <http://prensa.ula.ve/2010/04/28/profesores-universitarios-radicalizaran-su-protesta>).
- “Pronunciamiento del Consejo de Facultad de Humanidades y Educación ante agresión de los espacios académicos con mensajes violentos”, en *Prensa ULA* (Portal Web). Mérida, 11 de mayo de 2018. (Consultado el 14/08/2018 en <http://prensa.ula.ve/2018/05/11/pronunciamiento-del-consejo-de-facultad-de-humanidades-y-educaci%C3%B3n-ante-agresi%C3%B3n-de-los>).
- QUINTERO, Inés. “Enseñar historia en Venezuela: carencias, tensiones y conflictos”, en *Caravelle*, Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien, N° 104. (Francia, Presses Universitaires du Midi, 2015). (Consultado el 01/08/2017 en <https://journals.openedition.org/caravelle/1576>).
- “Remitido del Consejo Universitario de la ULA ante crisis migratoria y Colapso inducido de la Universidad”, en *Prensa ULA* (Portal Web). Mérida, 22 de septiembre de 2018. (Consultado el 20/12/2018 en <http://www.prensa.ula.ve/2018/09/22/remetido-del-consejo-universitario-de-la-ula-ante-crisis-migratoria-y-colapso-inducido-de>).
- SALTALAMACCHIA, Homero. *La Historia de vida: Reflexiones a partir de una nueva experiencia de investigación*. D. F., Cijup, 1992, pp. 1-115. (Consultado el 12/12/2016 en http://saltalamacchia.com.ar/historia_de_vida.pdf).
- RAMÍREZ, Tulio. “Educación y Revolución Bolivariana. Una pobre educación para los pobres”, en *Araucaria*, Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, Año 19, N° 38. (s.d, diciembre de 2017), pp. 181-210. (Consultado el 12/12/2018 en <file:///C:/Dialnet-EducacionYRevolucionBolivarianaUnaPobreEducacionPa-6160412.pdf>).
- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Ángel. “¿Qué es ser historiador?”, en *Norba*, Revista de Arte, Geografía e Historia, N° 3. (Mérida, Universidad de Extremadura, 1982), pp. 205-214. (Consultado 29/07/2017 en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=69131>).
- RÍOS SALOMA, Martín. “De la historia de las mentalidades a la historia cultural. Notas sobre el desarrollo de la historiografía en la segunda mitad del siglo XX”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, N° 37. (D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, enero-junio de 2009), pp. 97-113. (Consultado el 14/02/2016 en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=94114917004>).
- RIVAS DUGARTE, Rafael Ángel y GARCÍA RIERA, Gladys. *Diccionario de escritores merideños. Humanidades y Ciencias Sociales*. Mérida, Arquidiócesis de Mérida, Archivo Arquidiocesano de Mérida, 2014. (Consultado el 09/09/2018 en https://issuu.com/latintainvisibleeditores/docs/diccionario_escritores_meride_o/94).

- RUIZ CALDERÓN, Humberto. “Profesores becarios de la Universidad de Los Andes ¿Fin de una política?”, en *Bitácora-e*, Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios Sociales, Históricos y Culturales de la Ciencia y la Tecnología, Año 2015, No. 2. (Mérida, Universidad de Los Andes, 2016), pp. 26-46. (Consultado el 18/08/2018 en <http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/42189/becarios.pdf?sequence=1&isAllowed=y>).
- Secretaría de Educación de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. *Memoria y Dictadura. Un espacio para la reflexión desde los Derechos Humanos*. Buenos Aires, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Instituto Espacio para la Memoria, 2da Ed., 2001, pp. 1-146. (Consultado el 12/12/2018 en <http://apm.gov.ar/periplosdememorias/materiales/2-3/MaterialesPedagogicos/MemoriayDictadura/MemoriayDictadura.pdf>).
- “Sistema paralelo universitario en Venezuela 2003-2019”, en *Observatorio de Derechos Humanos de la Universidad de Los Andes* (Portal Web). Mérida, mayo de 2019. (Consultado el 20/06/2019 en <http://www.uladdhh.org.ve/wp-content/uploads/2019/05/Informe-El-sistema-paralelo-universitario-en-Venezuela.-2003-2019-Descargar.pdf>)
- SALMÓN, Luisa. “Educación en sombras (I)”, en *Contrapunto.com, donde los opuestos se unen* (Portal web). Caracas, 25 de enero 2017. (Consultado el 15/06/2018 en <https://contrapunto.com/category/nacional/>).
- “Saqueo e incendio en una universidad”, en *ANSA-Latina, Agencia italiana de noticias* (Portal Web). Caracas, 18 de mayo de 2019. (Consultado el 11/06/2019 en http://www.ansalatin.com/americalatina/noticia/venezuela/2019/05/18/saqueo-e-incendio-en-una-universidad_d63493a8-64e1-4ecc-9d89-dffd8053423a.html).
- SCHWARTZMAN, Simón. “La profesión académica en América Latina”, en *Grupo de Análisis para el Desarrollo, (GRADES)*. (Conferencia en el seminario-taller sobre Educación Superior en América Latina: políticas comparadas. (Lima, 1993), pp.41-58. (Consultado el 21/09/2016 en <http://www.schwartzman.org.br/simon/grade2.htm>).
- SCROFINA, Sebastián. “Los datos del petróleo venezolano”, en *DEBATES IESA*, Vol. XVII, N° 2. (Caracas, abril-junio de 2012), pp. 20-23. (Consultado el 11/04/2018 en <http://virtual.iesa.edu.ve/servicios/wordpress/wp-content/uploads/2013/10/02-12datospetroleo.pdf>)
- TOVAR, Ernesto. “Crisis venezolana provoca éxodo de docentes universitarios”, en *El Nuevo Herald* (Portal Web). Caracas, 5 de noviembre de 2015. (Consultado el 15/06/2018 en <https://www.elnuevoherald.com/noticias/mundo/america-latina/venezuela-es/article43194144.html>).
- “Tupamaros dejaron aterradores mensajes en salones de la ULA (fotos)”, en *EP Mundo.com* (Portal Web). Caracas, 8 de mayo de 2018. (Consultado el

14/08/2018 en <http://epmundo.com/2018/tupamaros-dejan-aterradores-mensajes-en-salones-de-la-ula-foto/>).

UZCÁTEGUI, Ramón Alexander. “La educación básica en Venezuela. Reforma, proceso e innovación a partir de 1986”, en *Memoria educativa*. (s.d). (Caracas, Universidad Central de Venezuela, julio de 2018), pp. 1-27. (Consultado el 11/11/2018 en memoriaeducativa.pbworks.com/f/ArticuloEducaciónBasica.doc).

VARELA MANRIQUE, Luz Coromoto. “Miguel Ángel Burelli Rivas y la creación de la Escuela de Humanidades (1955)”, en *Presente y Pasado*, Revista de Historia, Año 20, N° 39. (Mérida, Universidad de Los Andes, enero-junio de 2015), pp. 157-188. (Consultado el 11/04/2017 en <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/40938>).

“Génesis de la Universidad y Studium de Bolonia. La vieja obsesión por los orígenes”, en *Anuario GRHIAL*, Historia de la cultura, las ideas y las mentalidades colectivas, Año 7, N° 7, (Mérida, Universidad de Los Andes, enero-diciembre, 2013), pp. 233-264. (Consultado el 11/04/2017 en <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/39149>).

www.bdigital.ula.ve

www.bdigital.ula.ve

C.C.Reconocimiento

ANEXO I:

Entrevistas realizadas a Milagros Contreras Dávila.

AUTORIZACIÓN

YO, MILAGROS CONTRERAS DÁVILA, venezolana, mayor de edad, titular de la Cédula de Identidad N° 3036978, profesora jubilada de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, por medio de la presente **autorizo** a JAZMÍN LORENA DUQUE RAMÍREZ, venezolana, mayor de edad, titular de la Cédula de Identidad N° 19.593.752, estudiante de la Maestría en Historia de Venezuela, para que a los fines de elaborar su Trabajo de Grado, titulado *La profesión académica en Venezuela, (1958-2018). Un análisis desde el oficio de historiadora en la Universidad de Los Andes*, pueda:

Primero: grabar, transcribir y utilizar, mediante la referencialidad adecuada, todos aquellos relatos de vida que, a través de las diferentes entrevistas, le proporcione de manera fiel y voluntaria.

Segundo: realizar y utilizar el registro fotográfico de los encuentros en que se efectúen las entrevistas, así como de aquellos documentos personales (fotografías, reconocimientos, otros) que considere oportuno proporcionar.

Tercero: consultar, tomar registro fotográfico y utilizar la información que sobre mi actividad como alumna, profesora y autoridad repose en los archivos de la Universidad de Los Andes, siempre atendiendo a la normativa establecida por dicha instancia en cuanto al uso y protección de los documentos.

Esta autorización se expide con fines académicos, por lo que se agradece la colaboración de los Archivos de la Universidad de Los Andes para el buen desarrollo de la investigación. En Mérida, a los 28 del mes de noviembre de 2018.


PROF. MILAGROS CONTRERAS DÁVILA

Ci: 3036978

Teléfono:

2623286

Correo:

milagrosContreras@hotmail.com

Entrevista I de Jazmín Duque a Milagros Contreras Dávila.

Mérida, 28 de noviembre de 2018.



Imagen VIII: Profesora Milagros Contreras Dávila preparada para iniciar la I entrevista⁶⁴⁷.

www.bdigital.ula.ve
-Inicio de la entrevista-

Jazmín: Hoy, veintiocho de noviembre de dos mil dieciocho, cuando son las dos y cuarto de la tarde, nos encontramos con la profesora Milagros Contreras, aquí en la sede del Archivo General del Estado Mérida, realizando la primera entrevista acerca de su vida y de su experiencia como profesora y como historiadora. Eh... ya le explicaba a la profesora que, en este caso, vamos a explorar su lapso de vida, el que va desde sus estudios de básica, pasando por su bachillerato hasta llegar a los estudios universitarios y explorar un poco su práctica como docente universitaria. Entonces, desde el principio, profe, muchas gracias por el tiempo que nos está dedicando, yo sé que vale oro y lo valoro mucho. Entonces.... La primera pregunta es sencillita ¿Cuándo y dónde comenzó usted sus estudios de primaria?

Milagros: Um... En la Escuela Federal Quinientos Doce de Estánquez.

Jazmín: ¿En Estánquez?

⁶⁴⁷ Imagen fotográfica tomada por la autora el 28 de noviembre de 2018, en el Archivo General del Estado Mérida, antes de dar inicio a la I Entrevista de la investigación.

Milagros: En Estánquez [gesto afirmativo]. Pero, porque mi papá era Prefecto de Municipio y después él fue Juez de ese mismo municipio [Sucre, del estado Mérida]. Y entonces, pues ahí vivimos un tiempo mientras papá fue funcionario público. Entonces, yo empecé en la Escuela, que yo me acuerde, en la Escuela Federal no sé si era, no sé si era el número quinientos doce y la maestra se llamaba... era una excelente maestra, excelente persona, que no se me olvidará nunca el nombre: Francelina Salazar [sonrie].

Jazmín: Ah ¡Que linda!

Milagros: Sí.

Jazmín: Guarda muy buen recuerdo de esa etapa.

Milagros: De esa etapa, sí, de mi primera etapa en la escuela, en la escuela primaria. Sí, en la quinientos doce y ahí estudié ¿Hasta qué grado? Hasta sexto grado.

Jazmín: ¿Hasta sexto?

Milagros: Sí, hasta sexto grado estudie en esa escuela. Lo único que en esa época, este... los exámenes de... los exámenes finales, que yo me acuerde, los exámenes finales de quinto y sexto grado había que presentarlos en una escuela en Lagunillas. Nos tenían que traer era para el examen final en Lagunillas, en una escuela que... si, no me acuerdo el nombre, el nombre de la escuela donde nosotros presentábamos ese examen.

Jazmín: ¿Era cómo los exámenes finales para hacer la progresión?

Milagros: Sí, era para promovernos a otro grado superior.

Jazmín: Ah, muy bien. ¡Qué interesante! ¿verdad? Esa contradicción de... vemos clases pero...

Milagros: Hasta cuarto grado no había problema, pero quinto y sexto si había que presentar un examen en Lagunillas [...] [interrupción de empleadas del Archivo].

Jazmín: Profe, entonces, entiendo que hizo sus estudios básicos en Estánquez ¿verdad?

Milagros: Umju.

Jazmín: ¿Y de allí termina el sexto grado y se traslada a la ciudad?

Milagros: Ah, ya, ya, ya... porque en esa época mi papá todavía seguía siendo Prefecto.

Jazmín: Ajá.

Milagros: Y entonces [...] [interrupción de empleada del Archivo General].

Jazmín: Aja, vamos en que ya termina su sexto grado en Estánquez y le toca comenzar la secundaria, el bachillerato ¿no?

Milagros: Aja. Bueno, como decía la maestra que yo había sido muy buena estudiante entonces ella me trajo a su casa, aquí a Mérida, para que empezara el bachillerato y... ¿Usted sabe cuál era la casita? ¿Usted sabe dónde está el Hotel Park?

Jazmín: Sí.

Milagros: Este... por un lado, pasa la avenida Gonzalo Picón, bueno, bajando. Si usted mira después de la residencia, entrándole a la cuadra del Hotel Park, a la izquierda hay una casa que está en ruinas, ahí, ahí vivía yo, yo me vine con ella a vivir ahí.

Jazmín: ¡Qué interesante! Y allí este... ¿En qué lugar inicia los estudios?

Milagros: ¡Espérate! ¿Estoy hablando de qué? ¿Del sexto grado? ¿De bachillerato?

Jazmín: Aja, de bachillerato.

Milagros: En el Liceo Libertador ahí hice yo todo mi bachillerato y yo estaba feliz de la vida. A bueno, yo era muy niña, yo tenía como diez u once años, porque yo este... a mí, mi abuela me enseñó a leer y escribir casi que gateando [risas].

Jazmín: [risas].

Milagros: Entonces, cuando yo entre a kínder, en esa época no había kínder, sino primer grado y en primer grado me hicieron un examen y a mitad de año me promovieron a segundo grado, o sea que yo hice, eh... como en dos años, hice primer y segundo grado, algo así es el cuento pues porque yo ique era una niña muy adelantada, pero era porque mi abuela me tenía fregada, todas las tardes a estudiar, estudiar y estudiar. Ella me enseñaba, ella era costurera, entonces mientras ella cosía, ella me tomaba las lecciones, me enseñaba la tabla de sumar, multiplicar, restar y dividir y entonces, bueno, cositas que ella sabía pues me las enseñaba. Yo iba...

Jazmín: Adelantada.

Milagros: [gesto afirmativo] Sí, avanzaba rápidamente y entonces, terminé el sexto grado allí en Estánquez y me viene a Mérida porque una de mis maestras le dijo a mi

papá: déjeme a Milagros que yo me la llevo pa' Mérida, para que estudie en el Liceo Libertador. Efectivamente, así fue y ya estudiando bachillerato, ya mi familia se vino para acá, para Mérida. Ya mi papá consiguió un trabajo aquí y entonces ya nos vinimos todos y bueno, yo era la segunda.

Jazmín: ¿De cuántos hermanos?

Milagros: De ocho hermanos. No, en esa época éramos seis solamente, los seis hermanos. Entonces, ya nos vinimos aquí a Mérida. Mi papá comenzó a trabajar aquí, este... él montó un negocio con un hermano, montaron una, una, un abasto, no era ni tan bodega, era más abasto, yo me acuerdo que era una tienda más o menos grande donde vendía de todo [...] [interrupción de investigador presente en el Archivo].

Jazmín: Bueno retomando el tema de que usted ya está en el liceo ¿verdad? En ese lapso es cuando eh... se vive el régimen perezjimenista ¿verdad?

Milagros: Ya va, antes de hablar de eso. Yo no me acuerdo de eso. En esa época, yo era la menor de primer año, la más pequeña en tamaño y en edad, de eso sí me acuerdo [ininteligible]..

Jazmín: Aja, este... pero usted no recuerda un poco de ese régimen... estamos hablando de Pérez Jiménez, el gobierno de Pérez Jiménez, más o menos recuerda ¿no?

Milagros: [gesto afirmativo].

Jazmín: ¿Recuerda un poco cuando ocurre la caída de Pérez Jiménez? ¿Qué recuerda de ello? ¿De la época?

Milagros: Bueno, yo estudiaba bachillerato cuando eso, en el cincuenta y ocho, yo no recuerdo que año de bachillerato, pero ya no era primer año, era como segundo año ¿Sería?

Jazmín: El último año, ya para pasar a la universidad.

Milagros: ¿Sería?

Jazmín: Ajá, según mis datos.

Milagros: Yo no me acuerdo, yo lo único que sé es que... este... los mayores hablan de eso pero con... como con cierto miedo ¿no? Ellos no querían que nosotros los chamos nos enteráramos nada de eso y viviéramos preguntando ¿Mire que es eso de

Pérez Jiménez? Yo me acuerdo, o sea que nos entró como una... una inquietud, una... ¿Cómo se dice? ¿Cuándo uno quiere averiguar? Una... una curiosidad por saber quién era ese Pérez Jiménez.

Jazmín: Ah, porque en el momento, durante sus estudios ¿Nunca se les dijo que era Presidente de la República?

Milagros: No, nada, no lo mencionaban ni nada y como uno vivía era del Liceo para la casa y en la casa era llegar uno, mientras le daban la merienda, a jugar pelota. Todavía yo jugaba con muñecas. Yo tenía muñecas de trapo que me las hacía mi abuela, de media negra, entonces ella le bordaba toda la carita, yo me acuerdo, los ojos no sé qué era lo que le hacía y las cejas y todo. Entonces ella compraba lana y con la lana ella le ponía el cabello a la muñeca. Ella no sé porque ella le encantaba hacer muñecas negras y ella era una mujer más bien blanca, porque... yo me acuerdo, mi abuela tenía así una nariz muy perfilada y ella era medio racista. Ella le decía a los hijos que no se casaran con negras porque no quería nietos negros [risas].

Jazmín: ¡Ay Dios! [risas] Bueno, hay que entenderla, son un poco las ideas con las que ella fue criada.

Milagros: Era la época, en el liceo ¿no? Y en esa época un negro en Mérida ¡Jamás! Un negro en Mérida en esa época, yo creo que eso era como, como, como una curiosidad, una cosa así: ¡Extra! ¡Extra! ¡Extra! [risas]. Claro, ya cuando la Universidad empezó a abrir carreras, pues por supuesto vinieron muchachos de distintos tonos y posiciones y aquí estamos nosotras ¿no? [risas].

Jazmín: Claro, claro y yo que soy bien morenita [risas]. Aja, profe y de cuando cae Pérez Jiménez ¿Ni idea? ¿Ustedes se enteraron?

Milagros: Esas cosas en esa época la hablaban los mayores y ellos... nosotros no y como en esa época le enseñaban a uno que había ciertas conversaciones que eran solo para adultos. Entonces, cuando llegaban los mayores a la casa a conversar, nosotras nos íbamos al cuarto, las muchachas a jugar muñecas y los varones a jugar pelota o cualquier cosa. Pero antes no dejaban que los niños, las niñas, intervinieran en las conversaciones de los grandes. Entonces, eso no eran conversaciones para niños, era cuestión de grandes. Pero pues claro, cuando uno va en segundo año, tercer año, pues uno va entendiendo más la cosa.

Jazmín: Claro, claro, en general ¿Los mantuvieron apartados de esa situación?

Milagros: Sí, lo mantenían a uno apartado en eso y en conversaciones de sexo, de eso nada, absolutamente, y de política, los niños fuera. Entonces claro, de todas maneras uno, yo me fui enterando, porque en el liceo siempre se hacían comentarios, por ciertas cosas que uno conversaba con los mayores, con los muchachos de tercero, cuarto y quinto año, así se iba entrando un poco en el asunto, pero en la casa nada.

Jazmín: ¿Y de los jóvenes de cuarto y quinto año no había ninguno que fuera dirigente?

Milagros: Sí, ya a partir de cuarto año sí. Por ejemplo, yo me acuerdo de Madrid Maya, un muchacho, él era del Partido Comunista y el muchacho estaba buscando como más gente para meternos en el Partido Comunista. Entonces, yo recuerdo que yo le conté a mi mamá: Ah, yo tengo un compañero que eso... [La madre responde:] ¡Cuidado usted con eso del comunismo! ¡Por Dios! Oye, antes a la gente cuando le decían algo del Partido Comunista era como que le nombraban el diablo ¿no? Y entonces era, era, era muy amigo mío, él, Madrid Maya, no me acuerdo el nombre: Humberto, Alberto. Yo sé que era de apellido Madrid Maya. Él era del Partido Comunista, él conversaba con nosotros como tratando de animarnos para que nosotros... quería que nos metiéramos en el Partido Comunista, pero en esa época comunismo era como nombrar al diablo. Sí, yo me acuerdo. [Recuerda de nuevo lo que le decía su madre:] ¡Cuidado con eso! ¡Cómo se le ocurre a usted! ¡Esos comunistas son ateos! ¡Esos no quieren a Dios! ¡Esos hablan en contra de la religión y de Dios! Y por ahí la agarraban. [Milagros respondía:] No, mamá, tranquila, él es un amigo. [La madre le decía:] Bueno, tenga cuidado con esos amigos. Mi abuela, sobre todo mi abuela [decía]: ¡Tenga cuidado con esos amigos comunistas!

Jazmín: Clara, estaba el rechazo hacia esa idea.

Milagros: Claro, los mayores de esa época rechazaron mucho lo que era eso, por lo menos en mi casa ¿no? Lo que les olía a comunismo ¡Espíritu Santo! [risas].

Jazmín: [risas] Profe y... ¿Usted recuerda un poco cuando se hizo la promulgación de la gratuidad de la educación?

Milagros: [gesto de pensativa].

Jazmín: ¿no?

Milagros: No, no me enteré de eso, no me enteré de eso, no ¿En qué año fue la gratuidad?

Jazmín: El cinco de diciembre del cincuenta y ocho.

Milagros: ¿Del cincuenta y ocho? Sí, yo todavía... en el cincuenta y ocho cuando cayó Pérez Jiménez.

Jazmín: Ajá.

Milagros: Sí, yo estaba muy jovencita.

Jazmín: Él cae en enero y en diciembre de ese año, por supuesto, se hace la promulgación de la gratuidad de la educación universitaria.

Milagros: No, no me acuerdo de nada de eso, yo vivía en otro mundo, en otra cosa.

Jazmín: [risas].

Milagros: Yo todavía pensaba eran en los juegos.

Jazmín: Claro, era jovencita ¿Cuántos años tenía cuando se graduó de Bachiller?

Milagros: Yo me gradué de bachiller antes de cumplir los diecisiete años, de dieciséis años cumplidos, sí.

Jazmín: ¿Y cómo fue esa elección?

Milagros: Resulta que nuestro profesor, yo tenía un profesor que se llamaba Alfonso Cuesta y Cuesta, un ecuatoriano, un señor excelentísima persona, entonces él tenía la misión, él era profesor de la Facultad de Humanidades y profesor del Liceo Libertador, él nos daba Castellano y Literatura. Claro, él a veces nos animaba, el empezaba a hablarnos de la Facultad de Humanidades, las bondades de estudiar humanidades. Entonces, un grupito como que nos fuimos animando ¿no? Porque yo decía que lo que quería estudiar era Derecho. Pero llegó el señor y me torció la inquietud y me metió por Humanidades. Entonces, fue cuando me inscribí en la Escuela de Historia.

Jazmín: ¿Y se inscribe más o menos cuándo termina el bachillerato y de inmediato comienza las clases?

Milagros: Inmediatamente comencé, comencé los estudios en la Facultad.

Jazmín: Cómo en el cincuenta y nueve ¿Será?

Milagros: Yo me acuerdo que yo comencé ¿Usted sabe dónde está la oficina de correos?

Jazmín: Sí, IPOSTEL.

Milagros: Sí, en esa cuadra. Sí, venimos de la cuatro para la cinco [...] [interrupción usuario del Archivo]. Entonces, a mano izquierda estaba una casa, una casa vieja, una casa de esas que llaman coloniales, una casa colonial y allí funciona la Facultad de Humanidades. Yo empecé ahí, pero muy poco tiempo, creo que fueron tres o cuatro meses, cuando la mudaron arriba a la avenida Universidad ¿Sabe dónde?

Jazmín: Sí.

Milagros: Donde funciona ahora el Cuerpo de Bomberos.

Jazmín: Aja.

Milagros: Bueno, ahí hice yo toda mi carrera de Humanidades [ininteligible]..

Jazmín: ¿Y en ese momento que se decía? o ¿Qué significaba estudiar Humanidades? ¿Cómo se les veía?

Milagros: Bueno, este... la idea que uno tenía más que todo era que uno iba a ser profesor, profesor de educación media, eso era todo la... de lo que más se hablaba, lo que más sentíamos que íbamos a ser: profesores de educación media. Este... pero yo nunca me imaginé que iba ser profesora de la Facultad de Humanidades y a mí eso me lo inculcó el profesor Carlos César Rodríguez, que fue Decano de la Facultad.

Jazmín: Él fue quien le dijo: usted puede ser profesora.

Milagros: Él y el profesor Ernesto Pérez Baptista ¿Ustedes no lo han entrevistado?

Jazmín: A él ya le hicieron una historia de vida.

Milagros: Aja, el profesor Ernesto Pérez Baptista. Él ya había entrado a dar clase en la Facultad de Humanidades y el profesor Carlos Emilio Muñoz Oraá [...] [interrupción de empleado el Archivo].

Jazmín: Entonces, Bueno, eh... a su ingreso a la universidad ya se les decía que iban a formarse para...

Milagros: Para ser profesores de educación media.

Jazmín: Aja y estando en eso, formándose en la Escuela es cuando ya le...

Milagros: En tercer año.

Jazmín: En tercer año.

Milagros: En tercer año que ya funcionaba arriba en la avenida Universidad. Yo recuerdo que a mí me llamó, que en paz descanse, el profesor Carlos César

Rodríguez, que él era el Decano [ininteligible].. Él fue el que me empujó a mí a ser profesora, me dijo: mira cuando te gradúes. Me llamó cuando era estudiante, me acuerdo tanto, yo estudiaba tercer año y me dijo: mira, Milagros tienes que procurar subir más esas notas, tú eres una estudiante de diecinueve y veinte. Y yo: ¡Ay no Doctor! [Rodríguez le dice:] Sí, procura, procura subir esas notas, porque yo pienso que tú eres candidata para enviarte al extranjero y yo eso lo voy a hablar con el Doctor Pedro Rincón Gutiérrez, que era en esa época Rector de la Universidad. Entonces yo le dije: ¡Ay! No, pero ¿Y me voy a ir sola? Usted sabe que en esa época uno era así como muy pegado a la casa ¿no? Y entonces [Rodríguez responde]: Sí, claro. Ya después de que tú tengas un título, tú vas a ser una mujer hecha y derecha ¿Cuál es el problema? Y efectivamente, como tres meses antes de graduarme [Rodríguez] me dijo: Mira, te estamos dando una beca para que te vayas a España. [Milagros expresa:] ¿Yo? [Rodríguez aclara:] Sí, señora. Usted misma, usted se va a ir a España. Y me acuerdo que me fui ¿Sería como en el mes de noviembre y diciembre? Que allá hacia frío, pero yo que me iba a acordar de las cuatro estaciones y me fui en falda y con unos zapatos, con unas sandalias [risas]. ¡Ay! Cuando llegué a Madrid, cuando ese avión aterrizó y nos bajaron del avión ¡Madre mía! Empecé a sentir frío. Y entonces claro, yo ya tenía la conexión con Sevilla. Entonces, enseguida busqué, primera vez que yo viajaba tan lejos, pregunté y busqué la conexión con Sevilla y llegando a Sevilla deje la maleta en una pensión, en un hotel, y saliendo a buscar abrigo y botas. Sí, me acuerdo. Yo me acuerdo tanto de las botas que yo me compré, que eran unas botas con la caña, como dicen los españoles, ancha. También me compré mis medias de lana, pantalones si llevaba y a cambiarme toda esa ropa, a guardar la ropa de verano, porque en Sevilla pues no es tan frío como en Madrid, pero hace frío. Bueno y ahí empecé. Al día siguiente me fui para la Facultad de Filosofía y Letras a ver, a ver qué era lo que yo tenía que estudiar. No, a mí ya me habían dicho que tenía que estudiar Paleografía y me mandaron a Sevilla por eso, porque ya el Decano había averiguado donde la había. Y [Rodríguez] me dijo: No, te vas a Sevilla porque Madrid es muy frío. Entonces llegué y me encontré con el Padre Tomás Marín, que era el profesor de Paleografía de ahí. Él me atendió muy bien. [Marín le dijo]: ¡Ay! Tu eres venezolana, no sé qué, yo tengo amigos en

Venezuela. Bueno, la conversación de siempre y a la semana, a la semana siguiente empecé clases de Paleografía con ese Padre. Él ya debe haber muerto, conmigo fue muy buena gente. Él decía: ¡No vas a estudiar solamente Paleografía! Tú tienes que, me dijo, te recomiendo que te inscribas en Historia de América I y... él me recomendó dos materias, pero no me acuerdo, Historia de América y otra me dijo: para que complementes lo de Paleografía. ¡Lógico! Lógico de toda lógica.

Jazmín: Claro, no podía instruirse en los documentos si no tenía esa parte del contexto, de entender un poco el proceso histórico.

Milagros: Y no, eso sí me lo dijo, ya yo lo llevaba de aquí, que tenía que ir a... a hacer prácticas al Archivo General de Indias. Entonces, él nos daba las láminas, yo tomaba el año [de las láminas], me iba para el Archivo de Indias, preguntaba por documentos de esos años, que me dieran cualquier documentos de, por ejemplo, del año mil quinientos cincuenta, entonces yo iba a ver documentos del año mil quinientos cincuenta para complementar lo que el Padre nos enseñaba allá en la Facultad de Filosofía. Entonces, así poco a poco.

Jazmín: ¿Cuánto tiempo estuvo en España?

Milagros: ¡Ay! [gesto de cansancio] Yo estuve dos años.

Jazmín: Dos años y al regresar a Venezuela, este... ya... ¿Tenía usted clara sus responsabilidades? ¿Qué tenía que empezar a hacer?

Milagros: [tos] Directamente a dar clases [Tos]. Yo recuerdo la primera clase, estaba yo más asustada.

Jazmín: ¿Estaba asustada en su primera clase?

Milagros: Claro, yo nunca había dado clase. De eso yo tengo una anécdota [ininteligible].. Yo recuerdo que yo me puse un vestido amarillo, un vestido amarillo de talle aquí [señala la cintura] y entonces resulta que, claro, yo voy a dar mi clase, pero resulta que cuando yo levantaba mi mano el vestido se me subía [risas]. Entonces, yo recuerdo que me puse una sandalia. Entonces, yo recuerdo que, eso me lo contaba Jorge Paredes ¿Sabe quién fue Jorge Paredes?

Jazmín: No.

Milagros: Él fue profesor de la Facultad, es comiquísimo. Él ya es profesor jubilado y él era mi alumno en esa época y entonces me decía: Milagros, mira, tú cada vez

que alzabas el brazo para escribir en la pizarra. Eso era muy alto y yo tenía que, que, que levantar el brazo para poder llegar. Entonces, [le recuerda Paredes a Milagros] que la falda se me subía y entonces, que los muchachos, ellos no miraba el pizarrón sino que me miraban las piernas. Y le digo yo, porque yo siempre he tenido las piernas así, un poquito gordas ¿no?

Jazmín: [risas].

Milagros: Él después ya, cuando nos hicimos amigos, me echaba ese cuento muerto de la risa y yo: ¡Vagabundo, sin vergüenza! ¿Ustedes iban era a, a, a clase o iban a mirarles las piernas a las profesoras? [risas].

Jazmín: [risas] ¡Qué gracioso! Este... Profe y cuando a usted le dicen que tiene esa oportunidad de ir a formarse y luego regresar ¿Qué sintió usted al saber que por los siguientes, por los próximos años, usted iba a ser profesora universitaria? ¿Qué iba a asumir esa responsabilidad?

Milagros: ¡Um! ¡Esa responsabilidad! Yo recuerdo que una semana antes, cuando yo regresé, tenía que comenzar a dar las clases. ¡Una semana antes! [mueve sus manos efusivamente];Dios mío! [lleva sus manos a la cara];Qué angustia! ¡Qué angustia! Yo preparé la clase, preparé cómo para tres clases y yo practicaba en mi casa, como dando la clase y decía: pero yo creo que los estudiantes no me van a entender [risas].

Jazmín: [risas].

Milagros: Este... no, pues nada. Respirar profundo, entrar a la clase y empezar. Claro, uno siempre empieza hablando con los muchachos ¿no? Para irse relajando un poco y bajar la presión. Yo recuerdo que... bueno, me senté, los saludé, me presenté: yo soy fulana de tal, ta, ta, ta, ta, les conté un poco lo que había hecho en España, en el Archivo General de Indias para irme preparando y bueno, hasta que por fin pusimos la primera lámina, porque yo daba clases... ¡No, mentira! ¡Teoría primero! Teoría un poco sobre... sobre los documentos ¿no? Bueno cosas sobre cómo se produjeron los documentos en América y por supuesto hablarles un poco, me acuerdo, sobre los tipos de escritura que se trasladaron en el momento de la conquista de América y por ahí, más o menos, me fui, poco a poco. Y después que di

un poquito de teoría pues empecé a pasar las láminas y listo ya, ahí maté el susto, el susto de comenzar a dar clases [risas].

Jazmín: [risas] Y su familia ¿Cómo recibió la noticia de que usted ya era profesora de la Universidad?

Milagros: Pues yo recuerdo que mi papá, pobrecito, él se... [Milagros hace silencio y sus ojos se llenan de lágrimas] él se emocionó, lo recuerdo.

Jazmín: ¿Se emocionó?

Milagros: [gesto afirmativo].

Jazmín: ¡Qué bonito!

Milagros: Me dijo: ¡Ay hija! Usted va a ser profesora de la Facultad. Yo le dije: pues sí papá, porque me llamaron que me van a dar una beca, que me tengo que ir para España y luego regresar. Y entonces, recuerdo que él me dijo: yo siempre soñé con que mis hijos debían ser profesionales. Porque mi papá venía de una familia pobre ¿no?

Jazmín: Umju.

Milagros: Pero... él se esmeró mucho en trabajar y trabajaba como, como, como le conté, como funcionario público.

Jazmín: Sí.

Milagros: Entonces, él desde pequeño y sobre todo a mí, él me llevaba a trabajar en la prefectura, a ayudarlo a limpiar los libros de defunciones, de nacimientos, yo me acuerdo. Y luego que le limpiaba los libros así con un trapito con mucho cuidado, él me sentaba cerquita de su mesa, de su escritorio y me ponía a leer, a leer lo que es una partida de nacimiento, una partida de bautismo [tos] de, de, de todos esos documentos que se... que se... que sé ¿Qué?

Jazmín: ¿Qué se generan?

Milagros: Que ese generan, esa es la palabra, que se generan en las Prefecturas. Entonces yo, más o menos, yo ya tenía muy buena idea y yo atendía, la gente pensaba que yo era una secretaria: ¡Ay, pero usted tan jovencita! ¡Usted casi es una niña! Y yo: No, sí, tranquilo. Yo le ayudaba a atender a la gente.

Jazmín: Um.

Milagros: Y después ya, cuando él fue Juez de una Prefectura también, Juez de un Municipio, entonces ahí ya la cosa era un poquito más templada ¿no? Porque ya era otro tipo de documentos, yo creo que de ahí debe ser que a mí me... a mí me nace la cosa de los documentos, trajinando los documentos en la memoria ¿no? Entonces, él me enseñó muchísimas cosas, yo le ayudaba y yo le atendía a la gente y cuando él tenía que salir yo le atendía a la gente [que decía]: ¡Ay! ¿Pero usted es la Juez? [Milagros les aclaraba:] No, yo no soy juez, yo soy la hija del Juez [La gente le preguntaba] ¿Y Usted sabe...? [Milagros respondía:] Sí, yo sé más o menos, ¿Qué desea señora? Yo le ayudaba a tender la gente y le anotaba [a su papá]. Le anotaba y después mi papá venía y yo [le decía]: vino una persona, esta señora que quería tal cosa. Yo le pasaba toda la relación y después él buscaba todos sus documentos, los preparaba y ya después la gente iba y los buscaba y listo.

Jazmín: Allí comienza su relación con las fuentes de la Historia.

Milagros: Con las fuentes, claro con los documentos y además porque él me ponía a mí a limpiar los documentos, yo me acuerdo. Él buscaba un trapito y me decía: mira hija vamos a limpiar, por ejemplo, los libros de defunciones. Entonces, él siempre me tenía una mesita, entonces yo ahí me la pasaba, entonces él me enseñaba: mire, esto se limpia así, tienes que pasar las hojas con mucho cuidado, agárrela por aquí, no vaya a maltratar las hojas [Lo que relata también lo ejemplifica con sus manos]. Seguramente de ahí me nació a mí esa cosa de la Historia, de la relación que yo venía manejando con todo eso.

Jazmín: Este... y por ejemplo, me imagino que esa formación que usted venía manejando también se la hizo saber a sus estudiantes en clase, a propósito ¿Cómo eran...? y ¿Cuál era el objetivo principal de Milagros con sus estudiantes?

Milagros: Claro, enseñarles a leer libros antiguos para que... porque ya en esa época habían documentos, habían y hay todavía documentos ahí en el Registro Principal. Yo ya cuando regresé, yo me dediqué a ver dónde, a localizar, los documentos más antiguos de Mérida. Eso me acuerdo muchísimo y entonces yo me fui primero al Seminario y en el Seminario, en esa época, los curas eran muy celosos con esa documentación pero, entonces cómo lo que me habían pedido era mirar documentos antiguos y yo les echaba el cuento que había estado en España, que había aprendido a

leer documentos antiguos y yo no sé qué. Entonces, me acuerdo que había un padre de apellido Rojas, de aquí de Mérida y él era el encargado del Archivo Arquidiocesano, cuando estaba en el Seminario. Entonces, él me permitía, cuando yo le eche el cuento y le dije todo lo que yo había estudiado, me permitió ver algunos documentos antiguos. Entonces, claro yo me iba mañanas enteras a leer documentos antiguos y con el tiempo, eso sí, yo a los estudiantes de Humanidades si no los llevé para allá, porque eran muy celosos con esos documentos y los estudiantes sí me los llevaba para el Registro Principal y... hablé con... yo no me acuerdo del nombre, pero yo hablé con la Registradora de esa época ¿no? yo le explicaba lo que quería hacer en las practicas, pero eso sí, tenía demasiado cuidado con los documentos y ahora, imagínate, con el tiempo, con el tiempo no me pusieron absolutamente ningún problema.

Jazmín: Um... Okey.

Milagros: Absolutamente, ningún problema para eso [Milagros camina a la puerta de la oficina para verificar que el personal del Archivo aún permanecen en el sitio].

Jazmín: Profe y de sus compañeros de estudios ¿Sabe quiénes más lograron ser profesores? ¿A quiénes más se les presentó esta oportunidad que tuvo usted? ¿Recuerda?

Milagros: Este... había un... un... un año básico tanto para Historia como para Letras, que era... en esa época era Historia y Letras. Yo no me acuerdo de Educación.

Jazmín: No, todavía no. La Escuela de Educación fue en el cincuenta y nueve.

Milagros: Era Historia y Letras y entonces mi compañero Adelis León Guevara, el poeta ¿A oído hablar de él? Una maravilla.

Jazmín: Sí, yo le hice una historia de vida.

Milagros: [ininteligible]. Ese es el hombre más buena gente que yo he conocido, todos eran buena gente, pero él, cómo era poeta y tenía aquella cosa ¿verdad? Aquella gracia, gracia de poeta, que digo yo. [ininteligible]. Estaba el papá de... es decir, José Manuel Briceño ¿Cómo era el segundo apellido de Briceño?

Jazmín: Monzillo.

Milagros: ¿Ah?

Jazmín: Monzillo.

Milagros: ¡Monzillo! Sabe que ahí, yo... Yo no, él... [...] [interrupción de empleados del Archivo].

Jazmín: Ajá, me decía sobre ¿Qué otros compañeros de los que estudiaron con usted llegaron a ser profesores?

Milagros: José Manuel Briceño Monzillo, Adelis León Guevara, el hermano de Adelis, Néstor León Guevara, hermano del poeta, pero ese, ese creo que no terminó la carrera, yo no me acuerdo, de Barinas, muy buena gente, igual que el poeta ¿Qué yo me acuerde de esa época? Esos eran mis compañeros adorados ¡Ay! Para yo acordarme.

Jazmín: Sí, que llegaron a compartir con usted cómo profesores ¿no?

Milagros: Ahhh, ya después como profesores están Adelis, Briceño Monzillo, este... había uno, Fernando... Fernando Zumosa, pero él no llegó a ser profesor universitario, a no ser que se haya ido para otra Facultad, pero en Humanidades no. Tengo años de no verlo, ese señor era de Valencia, pero sería que se fue, sería que se divorció, porque esa gente justo vivía por ahí cerca de mi casa. Elba Rojas, era Elbita Rojas, de Barinas, que se graduó, se fue y nunca más la volví a ver. Tendría que echar cabeza para acordarme de otros compañeros. No éramos muchos, éramos pocos. En esa época la gente cómo que no le gustaba estudiar Humanidades, no era muy promocionada esa Facultad, le faltaba promoción y... éramos muy pocos, tendría que sentarme a pensar en otros compañeros, pero todos eran excelentes personas y de esos quedaron como profesores de la ULA: Briceño Monzillo, quedé yo ¿Y quién más? Pero, seguramente hay otros porque la Facultad todavía estaba en proceso de creación y necesitaban gente y entonces lo que hacía era que lo que nos graduábamos nos mandaban a hacer cursos en el extranjero. Briceño yo no sé para donde fue, no me acuerdo, yo creo que él entró de una vez dando clases. Zumosa cómo que no dio clases. Este... [...] [interrupción de empleada del Archivo].

Jazmín: Profe y en ese caso para decidir enviarlos al extranjero que se les hacía a ustedes ¿Cómo una entrevista para ver cuáles eran sus actitudes para ciertas materias? ¿Cómo fue ese proceso?

Milagros: No, a mí, a mí no me... bueno, que yo me acuerde ¿no? Porque eso fue hace tantos años. Yo me acuerdo que a mí me llamó fue el Decano de la Facultad, el profesor Carlos César, cuando termine el tercer año y... que me dijo eso: Mira, yo quisiera, yo quisiera que hablaras con tu papá, aunque ya eres mayorcita, me acuerdo que me dijo, yo quisiera que tú te fuera a estudiar Paleografía, pues nos hace falta un profesor. Porque, él que empezó y nos dio unos meses Paleografía, un profesor que se llamaba Antonio Nicolás Briceño y era de aquí de Mérida y justo vivía ¿Tú sabes dónde? Había una casa que estaba donde está... frente a la... ¿Cómo se llama lo que está ahí más arriba del Museo de Arte Colonial?

Jazmín: Ehh... La Bolivariana, la Biblioteca Bolivariana.

Milagros: Ajá, estaba al frente de eso, en esa casa vieja, ahí vivía Antonio Nicolás Briceño y ese fue mi profesor de Paleografía, pero él no la había estudiado, no estaba especializado y entonces lo que él nos daba era... más que, más que láminas, nos daba era mucha historia colonial ¿Cómo se dice? Nos mandaba a leer libros, mucha teoría, mucha teoría. Entonces... Pero él tenía problemas, porque a él le dijeron, cómo que le dijeran ahorita: Mire ¡Vaya a dar Paleografía! Porque la Facultad estaba comenzando y necesitaba profesores. Y al primero que encontraban: Mire ¿Tú quieres dar tal materia? No había especialistas en esa época, en esa época. Porque, esa Facultad la creó el Doctor Pedro Rincón Gutiérrez con el profesor Carlos César Rodríguez. Entonces, estaba naciendo la Facultad y hacían falta los profesores y entonces al que le veían cierta aptitud y cierta actitud de profesor lo ponían a dar clase.

Jazmín: Lo sumaban a la planta docente.

Milagros: Lo sumaban ahí al... al... a la planta de profesores.

Jazmín: ¿Les hacían un contrato? ¿Y se les enviaba a estudiar? ¿Y al regresar...?

Milagros: [gesto afirmativo] Sí, había que firmar. Claro, un contrato de que nos íbamos por tanto tiempo, qué si necesitábamos más tiempo, me acuerdo, teníamos que solicitarlo con antelación y bueno que nos comprometíamos a regresar a la universidad, pero... Ya después me contaron que algunos becados que salieron, algunos no regresaron, algunos no regresaron y entonces... pero en esa época había que ¡Devolver! todo el dinero que la Universidad había gastado en la beca. Entonces,

no sé ahora si lo harán. En esa época al que no regresaba o se iba para otro lado tenía que devolverle a la Universidad lo que había gastado.

Jazmín: La inversión hecha.

Milagros: [ininteligible]. Porque yo me acuerdo, mire, la primera beca mía fue de seiscientos bolívares, yo me acuerdo, seiscientos bolívares, pero en esa época seiscientos bolívares es cómo decir ahora... seis millones, ocho millones de bolívares. Porque yo me acuerdo, yo tenía... nosotros éramos ya una familia de ocho hermanos y todos éramos estudiantes, mi pobre papá ganaba como para que medio comiéramos. Entonces, yo partía mi beca, yo le dejaba trescientos bolívares a mamá y trescientos me los enviaba ella a un banco en España y yo vivía bien, y yo ahorrraba y yo viajaba. Yo fui hasta Italia con esos trescientos bolívares mensuales que me mandaban de aquí porque es que España antes era... ¡Regalada! Ir a España era... ¡Ah! Como sería que a mí me preguntaban que sí mi papá era petrolero. ¡Yo me acuerdo tanto! [risas].

Jazmín: [risas] ¿En serio?

Milagros: Sí, en serio, porque con esos trescientos bolívares yo pagaba pensión, yo me traje tres baúles de ropa, baúles así de grandes [señala la altura] cuando regresé, yo compraba ropa, yo viaje hasta Italia. Entonces, claro, en esa época España todavía sufría las consecuencias de la Guerra Civil Española y entonces la gente vivía muy estrechita ¿no?

Jazmín: Con mucha carestía.

Milagros: Había... um... no tanto carestía. Bueno, para nosotros era muy barato, supongo que para ellos era cara la situación, pero yo con seiscientos bolívares, trescientos bolívares al comienzo... Después me... cuando me aumentaron la beca, sí me mandaban seiscientos bolívares. Yo, con esos trescientos bolívares, yo vivía como una reina ¡Pero como una reina! Y yo viajaba, yo cambiaba los bolívares en pesetas y eso era un pesetero loco que me daban en los bancos, en mi cuenta y entonces, yo aproveche de comprar libros, yo mandé dos, dos baúles de libros, mandé ropa pa'toda la familia porque allá las...las... aprovechando las rebajas de verano y de invierno se compra ropa muy barata y muy buena ropa de Europa, ropa

de muy buena calidad. O sea que yo traje ropa que me duró como cinco años, esa ropa y ¡Más!

Jazmín: ¡Qué maravilla! Eso es parte de lo que le permitió el ser profesora de la universidad.

Milagros: ¡Claro! ¡Claro! Porque al cambio, a la peseta, cualquier cantidad de plata nuestra pues era... era, era, eso se requeté multiplicaba en España. Entonces, yo sí me acuerdo de eso. En la residencia vivíamos, en una residencia muy bonita... ¡A ver! Cuando fui a Sevilla viví, viví en una residencia de “María Pepa”, la recuerdo tanto, “María Pepa”. Ella tenía una residencia de... para, para estudiantes universitarias y entonces estaba una muchacha de Panamá, a mí me metieron en esa habitación, ahí dormía, ella y yo compartíamos una habitación y esa panameña creía que yo tenía mucho dinero. Ella me decía: ¡Ay pero a ti sí te mandan dinero! Y yo: No, pues me mandan lo normalito, porque las demás compañeras de la residencia, sobre todo las españolas, vivían muy estrechitas. Entonces, yo a veces las invitaba a comer helado, como a la mitad de la residencia, que éramos como unas quince personas en la residencia de “María Pepa”, le llamaban. Entonces ella pensaba que yo tenía mucha plata, pero era que la plata nuestra en esa época valía muchísimo.

Jazmín: Claro.

Milagros: Bueno, entonces yo viví muy bien en ese país, compré mucha ropa viajé todo lo que pude, fui a Roma, fui a Londres, a Francia y bueno, por la plata que me mandaba mi mamá, con la mitad de la beca.

Jazmín: La beca.

Milagros: La beca, la beca me permitió todo eso y yo la otra mitad de la beca se la dejaba a mi mamá para ayudar a mis hermanos que estaban estudiando y eran los más pequeños.

Jazmín: Claro, que bueno. Este... profe y cuando usted ya se incorpora a sus actividades de docencia, en este caso no puedo decir investigación porque todavía estábamos creciendo, todavía estaba organizándose la Escuela.

Milagros: Sin embargo, había que presentar los trabajos de ascenso.

Jazmín: Ajá, eso es investigación, eso es muy importante.

Milagros: Sí, sí, teníamos que, pero no, claro no eran grandes trabajos de investigación así del otro mundo ni nada, pero sí. Bueno, lógico había que leer libros y bueno a mí se me facilitaron por los estudios que cursé, que yo me acuerdo de los trabajos de ascenso que yo presenté, los debo de tener en mi casa guardados.

Jazmín: Umju.

Milagros: En la biblioteca, esto está [expresión de desagrado] ¡Uf, llena de libros! Por ahí deben estar esos trabajos de ascenso, pero más que todo yo lo hice con documentación, con información que yo traje del Archivo General de Indias porque me encantó trabajar con el Archivo General de Indias y con información que yo recababa aquí de las prefecturas, del Registro Principal sobre todo.

Jazmín: Umju, documentación colonial.

Milagros: Umju.

Jazmín: Ah, muy bien y ajá, cuando ya comienza usted sus labores en la Escuela de Historia se le dice que la Escuela debe instruir a sus estudiantes para que sean investigadores, para que sean docentes ¿Qué instrucción se le da a los profesores en cuanto a qué orientación debe darle usted a sus estudiantes?

Milagros: Bueno sí, de repente. Yo me acuerdo que había alguien, que no recuerdo, que era él que daba charlas.

Jazmín: Umju.

Milagros: Sobre todo para ir a aclarándole eso a los estudiantes, porque a veces los estudiantes llegaban pensando en que querían ser profesores, ese era el fin primordial de entrar a la Facultad de Humanidades, era alguien que quería ser profesor, sobre todo de educación media, pero después cuando llegaban allá, a la Escuela, se le abría el panorama un poco más.

Jazmín: Umju.

Milagros: Un abanico de posibilidades que no solamente, la gente que estudiaba humanidades era para dar la docencia, entonces sobre todo insistían mucho los profesores en la investigación porque... bueno había que escribir sobre Venezuela, sobre todo las historias de Venezuela, las historias de Mérida y entonces claro, yo daba una asignatura que era precisamente para enseñar a leer los documentos que nosotros tenemos ahora aquí, que esos documentos estaban antes en el Registro

Principal. Y entonces, pues a mí me gustó, me fascino, estar leyendo documentos antiguos, y bueno sí salieron algunos investigadores, ahora es que la gente no viene a investigar. Antes la gente, ahora yo no sé por qué, en la Facultad de Humanidades no sé, el espíritu de... para investigar cómo que se acabó, yo no sé.

Jazmín: Creo que es porque hay muchas dificultades profe.

Milagros: ¡Muchas dificultades! Claro, sobre todo en la Escuela de Historia los profesores presentan sus trabajos de ascenso con puros libros, sobre la información de los libros.

Jazmín: También un poco eso, ya se va más a la fuente secundaria, que ir a la fuente primaria que es difícil, es difícil entrar a la fuente primaria.

Milagros: Yo creo más que es cómo que la gente le tiene miedo a eso.

Jazmín: Umju, puede ser al trabajo que significa eso, a la rigurosidad que exige.

Milagros: ¡No y a leer eso! Bueno, tú que estudiaste Historia te acuerdas de las escrituras, de la escritura procesal encadenada, por ejemplo, que son unas escrituras endiabladas ¿no?

Jazmín: ¡Sí! [risas].

Milagros: Qué hay que tener mucha paciencia para leer y que solamente, bueno yo que tuve que... que dí esa materia y nuestro profesor... el profesor Isaac López.

Jazmín: Umju.

Milagros: Qué es el que ahora la enseña, después fue Gloria Caldera.

Jazmín: Ajá, primero fue usted la titular y ¿Luego?

Milagros: Cuando me jubilé entró Gloria Caldera.

Jazmín: ¿En qué año se jubiló profe? Disculpe.

Milagros: ¡Ah, pa' yo acordarme!

Jazmín: [risas].

Milagros: Como en mil novecientos ochenta y seis, ochenta y siete, por ahí ¿Cómo se llama... en la década del qué?

Jazmín: De los años ochenta.

Milagros: De los años ochenta.

Jazmín: Umju.

Milagros: Pero, ya más hacia mil novecientos.

Jazmín: Hacia finales de la década de los años ochenta.

Milagros: Entonces salí yo y entró la profesora Gloria Caldera, que había sido mi alumna y después de Gloria Caldera, cuando ella se jubila, entra Isaac López. Y entonces, el pobre Isaac López que tiene problemas porque a estos chavistas se les metió en la cabeza que él era no sé qué, un rebelde, que era un, un, un, este ¿Cómo se le llama? Un subversivo. Entonces al pobre lo tienen por allá arrinconado en Falcón, excelente profesor, excelente profesor. Él traía a los estudiantes aquí a leer documentos. Y claro, yo aproveche lo del Registro Principal y yo también llevaba a mis alumnos allá.

Jazmín: Claro, es que es necesario llevar al estudiante.

Milagros: Claro, eso con pura lámina, pura fotografía eso no es suficiente para que aprendan.

Jazmín: No tiene gracia.

Milagros: Eso tiene su más y su menos ¿no?

Jazmín: Sí.

Milagros: Es importante que los estudiantes entren en contacto con los documentos originales y posiblemente pues eso les abra un poco la idea de la investigación pero, por otra parte, porque no hemos podido, van directamente a los originales y entonces... el, el, el... ¿Cómo se dice?

Jazmín: El trato, el cuidado, la conservación...

Milagros: El manoseo pues, de los documentos, eso les causa problemas al documento, por eso yo les digo aquí, cuando vienen a investigar: por favor, te lavas las manitas para que te quites la grasa del volante, la grasa de los palos de las busetas que son tan cochinos. Y entonces... sí, la gente acepta y se lava las manos.

Jazmín: Claro, es necesario. Este... ¿En qué Departamento inició sus labores profe?

Milagros: Historia de América.

Jazmín: En el Departamento de Historia de América ¿Cómo era la dinámica en el Departamento?

Milagros: En el de Historia de América y Venezuela. Ahí, qué yo me acuerde, éramos muy pocos profesores ¿En qué año lo crearon? Eso si no, yo no recuerdo si cuando yo entré ese Departamento ya estaba creado, eso habría que... buscar aquí en

la memoria a ver, pero no me acuerdo de eso, pero sí con el tiempo se desarrolló el Departamento de Historia de América y Venezuela. Y en mi época, pues éramos algunos profesores, éramos cómo ocho o diez profesores los que estábamos ahí en ese Departamento y por supuesto ahí teníamos a nuestros maestros del comienzo: Horacio López Guédez, Carlos Emilio Muñoz Oraá, Ventura Reinoza que era profesor de... Antropología, creo que era de Antropología, los otros dos profesores, excelentísimos profesores de Historia de América, sobre todo de Historia de América Colonial e Historia de América Republicana, algo así, por ahí va, por ahí van los tiros, sí.

Jazmín: ¿Y en el Departamento habían otras mujeres o era usted en ese momento la única?

Milagros: Si habían otras mujeres, estuvo una profesora argentina muy querida, yo no me acuerdo el nombre de ella, tendría que preguntarle a alguien...

Jazmín: ¿Amaral?

Milagros: ¡Amaral! El nombre completo ¿Cuál era?

Jazmín: María Rosa Amaral de Lipollis, creo.

Milagros: Eso era, eso era una belleza de mujer, quien sabe si esa señora vivirá todavía, porque cuando vino a la Facultad ya era muy mayorcita, pero que mujer tan extraordinaria, la Rosa Amaral, era extraordinaria como persona, cómo persona, cómo amiga y bueno claro ella trabajó un tiempo en la Facultad, pero ya con los años se regresó a su país. Yo quisiera que esa señora estuviera viva, excelentísima como persona y como profesora. Y estuvo otra argentina cuyo nombre ya no me acuerdo... Y estuvo un profesor argentino que, averigüé el nombre, a lo mejor Gloria Caldera se acuerda, pero ahorita no me acuerdo el nombre, otro excelente profesor argentino, nosotros tuvimos varios profesores argentinos en el Departamento, pero una maravilla como personas, como profesores, como amigos. Yo, de todas maneras, voy a revisar mis papeles en la casa, para ver si yo encuentro esos nombres de esos profesores.

Jazmín: Okey, este ¿Además de Paleografía que otras asignaturas dictó usted?

Milagros: Mire, al comienzo, cuando llegué tuve que dar Historia de América Colonial, pero por un tiempo. Yo le dije al Decano: Mire Decano, usted me está

enredando un poco la vida con esa materia porque yo vengo es a dar Paleografía, yo Historia de América lo que estudié allá y también lo que aprendí durante la carrera. Y me dijo: Mira, búscate unos libros y yo quiero que por favor, me pidió el favor, me atiendas esa materia, por poco tiempo, como por dos o tres meses mientras encontramos profesor. Entonces, me tocó que llegar a preparar Historia de América ¡Imagínate! Eso para mí fue, fue un sacrificio, porque yo sabía que yo no iba a dar lo que realmente debería dar, pero yo preparaba las clases todos los días, en la tarde me iba a la biblioteca a preparar la clase del día siguiente, consultando varios libros. Pero, eso para mí fue un sacrificio porque yo no estaba preparada para dar Historia de América, por supuesto que yo había visto Historia de América en la carrera ¿no? Y había leído libros sobre Historia de América pero ya, hasta ahí nada más, pero nunca con la intención de dar clases.

Jazmín: De enseñar.

Milagros: De enseñar, pero me tocó, para cubrir mientras llegaba el profesor que no me acuerdo a quien contrataron [ininteligible]. Eso para mí fue un sacrificio dar esa materia por la responsabilidad ¿no? Y porque, claro, uno tenía que tener una preparación previa, yo la preparación previa que tenía era lo que había visto durante la carrera y en España, pero no era para dar clases.

Jazmín: Claro, este... ¿Recuerda un poco lo de la Renovación Universitaria?

Milagros: ¿La qué?

Jazmín: La Renovación Universitaria.

Milagros: Mire, en la Facultad... ¿Eso fue en el sesenta y qué?

Jazmín: En el sesenta y ocho.

Milagros: Sesenta y ocho. En la Facultad de Humanidades sí se formó, un alboroto, pero sobre todo más que en los estudiantes en sí, era en los dirigentes estudiantiles. Los dirigentes estudiantiles eran los que trabajaban en la cuestión esa ¿Cómo era que se llamaba?

Jazmín: La Renovación.

Milagros: La Renovación Universitaria del sesenta y ocho. Este, que yo me acuerde, hubo algunos amigos estudiantes que entraron en contacto con estudiantes de la Universidad Central. Iban a la Universidad Central, alimentaban un poco esa idea y

luego venían y nos la contaban a nosotros aquí. Pero, que yo me acuerde no fue con mucha efervescencia ¿no? Si no... eso más que todo lo manejaron los dirigentes estudiantiles, ya nosotros lo que hacíamos era escucharlos, a algunos dirigentes y bueno algunos aportaban, otros decían tal cosa. Eh... en ciertas cosas, aportábamos algo, pero de ahí no pasó, que yo me acuerde. O sea, que aquí no tuvo el mismo fervor que en la Central.

Jazmín: Uno de los elementos que se ve, también como influencia de la Renovación, va a ser la modificación del pensum de la carrera ¿no?

Milagros: ¡Ah, sí!

Jazmín: ¿Recuerda algo de ello?

Milagros: Que yo me acuerde, a lo mejor sí lo hicieron, pero que yo me acuerde fueron muy pocas modificaciones al pensum, que yo me acuerde no, porque para mí, que yo me acuerde, aquí en Mérida cómo que fue un movimiento más bien, más político que de otra naturaleza. Entonces, ellos se guiaban por Caracas, yo no sé si en Maracaibo eso prendió, pero yo más o menos me acuerdo que tenían contacto con los dirigentes estudiantiles de Caracas, pero para mí fue más, a lo mejor estoy equivocada y no me acuerdo bien, pero fue más un movimiento político que educativo.

Jazmín: Que académico.

Milagros: Que de deporte, que académico, que de reforma de la Universidad, claro hablaban de la Reforma Universitaria porque era... ¿Cómo se dice? Porque en ese momento se creía que ya todo lo que había era una herencia colonial, que el conocimiento que se enseñaba muy poco se había transformado a través del siglo diecinueve y a comienzos del veinte y por eso había que transformar la Universidad, o sea acoplar la Universidad a los cambios que debían, que debían, que estaba sufriendo el país y que debían venir para su desarrollo, pero aquí en Mérida, que yo recuerde, aquí no, no prendió mecha ese movimiento.

Jazmín: Por ejemplo, también el cambio de... de pensum introduce cambios más que nada, es lo que he podido yo revisar, con esta revisión de las fuentes bibliográficas, que es cómo que se oficializan las materias, porque habían asignaturas que se creaban, luego se quitaban, se comienzan a trabajar esta cosa del... de la

creación de especialidades, de menciones en este caso. Se decía que había un ciclo general, un ciclo...

Milagros: ¿Eso fue en que año?

Jazmín: En el setenta y cuatro.

Milagros: En el setenta y cuatro yo estaba en España.

Jazmín: ¡Ah!

Milagros: Por eso es que no me... [señala su cien].

Jazmín: ¡Claro!

Milagros: No alimenté mucho esa idea, porque yo había viajado, era la segunda vez que fui a España, en el setenta y dos y regresé, creo que, a finales del setenta y cuatro o comienzos del setenta y cinco. Ya me acuerdo, por eso es que no... no hilo mucho la idea de la Reforma Universitaria. Sí, yo no estaba aquí. Entonces claro, a mí lo que me contaban y en esa época pues no había internet ¿Creo yo que no?

Jazmín: No, no todavía [risas].

Milagros: No había internet y entonces uno no podía enterarse así directamente de lo que estaba pasando. Sí, fue eso. Yo estaba en España, porque yo regresé...

Jazmín: ¿Y con qué pensum se consigue usted al regresar? ¿Qué cambios notó?

Milagros: Si había habido... había habido algunos cambios, pero a mí no me afectó, a mí no me afectó. Yo lo que hice fue, claro, ya empecé a asistir a las reuniones del Departamento como profesora y entonces me fui enterando más o menos, poco a poco, de lo que estaba pasando, pero a mí no me afectó, o sea que yo diga: me asombré por los grandes cambios, que yo me acuerde, no. Hubo cambios, hubo, pero no fueron así de impacto o yo me lo tomé de la manera más normal, que yo me acuerde.

Jazmín: Claro. Eh... bueno, uno, uno de los cambios significativos fue la introducción de la tesis de grado como requisito para la graduación.

Milagros: ¿Eso fue en el setenta y ocho?

Jazmín: En el setenta y cuatro.

Milagros: Um...

Jazmín: En el setenta y cuatro se introduce como requisito para la graduación que el estudiante debía hacer una tesis y debía ir acompañada, debía ir acompañado de un tutor.

Milagros: ¡Ah! ¿Tú me estás hablando del año setenta y cuatro? ¿Sí?

Jazmín: Sí.

Milagros: En el año setenta... yo me fui la primera vez... cómo unos ocho o nueve años atrás cuando fui a estudiar Paleografía y en el setenta y dos que me fui, cuando me quedé, cuando hice el doctorado ¿Creo que fue? Que me fui en el setenta y dos hasta el setenta y cuatro, claro, que hice la tesis en la Universidad Complutense de Madrid, me dirigió la tesis ¡Ay, para yo acordarme el nombre del profesor! Un español que fue una maravilla, me encontré con un director de tesis que eso fue una maravilla, tengo que acordarme el nombre. Este... Entonces claro, no, no, no viví esos movimientos, ya me acuerdo, yo estaba en el setenta dos, setenta y cuatro yo estaba en Madrid y en Madrid como me quedaron seis meses de beca me fui a Londres a estudiar inglés. Es un profesor que escribió sobre Historia de América, muy famoso.

Jazmín: Este...

Milagros: Era padre, español, a mí me habían dicho: tenga cuidado con esos españoles que son muy antipáticos y muy pesados. [Yo dije:] ¡Ay, Dios mío! Y ahora qué hago. Pero no, una maravilla de hombre, que ya debió haber muerto, tengo que recordarme del nombre del señor ese que me dirigió la tesis. Él ha escrito mucho: Vallesteros ¿Vallesteros fue? Sí, él tiene que ser. Había dos Vallesteros, uno que tiene una colección de Historia de América y él que también tenía muchos libros escritos, pero tengo que acordar bien del nombre... Vallesteros, creo que era.

Jazmín: Este, bueno... Imagino que ya cuando usted regresa están ya todos estos cambios que yo le señalo y comienzan la tesis. Entonces, este... ¿Usted se suma cómo tutora de algún trabajo de investigación o es más adelante?

Milagros: Um... Yo comencé, que me acuerde...

Jazmín: O por ejemplo ¿Cuál fue la primera tesis que usted tutoró?

Milagros: ¡Ah, no! La primera tesis que yo presenté fue un trabajo muy sencillo, muy sencillo que me estuve dos meses en Barquisimeto y lo hice sobre los libros

parroquiales de San Miguel de Cubiro, porque yo había hablado aquí con un profesor de Barquisimeto y entonces él me echó el cuento: ¡Ah, tu trabajas con documentos antiguos! ¡Ah! Pues nosotros tenemos un problema porque en Barquisimeto, en Lara, casi no hay documentos antiguos. ¡Ay! Los únicos libros antiguos, que yo me acuerde... Ah, porque yo le preguntaba donde habían documentos antiguos y me dijo: En San Miguel de Cubiro, los curas los han cuidado. ¡Ah sí hay documentos antiguos! ¡Ah! Pues me fui para Barquisimeto, me estuve como cuatro meses, recogí toda la información y presenté mi primer trabajo que se llama: Los libros parroquiales de San Miguel de Cubiro. Y entonces... ¡Ah! Con la tamaña suerte que eso estaban bajo la dirección de una señora que fue Directora... ¡Pa' acordarme el nombre! [risas].

Jazmín: [risas].

Milagros: Y entonces... Ella se emocionó mucho con el trabajo que yo estaba haciendo y yo le dije: mire, usted porque no me da esos libros ¿Quién sabe cuál será el destino, a donde habrán ido los libros parroquiales de San Miguel de Cubiro? Los que habían quedado, yo me los traje y yo logré que la Universidad los restaurara, le pusiera, le cambiara las tapas a los libros. Se lee puso todo el título de los libros, por ejemplo, eh... libro de nacimientos de tal año a tal año. Yo me vine con ese paquete de libros, imagínate tú eso, eso fue una aventura. Esa señora sería que me vio la cara así, como diciendo: No, esta mujer los va a cuidar. Yo me traje los libros más antiguos de San Miguel de Cubiro, los traje, le hice una solicitud al Rector, me dijeron: Sí, Milagros vamos a reparar esos libros, a restaurarlos. Y entonces, se les pusieron tapas, se acomodaron, o sea se hizo lo que se pudo y se salvaron esos libros. Y yo de regreso, a los tres meses, agarré ese bojote de libros de San Miguel de Cubiro, me los llevé y se los entregué al cura. Claro, yo me los había traído con la anuencia del cura de la parroquia de San Miguel del Cubiro. Entonces, aproveche e hice mi primer tesis dando una relación, más o menos, del contenido de esos libros, los libros parroquiales de San Miguel del Cubiro, pero los años si no me acuerdo, eso tenía una fecha de mil seiscientos no sé cuánto, mil setecientos... no me acuerdo.

Jazmín: Eso es una parte muy importante de las actividades que desarrolló usted ya como historiadora, porque la investigación está muy apegada al ser historiador.

Milagros: ¡Claro! Es que yo, yo, yo... lo mío han sido los documentos, toda la vida. O sea, yo después de que estuve en el Archivo General de Indias y con aquel profesor que nos mandaba a investigar al Archivo General de Indias: Tomás Marín, nunca se me olvida, el padre Tomás Marín, profesor de Paleografía. Entonces, él nos mandaba al Archivo General de Indias y a mí me quedaba cerquita, porque yo vivía ahí en el... en un barrio pegado al Archivo General de Indias ¿En el barrio...? [gesto pensativo] Pero la cabeza mía ya no me da mucho, oyó.

Jazmín: [risas].

Milagros: Yo viví [tos] en la calle Miguel de Mañara, número ocho, eso sí nunca se me olvidara. Esa fue mi primera residencia en Madrid, no, en Sevilla, muy pegada al Archivo General de Indias. Calle Miguel de Mañara, número ocho y la dueña se llamaba: Doña Pepa, del apellido si no me acuerdo. ¡La señorita Pepa! Porque era una señora que tenía como cincuenta años y nunca se había casado, entonces le decían así.

Jazmín: Claro, hay que conservar el respeto.

Milagros: No señor, allá era señorita, porque nunca se había casado.

Jazmín: Claro.

Milagros: Pero todo el mundo le... allá el Doña es para casadas y señoritas: Doña Pepa, Doña Pepa, muy buena la señora y entonces yo me acuerdo que yo me encontré con una panameña y nos dieron la habitación más grande a nosotras dos. Y me acuerdo que tenía como diez, diez... éramos nosotras dos, esta niña de Panamá y yo, el resto eran españolas. Entonces las españolas, al comienzo cuando empezaron a conocernos, ellas cuchucheaban porque resulta que nosotras nos bañábamos todos los días y las españolas se bañaban solamente los sábados, los sábados no había quien entrara a ese baño porque todas esas niñas, de la residencia, tenían ese día el baño y nosotras nos bañábamos todos los días. Ellas pensaban que nosotras éramos enfermas.

Jazmín: [risas].

Milagros: Hasta que un día nos llamó la señora Pepa y me dice: ¡Ay, Milagros y Oris! Se llamaba la panameña, se llama la panameña, ella debe estar viva todavía. Oris... ¡Ay mire! Yo les voy a agradecer a ustedes un favor, ustedes podrían dejar de

bañarse todos los días [Milagros y Oris respondieron:] ¿Y por qué? [Doña Pepa explica:] No, porque nosotras estamos acostumbradas a bañarnos solamente los sábados y entonces bueno el gasto de agua. [Oris y Milagros señalan:] ¡Ay, señora Pepa eso no hay ningún problema! Y para nosotros en esa época, la plata de aquí era un platanal muy grande ¿no? Yo le dije: mire, señora Pepa, no hay ningún problema, si usted quiere que le paguemos el agua que gastamos, se la pagamos. [Doña Pepa aclara:] No, es que ese no es tanto el agua el problema, sino es que ellas piensan que ustedes están enfermas [Milagros y Oris dicen:] ¿Qué nosotras estamos enfermas? [Doña Pepa agrega:] Sí, que deben tener algo en la piel porque ustedes se bañan todos los días [Milagros y Oris dicen:] ¿Cómo? [risas].

Jazmín: [risas].

Milagros: Mire, yo me acuerdo que Oris se tiró sobre el... sobre la cama, solo a reír, a reír y a reír. La panameña y yo [respondimos]: No, no es que nosotras estemos enfermas es que nosotras tenemos la costumbre de bañarnos todos los días. [Doña Pepa dice:] ¡Ah, pero eso... eso se les va a dañar la piel! Y yo [le aclara]: No, se daña la piel si uno no se baña.

Jazmín: [risas].

Milagros: Uno en la piel tiene bacterias y además en la calle, cuando uno llega de la calle, llega muy sucio. Entonces, las mujeres nos miraban mal, porque pensaban que nosotras éramos enfermas [risas].

Jazmín: [risas] ¡Ay, Dios mío! ¡Qué gracioso!

Milagros: [risas] Bueno, ya los españoles son más aseados. Eso fue en el año de la pera, pero yo me acuerdo que ellas hacían, ellas entraban la una al baño y, seguía la otra, y salía la otra, eso era los sábados, los sábados en la mañana, hasta medio día. Era el día de baño de ellas. Entonces, Oris y yo nos íbamos a la calle por no reírnos en la cara de las, de las, de las españolas.

Jazmín: Este... Profe, entre sus estudiantes recuerda a alguno que haya sido destacado o que usted le recuerde con cariño.

Milagros: [expresión de duda].

Jazmín: [risas] ¿Sí?

Milagros: ¡Pero pa' acordarme el nombre!

Jazmín: [risas].

Milagros: Si habían, así como habían otros que no les gustaba. Había uno que me decía: ¡Ay profe! Yo entro a su clase porque si yo no apruebo su materia, yo no me puedo graduar, pero a mí eso de Paleografía no me gusta. [Milagros le aclaraba:] Señor usted está estudiando Historia, usted tiene que aprender a leer los documentos. [El estudiante decía:] ¡No profesora! Yo voy a trabajar con libros, con documentos del siglo XIX, digo, con libros, pero a mí eso, recuerdo que decía: a mí esa viejera no me gusta [risas].

Jazmín: [risas].

Milagros: Bueno, mi niño: Usted verá. Sí usted quiere graduarse, curse la materia conmigo, sino no [gesto de indiferencia]. Me dice [el estudiante]: No, profe. Por usted voy a hacer el sacrificio [risas].

Jazmín: [risas].

Milagros: Pero... profesora no me mande a leer eso, no me mande a leer esas: patas de gallina, esas patas de cucaracha.

Jazmín: ¿Profe y usted le dio clases a la profesora Sara Olmos? ¿Recuerda haberle dado clases?

Milagros: ¿Yo le di clases a Sarita? [gesto de interrogación]. Ella se graduó. Sí, yo debí darle clases.

Jazmín: Ella me, me... la profe Sara en una entrevista me hizo el comentario que ella había sido como el segundo o el tercer grupo al que usted le daba Paleografía.

Milagros: Seguro, sí.

Jazmín: Ajá.

Milagros: Pero así, de acordarme algo en especial de Sarita no, no me acuerdo. Ella como siempre no, una persona tan bella, tan amable que ha sido siempre, tan cariñosa, tan amigable, toda la vida, pero así algo en especial de Sarita no me acuerdo.

Jazmín: ¿Y la profesora Luz, Luz Varela?

Milagros: Tuve que haberle dado clases, seguro que tuve que haberle dado clases ¿Ella dice que sí? ¿Qué yo le di clases?

Jazmín: Sí.

Milagros: Seguro, sí, seguro. Las profesoras de ahorita, las mayorcitas de ahora, sí, Seguramente les, les, les... Claro, les explicaba lo de las letras y yo iba letra por letra: que la Q es así, la S es así, casi que enseñando a escribir nuevamente.

Jazmín: y a leer nuevamente [risas].

Milagros: A leer nuevamente [gesto afirmativo]. Seguro que sí. Claro porque yo no llegaba: ¡Plum! Ahí tienen, lean. Yo antes, yo me acuerdo, que yo agarraba la lámina, yo ya la llevaba subrayada, sobre todo las abreviaturas. Entonces yo trataba de copiar en el pizarrón, tratando de imitar la letra y yo les decía: mire, en la línea tal... Yo les decía: mire, a cada línea ustedes le van a poner un número porque de acuerdo con la línea usted me dice: mire en la línea cinco no entiendo tal cosa, por ejemplo, o en la línea cinco yo les decía: en la línea cinco está esta abreviatura. Yo trataba de dibujarla en el pizarrón y les explicaba. Sí era medio, medio fastidiosa.

Jazmín: Y este... ¿Cuándo usted asume el ser profesora usted sabe las responsabilidades exactas que debe desarrollar?

Milagros: Me preocupaba muchísimo, me preocupaba mucho que no me entendieran, me preocupaba mucho si yo no sabía expresar lo que yo quería expresar, sí yo me equivocaba, si yo... eso al comienzo a mí me preocupaba muchísimo, o sea si yo no sabía transmitir lo que debía hacer en relación con las escrituras, o sea si me enrollaba, si me enredaba pero no sé, al final pues todo salía bien, como automáticamente.

Jazmín: ¿Y usted considera que sí logró que sus estudiantes aprendieran?

Milagros: Yo creo que sí porque... porque era que yo era muy fastidiosa con ellos.

Jazmín: [risas].

Milagros: Yo los ponía a leer, yo los mandaba a leer: bueno jóvenes a ver, yo explicaba en la pizarra, a ver ¿Qué entendieron? Fulano lea cuatro líneas, usted taca taca taca, usted siga, usted siga, el otro siga. Entonces, al que yo veía que estaba cómo que no entendía mucho la cosa yo volvía a explicar, pero yo no sé si mis clases eran fastidiosas, no sé.

Jazmín: ¿Cómo organizaba las clases? O sea, eh... las lecturas ¿Cómo ubicaban las lecturas que le iba a facilitar a los muchachos? ¿Cómo diseñaba usted sí tal día iban al Registro y vamos hacer tal cosa?

Milagros: Bueno, eso era ya después de medio, de medio semestre en adelante ¿no? Yo primero les enseñaba arriba [en la facultad] a leer, les ponía, les ponía... muchas, muchas, muchas láminas, esas láminas o no sé qué las habré hecho, yo tenía en mi casa montones de láminas, por lo menos debería tener dos de cada una, o sea yo llevaba láminas, yo me las estudiaba primero y ya después con él tiempo, yo logré un proyector y ya las láminas las proyectaba en el pizarrón, en la pared y entonces yo les iba explicando.

Jazmín: Mejor.

Milagros: Claro, cuando me compraron un proyector yo estaba feliz de la vida porque era mucho más fácil, porque decir: mire, en la línea tal. Que así escribiendo en el pizarrón, cómo cuando yo comencé: bueno, muchachos a leer, línea uno, ajá, tal y tal, tal cosa y yo les iba explicando el rollito, la abreviatura, la tontería, la cosa, el nexa, yo no sé qué más, yo no sé qué más, pero ya con un proyector era... ya con una barita yo les decía: esto es tal cosa. Eso hacía más fácil la cosa, no se hacía la clase más aburrida.

Jazmín: ¿Y usted desarrolló su área, su práctica docente en... en la Avenida Universidad o ya en el nuevo edificio? ¿O en ambos lados?

Milagros: En la Avenida Universidad, en la Avenida Universidad. Sí, claro, porque ya, acuérdate que al principio te dije que cuando comencé a estudiar primer año fue un ratito aquí, cerca de la Inmaculada y luego nos mudaron para arriba, y ahí empecé yo a dar mis clases.

Jazmín: ¿Y ahí se jubiló usted?

Milagros: Um... Ahí me jubilé [gesto afirmativo], yo nunca dí clases en el edificio nuevo. No, yo en el edificio nuevo nunca día clases, yo termine mi cosa allí. Sí.

Jazmín: Ah, okey, eh... Profé y ¿Usted participó en la creación de alguna revista, de algún grupo de investigación?

Milagros: De un grupo de investigación si me acuerdo, cuando yo fui directora, que no me acuerdo en que año.

Jazmín: [risas].

Milagros: Con él... estaba de Decano el profesor Lubio Cardozo ¿Quiénes más fuimos directores? Yo fui por... ¡Ah! Vitaliano Graterol y yo, que yo me acuerde de

los dos, no sé quién más porque resulta que en esa época fue cuando yo parí a mi hijo y yo era Directora.

Jazmín: Creo que en el setenta ocho o algo así.

Milagros: Más o menos, por ahí va, setenta y nueve.

Jazmín: Ah, setenta y nueve que fue Directora de la Escuela.

Milagros: Ajá, entonces... Ah ¿Qué estamos hablando? Que se me fue el hilo, porque pensé en otra cosa. Yo tengo eso, yo pienso en una cosa y de repente pienso en otra, entonces se me corta la idea. Setenta y nueve, setenta y ocho sí, estaba Lubio Cardozo de Decano.

Jazmín: Umju, de los grupos de investigación, pero me comentaba de su actividad como Directora.

Milagros: Um... Y entonces, una vez Lubio se tuvo que ausentar, yo no sé porque, y me dejó a mí de Decana pero justo, no cuando fui Decana Encargada sino antes que yo ya había parido a mi hijo, yo era Directora de la Escuela de Historia y entonces no, no estuve sino un mes nada más afuera, porque había quedado de director Vitaliano Graterol por mí, entonces me dice: no, no, no te voy a cargar el chuco mucho tiempo, así que un mes y te vienes [risas].

Jazmín: [risas].

Milagros: [ininteligible]. Entonces cuando yo estuve en la Dirección, creo que hicimos una modificación del pensum, creo. Creo que hicimos una modificación del pensum, sí. Umju y estando yo de Directora fue que, creo que fui candidata a Decana que perdí la elección por un voto.

Jazmín: ¡Ay, Ay!

Milagros: Porque yo no fui a votar !Hubiéramos empatado!

Jazmín: Si, usted... [risas].

Milagros: Yo me perdí, el día de las elecciones yo me perdí, me encerré en mi departamento y no quise ir a la Facultad, porque yo dije: ¡No! A mí me van a dar una pela, yo no voy a ganar, qué voy a estar ganando esto. Y yo fui y yo, y yo, y yo, y yo acepte la candidatura porque el MAS, yo era del... yo pertenecía al Movimiento al Socialismo, porque el MAS quería un candidato propio, entonces pensaron en mí, yo les dije: No, mire, no piensen en mí porque yo no voy a ganar. Y resulta, y resulta

que yo no fui, si yo hubiera ido a votar hubiera empatado con el adeco y hubieran tenido que volver a llamar a elecciones.

Jazmín: ¿Quién era en ese caso el oponente?

Milagros: Él también fue Decano, fue Director de la Escuela de Historia, Mario Bosetti. Mario Bosetti me ganó por un voto.

Jazmín: ¡Por un voto! Y el suyo además [risas].

Milagros: [risas] Porque si yo voy a votar... empatamos.

Jazmín: Empatatan.

Milagros: Pero yo me encerré en mi casa, desde las siete de la mañana y no quise ir, la gente me buscaba y yo no contestaba el teléfono. Pues yo dije: para que voy a ir, si voy a perder esas elecciones, esas elecciones.

Jazmín: Claro.

Milagros: Y mucha gente después me dijeron: mira, yo no vote por ti, porque tú te perdiste, porque si tu hubieras venido yo hubiera votado por ti, pero cómo es eso, una candidata a Decana y entonces se pierde de la Facultad y entonces eso nos desilusionó sobre todo a la gente del Departamento de Sociología, eso nos desilusiono demasiado. Y yo decía: pero es que yo no vine, porque yo sabía que iba a perder ¡Pero... Niña! ¡Si nosotros cuatro íbamos a votar por ti, pero tú ni te presentaste! Y bueno, pero ellos dijeron ¿Esto qué es? Se pusieron bravos y no votaron.

Jazmín: [risas]. Este... A demás de esa actividad de... de gestión, porque esa es una actividad de gestión ¿Fue Directora de Departamento?

Milagros: Sí, yo fui Directora del Departamento de Historia de América.

Jazmín: ¿Cómo le fue en esa actividad?

Milagros: Pues fue una experiencia muy bonita, fue una experiencia porque en esa época éramos... yo era bastante joven, casi entrando a la Facultad, y además teníamos esos dos maestros que para nosotros fueron, para ese grupo de estudiantes que nos graduamos en esa época, los que te he dicho: Carlos Muñoz Oraá, Horacio López Guédez y había otro que ahora no me acuerdo. Este... Ellos nos orientaron muchísimo, yo hablaba muchísimo con ellos y cuando yo tenía problemas por una u otra razón yo habla con ellos. No, mira, con ellos me sentaba: tal y tal cosa, tal y tal

cosa, tal y tal cosa, o sea que ellos influyeron mucho en mi trabajo. Esos dos profesores. [Ininteligible por ruidos del tránsito vehicular]. Y eran padres de esa Facultad, ellos dos. Junto con, junto con Reinocita y no me acuerdo quien más, pero sobre todo esos dos fueron los que impulsaron la creación de esa Facultad. Carlos César y Horacio López Guédez.

Jazmín: Ajá, profe y como directora de Escuela ¿Cómo le fue en ese cargo? Porque veo que el Departamento es una cosa más con los profesores, más pequeñito. Entonces, cuando adquiere esa responsabilidad de ser Directora de Escuela ¿Que le tocó hacer?

Milagros: [tos] Tuve mucha colaboración de los profesores amigos, de los amigos profesores, muchas colaboración, en el sentido de que si yo tenía alguna duda o algun problema yo llamaba a mis amigos y entonces nos encerrábamos en la Dirección y ellos me guiaban: No, Milagros yo creo que hay que hacer esto, esto y esto. Entonces resolvíamos problemas en conjunto. Yo, yo para todo, yo pedía opinión, o sea yo normalmente, a menos que fueran decisiones así como muy rápidas, yo no me lanzaba sola pero cuando eran cuestiones de fondo a mí me gustaba [tos] consultar sobre todo con los profesores que eran de mi estricta confianza. [Ellos decían:] No, Milagros vamos a hacer esto. [Milagros respondía:] Ah, bueno, gracias. Y al otro día aparecía yo con la carota, este... sobre todo cuando me tocó asistir al Consejo de Facultad por ausencia del Decano, entonces bueno, cuando Lubio Cardozo no estaba, me tocaba a mí que presidir el Consejo... [Ininteligible por ruidos del tránsito vehicular] Y una vez, en esa época los estudiantes eran muy fregados, una vez yo estaba ¡Ah! Yo estaba embarazada de mi hijo., estábamos en un Consejo de Facultad y entra un estudiante y me llama [gestualiza con las manos] y entonces yo le decía: Pero estamos en Consejo [Gestualiza con las manos] Y entonces, él me decía: No, venga profesora. Como me ponía esa cara [gesto de insistencia] yo decía: ¿Qué habrá pasado? Y entonces yo salí, cuando yo salgo del Consejo de Facultad vinieron otros estudiantes que estaban escondidos y le metieron llave a la puerta. Claro, me sacaron porque yo estaba embarazada y entonces encerraron al resto de la gente que estaba en el Consejo. En esa época eran fregados.

Jazmín: ¡Dios mío!

Milagros: Entonces, yo: pero bueno muchachos y ¿Ustedes porque hacen eso? Mire profesora, me acuerdo que me decían: Usted está embarazada, entonces hágame el favor y se va pa´ su casa, porque aquí se va a prender el zaperoco. Vallase pa´ su casa tranquilita, váyase a comer, me decían los condenados, váyase a descansar, y cuide ese muchacho que va a tener. [Milagros les dice:] ¡No! Pero, yo que me iba a estar yendo, me quedé en la Dirección, pues los condenados los dejaron encerrados un día, de un día para otro. En esa época eran, eran muy fuertes.

Jazmín: Y porque ¿Por qué razón hicieron eso?

Milagros: Pues la razón no me acuerdo, seguro era algo que pidieron los estudiantes que el Consejo de Facultad les dijo que no.

Jazmín: Um...

Milagros: O sea no me acuerdo que es, pero yo debo tener eso anotado ahí en mi casa. Entonces a mí me sacaron, me llamaron, me llamaron, que querían consultarme algo y entonces yo salí a ver qué era lo que querían los estudiantes y ¡Pa! Los estudiantes trancaron la puerta y yo: ¡Madre mía! Y entonces claro, yo después le explicaba a los otros directores que bueno, que no vayan a pensar que yo estaba en conchupancia con los estudiantes, sino que ellos me llamaron, pues para no dejarme allá encerrada porque estaba embarazada. Y ahí los estuvieron de un día para otro.

Jazmín: Y además de ese evento profe, que usted recuerda, ¿Qué otro fue... digamos, que dentro de ese lapso en el que usted fue profesora, le impactó también? Además de, de esa acción de los estudiantes.

Milagros: Bueno, porque los estudiantes en esa época eran bravos. Mire, cada vez que había un problema universitario, bien fuera de la Facultad o bien fuera general de la Universidad, ellos, ellos encendían esa avenida Universidad, al frente de la Facultad. Ellos buscaban cauchos, basura, palos, lo que fuera y eso armaban fogatas y de repente llegaban los policías, unos se escondían en la Facultad, otros se metían en las residencias que están al frente, Los Caciques, y yo recuerdo que ese día yo no fui a clase y me llegaron: ¡Profe, Profe! ¡Escóndame, escóndame! Yo les abrí, le quité el candado a la azotea y los pase para la azotea, les dije: váyanse pa´ la azotea. Y allá se quedaron acostados medio día, porque en esa época la policía era brava.

Los perseguía y se los llevaba, pero ellos tenían vigías, es como se dice, tanto arriba como abajo. Entonces, cuando ellos veían que subían los carros de la policía, ellos tocaban un pito especial, no era el pito de los policías, otro pito. Entonces, eso les alertaba que se metieran porque venía la policía, se metían a la Facultad o corrían para las residencias, allá adentro no se iba a meter la policía.

Jazmín: Claro, claro.

Milagros: Y entonces, claro, ya los que vivían ahí estaban alertas, cuando veían candela: ¡Ah! Por ahí van a venir los muchachos esos a esconderse aquí.

Jazmín: [risas].

Milagros: Entonces tenían las puertas y las rejas de los edificios abiertas para que ellos llegaran y se metieran, porque a los edificios no se mete la policía así no más.

Jazmín: Entonces, había colaboración por parte de...

Milagros: Claro, de los vecinos. Los vecinos les apoyaban la vagabundería a esos muérganos [risas].

Jazmín: [risas] ¿Y por qué protestaban? Es la...

Milagros: Siempre había algún motivo, por ejemplo, que no les pagaban las becas a tiempo o había una razón política también, porque antes los estudiantes eran muy políticos, los estudiantes estaban muy metidos y como en esa época ¿A ver? En el cincuenta y ocho estaban los adecos ¿Creo, no? Entonces, los adecos aprobaban algo que iba en contra de la universidad y que a ellos no les gustaba, pues armaban el zafarrancho. Aquí en esta avenida [Don Tulio] ahora es que no.

Jazmín: ¿Es muy tranquilo?

Milagros: Es muy tranquilo ahora, pero antes ¡Antes era candela! Como sería que una vez, porque estaba la Facultad de Ingeniería ahí, en la Don Tulio y la Facultad de Medicina ¿Medicina está ahí todavía?

Jazmín: Sí.

Milagros: Ingeniería, Ingeniería sí la sacaron.

Jazmín: Para arriba, a La Hechicera.

Milagros: Mire, esos recondenados muchachos armaban... ¡Yo no sé de dónde sacaban tanto palo! ¡Ah! Porque detrás de la Facultad de Ingeniería hay un monte, entonces ellos recogían palos secos con tiempo y prendían esa fogata. Y yo recuerdo

que una vez los persiguió la policía para acá y los recondenados tirándoles... Yo no sé cómo tiraron esa piedra, yo cuando vi que me pasó una piedra ¡Uy! Usted no ve esto tiene una, una, una rejilla ahí.

Jazmín: Rejilla, ajá.

Milagros: Bueno, eso no lo tenía, eso se le mandó a poner porque los condenados en esta calle peleaban mucho con los policías y una vez me paso una piedra así [con sus manos señala la trayectoria de la piedra muy cerca de su cara].

Jazmín: ¡Oh!

Milagros: Y fue a parar allá [señala la pared], donde está ese cuadro. Esa piedra chocó con esa pared y rebotó. Entonces, entonces fue cuando yo hablé con el Secretario General y le dije: Mire Secretario hay que poner esto porque nos pasó tal y tal cosa. Entonces les mandamos a poner esa rejilla a todas la ventanas.

Jazmín: Por seguridad, por seguridad de ustedes que estaban aquí trabajando. Profe y entre las responsabilidades, entre ser docente, ser investigadora, el llevar a cabo actividades de gestión ¿En cuál de ellas se sintió mejor usted?

Milagros: Yo, en esa época, docente. Me encantaba dar clases, me fascinaba muchísimo estar en contacto con los muchachos porque yo daba clases y echaba cuentos también [risas]. O sea, cuando yo veía que estaban así medio cansados, me inventaba cualquier cosa. Yo siempre cargaba un libro, un libro con algunas lecturas que a lo mejor a ellos les pudieran interesar. Y entonces, cuando yo los veía que estaban por ahí cómo medio perdidos, decía: un momento muchachos, vamos a descansar un rato. Unos cinco minutos. Vamos a leer esta... mire joven, lea esto, en voz alta, bien alto. Claro, para despertarlos, si era que no lo estaban.

Jazmín: [risas].

Milagros: Ellos me decían: Ay, profe es que estamos cansados. Cuando era clase de once a doce. [Los estudiantes decían:] Profe es que estamos aquí desde las ocho de la mañana. [Milagros respondía:] Bueno, yo también estoy aquí desde las ocho de la mañana. [Los estudiantes agregaban:] Es que estamos medio cansados, tenemos hambre. [Milagros refería:] ¡Ah tienen hambre! A un cuarto para las doce se van y a un cuarto para las doce los sacaba: váyanse para el comedor que quedaba ahí cerca.

Jazmín: ¿Y sus actividades diarias cómo eran? Es decir ¿Qué hacía usted en la mañana estaba en la Facultad, en la tarde también o...?

Milagros: A mí me encantaba estar en la Facultad, me fascinaba porque yo tenía un cubículo que daba para la avenida, entonces yo me entretenía, cuando me cansaba me ponía a mirar los carros, a mirar la gente y entonces, me acuerdo que al lado mío estaba el cubículo de esta profesora argentina, pero no era, no era...

Jazmín: No es Amaral, es la otra.

Milagros: Por cierto, esa señora después, que se jubiló vivió mucho tiempo en Mérida porque ella me decía que le fascinaba Mérida. Tengo que acordarme de ella. Se fue hace como diez años a la argentina, siempre pasaba por aquí, conversábamos y recordábamos cosas viejas.

Jazmín: ¿Y qué actividades hacía en su cubículo? Leer...

Milagros: Preparar clases, leer, atender a los estudiantes, sobre todo atender a los estudiantes cuando ellos, a veces, no entendían muy bien y... o se ponían a transcribir y tenían problemas de transcripción entonces se iban pa' allá y yo les decía: No, cuando tengan problemas, yo siempre estoy ahí. Yo estaba mañana y tarde, yo estaba mañana y tarde en ese cubículo, entonces ahí los atendía y los ayudaba.

Jazmín: ¿Pasaba más tiempo en la Facultad que en su propia casa?

Milagros: Sí, antes de parir sí. Antes de parir yo me iba temprano, entre siete y siete y media yo ya estaba en la Facultad, a las doce salía y almorzaba y a la una de la tarde enchufada otra vez ahí en la Facultad.

Jazmín: ¿Hasta qué hora?

Milagros: Hasta las cinco o seis de la tarde ¡Uy! A veces como había clases de educación en la noche, entonces, yo tenía muchos amigos que estudiaban educación. Entonces, los recondenados, por ahí a golpe de cinco se me metían pa' allá y ahí terminaba la perorata.

Jazmín: Y su sueldo como profesora ¿Qué le permitió hacer? No sólo para usted, sino también para su familia.

Milagros: Con mi sueldo yo ayudaba a mi familia y a los hermanos míos que estaban estudiando, porque recién comenzando me había graduado solamente yo y

una hermanita, la mayor, que fue la que trabajó para ayudarnos y ayudarme a mí, por eso yo con ella, todo lo que ella necesite, yo se lo doy. Entonces, después vino Mirian que se graduó, pero ella entró a trabajar a la Facultad, ella estudió biblioteconomía en Caracas. Entonces, un amigo mío, Decano, le consiguió trabajo allí en la Hemeroteca, pero yo la ayudé a ella estando en Caracas. Después ayude al que estudió medicina, fue al que menos ayude, porque él se casó muy joven, se conoció con una muchacha y se casaron como de... entrando, estudiando el segundo año de medicina y yo ¡Ay! [se toca la cabeza] Es que los muchachos son locos ¿no? Ella ya murió, bueno tuvieron cuatro hijos, esa señora murió. Y después ayudé al que se graduó de Ingeniero Eléctrico o Electricista ¿Cómo se dice?

Jazmín: Ingeniero Eléctrico.

Milagros: Electricista como que es, bueno Ingeniero Eléctrico no sé. Y después ayudé a Norma, pero esa hermanita Norma que estudiaba Arquitectura, que iba muy bien, pero llegó un alemán a Mérida, yo no sé cómo llegó ese alemán a la casa, se enamoraron, se la llevó para Alemania, se casaron y se fueron a vivir a Alemania. Esa fue la única que no se graduó por haberse casado. Yo le rogué, le decía: no pero espérate ¡Espérate! ese alemán te va a esperar, gradúate primero. No que esto, que no sé qué, porque no sé qué. Bueno, usted sabe que cuando una muchacha se enamora ¡Espíritu Santo Bendito! Y entonces se enamoró y no terminó Arquitectura, vive en Argentina ¿no? Yo ayudé a mis hermanas y de eso me siento feliz de la vida de haberlos ayudado porque ya mi papá estaba muy viejo, ya mi papá no... no daba pa' más, más bien teníamos que ayudarlo a él y bueno alcanzaba pa' todo, bien repartidito alcanzaba. No vivíamos ampulosamente. Y entonces, les construí una casa a mis viejos en Santa María.

Jazmín: en Santa María.

Milagros: ¿Yo no sé cómo pude haber construido esa casa con el sueldo que yo tenía? ¡Ah! Vivía a punta de préstamos. Cuando me decían: mire que falta yo no sé cuántos millones para comprar las tejas. Volaba para CAPROF, volaba para ¿Cuál es la otra que da préstamos? Bueno, mamá ULA, ulita, mamá ULA. Entonces, me salvaba y entonces con los préstamos terminaba de construir esa casa. Claro, lo fundamental, después fue poco a poco. Todavía, después de treinta y cinco años tiene

uno que arreglarle cosas a esa casa, es una casa bastante grande y ahí se mudó toda la familia para la casa, porque vivíamos en un apartamento. Y ahí bueno, poco a poco, se fueron graduando. Y ahora están los sobrinos y viven ahí en esa casa. Ya uno se graduó de Ingeniero... ¿Qué? Ingeniero en Sistemas, ya ese está graduado y por ahí trabaja.

Jazmín: Y ese mismo ingreso, le permitió a usted también ¿Adquirir libros? Eh... ¿Viajar? Eh... ¿Qué otro tipo de actividades podemos decir que le permitió hacer el ser profesora universitaria?

Milagros: ¡Ay! Libros, tengo libros en mi casa [se toca la cabeza] que voy a ir a regalar, voy a llevar unos para Humanidades, tengo un cuarto que eso es una biblioteca así [señala el espacio de su oficina], más o menos así, es una biblioteca así, así, así [señala la distribución de libros] eso está lleno de libros. Que en esa época uno... es una biblioteca que mandé a hacer, tan bonita, de madera con vidrio en las puertas para cerrar y que no se me llenaran de tierra y luego abajo hay más libros. Yo tengo, tengo que sacar libros y en la sala tengo dos, otro tanto así [señala la distancia de la pared] Libros que yo no todos los he leído, porque si uno leyera todos esos libros, pero ya uno con los años como que... la lectura, hay unos que solamente viven para leer, pero como yo trabajo y ya cuando llego a la casa llegó así como... cansadita.

Jazmín: Cansada, ya.

Milagros: Cansadita y entonces ya, leo por ahí cualquier cosita, veo la televisión y digo: ¡Ay, Dios mío! Tengo que hacer algo con estos libros ¡Dios mío! Los voy a recoger un día y los voy a regalar a la Facultad de Humanidades que allá sirven para los estudiantes.

Jazmín: Claro. Y este... dos últimas preguntas profe para que ya cerremos la entrevista ¿Considera usted que con su quehacer particular usted contribuyó a la construcción de la Escuela de Historia, a nuestra Escuela?

Milagros: ¿Con mi qué? La primera parte.

Jazmín: Con su quehacer particular, con sus actividades, con su presencia en el área docente, con su presencia en las actividades de gestión.

Milagros: ¡Ah! Sí, yo vivía pendiente de esa Escuela. Para mí esa Escuela era como mi casa, la Facultad era como mi casa y yo vivía pendiente de todo, en lo que yo podía ayudar, por supuesto no me metía en cuestiones que a mí no me tocaban y ya estaban en manos de otros profesores, pero de todas maneras yo andaba pendiente [señala su ojo].

Jazmín: Rondando, mirando.

Milagros: Mirando a ver qué, cómo y qué hacía y qué no hacía y bueno cuando yo podía dar ideas o soluciones pues yo lo hacía. No, yo quería y quiero, y sigo queriendo mucho a mi Facultad. Y sobre todo a la escuela de Historia y los directores que estuvimos fuimos excelentes directores de Escuela. Entonces, siempre me preocupaba porque, bueno, porque las cosas funcionaran bien y... y había otro profesor con el que vivíamos pendiente de, de... en esa época, sin que ellos se dieran cuenta, de, de los muchachos que andaban por ahí que ni siquiera habían desayunado.

Jazmín: ¡Oh!

Milagros: Sí, eso era así en esa época. Esos problemas son en todas las épocas, que hay estudiante que vienen de familias muy pobres y que no son de Mérida y que vienen de otras partes y que bueno, algunos de ellos a veces se acercaban: ¡Ay profe no he desayunado! Ah, no ha desayunado, bueno, anda desayuna. O uno se los llevaba al cafetín y uno les brindaba el desayuno, pero hay otros que no hablaban y no decían nada. Entonces, uno vivía así como [señala los ojos], yo tenía un amigo con el que vivíamos pendiente de eso, sin que los estudiantes se dieran cuenta y cuando veíamos un estudiante así como muy macilento ¿no? Como, como, como muy decaído, como muy flaquito, como muy pálido. Entonces le entrábamos de alguna manera ¿no? Sin que se diera cuenta y entonces si era que no tenía plata lo ayudábamos a buscar una beca. Lo que pasa es que esos estudiantes que tienen problemas de salud o que no tienen para alimentarse, pues son muchachos que no rinden mucho y no rinden porque el cerebro no les da, si no se alimentan bien. Entonces, a veces nosotros, no siempre, pero sí algunos casitos los llegamos a detectar y bueno hacíamos algo: ayudarlos a buscar una beca o... así no tuviera tan buenas notas pero bueno, uno ejercía influencias por otro lado y entonces trataba de

acomodar la situación. Yo me acuerdo que venía muchos muchachos de por ahí de Barinas, la gente de Barinas venía mucho a la Facultad de Humanidades, yo no sé ahora.

Jazmín: Poco, yo por ejemplo no estudié con ninguno de Barinas.

Milagros: Sí, antes venía mucha gente de Barinas a estudiar en la Facultad.

Jazmín: Y bueno profe, finalmente ¿Cree usted que el ser profesora universitaria y el ser historiadora marcaron su vida? ¿De qué manera?

Milagros: ¡Pero totalmente! ¡Totalmente! ¡Totalmente! Porque a mí en el bachillerato me gustaba mucho la historia y yo sacaba muy buenas notas, porque yo me aprendía la historia como un cuento, para mí en bachillerato todas las explicaciones de los profesores para mí eran como un cuento. Entonces, yo, yo pensaba que eso era un cuento de Simón Bolívar, de Francisco de Miranda, de yo no sé quién. En bachillerato yo entendía todo eso así, entonces me gustaba leer y por ahí empecé. Y ya claro, cuando entré a la Facultad pues entré con esa idea del cuento, pero ya claro los profesores con sus, sus, sus ¿Cómo se dice? Las teorías y no sé qué más, las tesis históricas pues uno va cambiando ¿no? Y uno dice: No, esto no es un cuento esto es algo más serio, pero entonces yo empecé por ahí. Me gustaba la historia, primero, porque yo la entendía como un cuento.

Jazmín: ¿Y ha sido satisfactorio para usted él ser profesora y el ser historiadora?

Milagros: Pues mire yo nunca, o sea, yo a veces me pregunto ¿Y cómo yo llegué a ser profesora de la Universidad? O sea para mí eso ha sido algo que se excepcional en mi vida, este... yo me considero una persona ¿Cómo se dice? Privilegiada

Jazmín: Yo iba a decir afortunada.

Milagros: Afortunada, privilegiada por haber... eh... por haber tenido la oportunidad de trabajar en la Universidad, de haber dado clases. O sea, eso, cuando yo estudiaba bachillerato eso nunca me lo planteé, ni, ni, ni me pasó por mi mente, pero las circunstancias de la vida, las amistades, que yo normalmente fui buena estudiante, entonces todo eso fue llevando hasta allá. Y entonces cuando yo me ví que era profesora, yo decía: ¡Pero no puede ser! [expresión de asombro]. O sea, yo nunca me planteé cómo meta ser profesora de la Universidad. Yo, yo decía que yo iba a terminar Humanidades y que iba, que tenía que buscar un trabajo, pero que iba

a estudiar Derecho porque a mí me gustaba mucho el Derecho también, porque yo tenía a mi papá, porque mi papá como era funcionario público, él para muchos trabajos tenía que buscarse la firma de un abogado para que le respaldara los documentos que el redactaba, porque él hacía muchas reparticiones de tierras en los campos, o sea él tenía fama de saber hacer esas particiones porque él iba con los dueños de los terrenos y median y... entonces, yo recuerdo que el redactaba los documentos y había un abogado aquí en Mérida que se los firmaba y perfecto, y mi papá tenía la letra bellísima y mi papá redactaba, teniendo, él no tenía apenas ni sexto grado, pero la práctica, la vida lo fue enseñando ¿Ve? Y entonces por ahí empezó la cosa no. Yo recuerdo que había ese abogado y yo dije voy a estudiar Derecho, la meta mía en un comienzo era estudiar Derecho por mi papá pero después con este profesor Cuesta pues me cambió la... en el Liceo me cambio la ruta y lo que me incentivó fue la beca.

Jazmín: ¡Um! ¿Hay una beca?

Milagros: Claro, porque los que salimos de bachillerato en ese año a todos nos dieron beca. Claro y como yo necesitaba beca.

Jazmín: Claro, por su familia.

Milagros: Claro, yo necesitaba una beca por mi familia, entonces yo me fui por humanidades.

Jazmín: ¿De cuánto era la beca?

Milagros: No y me gustaba Humanidades también. ¡Ah! Yo no me acuerdo, eran como doscientos bolívares, algo así.

Jazmín: Ajá y ¿Le alcanzaba a usted?

Milagros: ¡Uy! Sí me alcanzaba para mi casa, para ayudar a mis hermanos en esa época, eso eran como unas becas especiales que daba la Universidad, como un incentivo para que la gente estudiara en la Facultad de Humanidades, porque habían pocos estudiantes. Entonces, parece que el Consejo Universitario aprobó eso, dar una becas de doscientos bolívares en esa época. Y entonces claro, los pobretones dijimos: No, pues vamos a estudiar Historia. Y a mí me gustaba la historia, me gustaba la Historia, a mí me gustaba porque había tenido profesores en bachillerato que... que me... abrieron el camino para estudiar Historia. Umju y una cosa se sumó a la otra.

Jazmín: Exactamente, todo fue enlazándose.

Milagros: Exacto.

Jazmín: ¿Y cómo tomó su jubilación profe? ¿Usted estaba lista para jubilarse?

Milagros: Yo no estaba tan lista para jubilarme, pero resulta que yo tenía el incentivo del Archivo General del estado Mérida. Entonces, yo dije: ¡Ah! Pues yo me jubilo. Yo me jubilé al cumplir los veinticinco años, yo no esperé, creo que un mes, yo voy a hacer eso porque yo ya tenía esto planteado, yo ya como había ido a trabajar en el registro principal y había visto todos los documentos antiguos que había que cuidarlos y que ahí los tenían vueltos nada, porque eh.. O sea, para los empleados, para ellos, los documentos importantes son los del día a día.

Jazmín: Sí.

Milagros: Que si van a registrar compra-ventas, todos esos negocios jurídicos normales, comunes y corrientes. Entonces iban a registrar todo eso, entonces ellos tenían así como relegados los documentos antiguos, que todavía los tienen, un poco de documentos antiguos, yo no los he pedido porque no tengo aquí donde guardarlos, sino ya hubiera traído todo eso, si es que el Ministerio... Pero, yo tuve dos palancas muy buenas para traerme esos documentos, para crear el archivo del estado en primer lugar, o sea, la idea mía, fue crear el Archivo General del estado Mérida para salvar esos documentos que los tenían muy mal cuidados.

Jazmín: En mal estado, sí.

Milagros: En muy mal estado, sí, en un estado de conservación horroroso. Los que tenemos aquí los conservo, todos los protocolos que son ochocientos tomos [ininteligible por corneta de autobús] Esto no puede ser, pero como.... Me puse a darle y darle a la cabeza, cómo hago para llevármelos, si no tengo como, ni siquiera una habitación en mi casa. Pero como yo ya había ido a España, ya había visto los archivos. ¡Claro, el Archivo General de Indias es una cosa! [extiende sus brazos a los lados].

Jazmín: Inmensa.

Milagros: ¡Inmensa! Eso es una cosa, del otro mundo. El Archivo General [de Indias] es algo fantástico por la cantidad de documentos que guarda y por la importancia que tiene el resguardar esos documentos. Entonces yo me dije: en

Mérida tenemos documentos antiguos, hay que salvar eso [ininteligible]. Entonces me fui planteando esa idea, conversando con algunos profesores de Humanidades y vuelta y vuelta a la cabeza, me fui a Caracas, hablé con Ramón J. Velásquez, que yo ya lo había conocido y que era historiador, y que había trabajado en el Archivo General de la Nación y en el Archivo Histórico de Miraflores. Y entonces yo le dije: ¡Ay, Doctor! Yo fui... él vivía, él vivía en la California Norte. No, yo no me acuerdo esa urbanización que esta después de la California Norte, que cae a la carretera que va a Petare. Bueno, ahorita no me acuerdo el nombre de esa urbanización, que viniendo uno de... de Chacao para acá, pero viniendo a mano izquierda sube. Bueno, él vivía en esa urbanización. Entonces, yo fui y le cuento. Y me dijo: No, Milagros vamos yo te ayudo en lo que yo pueda, vamos a crear ese Archivo. ¡Ah! Me vine yo más emocionada que nunca y tremenda palanca ¡Ramón J. Velásquez nada más y nada menos! Y me vine y hablé con unos profesores de Humanidades y yo pues sí: vamos a crear el Archivo del Estado. Y estuve meses maquinando cómo hacerlo, con quién hablar, dónde colocarlo, dónde llevar esos documentos. Y entonces, hablé con el Rector Pedro Rincón Gutiérrez, la gente de humanidades, con Memo Matera, Guillermo Matera, Jorge Paredes, Gloria Caldera... Um ¿Cómo se llama el muchachote? Que yo le digo muchachote, Tallaferro.

Jazmín: [risas].

Milagros: No me acuerdo que otro profesor: No, vamos, vamos a ver cómo hacemos eso. Y entonces me empare en eso, como dicen los pavos: ¡Me empare! Hasta que por fin, por fin hablamos con el Doctor William Dávila, en su primer gobierno, el Doctor Secretario de la ULA, Néstor López Rodríguez. El Doctor Néstor López Rodríguez yo le estoy muy agradecida, porque él me ayudó mucho con esa idea, él me ayudó tanto que cuando estábamos creando el Archivo Histórico de Mérida, que así se llamaba antes, Archivo Histórico de Mérida. Trajimos a la Doctora Sonia Gambati, que para ese momento era, creo, era Ministra del ¿Cómo se llama? Ministra de Interior y Justicia, la trajimos para Mérida. El Doctor Néstor López Rodríguez ayudó muchísimo en eso, vino y nos dio, creo que fue una conferencia en el edificio del Rectorado. Hablamos con ella para que nos apoyara a sacar los documentos del Registro Principal y entonces, nos ayudó muchísimo.

Jazmín: ¡Hasta que lo lograron!

Milagros: ¡Hasta que lo logré! Y ya le dimos forma este... en el gobierno del Doctor William Dávila, después con el Doctor Rondón Nucete ya creó oficialmente el Archivo Histórico de Mérida, se llamaba antes el Archivo Histórico de Mérida y después le cambiamos el nombre por Archivo General del Estado [ininteligible por ruidos de tránsito vehicular].

Jazmín: Profe, no sé ¿Podemos considerar que su obra con el Archivo es la demostración de su compromiso como historiadora?

Milagros: Claro, claro, claro porque cuando yo empecé a entender más la historia y que la historia se, se, se ¿Cómo se dice? Nace, crece, con motivo de los documentos, de las investigaciones históricas. Entonces, yo dije: ¡Dios mío! ¿Nosotros en Mérida que vamos a hacer? [ininteligible]. Eso es porque se ha tenido el apoyo de la Facultad de Humanidades, el apoyo de la Universidad, que ha sido fundamental en todo esto, porque: una golondrina no hace verano. O sea se necesitan muchos apoyos, se necesitan manos, entonces para mí ha sido... ahora es que yo no fastidio tanto... [ininteligible].

Jazmín: Profe y ¿Qué mensaje le podríamos dar a estos jóvenes que así como usted, en este momento, se enfrentan al reto de: Aja, ahora voy a estudiar Historia? ¿Qué consejo les puede dar?

Milagros: El conocimiento histórico es básico, es básico, ojalá y en todas las Facultades de la Universidad, enseñaran historia, sería como un conocimiento, aunque fuera una historia general, pero que la gente sepa, como dicen por ahí: de dónde venimos, orientarnos un poco de hacia dónde vamos y para eso la historia es fundamental. En los países desarrollados la historia es una materia obligatoria para los estudiantes, claro si son, que te digo yo, si van a estudiar medicina pues no verán historia a profundidad, como dicen, pero si será una historia... En Europa todos los estudiantes deben tener conocimientos básicos de la historia de sus regiones, de su país. En cambio para nosotros no hay la manera de incentivar a los estudiantes para que conozca algo de historia, es importantísimo... sin historia anda uno como realengo ¿no? Como que no aterriza. Entonces, este es un país que va y viene, que sube y baja porque nosotros desconocemos nuestra historia, a mí me parece que la

historia es fundamental en la vida de cualquier ciudadano, pero aquí no tenemos esa idea, porque aquí más bien las madres lo que hacen es este... ¿Cómo se dice? Desalentar porque como ellas no han estudiado esa historia, entonces cuando los estudiantes, cuando tiene que estudiar en el bachillerato la historia, a eso es como un castigo, en lugar de verlo como una cosa que los va a formar, es que los va a ayudar en la vida a entender y comprender cómo somos, de dónde venimos, qué es nuestro país [ininteligible]. A mí me parece que aquí, entre otras cosas, esto va del timbo al tambo porque no conocemos nuestra historia, no sabemos de dónde venimos y mucho menos sabemos hacia dónde vamos, con esta locura de gobierno de tenemos, entonces no hay una manera de ayudar a los muchachos, de incentivarlos a que estudien la historia.

Jazmín: Entonces, el mensaje sería: tratar de que ellos se interesen.

Milagros: Claro, que los muchachos conozcan cómo, cómo, cómo... de dónde venimos, cómo se ha organizado este país, porque han ocurrido tantas cosas y las que están sucediendo ahora: porque desconocemos nuestro pasado. Desconocemos nuestra historia reciente, la historia de ayer, la desconocemos. Aquí no hay, aquí los maestros cómo que no incentivan a los muchachos a que, aunque sea de una manera muy sencilla, interpreten las cosas que nos están pasando, porqué nos está ocurriendo lo que nos está ocurriendo, porqué el gobierno de tal, o sea vivimos en el aire, vivimos así como zombis, en el aire, no sabemos qué ocurrió, ni qué está ocurriendo o lo que vivimos cada día. Entonces a mí me parece que su enseñanza es fundamental, sobre todo en los jóvenes. Hay una historia pero es que es una historia que no, no, no les explica nada, entonces ellos en lugar de amar la historia, la detestan. ¡Uh, las clases de historia! Porque tienen unos profesores que trabajan por un sueldo [corneta de autobús] pero no porque realmente quieran ¿Cómo se dice? Incentivarlos, motivarlos a que conozcamos lo que ha pasado, lo que ha ocurrido en nuestro país, eso es una falla gravísima que tenemos.

Jazmín: Bueno, con estas palabras de la profesora Milagros terminamos esta primera entrevista, cuando son las cuatro y veinticinco de la tarde.

-Fin de la entrevista-

CCXC

Entrevista II de Jazmín Duque a Milagros Contreras Dávila.

Mérida, 24 de enero de 2019.



Imagen IX: Jazmín Duque y Profesora Milagros Contreras Dávila, respectivamente⁶⁴⁸.

-Inicio de la entrevista-

Jazmín: Hoy es veinticuatro de enero de dos mil diecinueve y cuando son las diez de la mañana nos encontramos con la profesora Milagros Contreras, en la sede del Archivo General del estado Mérida, para la realización de la segunda entrevista ¿sí?

Milagros: [gesto afirmativo].

Jazmín: En esta ocasión vamos a dedicarnos a hacer interrogantes muy puntuales acerca de su vida como estudiante de Historia y también como profesora e historiadora de la Universidad de Los Andes. Eh... la primera pregunta con la que quiero iniciar es si usted recuerda ¿Cómo eran las clases de sus profesores? ¿Eran estrictamente teóricas o si algunas de ellas tenían alguna perspectiva teórico-filosófica o histórico-historiográfica particular?

Milagros: ¡Ay para yo acordarme! [...] [Interrupción de empleada del Archivo]. Bueno, el que más o menos corría por ahí era el profesor Ernesto Pérez Baptista, tremendo profesor, que yo recuerde también Carlos Emilio Muñoz Oraá, tremendo profesor. Pero ellos en eso eran muy apegados a los hechos históricos ¿no? O sea no terciaban la interpretación de la historia hacia ese movimiento que había en esa

⁶⁴⁸ Imagen fotográfica tomada el día 24 de enero de 2019, en el Archivo General del Estado Mérida, antes de dar inicio a la II Entrevista de la investigación.

época, pero en cambio los profesores que eran del MIR, que yo me acuerdo, ellos sí terciaban eso hacia el materialismo histórico, el comunismo y esas cosas, pero eran como dos o tres, nada más.

Jazmín: Pero en general ¿La Escuela no tenía una corriente predominante?

Milagros: Um... ¡Pa' yo acordarme! Pues sí, en esa época la Facultad tenía fama de izquierdista. Sí, si había algo, era la Facultad más de izquierda que había en ese momento en la Universidad, sí.

Jazmín: Y en su caso ¿Usted tenía alguna filosofía en particular? ¿Seguía alguna corriente para sus clases?

Milagros: Pues usted sabe que a veces uno es muy joven y se deja llevar, se deja llevar y se deja enamorar por algunas corrientes y efectivamente yo... por ejemplo yo con esos partidos de derecha no quería absolutamente nada, estaba ya Acción Democrática, estaba COPEI. Entonces... pero yo milité en el MAS, o sea en el Movimiento al Socialismo, el único partido en el que yo he militado en el Movimiento al Socialismo. Ya después de eso, la política como que se fue apagando, poco a poco [...] [interrupción de usuario del Archivo].

Jazmín: Estábamos conversando acerca de si usted había asumido una postura en particular durante sus clases ¿no? Alguna corriente.

Milagros: Sí, yo, yo, yo era... incluso creo que hasta me inscribí en el MAS, en el único partido que yo he militado.

Jazmín: ¿Y en sus clases?

Milagros: No en mis clases nada, absolutamente nada. No, en el trabajo cuando habían elecciones entonces el MAS siempre me postulaba a mí para alguna cosa.

Jazmín: Y en el contenido de sus clases ¿Jamás llegó a introducir algún contenido político?

Milagros: No, porque como las clases mías eran tan, tan, tan puntuales. No es, por ejemplo, cuando tú das clases de Historia que te permite hacer traspolación de algunas cosas ¿no? Pero no, las clases mías eran más de enseñar a leer láminas de paleografía. Entonces, sí hacía algunas referencias pero a la Historia de España, porque claro, por los periodos de estas letras, estas letras son del periodo tal cuando estaba fulano de tal, no sé qué, ta, ta, ta, ta, ta.

Jazmín: ¿Y en sus materias optativas?

Milagros: ¡Ay! Yo no me acuerdo haberlas dado, yo creo que sí, pero ya ni me acuerdo. Yo sé que una vez di una materia optativa, pero ya no me acuerdo.

Jazmín: Um, ya. Profe y de manera particular ¿Cómo cree usted que enseñó a sus estudiantes el oficio de historiador?

Milagros: Lo que yo enseñaba era la base para hacer la Historia, la historia del periodo colonial, no vamos a decir los periodos recientes ¿no? Pero la del periodo colonial sí, porque ellos [los estudiantes] tenían que leer los documentos. Si ellos no sabían cómo leer los documentos ellos no podían avanzar en nada de eso, pero por supuesto, ellos tenían sus profesores de Historia Colonial, pero habían algunos documentos que ellos querían verlos, palparlos y entonces pues tenían que venir al Archivo [...].

Jazmín: Y en cuanto a investigación ¿Usted desarrolló alguna línea en particular?

Milagros: No, yo era como auxiliar, auxiliar de los profesores en materia de investigación, sobre todo cuando ellos mandaban a los estudiantes, pues yo los atendía del punto de vista de la lectura, de la práctica de la lectura de los documentos.

Jazmín: Ajá, pero en particular, por ejemplo ¿Usted con sus trabajos de ascenso fue desarrollando una línea de investigación en particular?

Milagros: Yo no me acuerdo, sí, creo.

Jazmín: Por ejemplo, usted se concentró en el periodo colonial.

Milagros: Yo sí me concentré en las visitas a Mérida en la época colonial, las visitas de los oidores en la Audiencia de Santa Fe en la época colonial y sobre eso yo hacía mis trabajos de ascenso. Y, por supuesto, tenía que leer documentos antiguos y eso me llevó a ir hasta Bogotá. [...] Allí estaban los documentos relacionados con la visita de los, de los oidores y porque yo esos documentos los leí también en el Archivo General de Indias, acuérdesese que en la época colonial hacían tres copias ¿no? En los municipios: una que quedaba en el municipio, una que iba para... dos que iban para la audiencia de Santa Fe, la audiencia se quedaba con una y otra copia iba a España. Creo que era así el cuento, umju.

Jazmín: ¿Y usted fue tutora de alguna investigación? ¿Cómo le fue con esas experiencias de tutorar?

Milagros: Sí, pues muy bien porque yo aprendía, al mismo tiempo que uno ayuda a un estudiante uno aprendía también, porque habían cosas que uno nunca las había leído, pero las leía con motivo de una tutoría. Pero, yo no recuerdo cuantos estudiantes... pero no fueron muchas porque lo mío era más que todo temáticas relacionadas con Mérida, con la historia colonial de Mérida ¡Que yo me acuerde!

Jazmín: [risas] Para sus propias investigaciones, para sus trabajos de ascenso, de artículos ¿Recibió financiamiento?

Milagros: Bueno, el financiamiento que recibí cuando yo me fui a España tenía el sueldo de la universidad, pero financiamiento especial creo que fue con el Consejo de Desarrollo creo que era que con eso yo pagaba estudiantes para transcribir documentos y entonces hubo, hubo un estudiante y la, y la, y la condición era que ellos debían dejar copias de esas transcripciones aquí y casi todos se iban al final y no dejaban la copia aquí.

Jazmín: Profe y de sus investigaciones en particular, artículos y otros ¿Logró presentar algunas ponencias? ¿En qué lugares?

Milagros: ¡Ay pa'yo acordarme!

Jazmín: Alguna que haya sido muy significativa para usted.

Milagros: Presenté una en Sevilla precisamente sobre Mérida colonial, con base en... porque lo mío eran las visitas, eso fue lo que a mí me gustó y me encantó y presente también una aquí en la Facultad, es que tampoco me acuerdo ni cuando, ni cómo, ni dónde. Sí, yo presentaba ponencias en relación con los, los, los documentos que yo transcribía.

Jazmín: Ajá y ¿Para asistir a esos eventos recibió financiamiento de la Universidad?

Milagros: Eh... una vez, porque yo estaba en España y aproveché, yo tenía los documentos allá y aproveché, y de resto no, aquí en Mérida, en la Facultad de Humanidades.

Jazmín: ¿En otros estados de Venezuela?

Milagros: Una vez participé en un coloquio sobre Historia Colonial, sobre las visitas, fue en Caracas pero no me acuerdo ni donde ni cómo, sé que fue en la Universidad Central, pero cuándo no me acuerdo.

Jazmín: Y ¿ha recibido algún premio, alguna distinción?

Milagros: ¡Nada! ¡Nada! Nadie se ha acordado de premiarme.

Jazmín: [risas] ¿Por sus investigaciones nada?

Milagros: ¡Pero ni siquiera porque arme este Archivo! [risas].

Jazmín: Claro, no se le ha reconocido su trabajo.

Milagros: No, por el Archivo si hay algunos [...].

Jazmín: [...] Eh... profe, sabemos que durante sus años de servicio asumió algunos cargos de dirección y de gestión, entre ellos, el de Directora de Escuela entre mil novecientos setenta y nueve y mil novecientos ochenta [...] y usted también en la entrevista pasada, usted me comentaba que había hecho algunas labores para la modificación del pensum, entonces me quedó la duda de que tipo de modificación se había hecho o qué tipo de modificación se quería hacer [...] ¿Más o menos qué objetivos se perseguían? ¿Usted recuerda la intención que se tenía?

Milagros: Yo recuerdo que hicimos una reforma al pensum de la Escuela, eso sí me acuerdo y que en eso trabajó mucho el Departamento de Historia de América y el Departamento de Sociología. El Departamento de Sociología estaba dirigido esa vez por el profesor Amado Moreno, si mal no me acuerdo y el Departamento de Historia por Vitaliano Graterol. Ellos dos eran... y ellos trataron, si trabajaron en una reforma sí se reformó el pensum, sí se reformaron algunas cosas ¡Pero para yo acordarme! Yo debo tener eso en mi casa, yo tengo que ponerme a registrar todos esos papeles [...].

Jazmín: Pero más o menos que sería ¿La incorporación de alguna materia? ¿El quitar algunas otras? O...

Milagros: Cambiar un poquito el sentido, el sentido de la Historia, o sea que era lo que efectivamente se debería enseñar, algo así me acuerdo ¿no? O sea así, darle una visión distinta a los estudios históricos, algo así fue.

Jazmín: Y ¿Cuál sería esa orientación?

Milagros: En primer lugar, me acuerdo, que yo poco me acuerdo lo de las materias y por supuesto como le dije hace rato, pues en esa época el marxismo estaba en su furia y entonces, pues habían unos profesores que querían llevar la cosa por ese lado y entonces yo les decía que no, que no llevaron todo eso a ese extremo ¿no? O sea que más o menos se enseñaran las diferentes corrientes del pensamiento histórico de una manera más o menos balanceada, que uno tenía que darle a conocer eso a los

estudiantes, pero que los mismos estudiantes decidieran, me gusta esto, me gusta lo otro, pero no, no llevarlos a, a... no me parecía correcto que siendo esos muchachos tan jóvenes pues que uno les diera una orientación determinada de acuerdo con lo que yo quisiera. Entonces, yo siempre hablaba con ellos pues a ellos había que darles de todo un poco para que ellos mismo decidieran el camino que iban a escoger, pero que a una Facultad así tan de izquierda como era, porque, porque el mundo tiene unos componentes diversos y que entonces no se podía. Creía yo, cuando estuve en la Escuela de Historia, que no se debería terciar la cosa hacia una sola corriente de pensamiento sino darles todo para que los estudiantes, luego, ellos decidieran.

Jazmín: [...] Y ese cambio ¿Será en el lapso ese en que ya la Escuela dice que tienen que formar son investigadores?

Milagros: Eso se, eso se... eso ya se venía hablando desde hace tiempo ¿no? Que aparte de los docentes de la Escuela y, si bien, hacían falta profesores para la educación media sobre todo, profesores de Historia, también había que llevarlos, es decir, a estudiantes y profesores juntos, hacia la investigación, porque era la investigación histórica la que iba a desarrollar precisamente los estudios históricos y el país, por eso había que darle a la gente la oportunidad de desarrollar sus tendencias.

Jazmín: Profe y ¿Cómo profesora ha recibido algún reconocimiento por sus años de servicio?

Milagros: Sí, pero ni me acuerdo [gesto de pensativa]. Yo tengo como tres diplomas en mi casa, pero los quiero tanto que allá están colgados en la pared y no los leo [risas] [...] pero más que todo, yo los reconocimientos que he recibido han sido más que todo por el Archivo General del estado [Mérida].

Jazmín: Vamos a hacer unas preguntas un tanto más reflexivas, ya son las últimas diez preguntas de la entrevista. Eh... profe para usted y desde su experiencia de vida ¿Qué es ser historiadora? ¿Para usted que es ser historiadora?

Milagros: ¡Ah! Esa pregunta es macha.

Jazmín: [risas].

Milagros: Bueno, historiadora es que... bueno, en primer lugar, que nosotros tenemos que saber de dónde venimos, cuál es el desarrollo histórico del país, y entonces claro es, es, eso es una pregunta muy difícil y le voy a decir por qué, sobre

todo cuando es profesor, lo que pasa es que mi materia fue una cuestión muy práctica, porque yo nunca daba clases de... una vez di clases de Historia de España pero fue por hacerle el favor a un amigo mío que estaba enfermo y ya, pero, mi materia fue muy ¿Cómo le dijera yo? Eh... fue muy básica, básica para los estudios históricos en el sentido de enseñar a leer el documento ¿no? ¡Ah! pero ¿Cómo era la pregunta?

Jazmín: Eh... ¿Para usted que es ser historiadora? Y ¿Qué le ha significado el ser historiadora?

Milagros: En primer lugar, es preocuparse un poco por, por, por ejemplo ahorita el problema que tenemos ahorita. O sea los historiadores tenemos ahorita que estar muy sumergidos muy metidos, en esos hechos históricos, a ver, ¿Qué va a pasar? Por supuesto que no somos profetas, los historiadores y de todos los que son historiadores de verdad, verdad. Este... no son profetas, pero sí para ir dando algunas luces en relación con los acontecimientos ¿no? Sobre todo, claro, en la parte política porque uno tiene que estar metido en la parte política, en la parte económica ¿no? Debe estar muy metido en la parte económica y si es en la social también, porque son tres cosas que están íntimamente vinculadas ¿no? Pero los historiadores si deberían, pero no se ocupan, no se ocupan de dar, de... ¿Cómo te dijera yo? De interpretar la realidad para que la gente se oriente, tratar de orientar a la gente, no sólo desde el punto de vista político sino de lo que está ocurriendo, esto está ocurriendo ¿Por qué? Hay que examinar las causas de los hechos históricos ¿Por qué se desarrollan de esta manera y cuál sería...? No es que seamos profetas ni tampoco adivinos, pero sí más o menos ir proyectando los acontecimientos históricos del país, pero no lo hacemos no creamos conciencia histórica y claro para crear conciencia histórica no solo es necesario saber historia, hay que entender algo de sociología, ay que entender algo de política, entonces eso es algo que en Venezuela hacen muy pocos. En Venezuela está este profesor de la Central que es muy famoso, eh...

Jazmín: ¿Elías, Elías Pino Iturrieta?

Milagros: Elías Pino Iturrieta y hay otros que no me llega el nombre.

Jazmín: Germán Carrera Damas, Inés Quintero también.

Milagros: [...] O sea, si hay como tres o cuatro historiadores que tengo tiempo de no escucharlos, que están muy calladitos y que podrían más o menos ayudar a orientar a

la gente en este maremar de cosas que tenemos ¿no? Pero que seguramente ellos no se quieren comprometer ni con un lado, ni con el otro lado, pero me parece que es una posición muy cómoda, porque así un historiador se equivoque debe hablar, debe tratar de orientar a la gente, pero ni en Mérida, ni los historiadores en Mérida ni los de Caracas, ni los de Carabobo, ni los de ninguna parte están todos con el pico bien cerrado [...] O sea, entonces ¿Para qué sirve la Historia? ¿Solamente para conocer lo que hicieron nuestros indígenas y nuestros conquistadores? ¿Y después qué? O sea ya llegar a las revoluciones del siglo diecinueve y después en el siglo veinte, veintiuno, estamos calladitos la boca. Entonces, no me parece que esa sea la, la, la... O sea sí, están los sociólogos que interpretan, pero son los sociólogos y los historiadores los que deberían trabajar juntos, mancomunadamente para ir... para tratar de dar luces sobre lo que está pasando pero no se hace, pero yo no oigo aquí a nadie que esté hablando sobre lo que está pasando en Venezuela, ningún historiador.

Jazmín: Y... y ¿Qué ha significado para usted el ser profesora universitaria y de una universidad como la nuestra?

Milagros: Eso para mí, en principio, eso fue deslumbrante porque yo nunca pensé que yo iba a llegar a ser profesora universitaria, pero la vida me llevó por ese sendero con una beca que me dieron cuando yo terminé Historia. Claro en mí influyó mucho el profesor Carlos César Rodríguez [...] [interrupción de empleada del Archivo] Él fue uno de los decanos que realmente se preocupó por formar personal porque faltaban profesores y él estuvo justo detrás de los mejores estudiantes, de los mejores estudiantes que teníamos, bueno, más o menos notas buenas entonces él se preocupó por eso [...] El ser profesora ha sido una forma de... de en cierto modo de transmitir preocupaciones, siempre y cuando esas preocupaciones pues vayan a favor de la gente ¿no? Y en segundo lugar para crear conciencia histórica porque hay que mover a la gente [...] porque en la circunstancia en que estamos, yo no sé si arriba se discute lo que está sucediendo ahora en el país, nosotros antes lo discutíamos, claro lo discutíamos era... más que todo desde el punto de vista político, por supuesto que eso no se puede obviar, pero era como una manera que teníamos de ponernos a reflexionar sobre el país, independientemente de que fuéramos adecos, copeyanos,

miristas, chavistas ¡Chavistas no habían aún! Comunistas, comunistas [risas] [interrupción de empleada del Archivo].

Jazmín: Profe y considerando eso que usted nos está señalando, este proceso tan problemático y esa falta de discusión ¿Cuál cree usted que debería ser el nuevo compromiso de los historiadores?

Milagros: Umju, esa pregunta es para pensarla, no para contestar dos bobadas. Yo lo que siento es que los historiadores están como muy apagados, que los historiadores como que no hablamos, como que no decimos nada, como que estamos conforme con lo que está pasando, este... porque los profesores deben hacer ver a los estudiantes la importancia de reflexionar, de reflexionar sobre el país, de pensar, de pensar cuáles serían las consecuencias, por ejemplo, de lo que está ocurriendo. Yo no sé si eso lo discuten en la Facultad. O sea que no solamente estudien la historia seca, la historia... la historia que yo llamo: la historia muerta, que ya pasó. Claro, eso es básico y fundamental en la vida, pero hay una cosa que se llama Venezuela presente, Venezuela política, Venezuela económica, Venezuela social, que son todos fenómenos que están íntimamente vinculados y deben servir para mover a la gente, independientemente del lado al que se vaya cada quien, pero sí, que esos estudiantes estén conscientes de lo que está pasando, que se comprometan porque resulta que a mí lo que me preocupa a veces es que ellos vienen, manifiestan y prenden [...] pero yo pienso que esa gente de, eso estudiantes de antes tenían más conciencia a pesar de esos exabruptos que cometían, ahora no se mueven [...] Entonces ¿Para qué estudiamos historia? ¿Para sentarnos e ir a repetir lo que nos enseñaron en el liceo o en las Escuelas? [...] Entonces los profesores no sé, no mueven la conciencia de esos muchachos con medida, no desbocados tampoco, pero sí que sepan que está pasando en el país y que incluso se atrevan a... a dar, a ofrecer salidas, pero no, estos historiadores no hacemos absolutamente nada [interrupción de empleada del Archivo].

Jazmín: Profe y ¿Qué ha sido lo más amargo y lo más dulce de su experiencia como profesora universitaria, como historiadora?

Milagros: Lo más dulce es que yo haya tenido compañeros de trabajo tan buena gente, tan solidarios que haya tenido estudiantes maravillosos. Mire yo conocí

estudiantes que fueron una maravilla y hubo estudiantes que a mí me hicieron llorar. Yo conocí una vez un estudiante de Barinas que un día casi que se me desmayó en la clase, y yo me acerqué y le dije ¿Pero qué te pasa? [Él respondió:] es que tengo dos días sin comer. Mire, de una vez, mire, yo empecé a llorar y llorar porque yo decía: ¡Dios mío! No es posible que haya un estudiante en esta época que no tenga nada que comer. Por supuesto, llamé a un compañero mío y lo llevamos al cafetín a brindarle una arepa. Pero, claro era la solución de un momento ¿Y después? Nos propusimos revisarle las notas y bueno un estudiante con hambre qué va a rendir. Entonces nos fuimos donde daban becas y entonces fuimos y le buscamos una beca a ese muchacho [...] Hasta que le conseguimos la beca y bueno no era mucho lo que le daba pero al menos le permitía comer a diario. Entonces, mire [señala su cuello] se me atraganta la garganta cuando me acuerdo de eso. Y de esos casos, pues hay muchos en la universidad. Había uno que dormía hoy en un sitio, otro día en otro sitio, y era uno de los mejores estudiantes de la Facultad [...] [interrupción de empleada del Archivo].

Jazmín: Profe y usted considera que ¿El oficio de historiador es una labor que exige entrega y compromiso con la búsqueda de las verdades?

Milagros: Lo que pasa es que esas verdades son tan relativas, porque ¿Qué entendemos por verdades? Mi verdad a lo mejor no es su verdad y si yo voy y le pregunto a un comunista su verdad es otra ¿no? Para mí las verdades sería tener, más o menos, una idea clara de lo que está pasando en el momento y que cada quien colabore desde su punto de vista a ver que se puede hacer, pero siento también que antes los estudiantes eran mucho más dinámicos más conscientes de la realidad, más movidos, yo no sé si es porque ahora tienen más plata o tienen más comodidades, pero los pobres ya no estudian. Eso es una pregunta que yo siempre me hago ¿no? Porque en estos casos son los pobres los que, los que mueven las cosas, porque ellos son los que están sintiendo en carne propia las necesidades, sus necesidades que son las necesidades de la mayoría del pueblo [interrupción de empleada del Archivo que le recuerda una cita médica a la profesora Milagros].

Jazmín: Finalmente, si usted pudiera retroceder el tiempo ¿Elegiría ser profesora e historiadora de nuevo? ¿Por qué?

Milagros: Pues yo creo que sí, yo creo que sí, porque yo también soy abogado pero yo no podría ejercer el Derecho y la medicina pues yo le tenía miedo a los muertos.

Jazmín: Bueno, cuando son las diez y cuarenta minutos de la mañana cerramos la entrevista.

-Fin de la entrevista-

www.bdigital.ula.ve

ANEXO II:

Entrevistas realizadas a Luz Coromoto Varela Manrique.

AUTORIZACIÓN

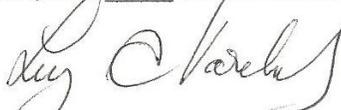
YO, LUZ COROMOTO VARELA MANRIQUE, venezolana, mayor de edad, titular de la Cédula de Identidad N° 5.200.548, profesora de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, por medio de la presente **autorizo** a JAZMÍN LORENA DUQUE RAMÍREZ, venezolana, mayor de edad, titular de la Cédula de Identidad N° 19.593.752, estudiante de la Maestría en Historia de Venezuela, para que a los fines de elaborar su Trabajo de Grado, titulado *La profesión académica en Venezuela, (1958-2018). Un análisis desde el oficio de historiadora en la Universidad de Los Andes*, pueda:

Primero: grabar, transcribir y utilizar, mediante la referencialidad adecuada, todos aquellos relatos de vida que, a través de las diferentes entrevistas, le proporcione de manera fiel y voluntaria.

Segundo: realizar y utilizar el registro fotográfico de los encuentros en que se efectúen las entrevistas, así como de aquellos documentos personales (fotografías, reconocimientos, otros) que considere oportuno proporcionar.

Tercero: consultar, tomar registro fotográfico y utilizar la información que sobre mi actividad como alumna, profesora y autoridad repose en los archivos de la Universidad de Los Andes, siempre atendiendo a la normativa establecida por dichas instancia en cuanto al uso y protección de los documentos.

Esta autorización se expide con fines académicos, por lo que se agradece la colaboración de los Archivos de la Universidad de Los Andes para el buen desarrollo de la investigación. En Mérida, a los 20 del mes de noviembre de 2018.



PROF. LUZ COROMOTO VARELA MANRIQUE

CI: 5.200548

Teléfono: (0416) 6713114
Correo: varela.luz@hotmail.com

Entrevista I de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique.

Mérida, 20 de noviembre de 2018.



Imagen X: Profesora Luz Coromoto Varela Manrique dispuesta a dar inicio a la I entrevista⁶⁴⁹.

-Inicio de la entrevista-

Jazmín: Hoy, veinte de noviembre del dos mil dieciocho, cuando son las diez y treinta de la mañana, nos encontramos en casa de la profesora Luz Coromoto Varela, quien amablemente aceptó la realización de esta primera entrevista sobre su historia y su experiencia de vida como profesora e historiadora universitaria. En este... en esta primera entrevista vamos a examinar el lapso que va desde su nacimiento hasta su graduación como Licenciada en Historia. Eh... Desde ahora, le agradecemos el tiempo, la dedicación y el que nos haya permitido estar nuevamente en su casa, ya somos familia [risas] prácticamente. Y bueno, creo que la primera pregunta es básica y es para poder conocer quien es Luz y sería... ¿Dónde y cuándo nació usted?

Luz: Yo nací en Santa Cruz de Mora, el treinta de septiembre del cincuenta y ocho.

⁶⁴⁹ Imagen fotográfica tomada por la autora el día 20 de noviembre de 2018, en las Residencias Las Marías, antes de comenzar la grabación de la I Entrevista de la investigación.

Jazmín: En Santa Cruz de Mora, eh... y ¿Quiénes eran sus padres? ¿Sus nombres? ¿Qué oficios tenían?

Luz: Ajá ¿Puedo hablar y extenderme un poquito sobre eso?

Jazmín: Por supuesto [gesto afirmativo].

Luz: Okey. Mi papá era Rufo Aquiles Varela, él era Maestro, y mi mamá, Margarita Manrique de Varela, Ecónoma, Ecónoma de comedores escolares. Ellos se conocieron allá en Santa Cruz de Mora, en el año cincuenta y seis, se casaron, nació mi hermanita Carmen Coromoto en el año cincuenta y siete y se murió a los meses, y luego yo nací, mi mamá estaba embarazada de mí cuando... cuando la niña murió. Ella dice que sufrió mucho, que por eso... que debe ser por eso que yo soy así tan nerviosa y acelerada.

Jazmín: [risas] Porqué de bebe sintió el sufrimiento de ella cuando, cuando perdió su primera hija ¿no?

Luz: Se llamaba Carmen Coromoto y por eso a mí me pusieron Luz Coromoto.

Jazmín: Ah ¡Qué bonito!

Luz: Sí, yo nací en el cincuenta y ocho, yo nací con la democracia [interrupción].

Jazmín: Nació en...

Luz: En pleno apogeo de... de crecimiento y euforia del nacimiento de la democracia o más bien de la reafirmación del sistema democrático, porque ya en el año cuarenta y cinco, y sobre todo con la constituyente del año cuarenta y seis pues se estableció la base firme de lo que quería hacer el sistema democrático. Bueno... El caso es que mi papá era Maestro y él fue Maestro gracias a los Adecos, porque resulta que, él nació en el año treinta, su papá había muerto cuando él tenía siete u ocho años, entonces, este... la mamá tuvo dificultades para mandarlo a la escuela, ellos vivían en Lagunillas y ella se mudó para allá, con mi papá que era el hijo mayor y otra hermanita que estaba pequeña. Y se mudaron para Santa Cruz donde ella ya empezó a trabajar porque tenía que ver de... ella sola de sus hijos, porque ya el marido se murió y ella tenía que ver de... de...

Jazmín: De sus hijos.

Luz: De sus hijos. Entonces, este... eh... Mi papá empezó a estudiar tarde, me refiero a la edad, pero el papá le había enseñado a leer, pero lo metieron a la escuela

tarde, como a los nueve años. Él sale de... de primaria a los catorce años, pero en aquella época no habían liceos como hay ahora.

Jazmín: Claro.

Luz: Cómo lo hicieron los adecos, los copeyanos, con el sistema democrático, sino que habían cómo siete liceos en Venezuela o tal vez diez, en este momento no me ubico, y uno de esos liceos pues era el Liceo Libertador, pero para estudiar en el liceo la gente tenía, a los que no vivían en Mérida, sus padres tenían que mandarlos, pagarles una residencia y además... este, mantenerlos durante cinco años y... mi abuela necesitaba que mi papá empezara a producir dinero, porque ella no podía mantenerlo viviendo aquí. Entonces, se puso a trabajar como auxiliar de carpintería y estuvo trabajando unos... dos años como aprendiz de carpintero y se hizo carpintero. Tenía dieciséis años ¿En el año...? Él tenía quince en el cuarenta y cinco cuando la Revolución de Octubre y en el cuarenta y seis cuando empezó el proceso de alfabetización a él lo contrataron porque a los que tenían sexto grado e incluso profesionales e ingenieros, gente que quiso participar en el proceso de alfabetización lo contrataron para que alfabetizara durante un año, un año escolar, o sea unos ocho o diez meses y... este, a mi papá le fue muy bien en ese proceso, le pagaban incluso, él pudo renunciar a la carpintería y se fue a alfabetizar en unas aldeas por allá en Tovar, en unas montañas... Mi papá dice que alcanzaron a alfabetizar a todo el mundo, en toda Venezuela, porque hasta en el más remoto rincón mandaron gente a alfabetizar y como él lo hizo muy bien y estaba jovencito le ofrecieron beca para que fuese, para que estudiara como maestro y abrieron aquí, abrieron una Normal, aquí en Mérida.

Jazmín: Um.

Luz: Aquí no existía, existía Normal en Caracas, creo que en Maracaibo, pero así extender Normales como las que extendieron los adecos no había. Entonces, en el año cuarenta y siete él empezó a estudiar para maestro ¡Pero dan el golpe de estado en el cuarenta y ocho! y cerraron las Normales. Entonces, finalmente, él aplicó y logró conseguir una beca para estudiar en la, en la, en... en la “Miguel Antonio Caro” que era una Normal donde se suele estudiar interno y le dieron la beca. Por lo menos eso, pero esa Normal ya existía ¿no?

Jazmín: Claro.

Luz: Es de mucho más vieja data, pero por lo menos este gobierno que se instauró, que se instauró a partir del golpe que dieron a Gallegos, por lo menos, cerraron la Normal de acá, pero se había seguido manteniendo y mi papá pudo estudiar allá, se gradúa, creo que en el año cincuenta y cuatro, cincuenta y cinco, algo así, se gradúa de maestro. Regresa a Santa Cruz y bueno ahí conoció a mi mamá. Él ya no tenía esperanza de estudiar en la Universidad, además porque la Universidad era pública pero paga, había que pagar, no lo que pagaba la gente, los estudiantes, no sostenía a la Universidad por completo porque como era pública y él Estado pagaba un aparte, pero los estudiantes tenían que pagar una cifra significativa, no era un tontería, era significativa, porque hay gente que dice: ¡Ay! Yo vi un pago, me dijo un profesor: Yo vi un pago ahí en un archivo de veinte bolívares. Pero era porque podía fragmentar los pagos y además la gente que no podía pagar, podía aplicar a becas o a una parte de la beca. Entonces, pero era como de quinientos bolívares, porque yo estuve, yo ví las matrículas y era como de quinientos bolívares y creo que medicina era seiscientos. Bueno, mi papá ganaba como cien o doscientos bolívares, entonces y además con una familia, se casa, pues él no podía estudiar en la Universidad.

Jazmín: Claro, porque cuando regresa a Santa Cruz de Mora, se casa.

Luz: [gesto afirmativo] Con mi mamá, la conoce que trabaja en un comedor escolar, también.

Jazmín: Ah...

Luz: Ella era la directora del comedor escolar, bueno, es la Ecónoma.

Jazmín: ¿La encargada?

Luz: Si, la encargada, la que administra, pues... la que compra, saca las cuentas, pesa a los muchachitos, dispone el menú, supervisa que, que, que la jefa de cocina y todos hagan el trabajo, todo eso, cuida a los muchachos, o sea todo ese proceso. Pesa a los niños a ver si son, si están desnutridos, o sea esa supuesta democracia, esa supuesta Venezuela que nunca les dio nada a los pobres eso es falso. En los comedores... en las Escuelas había comedores, incluso ya en esa época, en la época de Pérez Jiménez, lo que pasa es que eso se extendió después. Bueno, en el año cincuenta y ocho, justamente cuando yo nazco, resulta que dan el, el, el veintitrés de enero y una de las primeras cosas que decide la Junta... se me fue en este momento,

la Junta Cívico Militar o lo que, que, que estaban encabezada por Larrazábal, decidió que iban a dar la educación universitaria gratuita. Entonces ¡A mi papá se le abrieron los ojos enormes!

Jazmín: [risas].

Luz: Él empezó a pedir cambio [como docente de Santa Cruz] para Mérida, para empezar a estudiar aquí, porque además a los maestros aun cuando no eran bachilleres se les permitió, o sea, se, se les dio oportunidades, y a finales del... como del año cincuenta y ocho, como en julio. Es decir, la Escuela de Humanidades se convierte en Facultad de Humanidades y Educación, se crea la sección de Educación y...

Jazmín: A ver ¿Él hace el traslado de Santa Cruz estando usted en brazos o en la barriga de su mamá?

Luz: De once meses.

Jazmín: En brazos.

Luz: En el año cincuenta y nueve, yo nací en el cincuenta y ocho, el treinta de septiembre. Y la Facultad, primero, se pone primero la gratuidad de la educación, ya mi papá, de la educación universitaria, ya mí papá empezó a pensar: ¡Ay, Universidad!

Jazmín: Umju.

Luz: Y ya después cuando en junio o julio se crea la Facultad, se eleva la Escuela de Humanidades a Facultad de Humanidades y Educación es cuando él vio la posibilidad real, porque además, digamos entre las normas, cuando se crea la Escuela para atraer a los maestros, para que se convirtieran en Licenciados en Educación se decidió que se iba a aceptar a los maestros, que se iba a abrir una sección a las cinco de la tarde, porque la escuela antes era mañana y tarde, los maestros salían de clase a las cuatro y media, entonces las clases iban a empezar a las cinco de la tarde para que ellos estudiaran y los iban a recibir, y mientras hacían la carrera a la vez sacaban el bachillerato, claro a través de exámenes, no tenían que ir a clases pero... presentaban exámenes cada año para, para sacar su bachillerato de forma que cuando se graduaran de la Universidad, este... simultáneamente o antes ya hubiesen sacado su título de bachiller. Bueno, pero eso eran los maestros graduados, como en el caso de

mi papá que se graduó allá, en la “Miguel Antonio Caro”. Bueno, entonces, pues se vino, o sea digamos que la coyuntura país, la historia del país involucra mucho mi propia historia, mi propia historia de vida y la historia de mi familia, porque entonces mi papá se traslada para acá y cuando viene el año sesenta o sesenta y uno empezó a estudiar en la Universidad y yo me crié aquí en Mérida, o sea, yo, yo llegué aquí, yo, yo, aprendí a hablar en Mérida pues.

Jazmín: O sea, que es de Santa Cruz solamente por la partida de nacimiento.

Luz: Por la partida de nacimiento y once meses.

Jazmín: Y el resto aquí.

Luz: En Mérida.

Jazmín: ¿Tiene hermanos?

Luz: Todos mis hermanos nacieron aquí en Mérida, tengo cuatro hermanos.

Jazmín: Usted vendría a ser la mayor, con excepción de su hermana que murió.

Luz: Sí, nosotros siempre tenemos el recuerdo de mi hermana, porque mi mamá tiene su foto así, en el cuarto y de chiquitos nos decía: esa es Carmen Coromoto. Así, una bebe muy bella. Entonces, todos sabemos que tenemos esa hermana, esa hermana mayor.

Jazmín: Entonces, está Carmen Coromoto, luego...

Luz: Yo.

Jazmín: Luz Coromoto Varela y...

Luz: Eh... Margo que nació en el año sesenta, es Ingeniero Forestal.

Jazmín: Ajá.

Luz: Que por cierto, gracias a esta democracia, pues no volvió a reforestar más nunca, esta democracia nueva, revolucionaria.

Jazmín: Entre grandes comillas.

Luz: Claro, se acabó el proceso de reforestación, reforestaban las compañías extranjeras y nunca terminaban nada, o sea los bosques, se convirtieron en grandes haciendas y ellos, ellos se convirtieron en terratenientes, no se pueden reforestar más.

Jazmín: Luego de Margo...

Luz: Viene Jorge que nació en el sesenta y tres, más o menos, él estudió Derecho pero se casó antes de graduarse, su esposa logró graduarse de nutricionista, sí, en la

Escuela de Nutrición, la conoció aquí en la Universidad, pero la que se graduó fue ella porque él tuvo que ponerse a trabajar, porque se casan y ¡La muchacha salió embarazada!

Jazmín: [risas].

Luz: Total que él nunca se graduó.

Jazmín: Pero es una... una familia que está muy vinculada a los estudios universitarios.

Luz: Con la Universidad [gesto afirmativo] desde pequeña, mi papá, mi papá me sentó en sus piernas, me sentó en sus piernas cuando yo tenía unos siete años, cuando yo cumplí siete años, yo ya, yo ya sabía leer y me dijo, este... Mire mamita usted va a ir a la universidad ¿Oyó? Usted va a estudiar porque las mujeres, incluso él puso a estudiar a sus dos hermanas, se las trajo de Santa Cruz, después él se trajo a su mamá, lo que pasa es que ya dos estaban casadas, pero las dos que estaban sin casar se las trajo y las puso a estudiar en la Universidad, pero una de ellas, tía Josefa Antonia, dejó los estudios porque se enamoró, pero tía Ana Cecilia sí logró graduarse, es Licenciada en Educación.

Jazmín: ¡Ah, qué bonito!

Luz: Sí y él las, o sea, él las tuvo y mantenía a mi abuela en otra casita ¡Un maestro que podía hacer eso! Con lo que ganaba, fíjese. Pero mi abuela, no era boba, ella montó una bodega y se ayudaba con la bodeguita, pero quien sostenía esa casa, que era una casa alquilada, que mi papá le puso a mi abuela, ahí vivían tía Josefa Antonia, mi abuela y mi... tía Ana Cecilia. Tía se casó, tenía yo como seis, siete años...

Jazmín: Su papá fue una persona muy visionaria porque se dio cuenta de que podía hacer mucho, no sólo para ustedes, para la familia de él, sino para los que estaban alrededor de él, sus hermanas y la importancia, no sé, veo que le da mucha importancia a la mujer.

Luz: Sí, sí, sí.

Jazmín: A que estudien, a que trabajen.

Luz: A que estudiáramos, sí. Es que su mamá, se muere su papá, estando su mamá en eso, vio que su mamá echó pa' lante. La mamá de él sostuvo a la familia, después

ella tuvo tres hijas más, porque tía Mercedes no entró a la Universidad porque ya se había casado, pero después ella, mi abuela tuvo tres hijas más, ella sostuvo esa familia porque el otro, el segundo marido, también... yo creo que se fue.

Jazmín: [risas].

Luz: Ese no se murió, ese se desapareció y eso es muy propio del sistema machista venezolano. La mujer termina siendo eje, núcleo y él tenía ese ejemplo de su madre, entonces... y mi mamá que trabaja y me dice mi mamá que cuando salió embarazada él le dijo: usted no va a trabajar, y ella le dijo: ¡Sí, luis! No, en ese momento no se decía: ¡Sí, luis! [risas].

Jazmín: [risas].

Luz: Pero, pero, luego lo mandó a freír monos pues [risas].

Jazmín: [risas].

Luz: Mi mamá decidió que ella no iba a dejar el trabajo, bueno entonces mi hermano.

Jazmín: Hablando de figuras masculinas.

Luz: Pero no le he terminado de echar el cuento de mis hermanos.

Jazmín: Ajá.

Luz: Después está María Benedicta. Está María Benedicta que nació en el año sesenta y cinco y es Economista y trabaja ahorita en Banco Central y está José Gregorio que nació en el sesenta y ocho y es Estadístico.

Jazmín: O sea, son ¿Siete?

Luz: Somos cinco, con mi hermana Carmen Coromoto, seis.

Jazmín: Seis.

Luz: O sea: yo, Margot, Jorge, Mary y José Gregorio.

Jazmín: Todos cercanos a la Universidad.

Luz: Este, este, todos graduados aquí en la Universidad.

Jazmín: Con excepción de su hermano.

Luz: Graduados y ahorita José Gregorio es profesor, él es estadístico y trabajaba en Banco Central, no, en el ENIN ¿ENIN? En el Instituto Nacional de Estadística y le consiguieron una foto en el teléfono.

Jazmín: En el INE.

Luz: [gesto afirmativo] en el INE.

Jazmín: Ajá.

Luz: Y ellos supervisan los teléfonos, pero el bobo ese no sabía y, una, eh... un primo le mandó una foto de un burro.

Jazmín: Ajá [risas].

Luz: Con la... decía que era Maduro, era Maduro hablando con la cara de burro.

Jazmín: [risas].

Luz: Y lo han botado del trabajo, del INE, él era el gerente del censo de ahorita, de...

Jazmín: El último que se hizo.

Luz: Él es uno de los pocos especialistas en población, él es maestro, él estudió en México.

Jazmín: Okey.

Luz: Especialista en población y ahora que buscaron a un extranjero para que dirija el censo nacional.

Jazmín: ¿el Instituto Nacional de Estadística?

Luz: Ajá.

Jazmín: No puede ser.

Luz: Bueno, nos ha afectado, cómo la historia país nos afecta a cada una, la vida de cada uno de nosotros. Entonces, claro, mi familia, cada uno le debemos al sistema democrático que pudimos estudiar gratuitamente. Mi papá siempre nos dijo eso: ¡Yo estudié gracias a Acción Democrática! Bueno, claro, como él era adeco, además él le da... pero no solamente AD, eso era parte de este convenio, de cuando se da ese proceso de unidad nacional en el año cincuenta y ocho.

Jazmín: Si, proceso de modernización y democratización.

Luz: Eso, tenían claro que la Universidad era, iba a ser un eje en el proceso de democratización y de modernización del país.

Jazmín: Exactamente. Lo que le decía, hablando de figuras masculinas, sí, porque veo que su papá es una figura masculina muy importante para usted ¿Hubo otra figura masculina? ¿Su abuelo? ¿Algún esposo? ¿O no estuvo casada?

Luz: ¿Yo? Bueno, mi papá fue, fue un modelo para todos nosotros, porque él nos enseñó que, o sea, con tantos apuros él logró crecer, pero también nos damos cuenta que no es sólo el esfuerzo personal, sabemos ahora que el sistema ayuda o impide.

Entonces, claro, mi papá nos influenció en ese... él era un hombre que leía muchísimo y yo, automática, yo, si me hubiesen enseñado a leer a los tres años, hubiera empezado a leer ¡Desde que yo empecé a leer, no solté un libro más nunca! Y mi papá tenía una gran biblioteca, la que más lee en la casa soy yo, los muchachos leen, escriben correctamente, pero no son así tan, tan enloquecidos por la lectura como soy yo ¡Yo no leo en la calle porque me atropella un carro! [risas]

Jazmín: [risas].

Luz: Pero soy obsesiva y mi papá era así, pero luego me casé con... me casé joven, mi papá, ese fue un problema con mi papá.

Jazmín: ¿A qué edad?

Luz: A los diecinueve años, iba a cumplir veinte ¿Por qué me caso? Porque yo era muy inquieta, la palabra sería: ¡Loca!

Jazmín: [risas].

Luz: [risas] Yo quería experiencia, quería viajar y ¡Yo ganaba! Porque yo era estudiante de la Universidad pero yo, yo era auxiliar de investigación y ganaba lo que era ¡Un dineral! ¡Un dineral! Y yo le daba a mis hermanos, pero no tenía que darles mucho, porque mi papá sostenía, entre mi mamá y mi papá sostenía la casa, pudieron comprar casa propia, cada uno tenía un carro, siendo mi papá ¡Maestro!

Jazmín: Claro [risas].

Luz: ¡¿Ah?! Y... este, pero lo cierto es que yo tenía dinero y él quería que fuéramos a la playa y yo le dije a mi papá que me quería ir a la playa con mi novio, mi papá también me hizo la señal de costumbre y me dijo que no.

Jazmín: [risas].

Luz: Que hasta que no me casara, yo no me podía ir de vacaciones y le dije a Alberto: vamos a casarnos. Ya que él estaba con el achaque, qué nos casáramos ¡Ah! ¿Usted sabe lo que es eso?

Jazmín: [risas].

Luz: Pero no, por irme a la playa, sino porque mi papá me dijo que yo no iba a tener libertad hasta que no me casara. Yo le dije: mire papi, ya yo soy mayor de edad, estudió en la Universidad, yo gano dinero, soy buena estudiante, o sea ¿Por qué yo

no puedo, o sea, decidir irme a la playa? O sea, en ese momento estaba el feminismo en boga, pero era un feminismo de verdad ¿no?

Jazmín: Claro.

Luz: Entonces ¿Por qué no? Yo soy una mujer seria, o sea, pero tengo mi novio y ¿Por qué no puedo? [El padre responde]: No, eso no es así, porque yo soy responsable ante la sociedad por usted, hasta que usted no se case. Yo me dije: yo voy a seguir con esta cruz de mi papá, haciéndose responsable de mí, toda la vida, hasta que no me case.

Jazmín: [risas].

Luz: Yo no me quería casar, pero era una manera como de liberarme un poco, porque mi papá era, era, era duro, o sea era muy estricto y yo dije, y yo dije: con Alberto yo no voy a tener hijos, me gradúo y si me va bien, y si me va mal, me divorcio, una cosa absolutamente irresponsable.

Jazmín: [Risa].

Luz: Irresponsable de mi parte, era muy infantil y como leía mucho yo creía que era muy madura [risas].

Jazmín: Okey [risas] Bueno, usted se casa y me imagino que siguió...

Luz: ¡No! ¡Salí embarazada ahí mismo! [risas].

Jazmín: [risas].

Luz: Salí embarazada ahí mismo, porque resulta que, ajá, eso tiene que ver con el sistema de salud. Resulta que, yo me caso y voy a donde decía planificación familiar a un ambulatorio en Belen, y yo me siento, y yo esperaba que me aconsejaran sobre cuál era el medio para yo no salir, para no salir embarazada. [Luz se dirige al personal médico]: miré, resulta que yo estoy recién casada y yo quiero, yo quiero saber cómo cuidarme. [Le interrogan]: ¿Usted ha tenido hijos? [Ella responde]: No. Vine a ver cómo me cuido [...] Me colocaron el aparato y bueno, yo dije: ya tengo mi aparato. Y yo no me cuide más nada, cuando salgo embarazada, a los tres meses, cuatro meses, salí embarazada. Entonces yo fui: Doctora, pero yo salí embarazada y tal. [Le responde]: Ah, pero es que usted tenía que seguirse cuidando, porque eso es apenas un setenta y seis por ciento de posibilidad de que no salga embarazada ¿Y me lo dijo la primera vez que fuí?

Jazmín: En la consulta anterior.

Luz: No, no me lo dijo. Bueno, total que yo tuve que dejar de estudiar porque me pegó mucho, yo quedé muy afectada, porque además yo era vegetariana, me había metido a yoga, pero entonces embarazada me bajo la, la, la hemoglobina, y de ese embarazo siguió otro y siguió otro. Total que la libertad que yo pensé que tenía para ir a la playa, la perdí [risas].

Jazmín: [risas].

Luz: Ni siquiera para estudiar, este...

Jazmín: ¿Cuántos hijos tiene de ese matrimonio?

Luz: Ajá. Juana Victoria que nació en el sesenta y nueve, ella es músico, tiene el título de pianista ejecutante y... pero se fue a Argentina y se puso a estudiar clavesin, música antigua, ella aquí le gustaba la música antigua, tenía su grupo con Olga, Olga, Olga Porras, Olga Porras creo yo que se llama, una profesora de ciencias que tenía un grupo de música antigua. Y allá, ella ya está ahorita, ella da clases, da conciertos y esas cosas, tampoco es que vive pujante, pero ella se sostiene con eso allá en Argentina. Por lo menos ella está haciendo lo que le gusta. La otra hija Juana, nació en el ochenta, jua... Virginia. A Juana yo le digo que ella es aparativo ¿no? [risas].

Jazmín: [risas].

Luz: Virginia es método del ritmo fallido [risas].

Jazmín: [risas].

Luz: Nació en el ochenta, es criminólogo, vive en Chile. Dos años trabajando en cocina.

Jazmín: Bueno.

Luz: Sí, pero no me parece tan bueno, porque no es su profesión.

Jazmín: Pero, al menos esta pro...

Luz: Está produciendo algo.

Jazmín: Está produciendo, se mantiene ella sola.

Luz: Bueno, se mantiene con su marido.

Jazmín: Ajá.

Luz: Su marido también trabaja en cocina, el hijo de él, que es como si fuera de ella, él me dice abuela a mí.

Jazmín: ¡Qué lindo!

Luz: Es mi nietastro.

Jazmín: [risas].

Luz: Yo le digo: yo soy su abuelastra, pero eso de abuelastra se oye muy feo, dígame abuela [risas].

Jazmín: [risas].

Luz: Ellos tiene dos años allá en Chile. Y está Sergio que se quedó aquí, que está aquí.

Jazmín: ¿Y él es?

Luz: Es músico también, él se graduó en España. Estudió allá, en un conservatorio profesional, y luego está aquí. Él da clases en la Universidad y tiene... ¡Ay, hace mil cosas! Tiene como tres trabajos y aun así estamos apretados, pero bueno, se está desempeñando musicalmente, está haciendo un trabajo que le gusta mucho, es director de la ¿Cómo se llama esa cosa? de la Unidad de Artes Visuales, de la Unidad de Artes Auditivas de FUNDECEM que ahorita justamente van a la gobernación, salieron porque tienen un concierto en homenaje a Gualberto Ibarreto.

Jazmín: ¡Ah, qué bueno!

Luz: Entonces, desempeña su profesión y le ha ido muy bien, a mí me duele mucho Virginia porque no se está desempeñando en su profesión, por lo menos él lo está haciendo, con todos los apuros económicos, pero lo está haciendo...

Jazmín: Está ejerciendo, para lo que se formó.

Luz: No, de hecho no se ha ido porque tenemos casa propia, es aquí en el centro, estamos apretados, pero él se está desempeñando, eso me tiene muy contenta y Juana también, aunque me da lástima, dolor, que está tan lejos, pero bueno.

Jazmín: Así es la vida.

Luz: Ahí tiene Venezuela a sus hijos regados en todas partes, por los apuros económicos.

Jazmín: Umju, una madre con muchos hijos, pero todos regaditos.

Luz: Mi mamá tiene once, doce nietos y la mitad está fuera ya, más de la mitad, tiene como ocho nietos ya fuera de Venezuela.

Jazmín: Bueno... Vamos a cerrar esta primera parte, este primer... acercamiento a la vida de la profesora [...] y vamos a irnos al momento en el que sus padres, por ejemplo, hacen el traslado de Santa Cruz a Mérida ¿A dónde llegan a vivir aquí en Mérida?

Luz: A una casa alquilada.

Jazmín: ¿En qué sector?

Luz: Abajo de Belén, una casita, una casita ¡Yo la recuerdo! Pero mi papá decía: ¡Usted que se acuerda de eso! Me acuerdo porque me espantaron, alguien se disfrazó y no se me quitaba el susto [risas]. Me tenían en brazos y yo lloraba... Alguien con una máscara, en carnaval, parecer ser que se disfrazaron y a mí me queda la impresión. Y después como... después mi abuela llega a vivir allí. Un día mi abuela le llegó a mi papá y a mi mamá y se les instaló. Entonces mi papá tuvo que salir a buscar otra casa de alquiler, los dejó viviendo allí. Y entonces fue una casa muy bonita, una quintica, subiendo por la avenida, por la Hoyada de Milla, saliendo del MOP, el Ministerio de Obras Públicas que no sé cómo se llama ahora, donde está la, la, la redoma por aquí está la avenida Universidad y por allá la entrada a la Hoyada de Milla, ahí quedaba la casita, abajo de donde quedaba antes Radio Los Andes. Ahí estuvimos alquilados un tiempo y luego mi papá pudo comprar como maestro en el Edificio Magisterio. El Edificio Magisterio es uno de los primeros edificios que se hicieron en el Paseo de Las Ferias y compró con una hipoteca, seis, siete maestros compraron ahí.

Jazmín: Bueno, el sueldo se los permitía.

Luz: El sueldo lo permitía, sí.

Jazmín: Y... este... ¿Cuándo comienza sus estudios de la Escuela Básica?

Luz: Mi papá era maestro en el Godoy y antes, cuando yo era pequeña solo había un kínder, un año de kínder, después ya cuando mis hijos crecieron, por eso es que no se bien, porque no he estudiado esa parte, ya los niños tenían tres años en preescolar, ya no se llamaba kinder. Antes se llamaba kínder Garden o kínder. Cuando yo estudie era un año y mi papá era maestro y mi mamá trabajaba. Entonces, mi papá desde que yo tenía dos o tres años nos metía en el kínder, él hablaba con la maestra y ahí nos tiraba [risas]. Y entonces yo hice tres años de kínder con mi hermanito y... o sea por

lo menos los que, los que estábamos grandes antes de que nos mudáramos, porque que nosotros después nos mudamos para la Parroquia [...] Y entonces, luego el primer grado lo hice allí en el Godoy también. Creo que ese kinder ahora se llama Niño Simón, lo separaron del Godoy, una cosa de esas. Y allí hice mi primer grado, aprendí a leer, como la mayoría, aprendí a leer en primer grado. Yo hice una primaria muy bonita, aprendí a leer y a escribir y a sumar en primer grado. Y mi papá me sentó en las piernas, cuando terminó el primer año escolar y me mostró el libro y me puso a leer, y yo le leí todo el libro y después otras lecturas y él feliz me tiró pa'riba y vomité [risas].

Jazmín: [risas].

Luz: Porque él estaba tan feliz y acabábamos de comer [risas]. Y resuelta que él decía: ¡Ay, la hice vomitar, es capaz que no vuelve a leer más nunca! [risas].

Jazmín: [risas] Claro, asocia la lectura con vómito.

Luz: Sí, mi papá... Yo me acuerdo cuando mi papá me limpiaba. Él estaba muy feliz y este... por eso lo recuerdo. Y mis hermanos, todos, aprendieron a leer en primer grado. Nadie, nadie, nadie pasaba de primer grado si no sabía leer. Y estando yo como en sexto grado inventaron que, que eso acomplejaba a los muchachitos y los pasaban, porque siempre había uno que era repitiente, siempre había un repitiente y en todos los grados. Y entonces, se acabó con la repitencia y la gente empezó a pasar. Mi papá dijo: la gente se va a graduar y va a llegar a la universidad sin haber aprendido a leer y escribir correctamente. Mire, dicho y hecho. Bueno, yo aprendí en primer grado a sumar, aprendí a restar, a tomar dictado y a leer en voz alta y a explicar ¡En segundo grado! Las maestras nos ponían a leer en voz alta y a explicar.

Jazmín: A decir lo que entendieron.

Luz: Sí. Claro y era muy elemental, pero lo hacíamos en, en, en... nos enseñaron, y después de eso empezamos a hacer dictados. Después en tercer grado empezamos a hacer dictados y composición. Que hice en un fin de semana, un parrafito chiquitico, cuatro líneas, pero que lográramos hilvanar y la profesora nos corregía. Era, era una cosa muy, muy educativa. Lo primero que uno hacía al llegar a la Escuela era eso. Me enseñaron Historia de Venezuela, recuerdo lo que me enseñaron: el descubrimiento de América en segundo grado, no recuerdo en el primer grado. En

tercer grado algo de... no sé... en tercer grado recuerdo la, la, la Guerra de Independencia y así cada año. [La maestra decía]: este miércoles vamos a ver mil ochocientos doce, la caída de la Primera República, o sea siempre, todo, todo el proceso nos los explicaban todo y a mí me fascinaba. Yo era una alumna, buena estudiante, yo no sabía que yo era buena estudiante, yo era una alumna de dieciséis, diecisiete, pero habían a alumnos de dieciocho, diecinueve y veinte, habían niños que sacaban veinte todo el tiempo y eran cómo genios porque yo no pasaba del dieciocho. Mi promedio fue de diecisiete [...]. Y yo no sabía que eso era bueno, porque como estaba por encima de otros niños de doce, trece y catorce, y había los que salían raspados que eran pocos, pero era... el sistema eran clases mañana y tarde. Cuando quitaron las clases en las tardes, yo dije: ¿Cómo van a aprender? Porque nos enseñaban bastante pues, bueno y... El comedor escolar era para los niños que vivían lejos, nosotros vivíamos cerca, del Godoy caminábamos hasta el Paseo Las Ferias, mañana y tarde, esa caminata que nos dábamos. La mitad del grupo del Godoy caminaba pa'riba y la otra mitad pa'bajo porque estudiaban gente de este... de Santa Juana, de Santa Elena, de Campo de Oro y los que vivían lejos o que tenían problemas nutricionales o cuyos padres lo pedían, porque no podían alimentarlos, comían en el comedor escolar. Y mi papá como era maestro de vez en cuando cuidaba, porque a los maestros les tocaba cuidar en el comedor. Entonces, yo a veces comía en el comedor, pero por mi papá, no por mi mamá porque ella era Ecónoma en otra escuela.

Jazmín: ¿En el Godoy hizo desde el primero al...?

Luz: Hasta el quinto grado, porque nos mudamos para la Parroquia. Empecé el sexto en Nuestra Señora del Rosario y en ese momento, que no recuerdo el nombre ahora, la profesora era la directora que no nos paraba ¡Nada! y nos ponía: lean allí. Y como yo leía [risas], porque yo leía y me gustaba leer, pero la mitad del tiempo estaba ausente. Entonces nos ponía quinientas planas de tal cosa, cosas así. El sexto grado no fue tan bueno como el resto, pero yo leía y todo lo que nos mandaba lo hacía y yo leía. Yo salí muy bien en el examen final, porque antes había examen final. Bueno y este... Luego pasé a Primer Año, y el Primer Año lo hice en la Normal, se llama la Normal, pero no era la Normal, pero así le decían. Era el Ciclo Básico Alberto

Carnevalli, que ahora es Rómulo Gallegos. Eso queda por la Hoyada de Milla, ahí era mi mamá ecónoma. Pero había un autobús, el autobús hacía la ruta desde el [sector] Ciclo Básico, bajaba por La Milagrosa, atravesaba Los Próceres, que no se llamaba Los Próceres en aquel momento sino La Panamericana, se llamaba así. Llegaba a La Humboldt, de La Humboldt agarraba la carretera que no existía, la Andrés Bello, la carretera que nos llevaba a La Parroquia y ahí en La Parroquia dejaba en el Central Azucarero. Bueno, iba recogiendo a los estudiantes. Entonces, la gente de La Parroquia estudiábamos allí o en Técnica Industrial, porque la Técnica Industrial también tenía un, un, un autobús ¡Fíjese! Teníamos un autobús que nos llevaba, como en las películas gringas, esos autobuses amarillos que recogen y lleven a los niños del colegio a... la casa ¡Así era Venezuela antes!

Jazmín: Imagínese. Y ¿Qué edad tenía para ese momento?

Luz: Doce años y ahí hice hasta el tercer año, porque... por la cuestión de que ahí no había sino hasta tercer año. Entonces, lo más cerca de Ejido, de La Parroquia era La Salle. Yo estude en La Salle cuarto y quinto, en ese momento no era tan conflictivo estudiar e inscribirse en La Salle. ¡Qué diferencia! A pesar de que yo tuve un buen sistema público, una buena escuela pública, la diferencia fue fundamental. Yo pienso que por haber hecho el cuarto y quinto año en La Salle por eso soy profesora universitaria, le explico. Resulta que en él, en el, en el... allá en la Normal, ciclo básico. Cuando yo diga Normal, entiéndalo porque antes era Normal. Este... se hacía exámenes trimestrales, yo creo que así era el bachillerato en todas partes, en la escuela pública, uno estudiaba cada tres meses.

Jazmín: ¿Cada tres meses?

Luz: Los exámenes eran trimestrales y se entregaba un boletín trimestral. Y nosotros vagábamos todo el tiempo.

Jazmín: [risas].

Luz: Bueno, no vagábamos. Yo nunca me escape de clase, nunca... había gente que se jubilaba y como las puertas estaban abiertas [decían]: No, voy al cafetín del frente. Y eso no regresaba o regresaban a la hora o las últimas horas se escapaban, o de matemáticas o de las materias que no les gustaban se escapaban. Yo no me escapaba, yo era muy formalita, pero en las clases de matemática, yo no sabía que yo era buena

estudiante. Yo después recapacite, pero resulta que cuando yo empiezo el primer año empiezo a escuchar: !Las Marías! !Las Marías! !Las Marías! Las matemáticas. [Yo me preguntaba:] ¿Qué? ¿Son difíciles? [Le responde:] ¡Difícilísimas! Y como yo no sabía que yo era buena estudiante, parece mentira que a pesar de que mi papá me estimulaba mucho, yo para lo que servía era para la lectura supuestamente, pero ahí, no, ya leí mucho. De números yo no me ocupe mucho. Entonces, yo juraba que yo no iba a saber matemática y en la clase de matemática yo me ponía a pensar en pajaritos preñados [risas]. Y yo no ponía atención, porque decía: yo no voy a entender nada. Yo me di cuenta que la mayoría de los estudiantes de matemática no, no, no aprenden la matemática por el complejo y se, se, se neutralizan, se bloquean. Y después, cuando yo estaba ya como en cuarto año alguien me dijo: ¿Y Usted cuando aprendió a sumar? En primer grado ¿Y a restar? En segundo ¿Y a multiplicar? En tercero. ¿Y a dividir? En cuarto ¿Y a hacer regla de tres? En quinto; Entonces como es que no sabe matemáticas! [risas]. Pero ya era tarde, porque yo intente hacer una ecuación y ya el cerebro no me dio. Lo cierto es que yo en matemática fui muy deficiente, pero en las otras materias yo salía muy bien. Entonces, el promedio me daba como diecisiete en la, en la, en la... pero había estudiantes como Antonio Luis Cárdenas, hijo de Antonio Luis Cárdenas que sacaba veinte, veinte, veinte. Jamás llegó a sacar diecinueve [risas]. Otros hijos de profesores universitarios sacaban ¡Veinte en línea! Entonces, yo no sabía que era buena ¿Entiende? Porque yo lo que hacía era leer, pero tenía una amiguita, en aquella época tenía una amiga que le gustaba, empecé a leer a Dotoyeski, a Gorgia, o sea a Dickens y los libros que tenía los intercambiaba con ella, autores que mi papá no tenía. Entonces, leíamos mucho y yo juraba que para la matemática yo no era buena, y que nada, que solo era buena para la lectura pero que eso no significaba que yo era una buena estudiante ¿Ve? Entonces, una cosa que debo resaltar, en el sistema público estudiaba gente que podía pagar colegios privados y no lo hacían porque creían en el sistema público, eso es muy importante. Y esa es una de las maneras de igualar además, porque tú empiezas a tratar bien a la gente, desde el más pobre al que tiene mejores posibilidades económicas y se tratan en la escuela y se conocen desde niños. En cambio, claro,

cuando el sistema público decae, la gente que tiene plata pone sus hijos en los colegios privados y establecen ya esas separaciones sociales de manera más rígida.

Jazmín: Los padres siempre buscan la calidad en la educación de sus hijos.

Luz: Y el que tiene recursos entonces los saca cuando, ya el sistema público empieza a fallar los sacan de allí. Claro, pero esos muchachos seguramente los papas les daban... yo vi algo que fue curioso [pregunta con gesto de secretismo]: ¿Y Hugo por qué saca veinte? Porque estudia todos los días [risas]. Me dicen que él es ahorita una cosa, una eminencia por allá en la... ¿Hugo que era él? No me acuerdo [...] Era sobrino de la profesora Pina Peña, que es profesora de la Universidad en Educación. Y Pina me daba clase a mí. La mayoría de los que me dieron clase a mí allá, después fueron profesores universitarios.

Jazmín: ¿En el bachillerato?

Luz: Y en la Universidad también. Alirio Liscano me dió allá en La Salle y luego me lo conseguí en la universidad. Lo cierto es que los profesores de Mérida eran muy buenos. Bueno, pero el caso es que yo estudiaba cada quince, mi papá no se ocupaba de eso, porque ya tenía cinco hijos y él dijo: no, ya ellos saben estudiar. Y los padres ya no estaban encima de uno, como antes, como ahora, como ahora. Y yo estudiaba para los exámenes, me iba bien y ya. Lo mismo pasó con mis hermanas. Bueno, el caso es que cuando me cambian para La Salle, los exámenes eran semanal, el boletín se entregaba mensual y todos los días había que entregar algo: un informe de laboratorio para la otra semana, las láminas de dibujo técnico, este... la lectura de un libro y el análisis del libro, todos los trabajos. Había que entregar trabajos y exámenes ¡Todos los días! Y salí raspada en el primer mes [risas] que entregaron el boletín. Me han dado una pela, mi papá me dio una pela. Más nunca raspe y eximí todas las materias, menos matemática.

Jazmín: Le sirvió la lección [risas].

Luz: [gesto afirmativo] Me sirvió la lección. Yo empecé a estudiar todos los días, todos los días. Cuando yo entré en la Universidad yo estudiaba todos los días, cuando venían los exámenes... Dígame en Antropología, recuerdo el primer examen, la multitud raspada, casi se comen a la profesora porque eran como cien estudiantes y todo el mundo raspado. Ella decía: pero cómo es posible, todo el mundo raspado.

Pero, Luz Varela sacó diecinueve o veinte, cómo así. ¿Y Quién es Luz Varela? ¡Yo! Yo había sacado veinte, porque yo estudiaba todos los días y me di cuenta que era porque era antropóloga y me puso veinte, en la otra me puso diecinueve. Pero sabe que... en la Escuela de Historia no ponían diecinueve ni veinte, había... habían profesores que decían: el veinte es mío. Y había profesores que me quitaron nota para subirles a otros, para hacer una media. Después le cuento... Bueno, en bachillerato yo estudie mucho, en cuarto y quinto año, en primaria, en, en, en del primero al tercero estudiaba para los días de examen.

Jazmín: ¿Y esa falsa idea de las matemáticas? De las tres marías la llevó a elegir...

Luz: Nunca la superé.

Jazmín: ¿A elegir bachillerato en ciencias o en humanidades?

Luz: No, porque yo me reté. Yo decidí estudiar el bachillerato en ciencias para ver si lograba entender, pero nunca entendí nada [risas] [...] Yo tenía dudas y no sabía que iba a estudiar, yo leía mucho, leía *El Nacional*. De chiquita mi papá compraba el periódico, yo leía las editoriales de *El Nacional*. Yo me crié leyendo a Juan Liscano, a Arturo Uslar Pietri a todos esos que escribían en las editoriales de *El Nacional*, a otros que en este momento no recuerdo. ¡Ah! A quien escribió... Rodríguez, Argenis Rodríguez, que era una lamentadera, yo leía todo aquello y no entendía la loquera de ese hombre lleno de odio ¿no? Él escribió un libro que se llama *Escritos de odio* y yo veía que había una crítica hacia el exceso de... hacia el descuido de... hacia el exceso de abogados, el exceso de ingenieros de la construcción o de médicos o el complejo de doctor que hay en Venezuela, pero nadie se ocupaba del agro. Yo dije voy a estudiar Ingeniería Agrónoma porque me sentí responsable, yo siempre me he sentido responsable, eso es una cosa que me metió mi mamá y mi papá, siempre. Después mi papá empezó a reírse de eso: uno es muy pendejo, ocupándose de los demás en lugar de ocuparse de su propia casa. Pero eso fue una reflexión que el hizo después. Y mi mamá siempre pendiente de ayudar y mi hermana es igualita, mi hermana es gnóstica y trabaja en un instituto de la caridad, se la pasa metida en el Hospital llevando comida para los enfermos, pero ella asume que es caridad lo que está haciendo, esa es Margot. Pero no, yo dije: yo voy a trabajar de forma institucional, me voy a trabajar como Ingeniera agrónoma. Entonces, yo me fui y

pregunté: ¿Las matemáticas de la Ingeniería Agrónoma como son? Bueno, son suaves. Yo dije: A lo mejor puedo. Y yo estudié Historia en el bachillerato, allá en La Salle con Alirio Liscano, las dos. La de quinto año era Geografía económica, pero eso era Historia económica. Y aunque desde primaria yo me enamoré mucho de la historia y a mí me gustaba la historia. Incluso esa que era narrativa, descriptiva, heroica y que no era tan heroica, pero si era, era esa historia positivista, digamos, con la que yo estudie en primaria. Pero en bachillerato yo estudié otra historia. Y era, era una historia crítica. Y todo eso de Historia me fascinaba, pero yo dije: con Historia yo no voy a desarrollar el país, no voy a ayudar al desarrollo ¡Ay, tan ingenua! ¡Tan inocente que era yo! [risas]. Me dan ganas de sobarme la cabecita [risas]. Bueno, entonces me fui a Maracaibo y mi abuela vivía allá, entonces me fui a estudiar Ingeniería Agrónoma.

Jazmín: Ajá, ya va. Termina el bachillerato, se gradúa como Bachiller en Ciencias ¿En qué año? Mil novecientos...

Luz: Setenta y cuatro, setenta y cinco.

Jazmín: Setenta y cuatro, setenta y cinco. No, setenta y cuatro.

Luz: ¡Ah! Yo no me acuerdo [Lleva las manos a la cara].

Jazmín: Luego ubicamos la fecha, pero entonces se graduó de bachiller, decide ir donde su abuela y...

Luz: Ajá, bueno. Apliqué, apliqué porque bueno había una selección.

Jazmín: ¿En qué Universidad?

Luz: La gente ponía cinco carreras diferentes, cómo se podía aplicar lo hacían.

Jazmín: ¡Ah! En la prueba de...

Luz: Eso se llamaba OPSU, no, CNU se llamaba en aquel momento. Entonces era una planilla donde uno aplicaba, todos los que salíamos de bachillerato aplicábamos allí. Todo el que aplicaba quedaba, en aquel momento, en aquel año. Unos dos o tres años después, ya la cosa se puso más ruda, empezó a colapsar, pero no era tan difícil. Sí, hasta ahorita, él que quiere entrar no es tan difícil y ahorita más, ahorita más con tanto abandono que hay. Bueno, el caso es que... yo veía que la gente ponía diferentes carreras y yo dije no: Yo voy decidida a estudiar Ingeniería. Eso fue una reflexión y conversación que tuve con profesores y todo aquello, y con Alirio

Liscano. Yo le dije: yo quiero estudiar Historia, pero yo siento que no voy a contribuir con el desarrollo del país. Ah, él se echó a reír. Pero yo no le dije lo de Agronomía ¿no? Él me dijo: pero tú deberías estudiar Historia. Después no nos vimos más hasta que entré a la Facultad. Bueno, pero el caso es que yo decidí estudiar Agronomía, me voy a vivir allá ¡Ah, apliqué! Apliqué y llené las planillas, entonces puse: Ingeniería agrónoma Maracaibo, Maracaibo. Todas las llené con la misma.

Jazmín: ¿La misma carrera en distintas universidades?

Luz: Solamente existía en la Central, pero donde me iba a quedar en la Central, si eso quedaba en Maracay y allá tenía que pagar residencia, pero allá, en Maracaibo, podía quedarme con mi abuela, y la comida y tal. Mi papá me mandaba algo para ayudarme, pero no... Pero no me podía sostener habiendo aquí [en Mérida] una Universidad. [Él dijo:] ¡Nooo, yo tengo cinco hijos, qué fue! [risas]. Entonces, yo empecé, me fui, quedé ahí mismo, en septiembre ya quedé ¡Yo hubiese puesto Historia! Eso fue en el setenta y cinco o sería en el setenta y seis ¡Ay, no me acuerdo cuando me gradué! Lo cierto es que en septiembre yo pude haber empezado, los que aplicaron en la ULA entraron y en septiembre ya estaban estudiando. Y yo quedé, eso salió en el periódico, yo quedé para la Universidad del Zulia, pero resulta que empezaron como en enero. Entonces, yo me voy ¡Ah! y antes existía una cosa que se llamaba: Estudios Generales. Estudios generales eran un básico de un año por el cual pasaban, tenían que pasar todos. Duraba un año y la carrera duraba cuatro años. Entonces, en ese primer año se daban conocimientos integrales, un poco lo que sería un eje troncal, humanístico y científico para que todo el mundo pasara por allí para seguir con su carrera y había un laboratorio vivencial, se veían dos laboratorios vivenciales que era la carrera, que era la... tenían que ver con la carrera. Entonces, yo tenía que ir al Laboratorio vivencia de Agronomía. Yo vi allí una materia que se llamaba... [gesto de pensativa] vi Estudio y comprensión del hombre, eso era Antropología; Estudios del desarrollo en Venezuela y América Latina, eso era como Sociología. Un poco de... Vi Metodología de la investigación, vi otras cosas. O sea eran como Sociología, eran, eran, eran todas como de ciencias sociales, sobre todo algo de Economía, como de Economía Política y había matemática uno, matemática

once once, matemática once doce que eso era... pues mire, yo estudiaba matemática con los que más sabían de matemática, en sociología, que tenía que ver con eso pero que no se llamaba así, pero tenían esos nombres estrambóticos, este... Yo sacaba veinte, diecinueve y veinte, y todos los maracuchos raspados o con diez, solamente había otra muchacha que sacó veinte o diecinueve [...] pero ella sacaba dieciocho en matemática y yo saqué diez en matemática. Y así: arrastrándome, arrastrándome con mucho dolor y mucho pesar. Eso me costó mucho, pero bien. Yo pasé todas las materias del primer semestre. En el segundo semestre... Entonces, yo dije: ¡Ay, voy a ser un ingeniero mediocre! Porque además en el Laboratorio Vivencial que era la agronomía fui a una práctica en las haciendas de la universidad, algo así como dónde daban clase [Y yo:] el mosquitero, los mosquitos, el calor, los maracuchos. Yo estaba obstinada [risas] ¡Hasta la corona! Y yo no tenía amigos, porque no podía dialogar como dialogaba aquí, o sea una gente que me entendiera. No quiero sonar chocante, pero con gente con cierto nivel intelectual, con la cual yo pudiera interactuar y yo iba a películas, aquí, de autor, aquí en Mérida. Iba caminando por la calle y había una charla, una conferencia del Bicentenario y yo entraba. Usted me entiende, había un ambiente muy cultural y sigue siendo. El que quiere participar desde bachillerato se involucra y yo estaba muy involucrada en esas cosas, pero allá no había ese mundo pero estaba... no me dejaban salir de noche, no tenía amigos con quien salir, los maracuchos con los que... ¡No comulgaba! No comulgaba intelectualmente con ellos. Entonces, me di cuenta que no, que en Mérida es tan diferente. Entonces yo pedí un traslado o apliqué, no sé qué fue, yo apliqué nuevamente para entrar en la ULA, pero por Historia y pedí el traslado. No sé cuál de las dos, hice las dos cosas a la vez. Y entonces empecé la carrera de cero en Historia. Yo empecé en el año setenta y siete.

Jazmín: Setenta y siete

Luz: O sea que en el setenta y seis es cuando estuve allá, lo que quiere decir que me gradué en el setenta y cinco.

Jazmín: ¿Tiene un recuerdo en particular de su bachillerato? Una anécdota que usted diga: Nunca lo puedo olvidar [...].

Luz: [...] Recuerdo que habían unos muchachos, los más altos, los repitientes seguramente porque habían cinco secciones, había: A, B, C y D. Yo siempre estudié

en la B, los de la A eran los más chamitos, porque ponían muchachitos muy jovencitos y ellos estaban en la A. [...] Los de la D eran unos malandros, unos rolitrancos de malandros, más viejos, seguramente repitientes [...] y recuerdo que ellos salían a manifestar y estaba gobernando... quemaron unos cauchos frente al liceo y decían: ¡Arriba, la izquierda. Caldera es una mierda! [risas].

Jazmín: [risas].

Luz: Yo decía: ¿Pero por qué? ¿Por qué Caldera es una mierda? [risas]. Después lo entendí [...] Suescún era uno de ellos y Suárez, no me acuerdo los nombres. [...] Me acuerdo de eso, de esas manifestaciones que se hacían ¿no? [...]

Jazmín: Volviendo a Historia.

Luz: Sí, bueno. Yo era muy buena en Historia tanto en bachillerato, en la Normal, en La Salle también. Y recuerdo que había una chica, una niña de mucho dinero, italiana, hija de italianos, que ella no podía con Historia, era muy buena en matemática, sacaba veinte en matemática y en todas las materias, pero en Historia sacaba como diecisiete y dieciocho, eso era, para ella eso era una vergüenza, entonces ella estudiaba Historia y a cambio me enseñaba matemática a duras penas. Entonces, yo le... porque Alirio pretendía que hiciéramos análisis, recuerdo que me ponía hacer manchetas y me dijo: bueno, para la semana que viene me analizan una mancheta de *El Nacional* y yo había visto una mancheta muy buena, pero habíamos botado el periódico. Resulta que en la casa de ella no botaban el periódico, yo dije: ¡Ay! Estoy segura de que es perfecta, perfecta, perfecta porque se puede hacer un análisis político, social y económico [Timbre del celular] [...] Claro, era muy elemental. Yo ahora me pongo a pensar y era muy elemental, eran tres líneas o cuatro líneas que hacíamos de cada uno, pero ese era perfecto. Yo cuando lo vi, vi todo, vi toda la... porque había otras manchetas que servían para el análisis social: coromotico pasando hambre en un rancho, pero este era de un pozo petrolero, de algo así que estallaba, no sé bien como era la cosa. El caso es que [Timbre de celular]... entonces yo le comento [a la estudiante italiana]: que salió, creo que fue el domingo, pero resulta que nosotros botamos el periódico. [Ella respondió:] Ah, yo lo tengo, pero vamos a hacer una cosa, yo lo busco y tú me haces el análisis de esa y yo te regalo

todas las de la semana, tú escoges cuál ¡Qué viveza! [...] Y le hice la de ella, ella sacó veinte, yo saqué dieciocho [gesto de decepción].

Jazmín: [risas].

Luz: [...] Entonces fíjese, a mí me apasionaba la Historia y tenía que... yo soy muy despistada, usted me conoce [...] pero usted me da un libro, o me da una cosa y yo veo esas letras, yo me sumerjo allí y lo veo completo [...] Entonces yo ya en esa época era buena para la lectura y no quise estudiar letras, que además era adoradora de las obras de arte [...] pero no quise estudiar letras porque yo no la quiero convertir en un oficio. Yo disfruto tanto la lectura de las novelas que yo no quiero que eso sea un oficio.

Jazmín: ¿Cómo obligación?

Luz: Una obligación, yo quiero disfrutar, la literatura para el goce y bueno la Historia como una responsabilidad histórica, cuando entendí que no servía para la Agronomía [risas]. Entonces, por lo menos, sí, desde el punto de vista del análisis político y tal puedo servir para la Historia.

Jazmín: Y digamos que, además del profesor Alirio Liscano ¿Que otro profesor o profesores le plantearon este panorama? [...].

Luz: No eso yo solita. [...] Sí, porque me di cuenta que sacaba diez, como mucho en matemática y a duras penas, yo creo que el profesor me ponía el diez y este... me di cuenta [dialoga consigo misma]: Yo no puedo ser una profesional pirata y ¿Sí yo sacó veinte allá? Y aquí ¿Saco...? O sea yo me di cuenta, yo dije: no puede ser, no puede ser. Yo estoy ocasionando un gasto, ya la situación económica de mi papá. Mi papá, él... mi papá tuvo problemas porque él era bipolar. Entonces, él se ponía a invertir en negocios y hacia plata y después se arruinaba. Entonces, estábamos ya pasando una pérdida de un negocio de fotografía que él tenía. Entonces, ya no me podía dar. Había becas, yo podía optar a becas y todo eso pero... pero no, definitivamente, el calor, los maracuchos, los mosquitos, el hecho de que yo no tenía con quien tratar y que las matemáticas me ponían en diez y que el laboratorio no... el vivencial no me convenció. Yo dije: no, soy muy teórica. O sea es mejor asumir, asumirme pues, entonces por eso decidí venirme y estudiar Historia.

Jazmín: [...] Lo del traslado ¿Me explica lo del traslado?

Luz: Primero apliqué un traslado, las dos cosas y vine y pedí el cupo aquí y me dieron el cupo. Tallaferro era el Director de la Escuela, le dije: Mire profesor, yo estoy estudiando en la Universidad del Zulia, quiero el traslado. El traslado quiere decir que con las materias que yo había aprobado, por ejemplo, metodología por los preseminarios, Lógica aquí podía ser por Filosofía, porque yo vi Lógica también en Maracaibo. Al final nunca... el traslado no se dio, no llegó, sino primero, porque yo apliqué en mayo para entrar a la Universidad, en la OPSU, que no era OPSU sino CNU. Ellos sacaban las planillas para población flotante y yo fui hasta la oficina del CNU de Maracaibo y puse Historia Mérida ULA, Historia Mérida ULA, Historia Mérida ULA [...] Bueno y entonces empecé, salió, en septiembre salí para empezar en enero del setenta y siete. Entonces yo abandoné el semestre, ya cuando iba por allá en septiembre-octubre abandoné y me vine de allá. Ya para entonces vivíamos en Ejido, ya la carrera la empecé hacer desde Ejido trasladándome, los primeros meses ¿no?

Jazmín: [...] Y cómo este... ¿Recuerda los primeros profesores que la recibieron?

Luz: Sí, los recuerdo a todos.

Jazmín: ¿Les dieron una bienvenida?

Luz: No se estilaba en aquel momento [...]. Recuerdo la primera profesora, no sé si porque... Gloria Caldera. En aquel momento se hacía llamar Gloria de Osorio [...] a las siete de la mañana teníamos clase, a las siete de la mañana, de Preseminario. Había que estar a las siete, ahorita yo soy incapaz de estar a las siete en ninguna parte, pero yo desde Ejido subía y yo estaba allí a las siete, a veces llegaba a las siete y cinco, llegaba con una ruana, Pedro Gil un amigo que estudió conmigo. El salón estaba lleno, entonces yo tenía que buscar pupitre al final. Entonces, yo pasaba con esa ruana acelerada y pasaba la ruana por la cabeza de todo mundo [risas] [...] Yo no me había dado cuenta, lo hice dos veces hasta que Pedro me dijo: llega más temprano o quítese la ruana [...]. Se usaba mucha ruana por el frío de esa época [...]. Bueno, lo cierto es que, la primera profesora fue Gloria Caldera recuerdo ella tenía un traje, un abrigo de beight con correa, me acuerdo de él, me encantó ese abrigo, yo dije: ¡Que abrigo tan bonito! [...] Y unas clases hermosas que daba Gloria, pero era de Preseminario o sea nos enseñó las bases de la investigación por lo menos los, los, las

herramientas técnicas, sí, la parte técnica. Por eso yo insisto tanto cuando doy mis clases de... enseñarlos a fichar, porque a mí me lo enseñaron, ella me lo enseñó y todo el mundo lo hacía. Cualquier investigador quiere, todo el mundo toma notas, lo que pasa es que aquel a quien no le enseñan a fichar de forma sistemática, todo termina en notas desordenadas [...] Ella me enseñó a resumir, a hacer presentaciones resumidas, no sólo eso, a buscar las ideas principales, a destacarlas, cuales las ideas principales, las secundarias. Fue un análisis, un trabajo intelectual muy importante, eso me lo enseñó a hacer ella en Preseminario... La valoro mucho y bueno, la tuve a ella, Gloria Caldera estaba en Preseminario uno. Tuve a varios profesores, a Nelly Velásquez que me dio Antropología uno [...] Sociología, Ana Rita Tiberi que cuando llegamos a clase estaban esperando a que la profesora llegara y había una muchacha muy bonita, muy buenamoza, con una falda hippie, parada en la puerta y todo el mundo echando vaina, y vimos que ella se paraba y luego todo el mundo empezó a mirarla y ella quieta, no se movía, y dijimos: esa es la profesora ¡Porque tenía pinta de estudiante y era joven! Tendría como veintiséis años, me imagino. Ana Rita en aquel momento, claro, nosotros tendríamos dieciocho o diecinueve años, diecisiete, yo tendría dieciocho en aquel momento y no pensábamos que ella era profesora ¡Excelente! Nos enamoramos, yo me enamoré de la carrera por las clases de ella, las clases de Gloria. Introducción a la Historia fue muy deficiente, Martin Szinetar, eso nos daría tres clases, pero las clases que dio fueron buenas, pero no, faltaba mucho a clase [...] Economía política que la dio un profesor que estaba contratado y después no quedó y nos mandó a leer... Oscar Lares, Oscar Lares, cosas marxistas, cosas de economía marxista fue lo que vimos, tanto en la uno como en la dos, él me dio las dos materias y se vestía mucho de blanco y le echaban broma porque él era aborigen. Entonces le echaban broma [...] En segundo semestre vi: Antropología dos, que me tocaba con Jacqueline Clarac, pero Jacqueline se fue de año sabático o se fue con el marido por allá a Europa en aquel momento y nos dio un profesor que contrataron, que no recuerdo su nombre tampoco y nos puso a hacer una investigación. Nos dio tres clases, una en un laboratorio en el Museo Antropológico que se llamaba Museo Arqueológico en aquel momento y quedaba por la veintiséis. Y este nos dio unas tres clases, eso fue una investigación que nos puso a hacer unas encuestas, una me

pareció muy irrespetuosa porque había... yo no la hice, yo la hice fue en Los Sauzales, fueron al valle a ver qué mujeres usaban toallas sanitarias y cuáles no, no era eso solamente, eran muchas las preguntas, pero a mí eso me pareció muy grosero. Era claro, él estaba intentando demostrar o abordar la modernidad, la modernidad no, la modernización, los valores que tenía la gente y cómo se adaptaba culturalmente ¿no? [...] Yo hice una investigación fue, mi encuesta la hice en Los Sauzales. Yo recuerdo que cuando la gente respondía algo, yo terminaba por ellos la respuesta y terminaba poniendo lo que yo quería [risas] [...] una cosa es la subjetividad y otra cosa es que yo termine poniendo de manera descarada...

Jazmín: [risas] Manipulación.

Luz: La manipulación, porque yo juraba que todo el mundo tenía que pensar como yo pensaba [...] Eso era además muy comunista y yo era muy infantil, y yo tenía una moral superior: Yo era superior, yo era superior, porque todo comunista es superior, saben más que los demás y el que no lo sabe tiene que aprenderlo como uno lo quiere. Entonces, lo que me decían yo le daba la vuelta. Ahora es que yo, críticamente, yo me di cuenta de que esa encuesta es: encuesta Luz Varela triplicada para treinta personas. Y eso se lo he dicho a los muchachos: mucho cuidado, miren yo hice esto, usted tiene que tener cuidado con lo que está interrogando, usted tiene que acercarse, usted a lo mejor se va a enamorar de esa persona con la que usted va a trabajar, pero usted no puede poner ideas en la cabeza de ella.

Jazmín: Es verdad.

Luz: De alguna manera usted va a conducir la investigación, usted va a conducir las preguntas, pero tiene que tener mucho cuidado con eso. Esa fue un gran experiencia, a mí me ayudó porque posteriormente me hizo reflexionar y sabrá Dios que hizo ese profesor con esos datos, resulta que el profesor desapareció, dicen que se lo llevaron los extraterrestres, unos dicen que no, que se fue para los Estados Unidos porque él no llegó nunca a renunciar. Estaba contratado y un buen día puso las notas y se fue. Años, un año después cuando le tocaba venir a Jacqueline, porque ella iba a estar un año o dos años fuera, él hombre desapareció, más nadie lo vio y en aquella época la gente que desaparecía se la llevaban los extraterrestres porque la gente... bueno,

CCCXXX

todavía hay una profesora que desapareció de Letras, de Letras no, de Idiomas ¿Usted no supo? Hace un año.

Jazmín: No, no sabía.

Luz: Pusieron en estos días los carteles recordando que hace un año está desaparecida.

Jazmín: No sabía. Profe y de... ¿Usted recibió clases de la profesora Milagros Contreras?

Luz: ¡Ah! Pa' llá voy ¿Le doy el nombre de todos los profesores que me dieron?

Jazmín: Claro, por supuesto.

Luz: Ajá, entonces en segundo año, no, en segundo semestre no he terminado. En Antropología estaba el profesor que desapareció, el profesor creo que era González o algo así. Sociología Gavidia, Francisco Gavidia que me dio tres clases, nos enseñó lo que era el despegue, el subdesarrollo, el desarrollo en dos o tres clases, buenas las clases [...] Preseminario dos, Memo Matera que era muy bueno, nos mandó a hacer cuatro trabajos de investigación muy buenos, con fuentes, bien documentado, bien bonito o sea se enseñaba bien bonito en esa época. Ya van tres materias. La otra Economía Política dos, que era la de ese contratado que no recuerdo el nombre ¿Qué otras materias hay en segundo semestre? [...] ¡Ah, aquí está mi plan de estudio! Déjeme buscarlo [Se levanta de la silla y regresa fijando la mirada en el pensum de estudio]. Ajá, entonces en el segundo: Sociología dos, Antropología dos, Estadística ¡Ay, estadística en el segundo semestre! Preseminario dos, Economía Política y Geografía Regional de América [...]. Regional de América me la dio Useche también nos dio cuatro clases y profesor de estadística era muy exigente, la pasé con catorce, todas las demás eximidas con dieciocho y tal.

Jazmín: Además de que estadística siempre ha sido como la patita coja de todos [risas].

Luz: Igual que con matemática [risas]. Y este... pero había gente buena en estadística, entonces había gente muy buena en eso, en estadística, pero había gente que salía mal, como yo, pero no en otras materias. Yo era la mejor estudiante en aquel momento, en esa época. Yo estudiaba con Pedro Gil que sacaba igual que yo o una o dos notas menos que yo, con Luis Dovalés y con Luzmira Bello, eran mis

compañeros de estudio, estudiábamos siempre juntos. Yo podía estudiar sola, pero ellos se empeñaban en que... ¡Pedro Gil! Nos agrupó y estudiábamos todas las noches, nos reuníamos a estudiar todas las noches. Después que él vio que yo saqué veinte en Antropología uno.

Jazmín: Dijo: ¡Esta es la buena!

Luz: Sí, porque resulta que ellos se ponían con días a estudiar y eso era un desastre y todos salieron mal. Entonces, cuando [La profesora le llamó la atención]: ¡Aquí nadie puede salir bien! Y cómo luz Varela sacó veinte y tal. Yo ni sabía, yo me quede así [gesto de asombro]. Entonces, después Pedro me buscó y empezó a enamorarme para que estudiáramos juntos y yo le dije: no, pero yo vivo en Ejido. [Él dijo:] Yo te llevo, yo te traigo, pa'ca y pa'llá. Bueno, entonces este... estudiábamos en grupo, pero lo cierto es que estudiábamos estadística en grupo y ellos salían mejor que yo en estadística, pero yo salía mejor que ellos en todas las materias, pero claro en estadística no. Bueno, el de Estadística era un profesor de Forestal, que daba Estadística en Forestal y nos dio aquí, Lopresti, algo así. El tercer semestre, entraba a América uno: estaba contratado en aquel momento Espíritu Angulo. Demografía: Hilda Duque, muy buena y muy exigente. Venezuela I: Espíritu Angulo. Historia de España: López Guédez, él se estaba yendo para... en aquel momento, él se estaba yendo para España porque estaba otra persona, él iba a un doctorado o año sabático o lo que fuera y nos abandonó, nos dejó un preparador y daba clases un día y otro día no, esa España fue muy irregular para mí. No saqué muy buena nota porque yo llegaba a clases y no había, no sabía si subía [de Ejido] porque no, no sé. Eso fue muy desordenado, por eso a mí no me gusta faltar a clase sin avisarles, por eso yo les aviso a los muchachos porque hacerlos ir y que uno no llegue, entonces después cuando uno va a clase ellos no van, porque se desaniman. Historia Antigua, aquí dice Historia Antigua, pero es Historia Antigua y Medieval este... me la dio Homerito. La materia la daban entre dos, la parte Antigua la dio Homero y la parte medieval me la dio Santos, Santos ¿Santos que era él? [...] Él fue muy irregular allí, Homerito muy bueno, a él le saqué veinte en línea pero al otro daba un día clases y al otro día no, entonces no le salí también porque es que desde Ejido, subir o sin saber, a las siete de la mañana que no iba a llegar y no llegaba. Entonces yo a veces no iba y de la dos

clases que dio me perdí una y la otra que sí la recibí, esa la pasé con dieciséis y con el veinte que saqué con Homero, terminé pasando con dieciséis, no, termine sacando dieciocho o diecinueve, pero yo tenía era veinte en esa materia, a Homerito era de los que no le dolía poner un veinte. Él si me puso un veinte, pero de qué sirvió si me lo hecho a perder la otra nota. Historia de Europa uno ¡Ah! ¿Quién me dio Europa uno?

Jazmín: ¿Sería Sara?

Luz: No, ella estaba en otro lado, ella no existía todavía o por lo menos cuando yo estudiaba porque estaba... estaba becada [...] ¿Historia de Venezuela dos? ¿Quién me dio la uno? Angulo ¡Ah, porque se me olvidó esto! América dos me dio... América dos me dio: Eduardo Osorio y quien tenía que darme, no sé quién era, creo que era López Guédez o alguien que estaba de viaje, o era... Alirio o López Bohórquez que no sé si era profesor para entonces o estaba empezando a ser profesor, no sé, pero me dio Eduardo de forma muy irregular porque cómo el otro se fue, se fue de sabático o de beca, quedaron en que la iban a dar varios profesores y los demás no iban, entonces las pocas clases que recibí me las dio Eduardo, muy buenas las clases de Eduardo, Eduardo hablaba la mitad y la otra mitad había que adivinarla.

Jazmín: ¿Cómo?

Luz: Porque él habla y está expresando la idea, pero no la terminaba, pero la terminaba con la mirada. Si tú estás metida, oyéndolo sabes hacia dónde va y él no termina la frase uno sabe de qué va, pero la mayoría no sabía. Yo sí me metía en el cerebro de Eduardo.

Jazmín: Y puedo participar de esa construcción.

Luz: Sí, exactamente. Era una construcción allí con gestos con una, con un análisis previo y decía: y por eso... Entonces ya uno entendía el: "y por eso", con lo que él había dicho se entendía "el por eso".

Jazmín: Ah, muy bien.

Luz: Y este a mí me gustaron las clase de Eduardo, me pareció un hombre brillante, demasiado brillante pero además despistado, entonces por eso él no terminaba de expresarse cabalmente [...] Filosofía me la dio: Andrés Suzzarini, vi los presocráticos con él y vi lógica, me reafirmó la lógica que aprendí en el, en el, en Maracaibo, en Agronomía. ¿Por qué? Porque la lógica, yo creo que todo humanista y sobre todo

historiador tiene que serlo, porque podemos ver la manipulación del discurso, cuando una frase, cuando un discurso es construido lógicamente o cuando un discurso es construido con falacias, con falsos argumentos. Entonces los falsos argumentos, las falacias, son como veintisiete falacias, él nos hizo estudiar todas esas falacias, entonces... ¿Cuál es el discurso contra el hombre? *Ad homini*, tú me dices algo, entonces yo te reto cómo persona, no lo discuto sino que te descalifico, como hacia Chávez, por ejemplo. Hay varios, dos o tres de esos, de generalización. Por ejemplo, el que se le opone a la Revolución, ah es porque es fascista. Entonces ese es de generalización o de división, si tú eres así, ah no porque eso es racista. Entonces esos argumentos, son falsos argumentos que inciden por razón emocional. Yo entendí esa lógica y yo insisto en que la filosofía que van a dar tienen que enseñarles Lógica, todos debemos estudiar lógica.

Jazmín: La nueva malla curricular debe contenerlo.

Luz: Resulta que dentro de la formación del humanista clásico la lógica es fundamental, igual que la retórica y aprender a expresar y a defender los argumentos racionalmente, y a distinguir y a luchar contra los falsos argumentos, eso lo vienen enseñando desde la antigua Grecia, okey. Entonces, eso forma parte del bagaje humanístico, dentro de la tradición académica humanística de siglos. Y eso, eso se pierde cuando, cuando a la Historia se va convirtiendo en ciencia social, eliminan la enseñanza del Latín, del Griego, de la Filosofía. Y no es lo mismo Filosofía de la Historia a la Filosofía ¿Por qué? Porque la Filosofía de la Historia se ocupa del sentido de la historia, es una parte de la Filosofía pero yo creo que nosotros debemos estudiar las dos. Bueno, yo estudié las dos. Yo estudié Filosofía que no fue muy profunda porque apenas pude ver en un semestre y Andrés hizo lo que puedo, y este... pero sobre todo lo que me quedó fue eso de la Lógica y este... luego vi Filosofía de la Historia con Briceño Guerrero que la vi por varios semestres ¿no? Porque la vi y la cursé oficialmente, de manera que me inscribí, pasé, pero la seguí estudiando. Pero no creo que vayan a eliminar eso de la Filosofía, sino que van a dar Filosofía de la Historia, pero bueno. Este... Inglés me dio una profesora de idiomas que no nos paraba, que nos miraba con desprecio ¿Cómo se llamaba ella? Limoncci, creo.

Jazmín: ¿Limoncci?

Luz: Cecilia Limoncci, no nos paraba mucho, pero todavía no recuerdo y quiero recordar ¿Quién nos dio Europa uno? Nos tenía que dar Juvenal pero Juvenal estaba de viaje ¿Cuál fue? Creo que el que dio después [ininteligible por corneta de carro]. Él estaba haciendo su postgrado y... bueno, después le diré. En el quinto semestre se veía América tres, eh: Tallafarro. África me dio, una profesora que era muy buena y había renunciado, ahorita se me fue el nombre, era una mujer brillante, especialista, creo que era especialista, su mamá se enfermó y ella vivía aquí en Venezuela, pero tuvo que irse a ver de su mamá, renunció. Entonces, la dio, mientras hacían concurso y veían quien ganaba: Pérez Baptista ¡Tan bello Pérez Baptista! Ah, creo que a Pérez Baptista le tocaba dar la uno [Europa] pero él estaba de viaje, pero como acababa de llegar lo pusieron a dar África. Entonces nos dio, la África que da este profesor que es especialista en África, pero nos mandó a leer textos clásicos, que en este momento no recuerdo, eran sobre la esclavitud, sobre... nos hizo aprendernos los nombres de todos los países del África en aquel momento y sus capitales, el problema más... eh hacer un trabajo de investigación sobre el problema que más considerábamos sobre el origen del hombre allá en África. ¡Ay bien, lindo ese trabajo! Yo lo hice sobre la esclavitud. Este... habían unos autores clásicos que en este momento no recuerdo, bueno... Con él vi África. Europa dos con ¿Quién? ¡Ah! [gesto de desagrado] ¿Sabe con quién vi Europa dos? Con Silvio Villegas, dos clases y mal, porque por lo menos la que nos dio Gavidia eran decentes y las que nos dieron, las dos o tres clases que nos dio este... Martín Zsinetar también, pero no, esto no. Nada que ver. Historia de Venezuela tres ¿Quién nos dio Historia de Venezuela tres? [...] ¡Ah! Venezuela tres me la dio Alirio Liscano. No me gustaron las clases, las clases de bachillerato eran tan buenas, pero claro era en La Salle, eran exigentes, tanto que los curas estaban detrás de él y eran buenas las clases. Aquí [gesto de decepción].

Jazmín: Aquí en la Universidad no tenía quien lo supervisara.

Luz: Así es, muy irregular aquí. Historia de los Estados Unidos uno: este, el profesor clásico, Otoniel Morales, muy bueno, no faltó ni una clase. La mayoría de los profesores, con excepción de esos que le estoy nombrando todos eran excelentes y llegaban a la hora y no faltaron nunca jamás. Le estoy nombrando a aquellos que

destacaron por su... por su irresponsabilidad, pero los demás, todos eran ahí: patria o muerte. Ajá... creo que América cuatro: me la dio Eduardo Osorio que era la de él !Ah, no! [gesto de duda] Bueno, Historia de Asia: Silvio Villegas nuevamente, pobrecitas las clases, menos mal que los textos que me mandaba a leer eran buenos, yo aprendí Europa y Asia por lo menos porque me mandaban diez libros y yo leía, yo devoraba, porque además ellos decían, yo decía: pero profesor es que no puedo profundizar con un capítulo, no puedo más. [Ellos respondían:] Pero es que no deben leer todo, tienen que leer transversalmente. Léase un capítulo aquí y otro allá. [Ella respondía:] ¡No puedo porque no entiendo ese capítulo si no he leído lo anterior. Ahora si puedo hacerlo, pero yo era tan inquisitiva que yo quería ir a todo, entonces yo me agarraba aquellos volúmenes de Europa, de Historia de Europa, libracos de la Universidad de Cambridge, yo me leí como unos cuatro, los que pude, lo que correspondía a ese momento o dos en un semestre y dos en el otro. Pero, claro, eso me hacía muy lento y yo ya tenía niños ¡Ah es que no le he echado el cuento!

Jazmín: Ajá.

Luz: Yo estude cuando me caso. Setenta y siete, vi dos semestres, enero y febrero, este... semestres A y B completicos, en esa época se veían los semestres completos. En el setenta y siete vi los cuatro semestres, en el setenta y ocho vi los cuatro semestres y yo me caso en agosto para irme de vacaciones, en el setenta y ocho ¿Recuerda?

Jazmín: ¡Ah, sí! [risas].

Luz: Ya en octubre estaba embarazada. En octubre-noviembre. Yo ya no me pude inscribir en el año setenta y nueve porque estaba tirada en una cama con anemia y tal, enferma y no pude seguir estudiando. Y me fui a vivir a Caracas con Alberto, que él era de Caracas y él tenía que culminar sus estudios de música allá en Caracas. En aquel momento la Escuela de Música aquí no era muy buena. Y nos fuimos, a seguir teniendo muchachos. Y yo pasé cuatro o cinco años sin poder estudiar. Yo me reincorporé cómo cuando Sergio tendría como un añito, que mi papá viéndome pasar penalidades me dijo: Vengase, vengase para acá, usted aquí puede estudiar y nosotros le ayudamos a criar los muchachos mientras usted estudia. Y yo ni corta, me vine. Y Alberto: ¡No, que me voy a morir si te vas! [expresión de exagerado].

Jazmín: [risas].

Luz: Yo me vine y así pude seguir estudiando, haciendo la carrera con muchachos y subiendo desde Ejido. Ya eso fue desde el quinto semestre en adelante, le estoy hablando de, de, de... Ya este era un grupo de estudiantes diferentes, ya mis compañeros se habían graduado y el grado de ellos fue, para mí [se señala a sí misma], fundamental, me hizo caer la venda de los ojos: Yo aquí amarrada en Caracas, criando muchachos y yo no puedo ir a Mérida, mi papá está dispuesto a apoyarme y mi mamá. Entonces decidí regresar contra viento y marea, porque Alberto no quería, porque lo encapsula a él. Allá, pues, teníamos la vida hecha ya, pero era llevar una vida muy triste para mí, porque yo soy muy intelectual y no lo digo de una manera, de una manera arrogante, sino que lamentablemente, lo digo así, lamentablemente yo no soy práctica, yo me pongo a hacer oficio y yo no sé qué es lo que estoy haciendo, yo siempre tengo que estar haciendo otra cosa, esa es una condición psicológica que yo tengo, el psiquiatra me lo dijo, él me lo describió y no sé cómo se llama, lo cierto es que la vida mía son los libros y la mía en aquel momento era solamente los niños y eso no estaba mal, pero yo necesitaba desesperadamente otra cosa. Y cuando yo me ponía a leer, cuando uno vive en un ambiente que no es intelectual, yo aquí sí lo era y mi ambiente lo era. La gente no entiende a los que leen.

Jazmín: Ajá, uno se siente un incomprendido.

Luz: Ajá, te desprecian, te desprecian profundamente por leer, aquí en Venezuela es así y, y, y... este me acuerdo que Andrés Suzzarini, que es de Guayana, él me decía: ¡El que lee mucho no quiere a la mamá!

Jazmín: [risas].

Luz: [risas] O sea algo así. Parece que ser que él también viene de un ambiente en el que leía mucho, pero había gente que no leía que, que, que... pero la familia de él la mayoría son intelectuales, pero había un entorno también, él conocía ese entorno. Cuando yo me ponía a leer, mi suegra se ponía furiosa, ya la ropa la había lavado, veía de los muchachos pero no podía tener un momento ¿Sabe a qué hora leía yo? En la noche, cuando todo el mundo se había acostaba y me metía en el baño a leer. [ininteligible] Yo no vivía con mi suegra, pero íbamos mucho a casa de mi suegra

porque los muchachos se enfermaban y cuando están chiquitos se enferman mucho. Entonces, yo vivía, vivíamos lejos, por allá por Carayaca ¡Ah! Porque yo quería vivir en lugar donde estaba la montaña y todas esas pendejadas que yo tenía y Alberto también. Entonces... Alberto trabajaba con su trabajo de maestro de música en Tarmas, iba a estudiar a Caracas y luego empezó a estudiar aquí en la Palos Castellanos, que fue destruida con la, con el... la escuela donde Alberto estuvo, y murieron profesores y estudiantes, en esa escuela... con la vaguada, la vaguada de Vargas. Entonces, los padres de Alberto vivían allí en la Guaira, en Catia La Mar, entonces cuando se enfermaban los niños, moríamos allí. A veces pasaba un mes completo y no podía leer. Yo no podía leer y menos pensar en estudiar, ellos no me iban a dar para estudiar. Entonces, bueno yo me vine acá. Y bueno aquello fue un conflicto muy grande con esa familia y con Alberto, pero después él se vino, cuando él se dio cuenta de que yo ahí no estaba bien, se vino y fue definitivo.

Jazmín: ¿Sería como en el ochenta y...?

Luz: Eso fue en el ochenta y tres [...] en el ochenta y tres empecé. Yo me vine en el ochenta y dos para reincorporarme y empecé en el ochenta y tres. Sergio nació en el ochenta y dos, me vine en el ochenta y tres y empecé como en el ochenta y cuatro, así es la cosa.

Jazmín: Okey.

Luz: Cuando yo empecé ya había, ya habían paros, muchos paros ¿Por qué? Porque vino el “Viernes Negro”, la moneda se devaluó, la universidad empezó a recibir menos recursos y los profesores y los empleados empezaron a ganar menos. Esos semestres eran uno por año, semestres únicos. Hubo muchas dificultades, muchas dificultades, durante toda mi carrera, en adelante fue muy dificultoso estudiar, tardé prácticamente un semestre por año. Yo me gradué en el año ochenta y nueve.

Jazmín: Imagínese.

Luz: Sí, hubo unos semestres que hice en dos años, pero dígame la tesis, fueron tres años haciendo tesis porque los archivos me los cerraban, todo me lo cerraban y yo tenía... Yo estaba investigando con prensa en la hemeroteca central de la universidad y eso todo el tiempo estaba cerrado, tuve que cambiar de tesis prácticamente.

Jazmín: Retomamos un poco lo de las asignaturas...

Luz: América cuatro, yo creo que le tocaba a Eduardo Osorio, pero se fue, aunque él en un momento regresó, no sé cómo es la cosa. Este... me la dio Tallaferro de nuevo, pero Tallaferro era Decano, entonces fue muy irregular. Entonces, no fue tan bueno, como en aquellas clases tan buenas que nos daba en tercer semestre [...] Estados Unidos dos la vi también con Homero. Venezuela cuatro con, con, con Luis, con, con... Homero no, con Morales. La Venezuela cuatro con el profesor Monsalve, Luis Monsalve. También él fue muy irregular, pocas clases, él nos dio más, no nos dio dos, pero un profesor tiene que dar... bueno, nos daría diez clases. Era un día sí, un día no, nunca avisaba, uno no sabía cuándo había clase y me perdí mucho, porque yo dije: ¿Para qué voy? Y él si iba. Yo era comunista en aquel momento y militaba en el Partido Comunista y ese hombre me puso once. Pasé la materia con once, no me corrigió los exámenes. Yo eximía todas las materias y él me puso... él es un Silvio, Silvio me puso como doce, catorce y me acuerdo que, que, que una profesora le reclamó a Silvio eso, [la profesora le dijo:] ¿Cómo es posible que a Luz Varela le pusiste once? Una muchacha brillante. ¡Ah! Porque yo era auxiliar de investigación.

Jazmín: Um.

Luz: Las profesoras se peleaban por mí, en el buen sentido, porque yo empecé a trabajar antes de irme para Caracas. Yo le dije que yo ganaba y yo ganaba bien, porque yo era auxiliar de investigación en un proyecto de investigación liderizado por la profesora Edda que acaba de llegar con su doctorado y los profesores que estaban allí: Eduardo Osorio, Mercedes Ruiz, Hilda Duque, Gloria Osorio, formaron parte del equipo. Después ellos se pelearon, cuando yo me fui para Caracas, ellos se pelearon y se odiaron a muerte. Pero yo estuve trabajando tres semestres con ellas y yo le entregaba mis fichas a, a, a la profesora Edda. Después parece ser que se pelearon por las fichas, yo no sé en sí, porque fue la pelea que hubo entre ellas. Bueno, el grupo ese se fragmentó y cuando yo regreso este... yo empecé a trabajar para Gloria Osorio, Gloria estaba en España y necesitaba un auxiliar de investigación que le recogiera información. Entonces, me contrató a través de Hilda, Hilda me pagaba ¡Uy, muy bien! Me pagaban mil bolívares y en aquel momento eso era un platero y yo este... iba al archivo todas las tardes, yo tenía clases en la mañana y todas las tardes iba al archivo y en la noche a ver de los muchachos. Mi mamá me

ayudó, mire, yo adoro mi mamá y a Margot que me ayudó a ver de los muchachos, porque ella también estudiaba, pero ella sí no trabajaba. Ella estudiaba y me ayudaba con los muchachos, ella les tiene una paciencia infinita a los muchachos. Margot es muy dulce, mucho más dulce de lo que pueda ser yo, yo soy muy intelectual y cuando tuve a mis hijos tuve que leer mucho para aprender a ser mamá, Margot era mamá instintiva [risas].

Jazmín: [risas] Que me lo digan los libros.

Luz: Cuando estaba embarazada yo me leí todos los libros que había que leerse sobre ser mamá y la mayoría de las mamás no lo necesitan [risas]. Bueno, yo sabía que tenía que leer y me di cuenta que yo tenía que entregarme a ellos por completo, entonces no puedo seguir estudiando sino hasta que Sergio estuvo ya caminando y mi mamá me ayudó fue que yo retome todo.

Jazmín: Es decir que, desde que usted ingresa en el setenta y siete hasta el setenta y nueve, este, este lapso...

Luz: Setenta y siete-setenta y ocho; cuatro semestres, luego la interrupción.

Jazmín: Ah, okey, fue que usted trabajó de auxiliar.

Luz: Fui auxiliar de investigación desde el segundo semestre [...] porque Pedro Gil estudiaba conmigo y ese hablaba maravillas de mí y él era mayor, cuando yo entré, cuando yo lo vi entrando a clases yo tenía dieciocho años y él era un hombre de treinta y cuatro años. A él cuando yo lo vi entrando dije: ¡Ay, hay viejos en clase! Mira [risas].

Jazmín: [risas].

Luz: Y estudiaban otros, había una profesora que se llamaba Alicia Morales que era maestra, estudiaba con nosotros y tenía cuarenta y cinco años, había otro que se llamaba Antonio Rangel que tenía treinta y tantos años también, era gente mayor que estudiaba Historia. Entonces para los jóvenes era una conmoción ver a esa gente allí y después Pedro se me chingó para que estudiáramos juntos y después él empezó a hablar maravillas de mí. Entonces, cuando estaban buscando auxiliar de investigación Pedro me recomendó porque Pedro era amigo de esta gente, él era, él era, él fue el primer director, yo creo, de la Librería Universitaria, que después la arruinaron. Entonces, él trabajaba en la biblioteca y leía mucho y él era comunista. Y

entonces, él se codeaba con toda esta gente, con profesores universitarios y le hablaba de tú a tú a ellos y además era caraqueño. Él es gocho, pero se crió en Valencia o en Caracas. Bueno, entonces él me recomendó a mí y yo fui la primera auxiliar de investigación con Edda, de ese grupo. Cuando yo regreso ellos están separados, pero cuando Gloria supo que yo volví, ella me agarró en el ochenta y tres [...] O sea yo empecé clases después pero, yo empecé a trabajar antes de...

Jazmín: De empezar clases.

Luz: Claro, porque yo me incorpore y entonces, yo las llamé, yo dije: Yo tengo que trabajar y más si no estoy estudiando ahorita. Y entonces mientras empieza el semestre y tal. Entonces, cuando yo me reincorporo había paros y el Archivo Histórico pues, aún no existía el Archivo Histórico, perdón, del Estado. Eso quedaba en el Registro, en el Registro Principal. Entonces, yo empecé a trabajarle a Gloria, entonces yo le mandaba a través de Hilda las fichas para España y estuve trabajando uno o dos años hasta que llegó la crisis y ellas no pudieron conseguir más dinero y entonces yo dije: Ya Alberto se había venido y ya tenía trabajo a aquí, en el ochenta y cinco, ochenta y seis y entonces yo no seguí trabajando.

Jazmín: ¿Se dedicó a estudiar y a los hijos?

Luz: Y a los muchachos sí, y Alberto ganaba lo suficiente, siendo Coordinador de la Escuela... Yo tenía una señora que me ayudaba por las mañanas, a limpiar la casa, a lavar la ropa y a eso, incluso a hacerme comida y se iba. Este... y yo solamente ver de los muchachos o llevarlos a casa de mi mamá o sea fue... por eso compramos un apartamento en Centenario, porque había posibilidad de comprar apartamento aquí, por Las Américas con la Ley de Política Habitacional, eso era regalado. Cualquiera podía comprar un apartamento y se pagaba una, una, una tontería. Se pagaba, se pagaba lo que se pagaba de alquiler, se pagaba al Banco al VENEBAN. Entonces, yo dije no, pero para poder que me ayude mi mamá, porque cuando yo no pueda moverme y mi mamá sí. Entonces compramos allá en el Centenario.

Jazmín: Claro, más cerca.

Luz: Sí, más cerca, pero era más lejos para mí llegar a la... porque el transporte para Centenario no es como ahora, no había que caminar hasta el centro de Ejido para poder agarrar buseta. A veces Alberto me llevaba, pero Alberto salía muy tarde y si

yo tenía que estar a las siete de la mañana él salía a las nueve. Entonces, bueno, total que para mí fue muy sacrificado, fue sacrificado de verdad, pero yo creo que es más sacrificado ahora, porque yo he tardado una hora para llegar a la avenida Urdaneta, para llegar a la avenida Universidad, una hora u hora y media, pero claro en esa época yo sabía que llegaba a esa hora, pero ustedes salen ahora y no saben a qué hora van a llegar, porque no consiguen transporte. Yo sabía que yo me iba caminando desde Centenario hasta el centro de Ejido y yo conseguía la buseta ahí mismo, me montaba y arrancaba y me bajaba en el centro y agarraba otro autobús, ese de la ULA y me montaba.

Jazmín: ¿Y la militancia? Eso de ser comunista ¿De dónde viene?

Luz: Por Pedro Gil que era comunista, pero... [Posa las manos sobre la cara y hace un gesto negativo] [risas].

Jazmín: [risas] Pedro es el culpable de muchas cosas [risas].

Luz: Si, claro, ya yo con muchachos yo empecé a militar cuando regresé, me embarque en la militancia y estuve militando, pero resulta que con los muchachos ya no pude [gesto de cansancio] Entonces, yo abandoné la militancia pero seguía siendo comunista. Y me daban, me daban diez *Tribuna Popular* que yo tenía que vender y yo las vendía.

Jazmín: ¿El periódico, no?

Luz: [gesto afirmativo] El periódico *Tribuna Popular* a veces yo me paraba media hora en la Plaza Bolívar y salía de la *Tribuna Popular*, pero había un profesor que él decía que en Oriente, él es de Oriente, que a él le daban cien *Tribuna Popular* y las vendía en Puerto La Cruz, en un momento. Él aquí no, para vender diez sufría. Dios en su ayuda.

Jazmín: [risas].

Luz: Claro y él decía: ¿Y por qué tú puedes? Porque tú eres una muchacha bonita, cualquier pájaro se te para y te compra ahí [risas].

Jazmín: [risas].

Luz: Lo cierto era que Mérida era más conservadora, yo vendía mis *Tribunas*, siempre había estudiantes o profesores o alguien que veían a una muchacha joven y bonita, con el pelo largo y hippie, y me compraban mi periódico. Pero, a mí me

llamó mucho la atención ese periódico porque decía, en un tiempo habla de la caída del capitalismo: ¡Están... o Estamos a un paso de presenciar la caída inminente del capitalismo! Y haciendo una investigación, que hice de esos trabajos que nos mandaban en una optativa, me metí en la Sala Febres y empecé a leer uno que se llama: *Aquí está o Ahora*, no *Ahora* era adeco. *Aquí está* que era, que era algo así como un antecedente de la *Tribuna Popular* y también hablaba de la caída inminente del capitalismo ¡Cuarenta años atrás! [risas]. O sea la caída es inminente, y sigo leyendo, y busco otras cosas comunistas más viejas y me doy cuenta que todo el mundo en los años veinte están hablando de la caída inminente del capitalismo, Marx está hablando de la caída inminente del capitalismo [...] Yo ahí empecé a dudar, pero déjeme terminar de hablar de los profesores.

Jazmín: ¡Claro!

Luz: Ajá, Inglés cuatro, me dio una profesora que se llamaba Ana algo. La mejor profesora que tuve en toda la carrera, excelente, excelente y me puso veinte ¡Y me puso veinte! [gesto de sorpresa] Y me puso a mí ¡Veinte! Me lo dejó. Yo creo que los únicos veinte que saqué en la carrera era en Inglés y no sé nada de Inglés [risas].

Jazmín: [risas].

Luz: Pero yo era aplicadita y hacia mis tareas. Y hacia mi traducción elemental de lo que ella nos mandaba y salía bien. Este... esas son, esas son hasta el sexto semestre ¿verdad?

Jazmín: Umju.

Luz: Las obligatorias... ¡Ah! Historia de las ideas políticas la vi con Teresa Bianculli, yo recuerdo a Teresita que ella llegaba a clase así, muy despectiva y miraba a todos [gestualiza].

Jazmín: ¿Por encima del hombro?

Luz: Sí, por encima del hombro. Ella daba las clases así, con mucha parsimonia y con mucha... Le hacían preguntas y ella [repite el gesto anterior]: respondía. Pues en el primer examen a los que salimos bien nos empezó a tratar como gente [risas] y a los que no, a los que salieron reprobados los seguía tratando mal ¿no? Con, con...

Jazmín: Con desdén.

Luz: Sí, con desdén, esa era la palabra. Y la mayoría salió mal, como cuatro: Tania Villamizar salió muy bien. Tania Villamizar ella es profesora, pero en Lingüística. Ella no era de mi grupo, pero como ya en el séptimo semestre se... se mezclan, porque mis compañeros del quinto semestre fueron: Paco [Francisco], Paco Moros...

Jazmín: Ajá, Francisco Moros.

Luz: Paco Moros, este... Marcial Trabulti, Isolina Suárez, este... coincidí después con Eglá en otras materias y con Miguel, Miguel Ángel Rodríguez que se estaba graduando, él estaba haciendo la tesis ya.

Jazmín: ¿Es el profe Miguel?

Luz: Sí y Miguel era muy amigo de Eglá, entonces a través de Eglá fue que yo empecé a tratar a Miguel antes de graduarme, y Paco y él se hicieron muy amigos también. Bueno, total que ese fue mi círculo durante la carrera. Y trataba sí, no era muy amiga, pero trataba sí a Tania. Yo a ella la conocía desde, desde el bachillerato, porque ella estudiaba en el Liceo Libertador y yo estudiaba en la Normal y ella estaba en los centros de ciencias, yo estaba en los centros de ciencias, yo entré a los centros de ciencias en el segundo año ¿Sabe lo que es el Centro de Ciencias?

Jazmín: No.

Luz: Centro de Ciencias es una cosa que crearon por instancia de la Facultad de Ciencias, crearon Centros de Ciencias en los Liceos y había un grupo de profesores: ecólogos, ambientalistas... Arturo Eiler, Antonio Luis Cárdenas ¡Ay no recuerdo los nombres! Pedro, Pedro Molina, creo yo. Eran de Forestal, de esa Facultad que daban curso y charlas, y nos llevaban a actividades en el campo, en la montaña para hacernos ver, eh... la situación ecológica, la crisis ambiental. Ya yo sabía, a los trece años yo ya sabía, con esas charlas que daban. Todos los profesores universitarios que iban para los liceos. Entonces se crearon por estímulo de ellos y del Ministerio de Agricultura que en aquel momento crea... no sé cómo se llamaba... Han cambiado tanto los nombres ahora, que en aquel momento se llamaba Ministerio de Agricultura [sirena de Ambulancia]. Entonces, había los peritos forestales [sirena de Ambulancia] que nos llevaban a las actividades. Entonces, nosotros arreglábamos plazas, jardines, pero como para relacionarnos con el entorno. Entonces, nos juntábamos en actividades colectivas los del Centro de Ciencias y otros liceos y ahí

yo conocí a Tania, en los Centros de Ciencias de, de, del Libertador. Se hicieron eventos nacionales, yo fui una vez a Maracay, venían estudiantes para acá, o sea era muy bonito y el Estado daba recursos para eso ¿no?

Jazmín: Claro, claro.

Luz: Entonces, yo la conozco de allí, recuerdo yo que ella salió muy bien, con, con Teresa y nos miró así como con mucho respeto, porque además pensó... Ella nos mandó a hacer dos trabajos, uno de Aristóteles y otro de Platón, de la política y no sé qué más. Entonces, teníamos que hacer era un resumen, una presentación resumida con el análisis, se llamaba: resumen analítico [...] Entonces, las únicas que lo hicimos bien hecho fuimos nosotras. Entonces, ya el trato si fue de gente. ¡Ah! Así es como trata Teresa a la gente que respeta. Pero ella, ella era así. Y un día yo le digo a Teresa: ¿Y Usted porque es así? Porque yo me he dado mucho, me dijo. Yo intenté darle y se burlaron de mí. Entonces, ya no. O sea ella no vio feedback. Ella era peor que yo, si yo soy intelectual ¡Ella si es verdad! Ella en extremo. Y si yo pasaba a veces por grosera, porque iba pensando en mi cosa y yo no saludaba, pero los golpes me han enseñado que debo saludar, porque es que yo voy caminando por la calle y yo no voy sino pensando [...] ahora voy caminando y voy mirando pa'bajo por los huecos [risas] [...] Yo antes llegaba así, arrollando: Mire Pedro usted tiene esto... Sin haberle dicho: Buenos días Pedro, hola, cómo estas... Y es verdad, mi papá, mi mamá me lo han dicho, pero esa cosa no me entraba. Tuvo que decírmelo otra gente para darme cuenta. Bueno, ella [Teresa Bianculli] era un poco así. Entonces ella dijo que cuando las pocas veces que se quiso abrir, no fue grato [gesto de negatividad] y que por eso ella era así. Pero también era muy buena profesora y las lecturas obviamente que nos mandaban. Los profesores que no nos dieron clases, pero nos mandaron buenas lecturas ya con eso cumplieron por eso yo siento que en la Escuela de Historia hay una formación muy buena, porque asumen la lectura de todo aquello y la obligación de hacerlo de forma analítica nos hizo, nos hizo, a mí me hizo estudiar mucho. Incluso, con los profesores más vagos, porque había una bibliografía: Y léanse esto, y léanse aquello. No nos daban clases, pero yo sentí y yo fui muy crítica en toda la carrera este... Historiografía Universal: Santos Zambrano, dos clases. Paleografía y Prácticas de Archivo: Milagros Contreras. Geografía e

Historia de Venezuela [gesto de duda] ¡Yo no la vi así como está en este pensum! Porque yo la vi como Geografía Regional de Venezuela, me la dio... ¡Ah! Geografía Histórica: Edda, Edda fue quien nos la dio, porque Geografía Regional nos la dio el profesor, el papá de Claudio Briceño, Briceño Moncillo ¡Ah! Brillante, un hombre brillante. Fue un profesor excelente y las clases magistrales, bueno [gesto de Agrado] [...]. Yo tenía profesores tan excelentes, entonces yo fui muy crítica de la Escuela, de la Escuela [...] Yo le conté que tenía un profesor que me dio dos o tres materias y me quedaba las buenas notas porque él aprendió en New York o no sé dónde a sacar una media estadística de promedios donde le quitaba nota a quien más sacaban para poder subir al que estaba raspado ¿Ah? [gesto de inconformidad]. Entonces, yo perdí, yo perdí varios diecinueves, veinte no, porque ellos no ponían veinte. Entonces, yo tenía muchas materias con dieciocho ¿Ve? Pero con ese once que me puso aquí y el otro doce que me puso allá, me tiró el promedio pa'l piso, me bajo el promedio mucho, muchísimo. Y yo vi que había hecho una carrera muy buena y que había estado en una buena Escuela cuando estuve en el postgrado.

Jazmín: O sea que tenía muy buena base.

Luz: Tenía una base excelente. Yo decía: ¡Ah, es que la Escuela de Historia si sirve! Después de tantas pestes y tantas cosas que yo hable de la Escuela.

Jazmín: Y esa contradicción que usted tenía con la propia Escuela ¿Era más porque no se entendía muy bien hacia donde los estaban formando? ¿Qué querían de ustedes?

Luz: Ajá, algo así. No había mucho diálogo, sino que daban la clase y más nada, es cierto que hablaban mucho más que otros profesores de otras Escuelas. O sea, yo conversaba con estudiantes de ingeniería y de otros lados y decían: a nosotros los profesores ni los buenos días [...] Pero con los profesores de aquí podíamos hablar, yo por ejemplo hablaba con Eduardo, a Eduardo siempre le dije Eduardo, claro porque yo empecé a ser auxiliar de investigación de ellos y empecé a tener un trato mucho más familiar, siempre siguió siendo respetuoso y yo siempre hable de mis profesores con todo el respeto pero... y ellos me estimaban mucho. Eduardo se sintió muy ofendido conmigo cuando descubrió que yo era profundamente antichavista, porque él es chavista. Eso casi lloraba, estaba ofendido por unas cosas que yo escribí

en Historia a Debate. Él ofendidísimo conmigo, ofendidísimo, yo creo que todavía sigue siendo chavista, no sé. Bueno, pero el caso es que teníamos un trato muy cercano, pero aun así yo sentía mucha indiferencia de los profesores con la Escuela, pero después yo descubrí que yo no sabía que había un grupo que investigaba. Ellos investigaban, es decir, era profesor e investigador, pero había profesores que uno no los veía haciendo más nada, sino dando cuatro horas de clases a la semana y más nada. Yo decía: ¿Pero qué es esto? Son dedicación exclusiva y ¿Aquí no hay revistas? ¿Aquí no hay eventos? Todo es un secreto, no hay nada. Entonces, yo en ese sentido fui muy crítica y yo creo que la mayoría de los que somos profesores, los viejos de mi edad, fuimos muy críticos todos con esa Escuela, por eso cuando nosotros entramos quisimos cambiar las cosas, pero nos dimos cuenta que la cambiamos porque ellos las apoyaron. Con todo lo vago que era Francisco Gavidia fue quien inició el proyecto, un día nos reunió en la Dirección de la Escuela y dijo: Ustedes van a sacar la revista. Cuando nosotros entramos como profesores en el año noventa y cinco, Gavidia era Director de la Escuela. Yo entré en el noventa y tres, pero en el noventa y cinco estábamos Paco, Belkis, Miguel Ángel, Robinzon y yo. Gavidia nos llamó: Miren, muchachos. Los profesores aquí todos tienen sus, sus, sus prácticas ellos se desenvuelven en esto, otros hacen proyectos para el cambio de pensum y otros son representantes profesorales, unos pocos hacen investigación, pero para trabajar la revista se necesita un equipo que esté dispuesto a darle ¿Ustedes están dispuestos a hacerlo? Y armamos la revista. Yo pienso que eso fue fundamental en mi vida académica, porque nosotros cimentamos la base para crear la Revista *Presente y Pasado*. Se habían hecho varios intentos: *Correo de Ultramar* y otras que en este momento no recuerdo y no nos consideraban. Por ejemplo, el *Anuario de Humanidades*, de los años sesenta, reposaba en las manos de una profesora, Rosa María. ¡Ay! Ahora me confundí, no sé si es ¿Amaral o Alonso? [...] La que es Directora del *Anuario*, que el Director era el Decano, pero ella era la Coordinadora hasta que ella estuvo aquí ¡Ay! Se me cruzaron los cables [risas]. Bueno, nosotros estuvimos seis años con la Revista y después la entregamos a otro equipo que la tuvo seis años más y ahorita tiene otra etapa que la tiene Yuleida. Si, yo llegara a tener tiempo me gustaría ocuparme de la revista nuevamente, o sea estar en el equipo, pero

ahorita está en muy buenas manos, está con Yuleida, Isaac y no sé quién más. Pero, por lo general éramos un equipo que trabajaba bien en equipo y claro lo liderizaba Robinzon que fue muy diligente y nos organizaba y estuvimos allí. Hay un reclamo que nunca lo he hecho, sólo lo comenté con Belkis y me dijo: es verdad, es cierto. Usted agarra la revista *Fermentum* y aparece el nombre de todas la autoridades y quienes la fundaron, los fundadores, en *Presente y Pasado* no, no sale quienes son los fundadores y fuimos nosotros y eso es muy valioso porque nosotros estuvimos por seis años, seis años que fueron vitales, con un proyecto que reorientaba, que... que era para crear una nueva Escuela, con profesores que investigaban, porque queríamos remarcar eso, que somos investigadores. Además, todos ellos investigaron, todos esos viejos profesores investigaban, yo creía que no investigaban pues había solo los que hacían el trabajo de ascenso, puesto que estaban obligados al hacer el trabajo de ascenso, pero no se publicaban, pero no publicaban ¿Por qué? Porque no había revistas. Todos esos trabajos están aquí, pero no se publicaban ¿Por qué? Porque no había revistas, porque para hacer un trabajo de revista... Claro, ya el CDCH en los años noventa y ASOVAC están estimulando la producción de revistas. Uno de los primeros instrumentos de publicación que se consolidaron fue el *Boletín Antropológico* con Jacqueline [Clarac], *Fermentum* con los sociólogos y los historiadores de vez en cuando... Eduardo Osorio creo que fue el de *Correo de Ultramar* con unos estudiantes, Miguel Montoya, entre otro más. Pero si no hay un grupo de gente que esté entregando artículos permanentemente, cuidando el trabajo de edición, resolviendo el problema del financiamiento, articulando la, la distribución, el... canje, no... no se sostiene una revista. Por cierto, que yo, yo me ocupaba de esa fase última, de distribuir y canjear la revista con otras para... para también dotar nuestra biblioteca. Pero antes de *Presente y Pasado* no era, no era, la investigación no era una costumbre diaria, no era... se hacía investigación, pero era para un trabajo concreto que se llevaba a cabo, luego, se presentaba se defendía y se quedaba en la biblioteca. La revista permitió, eh... permitió proyectar a la Escuela, mostrar el trabajo que se hacía, de alguna... [gesto de pensativa] sí, de alguna manera sirvió para tomar conciencia del valor y del nivel de la Escuela.

Jazmín: Porque era cumplir con un requisito, pero no esencialmente por publicar, por generar conocimiento.

Luz: Porque no había, ellos sabían que había que hacerlo, pero no estaba la herramienta armada y armar eso, mientras haces otras cosas es difícil y si no tienes los recursos, o a lo mejor tienes los recursos, pero no se sabía cómo proceder y otros estaban de viaje pa'allá. Entonces, total que nosotros pudimos hacerlo pero nos asentamos en ellos y este... además la mayoría de nosotros entramos por plan de formación y el plan de formación nos exigía: publicar, nos exigía asistir a eventos, entregar artículos. A ellos nadie les exigía entregar artículos sino trabajos, trabajos de ascensos. Entonces, este... publicar un libro, ese trabajo convertirlo en libro, pues ya era más difícil. Entonces, este... cuando el profesor nos buscó, nos buscó para que hiciéramos eso y nosotros dijimos: sí. Y bueno pudimos sostenerlo y todos los demás profesores que fueron entrando, pues ya fueron participando, ya entraron en una dinámica que ya está armada y que allí están las herramientas de la revista y puede sostenerse. Eso no quiere decir que se va a sostener sola. Fíjese lo que pasó con el sistema democrático, creíamos que estaba armado y que se iba a sostener solo, pero no. Dejas de darle apoyo y la gente votó por un tipo que no era demócrata y ahí tenemos lo que tenemos.

Jazmín: Volvamos un poco a su tiempo de estudiante ¿Cómo eran en general las clases? ¿Absolutamente teóricas o había algún tipo de práctica? Por ejemplo, me imagino que las clases de la profesora Milagros eran prácticas.

Luz: Eh sí. Nosotros no íbamos al Archivo, no sé porque, ajá, es que habían dificultades, pero después fue que Milagros logró sacar el Archivo y no podíamos hacer las practicas allá, antes se hacían, pero cuando yo las hice no, en el año ochenta y seis sería, ochenta y cinco este... había dificultades en el Archivo, entonces ella tenía fotocopias de, de, de documentos y nosotros hacíamos las transcripciones con los documentos en clases [...] y los exámenes eran muy similares a lo que hacíamos en clase, solamente que esa vez sin ayuda ¿no? Y este... donde se hacía más práctica era en Preseminario, ahí yo sentí que hubo bastante práctica con Gloria, Gloria tenía cien estudiantes y ella sola con ese gentío. Ella trabajaba dando clases y luego en su cubículo nos recibía para corregirnos las fichas para enseñarnos a ver cómo se

hacían, los trabajos si están bien hechos o no. Hay una cosa que yo nunca le he preguntado a Gloria, se lo voy a contar. Yo le llevaba mis fichas perfectas, le llevaba mis resúmenes perfectos, este... todo era perfecto y fue la primera vez que ella se quedó así: ¡Ah! [gesto de asombro] Nadie le había entregado una presentación resumida tan bien. [Gloria dice] pudiste agarrar las ideas, hasta la mínima, pero nadie. Y me miró: Qué capacidad de síntesis y de análisis. Ella se quedó así pasmada ¿no? Luego ella habla con Pedro y luego ella también me recomienda en el segundo semestre. Claro, Gloria me conocía desde el primer semestre y por eso también me meten en el grupo [...] Entonces era muy teórico, ella nos explicaba todo y luego en el cubículo nos recibía, ella trabajaba varias mañanas recibiendo, porque éramos como cien estudiantes, después de que yo la vi fue que dividieron el Preseminario en dos, en dos secciones, pero a ella le tocaba todo ese gentío y atender y la mayoría no le paraba. Ella me dice que eso era duro, por eso ella me adoraba y a todos los que hacíamos el trabajo bien hecho y por eso no todo el mundo aprendió a hacer presentación resumida ni resumen analítico, como ella lo enseñaba y por eso... ¿Cómo se llama esta profesora? Teresa se alegró de tener tres o dos estudiantes que supimos hacer lo que ella pedía, porque es que no todo el mundo, no todos... todo eso es cierto y con todas las fallas que tenía son brillantes todos esos estudiantes, y me lo dijo Tallaferro cuando yo entré a dar, porque él salió se estaba jubilando y yo entré a dar la materia de él y cuando me entregó los estudiantes que él tenía, me dijo: Mire Luz, el grupo de ustedes, todos, hasta el más pirata era genio, todos eran genios al lado de estos [señala hacia un lado].

Jazmín: De estos que le estoy dejando [risas].

Luz: Cómo se fue deteriorando y ahora ni se diga, eso fue cuando yo entré, ahora qué puedo decirle.

Jazmín: Profe y de ese conjunto de materia y de profesores ¿Cuál de ellos cree usted que la marcó y la ayudó a decir: yo soy buena para esto? O sea... yo me considero y creo que puedo ser buena historiadora.

Luz: En el primer semestre con la, con la reacción de Gloria y cuando saqué veinte en Antropología y... porque eso me confirmó lo que yo ya sabía de cuando venía de los estudios generales en Maracaibo. Y luego, yo tuve una experiencia en el cuarto

semestre, yo estaba muy vana de mi misma y decía: Yo no necesito estudiar tanto [gesto de soberbia].

Jazmín: ¡Qué sobrada! [risas].

Luz: [risas] Y en el cuarto semestre saqué dieciséis y quince en todas las materias, cuando yo sacaba dieciocho y diecinueve ¿Entiende? Entonces, este... me di cuenta y me dije: ¡Ay no seas tan pinga! Boba, si tienes que estudiar, la cosa no es así, no ve que usted es un genio. Y después cuando estaba estudiando con, con el... en Filosofía de la Historia con el profesor... eh... ¿Cómo se llama? Briceño Guerrero. Él dijo: en Humanidades no existen genios, eso es en matemática que pueden teorizar y pueden resolver una ecuación matemática muy difícil en su cabeza, pueden saltar de A y pasan a la D, sin pasar por B porque le pueden dar el salto ahí en matemática. No lea usted para ver si va a ser genio en Historia. Entonces, ya eso me vino a confirmar que... nada, yo solamente era una persona que sabía leer bien, correctamente y que era muy inquieta y que le gustaba eso y cómo me apasionaba eso lo estudiaba, lo leía y lo estudiaba, pero el día en que no estudiaba correctamente, de forma disciplina ¡Olvídense! No voy a salir bien. Entonces, yo aprendí que todo tiene su disciplina. Incluso, cuando el concurso a mí me dijeron: salta, salte allí sobre... ¡Usted ganó! Yo estaba tan agotada que dije: es que es como cuando uno comienza a pintar, es producto del esfuerzo que yo he hecho. Claro, yo allí fui muy... yo estaba tan dopada, porque me tuve que tomar un tranquilizante. Entonces yo, yo no tenía ganas de brincar pero me pareció firmante el resultado de un trabajo que yo había hecho. Es decir, los logros que he tenido y mis fracasos han sido porque no me empeñe lo suficiente a pesar de los obstáculos, porque los obstáculos existen, tuve obstáculos que... más adelante hablaremos de esos fracasos que yo... que yo he tenido y es porque no me empeñe lo suficiente.

Jazmín: ¿Y Durante esa formación en pregrado se entendía, se le decía al estudiante: mire usted se está formando para ser docente, se está formando para ser investigador?

Luz: Nos decían todo el tiempo, no, ustedes van a ser investigadores, ustedes no van a ser profesores.

Jazmín: Sí ¿Pero de mala gana o porqué de verdad era así?

Luz: Es que, es que el objetivo era formar investigadores y nos decían que no éramos historiadores hasta que no hubiéramos hecho la primera investigación, o sea, la tesis ¿Por qué? Porque toda esa gente que era profesor nuestro se graduaron en cuatro años sin hacer tesis, porque la tesis empezó a hacerse en el Reglamento del año setenta y cuatro, en el pensum y la primera que sacó su tesis fue Níria Suárez de Paredes en el año ochenta y uno u ochenta y dos. Yo me acuerdo, ya desde el principio, nos decían: olvídense, ustedes no van a ser historiadores. Estamos formándolos para que sean investigadores, posiblemente, si hacen una tesis, sean historiadores, ustedes ahorita no son historiadores, pero si ustedes hacen una tesis y buena tesis serán historiadores. Entonces, eso me quedó claro, que la investigación era la que nos iba a hacer historiadores, pero tampoco íbamos a ser profesores, era una, una situación muy estresante ¿Sería? Muy, muy, muy endeble, nos sentíamos como en el aire porque además en el año ochenta y dos los Licenciados en Educación lograron que se aprobara la Ley de Educación que exigía que la mayor parte de los contenidos tenían que ser de orden pedagógico. Nosotros veíamos en las optativas: yo cursé Didáctica, Didáctica de la Evaluación, este... [...] tres materias de Educación, que formaban parte del componente docente, la mayoría agarraban esas materias que eran: Didáctica y no me acuerdo en este momento del...

Jazmín: ¿Las prácticas profesionales?

Luz: [gesto afirmativo] Practicas, que yo dí clases en el Liceo Libertador, las practicas. Didáctica y no me acuerdo de otra, la tercera no me acuerdo, que no formaba parte de ese componente pero la vi con, con, con Pilar Quintero que era Problemas Psicosociales par la Enseñanza de la Historia. Ahí fue cuando yo me enamoré de Pilar ¿no?

Jazmín: ¿Y cómo le fue en esas prácticas profesionales en el Liceo?

Luz: ¡Ay, muy lindas! La experiencia fue muy buena. Quien daba en el Libertador clases donde yo hice las practicas era un profesor, él era un estudiante de Derecho o abogado y cuando yo lo empecé a ver yo hacía exámenes como me los hacían a mí de desarrollo y análisis y yo vi los exámenes que le hacia él que eran de subrayar [gestualiza con las manos], cosas muy elementales qué ni siquiera en bachillerato me lo hicieron a mí, porque Alirio Liscano pedía exámenes de desarrollo. Entonces, eso

exámenes eran muy tontos y yo les hice exámenes, y una muchacha me sacaba diecinueve, sabía redactar perfectamente y ella me dijo: profesora pero porqué este profesor me tiene a mí con doce y catorce. Eso no era empezando, yo fui un trimestre y terminó el trimestre y yo le entregué las notas al profesor y él no respetó las notas.

Jazmín: No respeto su evaluación.

Luz: No, no respetó la evaluación porqué los genios de él, los que sacaban veinte, me salieron mal con doce, eran incapaces de escribir correctamente. Claro, porque eso era subrayar, completar, selección múltiple, no había nada.

Jazmín: Ningún ejercicio mental.

Luz: Nada, nada, puro caletre. Entonces, él vio que las notas no eran con las que él correspondía y él lo que hizo fue poner las notas que le convenían, promedió con el primer y segundo trimestre y eso fue para mí decepcionante. Claro, él no era de Historia, él no sabía Historia, seguramente armaba esas pruebas a partir de los manuales o algo así. Y los muchachos estaban fascinados conmigo, pero yo supe que yo no podía dar clase en un liceo y le voy a explicar por qué, porque yo solamente daba dos horas de clase, dos o tres veces por semana. Yo, cuando hacía la tesis una amiga mía, Kika, ella daba clases de Historia en el Liceo Libertador, no, en un Liceo de Ejido y me pidió que le hiciera la suplencia porque ella tenía... ella se tuvo que ir porque ella no podía hablar, se quedó muda y yo empecé a hacer la suplencia y me quedé muda.

Jazmín: ¡Ay Dios!

Luz: Me hicieron ir al Fisiatra, a hacer ejercicios de respiración para poder hablar y respirar, pero peor, peor, peor. Con los nervios míos, no sabía hacer la cosa. Y dije: no, yo tengo que ser profesora universitaria, porque yo no puedo dar cuarenta horas de clase, porque me va a pasar lo mismo que antes, como a Kika que se queda muda. Yo empezaba muy bien las clases más a las siete de la mañana con los muchachos de ese liceo, con la sección A maravilloso, los muchachos me adoraban, con la sección B más o menos, con la sección C no sé diga, pero en la cuarta ya ni se diga, y ya yo no tenía el mismo entusiasmo. Ya no podía repetir lo mismo y esas clases eran malísimas. Entonces, dije: No, yo no sirvo para esto. Además, yo soy muy inquieta y yo necesito trabajar en algo en lo que haga muchas cosas y la profesión académica es

maravillosa para una persona como yo, que no se puede estar quieta y que necesita hacer cosas diferentes, pero todas en ese ámbito intelectual. Entonces yo puedo leer, yo puedo dar clases, yo puedo corregir, regañar a los estudiantes, darles con un zapato, escribir, ir a un evento, mandar una carta para cajear revistas, como cuando yo estaba apoyando la creación de la revista, este... evaluar proyectos, o sea es un trabajo muy dinámico, muy activo que no me tiene sometida a repetir lo mismo durante cinco horas todos los días, durante veinte años. Yo dije no, yo voy a enloquecer. Para algunas personas es estresante, mi papá dice que él llegó y desistió. Entonces no, yo dije, voy a tratar de buscar ser profesora universitaria, entonces empecé siendo estudiante dije: voy a sacar las mejores notas a ver si logro ser profesora. Y tuve la suerte de que pude serlo, porque además eso fue una cosa... que no todo el mundo puede serlo ¿no? Pero se dieron las circunstancias [...].

Jazmín: [...] Eh... ¿Durante sus estudios los profesores expresaban tendencias políticas? [...].

Luz: Todo el mundo allí era de izquierda, menos Monsalve que era adeco, Bosetti era adeco pero él no se expresaba políticamente, Monsalve no se expresaba, pero se expresó cuando me puso la nota, eso yo lo supe [...] pudiera haber sido diecinueve, pero me puso once.

Jazmín: Ajá, yo tengo una interrogante ¿Cómo es que su papá siendo adeco y viviendo con un adeco usted decide ser comunista?

Luz: Porque, primero, porque yo había internalizado que lo que nos daba la democracia yo pensaba que era obligación y que había fallas, yo veía fallas en la democracia, que era perfectible y yo pensaba que el socialismo iba a mejorar las fallas que yo veía en la democracia, pero después yo supe que no, después que cae el muro de Berlín, que se disuelve la Unión Soviética en los años noventa, que yo empiezo a ver que todo lo que se decía era verdad y no campaña nefasta, fascista e imperialista, que eso era lo que yo decía y lo que decía *Tribuna Popular*, que todo lo que se denunciaba eso eran campañas de la CIA para desprestigiar al Socialismo, a Cuba y a la Unión Soviética y después empiezan a salir los papeles, se desclasifican y me doy cuenta que en Europa todo el mundo está claro. El eurocomunismo está claro con que el comunismo soviético era nefasto, era persecuidor, era opresivo.

Entonces, yo vi la verdad, pero yo seguí siendo de izquierda, yo seguí teniendo mi corazoncito de izquierda hasta que llegó El Comandante y yo dije: ¿Soy de izquierda? Que mal le está haciendo este hombre a la izquierda, si esto es de izquierda, yo no quiero ser de izquierda. Yo fui de izquierda, antineoliberal durante todos los años noventa, ahora me doy cuenta que eran políticas apropiadas a su momento, necesarias. Yo soy muy crítica de mi misma ¿no?

Jazmín: Claro.

Luz: Y eso es fundamental.

Jazmín: Y hay que ser, hay que serlo.

Luz: Mi papá se reía de mí, yo le decía: mira lo que dice Marx. Él respondía: ¡Ay, el papel aguanta lo que le pongan! Usted escriba lo que quiere y eso no quiere decir que sea verdad. Y es verdad.

Jazmín: [...] Vamos hacia los últimos años de su formación y llega el momento de la temida tesis [...] Este... ¿Cómo fue ese proceso de elegir tutor, elegir tema?

Luz: Imagínese para mí, eso no sé si es cómico, triste o... [gesto de pensativa].

Jazmín: O trágico.

Luz: No [Guarda silencio]. Yo era muy ambiciosa, pero claro mi papá era de Educación, yo era de Historia y él no podía ayudarme con eso y claro, él no era investigador y con dificultad podía pedirle consejos sobre eso, pero entonces yo quería hacer, yo quería aprovechar y dije: voy a hacer mi tesis desde ahorita, cuando me regresé. [...] Yo busqué trabajo y empecé a trabajar, y en ese momento se hablaba mucho de la deuda externa, el problema de la deuda, porque Venezuela comenzó a adquirir una gran deuda, entonces había mucha gente que denunciaba que eso era peligroso para Venezuela. Entonces, yo quería trabajar el problema de la deuda desde el punto de vista político, como un problema de soberanía, y me acerqué a una amiga, Lourdes Pérez, ya falleció, ella estudió Historia también, ella era amiga de Dorotea Melcher. Ajá, ella se había hecho amiga de la esposa de Silvio [Villegas] y de Dorotea Melcher que era Historiadora económica, profesora de FACES pero alemana. Lourdes se acercó a Dorotea porque ella participaba del movimiento de mujeres, entonces por eso fue que las conoció. Entonces cuando yo le hablo a Lourdes de qué es lo que yo quiero hacer, entonces ella me dijo: ¡Ay! Pero yo le voy a presentar a Dorotea Melcher que es historiadora económica. Entonces, yo hablé y

le plantee un esquemita elemental, pero tenía sentido. Dorotea lo vio y me dijo: bueno, pudiéramos trabajar, pero yo te recomiendo que hables con Lapo [Ramón Rivas], me parece muy bueno eso, pero si Lapo no te acepta, te acepto yo. A ver qué te dice Lapo. Lapo trabajaba con el marido de ella, que era Momet. [...] Entonces, me acerco a Lapo y le dije que yo quería trabajar esa tesis y él me dijo [Entona tratando de imitar la voz de su interlocutor]: Eso como problema de soberanía, no es, no es un problema.

Jazmín: [risas].

Luz: Este... porque no trabajas más bien el petróleo en tal cosa. [Luz:] ¡No! Qué pasa, yo no quiero hacer esa tesis. Yo lo que quiero, no es trabajar con Lapo, yo quiero hacer esto. Entonces... y yo me puse y compraba *El Nacional* y recortaba todo lo que tenía que ver con deuda y me puse a hacer unos seminarios con David Fermín en Economía. Pero Economía ya la habían mudado. Economía antes quedaba en Humanidades, la primera. Bueno, cuando yo ingreso en el setenta y siete, setenta y ocho Economía tenía la parte de abajo de la Facultad y nosotros la parte de arriba. Ya cuando yo regreso, ya estaba por allá lejos. Y yo hice un seminario con mucho sacrificio, porque empezaron los paros [...]. Entonces yo me fui desanimando, empecé a trabajar con Gloria y la experiencia mía y dije... bueno, y dije, haré la tesis con cualquiera de ellas, con Gloria si regresa, con Milagros aquí en el archivo. Pero como se habían separado, Gloria de la profesora Edda hubo unos problemas, y también Hilda Duque. Entonces, hubo unos problemas muy feos y en el Archivo. Yo me vi acosada en el Archivo, por los empleados del Archivo [...] Por tener ellas una guerra, yo me vi involucrada [...] a mí me mal pusieron con el Registrador y por eso a mí me vigilaban como si yo fuera una delincuente [...] ese fue uno de los motivos por los cuales no quise seguir trabajando. Además que cuando Alberto llegó, él regresó, yo dije: yo no voy a trabajar más nunca con investigación histórica de archivo, yo no voy a hacer tesis colonial ¡No! Voy a trabajar con Historia Contemporánea y como yo era comunista y me hablaban de la Lucha Armada pa'cá y la Lucha Armada pa'llá. Yo dije: ¡Ay, voy a trabajar la Lucha Armada! Entonces [se interroga]: ¿Con quién puedo trabajar la Lucha Armada? ¿Quiénes dan las contemporáneas? [Respuestas:] Martin Szinetar [gesto de negación] [...] Caraballo

[...] Pero yo me había hecho amiga de, de... de Suzzarini. Yo había sido alumna de él [...] pero llegamos a tener una amistad intelectual, pero fue gracias a un amigo en común que era, era, era un comunista que se llama [...] No me acuerdo el nombre de él. Entonces empezamos a tratarnos [...] Yo le dije a Andrés: mire yo voy a trabajar la tesis, usted que cree ¿Usted cree que pudiera ser mi tutor? Él sabía mucho, él había participado de la Lucha Armada con un grupito, una participación muy elemental, pero conocía todo porque era del MAS y no sé si venía del MIR [...] Y me busqué una compañera para que trabajara conmigo [...] pero Andrés no es Historiador, pero me mandaba las lecturas y yo me embebí de todo aquello. Entonces, no había un proyecto, no había un proyecto [...] y yo leía todo lo que me caía de la Lucha Armada y esta compañera me ayudaba a fichar. Yo leía y marcaba y la ponía a ella a fichar [risas]. Ella era como mi auxiliar de investigación, ella leía algunas cosas pero que pasa, yo dije bueno no solamente los libros, voy a hacer mi trabajo con prensa y lo que se me prendió fue lo siguiente: El debate entre la izquierda y la derecha en aquel momento, que después, años después, lo que yo consideraba pensamiento de derecha no era nada de derecha era centroizquierda, porque en verdad no había derecha en Venezuela en aquel momento [...] Entonces, los debates que habían eran entre la extrema izquierda y la izquierda, pero yo los tenía... yo tenía un problema, yo estaba fichando demasiadas cosas, pero yo no pude terminar la tesis, no pude terminar de fichar todo eso ¿Por qué? Por los paros de empleados de la universidad, de la hemeroteca y en Mérida no había la colección de periódicos completa sino allí, pero era más el tiempo que estaba cerrada la hemeroteca que lo que estaba abierta. Yo vivía en Ejido, en Centenario y para poder venir a Mérida a investigar era por las tardes. En las mañanas veía de la casa y mandaba a los muchachos, a mis hijos a lo que tenían que hacer ¿no? Al colegio, a estudiar. Y en las tardes yo me venía a Mérida, pero con todo el sacrificio, cansada, llegaba sudada porque tenía que caminar de Centenario hasta el centro de Ejido para tomar la buseta y luego llegar a aquí a la universidad para conseguirme con que había toma de... empleados, obreros, eso era todo el tiempo, cuando no era una cosa era otra. Tuve muchas dificultades para hacer la tesis, para terminar eso, eso que me había planteado de trabajar la prensa [...] Y entonces eso era cada semestre y cada semestre, eso pasaron, pasaron

como año y medio en que yo ya no tenía materias [...] Bueno, el caso es que yo ya tenía mi cosa armada, mis fichas recogidas [...] muchos libros resumidos en cuadernos [...] Entonces, llegó un momento en el que yo me rendí ¿Qué pasó? Vuelve a haber un paro y el paro duró como seis u ocho meses [...] Y Milagros Contreras me consiguió un trabajo y resulta que un día llega, eso fue en el año ochenta y ocho, antes del año ochenta y ocho. En el año ochenta y ocho *Frontera* cumplía veinte años, entonces en el año ochenta y siete, el director del periódico va donde Milagros Contreras y le dice: necesito...

Jazmín: ¿Él quien? Perdón.

Luz: Luis Velásquez, el Director de *Frontera* [...] Entonces, llega al archivo, ya Milagros se lo había llevado para la Gobernación. Entonces él llega donde Milagros y le dice: Milagros necesito dos historiadores recién graduados o tesistas, pero que sean buenos, para que me hagan una investigación para *Frontera* que quiero armar unos libros, con lo mejor de *Frontera*, son diez libros, uno dedicado a economía, otro dedicado a política internacional y tal. Milagros dijo: Le tengo la gente, Eglá Charmell y Luz Varela [...] [Milagros se comunica con Luz]: Venga pa' acá que tenemos que hablar. Entonces, yo me visito con Eglá, porque éramos panas y estaba muy contenta Eglá porque parece ser que Milagros le iba a dar un trabajo. Yo dije: yo no le voy a quitar el trabajo a Eglá ¿Entiende? Eglá tenía un muchachito, el marido no tenía trabajo [...] Bueno, no tenía la estabilidad que yo tenía, entonces este... resulta que, que...

Jazmín: ¿Fueron?

Luz: No, yo no fui. Pero yo le dije: Ah, yo supe de ese trabaja, pero sí anda. Y yo no fui y me llega al día siguiente o esa tarde, me llegó a mi casa, allá mismo en Centenario, me llegó Eglá y me dice [copiando la voz de la interlocutora expresa:] ¡Luz Varela prepárate que tenemos trabajo! [risas] [Luz le dice:] ¡No! pero el trabajo no lo vas a tomar tú. [Eglá agrega:] No, es que necesitan dos investigadoras. Entonces nosotras sacamos esos libros, trabajamos un año completo, armamos los diez, pero no nos dieron sino tres porque no hubo recursos para publicar los demás. El primero fue dedicado a Bernardino Monsalve ¿Algo así se llama?

Jazmín: Benedicto Monsalve.

Luz: Sí, Benedicto Monsalve [...] [Luz me pide subir a una silla para bajar los libros de su biblioteca] Y ahí está el de economía y el de turismo, salieron tres [...].

Jazmín: Ajá hicieron la recopilación, armaron los libros ¿Y?

Luz: Empiezan las clases de nuevo, ya habían empezado clases, pero yo ya no tenía materias, sino con la tesis y yo pensando qué voy a hacer, qué voy a hacer con mi tesis. Regreso, quise empezar, claro, o sea, yo estaba comprometida con ese trabajo, pero ya cuando... después de los seis meses haciendo la selección y luego cuatro meses armando los libros y todo eso y yo tenía que corregir todo lo que hacían las correctoras, tenía que leer que la cosa estuviera bien hecha y eso, o sea fue la parte ya de edición y montaje, o sea nos tocó trabajar. Y sobre todo a mí, yo no recuerdo si es que Eglá se tuvo que ir, porque yo me veo con ella pero trabajando siempre en el archivo del, del periódico, pero después yo sola con los directores, los diseñadores, no sé si es que Eglá se fue. Bueno, el caso es que yo me vinculé mucho con *Frontera* y con la prensa, veían como llegaban los fax, fax internacionales, todo eso ¿Ve? Me vi sumergida en el mundo interno del periódico y en la parte... y habían libros de política internacional y un día llegaba un fax y al otro día llegaba otro y dependiendo de la agencia de información titulaban de una u otra manera diferente, de acuerdo con los intereses. Claro, entonces yo dije: ¡Ay! Pero, yo creo que puedo hacer un trabajo teórico para no seguir en eso archivos y que me los vuelvan a cerrar el archivo [se interroga] ¿Y sí hago un trabajo de la prensa como fuente de documentación para el historiador? Y esa es mi tesis ¿Usted la ha visto?

Jazmín: No la he revisado.

Luz: Pero por lo menos la portada se la voy a mostrar [Luz busca en su biblioteca la tesis] Y dije: dejó lo que he investigado hasta ahora para una tesis de maestría, la de la Lucha Armada, también espero que algún día ya no haya tantos problemas para, para, para poder consultar en la biblioteca ¡Ay no que lucha! Que lucha y qué cosa tan fea, si hay una cosa, una crítica que tengo que hacer con respecto a eso. Me contó Eduardo Osorio, cuando yo le contaba las dificultades que yo tenía para acceder a la biblioteca. Ajá, porque me cuenta esto, porque no solamente era que había paros, sino que de pronto un profesor X de economía estaba haciendo una investigación y mandaba a todos sus estudiantes para que investigaran sobre el tema que él quería y

le repartía los años. Entonces, los estudiantes tenían que ir a la biblioteca y hacían cola para entrar, cuando yo llegaba no tenía derecho, yo tenía que hacer cola con ellos [Luz señala al personal de la biblioteca:] ¡Yo soy tesista! Ellos solo tienen una materia y eso con una semana resolvían y en otra semana otra y en otra semana otros, pero era yo compitiendo con cuarenta o sesenta estudiantes no podía. Entonces, yo hablé con el de la biblioteca para que me dejara a mí un espacio, porque yo era investigadora, tesista, él no entendía eso. Me dijo que no, que yo hiciera mi cola. [Ella reitera:] Venir de Ejido, con todo eso, llevar a los muchachos a casa de mi mamá, eh...

Jazmín: Y encima esperarse por cuarenta o sesenta personas.

Luz: Si, a ver si alguna se paraba para yo sentarme. ¡Ah! pero resulta que en la parte de adentro sí había un espacio para el Lapo, porque él era profesor ¿Ve? Entonces, yo le comenté a un profesor y yo no sabía qué hacer, pero yo le dije a mi tutor, pero él no era, no era aguerrido, en eso no era aguerrido, él no le dio la importancia, no sé.

Jazmín: ¿Su tutor era?

Luz: Este [...] Andrés Suzzarini. Le dije mire tengo esta dificultad, un profesor está mandando a sus estudiantes y eso tiene... y yo no puedo, cuando finalmente está abierto el archivo, entonces yo tengo que competir con un profesor que tiene cuarenta auxiliares de investigación gratuitos, además. Entonces, este [el tutor dice:] Ay, qué se podrá hacer allí [cara de decepción]. Allí él se durmió y yo no le seguí diciendo, me dio cosa [...] Y yo le comenté a otro profesor, a Eduardo Osorio, me dije: ¿Pero tú sabes cómo es en, en, en los archivos serios en Europa? Un investigador tiene su espacio, sus libros y ni siquiera nadie puede tocar los libros que él está investigando, porque esa es su investigación y así se llene el archivo, esa mesa, si él tiene su hora apartada, nadie puede ocuparla porque esa es para él [...] pero él no era mi tutor [...] Yo no tuve recursos, yo no supe cómo manejarme para resolver esa situación. Entonces yo, dije: no, ya me rindo, yo no puedo seguir trabajando la Lucha Armada a través de la prensa.

Jazmín: Claro, cuando no la puede consultar cómo debería.

Luz: No puedo, no puedo, son demasiados inconvenientes y aquí todo depende de la ULA, la ULA está parada o el bibliotecario hace lo que le da la gana o un profesor

manda a cuarenta estudiantes a ocupar la sala y yo no puedo. Y entonces, eso era paralelamente cuando ya estaba terminando, cuando ya estaba en la fase de edición de ese trabajo en *Frontera* [...] Bueno, el caso es que yo en las mañanas luchando con esa situación y no podía, a veces llegaba al centro y hay paro de transporte [risas]. Después de haber trabajado todo el día en caso con los muchachos, haciendo almuerzo, llevándolos a casa de mi mamá: no hay transporte. Yo dije: ¡No! Definitivamente no puedo seguir con esa tesis. Me puse a pensar: voy a trabajar la prensa. Entonces, me hice mi plan. No se hacía un proyecto, sino un plan que era cómo un esquema, a lo mejor lo modifiqué, fíjate: el primer capítulo dedicado al Diario como primer medio conformador de la opinión, capítulo dos Ideología y comunicación de masas, fascismo puro, falsa consciencia y todo aquello ¿No? [...] y sin embargo me acerqué a Roland Barthes ¿no? Que era marxista, pero toda me acerqué [...] ese capítulo [...] viéndolo teóricamente es contradictorio incluso, viéndolo teóricamente porque la primer aparte del capítulo: Ideología y producción, era comunista y marxista; y la parte dos [...] es Mito Mentira, trabajo a Roland Barthes y metodología. O sea, cómo las noticias caen cómo si fuesen verdad, cómo se convierten las cosas en mitos y rápidamente son sustituidas por otras y yo lo fui apreciando cuando llegaban los fax y cómo cambiaban la misma noticia y cuando una noticia querían resaltarla la resaltaban y cuando era mentira esa noticia luego sacaban que era mentira en una cosa chiquitica ¿Entiende? [risas].

Jazmín: La aclaratoria en letras chiquiticas.

Luz: Umju, entonces yo dije: ¡Ay! Aquí hay un juego de poder, un juego de verdad mentira, de cuál es la verdad histórica y es la prensa un medio de información para el historiador, entonces tenemos que tener cuidado. Entonces yo decidí, trabajar esa parte. Luego el tercero, La prensa como fuente documental para historiadores. Entonces, ahí fue cuando yo estudie a *Frontera*, algunas noticias.

Jazmín: Sí, para ejemplificar la verdad-mentira.

Luz: Y el cuarto capítulo dedicado a Las Malvinas, más allá de la noticia. O sea cómo... pero ya no directamente, sino algunas cosas que saqué, pero quienes habían trabajado Las Malvinas a través de la prensa.

Jazmín: Ah, qué bien, como un estudio de caso.

Luz: Eh, sí pero complementándolo con... pero realmente mi mayor aporte fue el capítulo dos y tres [...] Entonces, terminé teorizando y eso lo pude hacer en mi casa sin problemas, busqué los teóricos sobre los medios de comunicación, o sea leí las cosas que se leían en aquel momento, la biblioteca estaba al día y yo busqué mis cosas y arme mi cosa y bueno, arme la tesis. Alba mi compañera de tesis, fue mi auxiliar de investigación, fue muy eficiente [risas] Tan bella la Alba, pero quien dirigía la cosa era yo, pero ella codo a codo trabajó conmigo.

Jazmín: Y la termina.

Luz: La terminé, la entregué en el año ochenta y nueve, me gradué en el año ochenta y nueve y empecé la maestría en el año noventa, que fue cuando me di cuenta que: ¡Ay! La Escuela de Historia sí sirve ¡Mira! Cuando fui a cursar la maestría fue cuando me di cuenta que la Escuela de Historia era buena, pues no solo yo sino mis colegas de la Escuela que cursábamos el postgrado en Ciencia Políticas nos desenvolvíamos con... un buen nivel y debatíamos adecuadamente con otros profesionales que estudiaban con nosotros.

Jazmín: He vamos a hacer una especie de Stop, allí en esa culminación de tesis y...

Luz: Publiqué un capítulo, un sólo capítulo, no sé cuál capítulo [gesto de desconcierto]. Está por allá, en una revista, esa fue mi primera publicación, después de la de *Frontera*.

Jazmín: Okey, salió de esa liberación de la tesis.

Luz: Umju ¡La hice en cuatro meses, Chama! O sea tanto trabajar.

Jazmín: ¿Y qué hizo? ¿Empezó el proceso para grado? ¿Cómo lo vivió? ¿Qué recuerda de su graduación? ¿Quién le entregó su título?

Luz: Creo que fue Nestor ¿Nestor? ¡Ay, no me acuerdo del Rector! Pero le voy a contar una cosa.

Jazmín: Ajá.

Luz: Yo era muy despistada, muy intelectual, muy ridícula, muy arrogante, vivía mucho en mi mundo ¿no? Y para mí el grado era algo muy superficial la ofrenda, la ceremonia, eso me parecía a mí era tonto. Yo me quería graduar incluso por secretaría, una amiga mía se graduó por secretaría.

Jazmín: ¿Después de tanto trabajo?

Luz: Sí, porque para mí eso no era significativo. O sea el... ¿Cómo le digo yo?

Jazmín: El acto de graduación no era significativo.

Luz: ¡Nada! pero lo peor es que me parecía muy aburrido y ni siquiera fui a las practicas, usted sabe que uno va las prácticas y ni fui a firmar.

Jazmín: ¿El acta de grado?

Luz: Después lo firmé, después de graduada. Y cuando llegué me dijeron: me toca a mí, ¿Cómo me pongo la cosa? Porque me estaba graduando con mi amiga, pero ella sí. Ella sí vivió eso. Yo me puse un vestido prestado, porque yo me iba a ir en pantalones y me dijo una amiga: No, mi mamá tiene un vestido que yo creo le puede servir a usted, un vestido muy elegante y tal. [Luz:] a bueno, si me lo presta está bien. Ese día yo no quise ir a la peluquería ni nada, es que yo tenía una mezcla de hippie con comunista y ¿Usted cree que en la Escuela de Historia mandábamos a hacer anillos? Ni se hacían caravanas, ni íbamos a misa ¡Nada! O sea nada, ahí todo el mundo era comunista y todo eso...

Jazmín: Lo protocolar lo detestaban.

Luz: Sí, o sea algunos sí, algunos lo celebraron muy bien, pero yo en particular, está que está aquí: nada. Pero además sucedió una cosa [...] yo ya me había separado de Alberto, nos separamos en el año ochenta y ocho [...] en el año ochenta y nueve yo conocí al Polaco [...] vivimos seis años juntos desde el año ochenta y nueve, yo lo conocí porque era amigo del profesor Andrés Suzzarini [...] Polaco es un Sociólogo que era profesor de la Universidad y vivió doce años en Polonia [...] era un Polaco negro, feo, horroroso de Tucupita [...] estudió en Polonia marxismo puro, en la época en que yo estaba haciéndome crítica, me empaté con un hombre que era comunista puro [...] Aja y la defensa de mi tesis fue en mayo [...] en mayo entregamos la tesis, en junio se discutió, en julio no pude graduarme, algo pasó... La secretaria me odiaba muerte, la de ORE que no se llamaba ORE, se llamaba Control de Estudios me odiaba a muerte porque yo llegaba y tal cosa, yo llegaba y no daba ni los buenos días.

Jazmín: Claro, eso es muy odioso de su parte [risas].

Luz: Muy odioso de mi parte ¿Ve? Yo era en las nubes, en las nubes. Y yo llegaba y abría la puerta y le decía: mire yo necesito esto. Yo nunca, lo que yo necesitaba nunca estaba, nunca se podía hacer. Yo aprendí a golpes ¿Ve? Entonces resulta que

no me pude graduar, pero entonces nos graduamos en septiembre [...] Entonces, yo lo que quería era sacar el título, o sea toda esa ceremonia a mí eso no me importaba nada [...] Y este en el momento en que voy a entrar al grado, me dice el Polaco, yo subo de Ejido y Polaco me está esperando en el aula magna, me entrega una tarjeta de felicitación y me la entrega antes de entrar al grado. Entonces, yo veo muy linda la tarjeta, gracias, le doy un beso y entro ¿no? Y cuando estoy dentro la abro y dice: Felicidades, espero que tengas mucho éxito, lamentablemente te estas graduando en un día en que ha fallecido nuestro querido amigo Cheo, lo mataron en Tucupita. ¿Cómo me va echar esa historia en la tarjeta? Yo no me acuerdo nada del grado, yo me puse fue a llorar, yo estaba en otro mundo. Tampoco es que estaba muy, muy interesada en la ceremonia, eso me aburría. Los grados duraban dos horas.

Jazmín: Todavía son larguísimos.

Luz: No, ahora duran una hora [...] Total que él me echaba ese cuento. Entonces esos días, después del grado, yo lo recuerdo así como muy... y luego salió la información en la prensa del postgrado en Ciencias Políticas y dije: Nada, me voy a hacerlo y salió el llamado a Plan de Formación, un concurso de Plan de Formación y me metí en Plan de Formación.

Jazmín: Se graduó y ya sabía cuál era el paso siguiente.

Luz: Sí, o sea, eso fue, eso fue muy importante, sí. O sea yo tenía mis metas claras.

Jazmín: Claro su meta, la que ya se había fijado: el ser profesora universitaria.

Luz: Ajá y yo decía: voy a hacer el postgrado y para hacer Plan de Formación me piden el postgrado. Entonces inmediatamente apliqué para el Plan de Formación y claro yo tenía publicaciones ya, yo tenía ese trabajo de investigación que había hecho en *Frontera* y aún no me había salido la publicación del otro, pero está ya en prensa. Yo apliqué, claro, los primeros meses de enero y ya yo estaba haciendo la maestría, ya había empezado la maestría, pero el tutor que me busqué [gesto de decepción].

Jazmín: Y ¿Cómo recibió su familia esa noticia? Luz ya se graduó.

Luz: ¡Al fin! ¡Al fin saliste de eso! ¡Al fin! Saliste de eso al fin. Es que claro, los que nos graduamos de Historia, usted sabe, todo el mundo es que tiran morteros, porque la tesis son traumáticas. Las tesis realmente son traumáticas cuando no es el tutor, cuando no los archivos, cuando no es el estudiante que no sabe cómo investigar.

Jazmín: [...] Profe, ya vamos a... ya como para cerrar la entrevista de hoy que iba desde su nacimiento, paseamos bastante por su vida y llegamos ya a su acto de graduación. En este caso, a mí me gustaría que usted pudiera dar un mensaje aquellos jóvenes que a pesar de todas estas circunstancias, verdad, también mirando un poco los obstáculos que usted tuvo ¿Qué mensaje se les puede dar? [...].

Luz: Desde mi experiencia yo puedo decir que el que trabaja en algo tiene éxito, cuando se empeña, porque cuando no se empeña fracasa. Yo soy, puedo ser modelo en los dos momentos. Pues, entonces quieren graduarse, quieren salir adelante: échense, póngale. Esa desde mi experiencia, pero yo viví una Venezuela que era otra, la Venezuela de ahora es diferente, por mucho que tú le echas cuesta, cuesta mucho más, con todo los obstáculos que yo tuve y sin embargo: lo logré, por lo menos eso, ahí, hasta esta historia que vamos va bien. Ahí, lo logré y ahorita yo pensaba que Venezuela se estaba derrumbando completamente porque tenía dos estudiantes y ahorita tengo dieciséis y me van a clase diez y presentaron once el examen, o sea que, yo creo que casi todos pasaron también por el empeño mío de obligarlos a estudiar con fichas ¿no?

Jazmín: Claro, de enseñarles el oficio.

Luz: Claro, de enseñarles el oficio porque además se ven obligados cada vez que fichen tiene una evaluación. Yo aprendí que la evaluación debe ser continua [...] Entonces pues mi consejo es hagan todo lo posible, naden y lleguen a la orilla, no se ahoguen antes y posiblemente van a conseguir algo muy, muy, muy valioso para quien lo busca, no quiere decir que necesariamente está garantizado, porque siempre está la posibilidad de que no se alcance, pero mientras luchan, si ustedes luchan van a conseguir graduarse y después de graduados, bueno vamos a ver, ya se empiezan a trazar nuevas metas, pero mucho mejor, ya pueden luchar con un título, que sin el título.

Jazmín: Es muy cierto. Bueno con estas palabras, vamos a dar por terminada la primera entrevista, son las una y treinta de la tarde. Muchas gracias profe por su tiempo.

-Fin de la entrevista-

CCCLXV

Entrevista II de Jazmín Duque a Luz Coromoto Varela Manrique.

Mérida, 10 de diciembre de 2018.



Imagen XI: Jazmín Duque y Profesora Luz Coromoto Varela Manrique, respectivamente⁶⁵⁰.

-Inicio de la entrevista-

Jazmín: Bueno, hoy cuatro de diciembre del dos mil dieciocho, cuando son las diez y cuarto de la mañana, nos encontramos nuevamente en casa de la profesora Luz Coromoto Varela para la realización de esta segunda entrevista. En esta ocasión el lapso de tiempo que vamos a trabajar es el que va desde su ingreso como docente hasta el tiempo presente, luego de veinticinco años de servicio a la universidad, pues vamos a evaluar lo que ha sido esa experiencia universitaria, pero antes de ello yo quería hacer una pregunta aclaratoria, complementaria, pues en la entrevista anterior nosotros conversábamos acerca de las asignaturas y de los profesores con lo que usted había cursado estudios, pero me queda la duda de si esos profesores, en esas asignaturas asumían alguna tendencia historiográfica, alguna posición en cuanto a la escritura de la Historia y cómo ver la Historia. Entonces ¿Qué nos puede referir acerca de ello?

Luz: Bueno, yo tenía una impresión cuando era estudiante y posteriormente cuando me puse a estudiar realmente lo que eran las tendencias historiográficas, porque eso no lo vimos durante la carrera, entonces me di cuenta de una cosa que había una

⁶⁵⁰ Imagen fotográfica tomada el día 10 de diciembre de 2018, en las Residencias Las Marías, antes de comenzar la grabación de la II Entrevista de la investigación.

tendencia, la del programa, la del programa no, la del pensum de estudios ahí está reflejada la segunda escuela de Annales, esos Annales, tal como está armado y que todavía ese programa está vigente, pero con muchos aditivos marxistas, es decir, la estructura es de Annales pero con un gran aporte marxista. Por ejemplo, las economías políticas, que las economías políticas son sustancialmente marxistas y la tendencia de muchas de las materias era marxista y cuando un profesor no tenía la tendencia marxista yo decía que era positivista, es decir, una manera muy general y despótica de encasillarlos, y actualmente los estudiantes todavía lo hacen. Aquí el que no es, no es marxista es tradicional. Bueno, en este momento no, porque la mayoría de los estudiantes ya no son marxistas, pero cuando ven un profesor que no saben cómo ubicarlo entonces dicen que es positivista y despectivamente ¿no? Bueno, entonces, en el caso de... yo consideraba, por ejemplo que el profesor Monsalve era positivista y a estas alturas me pongo a pensar y creo que sí [risas]. Con lo que he estudiado del positivismo, creo que sí, por los materiales que nos mandaba a leer que eran de una tendencia parecida al positivismo, pero la mayoría de los profesores eran marxistas y cuando digo la mayoría es todos. Incluso, yo creo que la mayoría de esos profesores marxistas eran... eran los que menos investigaban, porque... claro, le dedicaban más tiempo a la actividad política y eso... pues no, no, no... pues hacia que no les interesara investigar porque ya tenían la verdad, la explicación de la problemática, de la realidad histórica latinoamericana, eso ya estaba explicado gracias a las leyes marxistas de la historia. Justo en ese ambiente de la Escuela, en este momento, recuerdo que un profesor me dijo que Alí López no era marxista, pero él no me dió clase a mí, porque yo creo que él estaba de beca en ese momento. Yo no sé qué daba él, sería América dos ¡Ah! [...] Yo ví Europa uno, que era medieval y yo vi una materia que se llama Historia del mundo antiguo y medieval, Entonces, la parte de medieval me la dio Santos Zambrano, dos, dos, clases [risas]. Bueno, este.... en cambio Homero [gesto de agrado] Yo pude calibrar y sobre todo de Homero que era marxista, era una historiografía básicamente marxista [...] prácticamente todo era así, incluso recuerdo las clases de África que nos las dio... la profesora se había ido del país y acababa de llegar Pérez Baptista de Europa. Entonces, lo pusieron a dar África para llenar ese hueco mientras tanto y había un

trasfondo marxista, pero él nos mandó a leer tantas cosas, tantas cosas que yo decía este profesor como que es positivista porque había una mezcla y claro él no tenía una formación sólida en eso, porque él estaba llenando ese hueco [...] El caso es que yo veo ahora el pensum de la carrera y es un pensum annalítico, cuando digo eso es de la Escuela de Annales, pero agarramos y desmenuzamos cada materia, por lo menos las que yo cursé y eso era fundamentalmente marxista [...].

Jazmín: ¿Y durante su formación ningún profesor en ninguna asignatura le dijo que debía asumir alguna tendencia historiográfica para hacer investigación?

Luz: No, nada. De eso no se hablaba. No, yo le dije en un momento al profesor Murguey, que también era marxista ¡Ah! Con él vi una materia que era sobre El desarrollo de la economía en Rusia, cuando se forma la Unión Soviética ¡Marxismo puro! Porque estudiábamos los índices de crecimiento, lo cual era algo maravilloso, pero no nos importaban los muertos, es que ni siquiera pensamos que había muertos, la gente que murió de hambre, aquellos que eran desposeídos, los estropeados, a los que se les quitaba hasta el último saco de trigo que después se iban a morir de hambre. Eso no me conmovía, o sea mi cerebro no daba. Yo no hacía la necesaria racionalización para llegar a eso, porque por allí no iba el camino, el camino eran los índices económicos. Bueno, por eso después cuando empecé a estudiar las historias de vida me di cuenta, me dio ese choque ¡Hasta qué inhumanos éramos! O sea era... era una postura muy fría, sí. Bueno, entonces yo le pregunté al profesor Murguey, cuando yo empecé a estudiar ideas políticas y cuando empecé a ver historiografía, pero la vi muy limitada. Me fascinó ver Filosofía de la Historia con Briceño Guerrero que él no era marxista, yo le conté que él incluso se burlaba del marxismo y él nos estableció una relación, comparación entre la tendencia evolutiva del cristianismo con la tendencia evolucionista del marxismo y llegó a fundirlos diciéndonos que la Ciudad de Dios que buscaba San Agustín y que debía buscar el hombre según la tendencia evolutiva de la Historia era parecida a la desaparición del Estado o el Estado comunista completo que perseguía Marx [...] En definitiva, la mayoría de los profesores eran marxistas ¡Ah! Lo de Murguey. Le dije a Murguey toda esa cosa teórica, me gustaba muchísimo, me fascinó. Y él me dijo: bueno, allá en Francia. Él estudió allá, hizo uno de sus postgrados allá y dijo: se considera que no tenemos que

ocuparnos de la teoría, después de que un historiador ya tiene muchos años, que ha investigado, que ha estudiado, que tiene mucho bagaje histórico concreto, puede reflexionar sobre la Historia y teorizar, pero ahorita no nos toca. A mí eso me cayó como una bofetada ¿no? Algo tan bonito y yo tenía que esperar a tener ochenta años para poder estudiarlo. Porque es que no se teorizaba y me di cuenta que quienes teorizaban eran los sociólogos, pero eran profundamente despreciados por algunos de estos profesores de Historia. La única teoría válida de estudiar, adivine cuál es: marxismo, materialismo histórico, esa era la que había.

Jazmín: Esa era uno de los elementos y ¿Usted observó si alguno de los profesores fue discriminado por irse más hacia los annales, en lugar de quedarse siendo estrictamente marxista?

Luz: No, no, no. Hay una reflexión que sí tengo con respecto a eso. Ajá, por ejemplo el profesor Juvenal no me dio clase a mí, porque él estaba haciendo su doctorado y después cuando regresa yo leí su tesis, no sé en qué momento, sí fue graduada o no, uno de sus trabajos sobre la muerte y resulta que ese se inscribe dentro de las historias de las mentalidades. Y cuando regresó Mercedes Ruiz, que regresó también de España, entonces comenzamos a estudiar la hidalguía y los valores hidalgos como un asunto de... una temática que se puede clasificar como historia de las mentalidades, eso sí fue nuevo para mí, pero yo ni siquiera sabía que era mentalidades. Pero de eso no se teorizaba, mayormente, era muy... la teorización era muy elemental, no había tal.

Jazmín: Entonces ¿Las clases prácticamente estaban dirigidas a la proporción de... el estudio de los hechos?

Luz: No, tampoco, no se estudiaban los hechos se estudiaban los procesos y se les daba una interpretación que por lo general tenía que ver con el marxismo.

Jazmín: Um, okey. Ahora... Eh... voy a dar inicio formal a la entrevista, ahora sí, con la primera interrogante sobre su vida como docente. En este caso ¿Cuándo y por qué decide ser profesora?

Luz: Yo empecé a pensar en ser profesora cuando estaba haciendo la carrera, porque Pedro Gil y otras personas me lo empezaron a meter. [Le decían:] Ah, pero si todo lo que tu estudias se te queda, porque eres como una esponja y te fascina la historia, tú

tienes que se profesora universitaria. Y yo miraba con desconfianza eso ¿no? Porque mi papá además me había dicho que él, él era *Magna* que estaba seguro que era el primero de entre sus compañeros y él no tuvo opción para concursar, o sea él sabía que iba a perder, porque él era adeco y combativo. Si hubiera sido adeco calladito, porque los había por lo menos en Educación, probablemente mi papá hubiese sido profesor universitario. Entonces, yo dije: pero es que tengo entendido que la cosa es como arreglada, yo tenía esa idea ¿no? Que no eran, no eran tan transparentes en esos concursos. Yo tuve la idea, pero seguí y después cuando yo empecé a hacer las practicas docentes y empecé a hablar con amigas que ya se habían graduado y daban clases. Yo me di cuenta de una cosa, que a mí me gusta mucho estudiar, pero que dar clase en Educación media, y me lo dijo mi papá, es estancarse intelectualmente porque tienes que dedicarte a repetir y repetir día tras día, a corregir a preparar clase que es lo mismo y después ya no preparas clases porque te lo sabes, pero tú no tienes tiempo de actualizarte porque tienes que pasar el fin de semana corrigiendo o en las noches agotadas y yo dije: ¿En qué momento yo voy a estudiar? O sea voy a seguir estudiando, si a mí me fascina la historia para seguir profundizando y lo más probable es que mucho de mis amigos que van a dar inglés, biología y hasta matemática porque los que daban Historia eran gentes que no eran graduados, eso era una perversión en el Ministerio de Educación que continua aún, creo que eso lo quería arreglar Antonio Luis Cárdenas, creo que la idea era que la gente que se graduaba de matemática diera matemática, la gente que se graduaba de Historia diera Historia y sobre todo había una discriminación con los profesores egresados de la Escuela de Historia, porque no teníamos ni éramos egresados de Educación. Entonces, yo sabía que yo iba a trabajar e iba a ganar menos que un graduado y que no iba a tener posibilidad de seguir avanzando en mis estudios, en seguir leyendo, en seguir estudiando. Muchos profesores desperdiciaban esa oportunidad, yo no sabía, que los profesores daban cuatro horas de clase y no hacían más nada. Eso me molestaba, pero sí habían profesores que investigaban como aquellos con los que yo trabajaba [...] Esa gente estaba investigando todo el tiempo y yo dije: ¡Ay! pero yo quiero eso, yo quiero investigar, yo quiero escribir, yo quiero dar clase, yo quiero crecer en todo sentido. Entonces, fue cuando vine a saber y ellos me dijeron: no es

que uno tiene que ascender, en la medida que uno trabaja uno asciende. Entonces, entendí que todos los profesores aun cuando yo no los viera investigando eso lo tenían que hacer para poder presentar sus trabajos de ascenso y poder llegar a titulares. Y me di cuenta de una cosa, las que llegaban más rápido a titular eran las mujeres y me di cuenta porque yo, no sé si fui muy estricta y puritana al evaluar eso, pero yo veía a los profesores hombres que iban a echarse los palos o se dedicaban a conspirar políticamente, mientras las mujeres investigaban ahí en los cubículos y luego agarraban para su casa a estudiar y tenían recursos para estudiar, además tenían cómo pagar un asistente de investigación, ya fuera con lo del CDCH o con sus recursos. Eso es lo que yo quiero, o sea yo quiero a dedicarme a estudiar, a dar clase, a investigar esa era la única opción que yo veía en un profesor: dar clases, estudiar e investigar. Después cuando llegué a la Escuela me di cuenta que el ámbito, el espectro es mucho más amplio ¿no? Pero eso fue una de las cosas que me decidió, que me llevó a buscar ser profesora.

Jazmín: Ajá y puede hablarnos del proceso de... tengo entendido que empezó cómo plan dos. ¿Cómo surge esa idea de, de, de concursar para el Plan dos? ¿Cuándo se entera de ello?

Luz: Yo estoy haciendo la tesis en el año ochenta y nueve y me entero porque entre los graduados de Letras estaba Diomedes Cordero, no sé si Sobeida Nuñez salió el mismo año, pero me hablan del Plan dos, me dicen: Tú tienes que ser Plan dos. Él Habla así, él es barinés [...] Él es de Letras [Luz le pregunta:] ¿Y qué es eso del Plan dos? [Él responde:] El plan de formación profesional. Y me hecha el cuento del plan de formación y yo me quedo admiraba y [le pregunta:] ¿Y cómo tengo que llegar a hacer? Bueno, si tú eres la primera o al menos la segunda en tu promoción tú puedes optar, porque es un concurso de credenciales, porque es un concurso donde te evalúan a ti y evalúan al tutor. Y tú tienes que presentar un plan de estudio que va a ser tu maestría, este, este, buscas los eventos científicos en los cuales vas a participar como ponente, planteas que vas a publicar y este concluyes tu trabajo de investigación que va a ser tu tesis de maestría que eso lo vas hacer en tres años y entras cómo profesora [Luz dice:] ¿Seguro? [Él responde:] No, mentira, ahí es cuando debes concursar con cualquiera que se te va a enfrentar a ti, pero el plan de

formación te da la posibilidad de ingresar, porque te van a financiar eso con el sueldo de un Instructor, que en aquel momento eran siete mil bolívares que eran una fortuna ¿no? Sí, porque el salario mínimo sería como dos o tres mil bolívares, me parece, algo así. Y la gente vivía con el salario mínimo, no es cómo ahora. Vivían apretados pero vivían. Entonces, yo dije: nada, yo voy a ser Plan de Formación y me puse a averiguar quién podía ser mi tutor, porque yo a los que buscaba pues la mayoría no eran investigadores y los que eran no estaban dispuestos ¡Ah! una cosa era que había que el tutor debía tener postgrado y no todos tenían postgrado, o sea los investigadores, amigos míos, profesores allí no tenían postgrado.

Jazmín: Para que funcionaran como tutores.

Luz: Sí. Entonces, en ese momento acababa de ganar un premio Silvio Villegas que además tenía doctorado en Francia. Y yo me le acercó y le digo, yo no sé si fue un error o no, porque él, bueno... no fue lo que yo esperaba, pero su título y el hecho de que hubiese ganado ese premio sirvió para que yo ganara el Plan de Formación. Entonces, yo entré al Plan de Formación y empecé a trabajar con mucho brío, con mucho entusiasmo y todo eso. Y yo continué la investigación que planteé, es la tesis que yo quería presentar de grado, recuerda la tesis de la Lucha Armada. Y entonces, ya yo había madurado más, había seguido leyendo, seguí estudiando y hice mi trabajo, pero en la medida en que yo estudiaba la Lucha Armada pues al profesor no le gustaban las conclusiones a las que iba llegando, porque yo empecé a hacerme muy crítica de la Lucha Armada, eso me trajo muchísimas diferencias con Silvio. Entonces, bueno en ese tiempo yo viajé a varios eventos, presenté ponencias, me las financiaban, cuando no eran en Mérida me las financiaba la Universidad y me daba pasaje en avión y me daba el hotel y la comida.

Jazmín: Increíble.

Luz: Sí, nos pagaban todo eso, fui a Caracas, fui a Trujillo, fui a varios eventos. Ajá pero en aquella época, le cuento, no se hacían eventos casi, ni nosotros teníamos revista. La Escuela de Historia no tenía revista y recuerdo yo entonces que yo saqué un capítulo de mi tesis y se lo di a un amigo mío que se llama Luis Dovalés, él siempre ha sido muy inquieto, él estudió conmigo en mi primera corte con Pedro Gil, con Luzmila Bello, era mi grupo de estudio cuando entré en los cuatro primeros

semestres, antes de casarme. Y él estaba organizando una revista que en este momento no recuerdo, algo de Falcón porque él es de Falcón y yo le mandé, le mandé un artículo de la tesis, una parte de la tesis y eso fue una cosa que me ayudo a ganar mi concurso para el Plan de Formación, porque yo inmediatamente ya tenía esa publicación, los libros de *Frontera* y las notas, todo eso. Entonces, yo empecé a viajar, él organizó un evento allá, allá en Falcón, fui también y total que pude viajar y cuando pasaron los tres años del Plan de Formación, incluso antes de que se abriera el concurso, porque el Plan de Formación da como condición que hay que abrirle un concurso a la persona que está concursando, no quiere decir que él va a ganar, porque de hecho se ha dado que hay otras personas que se inscriben y le pueden ganar, pero tiene una ventaja enorme a crear un currículum por tres años, incluso puede hasta dar clases. Yo de hecho di clases como parte del plan de formación en Derecho, yo di una materia en Derecho, no me la buscó el tutor, él no se encargó de buscarme nada. Yo me movía, como yo era así inquieta. Hablé con la Directora de Derecho ¡Ay! Aquí hay una materia abandonada, la de William Dávila, que en ese momento era Diputado, pero no aparecía nunca, porque estaba perdido. Entonces, tiene a los muchachos abandonados, pero entonces yo no di la materia de él sino que alguien dio la materia de él y me pusieron a mí a dar Políticas Públicas por dos semestres, para salvarles el año a esos muchachos [...] Y eso fue sumando credenciales para mi concurso. Entonces, este antes de que yo culminara mi Plan de Formación, un domingo yo estoy sentada en la sala de mi casa, leyendo *Frontera*, porque como antes se hacía tradicionalmente en las mañanas uno leía el periódico. Yo estaba suscrita a *Frontera*. Y los domingos, pues lo leía más tarde, como a las nueve. Yo tomándome mi cafecito, en la sala de mí casa con el *Frontera* y cuando lo abro sale una lista de concursos en la Universidad y veo la Facultad de Humanidades: tres concursos por Historia. ¡Ah! Hacia cómo veinte años que no salía un concurso, o sea desde los años setenta. El último que se había abierto, uno, cuando entró Ismael en los años ochenta, pero no se abrían concursos, porque la gente entró como en masa en el setenta y tres, setenta y cuatro hubo una serie de concursos donde entraron todos los profesores que me dieron clases. Ya que cuando se cambió el pensum se abrieron todas esas nuevas materias, se estabilizó ese pensum y empezó la necesidad

de tener quienes dictaran esas materias y fue cuando la mayoría entró, entró un gentío, entró: Alí López, Eduardo Osorio, Gloria Caldera, creo que cuando entró está profesora... Sara, luego entró Memo Matera, Caraballo, Alirio Liscano. Todo ese gentío... Teresa Bianculli. Todo ese gentío entró por ahí, entonces ya no había chance y no hubo más concursos. Pero ya habían pasado casi veinte años, no, bueno no sé cuánto había pasado, lo cierto es que ya Julio Tallaferro se iba a jubilar, porque Tallaferro había empezado antes y venía la jubilación de Tallaferro, no sé si era la de Alí López y algo de Europa. Se abrieron concursos de credenciales a tiempo completo para Europa, para América III y para Venezuela III. Entonces, yo lo abro y yo digo... Ay, todo el mundo, todos aquí querían concursar por Venezuela, porque es lo que más nos gusta, con excepción de Paco, porque él decía que Venezuela la sufría, en cambio Antigua no tenía que estudiarla [risas] Paco siempre ha sido muy crítico de nuestra realidad, pues... además que le gustaba pelear con todo el mundo [risas][...].

Jazmín: Aparece el concurso en la prensa...

Luz: Bueno, sale el concurso en la prensa y yo dije: Venezuela. Pero yo me pongo a pensar: Monsalve me puso once [...] Alirio Liscano [...] me puso quince o dieciséis. O sea no daba, con ese promedio no daba, pero en lo otro si tenía dieciocho, diecinueve; pero para eso no me daba, me daba como un promedio de quince. Entonces, yo dije: en América tengo diecinueve de promedio y cómo es concurso de credenciales, lo que más te van a evaluar son las calificaciones del área, del área y yo me puse a sumar las credenciales, vi el Estatuto y tal, y yo dije: Yo gano ese concurso de América. Y llamo a... ¡Ay! Tan bello Miguel Ángel, gracias a Miguel Ángel yo soy profesora en parte, porque, porque Miguel Ángel tenía años preparándose para América.

Jazmín: ¿sí?

Luz: Sí, y yo lo llamo. Yo no había sumado dos más dos, hasta que habló con él. Entonces, yo llamo a Kika y le digo: Kika mira está este concurso. [Kika responde:] ¿Cómo? [Luz le dice:] Agarra el *Frontera*, ábrelo. Todo el mundo compraba el *Frontera* en aquel momento. Ella salió y abrió el *Frontera*, creo que eso fue un domingo. Entonces, este... ella lo abre [y dice:] Luz quiero el de Venezuela. [Luz

responde:] ¡Échele! Que yo voy a ganar el de América. Entonces, llamo inmediatamente a Miguel Ángel y Miguel Ángel lo estaba leyendo. Y yo, pero yo, menos mal que fui tan atorrante, así... eh.

Jazmín: Le dijo usted de una vez.

Luz: Si. Le dije: Chamo estoy sacando mi cuenta, a mí no me conviene Venezuela y Kika lo quiere, a mí me conviene es América y le echo el cuento. Él dice: Bueno, yo agarro Europa [gesto de aflicción].

Jazmín: ¿No vio la nobleza en él?

Luz: No, cuando él dijo: bueno. Así, de esa manera tan... triste. Bueno, yo agarro Europa. Entonces, yo estaba de lo más feliz, en medio de eso, me puse a pensar: ¿Será que Miguel...? Claro, yo creo que él estaba pensando en América ¿Será? Entonces lo llamé después y me dijo: No, no importa porque a mí me importa mucho Europa. Bueno, tan bello. O sea él tiene una nobleza increíble y yo no me quería sacrificar, porque yo sabía que yo América la ganaba. O sea yo eso lo tenía seguro, eso lo tenía completamente seguro, y este... en Venezuela tenía mis dudas por las notas, porque yo sabía que ahí querían meter a la Escuela a un personaje a golpes y, efectivamente, ese concurso resultó amañado y lo suspendieron. Kika no pudo entrar, eso quedo inhabilitado.

Jazmín: A ver, pregunto ¿Kika quién es?

Luz: Una muchacha que estudió Historia, muy inteligente, muy buena, muy querida en la Escuela.

Jazmín: ¿Apellido?

Luz: Ah, ella se llama Ada Morales. Ella tenía que ser la profesora y si ella hubiese concursado en el concurso de oposición, posteriormente, ella gana, pero ella quedó muy debilitada emocionalmente porque la trampa fue tan obvia que hubo que suspender el resultado de ese concurso.

Jazmín: Desilusionada, no volvió.

Luz: Ella estaba empeñada en que le iban a hacer trampa de nuevo. Yo le dije: no.

Jazmín: ¿Y era Plan dos?

Luz: Ella era Plan dos.

Jazmín: [...] ¿y Miguel Ángel Rodríguez?

Luz: Miguel Ángel Rodríguez era profesor de Educación Media en Mucuchíes, ese hombre viajaba todos los días a Mucuchíes y daba su clases allá y regresaba, no sé si algunos días se quedaba. Él tenía una vida muy sacrificada [...] Eso era otra, yo decía: sí yo trabajo en educación media me van a mandar para Arapuey, para... Ah, porque a esos pueblos era para donde mandaban a la gente recién graduada de Historia [risas]. Pero yo dije: No, yo no puedo. Entonces, me enfoqué en que iba a ser profesora y cuando salió el plan de formación yo ya dije: América, esa la gano yo.

Jazmín: ¿Y la nobleza de Miguel?

Luz: Y la nobleza de Miguel que después yo no quise ni preguntarle sí se sacrificó por mí pero ahora lo sé, ahorita yo lo sé.

Jazmín: Ajá y ¿Qué pasa con su concurso?

Luz: Yo saqué doce puntos y una persona que dicen: era la candidata, sacó diecisiete o dieciocho pero ¡Gané! ¿Por qué gané? Porque las credenciales valían mucho más que la prueba. O sea, yo le llevaba una ventaja como de ocho puntos en credenciales y las credenciales valían el sesenta o setenta por ciento. Ella me llevaba una ventaja a mí como de seis o siete puntos también, probablemente más pero valía el treinta o veinte por ciento. Total que cuando se sumó, yo quedé, por credenciales quedé.

Jazmín: ¿En ese momento quién era el titular de la asignatura?

Luz: Era el profesor Tallaferro.

Jazmín: [...] ¿Quiénes eran los evaluadores?

Luz: Me recuerdo del segundo, el de oposición fue... [utiliza sus dedos para numerar] Eduardo Osorio, Rosell y un tercero, que en este momento no recuerdo. Y en el de, en el de credenciales estaban Alí López... ¡Ah! En el segundo creo que estaba Otoniel Morales y creo que Otoniel también estaba en el primero. Yo no recuerdo bien ¡Ah! De pronto Tallaferro estaría ahí

Jazmín: A ver, un poco para ubicarnos cronológicamente en el noventa comienza a ser usted Plan dos, en el noventa y tres gana el concurso de credenciales ¿verdad? y el de oposición ¿En qué fecha fue?

Luz: En el noventa y cinco, y tuve dos años para estudiar ¡Una maravilla! Dando clase, o sea fue realmente [gesto de agradecimiento], yo digo que fue un caminito

guiado por Dios, así como el que tuvo Chávez para llegar al poder y no salir más nunca de él [risas] que se le abrieron todas las puertas. Bueno, así [risas], pero aquí fue una divinidad positiva, una luz maravillosa en el universo que me abrió a mí todas las puertas.

Jazmín: ¿Y en el lapso que va del concurso de credenciales al de oposición tuvo que dar clase?

Luz: Como profesora sí, y me dije: sigo investigando, sigo trabajando y publiqué y viajaba y todo. Cuando llegó el concurso de oposición yo ya era bastante respetada al punto de que aquella muchacha que decían que iba a ganar no se presentó. Ella no se presentó y por alguna cosa, ella de hecho me lo dijo, me lo dijo después a través de otra persona. Ella por algún motivo me pidió la tesis de grado, porque no estaba. La tesis había desaparecido de la biblioteca, allá no estaba, yo la volví a sacar y la volví a llevar a la biblioteca y después cómo era bastante consultada ellos la volvieron a reproducir. Ah... porque antes cuando se podía, cuando la tesis era consultada, la biblioteca sacaba una copia [interrupción de perro].

Jazmín: Entonces tuvo que reponer su tesis.

Luz: Ajá, entonces le presté la copia mía y ella la leyó, me dijo: no, está muy bien escrita y muy buena tesis, realmente no es lo que yo había oído. O sea, sabrá Dios que le habían dicho.

Jazmín: Claro, la habían mal informado y menos mal que ella misma buscó la tesis para salir de dudas.

Luz: La trampa que quisieron hacer con aquel concurso de Venezuela fue muy obvia, pero todo el mundo estaba indignado, todos en la Escuela estaban indignados. Ahí yo me di cuenta que la mayoría de los profesores eran muy serios. Eran serios y les daba pena, o sea todos estaban espantados cuando vieron aquello, incluso una de los miembros del jurado que no se dio cuenta de que la manipularon, no voy a decir quién es, pero lo cierto es que yo vi seriedad, yo dije: no, yo tengo esperanza en este concurso. Entonces, en el de oposición, si yo le doy duro, sigo estudiando, es muy difícil que me ganen. Sí ya Robinzon había entrado, que era al único que yo le tenía miedo en América y él había entrado como dos meses antes. En ese concurso de oposición, yo si no concursé ¿Quién le gana? Si, él viene preparándose en América.

En cambio yo, mi tesis y todo yo lo había enfocado en Venezuela [...] y yo había estudiado Historia de Venezuela y me sentía con posibilidades de concursar por Venezuela, pero por la cuestión que le cuento lo hice en América, no esta tan lista como Robinzon por eso yo cuando se abrió ese concurso dije: ni pa'qué, ni pa'qué. Cuando se abre este otro, me dicen quienes van a concursar, yo dije: no, eso está ganado. Yo ya lo sabía, que eso estaba ganado. Entonces, para el otro concurso, pues yo tuve la fortuna de que concurse contra mí misma [risas].

Jazmín: [risas].

Luz: Alguien me dijo: no, pero eso no te da mucha credibilidad. Bueno, pero yo he sabido de gente que pierde, aun cuando es uno solo y pierde. Y este... lo que sí es cierto es que se regó la especie de que a mí me metió el Polaco. El Polaco era mi marido entonces, él era sociólogo y a él como que le dijeron, y él echándose palos dijo: Claro, esa es mi misión. Esa echonería de eso hombres, es estúpido. Yo le conté a Eduardo Osorio: sabe que están diciendo por ahí que el Polaco me metió, incluso él lo admitió. Y Eduardo ha soltado una carcajada: ¡Qué ridiculez! Si yo te conozco a ti desde que eras estudiante, tú te ganaste ese concurso desde que empezaste a estudiar y él me dio a mi América. Pero, cómo sea, él me conocía, pues yo tenía cierta fama en la Escuela, había gente que hablaba muy bien de mí, los que habían sido profesores y otra gente [...] Digamos que dentro de la Escuela se sabe que no hubo trampa, pero fuera, él que no lo sabe [...] dice: Ah, no. Está entró porque era la mujer del Polaco y el Polaco la metió [...] La gente de la Escuela sabe cómo es, eso es lo que importa, pero siempre duele [...].

Jazmín: [...] A pesar de esos dimes y diretes que se gestaron ¿Qué significó para usted el ya saber que desde esa fecha en adelante, del noventa y cinco en adelante usted iba a ser profesora universitaria?

Luz: Eso para mí fue una tranquilidad emocional muy grande, porque hasta ese momento... además Polaco acababa de morir. No, mentiras [...] así no fue la historia, así no fue la historia. [...] El concurso fue en diciembre del noventa y cuatro ¿Sería? [gesto de duda] ¿Cuándo murió el Polaco? No, él muere tres meses después.

Jazmín: [Observando la cronología de vida de Luz, le aclaro] Uno de enero del noventa cinco concurso de oposición, pasa a personal ordinario.

Luz: Entonces fue el uno de enero, porque el concurso se había dado en diciembre. Sí así fue la cosa, entonces no fue en el noventa y cinco, en el noventa y cinco fue mi ascenso porque me reconocieron los años y pude ascender en el noventa cinco, después de que murió el Polaco. Resulta que claro, había estudiado tanto y me había esforzado tanto [...] entonces yo sabía que yo iba a ganar el concurso, con todos los miedos, las angustias, la inseguridad que yo pudiera tener en el fondo yo sabía que yo ganaba el concurso. Entonces yo me estaba preparando para eso, entonces cuando terminó el concurso yo me sentí simplemente [...] agotada, a echarme a la cama y a dormir. Yo pasé el mes de diciembre durmiendo, descansando de más de un año, casi dos años de tensión. Este... pero yo ya tenía la seguridad de que mi vejez la iba a pasar feliz y contenta, y que no iba a hacer cola para comprar nada [risas].

Jazmín: [risas].

Luz: No, en aquella época no se hacía cola para comprar nada. Yo pensaba que tenía mi futuro asegurado y el de mis hijos. A ellos los felicitaron, mis amigas les decían: ¡Ay, Los felicitamos! [aplau] Por lo menos, ya yo no tenía que saltar y Alberto trabajaba pero no tenía un trabajo fijo, era músico, es un trabajo inestable. Entonces, eso me dio estabilidad y después pude comprar el apartamento con ayuda del Polaco [...] la universidad me permitió todas esas cosas [...] pude haber comprado carro, pero no lo hice porque yo era muy mala, yo consideré que no podía seguir manejando porque soy muy despistada [...] Mis amigos compraron carro, pude comprar el apartamento este y este... cuando yo empecé uno de mis primeros sueldos lo gasté en los hijos míos, aunque su papá trabajaba y los sostenía, pues les compraba juguetes, ropa y todo eso pero una de las primeras cosas que compré para mí, llena de felicidad, fue el Diccionario de Política de Bobbio que costó un dineral [risas].

Jazmín: [risas].

Luz: Los diccionarios los comencé a comprar de forma acelerada esos diccionarios, ya yo tenía unos diccionarios pero de lengua española y algunos eran de mi papá, la Gramática de la Lengua Español, mi papá tenía dos, yo me llevé uno. Con todas esas cosas me ayudaron a escribir la tesis, pero yo añoraba tener toda la cantidad de diccionarios que tengo, eso era maravilloso, consultar todas las dudas que yo tenía y ahorita está Google y no cualquier cosa uno va a Google y consulta ¿no? Pero en

aquel momento esas ansias mías de saber yo las resolvía con el diccionario y yo me compré ese año un poco de diccionarios caros que yo no había podido compra antes, porque Alberto trabajaba para pagar la casa, la hipoteca, los muchachos, el carro, no alcanzaba para darme esos lujos ¿no? Porque eso era un lujo, los diccionarios eran caros ¿Ve? Y luego tras el concurso de oposición me compré una secadora ¡No! Ahí mismo, con el de credenciales le compré a mi mamá una nevera, una cantidad de cosas que era fácil, ahorita se me daña la lavadora y yo me echaría a llorar porque cómo ¿Cómo se compra un repuesto?

Jazmín: ¡Claro!

Luz: Pero en aquel momento cómo Instructor, empezando, pude resolver muchas cosas, yo ganaba y tuve más poder adquisitivo, muchísimo más poder adquisitivo siendo Instructora o Plan de Formación del que tengo ahorita siendo Profesora Titular con veinticinco años de servicio.

Jazmín: Cuando usted asume como profesora ordinaria ¿Tenía claras exactamente las responsabilidades que debía asumir? Y ¿Cómo esas responsabilidades tenían una, un peso importante dentro de lo que era el progreso social, económico e histórico? O sea la vitalidad qué tenía el que usted fuera profesora universitaria.

Luz: ¿Está hablando del país o de mí?

Jazmín: Para el país, para el país.

Luz: En parte sí, en parte sí, porque yo tengo, yo soy muy ansiosa y tengo una enfermedad que me hace sentir responsable de muchas cosas, afortunadamente yo he tenido que darle stop a eso, más bien no me he desbandado y he estado muy relax, porque las cosas son horribles y si me sigo angustiando pues me muero, pero yo le conté a usted que yo quería estudiar agronomía para ayudar al desarrollo del país. Bueno, entonces en aquel momento yo sentía que yo tenía una alta responsabilidad con relación a la conciencia histórica del venezolano, yo empecé a vincularme ahí con Pilar. No estaba en su grupo de investigación, pero yo había estudiado con ella unas materias optativas y obviamente eso me hizo sentir responsable. Los profesores universitarios debemos preocuparnos por la educación media, por cómo se enseña la historia. Entonces, yo empecé a acercarme a la Enseñanza de la Historia como una manera de aportar y yo hablaba con los profesores de la Escuela de Historia y a nadie

le interesaba eso, me decían: es que eso no nos compete a nosotros, nosotros tenemos que hacer trabajos académicos de altura, o sea qué el trabajo para con los estudiantes de media no ha de ser de altura. Eso a mí me conmovía, yo decía: pero qué pasa, no se dan cuenta que tenemos que establecer ese lazo. Después me di cuenta que en España quienes hacen los libros, a lo mejor ni son ellos, contratan a otros profesores, pero ellos firman, son profesores, son catedráticos universitarios los que firman los libros de educación media en España. Son libros de altura, no voy a decir que los libros de aquí no sean de altura, pero hay libros buenos, a lo mejor pudiesen ser mejores. Yo estudié con Arias Amaro y era muy bueno, yo realmente tuve buenos libros de Historia. Pero el hecho, me parece que no eran lo suficientemente buenos, me parecía que la Escuela tenía que ocuparse del problema de los graduados. Silvio lo hizo, hay que reconocerle eso a Silvio. Él fue, siendo director, él se movió mucho [...] él se dio cuenta del problema que estaban viviendo los egresados de la Escuela de Historia [...] estableció contacto, se dio cuenta que humanamente era un drama lo que vivían los egresados de la Escuela de Historia, eran vilipendiados, eran menospreciados, eran tratados de piratas, de no profesionales por el Ministerio de Educación. Entonces, él ideo, metió el proyecto y no sé quienes más lo apoyaron, de pronto estoy siendo injusta con otra gente que trabajó con él, pero desde afuera yo pude apreciarlo y Silvio era él que estaba dirigiendo el proceso para hacer el componente docente. Ese componente docente comenzó a implementarse en los noventa, yo llegué a dar clases allí, pero era para egresados o gente a punto de graduarse. Ahora, actualmente tiene que ser solo egresados y se amplió, porque antes sólo era para los egresados de Historia y Letras o estudiantes de Historia y Letras que eran tesisistas. Los de Letra generalmente no hacían tesis, ellos en cuatro años se graduaban. Uno estaba empezando a sufrir con la tesis y a llorar con la tesis y ya los de Letras estaban graduados y uno decía: ¿Qué pasó aquí? Claro, la carrera era de cuatro años y ellos no hacían tesis. Después entendí que en muchos países se hace así, la carrera es de cuatro años y la tesis se hace en el postgrado, pero es que si nosotros hacemos así se va a graduar una cantidad de gente que no sabe el oficio. Entonces, sí quitamos la tesis, la gente no madura porque es con la tesis en Historia que se logra, o sea, ahí desarrollan y tienen una capacidad de raciocinio tan

disminuida, de lenguaje, de expresión tan básico, tan... ni siquiera básico. Entonces, con la tesis se ven obligados a mejorar, a madurar, por eso soy partidaria de mantener la tesis. Bueno, el caso es que eso me preocupaba a mí y yo admiré en ese sentido a Silvio de que él creó ese componente para resolver el problema de los egresados. Entonces, ya salían con título de Licenciados en Educación también y eso entonces ya el Ministerio de Educación no los pudo ningunear. Ahora sí, de forma abierta escriben que no se aceptan papeles de egresados de la ULA porque solamente aceptan los de sus misiones, pero bueno así es la cosa porque estamos viviendo otro país diferente a ese país de los noventa.

Jazmín: Exactamente. Eh... cuando usted comienza ya a hacer su trabajo como profesora ¿Cómo fue recibida en el Departamento? Departamento de América y Venezuela ¿Qué le dijeron sus compañeros?

Luz: Yo no fui muy bien recibida [Guarda silencio y baja la mirada].

Jazmín: Ajá y ¿Por qué? o ¿Por qué usted percibió que fue así?

Luz: Hay una cosa directa que tiene que ver con mi carácter [...] yo era muy frontal y era muy poco delicada y yo decía las cosas tal cual las pienso y todavía las digo. Lo que pasa es que yo a veces no me frenaba, pero ya me freno y ya aprendí. Yo me acuerdo que Román me dijo, Román José Sandía me dijo: Mire Luz, usted está hablando... Usted es Instructora y usted está hablando como si fuese Titular [risas].

Jazmín: Mandando [risas].

Luz: [Sandia señala:] Usted no se da cuenta que usted no puede llegar criticando de esa manera cómo lo hace, diciendo las cosas ta, ta, ta. Yo llegaba y decía las cosas, eso por un lado. Por otro lado, yo no he tenía vínculos afectivos fuertes allí, Eduardo Osorio, pero no iba a las reuniones de Departamento porque se peleó [...] había mucha distensión en ese Departamento, después los que fuimos entrando posteriormente, decidimos que nosotros no íbamos a permitir eso. Eran unas luchas a muerte, frontales en ese Departamento, una cosa horrenda. Recuerdo incluso que...

Jazmín: ¿Y el porqué de esas peleas?

Luz: Ah, por cosas que venían de antes. Yo creo que empezaron...

Jazmín: ¿Asuntos políticos?

Luz: No, yo creo que tenían que ver con la gente que trabajaba con la profesora Edda, los que se separaron, los que siguieron con Edda y después siguió habiendo otro tipo de luchas y muchos enfrentamientos y entonces pues, pues...

Jazmín: Quedó esa división allí en el Departamento.

Luz: Sí, una división. Entonces, este... y el hecho de que yo fuese así, yo no tenía amigos, mis amigos eran, ya le digo: Eduardo y sin embargo no era mi amigo pana, sino conocido y respetado ¿Ve? Él no asistía a las reuniones, creo que Gloria tampoco iba y, y, y... el caso es que [...] se sumaron muchas cosas ¿Ve? [...] mi poca delicadeza en ese sentido y eso me abrió cierto vacío, pero yo era muy amiga de Paco y Miguel, pero estaban en el otro Departamento ¿Ve? Y Bueno, yo entonces terminé en el grupo de investigación de Pilar, porque Pilar trabajaba con la enseñanza de la Historia, digamos con esa cosa que a mí me inquietaba, que yo consideraba que tenía que darle al país, pues como no vi receptividad en el Departamento pues me puse a trabajar con ella. Entonces, el grupo ni siquiera era de la Escuela sino que era un grupo de Educación y estuve allí diez o quince años trabajando con ellos.

Jazmín: Digamos que ese fue su primer compromiso formal como Historiadora ¿no?

Luz: Sí y me apena decirlo con respecto al trabajo de la Lucha Armada y le voy a contar. En los años noventa era una época de crisis, crisis que yo la sentía, la mayoría de los profesores de la Escuela no, porque a ellos no les interesaba la cosa teórica, no lo estoy diciendo de forma despreciativa, ellos hacían un trabajo sólido, probablemente más sólido del que yo pueda hacer, es muy sólido pero ellos no se ocupaban del asunto teórico, yo sí me ocupaba y yo veía lo que se estaba viviendo con la crisis de la Historia, la crisis teórica, historiográfica, todo eso y eso a mí me preocupaba porque yo veía que eso afectaba la voluntad de las personas de mejorar la sociedad, porque la posmodernidad plantea que todo vale y yo lo relacionaba con el neoliberalismo. Yo consideraba que el neoliberalismo iba a acabar con todo, pero fíjese que fue al revés. Yo era precisamente antineoliberal, entonces antineoliberal, mi tesis que fue lo que me dijo Silvio: es que tú le estas dando pie al antineoliberalismo con esa tesis. Yo paré el trabajo allí, lo entregue como ascenso, no lo pude trabajar cómo tesis porque él no me lo aprobó. Y yo ahora lo veo y es un

trabajo muy bello, a mí me gustaría publicarlo, pero claro hay que actualizarlo y mejorarlo, pero... pero yo no me empeño en publicarlo y no seguí trabajando con eso para no darle fuerza al neoliberalismo, vea que ridiculez de mi parte. Yo deje de dar un aporte al país desnudando la izquierda cómo la vi en aquel momento. Claro, la gente no trabajaba la Lucha Armada en aquel momento y los que la trabajaban era para alabar [gesto de decepción] y yo dejé de publicar y mostrar ese trabajo para no darle fuerza al neoliberalismo ¡Sí se puede ser tonto! Óseo yo dejé por un lado el promocionarme a mí misma por haber hecho un buen trabajo y darme a conocer, pero como yo no perseguía eso, también una tontería de mi parte, entonces yo dije: ¿Y voy a publicar algo que... que va a darle fuerza a aquello que es contra lo que yo estoy luchando? ¿Entiende? Y ahora me doy cuenta que fue una lucha estúpida, porque en aquel momento resulta que una de las cosas, los logros que nosotros estábamos teniendo en la universidad, el financiamiento que la universidad nos daba, la exigencia de ASOVAC que era estimulada por políticas de competitividad y mérito. Todo eso tiene que ver con el neoliberalismo. Entonces, yo tenía claro que nosotros teníamos que crecer académicamente, teníamos que estudiar más, teníamos que profundizar, teníamos que ascender en el escalafón a base de mérito y de trabajo y todo es impulsado por el liberalismo de alguna manera. Entonces, nosotros decíamos: no, esas políticas neoliberales son contra la universidad. No, resulta que eran a favor de la universidad. Claro, una cosa es eso y otra cosa es la universidad neoliberal española o chilena, me dicen que la chilena es una empresa, eso no es una universidad. Aquí seguía siendo universidad, sigue siendo universidad y sin recursos, pero sigue siendo universidad.

Jazmín: ¿Y cuándo ingresa habían otras mujeres en ese Departamento? ¿Profesores extranjeros?

Luz: Bueno, a mí me dio El Che, que es de la Universidad de La Plata, él se regresó, porque el vino aquí...

Jazmín: ¿El Che?

Luz: El Che me dio América dos, porque América uno me la dio Espiritu Angulo.

Jazmín: ¿Pero el nombre?

Luz: Y Eduardo Osorio, que terminó dándole Eduardo Osorio por que El Che se fue. El Che era Ribas, Ribas ¡Ay, no me acuerdo el nombre! El Che Ribas, era un profesor brillante, muy bueno, dominio del verbo y unas clases excelentes pero él dio una o dos y después abandonó, porque era un trabajo en equipo que era América dos [...] Entonces bueno, El Che ya se había regresado porque cuando regresó la democracia a Argentina, él se regresó. Y este... las mujeres no estaban, Milagros se acababa de jubilar o se iba a jubilar [...] Gloria Osorio, Hilda [Duque] no se había jubilado [...] Teresa Albornoz de López. Esas eran las profesoras no recuerdo más, Mercedes Ruiz. Si había un buen grupo de profesoras, si había y ya le digo eran las que llegaban a titular de primeras. Siempre lo he visto, las mujeres eran las que más trabajaban en la universidad.

Jazmín: Um, que interesante. ¿Recuerda algunos de los nombres y de las asignaturas que ellas impartían?

Luz: Claro. Gloria me dio a mí Preseminario y después ella daba, cuando se jubiló Milagros que daba...

Jazmín: Paleografía.

Luz: Sí, Paleografía y Teresa Albornoz no me dio clase a mí, porque yo creo que ella no había entrado o si había entrado estaría de beca o no sé, porque solamente, en Preseminario teníamos a Gloria dando una sección, después supe que habían dos secciones, que daban Teresa y Gloria, dividieron las secciones entre las dos, que cuando ya se jubilaron entró Daniel, porque no abrieron concurso, porque como él era del área.

Jazmín: Hablando de aquellos que ingresan más o menos en el lapso en el que usted también lo hace, contamos al profesor Miguel Ángel Rodríguez y...

Luz: Robinzon había entrado unos meses antes que yo.

Jazmín: Ajá, Robinzon Meza.

Luz: Robinzon Meza, Miguel Ángel Rodríguez, Francisco Moro, Ebert Cardoza, eh... ¿Quién es el otro? Este... um... Isacc entró ya en los dos mil ¿Ay, quien más? Yo sé que hay más, pero no logro ver... en mi Departamento: Robinzon y yo. Yuleida también entró en los dos mil. Claudio también entró en los dos mil ¡Belkis! Belkis Rojas con nosotros. Y por eso en el año noventa y cinco todos veníamos de

plan de formación, todos, con excepción de Miguel y de, y de, y de ¿Cómo se llama? Y de, y de Paco. Pero Miguel era un investigador consumado ya, su tesis era de dos tomos gigantes, su tesis de grado. Entonces, resulta que nos llamó el director de la Escuela del año noventa y cinco, eso fue cuando ya todos concursamos, en el concurso de oposición, Belkis acababa de entrar por el Plan de Formación que lo habían abierto un año antes. Y resulta que él nos dice, nos llamó a los cinco: Belkis, Miguel Ángel, Paco, Robinzon y yo, nos sentó allí. Nos dijo: Muchachos ustedes vienen de una experiencia diferente a la que tenían los profesores, nosotros, cuando entramos. Él fue muy claro, él cómo político era bueno, él fue muy claro, él dijo: yo no soy investigador, muchos aquí no lo son, hay un grupo de investigadores y los que lo son tienen su trabajo tan metido en la investigación que no se pueden distraer porque están haciendo eso y publican en otras parte, tenemos que empezar a publicar aquí, pero él lo dice porque yo ya tenía una revista. Este... Le voy a contar.

Jazmín: Muy bien.

Luz: En el año anterior, en el año anterior ya era profesora de concurso, pero alguien me había dicho, mis amigos de Letras, me dijeron que estaban sacando números monográficos en la Revista *Actual* [Luz les interroga:] ¿Cómo así? O sea que yo pudiera sacar un número por Historia. Y me dijo: Sí, asiste y proponlo. Asistí al Consejo de Redacción, eso fue en el año noventa y cuatro, antes de mi concurso por allá en julio. Y yo llego y les planteo: ¿Llevo un proyecto escrito? [Le responden:] No, no, simplemente ahorita habla. Entonces, este... yo dije que yo quería hacerlo, que ciertamente yo era profesora contratada pero que yo tenía mucho ánimo y podía buscar la gente para hacerlo [...] para encargarme de eso. Entonces, pero casualmente, Gavidia Gertrudis, hermana de él, de Francisco Gavidia, ella era del Consejo de Redacción de *Actual* y por ella es que él se entera que yo estoy armando una revista dedicada a la Historia. Yo allí tuve problemas, mínimos, ellos fueron colaboradores conmigo, pero en un principio ellos querían que la revista se hiciera con historiadores reconocidos de fuera de Mérida y de Venezuela. Yo les dije: ¿Qué sentido tiene sacar una revista si no vamos de la universidad, sino vamos a promocionar a los profesores e investigadores de la Escuela? [Le responden:] Es que no nos gustan las investigaciones que ellos hacen. [Luz responde:] ¡Ya va! ¿Qué

saben de lo que investigan ellos? ¿Qué saben ustedes? ¿Cómo saben ustedes si ellos investigan o no? [Le responden:] Porque no publican [Luz señala:] ¿Qué saben ustedes de por qué aquí no hay revistas de Historia? [Le señalan:] Bueno y ¿Por qué no las han hecho? [Luz responde:] Bueno, la quiero hacer, por lo menos este primer número para demostrar que aquí hay trabajo, puedo traer gente de fuera. De hecho, a través de Hernán conseguimos un profesor que nos dio un artículo de la Universidad de Carabobo, porque él venía de Carabobo. Él había sido profesor de este... él había ganado unas credenciales allá, pero el de oposición pues se le presentó aquí. Él lo trajo de invitado ¡Ah! Yo recuerdo a una profesora del Táchira que conocí a través de Gladys Niño. Yo empecé a movilizar con mis conocidos, sobre todo gente de mi generación. Creo que le pedí a Eduardo Osorio un artículo, en este momento no recuerdo. La Revista está por allí [señala su biblioteca], es el número treinta y dos de *Actual*.

Jazmín: Número treinta y dos.

Luz: Ahora usted la va a buscar.

Jazmín: Okey.

Luz: Salió con errores de edición porque teníamos a una persona que pasaba eso con tanta dificultad, porque antes uno pedía los artículos y la gente se ponía en un procesador de palabras, pero era tan analfabeta la persona que pasaba aquello, y corregíamos, y corregíamos, y corregíamos por aquí y salían otros errores por allá. Al final cuando salió quedaron algunos errores y yo lo vi. A mí me da vergüenza, por eso yo no promociono la revista, pero esa revista fue una cosa muy importante.

Jazmín: El germen para...

Luz: Un germen que...y yo me siento muy orgullosa de haberla sacado, me da vergüenza algunos errocitos que salieron este... porque prácticamente la hice yo sola con apoyo de Gertrudis, ella me ayudó a gestionar la cosa, porque ella tenía la experiencia, yo nunca lo había hecho. Entonces este... ya la revista estaba saliendo, lo que pasa es que a mí me pusieron en la cola. Entonces, cuando va a salir la revista es cuando, es cuando yo concurso, antes de que salga la revista y luego él se entera que esa revista está por salir porque Gertrudis se lo dice: estoy ayudando a Luz Varela a armar una revista de Historia y ella se enfrentó con el Comité editor

defendiendo que quienes publicaran la mayoría fuera profesores y egresados de la Escuela de Historia o los profesores de nuevo ingreso de la Escuela de Historia. Entonces, eso a él le gustó y nos llamó a esa reunión [...]. Desde los años noventa, sobre todo impulsado por ese auge que empezó a dársele a las publicaciones a través de FUNDACITE, de ASOVAC, de todo eso, impulsando el crecimiento académico del profesor universitario en los años noventa y yo creo que el Plan de Formación viene de ahí también. Entonces eso, contribuyó mucho a que se consolidara no solamente la profesión académica, no solamente por la consolidación de los recursos que no eran tantos como antes, pero si había un estímulo mínimo para que creyéramos académicamente y para incentivar la formación de revistas. El CDCH tenía los recurso para hacer las revistas, había que buscarlos, era un trabajo, había que buscar, gestionar ese trabajo sobre todo lo hacía Miguel Ángel y Robinzon, Robinzon era el coordinador, quedamos así. Él [Gavidia] nos dijo: los profesores ya tienen su agenda de trabajo unos se dedican más a la política, a la gestión administrativa, otros su investigación como sea no hay un entorno de cultura de publicación y no lo vamos a hacer, ustedes están entrando y ustedes son... la responsabilidad está en mano de ustedes ¡Ay, nosotros felices! Y allí el líder fue Robinzon, porque además yo no quería estar detrás del CDCH buscando recursos y eso le toca al, al Director, al Coordinador. Y entonces los dos primeros números apareció como Director: Francisco Gavidia, porque claro él fue el que impulso, él no hizo más nada, él nos tiró allí la, la, digamos el anzuelo: agárrenlo pues, agárrenlo. Y nosotros todos pescamos, caímos como pescados felices. Entonces dentro de la revista nos repartimos las responsabilidades: tú vas a hacer esto, tú vas a hacer lo otro. Hicimos un equipo bien coordinado, yo fui muy feliz de haber hecho eso, o sea los seis primeros años, creo que fueron primeros dos números que fueron nuestra responsabilidad, que yo reclamo que nuestros nombres aparezcan como fundadores de la revista y eso no aparece, yo no voy a decir que la revista existe sólo por nosotros, porque después la gente que se ha encargado ha seguido manteniéndola ¿no? Pero es que hasta ahora eso es algo nuevo, perdón pero las revistas que se armaban no duraban mucho tiempo, no llegaban a dos o tres años, es duró más de seis años con nosotros y en seguida hubo quien siguiera.

Jazmín: Un equipo de relevo.

Luz: Un equipo de relevo, perfectamente. Pero se inició porque ya los profesores que entramos, entramos con otra idea [señala su cabeza]. Ya habíamos hecho tesis que ya eso significa que la mayoría de los profesores que entran en el setenta no habían hecho tesis, se habían graduado en cuatro años. Y yo recuerdo que ellos decían: ustedes no van a ser historiadores, ustedes no son historiadores. A ellos se lo repitieron mucho, que no eran historiadores. Yo una vez le dije a una profesora: Pero ya va ¿No estamos haciendo tesis? ¿No vamos a hacer tesis? Nos vamos a graduar de historiadores, porque la tesis es lo que nos hace investigadores. Ah, pues si es verdad. Pero ellos no habían hecho tesis inicialmente, el primer trabajo de investigación que hicieron fue para ascender a Asistente.

Jazmín: Que es lo que les acerca a lo que es el oficio de historiador, a construir conocimiento.

Luz: Entonces, ya el profesor que ya empieza a ascender obviamente y se hace historiador, pero claro, el que se graduaba sin tesis no era historiador.

Jazmín: Exactamente.

Luz: Yo siento que nosotros comenzamos a construir ese, ese, ese oficio que no era nuevo, pero que era relativamente nuevo en la Escuela, que le dio empuje pues ya toda esa gente en la Escuela entró con un fuerza diferente, con un ánimo, con un estímulo, con una experiencia previa que, que, que impulsó a que la Escuela creciera, por lo menos en ese ámbito.

Jazmín: ¿Puede decirse que, que, que con ustedes se le da una nueva dirección a la Escuela? Porque antes, por lo que he investigado, en principio solo la gente se formaba como docente, luego eh... lo docente estuvo muy marcado siempre, pero ya después se abre el campo de formación en este caso. Y esa dirección se discutía o fue así tal cual, una reunión de allí partió.

Luz: Ah, no, nos reuníamos. Nosotros nos reuníamos, siempre hacíamos reuniones, nos repartíamos los artículos [...] nosotros tuvimos una postura, con respeto a los artículos cuando se evaluarán los artículos o podían darse a un enemigo, tenían que ser a doble ciego el evaluador no sabía a quién estaba leyendo y el articulista no sabía a quién evaluaba. Entonces, ese artículo es sobre tal tema, entonces vamos a darle este

tema a fulano y empezábamos a repartir, quitábamos la portada para que no se viera quien era el autor [...].

Jazmín: Este viendo esta nueva etapa de la Escuela, esta nueva dirección ¿También asume usted una nueva dirección a la hora de hacer sus clases, a la hora de enseñar? ¿Cómo, cómo comienza usted a enseñar esto del oficio de historiador? ¿Qué textos comenzaba a utilizar en ese momento?

Luz: Bueno, yo vengo de Ciencias Políticas ¿verdad? Hice el postgrado en Ciencias Políticas y entonces yo tenía una tendencia muy politológica y yo empecé a darme cuenta que nosotros no sabíamos lo que era el estatismo realmente, porque todo el concepto que yo estudiaba era: Yo no sabía lo que era el Estado, yo decía que el Estado era el medio de dominio de la clase dominante.

Jazmín: ¿Ajá? [risas].

Luz: [risas] Eso fue lo que yo entendí del Estado. Entonces cuando estaba haciendo la tesis me acerqué al Lapo y le dije: Chamo, mándeme a leer algo sobre el Estado. Y me mandó a leer un autor que era legalista del siglo diecinueve, tampoco entendí porque eran puras leyes. Hasta que yo no entré a Ciencias Políticas en la maestría no supe lo que era el Estado, lo que era el absolutismo, no entendí el caudillismo hasta que leí a Bobbio y eso que había leído tantos materiales sobre caudillismo, desde que estaba en bachillerato con Alirio Liscano y pasé por la Escuela. Vine a entender el caudillismo viéndolo desde la ciencia política, entonces yo me di cuenta de tantas cosas, que yo había aprendido y me habían servido. Entonces, yo le di esa orientación a la materia y obviamente ya no era una orientación marxista, yo ya no era marxista marxista, era antineoliberal pero ya no era marxista. Entonces, yo cambie el programa, eso sé que molestó mucho al profesor Tallaferró. Yo ya no di más: la teoría de la dependencia, yo me formé con la teoría de la dependencia, con la tesis sobre la neocolonialidad, o sea que no hubo una independencia real sino que seguimos siendo dependiente y somos una neocolonia de Estados Unidos, primero de Inglaterra, luego de Estados Unidos, o sea nosotros nunca nos independizamos ¡Eso es falso, de toda falsedad! Ahorita sí somos nuevamente una neocolonia. Y entonces claro, yo ya no estaba de acuerdo con eso, porque yo ya había estudiado muchas otras cosas que me decían que no, que esa teoría de la dependencia marxista eso

estaba ya caduco [...] Entonces, yo mi tendencia fue ya orientada a enseñarles algo de teoría política para que entendieran cómo funcionaban las relaciones sociales, la debilidad del Estado, estudiando el caudillismo como... desde una concepción teórica política y eso lo hice con todo, con la debilidad del Estado en el siglo diecinueve en América Latina, o sea yo cambié y sé que eso a Tallaferro no le gustó.

Jazmín: Pero también con esa orientación ¿Su propósito era que sus estudiantes fueran más críticos?

Luz: Yo consideré que aquello ya no me explicaba, es decir, la teoría de la dependencia ya no me explicaba, la teoría de la dependencia es victimista, es victimista porque todos nuestros problemas son por culpa del centro, nosotros estamos en la periferia, somos unas víctimas, nos han expoliado, nos han explotado, nos han esclavizado, América es una india violada, o sea eso es tan simple tan elemental, eso no te explica nada, es victimista, es resentida y yo ya había leído *El discurso salvaje* y todo estas cosas que me hicieron pensar y yo la leí siendo marxista pero yo leo cosas y después años después yo voy unión, yo voy reflexionando, haciéndome una mirada, voy construyendo una mirada diferente con eso. Esa suma de lecturas que yo voy teniendo, yo las voy integrando y me voy dando cuenta y descarto, excepto aquello que más me explica. Entonces yo apunto a que *El discurso salvaje* me explica el porqué de la teoría de la dependencia, okey. Entonces, es una cosa que no te da fuerzas para salir de abajo. Yo cuando estudie con Pilar, el profesor Arturo Roig nos dio seminarios y él nos dijo que la historia... claro, yo lo aprendí y lo aplico a mis estudiantes, ese es mi propósito. Y es que debemos enseñar que nosotros tenemos que ver la Historia con futuro, no quedarnos en el pasado, lo que nos sucedió no nos puede marcar de forma determinante para estancarnos, no podemos quedarnos diciendo: Es que me pasa esto porque cómo yo sufrí tanto antes, entonces eso me explica y ahí me quedo. No, tenemos que seguir adelante en todo sentido. De hecho, yo ya consideré que había que descartar la teoría de la dependencia, porque no nos explicaba, solamente nos servía para justificarnos: nosotros estamos mal y lo seguiremos estando por siempre, por lo visto, porque fuimos conquistados por los españoles para siempre. No, tenemos que romper con eso. Entonces había que buscar otras cosas, buscar otras explicaciones, avanzar. Un

poco como lo hizo Carrera Damas, porque Carrera Damas también era marxista y estaba enfrascado en eso y él ahora considera que la Historia venezolana es una búsqueda permanente hacia la libertad y hacia la democracia. No es para estancarnos, o sea yo asumí eso también, o sea tenemos que tener un futuro, claro que en estos momentos siento que ese futuro se nos está, es como si nos pusieron una barra de hierro ahí, atravesada en la puerta gigante, estamos blindados pareciera, pero no pierdo, no quiero perder la esperanza, mi corazoncito me dice: no la pierdas. Mentalmente, viendo lo que estoy viendo históricamente, o sea no, cómo que no hubiera salida ¿no? Pero bueno siempre me acuerdo de Roig, además del budismo que me dice que hay miles de posibilidades, cada instante tiene miles de posibilidades para avanzar y romper con ese karma que traemos de atrás y bueno podemos, yo creo que hay miles de posibilidades de que salgamos de esto.

Jazmín: Además de Historia de América tres ¿Qué otras asignaturas ha tenido bajo su responsabilidad?

Luz: En ocasiones día: América cuatro y la enfoque también en el autoritarismo democrático, o sea la enfoqué mucho hacia ver cómo ha habido tantas dictaduras, ver como el militarismo, el personalismo político nos ha marcado no solamente en el siglo diecinueve, no también en el siglo veinte [...] Entonces mi tendencia ha sido esa y por eso yo enseñé los valores fundamentales de la República [...] para que analicen los conceptos de República, los valores de la modernidad, incluso yo he escrito un poco sobre eso [...] para explicarles en qué consiste, en que consiste la igualdad jurídica, la libertad, la separación de poderes, todos esos valores fundamentales con los cuales se va a construir la República latinoamericana y venezolana, eso está en el nacimiento de nuestra nacionalidad que, la gente que lo tiene claro no puede ser chavista, no puede admitir eso, Chávez no es bolivariano porque el pensamiento bolivariano es Republicano profundamente y cree profundamente en la separación de poderes y en libertad del ser humano [...] Yo he escrito sobre el tema y presento eso cómo el pilar que constituyó nuestro Nación y que ha servido de soporte permanente, que ha enfrentado el autoritarismo y la dictadura, siempre ha habido una lucha entre la democracia y la dictadura en

Venezuela y en América Latina y ahorita estamos viviéndolo, no necesitamos ir a los libros para verlo.

Jazmín: Hablando de, de lo que usted escribe, eh ¿Ha desarrollado líneas de investigación? ¿Cuántas investigaciones calcula usted que ya tiene? [...] Y para esas investigaciones ¿Ha gozado de financiamiento? Y ¿De dónde procede ese financiamiento?

Luz: Umju. Bueno, la primera investigación sería que yo hice fue la de *La Lucha Armada. Génesis de una derrota* [...] ese fue financiada obviamente por el Plan de Formación, yo la empecé haciendo como la tesis de pregrado, pero realmente la concluí, la pude redactar y todo cuando ya era Plan de Formación que me sirvió para ese entonces, porque no la pude presentar cómo tesis en la maestría por mis diferencias con el tutor, que yo debí haber tenido el coraje de buscarme otro tutor, pero no quise enfrentarme porque ya me lo habían dicho que yo era Instructora [...] Yo concluí esta línea de investigación y yo me sentí muy desmotivada, me sentí frustrada por no poderla presentar cómo tesis de maestría [...] y de pronto yo empiezo a dar clase y me doy cuenta que la enseñanza de la Historia es importante, me puse a dar clase en el componente docente y me fui acercando a Pilar. Pilar vio algunas ponencias mías, algunos trabajos que incluso empecé a publicar y leí una ponencia a la que ella asistió, donde yo la cite y se sintió muy contenta y me invitó a participar de su grupo, yo me meto en el grupo de ella.

Jazmín: ¿Cómo se llamaba el grupo?

Luz: Grupo de Investigación sobre la Conciencia Social en Venezuela y América Latina, algo así, se abrevia: GISCVL y yo aprendí mucho con ella, y escribí varios artículo, o sea yo ahí cambié un poco la línea de investigación porque me dediqué fue a eso ¿no? Aún sin embargo, antes de llegar a eso, antes yo había escrito cosas contra el neoliberalismo que están publicadas en *Tierra Firme* [...] publiqué algo en *Presente y Pasado*, “En torno a la enseñanza de la Historia”, se llama, “y la enseñanza antineoliberal”. Entonces, yo fui mostrando esas inclinaciones que yo tenía con lo que trabajaba con Pilar [...]. Siendo Plan de Formación, Silvio Villegas metió un proyecto para hacer una Historia de Mérida y buscó a varios profesores y cada uno de esos profesores iba a escribir una parte y yo como estaba trabajando con

él me puso. [Le dijo:] Bueno, ocúpese del gomecismo. Y yo entonces, yo llegué a publicar cinco artículos ¿Creo? Fue una loquera mía, es decir, yo me la pasé cambiando de líneas de investigación, ahí me faltó a mí una tutoría apropiada, alguien que estuviese detrás de mí, con un látigo diciendo: ¡No se desvíe! Siga por aquí ¿verdad? Entonces fíjese que yo estaba haciendo mi tesis de la Lucha Armada y sin embargo como a él le convenía para fines del proyecto que él tenía, era un proyecto de Grupo. Ebert que también era tutorado de él también hizo artículos, pero Ebert no se desvió porque Ebert terminó escribiendo el caudillismo en Trujillo y yo en Mérida, que eso no era mi tema [...] Ese artículo sobre la conformación del Estado desde el Gomecismo en Mérida fue publicado, fue el que publiqué en la Revista *Actual*, pero yo dos años antes de haberlo presentado como ponencia, un amigo me lo había pedido, en un Congreso en Caracas y el lo había metido en el *Boletín Americanista*, en el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. Yo no sabía que había salido, o sea salió en el mismo año los dos. [...] A Robinzon le encantó, me dijo: la respeto como investigadora, muy bueno, pero ese nombre no abarca todo, el título ese da mucha más información de Mérida y de la época gomecista aquí en Mérida. Yo nunca le cambie el título porque ya lo había entregado. Bueno y este publiqué varios artículos sobre el gomecismo y el castrismo en Mérida, este que salió en el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, uno que salió en *Búsqueda de la Historia* [...] son las memorias de un congreso que se hizo aquí en Mérida, que lo hizo la Escuela de Historia, no sé cómo se llamaba, creo que fue en el noventa y tres, noventa y cuatro.

Jazmín: ¿Un librito azul?

Luz: [gesto afirmativo] El librito azul, ahí yo publiqué sobre la economía en Mérida y este... bueno hice varios artículos, ese es el problema que yo escribo muchos artículos y nunca termino publicando el libro ¿no? Yo después abandoné esa línea de investigación a pesar de que investigue mucho más, pero como me puse a trabajar con Pilar pues entonces me puse a trabajar la cosa desde la enseñanza de la Historia. Ya van tres líneas de investigación fíjese. Loquera mía ¿Ah?

Jazmín: [risas].

Luz: Entonces yo ahí publique varias cosas, salió una revista de ASOVAC, un folleto en que ella fue la Directora, el azul sobre la enseñanza de la Historia y este... varios congresos a donde fui, cómo cinco o seis publicaciones habré tenido con... ¡O más! Yo a estar altura debo tener más de treinta artículos, porque cuando yo llegué a treinta deje de contar. Y no sé, porque como ahora tengo con algunos tesis, pero eso también vale ¿no? Debo de tener como treinta y cinco, cuarenta y tengo muchos años que no público, estoy muy... como deprimida, o sea con todo lo que está pasando estoy así como muy achantada. Bueno, esa era mi tercera línea de investigación después yo me separé de Pilar, tal vez fue un problema de arrogancia de mi parte, pero yo me di cuenta que yo no tenía ningún poder en el Grupo, yo quería invitar gente, ella decía sí pero después, los corría y mucha gente, nos fuimos todos [...] Ella creo que armo otro grupo con otra gente, no sé [...] Bueno, entonces fue cuando me puse a trabajar con Historias de vida ¿Por qué me puse a trabajar con Historias de vida y Cultura de Paz? Ajá, con ella [Pilar] trabajé Cultura de Paz, estando con ella este... empecé a dirigir un seminario de Cultura de Paz, el seminario de hecho lo daba en el Grupo de Investigación y salieron como diez tesis de Cultura de Paz con Historia, el seminario se llamaba: Cultura de Paz y ¿Qué más? Historia y Cultura de Paz así se llamaba el seminario y tuve varias promociones de estudiantes, yo calculo unas diez tesis si no es más, probablemente unas doce o catorce con otros que siguieron haciendo Cultura de Paz en Componente Docente, en Componente Docente y yo he publicado varios artículos de Cultura de Paz, contra los resentimientos, no sé cuántos hay de Cultura de Paz pero esa fue la línea que yo seguí [...] esa línea de investigación pues yo la trunqué no seguí trabajando con eso y no abrí más seminarios ¿Por qué? Primero, no tenía espacio, después dos personas que trabajaban con Cultura de Paz eran guarimberos, pero no guarimberos de que salían a protestar contra el gobierno era gente que le tiraba piedras y agarraba a golpes a los muchachos y amas de casa que protestaban en el centro de Mérida. Yo me equivoqué no eran guarimberos, porque guarimberos es con lo que el gobierno designa a la protesta, que ellos llaman que son terroristas, no son terroristas nada. Pero una muchacha que hizo la tesis de Cultura de Paz un profesor me dijo que la vio y después otra persona me confirmó que se montaban en moto, ella iba en la parte de

atrás con un palo, golpeando a las señoras con las ollas, chama. O sea para enfrentar a las mujeres ponían a mujeres y ella era una, pero mientras aquellas pobres viejas estaban con unas ollas, ella pasaba en una moto a millón dándole golpes a la gente ¡Cultura de Paz! Hizo la tesis en Cultura de Paz.

Jazmín: Contradictorio totalmente.

Luz: Yo dije: ¿Qué estoy haciendo? Que desánimo, a mí me desmoralizó tanto, yo dije ¿Pero? [gesto de desconcierto] O sea, yo no seguí dictando el seminario de cultura de paz porque eso me... ¡Ay! eso me, me cayó de un mal, de una tristeza y todo. Y había otro estudiante que también trabajó Cultura de Paz y rompió conmigo en el Facebook, me insultó y todo, primero, porque él dijo que nadie podía hablar mal de Chávez. Yo me eché a reír y le pregunte: ¿A cuenta de qué? Ni que fuera un Dios. Yo me burlé toda la vida de Bush, de Carlos Andrés, de Luis Herrera que le decíamos “El Toronto”, es potestad de todo ser humano libre el poder burlarse de la autoridad [...] Entonces, yo dije: ¿Esa es la gente que trabajó conmigo? No todos, la mayoría de los tesisistas una maravilla, pero eso me cayó muy mal y lo abandoné. Y cómo yo quería trabajar, abrir un seminario, pero yo no quería hacer lo que hacen muchos profesores que ponen a sus estudiantes a investigar para ellos, entonces yo tenía mi trabajo sobre la Historia de la Escuela de Historia y yo dije: no puedo poner a mis estudiantes a que hagan la Historia de la Escuela de Historia para mí, eso yo no lo podía hacer, pero sí puedo trabajar desde una perspectiva en la que hagan sus tesis independientes pero también me den información, yo podría trabajar Historia de vida, vida académica en la época de la Escuela de Historia, eso me nutre a mí y ellos hacen su tesis, yo no les voy a arrebatar nada a ellos, pero cómo ellos están construyendo un documento, ese documento, esa fuente oral me puede a mí servir [...] Yo en España hice un seminario, leí y compré material de fuentes orales, más o menos estaba al tanto y aquí Níria estaba trabajando con seminarios de Historias de vida. Entonces yo le dije: Níria, cuando hagas el seminario invítame. Y ella me... alcancé a cursar dos allá en el Archivo del Estado, donde trabaja Milagros, trajo unas profesoras de afuera, vino la profesora Blanca de Lima, vino otra profesora que no recuerdo el nombre. Bueno, entonces yo ya supe y yo dije: ¡Ah! Entonces, ya se lo que voy a hacer [...] porque yo estudiando la Historia de la Universidad yo quería

saber, eso no está publicado, eso es un error mío no haber publicado porque cómo iba a ser mi tesis doctoral yo no quería publicar, pero yo voy a empezar a publicar todo eso y después veré [...] Entonces, yo me acerqué al tema de la profesión académica, porque yo quería saber cuándo estos profesores decían que eran catedráticos y después dejaron de llamarse catedráticos [...] Entonces yo puse en la computadora: catedráticos, profesor universitarios y me sale el artículo de, de, de María Cristina [Parra Sandoval] que se llama de “Catedráticos a profesor universitario”. Me llama la atención y veo que está trabajando la profesión universitaria cómo un tema de estudio y yo no sabía que eso se hacía [...]. Entonces, ahí me dí cuenta que ese puede ser un filón que yo puedo explotar con Historia de vida y de alguna manera, aunque sea con pinzas sacó algo de información pero no me desvinculo de la Historia de la Escuela de Historia, de la Historia de la Universidad y así nos acercamos a una línea novedosa de investigación. Entonces, yo estaba pensando en eso y por culpa suya fue que yo abrí el primer seminario. Usted era alumna mía en América cuatro. Entonces yo estaba muy decepcionada con la gente de Cultura de Paz y ese semestre no había abierto seminario, aparte que tenía como tres cuatro tesis que tenían dos y tres años y no salían, pasaron dos y tres años más hasta que sacaron la tesis ¿no? Pero no salían, yo quería que salieran en el momento. Entonces, los tres semestres, eso era una cruz que yo me echaba cada vez que abría seminario, porque siempre habían estudiantes rezagados en mi espalda y yo decía: ¿Pero qué es esto? El objetivo de un seminario, y yo lo entendí, es para enseñar a investigar, es la articulación entre la docencia y la investigación ¿Qué investigación hace el estudiante en la carrera? La tesis. Entonces no tiene sentido que yo abra un seminario para dar clase o para poner a estudiantes a investigar a recoger información para mí trabajo y que el estudiante no escriba para eso. No, no puede ser, o sea es incorrecto, es inmoral, de pronto estoy siendo pedante, es antipedagógico, no puedo tener a un estudiante tres semestres dándole clases y después recogiendo información para mí y que al final haga la tesis con otro profesor o conmigo, pero después de terminar los tres niveles. Entonces, yo planteo eso a los muchachos de Cultura de Paz, ellos decían que sí, pero no. Yaritza fue la única que me hizo los tres niveles, claro ella presentó la tesis en el cuarto nivel, como lo hizo usted [...] Yaritza Ibarra y la otra fue Ana Raquel Ramírez [...] Les dije no

voy a abrir nuevo seminario [...] porque la gente algunos han aprendido la Cultura de Paz para otros es una cosa puramente intelectual: Te quiero, pero te estropeó ¿no?

Jazmín: En teoría una cosa, pero en la práctica lo contrario.

Luz: No y eso te tiene que cambiar la vida por dentro también, para eso son las humanidades, te tiene que hacerte una mejor persona. Entonces, no, no es solamente para tener un título y para decir: ¡Ay, soy intelectual y puedo hablar de Cultura de Paz! No. Bueno y entonces usted se me acercó y ahora yo soy la que le voy a preguntar a usted ¿Por qué usted se empeñó en hacer la tesis conmigo? O ¿Fue que yo la invite? Yo no me acuerdo bien.

Jazmín: Recuerde que yo, ehh... en ese momento, en una clase usted señala que necesita auxiliares de investigación y yo le dije: profe, yo quiero, porque yo quiero aprender pero no aprender por aprender, sino yo también quiero comenzar a hacer mi tesis. Y me dijo usted: ¿Y usted que quiere investigar para su tesis? [Le respondí:] Algo que tenga que ver con la Universidad porque yo, yo sentía que yo le debía mucho a la universidad, había aprendido mucho. Y usted me dice: ¡Perfecto! Porque tengo algo en mente. Venga tal día a mi casa y ese día nos sentamos, hablamos, comencé a investigar en el Archivo de la Universidad, ehh empecé a aprender las técnicas que no había aprendido en siete años.

Luz: ¡Ah! Porque usted me ayudaba, usted me investigaba.

Jazmín: Yo era su auxiliar de investigación y a su vez, eso fue muy bueno, porque estaba investigando acerca de los años sesenta y en ese lapso aparecen los nombres de Adelis León Guevara...

Luz: Ah sí, estábamos haciendo la cronología de los profesores.

Jazmín: Entonces yo dije, bueno, trabajo para la profe, pero a su vez voy trabajando para la tesis. Y eso es una cosa que usted me explicó a mí desde el principio: vas a trabajar para mí, pero también para usted, dato que usted consiga para su tesis: fíchelo, guárdelo y los tenemos allí. Y así fue [risas].

Luz: Pero recuerdo que yo le dije: si vamos a hacer seminario tienes que hacer la tesis, entonces búsqieme a dos o tres más para abrir el seminario, pero tiene que comprometerse a hacer su tesis en los tres niveles.

Jazmín: Sí, ahí fue cuando hablé con Abbys que quería ya graduarse, Christian que siempre había sido muy, muy responsable y justamente nosotros tres que comenzamos en este seminario los tres terminamos.

Luz: Para mí esa experiencia con ustedes fue muy satisfactoria porque me demostró que sí se podía.

Jazmín: Además que éramos los tres compitiendo contra los tres [risas].

Luz: [risas] Sí y los tres terminaron justamente en los tres semestres y no pudieron graduarse, esperando tener la nota en sistema.

Jazmín: Sí, introducir en sistema la última nota del seminario tres.

Luz: Y resulta que, hay una cosa que me da mucho dolor, saber que Abbys y Christian están trabajando no en su profesión en Perú, sino en otra cosa. Es que hay tanto talento desperdiciado, es que están todos: Greta en Ecuador, Analí está en Argentina, en Chile, Ebert está en Perú y no se pueden ejercitar intelectualmente, o sea tanto estudio, tanto talento perdido, porque no es aprovechado tampoco por América Latina. América Latina es cierto les ha abierto las puertas, pero les ha dado los peores cargos. Entonces, claro, entiendo que existe un mercado laboral limitado que ellos no pueden absorber, pero si ellos fuesen inteligentes y tuviesen proyectos apropiados, como aquí en Venezuela que se aprovechó a todos los intelectuales que llegaron huyendo de España, de Argentina, de Chile, de dictaduras de diferentes partes de aquí y fueron absorbidos para mejorar la Universidad, ellos allá no y cuando los agarran los quieren explotar, porque no los tratan como profesores universitarios sino como empleados, ahí sí es verdad con un látigo [...].

Jazmín: [...] ¿Cuál de sus líneas de investigación tiene una especial significación para usted? [...].

Luz: Yo me apasiono profundamente, mientras estoy trabajando en ellas ¿no? Y la línea de investigación que me preocupa y que me angustia que no he desarrollado casi es la de la Universidad y la Escuela de Historia. He publicado cosas colaterales, pero ya voy a empezar a publicar las demás cosas. He publicado sobre “Génesis de la Universidad” ¿Qué otra cosa he publicado?

Jazmín: Lo de la fecha de fundación de la Escuela.

Luz: Aja, la de la “fecha de fundación” y la de, la de “Burelli Rivas y la creación de la Escuela de Humanidades”. Unas tres o cuatro he publicado y tengo mucho, mucho [...] antes me bloqueaba por la cuestión de que no quería quemarlos, pero yo no le voy a parar ya a eso. Ahorita ¿Sabe qué es lo que me bloquea? Tengo como dos años que no público, lo que he publicado ha sido con estudiantes graduados y que les he corregido y tal. Y yo quiero defender aquí ¿Por qué exijo que mi nombre vaya en un artículo de los tesisistas? [...] Cierto es que uno les da la línea, les da la idea, les asesora, eso es lo que hacen los tutores realmente, pero yo además de eso, le doy parte de mi investigación, de los documentos que yo he conseguido, yo comparto mis documentos que yo saqué del Archivo los comparto, eso por un lado. Por otro lado, con el estudiante soy mamá, soy psiquiatra, soy abuela, regaño, soy hermana, les animo, me siento con ellos, les corrijo todo, o sea yo hago el trabajo intelectual, de corrección, de todo [...] con la mayoría he tenido éxito. Yo creo que usted una vez le dijo usted a Natalia, cuando Natalia me buscó cómo tutora, ella me dijo, que las palabras tuyas fueron: Pero tienes que trabajar es con Luz. Porque Natalia dio vueltas con varios tutores hasta que se quedó conmigo y yo me quedé sorprendida [risas].

Jazmín: [risas].

Luz: Entonces me dijo: Jazmín me dijo que les enseñas a gatear, después les das la mano para que den los primeros pasos, después la montas en la bicicleta, le enseñas a caminar en la bicicleta, la empujas y después le quitas la bicicleta y la enseñas a volar, o sea todos, todos los pasos, porque eso hizo conmigo mi tutora en España. O sea yo aprendí a ser tutora en España y este... me dijo eso ella y en las ciencias sociales y en las llamadas ciencias duras, los tutores exigen que su nombre salga en el primer artículo también y ella me lo dijo: el trabajo que yo hago va mucho más allá de lo que hacen muchos tutores en ciencias sociales y en Historia que dejan que el tutorado haga la tesis, le dan unos cuantos consejos y después ellos son lectores y más nada. El trabajo mío con ella, yo me sentaba a trabajar con ella como seminario, o sea el trabajo, yo les dirigía a ustedes todo el trabajo por lo que soy corresponsable de ese trabajo, tanto del éxito como del fracaso. Bueno y entonces si la gente de ciencias exige sin mayor problema y si Silvia lo ve así en Estados Unidos y en

Alemania, es más en Alemania el tutor aparece de primero y... los otros, el tesista o tesistas aparecen cómo coautor. Este... en Estados Unidos y en Ciencias aquí, el tutor va de segundo. Eso lo que yo les he exigido, pero también les garantizo un segundo artículo solo, que también les ayudo a corregir pero ya solos, porque yo entiendo que los tengo que echar a volar ¿verdad? [...] Y la experiencia suya con su segundo artículo, que le corregí y le asesoré, pero usted va a publicar solita.

Jazmín: Si, así fue. Pero yo no veo mal, como estudiante, no veo mal el que se publique un artículo en conjunto, porque en todo caso es la muestra de que miren esta joven fue formada por tal persona y uno dice: fui formada por y me siento apoyada por.

Luz: Bueno esos son argumentos que me dijo Silvia: Tú crees que yo le voy a dar mi nombre a cualquiera ¡No!

Jazmín: Es un halago, para mí cómo estudiante es un halago decir: miré, publiqué con Luz Varela, de Luz Coromoto Varela Manrique, yo publiqué al lado de ella, no cualquiera lo hace.

Luz: Sí, porque yo no voy a publicar con cualquiera [...] y a mí me llena de orgullo ver que mis tesistas están publicando solos también [...].

Jazmín: [...] además de su participación en *Presente y Pasado* como fundadora de ella y luego como parte de ese equipo [...] ¿Qué otras responsabilidades o actividades ha desarrollado?

Luz: [...] Yo era parte del Comité Organizador de Eventos [...] durante varios años fui miembro del comité organizador de Historia Regional que se hicieron en Venezuela ¿no? Y eso era un trabajo [gesto de exhausta] y la universidad nos financiaba ¡Qué increíble! ¿no? Todos los profesores de diferentes regiones, ah porque yo me metí con historia regional por los trabajos del gomecismo aquí en Mérida. Entonces, yo me di cuenta que la historia regional te permite darle voz a los historiadores de todas partes y entonces el hecho de comulgar a través del proceso de organización de un evento, porque el Congreso de Historia regional se hacían cada dos años. Entonces nos reuníamos, este... pongamos que el Congreso iba a ser, en Valencia, bueno pues nos reuníamos una vez en Caracas, otro vez en Mérida y otra vez en Maracaibo a lo largo de esos dos años organizando el evento, fíjese. Claro,

como la universidad tenía recursos. Estamos hablando de la época en que el neoliberalismo le exigía a la universidad y donde el petróleo costaba seis bolívares el barril, había recursos para incentivar la investigación y el contacto, la formación de redes de investigadores a nivel nacional e internacional. Yo viajaba casi todos los años al extranjero con mis ponencias y lo seguían financiando porque yo eso lo convertía en artículo.

Jazmín: ¿Qué países logró conocer o visitar a través de sus investigaciones?

Luz: A Ecuador fui a un Congreso de Americanistas, fui a Portugal, fui a Polonia, fui a Cuba, fui a varios congresos. La rabia que le daba los profesores que no eran investigadores es que ellos no podían ir, entonces ellos decían es que allí hay una, allí hay una, una trampa porque solamente los investigadores son los que viajan. Bueno empiecen a investigar.

Jazmín: Claro.

Luz: Primero a mí me dieron un reconocimiento de investigadora activa, como en el año noventa y cuatro, noventa y cinco, noventa y seis por ahí. Fui conocida como investigadora activa, porque claro yo presento, yo soy profesora, ya había ascendido y presento mi curriculum y todo lo que hago, todas las publicaciones, los eventos en los que he participado, organizadora de eventos, soy miembro de una revista, del comité editor de una revista o sea tengo tantas responsabilidades que, que, que ¿Cómo le digo? Este... ellos ven eso y que además público en revistas periódicas [...] Yo publicaba en *Tierra Firme* y bueno o recuerdo en este momento dónde más publicaba, publicaba, publiqué en Argentina, publiqué... Ah, fui a Buenos Aires a un Congreso en Buenos Aires y me publicaron allá. Este... fui a Chile... *Estamos hablando de los años noventa ¿no?* No y sí ya le digo todos los años viajaba a un lugar diferente y me publicaban. Yo tenía publicaciones internacionales, indexadas, arbitradas. Entonces, claro en principio yo no había viajado al exterior, cuando a mí me dieron reconocimiento, porque para poder viajar al exterior había que tener un reconocimiento en el exterior como investigador activo, pero yo tenía ya cómo seis años viajando por Venezuela financiada por la ULA, pero ellos no financiaban a cualquiera sino llevaba ponencia.

Jazmín: Claro.

Luz: Y luego esa ponencia había que publicarla, convertirla en un artículo o que se publicara en las memorias de ese evento. Siempre es mejor, siempre se le da más valor a la publicación, a una revista indexada, más que a las memorias. Entonces, yo procuraba convertir esas ponencias en artículos [...]. Entonces no tenía paro, es más, en aquella época los profesores de la Central no tenían la posibilidad de viajar una vez al año, a ellos les daban era cada dos años pero ellos para viajar el año que les daba el CDCH lo conseguían por FUNDACITE, pero FUNDACITE no daba todo, daba una parte, el pasaje o los viáticos. Entonces, ellos buscaban recurso por otros lados, en cambio nosotros no teníamos posibilidades de buscar más recursos ¿De dónde? Entonces, yo aproveche a FUNDACITE solo una vez, fui a Cuba, porque tuve a donde llegar. Entonces me dieron el pasaje, me fui sin plata, aunque llevé unos pocos dólares, pasé trabajo y viví lo que era Cuba, supe lo que era Cuba, hasta ahí apoyé la Revolución Cubana.

Jazmín: Se le cayó el telón.

Luz: Se me cayó, se me cayó sí [gesto de aflicción]. Bueno, pero el caso es que ¿Dónde voy? Había profesores que querían viajar y le exigían ser investigador activo [...] nosotros empezamos, Robinzon, todos, empezamos desde chiquitos saliendo, graduándonos sacamos cosas de la tesis, empezamos a publicar, seguimos investigando [...] y todo eso se lo debemos a la Universidad y a los estímulos de investigación que venían incluso desde el Estado, o sea desde FUNDACITE, desde el Ministerio de Ciencias, no sé cómo se llamaba, de ASOVAC, de todas esas cosas.

Jazmín: Con todas esas innovaciones y ese apoyo que se le da la investigación ¿Considera usted que eso ayudó a consolidar el oficio de historiador en la Escuela?

Luz: Sí, sí, eso sí.

Jazmín: Eh, le preguntaba si ¿Había desarrollado un servicio comunitario en particular?

Luz: [tos] Sí, este... tengo un servicio comunitario y tiene que ver con visibilizar la actividad científica y las, las, digamos los documentos, la memoria histórica de la universidad. Entonces los estudiantes lo realizan en el Archivo Histórico, no es atención al público ni nada, sino es organizar el material para visibilizarlo y para que la comunidad pueda tener acceso a él y en la biblioteca de Humanidades para

visibilizar la tesis para que puedan ser vistas por la web, por internet es el mismo proyecto de servicio comunitario pero se realiza en dos lugares [...]. Alí López tiene un servicio comunitario que tiene que ver con Historia de la Universidad, y Robinzon con los archivos fuera de la Universidad, el que tiene Robinzon tiene que ver con el Archivo General del Estado y, y, y, Isaac lo tiene con el Archivo de Paraguaná [...] hay muchos en Historia, hay servicios comunitarios en los archivos de las parroquias, en las casas parroquiales, en el Arzobispado, lo tienen los Pérez, Miguel Ángel tiene uno en el Museo, en el Museo Colonial, si eso, creo que es así [...] o sea la Escuela de Historia, yo creo que es una de las Escuelas en la Universidad más completa, la que ofrece más proyectos de servicios a los estudiantes, por ejemplo en mi proyecto trabajan estudiantes de otras ... escuelas, estudiantes de clásicas, de educación, pues no tienen tantas... tantas opciones como nosotros.

Jazmín: Lo que hablaría mucho de lo que es el compromiso de los historiadores hacia la comunidad.

Luz: Y con el país, y con la universidad y con sus estudiantes [...].

Jazmín: Vamos ahora a... ya conversamos un poco de la docencia, de la investigación ahora me falta una parte muy interesante que es su propia formación. Hablemos de sus estudios de, de, de postgrado, de la maestría que ¿La hizo en?

Luz: En Ciencias Políticas, pero no tengo el magister scientian, no tengo el título.

Jazmín: ¿Pero el DEA?

Luz: ¡Ah! El DEA equivale a la maestría ese lo obtuve en España.

Jazmín: ¿En qué año comienza esos estudios? ¿Cómo fue esa historia?

Luz: ¡Ah! [gesto de aflicción] Yo me fui cuando empezó la crisis. No, antes, en el año 2001. Eso fue una cosa horrible, a todos los de Historia nos fue muy mal. Los que nos fuimos de Historia y yo sé que eso fue muy mal visto, tenemos mala fama, piensan que somos piratas los de afuera. Lo que pasa con las tesis de Historia, usted ve el archivo que yo tengo, no sé cuántos miles de documentos tengo yo allí.

Jazmín: Y carpetas.

Luz: Y carpetas, y carpetas, y carpetas y cientos de papeles en cada carpeta, este las tesis de Historia son complicadas, porque tenemos que armar una historia con miles de documentos, tenemos que darle sentido a eso y fuimos muy ambiciosos porque si

fuimos muy ambiciosos en pregrado y en postgrado creíamos que para hacer una tesis doctoral teníamos que ser magnos, una cosa así. Y en mi caso fue así ¿Ve? Yo después tuve que ir a un psiquiatra, yo era de mucha euforia, mucho trabajo, mucha energía, pero lo que nos pasó en España fue muy deprimente. A mí personalmente me hundió, me hundió en la depresión. Me vi sin recursos, sin un centavo porque cuando llegamos a España.

Jazmín: ¿En qué año?

Luz: Nos fuimos en el año dos mil uno.

Jazmín: Ah, antes de...

Luz: Antes de la crisis, sí. Entonces, el dos mil tres, el dos mil dos que cae CADIVI. El primer año fue chévere, yo cursé todos mis seminarios, todo chévere [...] y afortunadamente en los nuevos postgrados y en las nuevas, y en las nuevas, creo que en España lo están haciendo ahora, exigen el proyecto, a nosotros no nos exigieron el proyecto doctoral, lo hacíamos allá, porque como allá no hacen maestría, allá se hace una cosa que es master y el master lo hacen no los académicos, sino la gente que se gradúa en alguna carrera y quiere profundizar en esa carrera con fines profesionales, por ejemplo, un ingeniero, un economista, pero que no tienen ambiciones académicas sino para desenvolverse en su área profesional, para eso es el master [...] Los que quieren hacer carrera académica pasan directo de la licenciatura al doctorado, así era en aquel momento, no sé si ahora es así. Entonces, por eso el DEA, el DEA equivale a la maestría, porque había que hacer una investigación previa a la tesis doctoral, que a mí me tocó hacerla y esa investigación, y todas las investigaciones mínimas, pero que eran pequeñas, pero que se hacían, esos trabajos pequeños que hubo que entregar, monográficos de los seminarios que cursé, no podían tener relación alguna con la tesis doctoral [risas]. Se lo Juro.

Jazmín: O sea mi cara de impresión es... ¿Por qué? O sea, no entiendo esa relación de porque no puede tener relación.

Luz: Ajá, resulta que nada podía tener relación con la tesis doctoral, prácticamente empezamos a hacer la tesis doctoral cuando nos vinimos, cuando no hubo plata y cuando nos vinimos y cuando llegamos aquí todos nuestros profesores se habían jubilado, nuestros mayores y toda la Escuela cayó en nuestra espalda, en nuestras

manos ¿Qué sucede? Que nos vamos en el año dos mil uno, la plata valía, el dólar valía más que el euro y llegamos muy venezolanamente y cada uno alquiló un piso, okey. Porque eso era lo que hacían los venezolanos siempre, desde los años setenta, desde los años sesenta los venezolanos se iban y alquilaban un piso, me dijo un primo que cuando a él le dieron la beca Mariscal de Ayacucho en los años setenta, él tenía un piso alquilado en Francia y todos los latinoamericanos que estudiaban allá vivían alquilados en habitaciones, en cuchitriles, eran tres y cuatro en una habitación. Vivían en... ¿Cómo se llaman esas cosas? [Mueve las manos de abajo hacia arriba].

Jazmín: Literas.

Luz: Literas, habían dos literas, o una litera, así dormían los compañeros de él, latinoamericanos y él tenía un piso, claro de una habitación y otra para estudiar, como yo aquí, que yo me doy este lujo porque en este momento no está Juana, se fue.

Jazmín: Claro.

Luz: Entonces, tengo la habitación de Juana y Virginia donde yo ahora duermo y mi habitación es mi trabajo, mi biblioteca, yo soy una burguesa oligarca, fascista y... [risas].

Jazmín: [risas].

Luz: Bueno, según los parámetros de evaluación de esta gente ¿no? Entonces, resulta que nosotros llegamos como buenos venezolanos que habíamos hecho siempre durante toda la vida, por lo menos desde los años sesenta, y yo alquilé un piso y me llevé a... y yo tenía mi pareja [...] que llegó después allá y Sergio [...] pero a mí lo que me afectó de verdad fue cuando dejamos de percibir la beca, cuando se devaluó el bolívar frente al dólar y el dólar frente al euro, porque se crea el euro, el euro no existía cuando yo llegué habían pesetas [...] cuando se pasa del dólar al euro, al principio, el dólar era barato ¡Era caro! Y entonces nosotros recibíamos muchos euros. Ese año el euro fue subiendo frente al dólar y se ha mantenido frente al dólar, el euro vale más frente al dólar, entonces lo que yo percibía de beca se redujo. Yo le dejé mi sueldo a las muchachas para poder que ellas pudieran costearse sus carreras y yo me voy para allá, y allá llega aquel hombre y se instala [...] el caso es que se devaluó la plata, después crean CADIVI, cuando crearon CADIVI hubo un control de cambio, ajá el bolívar iba subiendo, la universidad cada vez con menos

recursos, cuando crean CADIVI no puede la universidad enviar dinero, no había manera, pasamos seis meses sin recibir un centavo, no podía pagar el alquiler, este hombre finalmente consiguió algunos trabajos sino nos hubiésemos muerto de hambre, pero en mi vida yo no había sentido tanta pobreza, es que ni siquiera aquí con todas las dificultades que hay. Yo estoy en mi casa, no tengo un casero corriéndome, no tengo gente que me mira despectivamente porque soy extranjera, estoy en mi entorno, soy respetada, mis vecinos: ¡Hola, Luz! ¿Cómo estás? Es decir, estoy en mi entorno, tengo a mi familia y tengo mi zona de confort y estoy en un entorno que me quiere, que me aprecia y que me respeta. Yo no sentía nada de eso allá. Además de eso estoy pelando, trabajando con cosas que no tenían que ver con la tesis [...] pero lo cierto es que uno llegaba a allá sin proyecto, las investigaciones que hacia no tenían que ver con la tesis, no eran seminarios de verdad, eran clases que nos daban. La única, de seis o siete que cursé, si eran seminarios. Una de ellos era con Silvia Hilton que fue mí, mi, mi profesora que yo le pedí que fuera mi tutora [...].

Jazmín: ¿Silvia?

Luz: Silvia Hilton, una inglesa, pero que daba clases allá en la Complutense, eso fue en la Complutense de Madrid. Ah, por cierto, el postgrado en Ciencias Políticas lo hice aquí en CEPAL que era como se llamaba el Centro de Estudios para América Latina. Era la maestría, como ahora es doctorado no sé cómo se llamará, quizás le han cambiado el nombre. Yo sentía que los cursos de seminario de maestría aquí eran más exigentes que los seminarios doctorales allá. Aquí sí nos tocaba embroquetarnos y dar nuestras clases todos los días y nosotros exponíamos y nosotros discutíamos, era una cosa muy buena. Allá seis, siete seminarios cursé cuatro eran profesores dando clases, uno no podía hablar, ni debatir, ni conversar ni nada y después nos tocaba a hacer una exposición, una exposición en cada seminario y al final el trabajo, pero que no tenía nada que ver con la tesis. Sin recursos este... pero conocí a Silvia, Silvia sí nos trató de dar el seminario y otros dos seminarios más. Este... él mejor fue el de Silvia, o sea nos orientó en el seminario para hacer el trabajo, nos fue orientando de una manera tan pedagógica que yo hice el trabajo guiada por ella y me salió una belleza de trabajo y después cuando me tocó las investigaciones en el

segundo año ella no podía ser, porque sí iba a ser mi tutora, no podía ser la que me orientara en la investigación para obtener el DEA, entonces me busqué otra profesora que me dijo Silvia: ella te va a orientar, ella sabe, ella también. Ah, porque yo le dije: yo quiero trabajar con fulano. [Silvia le dice:] ese no te va a orientar, él te va a dejar sola. La mayoría es así, me dijo. La mayoría trabaja así, entonces yo empecé a ver la diferencia. Después yo iba con Silvia y hacia dos trabajos: el que estaba haciendo para la suficiencia investigadora, no, así se llamaba cuando estaba aquí en el postgrado de Ciencias Políticas, allá era el Diploma de Estudios Avanzados. Entonces, yo tenía que defender dos trabajos, uno de ellos fue el de Isla de Aves, que es una de las publicaciones más leídas, más consultadas en la revista *Procesos Históricos* [...] yo defendí mi trabajo, todo, eso tiene su jurado y después me tocó defender el trabajo sobre la, sobre la sociedad civil aquí en Venezuela. Bueno, todos esos trabajos me sirvieron a mí para ascender, porque como yo no tenía el título, yo ya era Agregado, pero para poder ser Asociado hay que tener el título doctoral y cómo yo no lo tenía había que entregar dos investigaciones y entregué esas dos investigaciones [...]. Bueno el caso es que después defendí el DEA el DEA equivale a la maestría y, y, y la profesora me asesoró, la tutora, pero cuando ella se sentó la primera vez a trabajar conmigo, yo me quedé loca, me dijo: venga acá, usted allá ha investigado, usted hizo una tesis allá. Porque allá no hacían tesis, en España no se hacían tesis, ya le digo la gente que se graduaba hacia pasantías y excepcionalmente el que pedía no hacer pasantía hacía una investigación, siempre había uno o dos, los que tenían ambiciones, los que querían ser profesores universitarios, pues pedían investigación y después pasaban al doctorado y sino al master, sino querían ser profesores. O sea ellos tienen bien trazada esa ruta ¿no? Bueno, entonces el caso es que yo le dije que sí, que había hecho la tesis, una tesis de grado y una tesis de maestría, pero que no la había defendido, pero que la había defendido como trabajo de ascenso ante un jurado [...] Entonces, este... se sentó conmigo a explicarme como si tú no hubieses investigado nunca, todo desde cómo sacar la referencia y por qué, me enseñó el sistema, ella es editora de la revista filológica Española, algo así se llama, ella es una autoridad en ese sentido y me dijo: te voy a enseñar mi metodología de trabajo que se llama el modelo hispánico, el modelo tradicional

hispanico para hacer referencia. Ese es el que yo sé trabajar y el que le enseñé a ustedes [...] ¡Pero ella me enseñó todo, como si yo nunca lo hubiera hecho! Y yo vengo investigando desde que estaba en el segundo semestre cuando me contrataron como auxiliar de investigación. Claro, hay que tener cuidado con eso porque yo investigaba, pero no sabía qué investigaba, cómo uno es auxiliar de investigación hay un cerebro detrás de uno y realmente uno está haciendo un trabajo de carpintería sin saber qué es [...] ni porqué, ni para qué, pero yo lo busco, porque me dan unos tic que yo sigo [...] Ella se sentó conmigo y me enseñó todo y cada vez que yo me reunía, era como si yo fuera una muchachita que no sabía nada y ta, ta, ta y me dí cuenta que había cosas que yo no sabía o sea porque uno cree que lo sabe todo, pero es que la mayoría de las cosas yo las aprendí como un ratón tratando de salir de un laberinto, dándome golpes, ensayo y error, así hemos aprendido la mayoría de los tesisistas porque el tutor no puede estar sentado con uno todo el tiempo. Ella se sentaba conmigo y me fui dando cuenta: ¡Ah, así es! Y así es, así es. De tal manera que cuando yo regresé a Venezuela me di cuenta que era una experta haciendo proyecto, enseñando a hacer proyecto, enseñando a investigar y lo supe la primera vez que un estudiante me dijo: profesora quiero... Claro, yo me equivoqué con una tesisista, la primera que agarré le enseñé todo, pero no fui firme, porque o sea yo siempre he dado cierto margen de libertad [...] pero ese margen de libertad hizo que no hiciera un seguimiento adecuado metodológicamente. Entonces esa primera tesis tuvo algunas fallas, porque a mí me faltó carácter, después de eso me di cuenta que no, que yo tengo que trabajar con un látigo y dando cachetas historiográficas, y no señor cuando toca regañar los regaño. Claro ustedes saben de qué manera un regaño es efectivo ¿no? Jamás he llegado a insultar, ni nada de eso, pero he aprendido que tengo que ser exigente no puedo ser tan lapsa. De la misma manera en que yo sé que Silvia no lo era [...] yo no seguí trabajando con Silvia por Internet y ella debe estar muy decepcionada y me siento muy avergonzada con ella porque nunca concluí el trabajo ¿Qué pasó? Cuando nos vinimos yo ya... estuvimos tres años y menos, casi cuatro. La gente ha dicho: ¡Esos se estuvieron cinco, seis y siete años por allá y no trajeron nada! Mentira, nos dieron fue tres años.

Jazmín: ¿En el dos mil cinco?

Luz: Yo me reincorporé, nos fuimos en el dos mil uno y yo me reincorporé fue en el dos mil cinco, cuatro años, pero eso fue tres años y medio y un semestre más que pedí de prórroga, pero ya fue para cerrar, cuando empecé a hacer al investigación, para preparar el proyecto y la defensa, porque también defendía proyecto. Allá el proyecto yo lo defendí y me lo aprobaron, que fue lo que me convirtió en candidata [...] Yo pensé en hacer mi tesis cuando llegara aquí y cuando llegamos aquí todos ¿Qué pasó? Qué nuestros profesores se habían jubilado, en el tiempo en que estuvimos a fuera, se jubilaron en cambote, en grupo, hubo un terror porque supuestamente les iban a quitar las prestaciones, si no se jubilaban y se han jubilados casi todos.

Jazmín: ¿En el lapso dos mil cinco- dos mil seis?

Luz: No, en el lapso dos mil uno- dos mil cuatro. Después cuando entramos había entrado Claudio, había entrado Yuleida, había entrado Isaac, estaban todos contratados, también este Luis, Luis [...] Luis Manuel Cuevas, habían unos cuantos, creo que para esa época entró Rafael Cuevas [...] la responsabilidad de la Escuela, de, de aquellas actividades de mayor responsabilidad quedó en nosotros, los que regresamos de España. De modo que [...] nos vimos tan absorbidos por la actividad en la Escuela que fuimos relegando la responsabilidad inconclusa con... con España, la tesis doctoral que... creíamos que... podíamos terminar aquí. Yo admito que en mi... en mi caso, la depresión me tumbó. Y afortunadamente estaban Níria y Elvira, Elvira era de Sociología, Antropología; Níria era de Educación, pero como era de Historia se hicieron cargo de la revista. Cuando nosotros llegamos ellos tenían la revista y Franco, Franco me dijo: Luz ¿La revista? [Ella le dijo:] No, yo con todo lo que tengo, no había seminarios, había que abrirles seminarios a los estudiantes, por eso yo empecé abrir los seminarios. Con lo que más he trabajado estos últimos años ha sido con los tesis, lo que no tuve en los años noventa, tuve dos y no fui buena tutora [...] Pero como Silvia me enseñó eso me creó cierta fama y me ha buscado un gentío y siempre tengo siete estudiantes detrás de mí y yo atrás de ellos [...].

Jazmín: Y hay que pelearse por las citas [risas].

Luz: Por las citas para poder atenderlos y todo eso, entonces ahí es donde más énfasis hice [...] Bueno, pero seguí investigando y seguí con unos auxiliares me metí

en el Archivo, me metí en el Archivo de la Facultad, recogí toda la información, he ido armando el trabajo, pero no fui a defenderlo a España, tenía que acelerarme para terminar cuando se acabó el plazo y yo no me quise acelerar, ya yo estaba agotada. No sé si, no sé si la palabra es correcta, pero estaba vieja ya [risas].

Jazmín: [risas].

Luz: No sé estaba extenuada de tanto trabajo y tenía... y yo decía: entonces yo todas las noches tendría que acostarme a la una de la mañana y yo saqué mi cuenta, pero físicamente y emocionalmente, estaba exhausta y sin hacerlo seguía trabajando, yo no he parado de trabajar [...] y bueno, este... y cuando no me tocaba evaluar como jurado de tesis, siempre estamos... y ahí entendí que la profesión del profesor universitario es mucho más amplia incluso que la que yo desempeñaba en los años noventa, porque ¿Que hacía yo en los noventa? Fíjese, yo investigaba, iba a un archivo, hacía una ponencia, después la convertía en un artículo, trabajaba en la edición de una revista, este... daba clases, tutore piratadamente dos tesis, ese era mi trabajo. Cuando regresé y cayó toda la responsabilidad en nosotros me di cuenta: ¡Ay! Tengo que abrir seminarios [...] optativas [...] llegué a ser jurado en tesis, que a mí antes no me nombraban jurado ¿Por qué? Porque eran todos los titulares, los asociados, los que estaban por encima de mí, cuando yo llegué a Agregado me fui. Entonces, ya cuando regresé ya yo era Asociado, ya estoy de los de arriba, pero arriba de mí ya no hay más gente, porque casi se han ido, con excepción, con excepción de quien era Titular que era Alirio Liscano, creo yo, pero todos los demás profesores viejos que no se habían jubilado era porque no eran ni asociados siquiera [...] Se acuerda que yo le decía que yo veía que las mujeres eran las que más trabajaban, bueno el trabajo de ellos era conspirar políticamente [risas] y no estudiaban, sí estudiaban hasta cierto nivel, muy leído, muy leído, pero una cosa es leer y otra cosa es sentarse a analizar sistemáticamente la información y luego escribir, ese es un proceso y después eso convertirlo en libro y esa es la pereza que a mí me ha dado [...]. En cambio la nueva fase de profesora que me tocó para acá, del dos mil cinco en que me integro nuevamente ya es lo que hacían los profesores mayores: ser jurado en tesis, evaluar proyectos, antes yo evaluaba era sobre todo artículos pero ahora más, entonces hay que arbitrar proyectos e incluso proyectos que

los han rechazado varias veces y yo me tuve que sentar con el tesista de otro profesor a explicarle: mire, el proyecto se hace así [...].

Jazmín: ¿A eso también sumáramos el asumir actividades de gestión?

Luz: De todo, sí, fui Jefe de Departamento.

Jazmín: ¿En qué periodo?

Luz: Yo no me acuerdo, será... del diez al trece o del diez al doce [...] O sea he hecho muchas cosas que me demostró que... y paulatinamente me fui retirando de los viajes, yo no he vuelto a viajar más nunca, no he vuelto a viajar a eventos en otras partes, porque es una búsqueda de recursos cansona, si antes, en los noventa era cansón ir al CDCH mil veces a entregar papeles, imagínese ahora, pero lo hacía y la plata me alcanzaba. Entonces, yo desde el dos mil seis no he vuelto a viajar más [...] solo he ido a eventos aquí en Mérida [...] y en los eventos que hay aquí yo he sido ponente, todos los años hay uno o dos eventos [...] pero digamos que yo me he desmoralizado y desmotivado en muchos sentidos y estoy publicando menos, teniendo mucho que publicar, incluso trabajos que, que ya están listos [...] He asumido responsabilidad de otro tipo: servicio comunitario, evaluación e proyectos, evaluación de artículos, evaluación de mis tesis, evaluación de concursos, concursos de preparaduría, concursos de oposición no, de credenciales [...] Ah, he sido representante en el Consejo de Escuela por los profesores [...] y yo le voy a decir francamente: odio las reuniones de Departamento y odio las reuniones de... eso es una agenda administrativa que a mí me ponen a dormir, usted me lleva a dictar un seminario o a enseñarme algo, yo feliz de la vida si estoy estudiando algo pero eso a mí me pone a dormir. Ahorita yo no he querido asumir más responsabilidades y yo creo que me he especializado más en ser tutora, sigo dando clases, sigo dando mi seminario sigo dando clases en postgrado ¡Ah! Por culpa suya estoy dando clases en la Maestría [Maestría en Historia de Venezuela, ULA], sí es verdad.

Jazmín: [risas].

Luz: Tengo mis tesis de pregrado, de postgrado y estoy dando las materias que las doy alternativamente, que me gustan mucho y me ilusionan, que es Teoría de la Historia que es obligatoria en la Maestría Historia de Venezuela, tengo dos optativas, uno que se llama Crisis de la Historia de entre siglos y la otra ¿Se llama?

Jazmín: Historia Cultural.

Luz: Y vida académica, umju [...] he sido jurado, ahorita me están mandando todos los meses tesis de postgrado, de allá de esa maestría. Sí, me están mandando y entonces son tesis que tengo que estar leyendo.

Jazmín: Y pronto la mía [risas].

Luz: [risas].

Jazmín: Eh, hablando un poco del escalafón, de esto de ascender [...] En su caso ¿Qué le lleva a ascender? ¿Cuál era su motivación? [...].

Luz: Usted sabe que Fabio Maldonado, él fue profesor mío en Ciencias Políticas, me dijo: Antes los profesores eran muy descuidados con el ascenso y al punto tal que en un año podían ascender, si tenían dos ascensos retrasados, en un año podían presentar los trabajos de ascenso, eso se acabó, si usted no ascendió en el tiempo, tiene que esperar el otro tiempo, porque eso era una sinvergüensura pues, ya le digo, es que las mujeres sé mantenían al día y yo veía que las profesoras ascendían y yo lo sabía, porque yo trabajaba con ellas, era auxiliar de investigación y estaba al tanto. [Ellas decían:] ¡Ay! Voy a presentar el trabajo, es que ya me toca el año que viene, en febrero me toca, en marzo estoy defendiendo este trabajo [...] Entonces, yo le dije [a Fabio]: ¡Ay! Un hombre que va a ascender a tiempo, le dije yo [risas] [...] Entonces me dice él: Es que ¿Qué cree usted? a mí me gusta echarme los palos también pero ¡Yo no le voy a regalar un bolívar a la Universidad! [risas] No, la verdad es que si uno investiga para que esperar más, hay que hacerlo a tiempo [...] eso por un lado, la motivación que me dio Fabio de ascender en el momento, por otro lado obviamente se ganaba más, por otro lado podía abrir más la boca [risas] sin temor a ser estigmatizada, o sea ya, ya no solo soy Instructor como decía Román [risas] [...].

Jazmín: De manera general, el hecho de ser profesora, el ser investigadora ¿Qué beneficios considera usted que le ha traído y que obstáculos también? [...].

Luz: No, obstáculos no tuve. No le digo que yo era como Chávez, que cuando llegó al poder todas las puertas se le abrieron. Entonces, no, yo tuve el apoyo desde que nací en mi casa con mi papá que valoró la lectura, que no me criaron en Puerto Ordaz donde decían que el que leía mucho odiaba a la mamá [risas] no quería a la mamá. Y este... sí, criarme en un entorno intelectual que yo valoraba cómo algo muy

importante ¿no? Y este... que yo aprendí que no es lo único, porque en la cosa intelectual me di cuenta que hay hombres que son malucos, son mala gente, o sea el ser intelectual no es garantía de ser buena persona. Eso lo supe yo a los años ¿no? Y que al contrario hay otras personas que no son intelectuales y son maravillosas, los empecé a valorar mucho, porque yo era muy pretenciosa, como era niña y joven, y como yo estaba en un entorno de mis amiguitas, de... yo tenía amigos maravillosos que se sentaban conmigo a leer y compartir libros. Yo competía con una prima leyendo novelas a ver quién se las leía más rápido, o sea, cosas así, una cosa muy linda, muy bonita pues. Entonces, siempre se me abrieron las puertas en ese sentido y todos me apoyaron, mi mamá, mi papá, él me dijo vengase y siga estudiando y nosotros le ayudamos a criar los muchachos, la universidad gratuita, la biblioteca, Alberto mal que bien mantuvo a mis muchachos para yo poder estudiar, conmigo estudiaban unas muchachas que el marido las había dejado o el hombre no trabajaba y ellas tenían que trabajar [...] o sea, de las pocas favorecidas era yo, no voy a decir que las demás amigas mías no [...] pero las amigas, las otras compañeras casi todas tenían problemas económicos y yo no tuve esos problemas, yo tengo que agradecer a mi papá y a Alberto que fueron este... buenos hombres, buenos proveedores en su momento y yo podía aprovecharme de eso para estudiar, siempre, siempre tuve un libro en la mano y el único momento en que tuve obstáculos para leer era en casa de... de la mamá de Alberto, que me detestaba porque yo agarraba un libro, pero de resto no [...] Polaco me ayudó mucho, Polaco no me metió en la universidad, pero me dio un empujón ¿Por qué? Porque también me apoyó mucho, me apoyó en el sentido de que me dio libros, contactos académicos, cuando hacían seminarios en sociología, él era sociólogo, me presentó a los sociólogos, yo empecé a asistir a esos seminarios y por eso yo me vinculé con la Crisis de la Historia [...] Él Polaco dejó de ir y yo seguí, yo fui vinculando mis seminarios en el postgrado, fui vinculándolos a ellos con eso, entonces fue un entorno muy, muy, muy... para mí, campesina que soy, muy glamoroso intelectualmente. Entonces, yo me sentía muy feliz con eso y tuve mucha energía durante muchos años, crié a mis hijos, o sea era la super mujer, pero esa energía se agotó, se agotó, cuando vinieron esos obstáculos fuertes de verdad, verdad, que yo he seguido resistiendo porque no he parado ¿Ve? He seguido,

he seguido en la universidad y no la quiero dejar, no la quiero dejar porque si la abandono... [gesto pensativo] Yo pudiera ya jubilarme pero no lo pienso hacer, porque yo pienso que yo todavía tengo que dar y, especialmente, pienso yo que necesito de la universidad, ella me alimenta.

Jazmín: Yo sé que sí, yo sé que sí [risas]. Este... por lo que yo veo, creo que hay una respuesta positiva a esta pregunta ¿no? Usted sintió que su vida, su manera de ser, su manera de hacer también ¿Fue cambiando desde que ingresa a ser profesora hasta el tiempo presente?

Luz: Eso no tiene que ver, sí.

Jazmín: Me refiero a un ser humano diferente, eh... lo noto por aquella observación que usted hace de que ser intelectual te puede hacer bueno o te puede hacer malo ¿no? Entonces, por allí va mi interrogante. Ah que si ¿Usted siente que el haber elegido ser historiadora, el haber logrado ser profesora le cambió a usted su ser?

Luz: No creo que me lo haya cambiado, no creo, no creo que me lo haya cambiado. Sin ser presumida, pero dada la formación que yo tuve desde pequeña, yo estaba empujada a tener una vida así y a que vivía en Venezuela democrática con recursos económicos en un Estado que apoya el trabajo académico, eso estaba dado, no sé en las circunstancias presentes pero en aquella época sí. Digamos que yo supe aprovecharme de ese entorno democrático, de esa prosperidad económica, de tener libros gratis en la universidad, de que mi papá me comprara libros baratos, porque habían libros económicos, o sea, yo me aproveché, yo supe aprovechar eso ¿Ve? Y digamos que en la vida que he tenido lo que no supe fue ya lidiar cuando se nos presentó la crisis en España y toda la persecución política, porque yo fui perseguida políticamente ¡Ay! Yo eso no lo he contado [hace silencio, se muestra pensativa, continúa el relato]. Bueno... yo debatía profundamente, asómese a *Historia a Debate*.

Jazmín: Ajá.

Luz: Donde están mis debates denunciando el régimen de Chávez desde el año dos mil uno, dos mil dos. En dos mil siete y alguien me escribió un correo y me dijo que ya me callara la boca [gesto de aflicción].

Jazmín: ¿A su correo personal?

Luz: Sí, yo no abrí más nunca ese correo [...] era de CANTV, pero usted sabe que CANTV fue ¿Cómo se dice eso? Fue nacionalizada, aunque la mitad ya era del Estado [...] Ese era el correo que yo presentaba como...

Jazmín: ¿Para sus investigaciones?

Luz: No, para todo lo utilizaba, aunque hay muchos artículos que yo colocaba ese correo [...] pero yo no lo usé más nunca, después de eso, en dos mil siete me llegó un correo y me dijeron el nombre de mis hijos, me dijeron solamente eso [gesto de aflicción]. Yo más nunca. Y después escribí dos o tres cosas, y finalmente no debatí más, no debatí más y después en el dos mil catorce yo seguí escribiendo, pero no así en esa manera que lo hacía, políticamente ¿no? Pero... pero seguí haciéndolo solo que en menor intensidad, lo hacía porque yo sentía que yo tenía una responsabilidad política, yo sabía Historia de Venezuela y yo sabía que era mentira toda esa historia montada que hacía Chávez y que es la que le muestra al mundo la izquierda, y que la gente cree que aquí Venezuela es cómo ellos quieren. Por ejemplo, en España, ahorita ha surgido una ultraderecha, aquí no hay ni derecha, está empezando a surgir una derecha y gracias a Chávez, porque de haber habido aquí derecha Chávez jamás hubiese llegado al poder, no lo hubieran perdonado, no le hubieran dado en el año noventa y cuatro, cuando él salió, la libertad. Hubiera pagado diez, veinte años de cárcel, este... hasta lo hubiesen matado cuando dio el golpe. Entonces, este... yo como sé Historia de Venezuela, pues yo siempre defendí, tratando de aclarar, el régimen democrático que empecé a valorarlo enormemente, empecé a valorarlo porque yo fui comunista mientras fui estudiante, dejé de ser comunista pero seguí siendo antineoliberal, no valoraba el régimen democrático. Ahora es que yo lo valoro y me arrepiento, eso es algo que a mí me mortifica por eso yo trabajé tanto denunciando el abuso político de Chávez y el abuso de la verdad histórica, como él la manipulaba, como manipulaba nuestra historia, pero... pero lo deje de hacer, dejé de debatir ahí en *Historia a Debate*, yo deje de hacerlo porque me nombraron a mis tres hijos en el correo electrónico, a mí me dieron ganas de llorar [gesto de aflicción]. Entonces, yo me fui apagando ¿ve? eso fue como... fue como un golpe así... [Lleva sus manos al pecho] muy grande, saber tantas cosas que pudimos hacer y tantas cosas frustradas en mí y en tanta gente, el crecimiento académico mío pudo haberse

prolongado, por ejemplo. Y, si bien reconozco que no puedo echarle la culpa de todo a mi contexto histórico. Sé que debemos retomar fuerzas de donde nos las hay, levantarnos y seguir nuestro andar ¿no? Mi hija por ejemplo lo está haciendo, está estudiando en estos momentos, pero ella se fue a estudiar a Argentina, ella se graduó aquí en la Licenciatura de Música, ella es pianista, se dedicó a especializarse en clavecín y música antigua, en un régimen democrático ya la universidad hubiese abierto, ella metió un proyecto para que se abra el área de música antigua en la Escuela de Música y ella pudiera venir y ser profesora allí y pudiera vivir de eso. Porque así era como funcionaba la universidad, cuando la gente iba se preparaban a fuera y llegaban y se abrían un área. La universidad tenía recursos para eso ¿No iba a haber cuando el petróleo llegó a ciento cincuenta? ¿Y todo lo que yo recibí? ¿Y todo lo que recibimos los profesores en los años noventa, estando el petróleo en seis? ¿Ah?

Jazmín: Exactamente.

Luz: Pero éramos nosotros, éramos venezolanos, abiertos al que quería porque en esa época llegaron cubanos aquí, que fueron atendidos por el régimen especial que había en Cuba y el Estado venezolano los contrató como médicos, como profesores de música y como muchas cosas, pero no entraron gobernando cómo lo hicieron, ni eran miles de millones en inversión que desplazó a los médicos venezolanos, cómo han hecho estos cubanos. Pero el régimen era tolerante [...] Venezuela siempre ha abierto sus puertas a los extranjeros, sin que por eso signifique que hemos sido anulados los venezolanos, ahora sí. Entonces, yo siento un sentido de frustración como venezolana, como profesora y como madre en ese sentido. Ahora en mi vida académica lo que no he dado ha sido por debilidad mía, o sea yo no le voy a echar la culpa a lo que pasó, sino que yo no tuve fuerzas suficientes para enfrentarme a muchas cosas.

Jazmín: Considerando eso veinticinco años de labores ¿Qué idea de la Historia ha construido y mantiene ahora? [...].

Luz: ¿Se refiere a la Historia como el sentido de la Historia?

Jazmín: Y también está muy relacionada con su corriente historiográfica ¿Cuál asume? [...] ¿Con cuál se identifica? Eh... se explica, me gusta mucho esa palabra

¿Con cuál se explica?

Luz: Ya, ya, déjeme pensarlo, porque yo tenía una tendencia, una mirada que obviamente cambió. Chávez nos ha hecho cambiar muchas cosas. Yo juraba y además yo creo que Pilar también lo pensaba, pues con ella fue que yo me fui animando a estudiar la enseñanza de la Historia como constructora de identidad, como constructora de ciudadanía, como constructora de tolerancia, por eso empecé a trabajar con Cultura de Paz, como una de las ramas que surgió allí de la enseñanza de la Historia en su función social ¿verdad? Entonces, en un principio yo trabajaba la función social como constructora de identidad [...] Después empecé a trabajar la historia como ciudadanía [...] Yo doy en clase eso, todo el tiempo, en América, resalto mucho la necesidad de construir ciudadanía y cómo tenemos que dejar de ser vasallos del rey de España para ser ciudadanos de la República de Venezuela [...] Entonces, esa mirada que yo tenía con Pilar y con el grupo que muchos de ellos votaron por Chávez, yo no vote por Chávez [...] porque yo era profesora de América y yo trabajaba el militarismo, el caudillismo y el personalismo y sabía, y Caballero me lo había advertido bien claro: él quiere modificar la constitución para hacerse reelegir eso es todo. Entonces, yo sabiendo la historia de América y de Venezuela no podía votar por un militar anti democrático que había dado un golpe y que lo que quería era eternizarse en el poder echando mentiras sobre la historia de Venezuela, pero muchos votaron por él, y toda esta gente se arrepintió y todos teníamos la sensación de que el neoliberalismo era malo pero aquí nunca se hubiese aplicado el neoliberalismo como se aplicó en Chile, como se aplica, porque tenemos una vocación profundamente: ¡Roja! [risas].

Jazmín: [risas].

Luz: Liberal del siglo XIX y de izquierda ¿no? Aquí lo que ha predominado siempre, que ellos llaman de derecha, son los partidos de centro-izquierda. Bueno, tanto Acción Democrática, como COPEI, como URD y todos esos partidos que han gobernado antes, hasta Convergencia tuvo algunas medidas neoliberales con Caldera en los años sesenta, pero eran muy limitadas [...] nosotros teníamos el terror de que iban a acabar con el bienestar social, iban a acabar con todo y por eso mucha gente votó por Chávez, y yo sentía que el neoliberalismo nos iba a acabar la identidad

porque la globalización iba a homogeneizar las culturas. Entonces era solamente la cultura norteamericana la que iba a prevalecer y la de las trasnacionales, había un terror en aquel momento. Por eso yo también estuve trabajando el pensamiento de Iragorry en enseñanza de la historia y creación de identidad [...] Resulta que toda la destrucción que yo creí que el neoliberalismo iba a hacer en Venezuela fue la que hizo este hombre, ese hombre nuevo, desaprensivo, aprovechado, tramposo, ese es que creó y estímulo y yo creía que eso lo iba a crear el neoliberalismo, la frialdad, el hecho de solo vivir buscando plata, o sea yo creía... son, son, son esquemas simplistas que cuando uno es fanático de una causa no ve más allá de eso [...] Y todo ese daño que yo creía, yo temía y proyectaba en mis inquietudes y trabajos de esa época es un poco lo que se está viviendo, pero no desde el neoliberalismo, sino desde la revolución. Entonces yo he tenido un sentido de la historia que me ha sido trastocado, yo tenía una orientación, una dirección del mundo, yo pensaba que la historia iba a así y que peligraban algunas cosas y resulta que sí peligraron pero, es como si hubiese habido una escisión en la historia de Venezuela, un poco lo que dice Carrera Damas: desde la independencia el venezolano ha luchado realmente en la búsqueda de la libertad, del afianzamiento de la democracia, ha sido así desde el comienzo y ha habido una tensión permanente contra el autoritarismo y el personalismo. Entonces, en estos momentos estamos de capa caída desde el punto de vista democrático porque están venciendo, pareciera que vencieran, las fuerzas de la oscuridad, del autoritarismo, incluso del totalitarismo, pero obvio siempre queda un, una, un refugio grande, yo creo que la mayoría de los venezolanos es profundamente democrático [...] Entonces, en estos momentos yo no podría decirle ¿Cuál es mi sentido de la Historia? Porque lo estoy buscando. Me siento como confundida, por todo esto que está pasando. Yo siento que teníamos una orientación y no sé si podremos salir de esto ¿Podremos salir de esto? No sé ¿Entiende? [risas].

Jazmín: [risas] Ahí está la respuesta: no sé.

Luz: Yo quiero ver la salida, sé que vamos a salir de esto, lo sé pero no sé cuándo, entonces yo no sé si yo la podré ver, espero, oro para poder verla pronto y que mis hijas regresen, que Sergio no se tenga que ir de Venezuela, que yo pueda morir aquí

en mi cama y no por allá en un Hospital abandona en la Argentina o en Chile o sabrá Dios donde, no sé.

Jazmín: Y considerando estos tiempos tan convulsos y que tanta reclaman a los profesionales del país ¿Qué cree usted que reclama en sí del historiador y del profesor universitario?

Luz: Yo creo que el profesor universitario ha dado mucho en las presentes circunstancias, el profesor universitario como muchos otros profesionales son héroes, los médicos, los maestros, los que no se han ido ¿no? Y los que se fueron también, porque están aventurando y no saben los qué les va a pasar y están pasándola mal también [...] unos, muy pocos están trabajando en su medio, pero la mayoría no está haciendo lo que quiere. Entonces, yo creo que el profesor universitario en Venezuela realmente es heroico, cada uno desde su área de estudio, desde su disciplina en particular es un acérrimo crítico de lo que pasa aquí, denuncian lo que hacen y se arriesga. Recibimos... limosna de sueldo, un sueldo miserable y aun así, no cerramos la boca [...] nunca dejamos de denunciar desde nuestro lugar, desde la cátedra, desde la calle, nunca dejamos de denunciar lo que está pasando, por eso la universidad se ha convertido en un objetivo para el gobierno, no, para el régimen presente. Estoy hablando de la universidad autónoma, no de la universidad ficticia no desde la universidades falsas que solamente existen en el papel, con profesores que no concursan y los meten porque son chavistas, no publican, no tienen laboratorios, no tienen talleres, no tiene nada [...] Bueno, entonces la universidad venezolana ha sido valiente, los profesores han sido valientes [...] la universidad se vio vaciada el año pasado, a mí me quedaron dos estudiantes el año pasado y a comienzo del primer semestre en América tenía dos, ahora atengo más, estoy feliz, tengo como quince estudiantes, se empieza a renovar la universidad, yo pensé que se iba a acabar, que... que perdíamos la universidad. Bueno, es que tuvieron que salir huyendo la mayoría de los estudiantes y muchos profesores. Claro, es que tuvieron que salir después de las protestas, muchos lo hicieron por la persecución política, otros se fueron por el hambre, el hambre apretó. Algunos han retornado, aquí estamos mal, pero estamos en nuestra casa. Yo he rebajado catorce kilos, yo regresé con sobrepeso de España, a mí la depresión me dio por comer y a pesar de que yo estaba pasando trabajo [en

España], parece mentira, no tenía para pagar el alquiler, ni la luz, ni el agua, ni nada, ni pál transporte, una vez me multaron, me agarró la policía, porque me estaba coleando en el metro para ir a la universidad [risas].

Jazmín: [risas].

Luz: Pero... ¡Fue una cosa horrible! ¡Uy, Dios mío! Es que yo las pasé, cuando estábamos en España eso fue una peladera, fue una cosa muy fea. Yo decía, es que nos tienen que dar una medalla cuando regresemos, es que no saben lo que estamos viviendo, o sea la situación. Aquí estamos mal, pero estamos en nuestra casa, insisto.

Jazmín: Sí, por lo menos.

Luz: Sí, por lo menos estamos en nuestra casa. Allá pasamos frío, no había para pagar la calefacción porque no teníamos dinero, o sea, pero no nos faltó comida porque la comida es barata. ¿Qué quiere decir esto con relación a todo lo demás? No teníamos plata para nada, pero con cien euros de este hombre y Sergio iba al metro a tocar la flauta hacía siete euros cada día, con eso comíamos y entonces no me faltó la comida y a mí los nervios me dio por comer, yo regresé con sobrepeso de España. Entonces, este me costó mucho bajar [...] pero desde el año dos mil quince hasta ahorita yo he bajado catorce, quince kilos, dejé de bajar hace unos dos o tres meses porque me pensionaron, entonces con la pensión puedo comprar más comida y las muchachas el año pasado empezaron a mandarme plata, esa plata valía el año pasado [...] parece mentira, pero no tenemos absolutamente para nada [...].

Jazmín: [...] Profe dos preguntas ya para finalizar la entrevista ¿Se siente feliz, contenta con lo que hecho como profesora universitaria, como historiadora? Y ¿Cree que con esa labor con ese hacer que usted ha forjado ha ayudado a construir la Escuela de Historia?

Luz: Sí y no [risas].

Jazmín: Sí y no [risas].

Luz: Lo que pasa es que tengo, yo fui criada con el sentido de culpa, yo soy muy gocha ¿Ve?

Jazmín: [risas].

Luz: Y nada de lo que uno hace es suficiente ¿Ve? Entonces, este.... Sí he dado y me siento satisfecha de que he dado, pero yo siento que no... el no haber culminado

mi doctorado es sumamente frustrante para mí, el haber cambiado de líneas de investigación, me he dado cuenta que fue un error, por eso yo a mis tesisas les digo que sigan, sigan por la misma línea y cuando tengan un trabajo sólido se pueden cambiar, no cómo yo que sin haber publicado los libros, termino la investigación, pero luego no los cierro en libro y se queda el trabajo allí. Tengo al menos cuatro libros pendientes que los quiero terminar, quiero hacerlo, ese es un proyecto que quiero tomar en serio [...] Entonces, en ese sentido tengo esas dos frustraciones, que no he culminado el doctorado y no haber culminado mis ciclos en forma de libros, de resto sí me siento contenta de que sí, que he dado, que he dado, no sé hasta qué punto, pero sí, por lo menos el hecho de haber sacado las tesis de los tesisas que han salido, que yo sé que me adoran, que están tan agradecidos conmigo, que me quieren tanto, que de vez en cuando alguno me manda medicinas desde afuera [...] y que todos me dicen: he aprendido tanto con usted, lo que no aprendí en toda la carrera, o sea aprendí en la carrera, pero con usted aprendí dos y tres veces más, o sea crecí de pronto [...] Es que se ven obligados a madurar, es que al tesis los tiene que obligar a madurar, conmigo o sino con otra gente, pero conmigo yo sé que ha sido la terapia mucho más suave porque los llevo de la mano. Bueno, lo dijo usted misma.

Jazmín: Sí, también se lo decía a Natalia.

Luz: [...] Bueno, entonces en ese sentido yo siento que sido buena tutora y se lo debo a Silvia Hilton que me enseñó a ser tutora, eso es algo que valoro ¿no? Y cuando usted vaya ser tutora, pues usted ya sabe ¿no? Y usted ya ha sido tutora, porque es profesora ahorita, allá abajo ¿no?

Jazmín: Sí, ya, ya aprendí de muy buena manera.

Luz: Sí, de buena manera, porque no es a los golpes, ni siendo golpeada, ni siendo ninguneado [...] El caso es que sigue siendo satisfactorio, pero no lo suficiente. Ese es el sentido de culpa andino, que yo sé que debemos dar mucho más, porque siento que no he dado lo que pudiera dar. [Toma una pausa y señala:] Si, sí, yo creo me miro cuando empecé en lo que quería hacer y sí, ya soy titular, mañana me dan un reconocimiento [...].

Jazmín: ¿Y cómo recibe el reconocimiento que le van a hacer mañana? ¿Cómo lo percibe?

Luz: ¡Ah! Le voy a decir. Eso es un capricho mío y estoy muy contenta con ese capricho. Yo he recibido otros reconocimientos, por ejemplo, el Archivo Histórico me ha dado dos reconocimientos por todo el apoyo que le hemos dado a ese Archivo de la Universidad a través de los servicios comunitarios [...] esas cositas incentivan ¿verdad? Me han dado una vez en la biblioteca para hacer, para arreglar los libros [...] en este momento no recuerdo, pero sí he recibido uno que otro reconocimiento, pero este me contenta porque, primero, son los veinticinco años ¿no? Es como si culminara la carrera académica, que no la pienso culminar, voy a seguir activa, porque tengo tanto que dar todavía, metas que no he cumplido y que espero alcanzar, y que si dejo de ir a la Universidad yo no tengo un grupo de investigación al que ir y sentarme allí [...] APULA da premio cuando los profesores cumplen cinco años, diez años, quince años, veinte años y veinticinco y si siguen activos: treinta, treinta y cinco, cuarenta. Hay profesores que trabajan cuarenta y hasta más años sin jubilarse. Entonces, pasaron los cinco, pasaron los diez, pasaron los quince, los veinte y nunca, nunca ¡Nunca! [risas] Cuando cumplí los veinte años yo seguí revisando...

Jazmín: ¿En la lista de los que serían homenajeados?

Luz: [gesto afirmativo] Entonces de pronto vi que dijeron: si hay algún profesor que tenga algún reclamo, porque no aparezca en la lista y tal. Y me fui a APULA a reclamar y habían cinco profesores más reclamando que nunca habían salido. Yo no sé cómo hacían esas listas, porque a mí nunca me lo llegaron a dar. Tengo el reconocimiento de los veinte años y porque tuve que hacer el reclamo. Esta vez no hice reclamo alguno y me lo dieron, eso es lo que me tiene feliz, que sin reclamar me dieron el reconocimiento [risas]. Yo voy a estar ahí con Miguel Ángel, con otros amigos que también están cumpliendo años, que entramos para esa fecha y estamos contentos por eso.

Jazmín: Bueno, veinte años de servicios se dicen fácil pero ahora conocemos todos los obstáculos y toda la experiencia de vida.

Luz: Y todo el trabajo que se hace, porque la gente cree que en la universidad damos cuatro horitas de clase y eso es todo. ¡No, eso es todo el día, todo el tiempo trabajando! [...] nosotros no paramos de trabajar, hablamos de paro, pero es mentira, seguimos trabajando ¿Cómo vamos a abandonar a los estudiantes?

Jazmín: [...] Bueno profe, ya vamos a cerrar las entrevistas, cuando son las dos y diez de la tarde. Muchísimas gracias por su tiempo.

-Fin de la entrevista-

www.bdigital.ula.ve

ANEXO III:

Autorizaciones de entrevistas realizadas a Sara Olmos Reverón.

AUTORIZACIÓN

YO, SARA OLMOS REVERÓN, venezolana, mayor de edad, titular de la Cédula de Identidad N° 3038872, profesora jubilada de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, por medio de la presente **autorizo** a JAZMÍN LORENA DUQUE RAMÍREZ, venezolana, mayor de edad, titular de la Cédula de Identidad N° 19.593.752, estudiante de la Maestría en Historia de Venezuela, para que a los fines de elaborar su Trabajo de Grado, titulado *La profesión académica en Venezuela, (1958-2018). Un análisis desde el oficio de historiadora en la Universidad de Los Andes*, pueda:

Primero: grabar, transcribir y utilizar, mediante la referencialidad adecuada, todos aquellos relatos de vida que, a través de las diferentes entrevistas, le proporcione de manera fiel y voluntaria.

Segundo: realizar y utilizar el registro fotográfico de los encuentros en que se efectúen las entrevistas, así como de aquellos documentos personales (fotografías, reconocimientos, otros) que considere oportuno proporcionar.

Tercero: consultar, tomar registro fotográfico y utilizar la información que sobre mi actividad como alumna, profesora y autoridad repose en los archivos de la Universidad de Los Andes, siempre atendiendo a la normativa establecida por dichas instancias en cuanto al uso y protección de los documentos.

Esta autorización se expide con fines académicos, por lo que se agradece la colaboración de los Archivos de la Universidad de Los Andes para el buen desarrollo de la investigación. En Mérida, a los 11 del mes de noviembre de 2018.


PROF. SARA OLMOS REVERÓN
CI: 3038872

Teléfono: 0274 - 2443210
Correo: *sara maria olmos@yahoo.com*

CDXXV



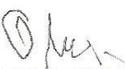
Imagen XII: Profesora Sara Olmos Reverón antes de iniciar la I entrevista⁶⁵¹.

AUTORIZACIÓN

www.bdigital.ula.ve

YO, SARA OLMOS REVERÓN, venezolana, mayor de edad, titular de la Cédula de Identidad N° V-3.038.872, docente jubilada de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, declaro bajo fe de juramento haber facilitado verbalmente la información que expresamente me indica como fuente y ha sido empleada por la licenciada JAZMÍN LORENA DUQUE RAMÍREZ, venezolana, mayor de edad, titular de la Cédula de Identidad N° 19.593.752, estudiante de la Maestría en Historia de Venezuela, en su Trabajo de Grado titulado *La profesión académica en Venezuela (1958-2018). Un análisis desde el oficio de historiadora en la Universidad de Los Andes*.

Esta autorización se expide en Mérida, a los cinco (05) días del mes de mayo del año 2019.


PROF. SARA OLMOS REVERÓN

Teléfono: 0274-2443210.
saramariaolmos@yahoo.com

⁶⁵¹ Imagen fotográfica fue tomada por la autora el día 11 de noviembre de 2018, en la Urbanización Santa María, antes de iniciar la grabación de la I Entrevista de la investigación.